REVISTA CHILENA.

REVISTA
CHILENA

FUNDADA

POR

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI

Y

DIEGO BARROS ARANA.

TOMO XIII.

SANTIAGO.

Jacinto Nuñez, editor.
IMPRENTA DE LA REPUBLICA.

1879.

RECUERDOS LITERARIOS.

SEGUNDA PARTE.

EL CÍRCULO DE AMIGOS DE LAS LETRAS

IX.

La fecunda i feliz animacion que habian despertado en Santiago la *Semana* i la organizacion del *Círculo de Amigos de las Letras* tuvo eco mui acentuado en Valparaiso, donde Jacinto Chacon, en union de sus hermanos i de otros hombres de luces, entre los cuales figuraban varios distinguidos estranjeros, como el eminente diputado republicano frances M. Adolfo E. Gent, el doctor español Roselló, M. Feuillet i M. Desmadryl, fundó la *Sociedad de Amigos de la Instruccion*, con el objeto de difundir los conocimientos en los ramos que tengan relacion con las letras i las ciencias sociales. En seguida el mismo Chacon restableció desde el 1.° de enero de 1860 la *Revista del Pacífico*, para que Valparaiso, decia el prospecto de esta segunda serie de aquel periódico, tuviera una voz i una representacion en el movimiento literario del país. «Finalmente, agregaba, la pasion por las letras es espansiva i desinteresada, i ella nos impele a consagrar nuestros dias de holganza i de solaz a estas labores literarias donde luzca sus dotes el naciente injenio, i desde donde se prepare el talento verdadero una carrera para el porvenir.»

La *Revista del Pacífico* reapareció mui oportunamente para lle-

nar el claro que en las filas de la prensa periódica habia dejado la supresion de la *Semana*; i desde entónces continuó siendo el representante del movimiento literario, que contaba ya con dos centros de actividad en Santiago i Valparaiso.

La accion de los obreros de aquellos centros presenta un hecho estraordinario que la historia no puede contemplar sino con veneracion, i hasta con asombro. ¿A qué estímulo obedecian aquellos esforzados i tenaces colaboradores de nuestro progreso intelectual? Ellos no obecian a un interes político, ni podian aspirar a recompensas, ni protecciones oficiales, desde que viniendo de distintos i encontrados rumbos tenian que prescindir de cuestiones políticas para mantener concordia, i desde que el gobierno, concentrado en una situacion difícil, no tenia tiempo ni voluntad para fomentar las letras. Tampoco buscaban las inefables satisfacciones que estimulan el espíritu del que se consagra a la enseñanza con amor, porque no eran maestros, sino mas bien alumnos que apénas podian disponer de los cortos momentos que robaban a las tareas que tenian que llenar para ganar su vida i la de sus familias. ¿I la gloria podia picar su ambicion, o la esperanza del lucro estimularia su actividad en un pueblo que aun estaba bien léjos de poder honrar i enriquecer a sus escritores? Ellos obedecian solamente a su amor por el estudio, sin que la nobleza de tal sentimiento sufriera mengua ni por el empeño de algunos por ilustrar su nombre, ni por la ambicion de otros por formar una literatura nacional. «Hai un jenio divino en el fondo de la naturaleza del hombre, decia el director de la *Revista del Pacífico* de 1860, aludiendo a esto,—que le impulsa al bien sin recompensa, que le mueve a la investigacion de la verdad por solo el placer de encontrarla, i que le inspira el amor hácia los sentimientos nobles de la humanidad i hácia las escenas grandiosas de la naturaleza, por que tal es la condicion de su ser, sensible a las impresiones de lo bueno, de la verdad, de la belleza física i moral.»

Los amigos de las letras mantuvieron por algunos años el interes de las conferencias del *Círculo* de Santiago, presentando estudios notables sobre distintos i vastos temas, i composiciones literarias que hacen hoi la honra de nuestra literatura.

Miguel Luis i Gregorio Víctor Amunátegui cultivaban la crítica literaria, i servian a la difusion del buen gusto i de la correccion con sus *Juicios de los poetas hispano-americanos*, que coleccionados despues formaron un interesante volúmen conocido en toda

nuestra América. Los estudios críticos eran sin duda los mas adecuados a los fines de la institucion, i por eso merecian preferencia: distinguiéronse, entre otros, los de Moreno sobre varios poetas i prosadores de Bolivia, de D. Arteaga Alemparte sobre las obras de Sanfuentes, de Moncayo sobre las del escritor ecuatoriano Harrera, de Briseño sobre la filosofía de Espinosa, de Blanco Cuartin sobre la historia i progreso de la filosofía i de la medicina, i de Demetrio Rodriguez Peña sobre la literatura chilena, su nacionalidad, su carácter i su influencia en el progreso, i otro acerca de la influencia mútua de la literatura internacional, principalmente la hispano-americana.

Este constante colaborador del *Círculo* no solo hizo estudios literarios. Presentó tambien entre otros escritos un análisis crítico sobre La Política del Libre Cambio i Transformacion económica de la sociedad inglesa por Cochut; i una Investigacion histórica notable sobre la política invasora de la Francia en sus relaciones esteriores. Rodriguez Peña, arjentino emigrado, se habia hecho tambien chileno por su distinguida esposa i sus hijos, i por un ardiente interes en todos nuestros progresos. Servidor del país, como director de la escuela naútica, secretario de marina en Valparaiso, i oficial mayor del ministerio de este departamento, habia sido al mismo tiempo redactor de diarios i colaborador de periódicos literarios. Era un pensador de instruccion variada, i aunque no descollaba por un gusto disciplinado i una correccion irreprochable, sus formas literarias eran fáciles i amenas, i revelaban su bello carácter, afianzándole las simpatías que sabia conquistar con su trato ameno i su invariable jovialidad. Murió temprano, pero dejó nobles recuerdos en el *Círculo de amigos de las Letras*; i en el pueblo a cuyo progreso consagró la actividad de la mejor época de su vida.

La crítica histórica, la historia i los estudios sobre la sociedad americana contemporánea dieron temas a monografías mui notables por su fondo i su estilo, tales como las de Barros Arana sobre los Cronistas de las Indias desde 1514 hasta 1793, sobre el descubrimiento del Rio de la Plata por Diaz de Solis, sobre la Historia Antigua del Perú escrita por Sebastian Llorente, sobre la Iconografía Española de Carderera, un estudio sobre la Vida i escritos del historiador Caro de Torres, i su vida de Fernando de Magallanes; i tales como las diversas de Moncayo sobre el estado i situacion de las repúblicas de Venezuela, de Nueva Granada,

del Ecuador, del Perú i de Bolivia; i como las descripciones de la naturaleza i de las costumbres de la república ecuatoriana por Joaquin Blest Gana, i los artículos biográficos de Vicuña Mackenna.

Al lado de los estudios críticos de literatura i de historia que en aquella época dieron a nuestro movimiento literario la seriedad e importancia que por algun tiempo habian desaparecido, i que afortunadamente ha conservado despues, el Círculo de Amigos de las Letras puede presentar un gran número de obras de imajinacion i de poesía que enriquecen nuestro caudal literario i que honran a la literatura americana. Alberto Blest Gana presentó allí varias de las novelas i diversos estudios de costumbres que le han granjeado la fama que merece por su fina percepcion i su espíritu rejenerador; Valderrama, el mas constante cooperador del Círculo, el poeta satírico i festivo que tan de cerca sigue a los grandes maestros de la gaya ciencia castellana; Irisarri i Pardo, quienes por su injenio i correccion merecian el renombre de clásicos; Guillermo Matta, el profundo pensador en verso; Arcesio Escobar, Eduardo de la Barra, Blanco Cuartin, Olavarrieta, Campuzano, Santos, Varas Marin, D. Arteaga Alemparte, Rodriguez, Pedro Lira, Caravantes, todos recojieron los aplausos del Círculo por sus numerosas poesías orijinales;—Pedro Leon Gallo mereció sinceras aprobaciones por sus estensas i cuidadas traducciones de Víctor Hugo; i Emilio Bello, leyendo muchas poesías inéditas de su ilustre padre don Andres Bello, conquistó allí un puesto que supo mantener con sus propias composiciones.

Todas estas obras poéticas, como otras publicadas por los señores Aniceto i Jacinto Chacon, Villar, Vicuña Solar, Hurtado, Barros Grez, Astorga, Caravantes i Torres Arce, en la *Revista del Pacífico*, dan testimonio del gran progreso que por aquellos años hacia nuestra literatura. Los poetas mas notables habian abandonado ya la escuela de Zorrilla: no tomaban la poesía como el arte del colorido, de las formas encantadoras por sus oropeles i filigranas, de las bellezas de jardineria, cuyos matices nada revelan al pensamiento: seguian el camino abierto por los que en 1848 hacian del arte un instrumento de rejeneracion, i en jeneral aspiraban a cantar pensando i embelleciendo nobles ideas i grandes sentimientos.

La poesía propiamente dicha, que es la forma mas difícil del arte literario, i que no pueden emplear todas las intelijencias por

que es raro el consorcio de las dotes intelectuales que constituyen al poeta, es sin embargo la manifestacion literaria predilecta de la juventud. Esto esplica la abundancia de obras poéticas en nuestros primeros ensayos literarios. Todos los jóvenes cantaban porque estaban en la edad en que prevalecen las facultades afectivas; pero muchos colgaban su lira para siempre a medida que decaia en ellos el imperio de los instintos jenerosos, i decaian tambien como poetas. Mui raros son los que se conservan tales en medio de la lucha por la vida social; i sigue así sucediendo hasta estos momentos, porque son raros los que, a pesar de los contrastes de la ajitada existencia material i moral, conservan el estro que enseña el arte sublime de manifestar en versos numerosos i correctos el estado del espíritu ajitado por una idea, por un sentimiento, filosóficamente concebidos i desarrollados.

Lo que ha sucedido a los que fueron poetas, es lo que por una lei constante ha sucedido a la humanidad. Un escritor positivista, creemos que Bourdet, determina esa lei de esta manera: «El progreso real es una tendencia invencible que nos lleva a colocar nuestro destino en ecuacion con las leyes inmanentes del mundo. No consiste tanto en alcanzar un número mayor de satisfacciones sensuales, cuanto en reposar en el equilibrio i la justicia, considerados como base de nuestra evolucion individual i colectiva en el mundo i en la humanidad. Una sociedad en la cual dominan los *instintos* solos, cualquiera que sea el nombre de estos—industria, guerra, relijion, artes,—tendrá forzosamente dos períodos, uno de ascension i otro de decadencia. Mas suponed en esta sociedad la intervencion de las facultades de reflexion, de juicio, de comparacion, de justicia; i vereis una faz social en que el hombre triunfará absolutamente de su animalidad para alcanzar la eterna juventud de todo lo que es bueno i bello.»

Así el que canta inspirado solo por los nobles instintos que dominan en la edad primera asciende i decae, hasta romper su lira i no acordarse de ella en adelante. Pero permanecerá siempre poeta, si teniendo el talento de traducir el estado de su espíritu de una manera propia i bella, posée tambien una viva nocion de lo justo, de lo bueno, de lo útil i lo bello, la cual, filosóficamente dirijida, sea capaz de triunfar de las preocupaciones de su época, de los azares de la vida, i hasta de los afanes materiales del trabajo necesario a la subsistencia.

El poeta triunfa entónces de la animalidad i adquiere una eter-

na juventud, que le hace apto para cantar las inspiraciones del sentimiento, como las de la intelijencia. Nada queda fuera de su arte poderoso: naturaleza i creacion, humanidad i sociedad, instintos individuales i sociales, contemplacion concreta o abstracta, meditacion inductiva o deductiva, todo puede convertirse en el númen inspirador que inflama su alma, i da carácter artístico a su portentosa facultad de espresion.

Si esta es la verdad, hai error en suponer que la poesía moderna escluye de sus dominios el sentimiento i todo lo que no sea meditacion científica o moral. Lo único que exije la época a la poesía, es que no choque en sus cantares con la aspiracion dominante, porque eso mismo es lo que impone a todo el arte. Antes las aspiraciones de las sociedades de nuestra civilizacion estaban modeladas por el imperio de la fé relijiosa i por las tradiciones del pasado; i ora quisiera el arte representar la historia, retratar el presente, augurar el porvenir, tenia que ser siempre relijioso i siempre tradicional.

Hoi es otra cosa. El imperio de las creencias relijiosas está debilitado, i todas las tradiciones que forman el bagaje del antiguo réjimen son contrarias a la justicia social, porque estorban la accion de la libertad i del progreso, que son las leyes de la humanidad. La sociedad moderna por otra parte no quiere visiones enfermizas, porque tanto puede estraviarse con la escuela que busca solo lo bello haciéndolo consistir en lo nuevo, como con la otra que procura hallarlo solo en lo bueno convencional, no en el bien que por la lei del desarrollo humano, a que obedecen las propiedades o fuerzas de la humanidad, consiste en conservar i estender la vida, sino en cierto bien relativo que es definido e impuesto por reglas sectarias i por dogmas impuestos a la fé de creyente.

Pasaron pues los tiempos en que los ideales de la fé i de la tradicion eran la lei del arte. Los cuadros de Rafael i de Murillo no encantan hoi por el sentimiento o la tradicion que representan. Son admirados por la verdad humana, real, plástica, o relativa que los realza; como la Divina Comedia no admira sino por el espíritu rejenerador de verdad i de virtud, de justicia i libertad, que trasciende al traves de las horripilantes escenas infernales, de los tristes o plácidos cuadros de purgatorio i de paraiso que la ardiente imajinacion i la ascendrada fé del autor se forgan.

La poesía moderna debe encarnar otras aspiraciones. La civilizacion de la época le exije que sirva sin disfraz i con lójica a la

recomposicion social, a la realizacion del órden nuevo; quiere que embellezca las nuevas ideas, que condene las tiranías del pasado i del presente, que siembre de flores la escabrosa senda de combate que sigue la sociedad para apresurar su porvenir. Debe cantar el sentimiento, que jamas dejará de ser un númen del arte, i cante el enamorado, siempre que la aureola que irradian sus amores no sea empañada por las nubes de lo sobrenatural, de lo estravagante, de lo falso i antisocial; como pueden cantar los amantes de la naturaleza, pero a la manera de Bryant, sin defigurarla con un sentimentalismo forzado i afectado, o a la manera de Emerson que con sus sensillos idilios ha adquirido en la literatura británica el alto puesto que tienen los escritores que piensan i hacen pensar a los lectores. Que cante el sentimiento relijioso, como canta en More, Pope, Montgomery, Longfellov, sin contrariar los nuevos ideales i halagando aun a las almas que profesan otra fé. Entone sus *doloras* el moralista, pero sin empañar su moral o desfigurar la verdad, como Campoamor, por chocantes resabios o absurdas tradiciones de la edad pasada, por falsos apotegmas de filosofía antisocial. Traze el buril de Byron sus luminosos i profundos cuadros de sublime pasion, pero que el escepticismo no apague su trasparencia ni confunda sus luces. Que la ciencia tambien pulse el laud sonoro, revelando al mundo i a la humanidad sus leyes, pero que jamas perturbe su clara armonía con las notas discordantes de una metafísica oscura, como suele suceder al mas ático de los pensadores poetas de esta América, el correcto i severo Arnaldo Márquez. ¡Cuán profunda verdad encierra esta afirmacion de Quinet!—«El escritor que hoi dia se inspira en las tradiciones, tan solo porque le han sido impuestas por el pasado, no es escritor de este siglo: el que crée en las ilusiones metafísicas i en las abstracciones no acrisoladas por la observacion positiva, no es escritor de este siglo: el que duda i destruye dominado por el escepticismo, sin buscar la verdad, sin acercarse a la naturaleza, no es escritor de este siglo»...

Hé aquí lo que queremos hacer notar en la poesía del tiempo a que nos referimos. Los que cultivaban el arte con estudio, no solo se apartaban de la escuela colorista, como puede llamarse la de Zorrilla, sino que cuidaban de no hacer consistir la belleza únicamente en lo nuevo estravagante, ni solamente en lo que ciertos preceptos dan por bueno. El Círculo de Amigos de las Letras, cultivando con esmero el buen gusto literario, prestaba sus aplausos

a una nocion mas jenérica i verdadera de lo bello, de lo útil, de lo bueno i de lo justo, como lo comprueban, entre otras muchas, las composiciones premiadas en los certámenes, las cuales hemos trascrito ántes, precisamente para marcar el momento en que principia este progreso poético, debido a aquella útil asociacion.

Por otra parte, no solo contribuyó el Círculo al progreso de los estudios críticos i literarios, pues muchos de sus miembros se consagraron tambien a tratar temas filosóficos i científicos. Fuera de los trabajos ya mencionados de Gonzalez, Cruchaga i Miquel sobre cuestiones teóricas i prácticas de economía política; de Volckmann sobre la antigüedad del mundo, i de otros varios que omitimos, Francisco Marin escribió sobre el porvenir de la democracia en nuestra América, Manuel Carrasco Albano sobre la libertad, a propósito del libro de Stuart Mill, el doctor Fonck acerca de la jeografía i orografía de la provincia de Valdivia, el doctor Padin i J. A. Torres sobre la institucion de cunas públicas para favorecer la conservacion de la poblacion, el doctor Murillo sobre los progresos de la historia natural, sobre la lactancia artificial i sobre la vacuna; el malogrado Gabriel Izquierdo, matemático distinguido, acerca de la influencia de las estaciones sobre las facultades del hombre, José Ignacio Vergara una traduccion de la memoria de Seguin, titulada Reflexiones sobre la hipótesis de Laplace. Finalmente, el interes científico nunca decayó en las conferencias del Círculo, mediante la laboriosidad del fecundo injenio de Adolfo Valderrama, que al mismo tiempo que presentaba serios trabajos profesionales, como sus Estudios sobre la prostitucion en Santiago, sobre las enfermedades dominantes en la Serena, sobre las ciencias médicas i la literatura, encantaba al auditorio con sus admirables trabajos biolójicos i fisiolójicos, como la *Flor en el reino vejetal*,—*El dolor i el alma* o enlace del alma i del cuerpo humano, —el *Ensayo filosófico sobre la muerte*,—las *Pájinas de mi diario* sobre las causas que mantienen las creencias supersticiosas en la majia i la hechicería,—*Opresion i sensibilidad*, que es un estudio sobre el carácter,—*El juego i las afecciones del corazon*,—*El Fastidio*,—*Sueños, jenio i locura*, etc.

Así aquella congregacion de esforzados i abnegados trabajadores, aunque privada, i funcionando en un hogar particular de franca i sincera amistad, servia de centro al movimiento literario, i coadyubaba provechosamente al desarrollo intelectual independiente del país. En cinco años consecutivos de labor, el Círculo

de Amigos de las Letras, dando acojida, estímulos i aplausos a los nacientes injenios, como a los que ya tenian conquistado su puesto en la literatura, hizo sentir su accion benéfica, de una manera indisputable, en el rumbo elevado que tomaron los estudios literarios i científicos, en la correccion i buen gusto de la composicion literaria, i en la conservacion i desarrollo de una prensa que representaba dignamente los progresos intelectuales del país.

X.

El progreso de la literatura nacional tenia ya vida propia en 1864. La manifestacion filosóficamente artística, por medio de la palabra, de las ideas i sentimientos del país, de sus necesidades e intereses, de sus aspiraciones i de sus adelantos realizados en el órden especulativo como en el órden activo, tenia maestros aptos i diestros para mantener la honra i la gloria de la jeneracion que, a costa de sacrificios i de abnegacion, habia dotado a su patria de una literatura independiente, progresiva i capaz de completar su evolucion en lo futuro.

Pero este hecho mismo entrañaba peligros que todavía podian hacerlo fracasar. Es necesario apreciar con exactitud las circunstancias de aquel momento histórico, para formarse idea exacta de la marcha i carácter de nuestra literatura.

Los acontecimientos sociales no son esclusivamente el resultado de los fenómenos históricos precedentes, ni tampoco son la obra esclusiva de las leyes que rijen a la naturaleza humana: son si el resultado conjunto de las situaciones históricas i de las acciones humanas. El filósofo que los contempla únicamente bajo el primer aspecto escolla en el fatalismo providencial de Bossuet i de Vico, o en el fatalismo de la naturaleza de Herder, o en el de la lójica de la situacion o estado mental de algunos positivistas: por el contrario, el filósofo que los hace depender de la idea o del espíritu, como Hegel, o de la naturaleza del individuo, como Bentham, se espone a construir, como estos, la ciencia social con las leyes jenerales de la humanidad, prescindiendo de la historia, i no apelando a ella sino para verificar aquellas leyes.

El suceso de que hablamos, la existencia en 1864 de una literatura nacional, aunque incipiente, progresiva i capaz de completar su evolucion, es un acontecimiento social que si bien dependia de los hechos históricos que se desarrollaban desde el momento de

nuestra independencia, favoreciendo el movimiento intelectual, era principalmente el resultado de la accion, del esfuerzo de un grupo de hombres que, obedeciendo a las leyes de libertad i progreso que rijen a la humanidad, lo habian anticipado a la época en que el estado mental del país debia naturalmente producirlo; i aquí estaba el peligro.

El hecho no es raro en la historia. Fenómenos sociales hai que fluyen naturalmente de los precedentes históricos i que con la ayuda de la accion lenta de las leyes que rijen a la naturaleza humana vienen a producirse como un resultado lójico del estado mental de su época. Pero hai muchos que, estando tambien en la lójica de los sucesos históricos, no esperan el curso de estos i se realizan anticipadamente por la accion de los hombres intelijentes que se hallan en situacion de hacer triunfar una idea sintética ya preparada. La accion intelectual es una palanca mas poderosa que la lójica de los sucesos i ella es, como dice tan donosamente Stuart Mill, la que mueve la nave i no el vapor, que es la fuerza motriz.

El suceso de que hablamos no estaba en la lójica del estado mental del país efectivamente: era la obra de una fraccion social que estaba relativamente mucho mas adelante. A no ser así, la literatura nacional ni habria alcanzado a hacerse independiente de las viejas tradiciones i creencias dominantes, ni habria entrado en una evolucion progresiva, capaz de completarse en lo futuro.

La razon es clara. En 1864, nótese bien, el movimiento literario ya no estaba sujeto a las intermitencias de la primera época cuando no lo servian con unidad en sus móviles i en sus fines todos los que deseaban el progreso intelectual, como lo hicimos notar en varios pasajes de la Primera Parte, i especialmente al comienzo del párrafo XXVIII. Ahora no solo era infinitamente mas numerosa la falanje de escritores, sino que era mas convencida, mas lójica, porque habia realmente unidad entre los que sustentaban el progreso de una literatura independiente. La accion contínua i fecunda del Círculo de Amigos de las Letras de Santiago i del de los Amigos de la Ilustracion en Valparaiso, la influencia bienhechora de la prensa literaria, habilmente sostenida por la *Semana* i la *Revista del Pacífico*, i aun la de la prensa política i liberal, habian podido procurar esta nueva situacion a nuestra literatura, merced al profundo cambio de política que habia principiado a operarse en las rejiones del poder despues de la

conmocion intestina de 1859. Sin este cambio, la accion de aquellos ajentes no habria sido tan eficaz.

Empero, si ya no habria de ser intermitente el movimiento literario independiente, tenia todavía que pasar por la ruda prueba de la lucha con la corriente contraria de la escuela conservadora, que cinco años despues de 1864 estaba casi consolidada. En veinte i cinco años la educacion jesuítica habia dado todos sus frutos.

La accion del Estado en la instruccion pública habia continuado desde 1843, fortificándose sobre la base que la lei orgánica de la Universidad le habia señalado, i que habia servido al ilustre señor Bello para proclamar en su discurso inaugural, como rector, una enseñanza confesional, una ciencia, una literatura, una moral tambien confesionales. Fuera de los ramos de estudios teolójicos i canónicos que forman parte de las asignaturas, se enseñaba, como ahora en los colejios del Estado lo que Kant llama *teosofismo*, en lugar de filosofía, i una verdadera teolojía escolástica en vez de derecho natural. Los colejios clericales, que bajo la direccion o inspiracion de los fundadores del ultramontanismo, que como dijimos (Primera Parte, § XXII) se habian organizado en 1843 con el *Instituto Nocturno* i la *Revista Católica*, habian adoptado todos el plan de enseñanza jesuítica para propagar doctrinas contrarias a los principios e intereses de la civilizacion moderna i del sistema democrático. I sin embargo no solo eran protejidos por el gobierno i cuidadosamente ausiliados por el Consejo de la Universidad, como lo prueban los acuerdos numerosos que aparecen en sus actas, sino que eran preferidos por las familias pudientes para la educacion de sus hijos, i hasta por los padres de familia mas incrédulos o de creencias disidentes.

Los jesuitas de la reforma francesa habian establecido colejios en Valparaiso i Santiago ántes de 1844, pero en este año el gobierno se resolvió a encargar a Europa relijiosos de la antigua Compañía de Jesus para encomendarles el servicio de las misiones de indíjenas; i para eludir la lei que los habia espulsado, apelaba al recurso de no permitirles fundar comunidades. «Como era natural, decia la Memoria del Ministro del Culto de aquel año, señor Montt, dando cuenta al congreso de esta singular medida,—se les ha permitido que puedan vivir *conforme a sus constituciones*, pero no formar comunidad. Para el objeto a que son llamados, no era necesario lo último, ni tampoco podia *concedérseles*, aunque el

gobierno hubiese querido, porque *está vijente la lei que escluyó su órden del número de las corporaciones permitidas.* Otro relijioso del mismo instituto ha partido de Santiago a recorrer las misiones de la provincia de Valdivia i de él se esperan datos que faciliten los nuevos arreglos en que el gobierno piensa.»

En la Memoria del año siguiente el Ministro del Culto daba cuenta de que habia fracasado aquella tentativa, porque la Compañía exijia como condicion indispensable que se la reconociera como una de las corporaciones autorizadas en el país; pero los jesuitas comenzaron pronto a establecerse en la República, i aprovechando la ventaja de vivir conforme a sus constituciones, aunque no *en comunidad* por respeto a la lei vijente, fundaron colejios en que vivian sin embargo en comun, pero como maestros de la juventud; i construyeron cláustros i grandes templos, como dependencias de los mismos colejios, para vivir como corporacion autorizada, a presencia de la lei que se lo prohibe. I de esto no hacian misterio, pues los actos de su principal casa de Santiago aparecian publicados a nombre del *Colejio de San Ignacio bajo la direccion de la compañía de Jesus.*

Aquella lei estaba abiertamente violada, mediante el subterfujio ideado por el gobierno; pero en la lejislatura de 1854 se intentó poner término a esta irregularidad por medio de otra lei, cuyo proyecto inició i aprobó el senado, autorizando la existencia en Chile de la compañía de Jesus. El proyecto quedó diferido en la cámara de diputados, talvez por innecesario, puesto que la compañía de Jesus no necesitaba de tal autorizacion, para existir i educar a la juventud con la proteccion del gobierno, el cual por otra parte habia autorizado por sí, en decreto de 15 de enero de 1852, el establecimiento de los capuchinos que habian sido suprimidos en España el año 1835, precisamente por ser la comunidad que con mas acierto copia el modelo de la institucion de San Ignacio de Loyola.

Despues de veinte años, una jeneracion numerosa de ámbos sexos habia sido educada en los colejios de clérigos o seglares i de monjas que siguen el plan de esclavizar el espíritu i de habituarlo a una jimnástica mental que lo aleja de la verdad; ese plan en que, segun la espresion de Quinet, comprobada por los hechos—«todo es espectáculos, solemnidades, justas académicas i duelos espirituales. ¿Quién creeria, agrega, que el pensamiento no entra para nada en sus numerosas ocupaciones literarias, en sus rivalidades ar-

tificiales, en su intercambio de escritos? Este es el milagro de la enseñanza jesuítica: absorver al hombre en un círculo inmenso de labores que nada produzcan; embelesarle con el humo para apartarle de la gloria, mantenerle enclavado en un punto, al momento mismo en que él se cree arrebatado por todas las apariencias de un movimiento literario i filosófico!»

En 1868, aquella jeneracion formaba la milicia activa del nuevo partido *católico* que se organizaba bajo el ala protectora del gobierno, para levantar como enseña i credo de sus intereses políticos las doctrinas i declaraciones del *Sillabus*, que aun no habian sido erijidas en dogmas, como lo fueron despues por el Concilio Vaticano. La administracion Perez, que procedia de la administracion Montt, habia reaccionado desde su inauguracion contra el partido político que representaba su projenitora, aliando los intereses de las dos fracciones conservadoras que se habian separado de ésta en 1856 i 57, i reforzándose con el partido liberal. Este, como queda dicho, habia simpatizado con estas fracciones desde aquellos años, i se habia apresurado a colocarse al lado de la nueva administracion, con el ilusorio propósito de hacerla servir a los principios liberales, pero teniendo que ceder i transijir para conservar la unidad de esta fusion íbrida, i por tanto incapaz de producir nada estable ni definitivo.

Semejante situacion no podia dejar de modificar profundamente la marcha del progreso liberal, tanto en política, como en letras. En efecto, aunque mediante la política del gobierno de la fusion, jeneralmente moderada i respetuosa por los derechos de la libertad individual, no se paralizaba aquel progreso, el sistema de transaccion i de conciliacion entre intereses encontrados a que tenia que obedecer aquella política, introducia desconcierto i hasta anarquía en los principios i doctrinas de la causa liberal.

Esta anarquía aparecia de manifiesto en las divisiones del partido liberal i en todos los procederes de la política que se bautizaba con el nombre de liberal; pero solo se presentaba en estado latente en el movimiento literario, i no se revelaba a primera vista. Los mismos servidores de este progreso eran sus víctimas, sin advertirlo, i creian servir al desarrollo intelectual independiente, a la rejeneracion de las ideas i a la libertad del espíritu, cuando en sus escritos o en la enseñanza se hacian el eco de tradiciones retrógradas i de ilusiones teolójicas o metafísicas.

La prensa revela que la literatura nacional tenia ya vida propia,

despues de 1864, como lo aseguramos al principio de este párrafo. Prescindiendo de las numerosas publicaciones oficiales, de las de interes privado, i de las de asociaciones de todo jénero, que eran muchas, porque ya el espíritu de asociacion se habia difundido, el número de las publicaciones de interes social, literario o científico, que aparecen en el quinquénio a que nos referimos, se puede calcular de esta manera, segun los datos estadísticos del segundo tomo de la Estadística Bibliográfica de Briseño.

En 1865, hai 111 obras, de las cuales 24 versan sobre intereses eclesiásticos. Entre las profanas, prevalecen las didácticas que suben a 23, i las científicas que no bajan de 18. De historia i biografía, hai 7; de poesía, 8. Las novelas son 13, todas traducciones i reimpresiones. Las restantes son sobre diversos asuntos.

En 1866, se publican 84, de las cuales son 20 didácticas i 4 científicas. La historia tiene 5, la poesía 9, i de 8 novelas hai 5 orijinales. Las de interes eclesiástico solo llegan a 7, i las demas son sobre asuntos vários.

En 1867, las obras suben a 125, siendo 22 sobre asuntos eclesiásticos. Las didácticas llegan a 29, las científicas a 9, las de historia i biografia a 14, las poéticas a 8, i las novelas a 14, pero de ellas solo dos son orijinales. Las 29 restantes son sobre temas diversos.

En 1868, aparecen 123, de las cuales son 13 sobre materias eclesiásticas. Las de asuntos diversos suben a 59, en tanto que las didácticas son 18, las científicas 8, las de historia i biografia 9, las novelas 13, casi todas traducidas i solo una orijinal. Las de poesía bajan a 3.

En 1869 tenemos 117 obras, de ellas 20 sobre asuntos eclesiásticos. Las didácticas llegan a 25 i las científicas a 16. De historia i biografia hai 9, de asuntos diversos 31. Las novelas son 14, de ellas dos orijinales, i las de poesía solamente dos.

La mayor parte de todas estas publicaciones son opúsculos, monografías, tratados breves i compendiosos; pero en jeneral revelan todas estudio, buen método i arte, o por lo ménos cuidado en las formas i en la correccion, cualidades que son propias de una literatura ya formada, si así se llama la manifestacion artística, por medio de la palabra, de las ideas i sentimientos de una sociedad. Desde luego se advierte que prevalecen las composiciones científicas i sociolójicas, las cuales alcanzan en cada año a la mitad, o poco ménos, de las que se publican; pues sin contar con que la mayor

parte de las que versan sobre asuntos vários son obras sérias de estudios sociales i políticos, pasan en el quinquénio de 200 las de ciencias, las de enseñanza i las de historia i biografía.

Entre tanto las de literatura plástica, obras de poesía i de imajinacion, no guardan proporcion con las de estudios sociolójicos i científicos, i la orijinalidad escasea en ellas; pues solo aparecen en los cinco años 25 obras poéticas orijinales i una traducida, i de 62 novelas que se publican, solo diez se presentan como orijinales.

Ello puede esplicarse de muchas maneras. Pero, prescindiendo de considerar el hecho como un fenómeno de fisiolojía especial, producido o modificado por influencias naturales, es lo cierto que la tendencia manifiesta a los estudios razonados dependia de la condicion social i política de los hombres de letras, quienes, no teniendo teatro ni estímulos para buscar gloria i provecho con las composiciones de pura imajinacion, se preocupaban por el contrario de los intereses graves que afectaban su situacion política o personal. Escribian por eso sobre cuestiones sociales o políticas, sobre ciencias o enseñanza, sobre historia o filosofía, porque los intereses del momento o los de su posicion personal los obligaban a ocupar su atencion en esos temas; i no tenian gusto, ni tiempo, ni estímulos para preferir las composiciones de imajinacion. Estas, por otra parte, no habrian sido una manifestacion literaria de una necesidad social, pues bastaban las novelas europeas que se importaban i las que aquí se reimprimian o traducian para llenar los ocios i satisfacer el apetito de lectura de este jénero de obras.

Estas observaciones son justas [illegible] esplican aquel hecho en el momento a que nos referimos [illegible] ahora i seguirá que él subsista. Mas en aquella literatura seria i elevada estaba representado el estado mental de la época i la situacion política. Lo primero, porque en ella prevalecia lo estacionario, lo tradicional, el elemento conservador que la reaccion retrógrada habia rehabilitado i fortificado; i lo segundo, porque los escritores que habian representado o procuraban representar el elemento innovador i progresivo aparecian en anarquía, pues su situacion política los tenia divididos, i obligaba a los mas a contemporizar con los intereses conservadores i retrógrados.

El movimiento literario independiente habia dejado de ser sistemático, carecia de un centro de union i no tenia representacion en la prensa, pues desde que terminó la *Revista del Pacífico* con el año de 861, no se habia podido afirmar ningun periódico litera-

rio independiente, i habian tenido una existencia efímera los que habian aparecido bajo los títulos de Mariposa, Correo Literario, Revista ilustrada, Revista literaria, etc. El Círculo de Amigos de las Letras se habia puesto en receso desde 1864 i el que se organizó en Valparaiso habia dejado de funcionar desde la terminacion de la *Revista del Pacífico*. Así es que aquel movimiento que tanto habia contribuido a afirmar la independencia del espíritu, a propagar el arte literario, formando esa falanje de escritores que habian dado consistencia a una literatura nacional, no tenia en ésta mas que una débil accion i aparecia ofuscado por el espíritu de secta i el de partido.

Entre tanto el elemento conservador, que era fuerte en el poder del Estado i de la Iglesia, que dominaba en la instruccion pública, i que aspiraba a dominar tambien en la opinion, estaba fielmente servido en la prensa política i en la eclesiástica, i habia organizado su representacion en la prensa literaria. Despues de un periódico semanal, esclusivamente literario, que los escritores de esta escuela mantuvieron en 1865 con el título de *La República Literaria*, la sociedad política de Amigos del País fundó en octubre de 867 la *Estrella de Chile*, revista semanal literaria, relijiosa, científica i tambien política, destinada a servir al partido conservador católico. Este periódico aparecia en 1869 como el único órgano literario del país, en tanto que los escritores que cultivaban el arte con entera independencia de sectas i de dogmas tenian que recurrir a los diarios políticos para publicar de cuando en cuando sus producciones destinadas a servir el desarrollo intelectual independiente.

XI.

Hasta aquí hemos tratado de fijar todas las circunstancias de la situacion de aquella época, i ahora vamos a esplicar como reasumimos nuestra accion en el movimiento literario, reinstalando en 1869 el Círculo de Amigos de las Letras, sin embargo de que no habíamos cesado de cooperar con varias publicaciones, hechas aquí i en el estranjero, al desarrollo intelectual independiente. Los que nos hacen el honor de leer estas pájinas, creyendo que son inspiradas por vana presuncion, perdonaran, porque el plan i objeto de estas Memorias históricas nos fuerzan a molestarlos con nuestra presencia en los sucesos; pues no es posible hacer de éstos una

narracion exacta sin tomar nota de los trabajos que entónces se emprendieron para hacer cesar la anarquía que dividia por desgracia a los antiguos obreros de nuestro progreso literario.

Despues de una larga ausencia en servicio de la República, nos vimos a nuestra vuelta obligados a luchar de preferencia contra aquella situacion política, en la cual los liberales sacrificaban la organizacion i el porvenir de su histórico partido, cegados por vanas ilusiones; pues tomaban como gobierno liberal al de una de las fracciones del partido conservador, tan solo porque reaccionaba contra la política de la otra fraccion que se decia nacional, i esperaban, por medio de su alianza con aquella i con el círculo católico, llegar a realizar una reforma, que no podia dejar de ser falaz i engañosa, desde que debia fundarse en una transaccion de principios i de intereses tan opuestos. Pero como no solamente el partido liberal i la verdadera reforma política, sino tambien el progreso literario tenian que estrellarse contra el predominio de los círculos conservadores, los antiguos servidores de este progreso, que lo veian con dolor desviarse de la senda que con tantos esfuerzos le habian abierto, nos impusieron el deber de empeñarnos de nuevo en la antigua tarea literaria, para salvarnos del verdadero retroceso que implicaria el triunfo de un criterio literario fundado en lo tradicional i en las exijencias de secta,

De aquí la reorganizacion del Círculo de Amigos de las Letras en 1869, el cual volvió con empeño a sus antiguas tareas. ¡Pero ah! Ya no figuraban en sus filas todos los obreros que cinco años ántes rivalizaban en talento, en abnegacion i laboriosidad; ni era ahora eficaz aquella prescindencia de partidos i de creencias que ántes era la base de nuestra union i confraternidad para trabajar por el progreso de nuestra literatura. La política nos dividia profundamente, i solo volvian al trabajo los que vivian ajenos de intereses políticos i los que luchaban contra los de los partidos dominantes.

Era preciso afirmar la existencia de la asociacion i estender su accion fuera del recinto doméstico en que funcionaba. Al efecto se acordó hacer lecturas o conferencias públicas, a lo ménos una vez al mes, i las que se hicieron en mayo, junio, julio i agosto, en el salon de bailes del teatro municipal, fueron siempre concurridas por mas de ciento cincuenta personas, entre las cuales llegaron a figurar hasta treinta señoras. La novedad de estas conferencias escitó la atencion pública, i la prensa las rplaudió, dando publici-

dad a las producciones en prosa i verso de Valderrama, de Domingo Arteaga Alemparte, de Pedro L. Gallo i de Guillermo Matta, que recojieron los aplausos de tan distinguidas concurrencias. Mas a pesar de que aquellos felices ensayos auguraban un espléndido resultado, las conferencias, que tan bien recibidas habian sido, hubieron de cesar por falta de un salon aparente; pues pronto se revocó el permiso jeneroso que habia permitido al Círculo funcionar en aquel edificio.

En la primera de aquellas conferencias, 23 de mayo de 1869, hicimos la lectura del discurso con que inauguramos la reinstalacion del Círculo. Era un verdadero programa en el cual, traduciendo fielmente el espíritu i propósitos de nuestros compañeros de labor, fijábamos la situacion anárquica de la literatura nacional; i trazando el rumbo que debíamos seguir para salvarla de un retroceso, establecíamos tambien el criterio independiente i positivo que debia guiarnos en la composicion literaria i científica.

Esta pieza es un documento correlativo con el discurso de 1842 a la Sociedad Literaria, i debe figurar con él. Entónces se trataba de fundar una literatura independiente, emancipando nuestro movimiento literario de la tradicion i del imperio de la literatura de nuestra antigua metrópoli. En 1869, las necesidades eran otras: la literatura nacional tenia vida, i despues de haber seguido el impulso inicial de 1842, a pesar de las contrariedades que le oponia el estado mental de la sociedad, i de la resistencia que a la independencia del espíritu presentaban la enseñanza oficial i la autoridad del rector i Consejo de la Universidad, despues de ese triunfo, decimos, se paralizaba en su carrera i estaba a punto de retroceder bajo la presion de las doctrinas e intereses que triunfaban, mediante una situacion política que no podia ser duradera.

Era indispensable restablecer en todo su vigor aquel impulso, reforzando su punto de apoyo, que no era otro que la independencia del espíritu, i señalando el justo criterio a que debia obedecer el arte para marchar adelante, sin trepidacion, sin dudas ni temores. Tal fué el fin del discurso inaugural de 23 de mayo de 1869, que va en seguida, como un comprobante del plan lójico a que hemos ajustado nuestra cooperacion en el movimiento literario de nuestra época.

XII.

Señores:

Nada mas grato para mí que la invitacion que muchos de vosotros me habeis hecho para restablecer el antiguo *Círculo de Amigos de las Letras*, esa modesta sociedad que ha dejado una huella profunda en el sendero de nuestra naciente literatura, i cuyo recuerdo acaricio siempre en mi corazon. Instalada en 21 de agosto de 1859, año de terribles conmociones políticas, ella atravesó una época de cinco años, hasta 864, en la cual dió a las letras un poderoso impulso, que no se perturbó por los graves sucesos i profundos cambios que entónces se operaron en nuestra historia.

Dos periódicos literarios se alimentaron de sus trabajos, la *Semana* que publicaban en Santiago don Justo i don Domingo Arteaga Alemparte, i la *Revista del Pacífico* que se publicaba en Valparaiso i a la cual cooperó la sociedad desde julio de 1860. Ademas un diario, *La Voz de Chile*, adornó su revista literaria semanal con las poesías que se leian en el *Círculo*. Tres certámenes literarios promovió i llevó a feliz término esta sociedad, uno en loor del dia de la patria en 859, el segundo a la memoria de Salvador Sanfuentes nuestro socio, i el tercero en honor del abate Molina. Setenta socios habian inscrito sus nombres en esta bella institucion, i pasaron de ochenta los amantes de las letras que concurrieron a sus conferencias.

Nunca faltó el entusiasmo para alimentar aquel centro de actividad intelectual, en que la juventud que aparecia a la vida literaria hallaba el estímulo de la cooperacion i del aplauso de los escritores que ya se habian conquistado un puesto en las letras. Así es que aquella institucion que habia resistido a las pruebas que ponen en peligro la existencia de todas las asociaciones que no están apoyadas en una necesidad social o por un interes lejítimo, tenia ya una vida propia; i no se puso en receso, sino por circunstancias de todo punto independientes del interes que alimentaba.

Teneis razon para restablecerla: no hai nada que haga dudar de que ella volverá a tener una existencia vigorosa.

No hai para que haceros la enumeracion de la multitud de producciones científicas i literarias, que, nacidas bajo el fecundo amparo de aquella institucion, formaron su tesoro i su gloria. Hacer

su elojio, seria quemaros en el rostro un incienso que os fastidiaria. Pero hoi, que volvemos a contarnos, consagremos un recuerdo a los que han pagado su deuda a la naturaleza, dejándonos la memoria de su valiosa cooperacion: a Carvallo i a Sanfuentes, que contribuyendo a la fundacion del Círculo le dieron el apoyo de su nombre; a Rodriguez Peña, cooperador constante, que entre varios escritos nos legó sus memorias sobre *La literatura chilena, su nacionalidad, su carácter i su influencia en el progreso i felicidad del país*, i sobre la *Influencia mútua de la litaratura internacional i principalmente de la hispano-americana*; a Miquel, que despues de haber ilustrado con su palabra el interesante debate que se promovió sobre la economía política, a propósito del juicio crítico de una obra de Courselle Seneuil, nos leyó un luminoso estudio sobre *La utilidad en su carácter subjetivo*; a Padin i Torres, que hicieron un trabajo tan útil acerca de la institucion de madama de Pastoret, considerando las *Cunas públicas como un medio de proveer al aumento i conservacion de la poblacion i educacion de un pueblo;* a los malogrados poetas Martin José Lira, Arcesio Escobar i Pio Varas, que muertos en la flor de su juventud, alcanzaron a encantarnos con sus bellas poesías, concurriendo los dos primeros ardorosamente a los certámenes poéticos, i legándonos el último sus sentidas baladas i sus tiernos cánticos imitados de poetas estranjeros; a Carrasco Albano, por fin, que aunque vive, ha perdido la luz de aquella bella intelijencia que despidió su último lampo en su luminoso trabajo *sobre la Libertad*, a propósito del libro de Stuart Mill.

¡Almas bellas radiantes de luz i de entusiasmo, velad sobre nosotros, vuestros compañeros de labor, que aun quedamos en la obra! Alentad nuestras fuerzas, ya que no estais a nuestro lado, para alentarnos con vuestra presencia!

Sí, necesitamos aliento, mucho aliento, para proseguir nuestra tarea, porque la obra es inmensa, i nosotros no alcanzaremos a verla coronada. ¿Qué aliciente nos estimula? ¿Qué premio esperamos, ántes de quedar en el camino, como nuestros compañeros? La literatura no es todavía un centro de vida, de gloria, de fortuna. Es solo una senda que vamos a descuajar a fuerza de fatiga, sin recompensa. No nos hagamos ilusion i presentemos el cuadro tal como es, para acometer la empresa animados solamente de la conciencia del deber.

¿Cuál es la situacion del escritor entre nosotros? ¿Qué tiene de

brillante i de halagüeño esa situacion, qué de útil i ventajoso? En realidad no hai otros estímulos que los que nacen del amor al estudio, i son tantas las contrariedades, tantas las desventajas que sufocan i apagan esos estímulos, que es preciso que el amor al estudio sea en sí una verdadera virtud, una fuerza bastante poderosa, para que él tambien no se apague i pueda sobreponerse a los obstáculos que lo combaten.

Una simple aficion a las letras no puede resistir, un amor a la verdad que no sea acrisolado no puede sostener la lucha, una inclinacion vulgar al estudio no puede prevalecer. Por eso es que veis a los espíritus débiles ceder a la corriente de los intereses i de las preocupaciones, rendirles homenaje, hacerse sus servidores, a pesar de que a solas, en el trato íntimo, reconocen i confiesan la verdad, i aun a pesar de que le consagran sus estudios i le tributan respeto en el fondo de su conviccion.

Solo perseveran aquellos en quienes el amor al estudio es una fuerza incontrastable, una virtud que no se rinde i cobra fuerzas en la lucha, que se alimenta en la adoracion de la verdad i que vence con ella i por ella.

Así es que la vida de estudio es una vida de sacrificio. Para que no lo sea, a lo ménos por el lado bestial de la existencia, es necesario que el estudio sea una especulacion: sí, una especulacion en los estrechos límites que tienen aquí las profesiones llamadas liberales, que apénas si bastan a proporcionar una subsistencia cómoda; o una especulacion en la estéril i mui estrecha esfera de publicidad en que todavía se mueven los intereses sociales i políticos, los intereses morales i los materiales. ¿Pero cuál es el escritor que, consagrado a servir alguno de esos intereses, gana una fortuna, o que siquiera conquista un nombre que suene mas allá de su círculo?

Es cierto que en el estado anárquico en que actualmente se entrechocan todos los intereses sociales, a causa de la crísis en que se halla el progreso moral, la literatura que es la espresion de la sociedad carece de unidad i revela esa lucha múltiple en todo el mundo civilizado. Es cierto que por esa situacion misma, aun los escritores de jenio encuentran obstáculos insuperables para hacerse aceptar sin réplica. ¡Cuánto mas los talentos comunes, por ilustrados i poderosos que sean! Mas al fin en las grandes naciones, el círculo de rotacion de cada uno de esos intereses es demasiado ancho, i sus escritores hallan en él un vasto ámbito que llenar

con su nombre, i pingües provechos que vienen a dorar su senda i a remunerar sus fatigas. Pero en pueblos pequeños, que apénas se inician en la vida civilizada, como el nuestro, aquella situacion anárquica de las ideas estrecha de tal manera el círculo de cada escritor, que la fortuna i la gloria se niegan a acompañarle, dejándole luchar solo con la pobreza i la oscuridad. No bastan la ilustracion, ni el poder de la intelijencia; no bastaria aun el jenio, para triunfar, para apoderarse de la sociedad entera, para hacerse aceptar en todas las diversas esferas en que se han situado los sistemas opuestos, que por distintos caminos persiguen, cada uno el ideal social, la verdad especial que se ha forjado. Hoi no hai escritores nacionales en ninguna parte, cuanto ménos entre nosotros. Pasaron los tiempos en que la unidad del poder absoluto traia por resultado la unidad de las aspiraciones de la sociedad. La literatura entónces, haciéndose el eco de esas aspiraciones, representaba tambien la uniformidad social, i los escritores que con mas verdad la encarnaban eran tan grandes como los reyes, i su nombre llenaba los ámbitos de las naciones. ¿Cuándo llegaron a su ocaso la literatura francesa i la española? Precisamente en la época de la dominacion mas abrumante de la monarquía absoluta, época de guerras i de despotismo, de costumbres depravadas i de violencias atroces, época llamada en Francia la del Renacimiento, porque, huyendo la intelijencia social de aquel espantoso cataclismo moral, halló refujio en la ciencia i en la resurreccion de las creaciones del jenio griego i del latino. Los escritores sirvieron i representaron ese movimiento, i la sociedad, que se sentia renacer en ellos, los colmó de gloria, i les dió el poder de lejisladores del buen gusto.

Pero ensanchados los horizontes del espíritu i aclarados por la luz de la verdad, se disiparon las tinieblas, se rompió la unidad del poder absoluto, i las aspiraciones sociales brotaron por todas partes i se diversificaron, rompiéndose tambien la unidad que ántes las ligaba como en un ramillete. La literatura dejó tambien de tener una forma única i comenzó a representar la pluralidad de las aspiraciones sociales.

No es esto decir que el poder absoluto haya sido mas favorable al desarrollo literario, porque, al producir por la lei del contraste una sola aspiracion por la verdad en la sociedad oprimida, haya tambien favorecido el reinado de los escritores que servian a esa aspiracion. Hoi los literatos no son dictadores, no son los apósto-

les de una verdad nueva, se han aplebeyado, se han hecho pueblo a medida que, aclarados los horizontes, la sociedad ha creido tambien que podia partir por distintos rumbos. Pero las ciencias han salido de la condicion vergonzante que tenian cuando vivian de las mercedes del poder absoluto, i las letras que entónces servian a una sola aspiracion, son hoi las armas de lucha que emplean todas las aspiraciones que pululan i se combaten en la sociedad moderna. Por eso es que a medida que la literatura ha ensanchado sus dominios, los literatos han trocado la corona de dictadores por la espada del combatiente.

El cuadro de esta situacion espanta, porque no se sabe como salir de ella. Quinet lo traza con mano firme i fuerte colorido, pero calla, como todos, sobre el remedio de un mal tan patente.

«Preguntais, esclama, por qué los escritores del siglo XIX no tienen sobre su nacion el alcance que tenian los escritores del siglo XVIII? La razon es sencilla: hoi, las ideas mas verdaderas, las mas justas causan miedo. Antes de la revolucion se aspiraba a ellas por todas partes.... En el siglo XVIII todas las clases aspiraban a la misma verdad, corrian a encontrar las ideas, tenian sed de luz. Así un mismo escritor era el órgano de la sociedad entera; nobleza, clase media, pueblo, tenian la misma curiosidad, la misma ambicion de la verdad. Siendo todavia una la sociedad, permitia al jenio una dominacion universal.»

«Despues de la Revolucion, cada condicion, cada partido se ha hecho su pequeña verdad esclusiva, fuera de la cual no hai salvacion. ¿Espresais una de esas verdades? Al instante sois condenado por todo el que ha colocado en otra parte su bandera. Cada grado de riqueza i de pobreza tiene su sistema de ideas sobre el cual la palabra i la elocuencia no pueden tener alcance alguno. Se tiene tal pensamiento no porque él sea seguro, sino porque pertenece a tal condicion de fortuna, en que es usado. Para saber lo que los hombres piensan, no tengo necesidad de interrogar sus almas; me basta saber en qué situacion viven. De abajo para arriba, yo descubro así todos los sistemas de filosofía i de creencia. Mostradme vuestro hábito, sabré de antemano vuestra manera de concebir el órden de los mundos, desde nuestro planeta hasta la estrella Sirius.»

«Tal es el suplicio del escritor del siglo XIX. ¿Qué hai de mas miserable i limitado, de mas contrario a la libertad de espíritu que el estar enclavado en una condicion, i rechazado al mismo

tiempo de todos las demas? El pensamiento no se dilata ya en virtud de su forma natural, i ya no hai escritores nacionales. ¿Cuántos grandes hombres de un partido son apénas conocidos de los otros?»

«El remedio contra estas dificultades se halla en abstenerse de pensar, porque es el pensamiento el que nos divide; i el remedio para vivir en paz consiste en preocuparse únicamente del colorido, que no inquieta ni escandaliza a nadie. Así es que los literatos son llevados paso a paso a renunciar las ideas i los sentimientos, que llegan a ser obstáculos, i a encerrarse en el colorido o en la forma, terreno neutral, en que les es cómoda la vida. Todo lo que conmueve fuertemente las almas acaba por causar un verdadero espanto contra los que aspiran a una dominacion cualquiera por el arte de escribir. Ellos comienzan por evitar el pensamiento, como una verdadera causa de descrédito; pronto ya no tienen necesidad de esta precaucion: retirándose el pensamiento, por sí mismo hace la mitad del camino, i les ahorra el trabajo de huirlo en adelante.»

«Está mui léjos la Revolucion de haber emancipado el espíritu de los franceses tanto como creemos. Hoi hai mas ideas convenidas i obligadas de las cuales no es permitido salir, que las que habia en el siglo XVIII. Un escritor siente cadenas que entónces no existian. Despues que la tierra ha temblado, se ha levantado a toda prisa por impaciencia o de miedo un dique inmenso de lugares comunes, de sofismas, de frases acomodaticias que nadie ha examinado i que es preciso respetar bajo pena de hacerse sospechoso de querer traer el diluvio. Esta amenaza no existia para los escritores del siglo XVIII, que podian echar una mirada segura sobre los hombres i sobre el mundo. Nosotros hemos reemplazado las cosas sagradas por las cosas convenidas. ¿Acaso es menor la servidumbre porque sea voluntaria....?

«En despecho de nuestras revoluciones, la vida del escritor que sirve a la verdad, i no quiere servir mas que a la verdad, ha llegado a ser mas difícil en Francia que en ningun pais del mundo. Para que él se atreva, es preciso que se secuestre de todo, que renuncie a todo. Esta es una conviccion que debo a la esperiencia. ¿Se puede reprochar a los escritores el que no acepten destino semejante? Seria una crueldad. La mayor parte de ellos pasan la segunda mitad de su vida en recojer las verdades atrevidas que habian avanzado en la primera...»

¿No es tambien esta la situacion de los escritores en todos los paises modernos que reciben la inspiracion de la Francia i que han sido conmovidos por su gran revolucion? A lo ménos yo hallo en ese cuadro definida la condicion de los hombres de letras en Chile, porque sobre ser análoga la situacion moral de nuestra sociedad, ensayamos aquí una forma de gobierno que favorece mas que la monarquía francesa el desarrollo de la individualidad, de modo que la diversidad en las aspiraciones i en los sistemas puede hacer mas dolorosa la anarquía intelectual. Aquí no solamente los partidos i las clases poseen sus pequeños sistemas, sino tambien los individuos, aun los que ménos tienen el hábito de pensar i los que mas ignoran el procedimiento que la intelijencia debe seguir para investigar la verdad. ¿Quién no se cree autorizado, porque tiene el derecho de dar su parecer, a menospreciar las ideas de los escritores que no son de su colorido favorito?

Nuestra revolucion ha emancipado ménos que la de la Francia el espíritn, i lo ha anarquizado mas, dando alientos al orgullo individual para radicarse en sus preocupaciones i absurdos. Si allá el espíritu escolla en un dique inmenso, aquí se ahoga en un océano de lugares comunes, de sofismas i de frases de convencion, que tampoco nadie puede examinar, sin ser estigmatizado por toda la sociedad que vive en ese océano de errores como el pez en el mar salado. Todos los partidos, todas las condiciones buscan en el respeto i en la sumision a esos errores el triunfo de sus intereses i la dominacion. Emitid vuestro pensamiento libre en las rejiones de la filosofía o de la ciencia, i no alcanzareis a sentir el eco de vuestra palabra, porque ella será ahogada i condenada, sin oiros; emitid vuestro pensamiento libre en las rejiones de la historia o de la política i sublevareis una tempestad; proclamad vuestro pensamiento sin disfraz, i os trataran de loco. No hai remedio: es preciso dejar de pensar i dejar de sentir, o pensar i sentir como todos, segun la regla convenida en la forma adoptada i consagrada en el partido a que perteneceis, en la condicion social que teneis, en el sistema que la autoridad os ha dictado.

Esa es la situacion. ¿Será ese tamnien el porvenir que perseguis, vosotros los que teneis la virtud del estudio i que aspirais a dar existencia a la literatura americana? ¿Tendreis que preocuparos solo del colorido i de la forma, para no espantar, para hallar aplauso, a fin de dominar por el arte de escribir? Tendreis que consagraros a agradar al vulgo de los sabiondos, que—«hablarle

en necio para darle gusto»—adoptando esas formas en que la independencia del pensamiento no campea sino contra el criterio moral?

No os dirijo estas preguntas, sino para acentuar mas enérjicamente la negativa. ¿Quién ha dicho que los que perseveran, que los que poseen la fuerza de aquella gran virtud, que se llama amor al estudio, pueden encadenar su alma i su corazon a las formas sancionadas por el interes de cada sistema, para hacerse aplaudir, para conquistar una nombradía efímera, de círculo, enfermiza, que no resistirá al primer rayo de luz que sobre ella proyecte el sol de la verdad? No, ese colorido, esas formas no son las del arte, sino las del sistema esclusivo, las de la pequeña verdad relativa en que cree cada partido, cada secta de las que dividen a la sociedad. Eso no es el arte: la primera lei del arte es la verdad, la verdad positiva, la verdad universal, i no la verdad dictada o de convencion.

Afortunadamente la tiranía del sofisma i de los lugares comunes no es entre nosotros tan abrumadora como en Francia, ni aquí tiene razon de ser esa diversidad de aspiraciones que allá divide a la sociedad en sistemas de bandería i de diversa verdad. No, la verdad fundamental de los americanos es la democracia, i ella debe ser el centro de todas las aspiraciones, sea cual fuere el color político o social que las distinga. El hombre, el partido, la clase, la secta, que no tenga esa aspiracion sea anatematizada! ¿Acaso podemos contrariarla por un espíritu de secta i de partido, por un interes personal o de bandería sin traicionar a la patria, sin renegar de nuestra revolucion, sin hacernos reos de traicion al porvenir i al desarrollo natural de nuestra sociabilidad?

La democracia, esa es la síntesis, el todo completo, que puede dar unidad a nuestros actos, a nuestro pensamiento, a nuestro sentimiento. Cuando ella forme nuestro credo universal, la sociedad volverá a ser una, como lo era bajo el imperio absoluto de la monarquía, i el jenio tendrá un valor universal: entónces cada condicion, cada partido, cada secta tendrán sus intereses morales o materiales, políticos o sociales, que defender; pero no tendrán una pequeña verdad esclusiva, fuera de la cual no haya salvacion, porque todos se ligarán en una verdad universal, en la síntesis democrática, que será el centro de todas las aspiraciones, el foco a que todas han de converjer para acrisolarse, para lejitimar su existencia i sus procedimientos. Entónces los escritores no se abs-

tendrán de pensar, ni ahogarán el sentimiento, para buscar la paz i un triunfo cómodo en el campo neutral del colorido; porque no estará en el pensamiento la causa de las divisiones, sino en los intereses que se ajitan, los cuales solo podrán vivir i lejitimarse al calor del pensamiento libre i bajo el amparo de la verdad universal que da unidad a la sociedad i a su desarrollo.

Esto, que seria una utopia irrealizable en el estado actual de las sociedades europeas, en que el espíritu humano está encadenado por las conveniencias de la autoridad i de los partidos que enjendra la anarquía del progreso moral, es fácil en América i casi una realidad en la sociedad anglo-americana. Ved allí la unidad del desarrollo social i el rumbo majestuoso de su naciente literatura: así como aquel desarrollo se opera en un solo sentido, el del gobierno semecrático, que es el gran fin a que converjen todas las aspiraciones, a que tienden todos los partidos, las sectas i las condiciones sociales, la literatura representa al mismo tiempo ese movimiento único dejando al espíritu toda su independencia, sin encadenarlo en formas sistemáticas, ni en pequeñas verdades de convencion i dejándolo ir libremente tras de la verdad positiva, universal. ¿Qué nacion ha producido en este siglo publicistas mas eminentes, historiadores mas elevados, poetas mas orijinales, científicos mas admirables i mas prácticos que los Estados Unidos? ¿No veis como la ciencia, la sociolojia i aun las letras europeas, principian a modificarse bajo la influencia de las inspiraciones de la literatura norte americana? ¿Qué significa ese poder tan nuevo como estupendo de esta naciente literatura, que no tiene todavía jénios como la europea, ni maestros que en las ciencias exactas, en las sociales i en el arte ostenten, como los europeos, un nombre que haya sentado su fama por una dominacion de cincuenta años en el arte literario? Eso significa que la libertad del espíritu ha encontrado en Norte América su teatro, mediante la unidad que la sociedad, i la literatura que la representa, han adquirido en la síntesis democrática, que liga todas las aspiraciones, i que mata los pequeños sistemas, las verdades esclusivas, las banderías anti sociales, que en la Europa bizantina encadenan el pensamiento, esterilizando el jenio, estraviando el talento, i fomentando solamente a los escritores que hacen el oficio de sofistas i de artífices en una literatura que no deja otro recurso que el de adoptar un colorido, una verdad convenida. La unidad que la monarquía absoluta buscaba por el terror i la dominacion sobre la sociedad, se opera en

la democracia por la libertad, que da existencia a aquella fecunda union de todas las aspiraciones.

Nosotros podemos tambien, con pocos esfuerzos, dar a nuestra literatura el mismo carácter i el mismo rumbo. Tenemos la fuerza que da la virtud del estudio: un poco de valor nos dará el triunfo. Sí, como he dicho, nuestra situacion social es análoga a la de Francia, a la de las naciones que viven en Europa bajo el imperio de las tradiciones bizantinas, no por eso son insuperables, como allá, las dificultades. Esa analojía está en que el progreso moral tiene aquí una situacion anárquica por causa de aquellas tradiciones. Pero la fuerza de éstas es en la América española mas aparente que sólida, porque están desacreditadas, porque no imperan por su verdad, i no tienen mas apoyo que el sentimiento, que cada dia se debilita mas, i que tiende a rejenerarse, buscando su apoyo en el progreso democrático, como única forma del mejoramiento moral.

La prueba está en que aquí no hai partidos que renieguen del progreso democrático, que combatan la democrácia. Todos la toman por enseña, por fin de sus aspiraciones, por mas que algunos no la comprendan, ni acepten íntegramente su verdad, cometiendo el error de pretender aliar la verdad democrática con aquellas tradiciones, con la esclavitud del espíritu, con los hechos i el sentimiento en que todavía se asilan las formas de la sociedad vieja, las reglas de la vida recalcitrante i retrógrada. Ya veis que esto último no es serio, que no tiene razon de ser, i que esta situacion efímera i transitoria desaparecerá el dia en que la síntesis democrática sea comprendida por todos i amada por todos, como único medio de dar unidad al desarrollo social.

Aquí está la labor de los hombres de letras, de los que consagran su amor al estudio. Para que sus esfuerzos no sean estériles, su primer deber ha de ser el de conquistar i afianzar la emancipacion del espíritu, en la teoría i en la práctica, en las instituciones i en la sociedad, en la vida pública i en la privada, en todas las manifestaciones del pensamiento. Cuando esa emancipacion sea una realidad, desaparecerán por completo los sistemas de verdades esclusivas que aun existen, i que afortunadamente no tienen entre nosotros una vida real, sino factiçia, ni un apoyo sólido en las aspiraciones de los partidos i de las condiciones sociales. Esas aspiraciones son en jeneral vagas, perplejas todavía, porque les falta la fé que da la posesion de la verdad. Cuando ellas comprendan la

verdad democrática, la fé vendrá; i con esta, la unidad social, esa fecunda unidad que puede coexistir con la pluralidad i la diversidad de los intereses morales i materiales, políticos i sociales, porque todos estos intereses pueden ser servidos paralelamente i hallar su desarrollo al amparo i bajo el imperio de la democracia. En esa situacion, no habrá sistemas esclusivos, que no puedan coexistir unos en frente de otros, ni cada partido tendrá su pequeña verdad esclusiva, ni los hombres de letras tendrán que dejar de pensar i de sentir, para hacer carrera, asilándose en las formas neutrales i en el colorido. La literatura tomará el rumbo que toma en Estados Unidos, donde no existe nada de eso; pero para alcanzar semejante situacion, es necesario comenzar por emancipar el espíritu, por devolver al pensamiento i al sentimiento todos sus fueros, toda su fuerza, toda su libertad.

Ya he dicho otra vez bien alto de las ciencias sociales lo que puedo repetir aquí con aplicacion a toda la literatura:

«Tenemos que reconstruir la ciencia social como la han reconstruido los anglo-americanos: aceptar ciegamente las tradiciones europeas, continuar los errores i las preocupaciones que nos legó la nacion que se quedó mas atras de todas las naciones cristianas, desde que se convirtió en el *último baluarte de la uniformidad* del despotismo i de las ideas paganas sobre la organizacion de la sociedad i del Estado; trasplantar a la América netamente i sin reflexion el criterio histórico, político i moral dominante en las sociedades europeas, ese criterio que podria llamarse oficial, porque no puede separarse de los principios de órden dominantes, i que cuando se eleva sobre las preocupaciones es rechazado o condenado, o por lo ménos desdeñado como una utopía o una herejía, es contrariar nuestra rejeneracion, retardarla, estraviándola de su curso natural. Enseñemos la historia, la filosofía, la moral, el derecho, las ciencias políticas, no bajo las inspiraciones del dogma de la fuerza, del dogma de la monarquía latina, del *imperium unum* que rije la conciencia i la vida en Europa, sino bajo las del nuevo dogma de la democracia, que es el del porvenir, que es nuestro *credo*, que es el modo de ser que nos han impuesto el imperio de las circunstancias i las condiciones que produjeron i consumaron esa revolucion de 1810, el acontecimiento mas grande de los siglos, despues del cristianismo.»

Sí, debemos reconstruir nuestra literatura. Pero si aspiro a la reconstruccion de la literatura americana sobre la base democrá-

tica de la emancipacion del espíritu, no creais que vengo a proclamar aquella revolucion de emancipacion literaria que dividió la literatura francesa en 1830 en dos bandos, los *Románticos* i los *Clásicos*, los cuales se hicieron cruda guerra, i desnaturalizaron la verdadera idea de la *Libertad en el Arte*, que era la enseña de los primeros, como los partidos políticos habian desnaturalizado la verdadera idea de la libertad política i civil, desde la revolucion de 89. La libertad en el arte, la emanripacion literaria, será el efecto natural de la independencia del espíritu; i así como ésta, que siendo el puro efecto de la libertad democrática, no llegará jamás a confundirse con los estravíos de la razon, ni con las locuras de un espíritu enfermizo, del mismo modo que no se confunde la libertad democrática con los abusos del derecho, tampoco la emancipacion literaria podrá hacerse consistir en la trasgresion de la lei del arte, que es la verdad.

La lei fundamental del arte es la verdad, i por eso ha podido decir Victor Hugo que la belleza del arte no es perfectible, porque la verdad tampoco lo es. Cuando el arte alcanza la verdad, sea en pintura o escultura, en la música o en la poesía, el arte solo ha podido llegar allí por la libertad del espíritu para investigar la verdad, para espresarla con vigor i claridad, sin estar sujeto a otra autoridad que la de los hechos. Esta es la doctrina fundamental del arte literario, porque no sujeta el jenio a un buen gusto de convencion, ni lo encadena a formas dictadas por el capricho de las escuelas o de las preocupaciones de la sociedad, propias solamente para facilitar el triunfo de los talentos mediocres, para sublevar un Avellaneda contra Cervantes, un Green o un La Harpe contra Shakespeare, un Trublet contra Milton. Es cierto que los espíritus mediocres no ganan con la libertad, que los emancipa de las reglas preventivas, sino que corren el riesgo de estraviarse. ¿Pero qué pierde en ello la literatura? Qué importa para su grandeza que haya buhos que se crean cóndores, siempre que estos reyes del éter puedan remontar su vuelo?

El arte, que en la literatura plástica es la imitacion de la naturaleza, i en la científica la revelacion jenuina de la verdad, no es simplemente una revelacion de lo bello, un elemento del gusto o del placer, como suponen los que profesan el arte por el arte, sino un instrumento poderoso del progreso social, porque es la forma de lo útil, de lo justo i verdadero. El gran poeta que acabo de recordar dice que—«En el punto a que la cuestion social ha llegado, todo

debe ser accion comun. Las fuerzas aisladas se anulan, lo ideal i lo real son solidarios. El arte debe ayudar a la ciencia. Estas dos ruedas del progreso deben rodar juntas... El pensamiento es poder.—Todo poder es deber. En el siglo en que estamos, ¿debe este poder entrar en reposo? puede este deber cerrar los ojos? ha llegado para el arte el momento de desarmar? Ménos que nunca! La caravana humana, gracias a 1789, ha llegado a una elevada altiplanicie, i siendo mas vasto el horizonte, el arte tiene mas que hacer. Eso es todo. A todo ensanche de horizonte corresponde una dilatacion de conciencia... Elevemos lo mas alto posible la leccion de lo justo i de lo injusto, del derecho i de la usurpacion, del juramento i del perjurio, del bien i del mal, del *fas* i del *nefas;* vamos allá con todas nuestras viejas antítesis, como dicen. Hagamos contrastar lo que debe ser con lo que es. Pongamos la claridad en todas estas cosas. Traed la luz, vosotros que la teneis. Opongamos dogma a dogma, principio a principio, enerjía a testarudez, verdad a impostura, ensueño a ensueño, el ensueño del porvenir al ensueño del pasado, la libertad al despotismo....»

El arte es pues social, universal, porque es la forma de la verdad. En este sentido, no hai obra alguna literaria o científica, no hai manifestacion alguna del pensamiento que no esté sujeta al arte, sea cual fuere su naturaleza. Las obras científicas i filosóficas necesitan del arte, como las de imajinacion, porque si no cuidan de la forma artística pueden llegar a lo oscuro, a lo contradictorio i aun a lo ridículo en la esposicion del pensamiento.

Admitida esta doctrina, que emancipa el arte de las reglas arbitrarias, como al espíritu humano de la autoridad, el criterio del arte, como el del espíritu, solo debe buscarse en la verdad positiva; i para ello es necesario clasificar las obras de la literatura.

Sin embargo, no cometeremos el error de clasificarlas por su forma artística, ni aun por su asunto, porque la forma no puede ser una sola, una forma clásica, desde que no tiene mas lei ni otra regla que la verdad; ni el asunto puede darnos la lójica de una clasificacion, desde que es múltiple e inclasificable. Entre tanto necesitamos de una clasificacion, para establecer el criterio comun que debe guiarnos en la composicion i en la crítica de las obras literarias, porque la fuerza fundamental de la literatura, que consiste en la independencia del espíritu, debe tener un criterio, una luz que la encamine siempre a la verdad positiva.

Por eso es que yo busco la clasificacion en la naturaleza de la

composicion, en esa naturaleza que la obra recibe del procedimiento que el espíritu libre adopta para pensar e investigar la verdad. Así dividiria yo todos los escritos en—

Científicos, que son aquellos en que se investigan las leyes positivas del universo.

Sociolójicos, que son los que tienen por objeto la actividad humana, los que estudian las facultades i los móviles de la actividad del individuo, las leyes de sus relaciones, de su desarrollo en la historia, en la actualidad i en el porvenir, las condiciones jenerales del universo moral;

Exejéticos, los de simple esposicion, sea científica o sociolójica, i que están destinados a jeneralizar i difundir los resultados de la investigacion filosófica en las ciencias exactas i en la ciencia social;

Plásticos los que pintan un cuadro de la naturaleza física o moral, traduciendo un sentimiento, una impresion, trazando una escena de la vida, un drama, un suceso en que aparece el cuadro completo de una situacion.

Esta clasificacion fundamental admite muchas especificaciones, todas las cuales deben apoyarse en el procedimiento filosófico del espíritu manifestado por el arte. El arte es comun a todas ellas, porque sin forma artística no puede haber obra literaria, cualquiera que sea su asunto, sea cual fuere su estension. Pues entre la filosofía i el arte hai una estrechísima conexion: los que desprecian la forma i descuidan el arte, atenidos a que basta atender al pensamiento, olvidan que este no puede ser comprendido ni aparecer en toda su luz, cuando es presentado en una esposicion descuidada, impropia i arbitraria: los que lo dan todo al arte i al colorido, absteniéndose de pensar o de sentir, o pensando falsamente, prostituyen la literatura, haciéndola el instrumento del error, de la mentira, del sofisma, i por consiguiente de la perversion del progreso moral.

La verdad del arte es la verdad filosófica i depende de ella. Luego es necesario que el espíritu investigue la verdad de un modo positivo, no conducido por un modo de pensar teolójico, que parte de dogmas impuestos, de verdades absolutas no probadas; ni guiado por un modo de pensar metafísico, que procede dando realidad a entidades abstractas, imajinarias, que ningun fundamento tienen en la naturaleza; ni tampoco partiendo de un principio arbitrario, no probado como el de aquellos filósofos, que arman su sistema sobre la falsa suposicion de que el progreso hu-

mano es una evolucion necesaria i fatal de la naturaleza de la humanidad, en que no tiene participacion la libertad; o el de los que admiten la idea de que cada jeneracion tiene una especialidad innata i que está destinada por la Divinidad a ensachar su vida física i moral, como Virjiiio, que construye su Eneida atribuyendo al desarrollo latino un carácter providencial.

Nada de todo eso: la verdad filosófica debe tener todos los carácteres de una verdad positiva, i el poder del arte ha de consistir en revelarla i manifestarla tambien de una manera positiva. Este es el gran criterio de la robusta literatura que es propia de un pueblo democrático, cuyas fuerzas intelectuales deben sacar todo su vigor de la independencia del espíritu. I no creais que este criterio mata el sentimiento; lo que mata es el estravío i la falsedad del sentimiento, no su verdad, así como estingue el error del pensamiento i vigoriza su accion.

De esta manera la regla de composicion o de crítica de las obras científicas, o de los escritos que tratan de los fenómenos del universo, no puede ser otra que—«apoyar siempre la investigacion filosófica o el razonamiento sobre pruebas positivas, i no sobre pruebas negativas, o en una demostracion de imposibilidad, que puede ser defectuosa.»—La base del razonamiento en escritos de este jénero solo puede estar en los hechos probados de un modo positivo por la ciencia.

La regla de composicion i de crítica en los escritos sociolójicos, u obras de ciencia social, es que—«no se deben tomar por base del razonamiento sino los hechos fundados en la naturaleza humana i revelados por todas las manifestaciones de esta naturaleza.»—La investigacion filosófica i el arte de este jénero de escritos deben apoyarse siempre en las pruebas positivas, que nos da el exámen i la observacion atenta de la naturaleza del hombre.

Por poco que estudiemos la naturaleza del hombre, comprendemos que éste es un ser dotado de facultades intelectuales, de instintos o facultades afectivas, i de facultades activas; i que todas estas facultades, en su conjunto i en su ejercicio, nos revelan una *tendencia* i una *fuerza* primordiales. La tendencia es hácia el incremento, al desarrollo de todas ellas, por lo cual hai razon de creer que el fin del hombre, esto es, su perfeccion, consiste en el desarrollo íntegro de todas sus facultades, conforme al órden jeneral del universo, i conforme al órden particular de cada ser en aquel órden jeneral, de modo que se mantenga el equilibrio uni-

versal. La fuerza que se revela en el conjunto i ejercicio de las facultades humanas es ese poder que llamamos *libertad*, en virtud del cual el hombre elije i emplea en todos los actos de su vida las condiciones de su perfeccion, los medios de que depende su desarrollo completo.

Del conocimiento de estas leyes de la humanidad arranca el criterio de las obras de la ciencia social, de modo que la que no se ajuste a tal criterio es una obra falsa, errónea, contraria a la naturaleza humana; porque si el razonamiento no toma por base esas leyes positivas, ataca la perfeccion del hombre o desconoce su libertad.

La regla de composicion i de crítica de las obras exejéticas i de las plásticas es la misma de las obras científicas i de las sociolójicas, segun sea la esposicion o la pintura. Si el escrito de esposicion o jeneralizacion es científico o si la obra plástica es un cuadro de la naturaleza física, su criterio está en los hechos demostrados de un modo positivo por la ciencia. Si por el contrario la exejésis o la jeneralizacion es de un asunto de la ciencia social, o si la abra plástica es una pintura de un sentimiento, de una escena de la vida, o de una situacion social o privada, su criterio está en los hechos de la naturaleza humana; i tales obras sean didácticas, sean poéticas, no podrán apartarse de las leyes de la naturaleza humana, sin derramar el error, la duda, o la confusion sobre la perfeccion o la libertad del hombre.

Tal es el criterio jeneral i positivo de todas las obras de una literatura progresiva. Las que no correspondan a ese criterio no pueden tener sino una vida ficticia i efímera, no pueden ser obras maestras, ni son siquiera obras dignas del progreso de un pueblo democrático, ni pueden servir al único fin a que debe encaminarse la independencia del espíritu que es la perfeccion social.

La literatura debe corresponder a la verdadera idea del progreso positivo de la humanidad. Segun esta idea, cada jeneracion es responsable de sus hechos, porque cada una tiene el deber de completar la esperiencia de las jeneraciones anteriores, de correjir las ideas en el crisol de la verdad, sin aceptar ciegamente los errores i los crímenes de sus antepasados; porque solamente de este modo puede desarrollar todas sus facultados, para cumplir su destino, i llevar al máximun de su intensidad la vida social i la individual.

¿I cómo os imajinais que pueda suceder esto, si la literatura, que es el ajente i el instrumento de ese deber que tenemos de correjir i de complementar la esperiencia pasada, no tiene un crite-

rio positivo que la guie en la investigacion i en la rectificacion de las leyes del universo i de las leyes de la humanidad? La literatura tiene que ser progresiva, como lo es la sociedad, i nunca podrá serlo sin la independencia del espíritu, ni esta podrá servir a aquel fin grandioso, sino va guiada por el criterio de las leyes que rijen el universo en lo físico i en lo humano.

¿Acáso, porque este criterio es positivo, se va a materializar la literatura? Nó, el progreso moral tiene por guia la verdad positiva; i la imajinacion i el sentimiento, que tanto contribuyen a desarrollarlo, no deben estar condenados a cantar i divinizar en sus obras plásticas la mentira, o la falsa ilusion, o el error envejecido. En la verdad hai mas poesía que en la mentira, i una ilusion embellecida por el arte no tiene mas valor que las candelillas de un fuego fátuo que se disipa cuando nos acercamos. Precisamente las obras de imajinacion son las que mas necesitan de una investigacion filosófica vigorosa, para hallar la verdad i representarla, porque de otra manera no viven ni marchan con la humanidad; i si el poder de sus encantos o de sus detalles tiene mérito para perpetuarla como una curiosidad artística, pero estacionaria, es porque en sus proporciones hai alguna verdad muerta, como la de una momia del Ejipto.

A este propósito, un escritor, esplicando la muerte de la epopeya antigua dice que—«Los poemas épicos mui difícilmente contentan el gusto i la intelijencia, porque léjos de contener el porvenir, el progreso i la esperanza, no cantan sino la historia que se borra, las glorias que se van, las misiones cumplidas, los hechos agotados por la esperiencia; para seducir, necesitarian una superioridad inaudita en la forma i una prudente reserva que les impida asimilar el pasado que los desvanece con un presente que contiene nuevas promesas. Por eso es que los verdaderos poemas sociales escritos en verso o en prosa son los del Ariosto, de Rabelais, de Lesage, i entre los modernos, los de Eujenio Sue i Víctor Hugo, pues ellos tienen por *sujeto a la humanidad viviente*, por *objeto su emancipacion*, i por *medio la crítica independiente*, sin sumision a ninguna otra autoridad que la de los hechos.»

Solo así es social i progresiva la poesía, como lo son la ciencia i la sociolojía, ajustándose a las leyes de la humanidad, sirviendo a su emancipacion, pintando sus dolores, sus estravios, sus vicios, i sirviendo a su progreso i a su porvenir, por medio de la revelacion de las leyes positivas que a él encaminan

Construyamos pues sobre estos fundamentos la literatura progresiva de un pueblo democrático, i así trazaremos una senda ancha i segura al jenio americano, que hasta hoi, envuelto en las nieblas de las tradiciones viejas i antisocialcs de la literatura anarquizada de la Francia, tan siquiera ha podido servir a nuestro progreso moral. Permitidme repetiros lo que otra vez he dicho de nuestros escritores a este propósito:

«No hai escritor alguno americano que nos presente en un cuerpo de doctrina ideas precisas sobre el progreso moral, ni principios positivos a que ajustar los arreglos sociales, ni nociones exactas que sirvan de criterio a las concepciones de detalle que el espíritu debe formar sobre los hechos de la vida práctica. Los unos han ilustrado las cuestiones morales i políticas, bebiendo sus inspiraciones en la escuela metafísica francesa, presentándonos entidades o ficcioues en lugar de nociones prácticas i claras; los otros han pretendido aliar esas inspiraciones con los dogmas teolójicos, o con las doctrinas de transaccion inventadas por los filósofos eclécticos del pretendido justo medio i por los publicistas parlamentarios que han creido hallar en la monarquía constitucional la última espresion del progreso. Al lado de todos estos han aparecido los escritores positivos que hallan la fórmula del progreso en el desarrollo material, i los que la encuentran en el predominio del principio de autoridad, o que la buscan en la alianza del órden con la libertad, mediante una autoridad fuerte que se constituya en el médico del enfermo que se llama pueblo, para ir administrándole la libertad por dósis, por gotas; o que se constituya en el tutor del menor que se llama sociedad, para concederle los derechos poco a poco, para hacerle concesiones que aquella autoridad sola sabe medir, que ella sola sabe hacer con oportunidad. Otros escritores positivos, hallando sin verdad lo pasado, se han adherido ardientemente a la justicia sin definirla, han proclamado principios nuevos, sin demostrar su verdad, han puesto su confianza en el porvenir sin descifrarlo ni señalarlo: i entre estos hai filósofos que comprendiendo que el modo de pensar teolójico no puede en la época moderna darnos el criterio i la solucion de las cuestiones sociales, se han ensañado contra los dogmas relijiosos i tratado de destruir el sentimiento relijioso, sin darse cuenta de que la relijion puede existir sin que sea necesario, para su existencia, que las cuestiones políticas i morales, que la ciencia, las artes i la enseñanza social, que la industria i el comercio sean rejidos i enca-

minados por las ideas teolójicas: el sentimiento relijioso i la idea fundamental de la relijion constituyen una de las esferas de la actividad del espíritu, que no puede aniquilarse; i si el progreso moral tiende a que ella no domine a las demas ideas fundamentales, a que ella no aspire a tomar la direccion completa del hombre i de la sociedad, no por eso debe negarle su libertad, esto es, su derecho de constituirse i desarrollarse, como todos los demas fines de la humanidad. Tal es la verdad que no han comprendido estos filósofos, bien que talvez si la hubieran comprendido, habrian aspirado, como otros en Europa, a inventar una nueva relijion que reemplace a las conocidas, que ellos han creido imperfectas. Las erróneas pretensiones de éstos i de aquéllos filósofos no han contribuido poco a sublevar los intereses relijiosos contra el progreso moral, i a estraviar a los hombres relijiosos en una lucha, en que la relijion deja de ser la union del alma con Dios, para ser una cuestion de intereses temporales. De esta espantosa confusion de teorías i de doctrinas teolójicas i metafísicas, solo han sacado partido en América, como en Europa, los especuladores, esos a quienes llaman en Francia los *Hábiles*.»

Acabemos de una vez con tan peligrosa situacion. Sírvanos de bandera en esta gran cruzada de la intelijencia i de la libertad el criterio de la verdad positiva. ¡Manos a la obra, queridos compañeros! Vosotros que me habeis alentado tantas veces en este fatigoso viaje con el ejemplo de vuestra constancia, vosotros los que perseverais todavía, i los que empezais la campaña con los brios de la juventud, empuñad esa bandera con fé en el triunfo de la democracia i con la fuerza que os inspira vuestro incontrastable amor al estudio! ¡Adelante! Emancipacion del espíritu—verdad positiva! Hé aquí la señal de la victoria!

Oid la voz de alarma del jenio precursor de la democracia europea, esa voz que clama en medio de las ruinas, aun vacilantes, de la vieja monarquía de Europa: «¡Ahora, todos de pié, a la obra, al trabajo, a la fatiga, al deber, intelijencias!—Se trata de construir—¿Construir qué?—Construir a dónde?—Construir cómo?—Respondemos: Construir el pueblo—Construirlo en el progreso—Construirlo por la luz!»

Tal es la tarea de la literatura moderna. En ella está su grandeza, su honor, su inmortalidad!

J. V. Lastarria.

(Continuará).

ERECCION DE LOS ESTUDIOS

CONVENTUALES EN CHILE.

(1553-1625)

I. POBRE ORÍJEN DE LOS CONVENTOS EN CHILE.—II. MUNÍFICA PIEDAD DEL REI I LOS VECINOS.—III. NOVICIADOS I ESTUDIOS.—IV. LOS FRANCISCANOS.—V. LOS DOMINICANOS.—VI. PRIMEROS LECTORES EN SANTO DOMINGO.—VII. PROGRESO DE SUS ESTUDIOS.—VIII. LOS MERCENARIOS.—IX. LOS AGUSTINOS.—X. LOS JESUITAS I SUS PRIMERAS ESCUELAS.—XI. SUS ESTUDIOS SUPERIORES.—XII. DE SANTIAGO A CÓRDOBA I DE CÓRDOBA A SANTIAGO.—XIII. PRIMERAS ESCUELAS EN CONCEPCION.—XIV. DEFINITIVA ERECCION DE LOS ESTUDIOS SUPERIORES EN SANTIAGO.—XV. RESÚMEN.

I.

Como se hicieron de soberbias i poderosas con el tiempo, así fueron de humildes en un principio las órdenes relijiosas establecidas en Chile durante la segunda mitad del siglo XVI. Los cuatro o seis frailes que del Perú pasaron a fundar en Santiago las primeras casas de sus respectivas relijiones encontraron aquí un país pobre, inculto, esquilmado por la guerra, escasamente poblado. Unos cuantos *ranchos* o techos de paja como enclavados en medio del vecino bosque; veinte i cinco o treinta moradores españoles, andrajosos i miserables, dirijiendo el trabajo de sus indios, labrando poco a poco sus huertos, cerrando i construyendo sus abiertos solares, mientras la noticia de algun gran desastre en la frontera de guerra no venia de un momento a otro a reclamarlos para las batallas, haciendo inciertas la hacienda i la vida: tal apareció la capi-

tal de Chile a la vista de los primeros franciscanos, dominicanos i aún mercenarios que en ella se establecieron sucesivamente. Los jesuitas i agustinos hallaron ya algun progreso; pero la penuria jeneral los alcanzó todavía en un tercio mas de siglo.

Esos relijiosos traian por primero i principal intento la propagacion de la fé i conversion de los infieles, que no la enseñanza de la verdad científica. Ocupáronse, pues, durante muchos años preferentemente en ejercer entre los mismos españoles, i especialmente en las misiones i doctrinas o curatos de indios, los ministerios sacerdotales de la predicacion i administracion de sacramentos, para lo cual diéronse con empeño al aprendizaje de la lengua indíjena, de que algunos compusieron mas tarde gramáticas i vocabularios.

Para adquirir fuerza i estabilidad necesitaban los relijiosos tener iglesias i conventos, propiedades i rentas, i aumentar a la par el número de operarios; pero, dadas la escasez i pobreza del vecindario, ello era obra de un tiempo mas o menos largo.

Así fué que, hasta fines del siglo XVI i principios del siguiente, las iglesias i conventos no pasaron de miserables ranchos, quebrantados frecuentemente por repetidos terremotos. Su reparo o la construccion de mas decentes i sólidos templos era por entonces costosísima: la penuria de los relijiosos, como la del público, los reducia a vivir en estremada miseria, faltos de las mas premiosas necesidades de la vida i sin medios de realizar la fábrica de iglesias i viviendas, que hacian mui dificultosa la escasez de trabajadores i subido precio de los jornales. (1)

II.

La piedad de los devotos vecinos ocurrió pronto en ausilio de los conventos con donaciones i capellanías; pero, aunque acrecentadas poco a poco la poblacion i riqueza, fuese aquella haciendo

(1) Tasado en 1566 lo que importaria la construccion para Santo Domingo de una humilde iglesia o capilla de 150 piés de largo por 32 de ancho, con una sacristía i cuatro piezas, todo de adobe i teja, i una torrecilla de cal i ladrillo, resultó que la obra de albañilería no podia importar menos de 17,000 pesos de buen oro i 9,000 la de carpintería; en todo, 23,000 pesos de oro (mas de 70,600 de los nuestros), sin contar el valor del sueldo.—En 1589 valia todavía 4 pesos de oro (mas de 12 de los nuestros) el jornal de un gañan español, i 1 el de cada indio. (MS. del convento de Santo Domingo).

mas jeneral i fecunda con los tiempos, no habria ella bastado en sus principios para asegurar a los conventos cómodos medios de subsistencia sin el poderoso ausilio del Católico monarca.

El rei fué el primero i gran benefactor de todas las relijiones establecidas en Chile. Por su órden recibian todas ellas locales i ausilios para iglesias i conventos. Todas ellas enviaban continuamente a la península a alguno de sus individuos que, con título de procurador, solicitaba i obtenia siempre del rei toda suerte de mercedes para su relijion o convento. Cada procurador volvia así de España con diez, veinte, cuarenta o mas relijiosos destinados a poblar las respectivas casas de su órden. El rei costeaba de sus reales cajas los gastos del viaje; i mandaba ademas suministrarles dinero i trabajadores para la fábrica de sus iglesias, ornamentos i objetos para el culto, vino para el sacrificio, aceite para la lámpara del santuario, cera para el Santísimo, campana para llamar a misa i a novena.

Por munífica que fuera, la real piedad se vió, sin embargo, sobrepasada al fin por la de vecinos i testadores. Pronto llegó el tiempo en que todos parecian hacer puja de liberalidad, disputándose el honor de ser contados entre los fundadores o insignes benefactores de algun convento o relijion. Unos legaban su estancia i ganados, su casa o dineros; otros fundaban capellanías u obras pias; costeaban unos la fiesta de Santo Domingo o San Ignacio, la procesion del Cármen o novena de San Antonio; mientras otros tomaban a su cargo el cuidado i ornamentacion de algun altar, entrando en competencia sobre cuál gastaba en el adorno de sus imájenes mas ricas joyas o telas i mayor ostentacion. Iba en ello empeñada la vanidad, i encontrábase talvez que era el mas espedito medio de cancelar cuentas con el cielo.

Todo lo aceptaban las órdenes relijiosas; i para tomar posesion de las tierras donadas i cumplir la voluntad de los donantes, levantaban en todas partes capillas i conventos. De esta suerte, sin salir del siglo XVI, pasaban de treinta los conventos que en los campos i ciudades de Chile tenian los solos franciscanos, dominicanos i mercenarios. Los jesuitas i agustinos duplicrron en breve este número.

Este aumento estraordinario del número de conventos no guardaba, sin embargo, proporcion con el de relijiosos; i aunque la despoblacion i ruina de las siete ciudades del sur, despues del levantamiento jeneral de los araucanos de 1598, redujeron el número de

los primeros, con todo, no pasaban de dos o tres, a veces de uno, los relijiosos sacerdotes i legos que fuera de Santiago ocupaban las respectivas casas de su órden.

III.

Los primeros frailes establecidos en la capital comenzaron desde un principio a recibir novicios con que aumentar el número de los suyos; pero, por mas que tales noviciados se convirtieran luego en asilo de jóvenes principales que, con tomar el hábito monacal, escapaban a las levas i servicio militar en la frontera de guerra, lo reducido de la poblacion i su tardío crecimiento hacian que fueran raros los novicios i mas raros todavía los profesos i sacerdotes chilenos.

Las diversas partidas de relijiosos venidos de la península, entre los cuales habia frailes mas o menos ilustrados para su tiempo, i hasta algunos que habian estudiado i obtenido grados en universidades públicas, fueron gradualmente poblando los conventos i allegando elementos con que formar en ellos cierta atmósfera de ilustracion.

Así fueron creciendo en número i poderío los relijiosos establecidos en Chile. Constituyéronse luego sucesivamente en provincias independientes de la provincia-madre del Perú (1); i reparadas sus necesidades, construidas sus iglesias i conventos, aumentados los operarios, pudieron ya atender convenientemente a las necesidades de la enseñanza, para cuyo incremento i estabilidad aquello era condicion indispensable.

Organizáronse entonces poco a poco en las casas o conventos principales los estudios públicos de las diversas relijiones, dando en ellos cabida i participacion, juntamente con los relijiosos, a clérigos i seglares; al paso que la gradual adquisicion de algunos libros daba oríjen a la formacion de las grandes bibliotecas conventuales del siglo pasado.

Al último decenio del siglo XVI puede en verdad referirse el formal i ordenado establecimiento de los estudios públicos en todos los conventos de Santiago; si bien en algunos hubo antes cier-

(1) Las provincias relijiosas de Chile comprendieron tambien el territorio de Cuyo hasta la época de la revolucion. La de Santo Domingo comprendió ademas los conventos del Tucuman, Paraguay i Buenos Aires, que solo se separaron a principios del siglo pasado.

ta enseñanza privada e individual que algun fraile de letras daba a uno que otro novicio o corista criollo, a fin de habilitarlo para la recepcion de las sagradas órdenes i ejercicio del ministerio sacerdotal.

IV.

Los menores observantes de la relijion seráfica de San Francisco fueron entre los frailes los primeros que en Chile se establecieron cuando apenas doce años iban corridos desde la fundacion de Santiago (1553).

Despues de porfiadas i tumultuosas querellas que no son de este lugar, instalaron su custodia en la ermita de Nuestra Señora del Socorro, donde hasta hoi existe el convento principal de su órden en Chile; i aumentados los cinco primeros venidos del Perú con nuevos relijiosos que de este país trajo don García Hurtado de Mendoza, i con otros venidos posteriormente, organizaron su noviciado i comenzaron a estenderse por todo el territorio.

Venia en la espedicion de don García un jóven de dieziocho años de edad, Sebastian de Lezana, que determinado a consagrarse a Dios, tomó el hábito franciscano en la nueva casa de Santiago, siendo uno de sus primeros novicios en 1560.

Allí conoció entonces Lezana al padre frai Francisco de Turinjia, insigne predicador, «lumbrera lucidísima de doctrina y sabiduría;» allí vivió en una celda con el padre comisario de la custodia frai Juan Gallegos, «el cual, cuando tomó el hábito de la órden, era Doctor por la Universidad de Paris, y Maestro por la de Bolonia, consumado teólogo, gran jurista, muy inteligente y versado en la lengua griega, hebrea y caldea;» allí tuvo Lezana por maestro en el noviciado al padre frai Juan de la Torre, el *Santo Frai Juan*, «muy contemplativo;» allí murió por aquellos dias el hermano lego frai Francisco de Frenegal, uno de los cinco primeros fundadores, «que, siendo letrado, dexó las letras, el mundo y sus haberes» para tomar el hábito franciscano en Salamanca de España.

Así habló de los nombrados, evocando en el Perú sus recuerdos de 60 años atrás, próximo ya a morir, despues de haber misionado como buena lengua en provincias del Perú i de haber sido en la de Jauja vicario i visitador por el arzobispo Santo Toribio, el mismo siervo de Dios frai Sebastian de Lezana, «una de las mila-

grosas plantas, dice el cronista, que produjo el vergel del noviciado de Nuestra Señora del Socorro» en Santiago de Chile. (1)

No faltaron, pues, frailes entendidos que desde un principio hubieran podido enseñar la ciencia i letras sagradas en la custodia franciscana. Prescribian, por otra parte, las constituciones de la órden que, para elevar una custodia a provincia independiente, necesario era que antes contara con cierto número de conventos, i a lo menos, con una casa de estudios, condiciones que debia llenar la custodia franciscana de Chile cuando en 1565 fué elevada a la categoría de provincia independiente de la del Perú (si bien la separacion no se efectuó sino en 1572), pues en su casa de estudios de Santiago florecian ya por aquel entonces, dice el cronista, las artes i teolojía. (2)

Pero en esa época no habia en Santiago público que a tales estudios pudiera concurrir, ni tenian los frailes locales convenientes en que aquéllos pudieran funcionar; i si a esto se atiende i a que solo entonces se inició la construccion de un sólido i espacioso templo, cuya fábrica ocupó durante medio siglo la preferente atencion i recursos de la órden, es dado suponer que la enseñanza en San Francisco no pasara todavía de la individual i privada dada particularmente a uno que otro novicio o corista, debiendo continuar así las cosas hasta fines del siglo.

A ser verdad lo que dicen los cronistas de la Compañía, seis relijiosos estudiantes de San Francisco concurrieron, con otros de Santo Domingo i la Merced, a oir el curso público de filosofía que, a poco de haber llegado (1593), abrió en Santiago el jesuita Valdivia. Consta, sin embargo, que en 1595 no habia en Santiago mas cátedra pública preparatoria de gramática o latinidad, que la establecida ese mismo año en el convento de Santo Domingo, cuyos relijiosos comenzaron por ello a ganar la real asignacion de 450 pesos de oro.

Como quiera que sea, por ese mismo tiempo abrian al público sus cursos los diversos conventos de Santiago, i en medio de la jeneral actividad en que por entonces entraban los estudios conventuales, no debieron quedar atrás los relijiosos franciscanos; antes bien, atendidos el rápido incremento de su órden i la distincion de

(1) Declaracion tomada en 1622 por frai Diego de Córdoba i Salinas i consignada por éste en su *Crónica de la provincia de los Doce Apóstoles del Perú* (Lima, 1651), lib. VI, cap. 19.

(2) Córdoba i Salinas, *Crónica* citada, lib. VI, cap. 17.

algunos de sus individuos, natural es suponer, a falta de datos positivos, que en punto de estudios no cediera aquélla a ninguna otra.

Poco despues (1597), colocaban solemnemente los franciscanos el Santísimo Sacramento en su sólido i suntuoso, aunque inconcluso templo, al paso que adelantaban la fábrica de su espacioso convento i del claustro o patio especial que en él habian destinado para escuela i que, a pesar del tiempo i cataclismos, conserva hasta ahora silenciosos restos de su antiguo aspecto i vieja arquitectura, en la parte del convento que mira hácia la actual calle de San Francisco.

Desde entonces tomó vuelo i cobró allí rápido incremento la enseñanza. Medio siglo despues, las escuelas franciscanas de primeras letras i gramática rivalizaban en órden i asistencia con la de los jesuitas. (1)

V.

Grandísima era todavía la penuria de los dominicanos a los 30 años de su establecimiento en Chile (2). Cada uno de sus nueve conventos no tenia mas de dos o tres relijiosos. El de Santiago, con ser cabeza de los demas, no estaba del todo cercado; no habia en él sino una que otra celda, i todo, como la pajiza iglesia, estrecho, pobre, viejo i ruinoso a causa de los temblores; no todos sus relijiosos tenian siquiera para salir un hábito decente, sino andrajoso i raído; las tierras de Monserrate (hoi barrio de la Chimba),

(1) Era la misma época en que un hijo de Santiago, el padre frai Alonso de Briseño, salido del noviciado franciscano de esta ciudad, deslumbraba a la juventud limeña con sus conocimientos filosóficos i teolójicos i adquiria allí el envidiado nombre de *Segundo Escoto*, con que debia trepar a los primeros puestos de su órden i ocupar en seguida el obispado de Nicaragua (1644-1659), para ir mas tarde a morir en la silla episcopal de Caracas (1667), dejando dos volúmenes en folio impresos en madrid (1638) con el título de *Celebriorum controversiarum in primum sententiarum Scoti, etc.*

(2) La historia del establecimiento de los dominicanos en Chile llena está de errores que, desde los antiguos cronistas hasta los modernos historiadores, se vienen todos copiando unos a otros, siendo su última reproduccion la que de ellos ha hecho el señor presbítero Errázuriz en el cap. VIII de sus *Orijenes de la iglesia chilena*. Los documentos contemporáneos de aquel establecimiento que existen manuscritos en el convento de Santo Domingo, permiten rehacer completamente esta parte de la historia. Segun ellos, dicho establecimiento tuvo lugar en 1557 i no en 1552, siendo así posterior al de los franciscanos; la formacion de la provincia, en 1588 i no en 1586. Los vicarios i primeros provinciales tampoco se sucedieron en el número i órden que quiere el señor Errázuriz.

únicas que el convento poseía, no producian cosa alguna, mientras las condiciones de la vida i mantenimiento del culto eran por demas costosos.

En ese tiempo era ya sacerdote el padre frai Pedro de Alderete, natural de Osorno, donde habia tomado el hábito dominicano i cuyo convento gobernaba entonces como prior; i eran coristas en el de Santiago frai Acacio de Naveda i frai Pedro de Salvatierra, natural de esta ciudad el primero i de Concepcion el segundo, donde respectivamente habian nacido por los años de 1565 i 1568. Todos tres, primeros frutos del noviciado chileno, alcanzaron pronto eminentes puestos en su provincia, figurando los dos últimos entre los primeros lectores de filosofía i teolojía del convento de Santiago.

Pero, ¿qué ilustracion podia entonces adquirirse en éste cuando allí no habia mas que siete u ocho relijiosos entre legos, coristas i sacerdotes, i éstos, por lo jeneral, mozos, nacidos en Chile, «ignorantes y sin letras,» segun esponia poco despues al rei frai Cristóbal Nuñez? ¿Qué sombra siquiera de estudios podia haber allí durante la calamitosa época a que vamos refiriéndonos? Ni la palabra de tales suerte en la informacion que sobre aquellas miserias se levantó en 1587. (1)

A pedir al rei ausilios i mercedes partió luego para España, con título de procurador del convento, el padre frai Cristóbal Nuñez; i a la verdad que no hubo mision mas fecunda en buenos resultados que la de ese relijioso. A ella pueden referirse el oríjen de la prosperidad de los dominicanos en Chile i el establecimiento de sus estudios en el convento de Santiago.

Al fin de dos años de jestiones en la corte, hallábase frai Cristóbal disponiendo en España por enero de 1591 su vuelta a Chile, cargado de privilejios i mercedes conseguidas de la real munificencia. Habia obtenido la independencia de la provincia dominicana de Chile; i con los quince relijiosos que especialmente iba a traer para este país, pensaba que no solo se atenderia aquí el servicio de la cátedra pública de gramática, por la cual habia obtenido para su convento la asignacion real de 450 pesos de oro en cada año,

(1) Informacion jurídica tomada en Santiago el 17 de mayo de 1587 a peticion del padre Nuñez para hacer presentes al rei los servicios i necesidades de su órden en Chile. Declararon 11 testigos acordes. (MS. del convento de de Santo Domingo.)

sino que podria tambien darse estable i completa organizacion a los estudios públicos de filosofía i teolojía.

Parece, con todo, que en órden a estudios no se realizaron desde luego las espectativas del padre Nuñez, a quien sorprendió la muerte antes de volver a Chile. Evocados en años posteriores los recuerdos de antiguos i respetables vecinos de Santiago sobre el tiempo en que habian comenzado los estudios públicos del convento de Santo Domingo, discordes anduvieron en sus declaraciones. Creían unos recordar que por aquel mismo año de 1589 en que tan escasos i miserables hemos visto a los relijiosos dominicanos, se leía ya la gramática en su convento de Santiago, i desde 1592, las artes i teolojía; pero otros aseguraban, con mas aires de verdad, que una i otras facultades habian empezado allí a leerse publicamente en 1595. (1)

Era esto lo mas probable. Solo a fines de este último año reclamaron los dominicanos la asignacion de 450 pesos de oro por tener ya abierta al público la cátedra de gramática, asignacion que seguramente habrian antes reclamado si antes hubieran abierto dicha cátedra; i aunque no faltan escritores que digan haber sido el chileno frai Acacio de Naveda el primero que en Santo Domingo leyó públicamente un curso de artes o filosofía, corresponde en verdad este honor a otro, que solo vino a Chile en 1594.

Consta, en efecto, que este año llegaron de la península, traídos por el padre frai Juan Romero, veinte relijiosos dominicanos, con los cuales pudo el segundo provincial frai Francisco de Riveros formalizar en Santiago los estudios completos de su convento, que desde el año siguiente entraron regularmente en via de progresivo incremento.

VI.

Hallábanse frailes doctos entre los recien llegados; pero ninguno mas ilustrado i meritorio que el padre frai Antonio de la Victoria, si entre ellos no hubiera tambien venido el padre frai Cristóbal Benitez de Valdespino i Sanabria. Nacido éste en Jerez de la Frontera hácia 1560 i educado en la universidad de Granada hasta obtener el grado de bachiller en artes, pasó a cursar teolojía en los

(1) Informaciones jurídicas tomadas en Santiago, sobre servicios i necesidades de los dominicanos en Chile, los dias 1.° de febrero de 1607, 7 de marzo de 1611 i 9 de diciembre de 1622. (MS. del convento de Santo Domingo).

estudios jesuíticos de Córdoba de España, de los cuales salió para tomar en esta ciudad el hábito dominicano. Ordenado de sacerdote, opúsose en su convento a la cátedra de artes o filosofía, i con patente de lector de tal, embarcóse para Chile el padre Valdespino, a quien el jesuita Olivares habia de llamar «padre de la sabiduría, que antes que otro alguno, leyó curso filosófico i teolójico.» (1)

En efecto, a poco de haber llegado a Santiago los indicados veinte relijiosos, empezó el padre Valdespino a enseñar filosofía en Santo Domingo, i luego despues, teolojía, tocándole la honra de ser el primero que en Chile leyó un curso público de esta facultad a relijiosos, clérigos i seglares. La eleccion i confirmacion que en él se hizo de prior del convento de Santiago (1599–1601), no fué parte para que interrumpiera sus lecciones el padre Valdespino; antes bien, elevado seguidamente al puesto de cuarto provincial, renunció al año siguiente, movido por su aficion a la enseñanza i a fin de consagrarse a ésta con mayor dedicacion. Postulado para maestro en teolojía, fué uno de los dos primeros que en su provincia obtuvieron ese grado. En 1607 i 1608 aparece todavía frai Cristóbal enseñando teolojía en su convento de Santiago; i tales se reputaban su piedad i ciencia, que el gobernador García Ramon llegó hasta recomendarlo ante el rei como digno de un obispado. Fundada la universidad pontificia de Santo Domingo, se graduó en ella de doctor en teolojía en 1628, i fué mas tarde a morir de prior en el convento de Concepcion, dejando entre sus contemporáneos una alta nombradía por su ciencia i sus trabajos. (2)

Sucedió como lector al padre Valdespino frai Antonio de la Victoria, su antecesor en el provincialato, i terminado éste, ejercia por 1603 el cargo de rejente de estudios del convento de Santiago.

Discípulo del padre Valdespino fué el padre frai Pedro de Salvatierra, tercer lector del convento de Santiago i primer chileno que allí ejerció tan señalado cargo, siendo el padre Valdespino i él los dos primeros maestros de su provincia. Elejido de sesto provincial (1607–1611) i rejente de estudios del convento de Santiago, sirvió aquel cargo laboriosamente. Vivia todavía, aunque sus últimos dias, en 1642. Discípulos suyos fueron frai Rodrigo de Quiroga i frai Diego de Urbina, mas tarde lectores ambos de filo-

(1) *Historia militar*, etc., p. 131,

(2) MS. del convento de Santo Domingo.

sofía i teolojía, i contados despues entre los primeros maestros de su provincia.

Chileno como el padre Salvatierra i antecesor de éste en el provincialato, fué el padre frai Acacio de Naveda, cuarto lector del convento de Santiago. Recorrió toda la provincia desde Buenos Aires hasta la Serena, i en 1619 era todavía prior del convento que él mismo habia fundado en esta última ciudad.

VII,

Así fuéronse estableciendo los estudios de gramática, artes i teolojía en el convento de Santo Domingo. La traslacion de los estudios o facultades mayores de los jesuitas a Córdoba del Tucuman, a principios de 1614, aprovechó principalmente a los dominicanos, cuyos estudios de artes i teolojía, ya bastante concurridos, ganaron con aquel motivo mas rápido incremento. Cuatro años mas tarde fué ya preciso duplicar en Santo Domingo el número de lectores, señalándose desde entonces dos para gramática i otros tantos para artes i teolojía.

Acudian en aquella época a los estudios de Santo Domingo, así relijiosos coristas de la órden, como clérigos, minoristas i seglares, entre quienes muchos hubo que alcanzaron notable aprovechamiento, no faltando algunos que, por pasar despues a Lima, obtuvieron allí fácilmente grados i distinciones universitarias. (1)

El privilejio de universidad pontificia concedido a los estudios de Santo Domingo i la colacion de grados a sus oyentes vinieron pronto (1623) a dar a los primeros mayor actividad e importancia, atrayendo hácia ellos gran número de estudiantes de los otros conventos. Sin embargo, debieron tales estudios resentirse con el restablecimiento definitivo que de los suyos hicieron los jesuitas en el colejio máximo de Santiago (1625), para los cuales habian éstos tambien obtenido del papa privilejio de universidad; pero, si por una parte decreció con aquel motivo el número de oyentes en Santo Domingo, por otra, el empeño i celo de los dominicanos en favor de sus estudios se vieron en adelante estimulados por la emulacion i rivalidad misma en que entraron con los de la Compañía.

(1) Informacion citada de 9 de diciembre de 1622. (MS. del convento de Santo Domingo).

VIII.

Aunque desde los primeros años de la conquista habian pasado a Chile numerosos relijiosos de la real i militar órden de Nuestra Señora de las Mercedes, contándose siete de ellos entre los diez esclesiásticos que acompañaron a Valdivia en su primera espedicion, dedicáronse a predicar entre los infieles, antes que a formar comunidad i convento. Solo en 1564, segun unos, o en 1566, segun otros, fundaron por fin su convento de Santiago en el solar que hasta ahora ocupan, constituyéndose en provincia indepen diente de la del Perú. (1)

Ocupados preferentemente del ejercicio sacerdotal, i empeñados en seguida en la construccion de sus templos i edificios i en la propagacion de los conventos de su provincia, tardaron los mercenarios en organizar convenientemente i hacer públicos los estudios de su casa grande de Santiago. Con todo, hubo aquí noviciado, aunque escaso, desde sus principios i alguna enseñanza se daria en él, pues a estar a lo que dicen los cronistas de la Compañía, concurrieron tambien algunos relijiosos de la Merced a oir, con franciscanos i dominicanos, las lecciones de filosofía del jesuita Valdivia en 1593.

Empero, no debieron alcanzar los estudios mercenarios la estabilidad i progreso que en los primeros años del siglo XVII habian ya conseguido las demas órdenes relijiosas para los de sus respectivos conventos. A lo menos, tal se desprende del relato del jesuita Lozano. Segun éste, la vuelta i establecimiento en Santiago en 1612 de los estudios de la Compañía, trasladados antes a Córdoba, junto con el auje que estos cobraron, fueron de especial beneficio para los mercenarios, cuyos relijiosos estudiantes pasaron entonces a oir los cursos del colejio máximo de jesuitas, continuando por algunos años su asistencia a éstos, con notable provecho, al decir del citado cronista. (2)

Sin embargo, tal estado no debió ser duradero, pues siete años ántes, en 1605, habia tomado en Santiago el hábito mercenario un soldado español, Pedro Migueles, de singulares talentos; i con tanto teson se dió a las letras i estudios, «que luego que acabó el

(1) Olivares, *Historia militar*, etc., p. 228.
(2) Lozano, *Historia de la Compañía de Jesus en la Provincia del Paraguay*, Madrid, 1754-55, t. II, p. 436.

curso de ellos, fué señalado para que leyese públicamente la filosofía i teolojía, i sacó aventajados discípulos en ambas facultades, cuyo mérito fué causa de que le enviase su jeneralísimo consecutivamente los grados de presentado i maestro de la órden.» (1)

Elejido provincial en 1627, i por segunda vez, nueve años mas tarde, murió frai Pedro Migueles con olor de santidad, i lo que es mas, dejando probado que a fines del primer cuarto del siglo XVII existian ya regulares i completos los estudios del convento de la Merced de Santiago.

IX.

Vinieron mas tarde que los anteriores, i aún despues de los jesuitas, de que pronto hablaremos, los relijiosos ermitaños de San Agustin.

Un dia de principios de 1595 i entre «salvas de clarines, atambores y arcabuces,» entraron a Santiago cuatro relijiosos de la nueva órden, seguidos de cerca por otros tres. Venian del Perú a fundar casa en Chile, i eran sus nombres i calidades las que siguen: el padre presentado frai Cristóbal Vera, vicario provincial; el padre lector frai Francisco de Hervas, «buen teólogo escolástico, asegura el cronista de la órden, que leyó artes y teología en esta provincia» peruana i obtuvo las insignias de doctor en teolojía por la universidad de San Marcos; el padre predicador frai Francisco Diaz, «excelente púlpito, y todos tres diestros músicos y de muy sonoras voces;» frai Juan de Vazcones, «persona de letras» etc. (2)

Establecidos a poco de haber llegado en el sitio que hasta ahora ocupa en Santiago el convento principal de su órden en Chile, tuvieron los agustinos que sostener desde el principio enojosas i violentas contradicciones que a su establecimiento suscitaron relijiosos de otra órden, sacerdotes seculares i vecinos de calidad, que, a estarse de lo insinuado en la citada crónica agustiniana, habrian llegado al escandaloso estremo de ser ellos los autores de

(1) Olivares, *Historia militar*, p. 236.

(2) Frai Bernardo de Torres, *Crónica de la provincia peruana del Orden de los Hermitaños de San Agustin*, lib. I, cap. III (Lima, 1654).—Olivares, *Historia militar*, p. 288, llama *Bascones* al último de los nombrados.—No acertamos a esplicarnos la equivocacion del señor presbítero Errázuriz, que en el cap. XXXVI de sus *Orijenes*, declara seguir cierta *Crónica de la Provincia del Perú* de cierto supuesto Herrera, que no es otro que el padre Torres.

un aniego e incendio subsiguiente que en la mitad de una noche redujo a cenizas la casa en que los nuevos relijiosos acababan de instalarse. (1)

La munificencia del rei i piedad de los vecinos no se hicieron esperar en favor de los angustiados frailes. Gracias a ellas, multiplicaron éstos sus conventos en Chile i luego aspiraron a constituirse en provincia independiente de la del Perú, lo que, sin embargo, no consiguieron definitivamente sino en 1629, despues de diez i siete años de acaloradas disputas, seguidas de otras no menos enojosas contra el obispo Salcedo, que pretendia la demolicion de algunos conventos de la órden, en los cuales no habia el número de relijiosos señalado por el rei i por el papa, sino solo uno o dos.

Tales dificultades retardaron sensiblemente los progresos de los agustinos de Chile, en términos de que en 1612 el convento de Santiago no tenia mas que una pieza que hacia de iglesia i otra de dormitorio i vivienda, estado que duraba todavía en 1635, a los cuarenta años de fundado. (2)

A pesar de todo, los agustinos establecieron desde un principio su noviciado en Santiago i trataron de entablar de alguna manera los estudios de su órden. Hácia la época de su llegada, abrian al público sus cursos las otras relijiones, segun queda referido; i los agustinos, que entre los fundadores del convento de Santiago contaban como hemos visto, frailes doctos i de letras, no quisieron ser menos, i al poco tiempo plantearon en aquél la enseñanza de gramática i luego la de artes i teolojía.

En 1612 quisieron dar, así de esto como del estado i servicios de la órden, jurídico testimonio, i presentaron un interrogatorio cuyo segundo punto decia así:—«Si saben (los testigos) que a

(1) Torres, *Crónica* citada, libro I, cap. VI.—No dice este cronista cual fuera la órden empeñada en la contradiccion; lo que sí indica claramente es que entre los cómplices del incendio figuraban el correjidor mismo de Santiago i el canónigo tesorero de la catedral don Melchor de Calderon, sobre quienes, a lo que cuenta, clavó en la mañana siguiente airados ojos una imájen de San Agustin escapada milagrosamente de las llamas.—Se ha escrito que los relijiosos sindicados de incendiarios en aquella ocasion, por rivalidad de órdenes, eran probablemente de Santo Domingo. En realidad fueron franciscanos, contra los cuales llegaron a iniciarse pasos judiciales sin consecuencia. Ello aparece comprobado en documentos contemporáneos contenidos en un espediente sobre *Establecimiento de los agustinos en Chile*, MS. de don Diego Barros Arana.

(2) Informacion jurídica tomada en Santiago el 15 de noviembre de 1612, i expediente seguido en 1634 entre los agustinos i el obispo de Santiago, contenidos ambos en la *Coleccion de cartas i espedientes de los obispos de Chile*. (MS. del señor arzobispo de Santiago).

pocos años despues de su fundacion, siempre se ha leido en el convento de esta ciudad de Santiago gramática, y a sus tiempos, artes y theología, y agora actualmente se lee gramática a frailes y seculares, y un curso de artes, de que resulta grande utilidad y provecho a este reino, por multiplicarse en él predicadores y personas doctas.» Absolviendo esta pregunta, doce testigos autorizados declararon ser cierta, agregando que, no solo se enseñaba a muchos pobres en San Agustin, sino que por añadidura se les daba a veces hasta de comer. (1)

I a la verdad que no habian faltado antes, ni faltaban en el año referido, ilustrados frailes de la órden agustiniana, bien capaces de enseñar en el convento de Santiago las ciencias de su tiempo.

Entre los primeros debe figurar el padre frai Bartolomé de Montero. Elejido vicario provincial i visitador de los conventos de Chile, en capítulo celebrado en el Cuzco el año de 1606 (2), pasó a este reino el padre Montero i dióse aquí con empeño al arreglo i adelanto de los estudios en el convento de Santiago, pudiendo por esto considerarse como su verdadero fundador. En 1625, a los sesenta de su edad era padre maestro i tan meritorio i distinguido, que el gobernador del obispado, doctor don Juan de la Fuente Loarte, lo recomendó al rei como digno de un obispado por ser, le decia, «versado en las facultades de theología y cánones» i haber gobernado la provincia de Chile «dándola el ser, y todas las letras que en ella se conocen.» (3)

Contemporáneo del padre Montero fué frai Francisco Mendez. Habia estudiado leyes en Salamanca de España i luego en Alcalá de Henares, en cuya universidad habíase graduado de bachiller. Pasado al Perú, donde profesó i enseñó latinidad, siguió a Chile en 1608, i cuatro años mas tarde ejercia en Santiago el cargo de vicario provincial, distinguiéndose por su celo en favor de la enseñanza. (4)

De esos tiempos fué tambien el padre chileno frai Diego de Losa. Nacido en la capital, «él dió primeramente forma, dice Olivares, al estudio de las letras en su convento de Santiago, siendo catedrático muchos años con merecida loa de claro i profundo. Era

(1) Informacion citada de 15 de noviembre de 1612.
(2) Olivares, *Historia militar*, p. 290.
(3) Carta de 25 de marzo de 1625.—En ella se le llama Montero i no Montoro o Montoró, como quieren Olivares i Torres.
(4) Olivares, *Historia militar*, p. 292.—Eyzaguirre, *Historia eclesiástica*, t. I, p. 372.

versado, a mas de la teolojía, en la jurisprudencia civil i canónica; fué el primer maestro numerario de esta provincia. (1)

La fundacion de las universidades pontificias de Santo Domingo i de la Compañía debilitó el progresivo incremento de la enseñanza en el convento de San Agustin, como en los de San Francisco i la Merced. Los estudiantes desertaban de estos conventos i afluian a las universidades con la mira de los grados, siendo ello oríjen de enojosas querellas entre los relijiosos.

X.

Mucho mas tarde que los franciscanos, dominicanos i mercenarios, i solo dos años antes que los agustinos, llegaron a establecerse en Chile los hijos de San Ignacio, que bien pronto habian de oscurecer a la demas órdenes relijiosas, obligadas a ceder la primacía del poder i de la enseñanza a los recien venidos.

Ocho fueron los primeros que del Perú llegaron a Santiago en abril de 1593, i no necesitaron de mas para remover en poco tiempo la faz de la dormida colonia. Instalados, gracias a la piedad del cabildo i vecindario, en el sitio que fué su colejio o convento máximo de San Miguel, una cuadra al oriente de la plaza principal (2), comenzaron sus trabajos aquellos ocho primeros jesuitas con ardoroso empeño i singular actividad. Establecieron allí, como llevaron mas tarde a otras partes, numerosas cofradías o congregaciones en que alistaron por clases a todos los pobladores i a las cuales revistieron diestramente de un pomposo aparato mui apropiado para fascinar el ánimo de los devotos colonos. Las antes solitarias i silenciosas calles de la aldea viéronse de repente convertidas en teatro de un movimiento estraordinario, cruzadas por diversas i bulliciosas bandas. Convocadas al son de campanillas i dirijidas por los padres, en distintos dias i horas de la semana, iban de la Compañía a la plaza en reglada procesion, precedi-

(1) Olivares, *Historia militar*, p. 293.

(2) Para la compra de aquel sitio i gastos de instalacion, el vecindario reunió por suscripcion 3,916 pesos, el propietario condonó 808 i el cabildo contribuyó con 400. La donacion de los solares contiguos, hecha en 1620 por el capitan Lope de la Peña, hizo a los jesuitas dueños de toda la manzana ocupada hoi dia por el nuevo edificio del congreso nacional i plaza de O'Higgins, en que hasta el nefasto 8 de diciembre de 1863 existió la iglesia de la Compañía, devorada entonces por un incendio en que perecieron 2000 piadosas mujeres.—Véase Barros Arana, *Riquezas de los antiguos jesuitas de Chile*, Santiago, 1872.

das de vistosos pendones i altas cruces, con insignias i distintivos, cantando en alta voz las oraciones, sosteniendo certámenes poéticos, interrogándose públicamente, recitando por preguntas i respuestas el catecismo i doctrina. Agregábanse a veces farsas o representaciones de algun sainete o *paso* tomado de la Escritura: un dia el hijo pródigo o la anunciacion; otro dia la degollacion de los inocentes o el nacimiento del niño Jesus, con su pesebre, sus bueyes, sus pastores i reyes magos. Hubo así cofradía de indios, cofradía de negros, cofradía de nobles, cofradía de soldados, cofradía de niños de las escuelas. (1)

Establecida bajo la direccion i cuidado del padre Estella, la cofradía de niños se puso bajo la advocacion de la Purísima Concepcion i en breve llegó a ser de las mas lucidas i celebradas. Acudian los pequeños cofrades los viernes por la tarde a la iglesia de la Compañía, de la cual salian en procesion, siguiendo sus enseñas, vistoso estandarte i adornadas cruces, recitando en alta voz las oraciones i cantando «algunos versos a lo divino, para desterrar de sus bocas otros profanos,» hasta llegar a las puertas de la catedral, en la plaza misma. Aquí, en medio de un numeroso concurso que a verlos acudia, recitaban los niños el catecismo i doctrina, los artículos de la fé i demas oraciones, preguntando unos, respondiendo otros, i el jesuita entre ellos repartiendo donecillos a los mas espertos. Habia en todo algo de dramático que lo convertia en una especie de fiesta popular. Los grandes declaraban que los niños sabian mas que ellos, los padres se regocijaban «viendo a sus hijos tan linces en las cosas de la fé,» i todos aplaudian i admiraban la ciencia i tino de los jesuitas. (2)

---

(1) Las cofradías de indios i de negros o morenos duraron cerca de un siglo como propias de la Compañía; «hasta que por los años de 1686, dice el jesuita Olivares, pareció que dichas cofradías no eran de nuestro instituto, i porque se habian reducido, mas a fiesta esterior de comidas i bebidas con pretesto de la celebridad, que a la utilidad de las almas.» (*Historia de la Compañía de Jesus en Chile*, p. 39).—No ocurrió esto, sin embargo, el año señalado ni la cesacion de esas cofradías en la Compañía fué acordada por los jesuitas, como pretende Olivares: fué el sínodo celebrado por el obispo Carrasco en 1688 el que dispuso su incorporacion a otras o su disolucion, «por haberse acrecentado el número de las cofradías, mas de lo que puede llevar la pobreza de este pueblo,» dice la constitucion IV, cap. VII de aquel sínodo, p. 55 de los *Sínodos diocesanos del arzobispado de Santiago de Chile* (Nueva York, 1858).

(2) Ovalle, *Histórica Relacion*, p. 350.—Olivares, *Historia de la Compañía de Jesus en Chile*, p. 24 i 39.—Cada vez que citemos a Olivares sin indicar obra, entiéndase que nos referimos a ésta su *Historia de la Compañía*, etc.

«Así enseñaban, dice Olivares, o los niños de las otras escuelas, hasta que en casa pusieron escuela de leer i escribir, donde todos, sin tener que pagar maestro, pudiesen acudir a ser enseñados de balde.» Así, la Compañía puso el puntero en la mano, agrega el cronista, e instruyó a los chilenos desde el *Cristus* hasta los mas altos misterios de la teolojía. (1)

Si al principio los jesuitas congregaron a los pocos niños que en una que otra escuela conventual o particular de primeras letras aprendian a leer i escribir, luego aplicaron dicha cofradía al fomento de la escuela que ellos mismos establecieron en su colejio; porque, de acuerdo en esta parte con los fines de su instituto, una de las primeras cosas a que esos relijiosos atendieron poco despues de su acomodo en Santiago, fué la fundacion de una escuela o aula de gramática, como que la nueva casa gozaba del título i derechos de colejio. Empezóse desde luego la enseñanza de latinidad i encargóse su direccion al padre chileno Juan de Olivares, mientras se hacian en el Perú las instancias necesarias para obtener del provincial el permiso de abrir tambien un curso de artes. (2)

Acudieron a la nueva aula los hijos de lo principal de la ciudad a ser «instruidos así en letras como en virtud,» pensando, agrega el cronista, que atraídos con el sebo de la enseñanza, se les introducirian fácilmente el santo temor de Dios i el amor a la virtud, se les afearian los vicios i se les enseñarian policía, urbanidad i cortesía. (3)

---

(1) Olivares, p. 39.

(2) Lozano, t. I, p. 163.

(3) Olivares, p. 36.—Asegura este cronista, p. 21, que a la llegada de los jesuítas no se sabia en Santiago «de qué color era la virtud» ni habia hombres doctos que pudiesen predicar i enseñar, «por no haberse abierto en ninguna parte escuelas de gramática ni otra facultad, hasta que nuestros padres la abrieron (que tres años despues que la Compañía empezaron a leer los relijiosísimos padres de Santo Domingo).—Lo dicho sobre ilustrados relijiosos de las otras órdenes, sobre la escuela de la catedral, la de Moya i la misma de Santo Domingo, prueba la falsedad de este aserto, hijo del exajerado espíritu de emulacion que mueve a los cronistas de la Compañía a rebajar los méritos de las otras relijiones.—En la informacion citada de 9 de diciembre de 1622, el capitan Juan Ortiz de Urbina declaró que desde 25 años atrás habia visto continuarse los estudios en Santo Domingo, sin que las artes i teolojía faltaran «en ninguna manera *antes* que los padres de la Compañía de Jesus pusiesen estudios, y despues que vinieron y los pusieron.» (MS. del convento de Santo Domingo).—Al mismo espíritu se referia sin duda el obispo de Santiago Perez de Espinosa cuando, aludiendo irónicamente al jesuita Valdivia, empeñado entonces en la guerra defensiva, por la cual cada año recibian éste i sus compañeros a título de misioneros 12,000 ducados, *de balde*, segun el obispo, escribia éste al rei insistiendo en que aceptase su renuncia del obispado, «pues hay tantos pretensores para él, le

Los ejercicios i prácticas devotas, rezos, pláticas, confesiones i las aparatosas solemnidades i certámenes poéticos con que los alumnos celebraban especialmente la fiesta de la Vírjen (8 de diciembre) arrebataron desde un principio a la enseñanza científica la mejor parte del tiempo.

XI.

Fascinados por la palabra insinuante i prodijiosa actividad de los jesuitas, los vecinos de Santiago aceptaron gustosos la idea de que en el nuevo colejio se abriera igualmente un curso de artes o filosofía. El provincial de Santo Domingo ofreció para ello enviar a once relijiosos estudiantes de su convento, que dos veces al dia irian al colejio de jesuitas a oir el curso proyectado; seis ofreció el de San Francisco, i algunos otros el de la Merced, como que, establecidas en Chile con mucha anterioridad, dichas relijiones tenian ya entre sus coristas, gramáticos preparados para oir artes i querian, ademas, manifestar sus fraternales deferencias a la Compañía i ayudarla a establecer sus estudios. (1)

Lisonjeados por estos ofrecimientos i pudiendo ya contar con alumnos, que no habian tenido tiempo de preparar por sí mismos, enviaron los jesuitas al Perú la solicitud de licencia, que de allí volvió proveída favorablemente por el padre provincial. En consecuencia, el prestijioso padre Valdivia, que en Lima habia ya leí-

---

decia, y el P. Luis de Valdivia lo merece por haber traido a costa de V. M. doce religiosos de la Compañía a este reino, sin qué ni para qué, y por haber engañado al virrey del Perú diciendo y prometiendo que todo el reino le traeria de paz, en que ha gastado mucha hacienda de la real caja, *dando a entender que las demas religiones, clérigos y obispos hemos comido el pan de balde, y que solo ellos son los apóstoles del Santo Evangelio.*»—Carta escrita en Santiago el 20 de febrero de 1613.

(1) Ovalle, p. 338:—Lozano. t. I, p. 163.—Olivares, p. 40.—Segun Lozano, aquellas órdenes hicieron dichos ofrecimientos a los jesuitas porque «ellas no tenian a la sazon tan entabladas sus cosas, y querian por otra parte honrar a la Compañía.» Lo dicho sobre la creacion de los estudios de las referidas órdenes hace creer que la última fuera la verdadera causa. En un juicio promovido por los jesuitas en 1700 para quitar a los dominicanos el derecho de universidad, de que hablaremos, el procurador de la Compañía echó en rostro al de Santo Domingo el servicio que, segun aquél, habian recibido en un principio los dominicanos, que, por carecer de estudios, habian enviado once relijiosos a ser enseñados en la Compañía; a lo cual replicó el padre procurador de predicadores que, a ser ello cierto, seria solo «por via de aplauso... porque hallándose (los jesuitas) sin estudiantes con que dar principio a los actos escolásticos, el prelado de Santo Domingo se empeñó con el de San Francisco para que éste tambien enviara». (Archivo de la corte de apelaciones de Santiago).

do artes i teolojía, abrió con gran solemnidad el primer curso de filosofía en su colejio de Santiago el 15 de agosto, dia de la Asuncion. (1)

Aquel curso produjo desde sus principios sazonados frutos, al decir de los cronistas de la Compañía. «Rematóse, dice el celoso i ponderativo Olivares, con actos mui lucidos que se tuvieron con grande ostenta, a que acudió toda la ciudad a ver lo que nunca habian oído. Daban muchas gracias a Dios, i a los padres mil bendiciones porque habian introducido en Chile las ciencias como en Alcalá, Salamanca i Lima, i desterrado de su tierra la ignorancia en que habian vivido.» (2)

La carta anua que el provincial de los jesuitas dirijió al superior de Roma en 1595 sobre los progresos de la Compañía en esta parte de América, contiene la noticia de haber sido enviados ese mismo año al territorio de Arauco los dos primeros jesuitas que a él llegaron, i en órden a enseñanza, limítase a decir: «Los estudios y educacion de la juventud se van prosiguiendo con el cuidado que en otras se ha escrito». (3)

Fueron aquellos dos primeros misioneros de Arauco el padre chileno Hernando de Aguilera, «gran lenguaraz,» dice Olivares, i el padre Gabriel de Vega, español de nacimiento. A poco fué a reunírseles en Concepcion el padre Luis de Valdivia, que, como rector del colejio de Santiago, dispuso volviera a éste el padre Vega i leyera aquí el curso de artes, siendo así el segundo lector de esta facultad en el primer colejio de la Compañía en Chile. (4)

Grandemente se holgó el padre visitador Estéban Paez de encontrar en su segunda visita del colejio de Santiago (1606) mui ordenados i prósperos los estudios de la Compañía. «Alegróse mucho, dice Lozano, de ver tan bien entablados los Estudios de Gramática, Artes, y Moral, que eran entonces los únicos; y estaban

(1) Ovalle, p. 338.—Lozano, t. I, p. 164. Ni uno ni otro de estos cronistas señala el año, aunque parecen referirse al mismo de la llegada de los jesuitas (1593); pero, si se atiende a que no era posible que en solo cuatro meses aquéllos adquirieran casa, se instalaran, establecieran sus variados i activos ministerios, abrieran aula de gramática, i sobre todo, tuvieran tiempo de enviar al Perú la solicitud de licencia i recibirla despachada de vuelta, háse de creer que la formal apertura del curso de artes no pudo ser en 1593.—Segun Olivares (p. 40), tuvo ello lugar «luego que los padres habilitaron a la juventud para poder oir ciencias mayores,» lo que exijia necesariamente dos o tres años de estudio previo de gramática.

(2) Olivares, p. 40.

(3) MS. del señor Barros Arana.

(4) Olivares, p. 46.

en tan subido punto de crédito, qual se puede conocer por el efecto: pues de quince Artistas, que aquel año concluian su curso, salieron los trece muy aventajados en la Philosophia Peripatética, y todos muy exemplares en la Christiana; y para que no descaeciessen, dexó las precauciones necesarias». (1)

Cualesquiera que éstas fuesen i a pesar de los celosos encomios que los cronistas de la Compañía prodigan a la prosperidad de sus estudios desde los primeros años de su fundacion, claro aparece en las citadas palabras que tales estudios no aventajaban por aquella época, ántes sí que eran mas deficientes que los establecidos en los conventos de las demas órdenes relijiosas: en 1606 no se leía todavía en el colejio de la Compañía curso de teolojía, que dominicanos, franciscanos, mercenarios i hasta agustinos tenian ya de tiempo atrás en público ejercicio.

La division de la provincia peruana i la formacion de la del Tucuman, que comprendió tambien los territorios de Chile, Paraguay i Buenos Aires, vinieron pronto a dar mayor incremento a los intereses de la Compañía en esta parte de América, i en especial al colejio de Santiago, que en ella era ya el mas antiguo i mejor entablado.

Para efectuar la separacion de la nueva provincia, salió de Lima con algunos compañeros, mediando el año de 1607, el padre Diego de Torres, primer provincial nombrado; i pasando por Potosí, Jujui, Santiago del Estero i Córdoba, cuyo colejio señaló para noviciado, siguió a Mendoza, atravesó la cordillera i llegó al colejio de Santiago con buen número de relijiosos, pues tenia determinado celebrar en él la primera congregacion de la nueva provincia.

Con diez vocales abrióse ésta a poco de haber llegado el padre Torres, el 12 de marzo de 1608. En los siete dias que funcionó, acordaron los padres, entre otras cosas, solicitar licencia del jeneral para establecer cátedra de teolojía escolástica cuyo lector, junto con enseñar a los relijiosos estudiantes, resolviera los casos de conciencia que ofrecieran dudas a los confesores; i desde luego, señalaron al colejio de Santiago, colocado bajo la advocacion de San Miguel Arcánjel, como máximo i casa de estudios de toda la provincia, en el cual, i por carecer de rentas suficientes el colejio-noviciado de Córdoba, debia establecerse el seminario de letras de

(1) Lozano, t. I, p. 367.

nuestra relijiosa juventud, «para que pudiessen algunos Padres y Hermanos concluir sus estudios de Artes i Theología, y habilitarse a ser ministros idóneos del Evangelio.» (1)

En el siguiente año llegó otorgada la licencia por el jeneral Aquaviva; pero no habia esperado recibirla el padre Torres, para plantear lo que en ella se pedia, pues, pensando con mejor acuerdo que el establecimiento de cátedras en la provincia era cosa que por su naturaleza entraba en la competencia i autoridad del provincial, que por sí solo podia verificarlo, habia acordado el mismo año de 1608, instituir en el colejio de Santiago cátedras de teolojía, «assi para que concluyessen sus estudios los Nuestros que los habian interrumpido (en Lima) por venir al Paraguay, como para que los seglares gozassen de la doctrina de la Compañía; y sobresalió en aquellos principios, continúa el cronista, el insigne magisterio del Padre Juan Dominguez, que, aviendo leido Artes y Theología en Lima, aquí prosiguió la lectura con aplauso general y aprovechamiento grande de sus discípulos.» (2)

XII.

Siete años duró el provincialato del padre Torres (1607)-1614). Durante ellos i a pesar de la escasez de rentas i de relijiosos, que en un principio no pasaban de 17, repartidos en las cuatro casas de la nueva provincia, supo el provincial mantener en todas éstas los ministerios de la Compañía, i con ellos, escuelas de leer, escribir i gramática; mas no adquirieron así estabilidad los estudios superiores de artes i teolojía, que ántes bien anduvieron largo tiempo sin asentar pié, trasladados alternativamente de Santiago a Córdoba i de Córdoba a Santiago, segun fueran las comodidades i vicisitudes de los respectivos colejios de estas dos ciudades.

Establecidos, como hemos visto, en el colejio de Santiago (1608) el seminario de relijiosos de la Compañía i sus estudios superiores de artes i teolojía, cambiáronse al año siguiente al colejio de Córdoba. Vuelto de Chile al Tucuman por abril de 1609, confirmóse en efecto el padre Torres en el dictámen de que la casa de Córdoba, por tener el noviciado i ocupar mas central situacion, era la mas a propósito para aquel objeto; i en consecuencia, declaróla colejio máximo i casa de estudios de toda la provincia, nom-

(1) Lozano, t. I, p. 746.
(2) Lozano, t. I, p. 748.

brando allí por primer lector de artes al celebrado padre Francisco Vasquez de la Mota, manchego que con grande aplauso siguió por algunos años enseñando teolojía en el propio colejio de Córdoba. (1)

Dos años gastó el provincial Torres en el Tucuman i Paraguay. Al fin de ellos, volvió a Chile i desde luego ocupóse de promover i realizar en Santiago la fundacion de un internado o colejio convictorio para nobles, de que hemos de hablar por separado, como igualmente de una casa o residencia en Concepcion.

Las contradicciones que por entonces se suscitaron entre jesuitas i encomenderos con ocasion del sistema de guerra defensiva o conquista pacífica de los infieles, retardaron la creciente prosperidad de los colejios de la Compañía i la estabilidad i asiento de sus estudios. En el colejio de Córdoba hízose desde luego sentir una estremada pobreza, a punto de que no habia ya modo de sustentar en él a los relijiosos estudiantes; i como el colejio de Santiago pareciera el mas acomodado, determinó el padre Torres que nuevamente volvieran a establecerse aquí los estudios. Dispuso, en consecuencia, que por febrero de 1612, pasasen con él de Córdoba a Santiago de Chile, así los estudiantes que en aquella ciudad estaban para comenzar la teolojía, como los que debian oir el nuevo curso de artes a que iba a dar principio el padre Cristóbal de la Torre. Señalados para maestros de prima i vísperas de teolojía escolástica el ya nombrado padre Francisco Vasquez de la Mota i el padre Manuel de Fonseca, debiendo ademas el primero leer un cúrso de teolojía moral, pusiéronse todos en camino al través de la cordillera, maestros i estudiates teólogos en número de veinte, mientras los hermanos artistas recibian órden de seguir de cerca a los primeros bajo la direccion del padre Boroa. (2)

Llegados a Santiago, abriéronse aquí los cursos con dos lectores de teolojia i diez i seis hermanos estudiantes, nueve teólogos i seis artistas, a los cuales se agregaron doce alumnos del colejio convictorio fundado el año anterior. El crecido número de alumnos hizo tambien indispensable añadir una segunda clase de gramática a la que sin interrupcion habia siempre funcionado. (3)

Súbito prestijio ganaron así los estudios de la Compañía en San-

(1) Lozano, t. II, p. 87 i 88.
(2) Lozano, t. II, p. 435 i 436.
(3) Carta anua de 1612 escrita al jeneral de la Compañía por el provincial Diego de Torres. (MS. del señor Barros Arana).

tiago. Discípulos i hasta lectores de los otros conventos i relijiones acudieron a oir a los aplaudidos maestros jesuitas, celebrando principalmente el injenio del padre Vasquez, cuyas agudas réplicas en las disputas i actos literarios sobre teolojía escolástica i casos morales, eran sobremanera aplaudidos. (1)

Todo aquel lustre no brilló, sin embargo, largo tiempo. Con motivo del sistema de guerra defensiva imajinado e intentado en Arauco por el padre Valdivia, enconáronse los ánimos de jesuitas i encomenderos, apoyados éstos por las autoridades civiles i aún eclesiásticas. En tales circunstancias vino a agravar la difícil situacion de la Compañía la defeccion de uno de sus mismos hijos. Fué éste el padre Manuel de Fonseca, portugués de oríjen, a quien vimos señalado como uno de los dos lectores de teolojía escolástica en el colejio de Santiago. Ejercia, pues, este cargo cuando, acusado de relajacion en la observancia i amonestado por ello, determinó separarse de la Compañía, como lo hizo antes de la semana de pasion de 1612, refujiándose en el convento de San Francisco. Apóstata i escomulgado llamáronle los jesuitas, i como a tal, pretendieron castigarle; pero, amparado por la audiencia i principalmente por el obispo Perez de Espinoza, que lo colmó de honores i distinciones, pudo Fonseca desafiar las iras de la Compañía i suscitarle durante tres años de litijio serios obstáculos que aumentaron los ya bien embarazosos en que aquélla se encontraba con motivo de la guerra defensiva. (2)

Espulsado de la Compañía el padre Fonseca, nombrósele por sucesor en la cátedra de vísperas de teolojía al padre Juan Pastor; i habiendo en seguida repasado al Tucuman por abril de 1613 i visto un tanto reparados los quebrantos de la Compañía en aquella parte, al paso que las cosas empeoraban en Chile, determinó de nuevo el provincial hacer volver por segunda vez al colejio de Córdoba los estudios superiores de la Compañía, como en efecto volvieron en 1614.

---

(1) Lozano, t. II, p. 436.—Dice aquí este cronista que los estudiantes mercenarios continuaron la asistencia a la Compañía *por muchos años*; pero contra esto ya hemos observado que en aquel tiempo habia tambien lectores en la Merced, a lo cual podemos ahora agregar que no pudieron ser *muchos años*, puesto que antes de *dos* volvieron a trasladarse a Córdoba los estudios superiores de la Compañía.

(2) Lozano, t. II, p. 549 i siguientes.—Con ocasion del asunto del padre Fonseca, Lozano acumula en esa parte toda suerte de injurias contra el obispo de Santiago, hasta acojer contra él la acusacion de ladron.

En el colejio de Santiago solo mantuvieron los jesuitas, durante los once años siguientes, la enseñanza de la gramática. Los pocos estudiantes seculares o seglares que seguian en la Compañía los cursos de artes i teolojía, pasaron a incrementar los de otros conventos, principalmente los de Santo Domingo, que por entonces gozaban de mas subido crédito. (1)

XIII.

Por aquel tiempo, los jesuitas fundaban casa en Concepcion i ponian tambien allí una escuela de primeras letras i gramática, precediendo en esto a las otras órdenes, que solo mas tarde llevaron sus escuelas a los pueblos de provincia.

A pesar de lo reducido del vecindario i de la cercanía i movimiento de la guerra de Arauco, de que Concepcion era centro, parece que antes de 1602 existia ya en esta ciudad alguna escuela, por lo menos, de leer i escribir. En efecto, por cuaresma de ese año, habia arribado del Perú a Penco el primer visitador de la Compañía en Chile, el padre Estéban Paez; i junto con predicar i confesar al vecindario i soldados, a quienes hicieron ir «cantando la doctrina hasta el cuerpo de guardia,» el visitador i sus compañeros atendieron tambien a «los niños de escuela, que aunque pocos en número, todos recibieron el pan de la doctrina». (2)

La afluencia de jesuitas al territorio del sur con ocasion del mencionado proyecto de guerra defensiva, dió oríjen a la fundacion del colejio de Concepcion i al establecimiento de las misiones jesuíticas de la frontera, las cuales habian de sobrevivir al fracaso del mencionado proyecto, haciéndose permanentes i produciendo hasta el fin a sus directores gruesas sumas a título de sueldos o real sínodo.

Valiosas donaciones que en Concepcion recibieron, colocaron a los jesuitas en situacion de elevar á la categoría de colejio la simple residencia, que en un principio habian allí fundado. En él, como en los otros de la Compañía, establecieron la enseñanza de primeras letras i de gramática, que, al decir de Olivares, aún no se conocia en aquella ciudad, cuyos pobres ranchos habitaba escaso número de vecinos, que veinte i cinco años mas tarde no alcanzaban todavía a 100. «No habia en la Concepcion o Penco estudios, dice

(1) Informacion citada de 9 de diciembre de 1622. (MS. del convento de Santo Domingo).

(2) Olivares, p. 50.

Olivares, i habia mozos de mui buenos injenios que se malograban por no tener quien los cultivase, i lo comun era aplicarse a la guerra, como (que) se criaban a la vista de las armas». (1)

Un hijo de don Alonso de Rivera, i un niño de corta edad nombrado don Francisco Nuñez de Pineda i Bascuñan, que mas tarde escribió su *Cautiverio feliz*, fueron los primeros alumnos que, para crédito de la nueva escuela i estímulo del vecindario, acudieron a ella enviados por sus padres el gobernador del reino i el maestre de campo del ejército; i los primeros maestros que en Concepcion dirijieron por algun tiempo la referida escuela fueron los padres Rodrigo Vasquez, Agustin de Villaza i Juan del Castillo, maestro de gramática este último, que fué mas tarde martirizado en las misiones del Paraguay. (2)

XIV.

La formacion en 1625 de la vice-provincia jesuítica de Chile, separada de la provincia de Tucuman, aunque sometida a la de Lima, hizo entonces que se restablecieran definitivamente en el colejio máximo de Santiago los estudios superiores de artes i teolojía, trasladados anteriormente a Córdoba.

Asentáronse desde aquel año en Santiago los estudios de la Compañía con el título i privilejio de universidad pontificia, que ya tenian los del convento de Santo Domingo; i favorecidos por la lluvia que, en forma de legados i donaciones, fué de plata para las otras órdenes i de oro para los jesuitas, lograron éstos dar a

(1) Olivares, p. 189.—Aunque este cronista parece indicar (cap. IV) que el padre Valdivia fundó el *colejio* de Concepcion luego despues de su llegada a ese punto en 1612, o inmediatamente despues de la donacion del canónigo Alvarado en el año siguiente, el padre Lozano (tomo II, páj. 806) lo cuenta todavía como simple *residencia* a fines de 1614. Parece que la verdadera fundacion del colejio i referida escuela de gramática debe atribuirse a 1616.

(2) Olivares, *Historia de la Compañía*, p. 190.—Id. *Historia militar*, p. 364.—Nuñez de Pineda, *Cautiverio feliz*, p. 5 i 468. Colocado a los siete años de edad (1614) en la casa de los jesuitas de Penco, bajo la direccion de los padres Vasquez i Villaza, permaneció allí Nuñez de Pineda hasta los diez i seis años, ocupado «en el ejercicio de las letras, si bien en poco no se puede adquirir mucho,» como él mismo lo dice. De allí salió despues «de haber cursado las escuelas algun tiempo, i llegado a penetrar con el discurso algo de lo que la ciencia filosófica nos muestra.» Sin duda en los últimos años fué cuando tuvo por maestro de gramática al padre Castillo. Por lo demas, no pudo adquirir en aquella época, como se ha escrito, sino mucho mas tarde, el conocimiento de los autores latinos i sagrados de que hace majadera gala en aquel libro de su vejez.

sus escuelas el incremento i primacía de que gozaron hasta su espulsion.

En el colejio de Córdoba, erijido en máximo i casa superior de estudios de la nueva provincia de Tucuman, se conservó la enseñanza superior de artes i teolojía con el mismo título i privilejio de universidad pontificia, llegando Córdoba a ser el principal i mas activo centro del movimiento escolar en esta parte meridional de América antes de la fundacion en Santiago de la real universidad de San Felipe, a mediados del siglo último.

XV.

En este primer período, que se estiende hasta 1625, i que hemos llamado de ereccion de los estudios conventuales, se ha visto a éstos nacer humildemente, i entre contratiempos i miserias, desenvolverse hasta alcanzar todos ellos el año mencionado, si no la plenitud de la vitalidad i fuerza, a lo menos la completa forma i organizacion que conservaron durante toda la colonia.

En Santo Domingo i la Compañía, como en San Francisco, la Merced i San Agustin, se mantenian por lo comun, anexas al convento, aulas de primeras letras o de leer i escribir, i de gramática o latinidad; pero eran los estudios superiores de artes o filosofía i de teolojía los reputados como mas importantes. Llevábanse éstos, en consecuencia, la preferente atencion, sobresaliendo en ellos Santo Domingo i la Compañía, como que gozaban del privilejio de dar grados universitarios.

Fuera de seis u ocho alumnos del seminario episcopal i de quince o veinte del internado o colejio convictorio de los jesuitas, los otros diez o doce que en cada convento seguian por entonces los referidos estudios, eran en su mayor parte coristas o relijiosos de la propia órden, pues escasísimos andaban entre ellos los seglares.

Tan reducido número de estudiantes no habrá de parecer tal a quien advierta que Santiago no salia todavía de las condiciones de una pobre aldea, cuya poblacion española no alcanzaba a 1500 habitantes de todo sexo i edad.

GASPAR TORO.

«EL PROVINCIANO EN SANTIAGO.»

Pobre Jotabeche! tan intelijente, tan chistoso i tan picante! Ya nadie reconoceria el personaje que con tanta gracia pintó con el título que encabeza estas líneas. Ya nadie pondria espuelas al provinciano que llega de su pueblo a Santiago, ni lo haria robar por los rotos del *conventillo*, ni le prestaria el lenguaje que él le prestó. I esto solo prueba una cosa i es que hemos vivido mucho, que el tiempo vuela i que los tiempos han cambiado.

El retrato del provinciano nos parece un antiguo cuadro de familia en que vemos pintado a nuestro abuelo con su gran corbatin, sus enormes cuellos i su indispensable balonilla. Al pié tiene el nombre de un gran pintor que ocupa un puesto elevado en el arte; pero el retrato nos hace reir.

Yo tambien soi provinciano i creo que seria tiempo de rehacer el cuadro ¿Es éste mi propósito? De ninguna manera; el cuadro es una obra de arte; ¡qué correccion en el dibujo, qué colorido, qué animacion en aquella fisonomía trazada con tanta soltura i con tanto talento! El personaje parece salir del cuadro: tal es el relieve de aquella fisonomía fresca, regordete i llena de inocente suspicacia. Quede ahí como una obra de arte digna de aplauso, ejecutada por uno de nuestros mas orijinales escritores. Es un Murillo que no se discute; se aplaude i se admira solamente.

II.

¡Cómo ha corrido el tiempo! ¡Cuántos años han pasado sin que haya vuelto a mi buena ciudad de la Serena! No soi su *provinciano renegado*; pero no he vuelto; i las circunstancias hicieron que me quedara en Santiago. ¿Hice mal? No, i sin embargo en mis horas de tristeza, de amarguras i decepciones torno los ojos a mi ciudad natal para empaparme en los dulces recuerdos de mi juventud; para respirar el aire embalsamado de sus naranjales i sentarme solitario i pensativo sobre la fresca yerba de mi huerta querida. ¡Cuánta gracia i cuánta frescura en aquella vida de los primeros años! ¡Cuánta sinceridad en aquellos primeros albores del sentimiento! Allí está mi madre, dulce, risueña perfumando el hogar con sus virtudes, santificándolo con su presencia.

Allá mi padre, alegre, chispeante de gracia andaluza, teniendo siempre pronta una contestacion picante, una observacion feliz, un cuento oportuno i orijinal.

Sobre el piano veo desde aquí dos guitarras; al lado música de Sor i de Aguado. Cuando mis hermanos menores iban a dormirse se escuchaba en medio del silencio de la noche un duo que era la fiesta del dia. Sus notas llegaban al alma como la brisa fresca de la noche, como una lejana armonía empapada en el perfume de los naranjos i chirimoyos.

—Ya es tarde, decia mi madre, tengo que hacer mi visita a los niños; Federico tiene mal dormir; es preciso que les dé un beso ántes de acostarme.

—Está bien, replicaba mi padre; pero tenemos tiempo: el Barbero, el Barbero, i luego te dejo libre.

I principiaba la obertura del Barbero i entónces la fisonomía de mi padre se animaba i al llegar al *alegro* sus ojos brillaban con indecible resplandor.

¡Qué envidia! ¡Quién supiera tocar así! I entónces me iba a dormir contento i sintiendo todavía resonar en mi oido las últimas notas del Barbero.

III.

Pasaron aquellos años de mi juventud.

Qué vida tan hermosa i tan pura! ¡Cuán lentamente se desliza-

ba entónces mi existencia! La vida era para mi un paseo por un lago tranquilo, en que la góndola que me conducia apénas rozaba la tersa superficie!

En esta dulce monotonía, veía un placer; en la marcha tranquila de mi humilde existencia, la promesa incesante de mejores dias i donde quiera que tendiese la vista por aquel lago trasparente, veia con las alas abiertas el ánjel de la esperanza.

Todo eso pasó como un dulcísimo sueño. Estoi en Santiago en el corazon de este boa que se llama Chile i que se estiende sonoliento en la márjen del océano Pacífico ¡Cuánta actividad en este corazon! Parece que aumenta sus pulsaciones en la misma proporcion en que disminuye la actividad de sus miembros.

¡Qué gasto de vida! todos tienen prisa de llegar yo no se adonde; pero todos se ajitan, todos se mueven i con incesante afan, andan, piensan, aman, mienten, intrigan i lloran, diciendo al morir: hemos vivido.

I yo he seguido a la multitud que me arrastraba i durante muchos años he oido su voz, he sido el confidente de sus sentimientos, de sus ambiciones, de sus locuras i de sus penosas marchas. ¿Soi mas feliz?

¡Cuán pronto llega aquí la vejez! ¡Qué poco tarda el corazon en marchitarse! ¡Cuán hondas decepciones encierra el alma del hombre en todo el vigor de su existencia!

¡Pobre Jotabeche! tu retrato del *provinciano en Santiago* será siempre una hermosa obra de arte; se podrá siempre admirar en él, el dibujo, el colorido, las medias tintas, la profunda orijinalidad de la composicion; pero será siempre un recuerdo i solo un recuerdo de tiempos que pasaron.

IV.

Aquí me tienes a mí ya aclimatado, despues de haber dejado mi ropa pasada de moda para sustituirla por un traje santiaguino, despues de haber sufrido mis exámenes de hombre de mundo ante las comisiones examinadoras de la femenina competencia; soi un provinciano aclimatado; soi moneda corriente en la capital.

I cuán léjos estoi, Jotabeche, de tu bello retrato! Ni siquiera tengo influencia con los jueces, como *el provinciano renegado.*

En cambio he aprendido mucho

Sé que el corazon es un músculo, cosa que han tardado mucho tiempo en meterme en la cabeza.

Sé que el amor, segun la opinion de Lubock, es un producto de la civilizacion i no un sentimiento innato en la especie humana.

Sé que la estimacion i el respeto que se tienen por un hombre está en razon directa de las monedas que lleva en el bolsillo.

Sé que la moralidad, el honor, la virtud, son mala moneda para comprar los honores i las distinciones.

Sé que es de buen tono hablar de honradez, de dignidad i de moral; pero que lleva el apodo de necio el que no sacrifica todas estas bellas cosas en aras de su interes personal.

¡Oh! ¡cuántas cosas no he aprendido! Pero tú, Jotabeche, que tan bien i con tanto talento te has reido de nosotros, los provincianos; tú cuyo injenio te ha granjeado una justa celebridad; tú que al estenderte en tu lecho de muerte, pudiste decir como Horacio: *non omnis morian*: arráncame mi saber, vuélveme mi ignorancia, dáme mis naranjales i la fresca sombra de mis chirimoyos i déjame oir una vez siquiera, ántes de la partida eterna, las últimas notas de la *obertura del Barbero*.

V.

Debo confesar que no me siento bien; aunque esta declaracion comprometa mi reputacion de hombre de mundo ¿qué puedo yo hacer? lo que digo es cierto; yo echo de ménos todas estas cosas, que pueden ser una nimiedad para nuestra civilizacion; pero que son para mí el riego fecundante de mi espíritu, el consuelo de mi corazon, la brisa perfumada que refrescaria, hoi como entónces mi alma todavía jóven, puesto que se cree capaz de amar la justicia, el bien i la verdad.

¡Con cuánto placer vuelvo los ojos a aquellos tiempos de dichosa inocencia! ¡Con cuánta gratitud recuerdo hasta la sombra que me prestaban los árboles de mi huerta querida! Al trazar estos tiernos recuerdos sobre el papel, siento que soi feliz, puesto que sé estimarlos en todo su valor.

Pero el tiempo urje; la ola de la multitud me arrastra a mi pesar; el tren parte; es preciso ir a la tarea, a la lucha, al deber, al estudio, al negocio, a la enseñanza, al *banco*, a palacio, no importa dónde; pero es preciso ir, la multitud me arrastra.

Dulces recuerdos de mi infancia ¡adios! Brisas que llevais al norte de la República el eco de nuestras disputas i la noticia de nue tras tareas, decid a los amigos de mi infancia, a las hermosas mujeres de mi tierra, a los árboles que me prestaron su sombra, que ellos siempre viven en el fondo de mi alma, que no los olvidaré jamas.

A. VALDERRAMA.

EL 20 DE ABRIL.

I.

Si alguien nos preguntara ¿cuál es el hombre que en los últimos veinte años ha hecho hablar mas de sí mismo? no vacilaríamos en contestar que ha sido el autor del libro de que ahora vamos a ocuparnos. No conocemos ninguna vida tan ruidosa como la suya, ni en la política ni en las letras; ninguna que haya apasionado mas vivamente los espíritus, ni que haya tenido alternativas tan violentas de auje i desprestijio. Sus primeros ensayos tuvieron una acojida superior a su mérito, i le iniciaron una carrera de triunfos i de aplausos bruscamente interrumpida por un paréntesis cruel. El escritor aplaudido, popular, cuya pluma sabia dar el mas vivo interes a los asuntos ménos capaces de inspirarlo, cuyos dramáticos relatos eran igualmente leidos por los viejos i los niños, por los hombres de letras i las masas ignorantes, se vió un dia triste i oscuro de su vida, obligado a echar mano de los jurados de imprenta, del mas odioso de los recursos legales, para defender su honor i su nombre, que eran el tema favorito del escarnio de la prensa lijera, i lo único que podia salvar en el naufrajio de su popularidad perdida.

Como hombre público, despues de una vida mas llena de estrépito que de servicios reales, lo vemos un dia entrar en la intendencia, donde despliega una actividad sorprendente, cambia de aspecto la poblacion en pocos meses, trasforma como por obra de májia el

cerro que afeaba la ciudad en su paseo mas hermoso, despierta el espíritu público, absorve las miradas i los aplausos. En esos dias plateados en que todo era para él risueño i cariñoso, se vió presentado como el modelo de los mandatarios locales, aquí i fuera de aquí. Pero luego la misma popularidad que lo llevaba hácia la sima lo empujó al abismo. Despues de una lucha encarnizada, de esfuerzos supremos, agotado en su vida i su fortuna, vió desde el fondo de un amargo desengaño ceñir a otro la banda presidencial que codiciaba. El destino parecia empeñarse en probarle, como a los héroes de Tácito, que los amores del pueblo son breves i fatales.

No es posible atravesar una atmósfera tan apasionada sin provocar un juicio irrevocable. Todos tienen una opinion, o creen tenerla por lo ménos, sobre los personajes que han visto largo tiempo desempeñando un papel en la comedia humana. Los actos, las palabras, los afectos, las relaciones personales i hasta el mismo aspecto físico, han influido mas o ménos en la formacion de ese juicio, que, una vez aceptado, nada conseguirá modificar. Tiene la perpetuidad indeleble de un sacramento relijioso.

Por otra parte, la pluma infatigable del señor Vicuña Mackenna lo ha hecho vivir constantemente en presencia del público, que obligado así a juzgarlo, tambien constantemente, ha ido repitiendo su juicio anterior i gravándolo mas profundamente en la opinion. El señor Vicuña Mackenna no ha dejado nunca trascurrir entre dos obras el tiempo necesario para que se olvidase el juicio i la impresion que habia producido la primera, obligando en cierto modo a que la crítica social i literaria estudiara la segunda i la juzgase por lo que ella era en sí misma.

Así tenemos ya una opinion estereotipada, que pasa por el juicio serio, sensato, meditado, de las obras que ha escrito el señor Vicuña i que escribirá en su vida. No creeríamos comprometernos en una afirmacion temeraria si dijéramos que si mañana apareciese publicada con el nombre del señor Vicuña la *Historia de Inglaterra* de Macaulay o los *Estudios* de Agustin Thierry, esos trabajos no modificarian el juicio del público sobre el supuesto autor, i los oiríamos juzgar en los mismos términos ya consagrados para apreciar las obras del señor Vicuña. Inútilmente vendria la crítica a hacer pedazos esas apreciaciones infundadas. El público persistiria en creerlas i recorreria esas críticas con la sonrisa fina i maliciosa del que se imajina en el secreto de la comedia.

I sin embargo, el que haya leido la última historia del señor Vicuña Mackenna, si alguna vez se ha ocupado de investigaciones i de estudios de este jénero, reconocerá desde la primera mirada el enorme trabajo i la sólida base en que descansan las escenas animadas, que palpitan llenas de vida, de movimiento i colorido delante de sus ojos. Este libro no es una improvisacion feliz, es una obra en que se siente el ir i venir de una pluma que corrije, rectifica, estudia sus primeras impresiones i se esfuerza por pintarnos el pasado en su mas absoluta realidad. Lo que ha sido escrito con trabajosa lentitud no debe ser juzgado con sencilla lijereza.

II.

Ya en otra ocasion i en estas mismas pájinas hemos apreciado las cualidades estrictamente literarias del señor Vicuña: el brillo, la espontaneidad, el calor, el movimiento, la desdeñosa indiferencia con que mira las reglas convencionales del lenguaje i la docilidad con que encadena sus periodos a las reglas de la armonía: en una palabra, ya hemos analizado las facultades artísticas que nos hacen mirar al señor Vicuña Mackenna como un escritor poderoso i salvaje, como a Carlyle i a Sarmiento, con quienes tiene un estrecho parentesco intelectual.

Ahora solo queremos detenernos en una cualidad del historiador que constituye un mérito importante a nuestro juicio.

El mismo impulso que apartaba al señor Vicuña Mackenna de las formas académicas en el corte i la estructura de sus frases, lo hacia tambien abandonar el tono convencional i la gravedad estirada del historiador. Su pluma traspasa los límites de la «majestad i la dignidad de la historia» para saltar en los dominios de la anécdota. Para él nada es demasiado trivial, i todo lo que puede arrojar alguna luz sobre el pasado esta a la altura de la historia.

Cuenta Macaulay que en la catedral de Lincoln hai una hermosa ventana pintada, que fué hecha por un aprendiz con los pedazos de vidrios arrojados por su maestro. Es tan superior a las demas ventanas de la iglesia que, segun la tradicion, el artista vencido se mató de desesperacion. Lo mismo que ese aprendiz el señor Vicuña Mackenna ha recojido esos fragmentos del pasado, que los escritores de historia arrojaban con desden, para engastarlos en sus cuadros. I gracias a ese procedimiento ha conseguido

darle a sus libros un atractivo que parecia esclusivamente reservado para el romance.

Esta mayor amplitud dada a la historia es una revolucion importante i feliz para los que, como nosotros creen, que la historia no es simplemente el recuerdo de la vida pública, la exhibicion oficial de los personajes mas conspicuos en su traje de carácter, sino la evocacion completa del pasado i la pintura de los hombres en su vida, en todos los detalles que pueden servir para caracterizarlos i esplicarlos.

Pero si bajo este aspecto deseamos vivamente que haga escuela nuestro brillante historiador, deploraríamos con la mas íntima amargura, que siguiendo su ejemplo los que siguen sus huellas, mezclasen con los recuerdos del pasado, constantes alusiones al presente, i sobre todo alusiones que a la falta de buen gusto suelen unir la falta de verdad. Reuniendo las frases satíricas que el señor Vicuña Mackenna ha prodigado en su último trabajo, seria fácil probar que no hai ahora en la superficie de la tierra ni existe en los recuerdos de la historia, un pueblo mas digno que el nuestro de ser abrazado por el fuego del cielo i ahogado en las olas de un Mar Muerto. Estamos seguros de que si el señor Vicuña Mackenna encontrara reunidas las denigrantes cualidades que nos atribuye como sociedad i como nacion, se asombraria al ver hasta que punto desfigura a los hombres i a las cosas el oscuro prisma con que él suele mirarlas. Las Eumenides implacables no son las musas del historiador.

Dejando al autor, pasemos ahora a ocuparnos del asunto de su hermoso libro.

III.

Al cerrar sus puertas el tempestuoso Congreso de 1849 era lójico i natural que abriesen de par en par las suyas los conciliábulos, las *ventas* i los clubs. La ajitacion política habia tocado los límites de una activa efervescencia, i cuando ya no le era posible traducirse por las formas parlamentarias,—siempre mesuradas, aun en medio de sus arrebatos mas vehementes—debia producirse con las formas siempre tumultuosas i esplosivas de la asociacion secreta.

Obedeciendo a esa lei de la dinámica social, el 24 de octubre de 1849, celebraban una sesion preparatoria los organizadores del

«Club de la Reforma,» primer centro de union de los ajitadores políticos i de la oposicion activa de ese tiempo.

Don Salvador Sanfuentes, como presidente; don Santiago Perez Larrain, como vice-presidente; don Manuel Recabárren i don Benjamin Vicuña Mackena en calidad de secretarios, formaban la mesa directiva en cuyo rededor se agrupaban los restos del antiguo pipiolismo, fervientes adoradores del pasado; los espíritus inquietos, adoradores mas fervientes todavía del porvenir i del ideal; los políticos prácticos que veian asomar la posibilidad de apoderarse del gobierno para hacerlo servir a sus ideas, sus pasiones e intereses; i por fin al rededor de ese núcleo se agrupaban los descontentos, los ofendidos, los cheasqueados, en una palabra todo ese polvo humano que el carro del poder levanta en su camino. La vida de ese club fué efímera i habria sido completamente estéril sino hubiese salido de su seno la famosa «Sociedad de la Igualdad» que debia mas tarde arrastrarlo i absorverlo.

Los elementos desordenados e incoherentes que formaban el club de la Reforma necesitaban para poder vivir unidos de la poderosa cohesion de un sentimiento enérjico, de una alma que los dominase en nombre de una pasion comun, i faltaba ese sentimiento, faltó esa alma en la atmósfera helada de aquel club.

IV.

Pero entre los elementos de aquella asociacion se encontraban esparcidos hombres de un espíritu entusiasta, juvenil i apasionado, que devoraba la ambicion de parodiar las figuras de la Francia revolucionaria. Eran hombres capaces de sentir las emociones ardientes i arrebatadoras de un ideal; eran hombres que soñaban con respirar en la atmósfera tempestuosa de una gran revolucion.

Entre ellos se distinguia Santiago Arcos «mozo de 28 años, de estatura mas que mediana, vestido con lujoso desaliño i que tenia en su acento un dejo pronunciado de andaluz.» Habia nacido en Chile i en el palacio episcopal; habia sido educado en Francia i en medio de esa atmósfera de revoluciones i de utopias que calentaron Fourier, Owen i los violentos sectarios de Proudhon. Su espíritu era una amalgama estravagante de la doble atmósfera de su cuna i de su escuela. En febrero de 1848 volvia a Chile despues de una ausencia de 20 años i «mediante su carácter festivo i alegre, simpático i retozon habíase abierto fácil paso en la sociedad i en

la juventud, en cuyo saráos gastaba con indiferencias su bullicio i su dinero.» Habia viajado i habia visto mucho, pero como viaja i ve un *dillelanti*, que observa desde el fondo de su coche la vida que se ajita en torno suyo. Habia leido mucho, pero con la atencion descuidada del que lee sin propósito i sigue un libro con mas curiosidad que interes. Habia pensado en sus horas perdidas, i como era natural, en esas horas lo habia fascinado el brillo de las mas estravagantes paradojas.

Arcos era una especie de Alcibiades, una mezcla de griego i de italiano, de maquiavelismo i suspicacia: con un espíritu inquieto, organizador i sagaz, poderoso en las artes de la intriga política, lo miraba todo con desden i con frialdad, i acentuaba siempre sus palabras con la sonrisa irónica, lijera i vibrante del escéptico.

Era la perfecta encarnacion de una de esas dagas venecianas que esconden una lámina de acero envenenado en una vaina de terciopelo; como ellas ocultaba un carácter temible bajo la sedosa superficie de un lijero cortesano.

Hemos oido recordar que años mas tarde, encontrándose en los salones del segundo imperio, le dijo sonriendo la emperatriz Eujenia, con esa sonrisa que da la familiaridad de antiguas i estrechas relaciones:

—«Santiago, ¿todavía eres republicano?»

—«Señora, todavía no he subido,» fué la insolente i acerada réplica de Arcos, que por mucho tiempo se repitió en voz baja en Tullerías.

V.

Pero no conocemos nada que lo caracterice de una manera tan íntima como la carta que escribió años despues a Francisco Bilbao, desde un calaboso de Santiago. En esa carta brillante i temeraria, desencuadernada i reflexiva, tiene a veces la sagacidad de un estadista i a veces los arranques de un implacable visionario.

La influencia incuestionable que ejerció sobre los hombres i los sucesos de su tiempo nos obligan a reproducir algunos de los acápites de esa carta que dan mas relieve a su figura.

«Mientras dure el inquilinaje en las haciendas, decia a su confidente,—mientras el peon sea esclavo en Chile como lo era el siervo en Europa en la Edad Media,—mientras subsista esa in-

fluencia omnímoda del patron sobre las autoridades subalternas, influencia que castiga la pobreza con la esclavatura, no habrá reforma posible, no habrá gobierno sólidamente establecido, el país seguirá como hoi a la merced de cuatro calaveras que el dia que se les ocurra matar a Montt i a Varas i a algunos de sus allegados,—destruirán con las personas de Montt i Varas el actual sistema de gobierno, i el país vivirá siempre entre dos anarquías:—el estado de sitio, que es la anarquía a favor de unos cuantos ricos,—i la anarquía, que es el estado de sitio a favor de unos cuantos pobres.

«Para organizar un gobierno estable, para dar garantías de paz i de seguridad al labrador, al artesano, al minero, al comerciante i al capitalista, necesitamos la revolucion enérjica, fuerte i pronta, que corte de raiz todos los males, los que provienen de las instituciones como los que provienen del estado de pobreza, de ignorancia i degradacion en que viven 1.400,000 almas en Chile, que apénas cuenta 1.500,000 habitantes.

«En todas partes hai pobres i ricos; pero en todas partes no hai pobres como en Chile. En los Estados Unidos, en Inglaterra, en España hai pobres, pero allí la pobreza es un *accidente*: no es un estado normal.—En Chile ser pobre es una condicion, una clase, que la aristocracia chilena llama—*rotos*, plebe en las ciudades, peones, inquilinos, sirvientes en los campos.—Esta clase cuando habla de ella misma se llaman los *pobres*,—por oposicion a la otra clase, los que se apellidan entre sí los *caballeros*, la jente decente, la jente visible, i que los pobres llaman los *ricos*.

«El pobre aunque junte algun capital no entra por eso en la clase de los ricos, permanece pobre. Para que ricos, mas pobres que él, lo admitan en su sociedad, tiene que pasar por vejaciones i humillaciones a las que un hombre que se respeta no se somete,—i en este caso apesar de sus doblones permanece entre los pobres, es decir, que su condicion es poco mas o ménos la del inquilino, del peon i del sirviente.

«Por estraño que parezca lo que digo, sino fuera mi propósito evitar toda personalidad en una carta que debe imprimirse, lo probaria con cuantos ejemplos fuera necesario.

«El pobre no es ciudadano.—Si recibe del subdelegado una calificacion para votar,—es para que la entregue a alguu rico, a algun patron que votará por él.

«Es tal la manía de dar patron al pobre, que el artesano de las

ciudades i el propietario de un pequeño pedazo de campo (ambos pertenecen a la clase de los pobres), i que dejados sueltos hubiesen podido usar de su calificacion,—han recibido patron.

«Los han formado en milicias,—han dado poderes a los oficiales de estas milicias para vejarlos o dejarlos vejar a su antojo, i de este modo han coseguido sujetarlos a patron.—El oficial es el patron.—El oficial siempre es un rico,—i el rico no sirve en la milicia sino en clase de oficial.

«El pobre es subalterno, i aunque haya servido 30 años, aunque se encanezca en el servicio, el pobre no asciende. Su oficial es el rico, a veces un niño imberbe, inferior a él en intelijencia militar, en capacidad, en honradez.

«En la tierra de libertad i de nivelacion social, en California, han podido convenserse algunos ricos que el peon es tan capaz como el señorito.

«Los pelucones son retrógrados porque hace veinte años están en el gobierno,—son conservadores porque están bien, están ricos i quieren conservar sus casas, sus haciendas, sus minas,—quieren conservar el país en el estado en que está, porque el peon trabaja por real i medio i solo exije porotos i agua para vivir, porque pueden prestar su plata al 12 % i porque pueden castigar al pobre si se desmanda.

«Para todo pelucon las palabras progreso, instituciones democráticas, emigracion, libertad de comercio, libertad de cultos, bienestar del pueblo, dignidad, república, son utopías o herejias, i la palabra *reforma* i *revolucion* significa—«pícaros que quieren medrar i robar.»

«Dotados de tan poca intelijencia es natural que piensen como piensan.

«La clase mas acaudalada de entre los ricos es pelucona, porque está en contacto con el gobierno,—no es otro el motivo. Ya sabemos que estos señores se aflijen poco la mollera en pensar en las instituciones;—como son los que mas tienen que perder son los que miran a los reformistas o revolucionarios con el mas candoroso pavor. Ah! mi querido Bilbao, cuántos malos ratos hemos dado sin querer a estos pobres diablos que son nuestros enemigos, porque nos calumnian! Ellos mismos se castigan. Perdónelos Dios como yo los perdono.

«Para completar el partido pelucon, a esta masa de buena jente debe Ud. añadir la mayor parte del clero, que aquí como en todas

partes, es partidario del *statu quo*. Santa milicia que solo se ocupa de los negocios trasmundanos—que en nada se mete, con tal que no la incomoden, que el gobierno no permita la introduccion de la concurrencia espiritual, dejando a cada hombre adorar a Dios segun su conciencia—i con tal que se les deje educar la juventud a su modo o que no se eduque ni poco ni mucho—i con tal que se les pague con puntualidad. Bajo estas condiciones (que están con formes con el sentir de los pelucones), los clérigos son pelucones, como serian pipiolos, si los pipíolos les ofrecieran iguales ventajas

«Ademas, como todo partido, el partido pelucon tiene su hez.—La hez del partido sòn sus hombres de accion. Viviendo del Estado, sin mas patrimonio que las arcas nacionales o empresas asalariadas, o privilejios injustificables: estos hombres sin conciencia son capaces de cuanta injusticia, cuanta violencia, cuanta infamia puede imajinarse para conservar su posicion. Aunque el partido los desprecia, i a no pocos aborrece, los pelucones tienen que someterse a sus exijencias para contentarlos: los emplean, porque los creen indispensables i las medidas de estos criados mandones del partido, dan a la política del partido cierto aire inquisitorial, maquiavélico i cruel que hace odioso un partido que sin esta jente seria apocado e ignorante, pero bonachon.

«Los pipiolos son los ricos que hace 20 años fueron desalojados del gobierno, i que son liberales, porque hace 20 años están sufriendo el gobierno, sin haber gobernado ellos una sola hora.

«Son mucho mas numerosos que los pelucones. Atrazados como los pelucones, creen que la revolucion consiste en tomar la artillería i echar a los pícaros que están gobernando fuera de las poltronas presidencial i ministerial, i gobernar ellos. Pero, nada mas, amigo Bilbao. Así piensan los pipiolos.

«Este desventurado partido ha tenido que sufrir la desgracia comun a todo partido que por mucho tiempo ha permanecido fuera del gobierno.—Cuanto pícaro hai en Chile que no ha podido medrar, cuanto mercachifle quebrado, cuanto hombre de pocos haberes ha perdido su pleito i cuanto jugador entrampado, otros tantos se dicen liberales.

«El gobierno es causa de su ruina, i estos allegados hacen incalculable mal causando incalculable descrédito: así es que muchas veces las combinaciones de los pipiolos han abortado por sobrarles los elementos.

«Despues de confesar tanta mengua para nuestra pobre tierra,

me queda una tarea mas grata,—quiero hablarle de la flor del partido pipiolo, flor que en vano se busca entre los pelucones,—quiero hablar de los jóvenes que como Ud., Recabárren, Lillo, Lara, Ruiz, Vicuña Mackenna i otros tantos *rotos*, pelearon contra lo que ahora existe en Chile.—Juventud llena de porvenir, valiente, jenerosa, patriota, pero que confia demasiado en el acaso, que analiza sus nobles aspiraciones—trabajo que deberia emprender. —A Uds. primojénitos de la República, a su intelijencia está confiado el porvenir del país.

«Diré de una vez cual es mi pensamiento; pensamiento que me traerá el odio de todos los propietarios, pensamiento por el cual seré perseguido i calumniado, pensamiento que no oculto, porque en él está la salvacion del país i porque su realizacion será base de la prosperidad de Chile.

«Es necesario *quitar sus tierras a los ricos* i distribuirlas entre los pobres.

«Es necesario *quitar sus ganados a los ricos* para distribuirlos entre los pobres.

«Es necesario *quitar sus aperos de labranza a los ricos* para distribuirlos a los pobres.

«Es necesario *distribuir el país* en suertes de labranza i pastoreo.

«Es necesario *distribuir todo el país*, sin atender a ninguna demarcacion anterior, en: Suertes de riego en llano; Suertes de rulo en llano; Suertes de riego en terrenos quebrados regables; Suertes de rulo en terrenos quebrados de rulo; Suertes de cerro; Suertes de cordillera. Cada suerte tendrá una dotacion de ganado vacuno, caballar i lanar.»

VI.

En la carta que acabamos de trascribir se refleja el movimiento político i social con el siniestro i sombrío colorido, con que se reflejaba en el pensamiento de los miembros del «Club de la Reforma,» que rodeaban al audaz nivelador. Los planes económicos de Santiago Arcos estaban perfectamente calculados para despertar el entusiasmo entre las masas descontentas i alhagar los instintos egoistas de la plebe. Su predicacion constante por un demagogo aristocrático, que sabia dar a su palabra las formas incisivas de una sátira risueña, que hablaba con una autoridad desdeñosa i se

conducia con una cautela italiana, pudo haber llevado a su auditorio a los abismos del crímen, si una mano mas poderosa que la suya no los hubiese impulsado hácia otro abismo en cuyo fondo habia por lo ménos algo jeneroso.

Es imposible calcular las consecuencias que habria producido la propaganda disolvente de Santiago Arcos, sino hubiese venido a apoderarse de esos espíritus exasperados e impacientes un reformador, que los hiciera olvidar sus locas ambiciones i sus propósitos de reparticion quimérica i absurda. Bajo este aspecto, la accion de Bilbao no ha sido bien apreciada entre nosotros. Solo tenemos a la vista el cuadro de las tristes consecuencias que produjo su enseñanza i su oratoria, i desde ese punto de vista podemos apreciarlo fácilmente; pero no vemos con la misma claridad el cuadro, por cierto mas sombrío, que habria desarrollado la enseñanza niveladora de Santiago Arcos, de que Bilbao felizmente nos libró.

VII.

Desde el momento en que Francisco Bilbao pisara nuestras playas (febrero de 1850), en rededor suyo se agruparon no solo la juventud i la clase obrera, en que habia dejado recuerdos cariñosos i entusiastas, sino tambien políticos de diversos colores, que esperaban atraerlo a su causa o moderar la accion del poderoso tribuno en contra suya.

La juventud i la clase obrera gravitaban hácia él de una manera espontánea i completamente natural. Bilbao se presentaba envuelto en una atmósfera de fascinacion irresistible para ellas:—era jóven, habia sufrido, tenia un carácter levantado i una elocuencia arrobadora.

Su presencia predisponia en favor suyo; su espatriacion i sus luchas eran una leyenda querida i popular; su carácter resuelto, entusiasta, sincero i candoroso, servia de base a una oratoria cuyos defectos mismos aumentaban su eficacia entre las masas.

Al calor de ese espíritu ardiente se desarrollaron las fuerzas del movimiento popular que ya habia principiado a sentirse estrecho i comprimido en los salones del «Club del Progreso.»

Santiago Arcos, que tenia una mirada clara i un espíritu organizador, comprendió que habia llegado el momento oportuno para realizar uno de sus proyectos favoritos, que era el de envolver la

sociedad entera en una red de conventillos carbonarios, i comprendió que tenia en Bilbao un ausiliar poderoso.

Arcos, como todos, se acercó al jóven tribuno, pero, como pocos, con la frialdad de un propósito. Habia, es verdad, un fondo comun en aquellas dos naturalezas, pero en ese fondo mismo habia uña profunda diverjencia. La situacion dolorosa en que arrastraba su vida la clase proletaria, abrumada bajo el doble peso de la miseria i la ignorancia, servia de base a las elucubraciones socialistas de Santiago Arcos i al lirismo de Bilbao. Pero Arcos *veia* esa situacion i Bilbao la *sentia*; por eso el uno podia estudiarla con frialdad i hablar sobre ella con ironía cáustica i lijera, i por eso el otro no podia tocar aquel punto candente sin sentirse abrazado. I sin embargo, era éste el punto de mayor contacto que habia entre los caracteres de los dos fundadores de la «Sociedad de la Igualdad.»

VIII.

Luego el primer núcleo, que debia servir de centro a aquella poderosa asociacion, calcada sobre las *ventas* italianas, quedó formado por Arcos, Bilbao, Lillo i Recabárren, ausiliados por algunos artesanos influyentes, quienes tomaron como base de sus operaciones futuras i como resúmen de su credo político i social, los principios encerrados en las fórmulas siguientes:

I. «¿Reconoceis la Soberanía de la Razon como autoridad de autoridades?

II. «¿Reconoceis la Soberanía del pueblo como base de toda política?

III. «¿Reconoceis el Amor i fraternidad universal como vida moral?»

Juzgando en otra ocasion el espíritu de esta Sociedad,—por el carácter i las tendencias de Bilbao i por las fórmulas que le servian de base—nos sentíamos inclinados a creer, que en sus primeros tiempos esa sociedad debió mantenerse estraña i alejada de la política activa i militante. Pero hemos visto con sorpresa, que los móviles políticos de este órden no le fueron nunca completamente estraños. «El Amigo del Pueblo» que servia de órgano a aquella Sociedad, bajo la direccion de Eusebio Lillo, declaraba en su primer número (abril de 1850), que venia «a ser el éco de una revolucion que se ajita en estos instantes sobre nuestras cabezas. Que-

remos que el pueblo se rehabilite de veinte años de atraso i de tinieblas..... *Queremos que don Manuel Montt, fatal a las libertades públicas, fatal a la educacion, fatal a la República, se anule para siempre.*»

Sin embargo, es menester no exajerar la importancia que podian tener declaraciones de esta especie, para caracterizar las tendencias de la «Sociedad de la Igualdad.» Era difícil que en una asociacion nacida en medio de una lucha apasionada no encontrasen un éco las pasiones del momento; pero esos arranques pasajeros, no varian el carácter permanente que sus promotores, i sobre todo Bilbao, le imprimieron, i que solo circunstancias especiales alteraron.

El espíritu soñador i eminentemente poético de este último, no podia amoldarse sin violencia a las necesidades de una lucha política. Miéntras las cuestiones se cernian en la vaguedad nebulosa del ideal, miéntras solo se trataba de entidades abstractas i principios, la política tenia para Bilbao un atractivo poderoso, aunque siempre secundario; pero cuando los principios se presentaban como hechos positivos i concretos, perdian para él todo su encanto. La cuestion social era la que mas vivamente lo ajitaba, sobre todo bajo su aspecto relijioso. I esta preocupacion de su espíritu era tambien la preocupacion dominante de sus numerosos partidarios.

Desde el dia en que inició Bilbao su activa i celosa propaganda, principiaron a perder su influencia las teorías niveladoras de Santiago Arcos. La facilidad con que esas teorías interesadas i egoistas se evaporaron al calor de las aspiraciones hácia un ideal mas jeneroso; la facilidad con que las masas olvidaron los pérfidos consejos de un sórdido interes, para no pensar mas que en la libertad, en la igualdad i la fraternidad, es una prueba honrosa i concluyente de la sanidad i la pureza moral de sus espíritus, que habla mui elocuentemente en su favor.

En efecto, esa metamórfosis fué rápida. Los mismos círculos i los mismos hombres que poco ántes se preocupaban solamente de su malestar físico i su estrecha situacion social, cambiaron bruscamente de preocupaciones i lenguaje. A las teorías empapadas en odio sucedieron los sueños de un amor universal, i a los repartimientos de tierras i ganados sucedieron las visiones risueñas de una Arcadía, que Bilbao auguraba con dramática elocuencia. Arcos i sus teorías desaparecieron desde que apareció Bilbao con sus visiones, i desaparecieron por completo, sin dejar ninguna huella

de sus pasos en el espíritu de los que poco ántes estaban sometidos a su influencia.

IX.

Deslumbrados por esas espléndidas visiones se reunieron con increible rapidez los elementos necesarios para lanzar a todo mar la empresa de una Sociedad Igualitaria. El 14 de abril se inauguraron solemnemente sus trabajos bajo la presidencia de Eusebio Lillo, sirviendo de secretarios Manuel Guerrero i Zapiola, i formando la mesa directiva: Santiago Arcos, Francisco Bilbao, Ambrosio Larrecheda, Francisco Prado Aldunate i Rudesindo Rojas.

Se acordó en esa sesion organizar la Sociedad en grupos, que debian funcionar diseminados en los diversos barrios de la poblacion, i reunirse solo cada quince dias en sesiones jenerales; pero todas las noches debia darse en los salones del grupo central, conferencias públicas sobre cuestiones de algun interés para la clase proletaria, i al mismo tiempo debia tambien abrirse cursos sistemados de ramos de instruccion elemental.

El carácter de una sociedad de propaganda social e intelectual era el que dominaba en aquella asociacion cuyos progresos se hicieron cada dia mas rápidos i estensos. En poco tiempo sus numerosas raices abrazaron todas las esferas de la clase obrera i absorvieron en su seno los escasos elementos escapados al naufrajio del «Club del Progreso».

Este rápido desarrollo fué debido en parte a la naturaleza misma de aquella institucion, a la actividad de los que la habian producido i a las doctrinas que se propagaban en sus reuniones; pero en gran parte fué tambien el resultado de la persecusion política i relijiosa dirijida en contra suya.

X.

En el «Amigo del Pueblo» Bilbao habia hecho la publicacion de sus «Boletines del Espíritu», i en «La Barra»,—que sucedió a aquel periódico como órgano de la «Sociedad de la Igueldad»,—se dió a luz una traduccion de las «Palabras de un Creyente.» Habia en esto bastante para despertar los quisquillosos celos de la curia, que miraba alarmada los inevitables resultados de aquella

propaganda entre las masas, de modo que sus ataques no se hicieron esperar.

«La Revista Católica» declaraba editorialmente en su número de 11 de mayo de 1850, que «condenaba solemnemente las «Palabras de un Creyente», porque era un libro de análisis i de meditacion filosófica, cuando «la duda solamente *es un crímen*. No es verdadero creyente el que no renuncia a su propio pensamiento para aceptar el de la Iglesia.»

En pos de esta declaracion de la «Revista» vino una violenta pastoral del arzobiso Valdivieso. «Ni es ménos de lamentar, decia el prelado, el espíritu anti-relijioso que se descubre en la publicacion que recientemente se ha hecho bajo el título de «Boletines del Espíritu.»

«Su autor no contento con manifestar menosprecio por las Santas Escrituras i un odio encarnizado a los ministros de la relijion divina, niega abiertamente la eternidad de las penas del infierno i el pecado orijinal, blasfemando sacrílegamente de Dios nuestro Señor, que ha revelado estas verdades escenciales de nuestro símbolo.

«Aun mas, da a entender, que no cree que Nuestro Señor Jesu-Cristo es nuestro Dios consustancial con el Padre, puesto que asegura le profesa un amor inferior al que tiene a Dios.»

I concluia diciendo: «I vosotros, nuestros amados cooperadores en el sagrado ministerio, estad alerta contra los enemigos de la relijion i de las buenas costumbres, i *procurad tanto en el púlpito como en el confesonario*, preservar a los fieles de sus emponzoñados escritos i alejarlos de su corruptor aliento, a fin de que no se contaminen con sus malas doctrinas, acordándoos de lo que nos enseña el apóstol San Juan cuando dice: *Si álguien viene a vosotros, i no hace profesion de esta doctrina, no le recibais en vuestra casa, ni le saludeis. Porque el que lo saluda comunica con sus obras.*»

Es fácil calcular el efecto que producirian en el clero i en las masas estas incitaciones a una lucha apasionada i sin cuartel, i es tambien fácil calcular el tono que darian a sus represalias los oradores de la «Sociedad de la Igualdad.» Estos ataques de un clero omnipotente crearon a los directores i miembros de ese club una situacion penosa en sociedad. Todas las puertas i todos los caminos se cerraban delante de sus pasos; la furia piadosa perseguia hasta en el interior de sus hogares a esos proscritos de la

Iglesia, que habian puesto manos temerarias sobre el arca santa de las tradiciones i dogmas relijiosos.

Hasta en el seno mismo de la «Sociedad de la Igualdad» se hizo sentir la influencia de esa tremenda escomunion. Don Manuel Guerrero,—uno de los miembros mas influyentes en el directorio de esa asociacion,—llegó hasta proponer la espulsion motivada de Bilbao, lo que por un momento puso en peligro la existencia misma de la naciente institucion.

Pero este sistema de persecucion implacable, despertando o lios i encono, producia al mismo tiempo el entusiasmo i la simpatía, aun donde era mas difícil esperarla. El prelado pudo palpar luego los efectos contraproducentes de sus intempestivas alusiones a San Juan, en dos hechos cuyo recuerdo ha llegado hasta nosotros:—en el abrazo que dió el presbítero Ortiz al escomulgado de la Curia, en presencia de la «Sociedad de la Igualdad», el mismo dia en que el látigo espiscopal se dejaba caer sobre él; i en el banquete que dieron los frailes agustinos pocos dias despues al mismo Bilbao, en su propio refectorio, i aplaudiendo los escritos censurados (1).

Estos dos hechos ponen de relieve la ineficacia de la airada pastoral, aún sobre el clero, i los efectos contraproducentes que lleva consigo toda persecucion encarnizada (2).

XI.

Mas sérios i mas alarmantes todavía fueron los golpes que dirijió la autoridad política contra la temida Sociedad, i a cuyo peso desgraciadamente ésta acabó por sucumbir.

En los mismos dias en que la Sociedad inauguraba sus trabajos, el ministerio indeciso i vacilante de Tocornal i García Reyes, cedia su lugar a un ministerio mas resuelto, que dirijia el señor Varas. Ese nombramiento principió a debilitar las esperanzas de

(1) El señor don Eduardo de la Barra ha pintado con un colorido feliz estas escenas en su interesante libro sobre Francisco Bilbao, p. 66 i siguientes.

(2) Los redactores de «La Barra» contestaron a las censuras del prelado publicando una bula de escomunion firmada por el nuncio imajinario Castro Porci.—En esa bula se prohibia la lectura de la «Revista Católica» deplorando con la mas viva amargura los estravios de su celo i la exajeracion de su doctrina.

Ese documento produjo una viva impresion. Muchos lo creyeron auténtico, a pesar de los esfuerzos de la Curia por poner el fraude en manifiesto i a pesar de la nueva pastoral que lanzó el arzobispo en contra del autor, que las mas esquisitas pesquizas no consiguieron descubrir.

los que aguardaban con candorosa impaciencia el éxodo de los conservadores fuera de las rejiones oficiales, i vino a exasperar mas todavía el espíritu ya ajitado de las masas. El ministerio Varas significaba claramente el éxito de la candidatura de don Manuel Montt, cuya naturaleza entera, resuelta i vigorosa inspiraba afectos i odios igualmente profundos, que encontraron un éco inmediato en la prensa i en los clubs.

En aquella tirante situacion no se hizo esperar mucho uno de esos arranques imprudentes que precipitan en la lucha mas ácre a los partidos.

El intendente de Aconcagua hizo suspender un periódico que dirijia el señor Lara, en San Felipe.—El diputado Urizar Gárfias hizo suya la causa del periodista perseguido i entabló una sangrienta acusacion. El ministerio respondió a ese reto apasionado entregando la cartera de Justicia al señor don Máximo Mujica, que era «*la bête noire* de la oposicion,» i decimos que el ministerio i no el presidente dictó ese nombramiento, porque no fué un secreto en esos dias la violencia que el jeneral Búlnes tuvo que hacerse para vencer la antipatía personal que el nuevo ministro le inspiraba.

Para los miembros de la «Sociedad de la Igualdad» el nombramiento de Mujica— que como fiscal habia perseguido con el poder de la lei i del sarcasmo a Francisco Bilbao en 1844,— era una amenaza directa i personal. I en efecto desde el dia en que el señor Mujica ocupó su asiento de ministro, los tumultos i desórdenes principiaron a producirse en las sesiones de los clubs con alarmante frecuencia. No queremos decir con esto que él los promoviera o alentara de una manera directa, pero sí, que estaba en el ánimo de todos la complacencia con que los veria perpetrar i que ese era el estímulo que obraba sobre los que querian ganarse su favor. Contando con la enérjica censura del ministro no se habrian atrevido jamas sus subalternos a enrolarse en esas conspiraciones de garrote.

Pero no anticipemos los sucesos.

El nombramiento de Mujica tuvo como efecto inmediato la disolucion de la «Academia de Leyes» provocada por una nota de felicitacion que el presidente de esta sociedad, propuso dirijirle. Esa nota produjo en el ánimo fácilmente escitable de los jóvenes una impresion de disgusto, de que se hizo eco el señor don Benjamin Vicuña Mackenna oponiéndose enérjicamente a la indicacion

del presidente. Irritado Meneses con aquella resistencia ordenó a Vicuña el abandono inmediato de la sala, resistiéndose mas tarde a permitirle entrar si no se sometia a una rehabilitacion degradante i bochohornosa.

La actitud débil e indecisa que asumió el Consejo Universitario, declarándose incompetente para intervenir en el asunto, aumentó la exaltacion de los espíritus, irritados por la injusta separacion de Vicuña.

Algunos miembros acudieron entónces con una solicitud al ministro para que éste ordenara la reincorporacion dél académico espulsado: i pocos dias despues se presentó Meneses en la sala trayendo como respuesta a la solicitud de indulto i de justicia un decreto cruel que derogaba el reglamento de la Academia i la dejaba sujeta a la direccion irresponsable del decano de la facultad de leyes. Era el mismo Meneses el decano a quien investia ese decreto con las facultades de una dictadura sobre los jóvenes cuya noble confraternidad habia provocado aquel conflicto.

A juicio de algunos de los miembros de la Cámara ese decreto era inconstitucional i atentatorio; i mirándolo bajo este doble aspecto, el diputado don Federico Errázuriz interpeló al ministro de instruccion. «El debate, dice el señor don Isidoro Errázuriz en una de las pájinas brillantes i elevadas que ha consagrado a este período, no tomó proporciones considerables: Errázuriz se abstuvo de someter una proposicion de censura al voto de la cámara, quizá porque le inspiraba poca confianza la actitud de sus correlijionarios. El espíritu de oposicion i de combate que animó en 1849 al liberalismo parlamentario estaba completamente quebrantado. Mujica pudo sostener impunemente la doctrina de que el derecho de interpelacion solamente puede ser ejercitado en los casos en que habia violacion de la lei por la parte de las autoridades dependientes del ejecutivo; impunemente pudo, tambien, ese ministro de treinta dias, terminar su contestacion a Errázuris con estas palabras: Bien veo que se trata de suscitar enconos i odios i que el discurso del señor preopinante en una cuestion que no es sino de escuela lo ha hecho con algo de mala voluntad. Los términos de que se ha valido manifiestan la ponzoña que lo devora. Lo dejo pues abandonado a sus remordimientos» (1).

Poco despues el Rector de la Universidad dió otra solucion,

(1) Historia de la Administracion Errázuriz, por Isidoro Errázuriz, páj. 430.

igualmente autoritaria, a aquel curioso i característico incidente, mandando reincorporar en sus estudios a los que habian sido separados por Meneses. Así los dos, el decano i los académicos, creyeron salir triunfantes: el uno con el decreto del ministro, los otros con el decreto del Rector. Pero los dos salieron agriados i prontos a renovar la lucha solo a medias sofocada.

XII.

Así poco a poco la opinion i el gobierno se iban deslizando por la pendiente del mútuo agravio i de la ofensa a las soluciones de una lucha implacable i sin cuartel.

El diputado Urízar Gárfias perseverando en sus ataques al intendente de Aconcagua, entabló una apasionada acusacion en contra de este funcionario, cuyo único i triste resultado fué aumentar la acritud de los espíritus i calentar mas todavía la atmósfera abrazadora de la Cámara i la prensa.

Entre tanto los amigos del gobierno no vacilaban en la eleccion de los recursos para contestar a esa actitud provocadora.

En la noche del 16 de agosto estallaba un tumulto a velas apagadas en el grupo número 7, que celebraba sus sesiones en el barrio de la Chimba, i en esa misma noche otro atentado igualmente vergonzoso era dirijido contra el Club Central de la «Sociedad de la Igualdad.» «Parece evidente, dice el señor Vicuña, que este conato de asalto era dirijido personalmente por el coronel Pantoja i un sarjento de Granaderos a Caballo.»

La embriaguez en que se hallaban los conjurados a la hora de la cita, les impidió acestar el golpe proyectado, como una circunstancia accidental obligó a Isidro Jara i sus compañeros de garrote a postergar un asalto que habian preparado para la noche anterior en que debia celebrar la Sociedad una de sus sesiones quincenales.

Esa reunion fué aplazada por decision del directorio, lo que hizo aplazar tambien los aleves propósitos de Jara, que en mala hora llevó a efecto en la noche del 19 de agosto. En esa noche la Sociedad reunida en masa celebraba su quinta sesion jeneral, miéntras en el óvalo de la Alameda se agrupaban los hombres que Isidro Jara habia reunido para el asalto.

Era éste un ajente oficial, un sarjento de la Guardia Nacional, que ya por otros medios habia intentado perturbar el órden, haciéndose inscribir como miembro de la «Sociedad de la Igual-

dad» de que fué espulsado por Arcos i Bilbao, cuando éstos descubrieron sus propósitos. De modo que a la animosidad que en jeneral despertaban entre los amigos del gobierno los directores de esos clubs, venia a unirse la animosidad personal en el espíritu de Jara. La sesion habia sido tranquila i solo al fin lijeramente perturbada por un pequeño desórden provocado por un jóven Valenzuela.

El directorio de la «Sociedad de la Igualdad» echó sus manos sobre el instigador de aquel desórden i mandó pedir el ausilio de la fuerza pública para castigar su audaz provocacion. Terminada la sesion se retiraron los miembros, quedando en la sala solamente algunos directores al rededor de una mesa que alumbraban unas cuantas bujías, cuya luz iba a perderse en la oscuridad del recinto. Las lámparas habian sido ya apagadas. De improviso se abre bruscamente una de las puertas laterales, por donde entra el grupo de asaltantes armados de garrotes, i en ese momento mismo llegaba tambien la policía que el directorio habia hecho llamar para entregarle a Valenzuela, i detras de ellos algunos miembros de la Sociedad que se habian apercibido de la entrada de los asaltantes disfrazados. La policía, los igualitarios i los miembros de la junta directiva se echaron sobre Jara i sus secuases, hiriendo a algunos de ellos gravemente i haciéndolos a todos prisioneros.

Ese atentado pérfido i brutal adquirió al dia siguiente las proporciones de un crímen para el espíritu apasionado por el ardor de la lucha. I de ese crímen aparecian como responsables, como cómplices i como directores, los mas encumbrados personajes de la política oficial. El *quid prodest* es el criterio inflexible de las masas; i a nadie parecia aprovechar de una manera tan directa la supresion de la «Sociedad de la Igualdad,» como a los partidarios del gobierno, cuya política era vigorosamente combatida por aquella Sociedad:—de aquí que se echara sobre los hombros de ese partido el peso de esa odiosa responsabilidad.

Por otra parte aparecian complicados miembros de la policía en el golpe del dia 19, i militares en el asalto proyectado para el dia 16, lo que hacia sospechosa la intervencion de la autoridad en esas celadas. En esos momentos de recriminaciones violentas, las sospechas revisten todos los caractéres de una verdad incuestionable: —de aquí que se echara tambien sobre los hombros del gobierno el peso de esa misma responsabilidad.

Añádase a esto la actitud insostenible que asumió la prensa ofi-

cial asegurando que el asunto no habia pasado mas allá de una batahola entre los miembros de la «Sociedad de la Igualdad» i que los detenidos eran todos miembros de esa misma Sociedad. Con estas declaraciones de la prensa guardaban armonía las declaraciones del comandante de serenos, quien tambien reducia el hecho a la categoría de un desórden interior.

Es fácil comprender cómo recibirian aquellas versiones los que la noche anterior habian estado a punto de ser víctimas de un asalto de pandilla, i es fácil calcular que viendo a sus adversarios empeñados en disminuir las proporciones de aquel hecho, ellos a su turno se empeñasen en darle proporciones desmedidas i no vacilasen en descargar las mas graves acusaciones sobre el partido cuya prensa i cuyos ajentes trataban de encubrir el atentado.

Entre tanto esa persecucion a mano armada, pérfida i desleal, produjo como resultado inmediato un aumento considerable de inscripciones en los rejistros de la «Sociedad de la Igualdad.» El número de sus afiliados se elevó de 600 a 2,000 en el trascurso de un mes, llegando en uno de esos dias hasta hacerse 245 inscripciones en uno solo de sus grupos.

XIII.

Don Pedro Ugarte que desempeñaba el juzgado, principió esa misma noche la instruccion del proceso, que trató de proseguir con toda la actividad de que eran susceptibles nuestros procedimientos judiciales. La pasion política no era estraña a los procedimientos de ese juez, que en su doble carácter político i personal encontraba en esa causa una oportunidad de desquite.

La actitud asumida por el juez produjo una viva alarma entre los personajes mas encumbrados de la política oficial, quienes se creyeron en peligro de ser víctimas de su audacia irrespetuosa. Para remover ese peligro, que acaso no era imajinario, suspendieron violentamente de sus funciones al juez comprometente, quedando postergada la sumaria indagatoria «para continuarla cuando convenga.»

De ese modo se evitaron los magnates algunas horas mortificantes en el despacho de don Pedro Ugarte, pero suprimieron la única válbula de seguridad que mantenia el órden en aquella difícil situacion. Arrebatada así la esperanza de encontrar justicia en tribunales que se miraba como cómplices de un círculo políti-

co, no quedó abierto mas camino que el de hacerse justicia por sí mismo. I en efecto los hechos no tardaron en descubrir que la época de los complots pacíficos ya se habia iniciado.

XIV.

Hemos visto de qué modo la persecucion de la iglesia i del Estado contribuyó a aumentar el número de afiliados en la «Sociedad de la Igualdad», cómo enardeció su espíritu i aumentó el prestijio de sus jefes. Seguros de su número i de las simpatías que como perseguidos despertaban los miembros de la «Sociedad de la Igualdad» principiaban a desfilar en procesiones cuyas tendencias i cuyo valor la autoridad desconoció atribuyéndoles un objeto inconcebible. El 25 de octubre con un aparato imponente promulgó un bando la intendencia prohibiendo esas procesiones por las calles i ordenando que las sesiones de los clubs fuesen completamente públicas. El directorio de la «Sociedad de la Igualdad» protestó de ese avance autoritario con una proclama en que se limitaba a declarar que «se consideraria como mal ciudadano, como secuaz de los déspotas i como asesino del derecho mas precioso que tenemos» a los que quisiesen penetrar en sus sesiones sin haberse sometido a las condiciones que exijia el reglamento.

No sabemos que alguien intentara penetrar a favor de este bando en las reuniones, de modo que talvez bajo este aspecto ese lujo de autoridad fué ineficaz, pero sí sabemos que los miembros de la «Sociedad de la Igualdad» burlaron fácilmente la prohibicion que ese mismo bando les hacia de pasearse en comitiva por las calles. Despues de su última sesion, que habia sido convocada con el objeto esclusivo de rechazar la candidatura del señor don Manuel Montt, los igualitarios se dispersaron tranquilamente, reuniéndose un grupo considerable en la Alameda, por cuyo centro se pasearon. En un momento de despecho, i agriada por aquella pueril provocacion, decretó la autoridad una multa de 20 a 50 pesos, i en caso de resistencia la prision de los paseantes. Algunos de ellos se sometieron a la pena, pero los mas se negaron a sufrirla.

Dominados por una viva irritacion se reunieron al dia siguiente en casa del señor Errázuriz algunos de los miembros mas conspicuos del partido liberal i a indicacion de Ugarte resolvieron enviar una comision a la intendencia, «que intimase perentoriamente al jefe político de la ciudad que hiciese volver las multas en el

acto o enviase un piquete de soldados para conducir a la policía a 50 ciudadanos que estaban esperando su resolucion en el bufete del señor don Federico Errázuriz.»

Media hora despues volvia la comision, encabezada por Lastarria, a poner en su conocimiento que el intendente amenazado habia cedido i estaba pronto a devolver las multas.

Con razon, observa el señor Vicuña, que «la oposicion no correspondió a este sensato procedimiento, i aquella misma tarde organizóse espontáneamente otra procesion mas numerosa i compacta que se paseó por la Alameda con mayor desenfado que la del 28 de octubre.» Pero asumiendo la autoridad una actitud mas digna i elevada recibió ese reto con desden.

XV.

Si desde el primer momento se hubiera procedido con la misma cordura respecto de la «Sociedad de la Igualdad» nos atrevemos a pensar que esa institucion habria corrido una suerte mui diversa; pero la persecucion implacable trajo como inmediata consecuencia una viva simpatía en favor de las ideas i los hombres de esa Sociedad, que aparecieron ante el público con todo el prestijio que puede dar la audacia jenerosa puesta en defensa de un principio.

Como era natural esa corriente de simpatía se estendió luego por toda la nacion i junto con ella la idea de organizar centros análogos al de Santiago en todas las provincias. En algunas estos propósitos no llegaron a tener realizacion; pero en otras, como en Valparaiso i San Felipe produjeron todos sus efectos. Desde el mes de julio se abrió en esta última ciudad una sucursal de la «Sociedad de la Igualdad», en cuyas filas se contaban los soldados i oficiales de mayor influjo de la Guardia Nacional.

Su órgano oficial era «El Aconcagüino» cuya redaccion tocaba los límites de una temeridad desvergonzada en sus ataques a las autoridades constituidas.

A las agresiones de la prensa i de los clubs el intendente habia contestado con destituciones ofensivas i medidas irritantes. De esta manera el encono asumió rápidamente la forma de una violenta hostilidad. Prevenidos los espíritus, i prontos a echar mano de la mas lijera circunstancia para herirse mútuamente, convirtieron un incidente pueril en una gravísima cuestion.

El 4 de noviembre la «Sociedad de la Igualdad» enarboló en su sala de sesiones una bandera chilena en que se habia escrito como lema «respeto a la lei, valor contra la arbitrariedad.» Don Blas Mardones, que servia interinamente la intendencia, ordenó arrebatar esa bandera. Como era natural los igualitarios indignados acordaron enviar al capitan Lara a reclamarla. Entre Lara i Mardones habia una antigua enemistad ahora exacerbada por recientes luchas. Mardones con justicia o sin ella, provocado o nó, hizo encarcelar al delegado.

El arresto exasperó la irritacion de los espíritus. El desórden se estendió luego por toda la ciudad recorrida por grupos en actitud amenazadora, i ya al caer la tarde la ajitacion era un motin. Se dió la señal de ataque i el pueblo sublevado se echó sobre Mardones, quien quedó preso i herido en su poder.

El movimiento habia sido única i esclusivamente dirijido en contra de este funcionario. A su prision sucedió la tranquilidad, quedando el mando en poder de una junta que se apresuró a manifestar su sumision al gobierno i a oficiar al intendente propietario llamándolo a tomar la direccion de la provincia.

Esa asonada tumultuaria, sin relaciones i sin plan, produjo en Santiago una profunda sensacion.

Partidas armadas salieron en direccion a San Felipe a sofocar el motin cuyas proporciones se ignoraba i se declaró en estado de sitio, por el término de setenta dias, las provincias de Santiago i Aconcagua, dándose órden de arrestar a algunos de los miembros mas influyentes del partido liberal i suspender los diarios hóstiles al gobierno.

«Una declaracion de sitio conforme a la páuta de Portales, que era la que hasta la sazon rejia, no implicaba solo la suspension de las leyes protectoras del ciudadano, sino el desenfreno cruel e impune de todos los ajentes de la autoridad lanzados como enojada jauría contra el pária i el leproso que se llama opositor. El subdelegado, el comisario de policía, el juez, el ministro, el simple guardian del órden, todos resumian, en mayor o menor dósis, la soberanía retirada de la circulacion como moneda de mala lei, i no habia mas señor que el ágrio beneplácito de los triunfadores.»

La oposicion recibió el golpe en pleno pecho. Algunos quisieron precipitar los acontecimientos lanzándose en una lucha a mano armada, que ya habia llegado a ser inevitable; pero los mas,

inciertos, vacilantes i sin propósito, se entregaron en brazos del destino i lo imprevisto.

Aprovechando el gobierno las facultades omnímodas del nuevo órden de cosas se apresuró a decretar la suspension de la «Sociedad de la Igualdad», cuya importancia histórica i política quedaba así solemnemente consagrada.

XVI.

Cerca de 30 años han pasado desde el dia en que aquella Sociedad fué suprimida; solo duraron sus trabajos siete meses escasos (abril 14 a noviembre 9 de 1850), i sin embargo vive fresco todavía su recuerdo. Esto prueba que debió ser profunda la impresion que produjo en los espíritus, i que una fuerza superior debió grabar esa memoria que la lima de tantos años no ha conseguido desgastar.

¿Por qué al traves de tantos años conservan intacto su prestijio los hombres i las cosas de aquella sociedad? No hai ninguna reforma útil, ninguna institucion, nada queda en la superficie social que los recuerde: pasaron sin dejar ninguna huella al traves de una efímera existencia. Pero fueron combatidos, se empuñaron las armas de la violencia en contra suya; i el que pone la presion i la fuerza en contra de una idea o de una institucion despierta en favor de ellas las simpatías i el apoyo de los corazones jenerosos. La dignidad se siente lastimada en presencia de la violencia del poder contra los débiles i naturalmente se inclina en su favor. Hombres que habrian mirado con indiferencia esas ideas abandonadas así mismas, obedeciendo a un impulso jeneroso, se declararon sus mas decididos partidarios desde el momento en que las veian perseguidas por la fuerza intolerante.

A esa persecucion debieron los hombres de la «Sociedad de la Igualdad» el prestijio de que se vieron rodeados en su tiempo, la viva simpatía que despertaron en la juventud i la clase obrera, a cuyos ojos se presentaban envueltos en la aureola de un noble sacrificio. Será inútil dar relieve a los defectos radicales de esos hombres, hacer ver los funestos errores que servian de base a su doctrina, las pequeñas ridiculeses de sus actos i la gravedad del peligro a que arrastraban. Se les podrá exhibir con los colores mas odiosos i aun echar sobre sus hombros el manto de Arlequin; pero no se les podrá negar jamas que fueron perseguidos, ni se les po-

drá desconocer el valor del que acepta una lucha desigual i se niega a comprar el bienestar i hasta las sonrisas del poder a costa del silencio. I si una pluma traviesa los presenta como un grupo de carnaval, el pueblo reconocerá siempre bajo esos disfraces grotescos a los hombres que vió sufrir proclamando lo que creia su derecho, que vió caer envueltos en lo que creia su bandera, i siempre que la lucha se renueve, siempre que sea necesario el valor moral, volverá su vista a aquellos hombres que fueron en un tiempo la viva encarnacion del sacrificio. La persecucion los ha asociado a un sentimiento i una causa inmortal i jenerosa, mas aún, los ha arrebatado a la historia para entregarlos a la leyenda: en su presencia hablará siempre el sentimiento imponiendo silencio a la razon.

Lo que a nuestro juicio dió su fuerza a aquella institucion fué la guerra obstinada i temeraria de la iglesia i el gobierno. De ahí derivaron su importancia, sus simpatías i su enorme prestijio popular, los que encabezaron aquella Sociedad. La persecucion les dió una talla, una confianza en sus fuerzas i una audacia en sus actos, que sin ellas talvez nunca habrian alcanzado.

Por mas fecundo en espedientes i recursos que nos imajinemos a los directores de la «Sociedad de la Igualdad,» su espíritu estaba condenado a un inevitable agotamiento si hubiese entrado en lucha con una indiferencia desalentadora i desdeñosa.

La disolucion de aquella Sociedad abandonada así misma en una atmósfera apática i helada, como es nuestra atmósfera social, era un fenómeno fatal e inevitable. Solo pudo vivir, porque la pasion política calentó esa atmósfera; solo pudo desarrollarse, porque desde el primer momento estuvo en presencia de una persecucion i de una lucha encarnizadas, que daban a sus miembros la cohesion i la solidaridad de un peligro comun.

La triste responsabilidad de los excesos a que esa intitucion nos arrastró tendrá pues que ser compartida ante la historia entre los que le dieron la vida material i los que le dieron la vida moral; entre los que la organizaron i los que la persiguieron.

XVII.

Hemos visto que obedeciendo a una lei inalterable en la política siguieron como consecuencia natural el «Club del Progreso» i la «Sociedad de la Igualdad» a la clausura del Congreso. El espíritu público que no encontraba ya salida a sus espansiones natura-

les en la tribuna parlamentaria, se apoderó de la tribuna popular. Clausuradas ahora esas sociedades, sus elementos dispersos i escitados diseminaron en la atmósfera los jérmenes de un peligroso descontento, que debia traducirse en complots i asociaciones clandestinas tanto mas peligrosas cuanto que eran veladas por las apariencias falaces de la calma.

Don Pedro Ugarte poniendo en juego todos los resortes de un espíritu enérjico, perseverante i violento, se hizo el propagandista infatigable de la resistencia a mano armada, i el alma de la política subterránea que principió desde entónces a minarnos.

Apoderarse de las escasas fuerzas que apoyaban en Santiago la autoridad vacilante i dominar con ellas, era la única perspectiva de salvacion que divisaban los espíritus exasperados en aquel horizonte amenazador i tempestuoso. Obedeciendo a ese propósito se echó mano de todos los recursos que podian debilitar i destruir en los soldados el espíritu de una dócil i absoluta sumision a las autoridades constituidas. No eran necesarios esfuerzos supremos para echar por tierra la fidelidad militar hondamente gastada por el contacto del soldado con el pueblo, ni era difícil esplotar el descontento de algunos oficiales superiores. El contacto inevitable entre los soldados i los miembros de la «Sociedad de la Igualdad» habia despertado en los primeros vivas simpatías por las ideas i los hombres que presentaban estos últimos como la salvacion i el remedio de su penoso malestar. Por otra parte la separacion de algunos jefes que la autoridad recelosa i desconfiada habia creido necesario decretar, entregaba muchos hombres de influencia en el ejército a la merced de las peligrosas inspiraciones del despecho. Jefes i soldados se encontraban colocados de este modo en una situadion resbaladiza i tentadora.

Entre esos jefes recientemente desposeidos de su mando se encontraba el coronel don Pedro Urriola, soldado inquieto i susceptible, que habia sido revolucionario con los Carreras, con Manuel Rodriguez, con Infante, con Portales, con los conspiradores de todos los partidos i de todas las ideas. Por sus relaciones personales con el jefe del batallon «Chacabuco» i por su influencia en los soldados del «Valdivia,» Urriola era un elemento poderoso en esa lucha. Don Pedro Ugarte que comprendia su valor se puso al habla con él, i acariciando su resentimiento i su amor propio lo ganó a sus planes de revuelta.

XVIII

Miéntras se desarrollaba la trama del complot, la política de la oposicion esperimentaba un cambio profundo que la hacia romper con sus propósito de mantenerse en una atmósfera tranquila.

Hácia mediados de febrero se proclamaba en Concepcion la candidatura del jeneral don José María de la Cruz, entónces jefe del ejército de la frontera. Esa candidatura venia a colocar al gobierno en una difícil situacion. Tenia para Búlnes el prestijio del militar i del pariente, tenia el apoyo de las armas, i por el carácter i las ideas del nuevo candidato no podia despertar violentas resistencias en las filas del partido conservador. Los órganos de este partido la recibieron en los primeros momentos con simpatías visibles al traves de su reserva. «Montt i Cruz, decia *El Mercurio*, son conservadores. Ambos sostenedores de la paz i el órden. Ambos incapaces de transijir con los propósitos anarquizadores. Ambos tienen una reputacion de firmeza i enerjía. Ambos son íntegros i respetables.»

Por un momento la inquietud i la angustia dominaron los espíritus que aguardaban la solucion que daria el presidente a aquella candidatura imprevista i peligrosa. Si obedeciendo éste a su espíritu de cuerpo i dejándose arrastrar por sus afectos hubiese apoyado la candidatura del jeneral Cruz, los acontecimientos habrian tomado un jiro mui diverso. No habria sido inverosímil, ni siquiera sorprendente, como observa el señor Vicuña, que «el señor Montt, tan odiado de los liberales, hubiese pasado a ser entónces su candidato lejítimo i representativo; i el jeneral Cruz, de quien tanto esperaron, habria pasado a ser sin esfuerzo el caudillo i el azote político del mismo bando que en silencio i aplaudiendo debajo de la capa como los conspiradores de la comedia le aclamaban como a su campeon desde su aparicion en las tertulias políticas de Santiago.» I en efecto, el jeneral Cruz i sus amigos tenian derecho para contar con la adhesion de los elementos conservadores moderados, para quienes no era completamente satisfactoria una candidatura de combate, que debia encontrar en su camino poderosas resistencias. A conquistarse esa adhesion, se encaminaron las primeras medidas de los partidarios de Cruz.

Los directores de la política liberal sabian todo esto, i a pesar de todo, resolvieron marchar al encuentro de aquella candidatura

que desde luego no era la de Montt i que en caso de ser rechazada en las rejiones oficiales les traeria un concurso poderoso de fuerzas materiales i morales. Empujada la junta directiva por los consejos de Lastarria entabló negociaciones con los partidarios de Cruz, quien en su correspondencia privada se mostraba inclinado a aceptar el programa de la oposicion de Santiago. Pero la proclamacion del nuevo candidato implicaba el desahucio del antiguo, a quien se le pidió que renunciase a continuar en el puesto en que la oposicion lo habia colocado. Don Ramon Errázuriz dirijió a los miembros de la junta directiva la renuncia que éstos le pedian, dejando así abierto i espedito el camino de una fusion entre los liberales de Santiago i los partidarios de Cruz, fusion que en pocos dias quedó definitivamente consagrada.

Negándose el jeneral Búlnes a aceptar la candidatura del jeneral Cruz, cuyo prestijio i cuya influencia echaba de ese modo del lado de la oposicion en la balanza política, necesitaba buscar alguna fuerza que tendiese a restablecer el equilibrio i apretar los resortes de la influencia en favor de su propio candidato.

La oposicion sabia mui bien que junto con el refuerzo inesperado que le traia la política oficial debia venir una actividad i una decision mayor en contra suya.

No era posible que el gobierno dejase tranquilamente en su poder los recursos militares de que disponia su caudillo, sin robustecer sus propios elementos i era de temer que aprovechando la inquietud que dispertaban esas fuerzas no se llegase hasta a declarar al país entero en estado de asamblea.

Esos temores, imajinarios o reales, eran la constante pesadilla del partido opositor, que incensiblemente iba llegando a la profunda conviccion de que solo un golpe de audacia podia salvarlo de la dictadura militar. El estado de sitio o la revuelta, era la única alternativa que divisaban en el sombrío porvenir, i era necesario no dar tiempo para que el gobierno aumentara sus fuerzas i no dejar pasar las oportunidades favorables de la situacion en que se hallaban.

Dominados por esta conviccion i estos temores los hombres mas prestijitosos se pusieron en campaña distribuyéndose entre sí las provincias en que cada uno de ellos debia consagrarse a fomentar la lucha i preparar el movimiento a mano armada.

Santa Maria, Lastarria, Gonzales, Vial, Bello, Carrera i Bilbao

se prepararon para desempeñar un cometido, que el levantamiento de Santiago al dia siguiente hizo inútil e imposible para ellos.

XIX.

Como siempre mientras la prudencia calcula i resuelve, la impacienciencia se prepara i obra: cuando la junta directora creyó llegado el momento en que se debia abandonar la política inofensiva que seguia, para entrar de lleno en el terreno de las resolusiones atrevidas, los que tenian en sus manos los hilos del complot creyeron a su turno que habia llegado la hora en que se debia sonar la campana de arrebato i empuñar las armas del motin.

Como todos los conjurados, abultaban sus elementos verdaderos incorporando entre ellos los que la alucinacion o el deseo les hacia mirar como elementos posibles llegada la hora de la lucha. A su juicio podian contar con los soldados del «Chacabuco» i el «Valdivia,» con «5,000 igualitarios» i con las masas que imajinaban resueltas a apoyarlos en sus planes. A estas fuerzas solo podia oponer la autoridad una escolta i un escaso batallon de artilleria. El balance que arrojaban estos risueños cálculos de las fuerzas materiales les hacia mirar como indudable el éxito feliz de la jornada.

Ahora si a esta superioridad de la fuerza se añadia la superioridad del que puede elejir el momento del conflicto, ocultarse bajo las sombras de la noche i acechar las circunstancias mas propicias, no era posible poner en duda el resultado. La revolucion contaba pues con la sorpresa i con el número ¿Por qué entónces no contó con el buen éxito?

XX.

Es verdad que el batallon «Valdivia,» el batallon mas fuerte de Santiago, habia sido profundamente trabajado por el espíritu revolucionario. A mediados de enero de 1851 se decubrió un motin de cuartel que estaba próximo a estallar encabezado por los sarjentos de aquel cuerpo a instigaciones del turbulento cura Ortiz que se encontraba entónces en la cárcel. Este proyecto de motin ponia en trasparencia el espíritu de sedicion que dominaba ya en la tropa, trasparencia que vino a acentuar mas todavía el fallo de los jueces encargados de ese proceso militar.

Descubiertos los cómplices i las ramificaciones del complot, pidió el fiscal que se aplicase la pena de muerte a aquellos reos. Sin embargo el Consejo de guerra atenuando las disposiciones crueles i precisas de la ordenanza militar, i, lo que era mas grave todavía, prescindiendo de la situacion difícil en que las autoridades se encontraban, situacion que hacia mas necesario el imperio de una absoluta disciplina; afrontando ellos mismos las sospechas que arrojaria sobre la conducta de los jueces un fallo benigno, se contentaron con condenar solo a algunos de los cómplices a un año de presidio, que fueron a cumplir a Magallanes donde jugaron un papel mui principal en la sangrienta trajedia de Cambiazo.

Separados los cabecillas mas compretidos i visibles del complot, continuó desarrollándose en la tropa el espíritu de insubordinacion, que algunos de los jefes tenian cuidado de atizar i difundir. A principios de abril era ya difícil evitar que se produjesen actos que descubrieran la situacion de la tropa al ojo atento i suspicaz del gobierno. El complot habia llegado a ese momento vertijinoso que en que el desenlace se precipita i se hace incontenible.

Temiendo ser descubierto el capitan Pantoja no quiso ni siquiera esperar que le llegara su turno de servicio para dar el golpe, i aprovechó la coyuntura que una circunstancia accidental le presentaba, para hacerse cargo de la guardia, que ponia en sus manos la llave del cuartel. Inmediatamente éste comunicó a sus mas inmediatos compañeros que esa misma noche estaba pronto para poner a las órdenes del motin la fuerza de su mando.

A las diez de la noche de ese dia,—19 de abril,—no alcanzaban a una docena los iniciados en el secreto del horrible drama. Formaban esa docena escasa casi todos los opositores que desde hacia tiempo se reunian noche a noche en casa del coronel Urriola. Antes de despedirse fijaron la hora i el plan de la campaña i acordaron que el objeto del motin quedaria reducido a exijirle al presidente el nombramiento de un nuevo ministerio i de una junta consultiva que se instalara a su lado i vijilara su pasos.

XXI.

A la media noche el coronel Urriola se dirijia al cuartel del «Valdivia», que ocupaba los claustros del Colejio Máximo de la antigua Compañía, cuyas puertas se abrieron cuando el jefe revolucionario dió su nombre. Un momento despues la tropa formaba

silenciosamente i se ponia a las órdenes de Urriola. Solo un sarjento, llamado Henriquez trató de contener la insurreccion que daba con tanta fortuna el primer paso.

A las dos i media el batallon sublevado tendia sus filas en la plaza, donde su jefe iba a esperar la llegada del «Chacabuco» i los «5,000 igualitarios.»

Allí Urriola al frente de sus filas vió pasar lentamente las largas horas de una anciosa espectativa. Entre tanto el grupo de igualitarios que debia echarse sobre el cuartel del núm. 3 de Cívicos para sacar de allí armas i pertrechos militares, no habia cumplido su mision, i Urriola se vió obligado a desprenderse de un piquete para apoderarse de la guardia. Apénas el pequeño destacamento se habia separado unos cuantos pasos, el sarjento Laines tendió de un balazo al teniente Herrera, que iba a su cabeza, i se dirijió a paso de trote a la Moneda. Así veia el jefe la desercion principiar en sus filas, cuyo refuerzo en vano aguardaba hacia dos horas con febril impaciencia.

Mandó entónces a don Benjamin Vicuña Mackenna, que le servia de ayudante, a activar los movimientos de ese cuerpo. Entre tanto el capitan Gonzalez, que debia sublevarlo i ponerse a su cabeza, mandó al comandante Videla Guzman el oficio que Urriola le habia enviado apénas estalló el motin, ordenándole que trajera sus fuerzas a la plaza. Cuando el ayudante de Urriola golpeaba las puertas del cuartel ya Videla Guzman habia llegado i estaba al frente del batallon, que pocos momentos despues se dirijia en marcha a la Moneda, dejando a Vicuña prisionero.

Era ya dia claro. Ya las compañías del «Chacabuco» estaban sobre las armas en la plazuela de la Moneda i todavía sin embargo le costaba creer a Urriola que aquellas fuerzas no vendrian a secundar el movimiento.

Así acariciando una estéril esperanza se habian malogrado las horas favorables i se habian perdido las ventajas de la noche i la sorpresa.

XXII.

A la inaccion de las fuerzas revolucionarias opuso el gobierno una sorprendente ajilidad de movimientos. Apénas habia trascurrido una hora desde el momento en que el «Valdivia» abando-

naba su cuartel, cuando ya el ministro del interior ocupaba su puesto en el despacho i el presidente saltaba sobre su caballo de combate.

En los primeros momentos la situacion del gobierno era desesperante. Solo podia oponer una escolta a pié i sorprendida a las filas compactas i aguerridas del «Valdivia». Búlnes queriendo contrarrestar la audacia con la audacia acarició por un momento el propósito caballeresco i temerario de presentarse en la plaza solo i desarmado. Quién sabe si ese golpe brillante i aturdido habria producido el resultado que Búlnes calculaba. La desercion del piquete del «Valdivia» de que ya hemos dado cuenta era un síntoma que permitia mirar como posible la desercion en masa de todo el batallon.

Pero luego ese golpe de temeridad llegó a ser completamente inútil.

El jeneral Búlnes pudo asegurarse por sí mismo de que el coronel Maturana estaba en actitud de defenderse i que podia contar con las fuerzas del «Chacabuco» formadas al pié de su palacio.

Creyendo que la plazuela de la Moneda seria el teatro del combate mandó pedir al coronel de artillería dos obuces, cuya custodia confió al comandante Videla Guzman i su medio batallon que ascendia a 140 hombres.

XXIII.

Urriola que sabia la rapidez con que el gobierno amontonaba sus recursos se decidió por fin a ponerse en movimiento; i dirijéndose por la calle del Estado, marchó al asalto del cuartel de artillería. Cuando las fuerzas sublevadas desfilaban frente al pórtico de San Agustin asomaba en la boca calle de la Alameda Videla Guzman que se dirijia a la Moneda con sus obuces i soldados. Pantoja quiso tentar una sorpresa destacándose con una compañía para tomar la vanguardia de la columna de Videla miéntras Urriola lo atacaba con el «Valdivia» por la espalda. Asaltada así esa débil columna por fuerzas considerablemente superiores se habria visto obligada a sucumbir, debilitando de ese modo las fuerzas del gobierno i arrebatándole desde el primer momento su prestijio militar. Urriola se negó a aceptar el plan de asalto i con-

tinuó su marcha a la Alameda donde fué tranquilamente a estenderse en línea de batalla entre las calles de San Antonio i de las Claras, a una cuadra del cuartel de artillería.

En ese momento las fuerzas revolucionarias alcanzaban a 500 hombres escasos, apoyados por débiles masas de pueblo mal armado. Los soldados permanecian inmóviles i tranquilos en sus filas viendo al pueblo ocupado activamente en formar una estensa barricada entre las iglesias de las Claras i de San Juan de Dios «bajo la direccion científica de Bilbao.» Urriola se paseaba tranquilamente delante de sus filas o se entretenia en charlar con sus amigos, esperando ¿qué?—la llegada de don Pedro Ugarte, sin cuyo consejo no queria proceder.

Indudablemente era grave el motivo que habia retenido a Ugarte en la plaza, pero es tambien indudablemente fútil alegar ese motivo como una justificacion suficiente de la inaccion estraña del «Valdivia» En esos momentos en que se jugaba el todo por el todo i en que la pérdida de un minuto importaba talvez el fracaso mas completo, ¿por qué aguardar la llegada de un hombre que ni siquiera era un soldado i que desempeñaba una comision que podia prolongarse un tiempo indefinido i ser de minutos o ser de horas?

Ugarte habia ido a sofocar una sublevacion de los presos de la cárcel i no podia abandonar su puesto sin haberla dominado. Habia pues por lo ménos imprudencia en esperarlo.

Pero lo que hace mas débil todavía esta justificacion inaceptable, es la actitud de Ugarte al encontrarse con Urriola en la Alameda, actitud de agrio reproche por la inaccion en que lo hallaba. Herido Urriola por esas ásperas inculpaciones, envió a don Ricardo Ruiz a capitular con el coronel don Márcos Maturana la entrega inmediata del cuartel, que, como era natural, el jefe de la Artillería rechazó con brusca sequedad.

El «Valdivia» avanzó entónces en actitud amenazadora, pero sin romper sus fuegos. Solo destacó una compañía a trepar por escalera sobre los tejados del cuartel para dominar desde ahí la resistencia.

Entre tanto la escitacion de las masas aumentaba, arrastrándolas a la empresa temeraria de incendiar la Artillería por medio de trapos empapados con aguarrás. Con ese objeto «subió primero la terrible escalera un adolescente, i apénas habia trepado unos

cuantos tramos, la bala de una carabina, apuntada por la ventana fronteriza del cuartel, le trajo al suelo sin vida. Inmediatamente, i como para desmostrar que el heroismo anónimo no tiene edad, subió un anciano con el mismo resultado.»

Vino a interrumpir esos propósitos de incendio la súbita aparicion del «Chacabuco», dominando desde lo alto del Santa Lucía el campo de batalla, i poniendo en un serio compromiso la compañía de Videla, que habia escalado el techo del cuartel. Ese peligro indujo a Urriola a hacer que los soldados abandonasen la difícil situacion que tan caro les costaba. El teniente Videla obedeciendo la órden descendió, i encarándose al jefe pusilánime, le dijo:—«Señor, Ud. nos pierde por que quiere!» i despues de romper su espada, la arrojó a los piés de su jefe junto con sus insignias militares.

Lo que el teniente Videla hacia en esos momentos, lo habria hecho tambien el batallon en masa; i el mismo reproche que lanzaba el airado teniente, estaba en los labios i en el corazon de todos los que le oyeron dar la órden de formar en columnas i avanzar hácia la calle de San Agustin, volviendo las espaldas al cuartel que nadie creia capaz de resistir. Parecia marchar en direccion de la Moneda; pero luego, como si hubiera variado de propósito, volvió sobre sus pasos a ocupar tranquilamente sus antiguas posiciones.....

Estas marchas i contramarchas sin propósito i sin plan, pusieron de manifiesto a don Pedro Ugarte el gravísimo error en que habia incurrido entregando la revolucion, su suerte i sus armas, su porvenir i su prestijio, en manos de un jefe inadecuado.

Ugarte, enfermo entónces, se veia obligado a permanecer en una botica, donde apuraba «pociones de goma líquida» para calmar un poco sus dolores. Allí hizo llamar al coronel Arteaga para suplicarle que llevase al combate la tropa impaciente i que principiaba ya a hacer manifestaciones vehementes de disgusto.—

—«Urriola nos ha perdido, le dijo Ugarte con emocion. Ud. es el único que puede salvarnos.»

Arteaga aceptó el puesto que se le ofrecia en tan singulares condiciones, i olvidando resentimientos personales se presentó al frente de las filas que lo reconocieron como jefe. A su voz marcharon al asalto.

XXIV.

Apénas las fuerzas revolucionarias habian principiado sus movimientos de combate, desembocó por la calle de Agustinas el grueso de la guardia nacional, dirijido por el coronel don Manuel García.

En esa época la calle de las Recojidas (ahora Nueva de la Merced), en que iba a abrirse la calle de Agustinas, no tenia mas salida que la Alameda. De modo que los batallones cuyas filas compactas penetraban en ese fondo de saco, presentaban un blanco a los tiros de las tropas sublevadas. Allí la guardia nacional no podia batirse; solo podia morir, i es de admirar que las bajas producidas en sus filas no hayan alcanzado proporciones mucho mayores de las que tuvieron. Miéntras la guardia nacional se arrojaba imprudentemente en esa trampa, el coronel Urriola a la cabeza de la compañía de Videla se dirijia a tomar su retaguardia, i el coronel Arteaga la envolvia por su frente: tomada así esa columna entre dos fuegos debió ser descuartizada por completo.

Un incidente vino a salvarla en cierto modo.

Al desembocar Urriola con sus fuerzas en la calle de Agustinas «un vijilante, que venia a caballo en esa direccion, al encontrarse con un grupo armado, levantó la carabina, i sin hacer puntería ni sujetar el caballo, tiró,» i la bala atravesó el cuerpo de Urriola, que pocos momentos despues iba a espirar en la humilde casa de unas pobres mujeres.

Despues de fusilar al aturdido matador de Urriola, siguió la compañía de Videla su marcha sobre las fuerzas de García, que no solo tenian que sufrir los ataques de la revolucion, sino tambien, para colmo de infortunio, las balas de dos cañones «sacados con tal precipitacion, que los artilleros hicieron fuego sobre los propios cívicos, arrasando sus mitades.» En pocos minutos esas fuerzas que por primera vez entraban en batalla, arrebatadas por el pánico, huyeron en todas direcciones, dejando el campo sembrado de muertos i de heridos.

Miéntras corria esa triste suerte el grueso de la Guardia Nacional, una parte de la columna que se habia abierto paso hasta llegar a la Alameda, apoyada en los obuces que escoltaba desde la

Moneda, era tambien rota i vencida, pero despues de una obstinada resistencia.

Escala i Maturana, oficiales los dos de artillería, hijo el último del jefe de ese cuerpo, mandaban los cañones que se fueron a colocar frente al porton de la Artillería, abriéndose a balazos el camino por entre las filas del «Valdivia.» Aunque esos dos cañones recibian refuerzos constantes del cuartel, no pudieron resistir por mucho tiempo las balas revolucionarias que llovian sobre ellos. Despues de un cuarto de hora de combate ya habian caido catorce artilleros sobre sus piezas, i ya se habia retirado a Escala i a Maturana, que a pesar de haber sido heridos los dos en el primer momento, continuaron en sus puestos, hasta que un segundo balazo vino a atravesarle una mano a Escala i un pulmon a Maturana, «en el acto que inclinándose sobre la mira del cañon lo apuntaba.»

«Cuando cadavérico i desangrado entraron al útimo al cuartel, mirólo el airado padre con su cara abrasada por la pólvora, el coraje i el amor, i solo dijo como héroe i como huaso esta vulgaridad sublime:—*¡Bueno me ha salido el niño!*»

Convencido Maturana de que era imposible sostener esa batería en campo abierto, abrió los portones del cuartel para recojer los heridos i los muertos i dejó abandonados los cañones. Sobre ellos se arrojaron los soldados del «Valdivia» i los arrastraron en triunfo fuera del campo de batalla.

XXV.

Los fuegos quedaban apagados i al estampido del cañon sucedian los gritos de victoria que fueron a caer como una bomba esplosiva a los piés del grupo que rodeaba a Búlnes en la plazuela de la Moneda. La resistencia en esa situacion era imposible. La revolucion tenia en sus manos los elementos militares, los pertrechos i las armas; se presentaba apoyada por las fuerzas mas numerosas i mejor disciplinadas; tenia el empuje irresistible que da la victoria. A esa revolucion triunfante solo podia oponer el gobierno unas cuantas compañías i una escolta.

En esas condiciones la resistencia no podia ser mas que una estéril efusion de sangre sacrificada al amor propio. No quedaba al jeneral Búlnes mas camino que el que abre la derrota al fujitivo. ¿Lo siguió? ¿Se envolvió en su escolta i se dirijió con ella a Melipi-

lla? El señor don Benjamin Vicuña Mackenna responde afirmativa i categóricamente a estas preguntas. El señor don Luis Montt se limita a decir que Búlnes i su escolta se dirijieron hácia la Alameda abajo, dando así márjen a una apreciacion diversa de la situacion moral en que se hallaba el jeneral presidente.

Pero, sea de ello lo que fuere, el hecho es que Búlnes abandonó las puertas de palacio, que habia estado custodiando toda la mañana. ¿Se retiró de ahí simplemente porque temia que despues de haberse apoderado de la Artillería las fuerzas revolucionarias marcharan sobre la Moneda? o se retiró porque creyendo la revolucion triunfante i su resistencia imposible, quiso huir para no caer en sus manos?

Es siempre difícil dar una respuesta clara i concluyente a interrogaciones de este jénero, que por lo demas importan poco. El hecho esencial, hecho que queda fuera de toda discusion, es que Búlnes se creyó vencido i creyó a sus enemigos victoriosos. ¿Se fué hácia Melipilla, o salió para la Alameda simplemente?—Importa poco: salió, eso es lo esencial.

XXVI.

Pero mas difícil todavía es esplicarse por qué abandonó Arteaga su tropa victoriosa. ¿Por qué aquel jefe audaz i resuelto delante del obstáculo huye delante del buen éxito? «El ex-comandante de la Artillería, dice el señor Vicuña Mackenna, hizo en la mañana del 20 de abril i delante de la figura demudada, pálida i sombría del coronel Urriola, lo que suele el jeneroso transeunte que ve ahogarse en la corriente a un semejante. Echóse resueltamente al alubion en creces, forcejó un instante con su ímpetu; pero cuando los espectadores de la orilla le gritaron que el cadáver de la víctima rodaba inerte en las espumas, buscó su propia salvacion en la ribera opuesta.

«Por esto, el plomo de una carabina disparada a la ventura, pudo mas en aquel dia de supremos e inesperados azares, que todas las resistencias, todas las astucias i todos los recursos de la omnipotencia.»

O ¿no seria mas lójico atribuir la retirada de Arteaga al desaliento que se apodera del que encuentra poderosas resistencias en un camino que juzgaba fácil i espedito? El antiguo coronel de

artillería, sufriendo una halucinacion análoga a la que Urriola habia esperimentado, creyó talvez que bastaria su presencia para atraer a la revolucion las tropas que el afecto i un largo hábito habia acostumbrado a obedecerle. Viendo desvanecida esa ilusion se apoderó de él el desengaño i descorazonado abandonó su puesto.

Las tropas sublevadas quedaron de ese modo, solas, abandonadas a sí mismas en presencia de una obstinada resistencia, i cuando los pertrechos militares principiaban ya a escasear. Habian abandonado su cuartel contando con la seguridad de una victoria, con el apoyo del ejército i del pueblo, i ahora se encontraban en medio de una lucha que no les era posible prolongar, i teniendo que combatir a los mismos que esperaban contar entre sus mas decididos ausiliares. La desercion i el desórden qne tan fácilmente se apoderan de los cuerpos insurjentes, encontraban en este caso reunidas las circunstancias que mas lo favorecen: no tardaron pues en producirse.

Una parte de los soldados del «Valdivia,» que habian avanzado sobre los cañones de Escala i Maturana, quedaban separados por una corta distancia de los oficiales de su cuerpo, encerrados dentro del cuartel de Artillería. Apagados los fuegos se percibian fácilmente las palabras de alhago i de perdon con que los jefes llamaban sus soldados a la obediencia i la lealtad. La voz del superior i del deber encontró un éco en los que estaban habituados a escucharla; las armas se inclinaron i se abrieron las puertas del cuartel, en cuyo patio fueron a formarse dos compañías del Valdivia casi intactas.

Los que a la distancia solo vieron que las fuerzas sublevadas penetraban en el interior del edificio, creyeron que la Artillería estaba en su poder i la resistencia completamente desarmada. Con esa conviccion avanzó el resto de la tropa i entró en el patio donde sus compañeros i sus jefes la aguardaban.

Aprovechando audazmente Maturana ese momento de sorpresa i desconcierto dió la voz de mando que los soldados obedecieron i fueron maquinalmente a ocupar sus puestos en las filas El hábito i la disciplina habian triunfado. La revolucion veia las armas caerse de sus manos i quedaba vencida despues del escaso cuarto de hora de combate, cuyas dramáticas alternativas de triunfo i de derrota hemos narrado. Su victoria fué un verdadero milagro de la disciplina militar.

Hubo en esos momentos de lucha rasgos de heroismo dignos del mas alto encomio militar.

XXVII.

El sarjento mayor don Basilio Urrutia, segundo jefe del «Valdivia,» presentándose delante de las filas sublevadas momentos ántes de que entrasen al combate para hacerlas volver a la obediencia, rivalizó en audacia con el coronel Maturana que como él se arrojó al paso del torrente revolucionario para contenerlo i desviarlo de su curso.

Los que asaltaron los tejados del cuartel de artillería i el cuerpo de oficiales que abrió sus puertas, jugaron la vida con el mismo arrojo. La masa anónima, los guardias nacionales, el grupo de igualitarios, los soldados del «Valdivia» i los defensores de la Artillería, pelearon esa jornada con admirable arrojo; i si no llamó especialmente la atencion ninguno de ellos, si no han dejado en la historia de ese dia ejemplos especiales de valor, en cambio ninguno de ellos ha dejado tampoco en esa historia la huella de una vergonzosa cobardía.

El pueblo i los soldados tomaron igual parte en el ataque i la defensa que asumieron los caracteres de una lucha popular; por eso el recuerdo de ese dia ha vivido en todas las clases sociales i ha pasado a ser una leyenda.

XXVIII.

¿Cuáles habrian sido las consecuencias sociales i políticas si la revolucion no hubiese fracazado? La respuesta tiene necesariamente que envolverse en la vaguedad de una hipótesis que el ardor de los partidos apreciará de una manera mui diversa. Pero en todo caso se podria afirmar que el buen éxito de Urriola habria sido la subida de Cruz, el robustecimiento por lo ménos del militarismo i un motivo de aliento para los empresarios de nuevas azonadas.

Las ideas, las tendencias, el hábito que imprime una vida entera pasada bajo el ala de un cuartel o una tienda de campaña, no nos permiten creer que Cruz habria sido el modelo de un mandatario liberal. «Cruz i Montt son igualmente conservadores» como

habia dicho la prensa de gobierno, pero son conservadores de una estirpe mui diversa. Media entre ambos el abismo profundo que separa al militar del estadista, al que ha vivido i se ha desarrollado a la sombra de una disciplina autoritaria i con las armas en la mano del que ha nacido i se ha desarrollado en medio de los libros i con la pluma en la mano. Mirando desde léjos i obligado a elejir entre esos dos hombres, ningun liberal sincero, ningun hombre que sinceramente ama el progreso i conoce el camino que es necesario seguir para alcanzarlo, puede vacilar entre ellos en la intimidad de su conciencia. Ninguno podria creer que la subida de Cruz o de Montt habria llevado al poder el elemento liberal: léjos de eso, cualquiera de los dos que asumiera el mando lo habria combatido, lo habria perseguido, pero con formas mui diversas. Cruz habria sido el autoritarismo armado, Montt el autoritarismo legal. Para el partido liberal eran dos males, pero dos males que influirian de una manera mui distinta en el desarrollo político i social.

Pero prescindamos de este jénero de consideraciones i llegue-mos hasta suponer que Cruz hubiera servido i aceptado el programa del partido liberal, aun así su elevacion al poder en brazos de una revolucion de cuartel habria afianzado el militarismo, habria dado alas i esperanza a los que veian que era posible arrebatar sus fuerzas a las autoridades constituidas, de modo que todas las conquistas del partido liberal, todas las reformas que consiguiese introducir quedaban espuestas a los azares de un golpe de estado o a los sangrientos vaivenes de la guerra civil. ¿De qué habria servido modificar profundamente nuestros códigos, vaciar nuestra organizacion política en el molde liberal, si esa construccion no tenia mas apoyo ni mas base que la punta de una espada? I ¿valia la pena de comprar esas reformas al alto precio del órden social, órden que no puede ser sólido en un país en que las revoluciones triunfan? Colocándonos pues baja la luz mas favorable el éxito de la revolucion, es decir, la exaltacion de Cruz, nos habria traido el militarismo i las revueltas, cuyo látigo de fierro ha mantenido a otras secciones del continente americano en una triste i dolorosa anarquía, tantas veces ¡ai! salpicada con lágrimas i sangre.

A. Orrego Luco.

POESIAS.

LA MEMORIA DE BOLÍVAR.

(CON MOTIVO DE LA PUBLICACION DEL SEÑOR RICARDO PALMA, QUE LLEVA POR TÍTULO «MONTEAGUDO I SANCHEZ CARRION»)

Pronunciada en la Academia de Bellas Letras.

Musa de la venganza
Que airada habitas la rejion del trueno,
Cuya tremenda mano rayos lanza
Contra el mortal de petulancia lleno,
Cuyos temidos ojos al moverse
Henchidos de furores
Hacen al criminal estremecerse:
Al eco de mis férvidos clamores
Ven a guiar mi enfurecido canto,
Que en santa indignacion hierve mi seno:
Tú al que insultó la sombra de Bolívar
Harás temblar de espanto,
I yo la pluma mojaré en veneno!

¿Quién es el que insolente,
Con voz venal i en eco discordante,
Se atreve, irguiendo la menguada frente,
A oscurecer la nítida memoria
Del colosal jigante
Que con invicta espada
Sobre los Andes esculpió su gloria?

Oh! el jenio divino
A quien hoi torpes labios vilipendian,
Fué quien alzó la libertad del polvo,
Púsola en la balanza del destino,
Hizo subir así la tiranía
Del viejo Continente,
I héroe sin segundo,
Del universo admiracion i pasmo,
Así le diera su equilibrio al mundo!
¿Conque en la dulce orilla
Del Rimac, que otro tiempo contemplara
La gloria sin mancilla
Del Gran Libertador, i lo adorara:
Conque en medio al recinto
De la opulenta Lima,
Que, para dar las gracias reverente
Al que su yugo vil despedazara,
El lujo superó del rico Oriente,
De raso i perlas estendióle alfombra,
Plantó mil arcos para darle sombra
I en lauros de oro coronó su frente:
Conque allí se levanta
Un sér oscuro, de servil garganta,
I la mordaz calumnia lanza al viento,
I sacudir pretende con sus manos
I derribar por tierra
De América el mas grande monumento?
¡Lástima que tan hondo se dilate
Su histórico cimiento;
Lástima que cediendo al necio embate
No se desplome, con fragor violento
Cual trueno que retumba:
Que allí entre esos escombros,
Allí hallara el moderno
Raquítico Sanson su digna tumba!
Mas ah! que ese Coloso de los Andes
Cuya radiante sien llega hasta el cielo,
No ha de ceder a la impotente lima
De la imbécil calumnia,
Ni aun del tiempo al asaz pujante vuelo.

El Coloso de Ródas,
Del orbe maravilla,
Bajo del cual pasaban naves todas
Con velas desplegadas i ancha quilla;
Ese jentil metálico jigante,
Que notas musicales dar supiera
Al contacto del sol en el Levante;
A impulso de instantáneo terremoto
Cayó, i en lodo su hermosura hundiera.
Pero el ideal Coloso Americano,
Cuando el mundo de su eje salte roto
I al caos antiguo vuelva
No se hundirá... su jenio sobrehumano
En el espacio quedará flotante
El pendon tricolor allí en su mano,
I en la bóveda azul su claro nombre
Escrito en caractéres de diamante.
Bolívar con puñal i con veneno!
¡Bolívar suprimiendo a solo un hombre
Como suele el cobarde i rudo vulgo
Que se mantiene en el inmundo cieno!
Bolívar! cuyo encono
Detener no lograron cien lejiones,
Cuyo acero segó mil batallones,
A cuyo soplo se derrumba un trono!
El inmortal Bolívar! cuya saña
Resistir no pudiera
De los titanes la lejion entera;
Que pisó con sus botas de campaña
(I lo dejó sin fuerzas, moribundo,)
Las recias fauces del leon de España.
Bolívar con puñal i con veneno!
Bolívar un estúpido asesino!
Él, que si en otros siglos existiera
La heroica antigüedad arrebatara
Con su valor divino;
I ella un pedestal de oro le pusiera,
I luego ebúrnea ara,
I como un dios, cual Marte, como Jove,
Con la rodilla en tierra lo adorara!...

Al cuadro de sus bélicas hazañas
I modesta virtud de ciudadano
Faltaba alguna sombra,
De esas que al bello busto dan realce;
I, hoi con inicua mano,
Ignorando tan májicos efectos,
Trazóla aleve brocha de un peruano.
Así a veces fulgura
Con débil resplandor punto candente
De noche en la techumbre de los cielos;
Mas crece su hermosura
Si las nubes lo cubren de repente
De pardas sombras con tupidos velos:
I el que ántes era sólo alguna estrella,
Se nos convierte luego
En cometa brillante,
De cabello flotante,
De cauda de oro i de cerviz de fuego.

Bolívar inmortal, gloria a tu nombre!
Él pasará sin mancha a las edades,
I hará que su reflejo
A despecho de ruines mezquindades
Al infinito porvenir asombre.
Bolívar inmortal, duerme en tu tumba,
No te conmuevas con el vil ultraje:
No es mas que el tosco ruido que al boscaje
Causa el insecto que en las hojas zumba!

Soberbia estátua, que en su seno guarda
Con culto santo la ciudad del Inca;
Cuyo caballo en actitud gallarda
Los piés traseros en la base afinca,
Miéntras al aire lanza
Ambas manos con bélico ardimiento,
I, de su carga ufano, en su pujanza
Audaz parece que se bebe el viento;
Estátua divinal, ¿cómo has podido
Ver pasar a tu lado indiferente
Al procaz detractor i delincuente,

Sin saltar de tu zócalo, i ahogarlo,
I luego omnipotente
Tu mole de metal pulverizarlo!!

I tú, calumniador, que en mala hora
La mano muerdes con rencor de fiera,
La mano protectora
Que vida digna i libertad te diera;
Pues que haber recibido tales dones
Parece que te apena,
Volver debieras a tu rol de esclavo!
Llevar al cuello la servil cadena!

I tú, calumniador, que has pretendido
Dar a tu nombre fama
Librándolo del polvo del olvido,
Oh tú, moderno Eróstrato,
Tú lo conseguirás... yo quiero en calma
Poner aquí tu nombre, todo, entero;
Así acaso, altanero,
Tú llevarás la merecida palma.
Tal vez no morirá mi humilde verso:
En él pues vivirás, *Ricardo Palma*,
Por siempre cosechando
Odio de la mitad del universo!...

I tú entanto, Bolívar,
Tranquilo duerme en tu gloriosa tumba,
No te conmuevas con el vil ultraje:
No es mas que el tosco ruido que al boscaje
Causa el insecto que en las hojas zumba!

RICARDO DE FRANCISCO.

Santiago de Chile, diciembre de 1878.

EPÍSTOLA FAMILIAR.

Al distinguido poeta colombiano Ricardo de Francisco, despues de leer su inspirado canto a «La memoria de Bolívar» con motivo de los artículos de don Ricardo Palma sobre Monteagudo i Sanchez Carrion.

Noble bardo, la voz del patriotismo
Hace estallar las cuerdas de tu lira;
Tiene tambien la gloria un fanatismo,
Mas nó como el que inspira
De ciega fé la aterradora sombra,
Sino grandioso, deslumbrante, réjio
Que cuando al jénio con el labio nombra
La frente inclina ante su nombre egréjio!!

De la venganza la terrible musa
No invoques, nó, con irritado acento:
Para vengar al «*héroe de los héroes*»
De un ultraje sangriento,
Serena inspiracion te dé su vuelo,
El ancho espacio con sus alas cruza,
Toque tu sien el encumbrado cielo
I hollando las estrellas con tu planta
Sin odio, ni rencor, la voz levanta!!

Bolívar a caballo, en el desierto
Mares cruzando de movible arena,
Del áspid matador el ruido incierto
En la llanura de peligros llena
A menudo escuchó: nunca su mano
Detuvo del corcel la suelta brida,
Pues quien escala el Andes soberano
No teme de un insecto leve herida:
Siguió al galope su triunfal carrera
Imposibles venciendo por do quiera.

La épica trompeta de la fama
Preconiza su gloria;
América lo aclama
Altanero señor de la victoria;

Mil vates inspirados
Cantándolo, cual tú, lo inmortalizan-
Los pueblos por su esfuerzo libertados
En el bronce su efijie simbolizan,
I crece jigantesco dia a dia
El laurel de su escelsa nombradía.

Lozano, Bello, Olmedo,
De la poesía trinidad brillante,
Orgullo de tu patria i de la América;
Constelacion radiante
Del cielo intelectual, con voz homérica
Rindieron homenaje reverente
A su virtud i patriotismo ardiente.

La arrobadora májia de tu acento
Une al coro inmortal que lo saluda.
La apacible rejion del pensamiento
Visite en calma la verdad desnuda:
Es tan grandioso el pedestal de tu héroe
Que nó un pueblo, una raza, un continente,
La humanidad entera
Libertador lo aclama reverente;
I aunque el divino Homero
Sacudiendo el sopor de tumba helada
Lo hubiera maldecido
Con su lira inspirada,
De sombras rodeando su memoria,
No habria conseguido
Manchar el libro de oro de su historia.

¿Quieres interrumpir ese concierto,
Cual no hai otro del mundo en los anales,
I que descienda raudo de la altura
Entre nimbos de luces celestiales,
El que arrogante, en la hechicera Lima,
Vió esclava de su nombre a la hermosura,
Allí donde al calor de ardiente clima
Las mujeres son hadas divinales,
Para hollar con su planta de coloso,
El que ha sido moderno Prometeo
La diminuta talla de un pigmeo?

¿I pigmeo por qué? Si haber pudiera
Comparacion posible,
El uno como el Rimac se estendiera
Por entre el lodo apénas perceptible:
¿I mas allá, no ves el Amazonas
Poderoso rival del oceáno,
Estender su dominio soberano
Por dilatadas i anchurosas zonas?

El uno de Castilla a las lejiones
De bravos veteranos
En denuedo i esfuerzo los primeros
Opone improvisados batallones
De animosos llaneros,
I al relinchar de su corcel salvaje
No hai fuerza humana que su empuje ataje.

I el otro? Él mismo su mision retrata:
«Aspiré polvo que el pulmon maltrata,»
«Rebuscando en ya ráncios mamotretos»
«De tiempos coloniales»
«Los íntimos secretos,»
«I dí a la Inquisicion golpes fatales»
«Trazando sus fatídicos anales.»
«I siguiendo la lei de mi destino»
«Que es quitar polvo a pergaminos viejos»
«Estoi ya para visto desde léjos,»
«Es decir, hecho puro pergamino.» (1)

El titan de la bíblica leyenda
Encarnacion del odio de una raza,
Las columnas abraza
I en conmocion tremenda,
Vacilando un instante
I aun al morir mostrándose arrogante,
El templo colosal se despedaza!!

(1) Versos de don Ricardo Palma en sus «Intimidades,» a don Juan Martinez Villergas. Páj. 149. «Verbos i Jerundios.»

¿Dónde está hoi el Sanson que en su osadía
De tu héroe en el alcázar soberano
Con atrevida mano
Destruir consiga su esplendente solio?
Cayó del tiempo bajo golpe fiero
Soberbio i majestuoso el capitolio
Del César altanero;
Mas aunque un dia el Dios omnipotente
Undiera el pedestal de tu grandeza,
Montaña de granito donde ardiente
El chimborazo yergue la cabeza,
Inexorable lei, se cumpliria
De un vate la solemne profecía:
»Seco ya de la vida el ancho rio,»
«Vuelta la tierra al primitivo cáos,»
«Dirá una voz de trueno: ¡Levantaos!»
«I una palma en los mares se alzará:»
«Sobre su eterna i solitaria copa»
«Una blanca paloma de los cielos,»
«De la tiniebla entre los negros velos»
«Tu nombre i tus hazañas cantará.» (1)

La tea abrasadora de Erostráto
De Diana el templo convirtió en ceniza...
Perdóname poeta un breve rato,
Me falta seriedad i estallo en risa.
Contra Bolívar, con semblante airado
Tremendo proyectil Palma ha lanzado;
No es de Guillermo Tell certera flecha,
Sino un cohete *chingado*
Que al ir a reventar le faltó *mecha*.

Al que a América virjen, embeleso
De la mirada del Creador divino,
En el carro lanzara del progreso
Haciéndola señor de su destino,
Quiere Ricardo Palma (medio leso)
Convertir en hipócrita asesino
De un taimado arjentino.

(1) Abigail Lozano en su «Canto a Bolívar.»

I venir a decirlo en estos dias!!
¡Qué contento estará don Felix Frias!!!

I Palma no es lo que su nombre indica
Sino una endeble caña;
Es un buen hombre que a escribir se aplica
Cuentos mui aplaudidos... en España.
Lo he conocido en Lima
I en el trato privado se le estima:
Es cortes, obsequioso, mui amable,
Afortunado en ciertas «Tradiciones»
Pero en otras (no pocas) detestable.

Borra su nombre de tu hermoso canto,
Esas cifras talvez lo empequeñecen,
Que de Bolívar en el áureo manto
No hai sombras: solo estrellas resplandecen!!!

Pero basta, poeta, segun veo
La epístola se alarga demasiado...
Aquí de la Serena en el Liceo
No hai tiempo que perder. Punto i... callado.

Diciembre 19 de 1878.

P. Nolasco Préndez.

¡MADRE MIA!

¡Madre querida! venerada madre!
¡Luz de mis ojos! de mi pecho aliento!
¡Vida creadora de la vida mia!
¡Alma de mi alma!

¡Tórtola amante, que al venir yo al mundo
Entre tus alas me arrullaste loca;
Loca de goce, pues ¡oh dicha! yo era
Tu hijo primero!

¡Anjel de guarda, que, en afan sublime,
Junto a mi cuna sin cesar velaste;
Plácido viendo mi sonrisa; mustio
Viendo mi llanto!

¡Hada paciente, cariñosa maestra,
Que ínter mi paso con tu mano guiabas,
Leda, me hiciste balbucear primero
Esta voz: madre!

¡Cuánto te debo!...Por guardar mi vida
Cuántas zozobras, privaciones, penas,
Cuántos insomnios, sacrificios, ayes,
Cuánto te debo!.....

Cual jardinera que a la flor creciente
Riega amorosa, de rigores priva,
I de sus dichas i esperanzas todas
Ídolo la hace;

Tal en mi infancia me cuidabas.... Gratos,
Bellos recuerdos de esa edad dichosa,
¡Ah! yo os evoco!.... extasiad mi mente
Gratos recuerdos!.....

Sí; creo verlo... Al lucir la aurora
(Era, ¡ai! la aurora de mi vida entónces)
Cual élla alegre, de mi casto lecho
Léjos saltaba.

Pronto imitado por mis hermanitos,
¡Qué alegre fiesta con los dos yo urdía!
Cantos, carreras, carcajadas, danzas,
¡Qué loca fiesta!....

Hasta que exhausto de jugar, jadeante
Entre tus brazos con placer me echaba;
I ensortijando con süave mano
Tú, mis cabellos,

«Dios, me decias, nuestro Padre bueno,
«Vive en los cielos ¡sobre todo le ama!
«¡Ama a tus padres, ama a todo el mundo
«Cual a tí mismo!

«¿Ves que álguien llora?—Su llorar enjuga!
«¿Pide un mendigo?—Tu alimento dale!
«¿Sufre un enfermo?—¡Ai! la vida arriesga,
«Sí, por curarlo!....

«¡Fíjate, niño! Eres tú mui pobre:
«¡Bien! mas que el rico, estudiar mas debes!
«¿Sin pan se vive?—Nó: pues, cree, el estudio
«Pan es del alma!

«I ¡escucha, escucha! Cuando llegue el tiempo,
«¡Pronto al trabajo! El trabajo da honra
«Vida i contento: mas, el ocio infame
«Tedio da i muerte!

«¡Hijo querido! mis consejos sigue
«I la ventura seguirá tus huellas!....»
Tal te espresabas al ponerme, en tanto,
Limpios vestidos.

Luego, acabada una frugal comida,
«¡Ea! decias, de mi mano asiendo,
«¡Ea! al colejio!» I aunque afable, firme,
A él me llevabas...

Siempre un dechado de maestra tierna,
Siempre un modelo de censora afable,
Hábil supiste me inspirar a un tiempo
Honra i cariño.

Sí: cual la yedra con su apoyo unida,
Contra tu pecho yo crecí; i ahora
Busca aun el hombre, cual buscaba el niño,
Paz en tus brazos.

Sí ¡yo te amo! Otro amor ninguno
Pudo, nó, nunca, desterrar tu imájen
Léjos del sitio que en mi mente ocupa
Desde mi infancia!

Sí ¡yo te amo! Confidente noble,
Tú, de mis penas i mis dichas eres:
Cuanto yo siento, cuanto yo he sentido,
Solo tú sabes!

Sí ¡yo te amo! Poseer quisiera
Gloria, riqueza, sin igual ventura:
Todo a tí alegre lo cediera; todo,
Lleno de goce!

Mas ¿qué te ofrezco?...¿qué te ofrezco?...¡Ai! madre!
Sábeslo: guióme tu consejo santo:
Honra, trabajo, caridad, justicia,
Fueron mi lema.

¡Ah! ¿por qué entonce la fortuna huyóme?...
¿Por qué desdicha me oprimió constante?...
¿Cierto es, acaso, que justicia nunca
Se halla en la tierra?...

¿Cierto es, acaso, que en el mundo aqueste,
Víctima siempre la inocencia siendo,
Triunfa tan solo la perfidia infame,
Medra el malvado?...

¡Oh! cuando a tí, que de ventura digna
¡Madre adorada! cual ninguna has sido,
Mui léjos de élla, te contemplo ahora
Mísera i triste;

Cuando ahora leo en tu aflijido rostro
Toda una historia de dolor; ¡ai! cuando
Ya de tus ojos, cual diamantes caen
Lágrimas tantas;

¡Oh! madre mia! madre mia! loco,
Mira... no creo!... Pero, nó! no llores!
Madre, no llores! que tu mismo llanto
Piérdeme el juicio!!...

¡Bien! ya serena, tu palabra escucho,
¡Mártir cristiana! Tú a mi pena opones
Santa esperanza, i cual supremo alivio
¡Muéstrasme el cielo!

«¡Vive allí, dices, la justicia eterna!
«Sabia, serena, imparcial, segura,
«Fijado el fiel de su balanza exacta,
«Premia o castiga!

«Mérito exije todo premio: así que,
«¡Lid es la vida! a lidiar nacemos!
«I ése la palma ganará que luche
«Recto i valiente!

«Ademas, hijo: para ser dichoso
«Fuerza es que uno, ántes, desgraciado sea.
«¿Puede la dicha comprender quien nunca
«Qué es pena supo?...

«¡Ea! contentos esta via hagamos
«Aunque las zarzas nuestra planta hieran!
«Flores al paso nos saldrán un dia...
«¡Cree cual yo creo!...»

¡Madre! palabra cual ninguna santa!
¡Símbolo vivo de virtud sublime!
¡Madre! mas que ánjel! mas que todo!...Solo
Dios mas que madre!

¡Oh! sí, yo creo! Llegará un momento
En que tu pena, madre mia, cese!...
¡Oh! sí, yo creo! Gozarás tú al cabo
Dicha inefable!...

1872.

BELISARIO GUZMAN CAMPOS.

AL MAR.

(DE LA «PATRIA» DE BOGOTÁ)

AL POETA ESPAÑOL SEÑOR DON GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

Arde mis plantas la caliente arena
I tuesta el sol mi frente i mi mejilla;
I aquí estoi, mar de Atlante en esta orilla
Que el estampido de las olas llena,
Absorto, contemplando
Tu terrible belleza,
Que van por el planeta publicando
Tu fiera majestad i tu grandeza.

Cual monstruo eternamente encadenado
Te revuelves, titan, en ese lecho,
I al medroso universo amenazado
Escupe las espumas tu despecho.
Furioso encrespas la melena, ruje
Tu seno, i al tremendo
Impetu de tu empuje
A que responde un pavoroso estruendo,
Que salves teme el hombre, en tu fiereza,
El secular lindero que a tus iras
Fijó naturaleza.

Quién me diera formar sobre tus ondas
Como el alcion de mi existencia el nido,
Por unir sin cesar a tu bramido
Los ecos de mi voz; i—quién pudiera
Como la audaz gaviota,
Cuando en oscura i tempestuosa noche
En que el rayo te azota
I estalla ronco el trueno,
A la cárdena luz de los relámpagos
I al fiero rebramar de las tormentas,
Sobre las negras olas, turbulentas,
En tus abismos sumerjir el seno!

Ya que es fuerza morir, me fuera grato
Morir en el oceáno;
Tumba más digna no hai
Para el arrojo humano;
I aquellos que profanan los sepulcros
I el nombre de Dios pio,
Ultrajan las cenizas de los muertos,
No hallarian mi tumba
Ni mis despojos yertos.
Cuál dormiria en paz! i confundido
En la mente del hombre
Mi nombre con tu nombre,
No alcanzarian a turbar mi sueño
Los rencores del mundo i sus pasiones,
Como no alcanza a conmover tu fondo
El furor de los récios aquilones.

Qué sepulcro! Los mármoles i bronces
En que el orgullo vano
Deja esas inscripciones
Que el tiempo borra con pasar la mano;
Las fúnebres coronas
Que colocan allí manos queridas,
I las míseras flores desteñidas
Que crecen por el suelo;
Las lágrimas de duelo,
El sentido rumor de las plegarias
Que eleva un sér amado
Sobre la losa fria,
La lastimera voz de la elejía...
Allí no habrá ni escucharé ya nada
De cuanto lleva el hombre a la morada
De los que fueron; mi alma así lo quiere
Porque todo lo humano pasa i muere!

El viento de los siglos borra o ciega
Las letras en los mármoles escritas,
Eas flores i coronas, ya marchitas
Se las lleva tambien. El goce llega
Al corazon que entristecido llora

I trasforma el dolor en alegrías
Antes que pase una hora;
I la viuda que jime
Con nuevo amor por fin cura su pena...
Ai! el afecto humano
Descansa sobre arena,
I con base tan frájil se derrumba
Siquiera se alce al lado de una tumba.

Pero aquí, mar sublime, en tus abismos
Reposaré escuchando eternamente
Del huracan la música imponente,
La airada voz del trueno,
I las quejas del viento plañideras,
I el golpear de la ola
Ya airada, ya serena,
Batiendo eternamente en las riberas
La inmóvil roca i la movible arena.

Todo en el mundo tiene semejante:
Las tristes noches, las felices horas,
La suavísima luz de las auroras,
El tiempo i el olvido;
De la conciencia el fallo tan temido,
La envidia ruin, la despiadada suerte,
El despertar hermoso de la vida
I el terrible silencio de la muerte.
Pero la mar por su grandeza es sola...
Grandeza de la cual no vió modelo
Ní el orbe de la tierra
Ni la estension magnífica del cielo.
Pasa la tempestad, se apaga el rayo,
Se adormece el volcan, descansa el hombre;
I la mar en constante movimiento
Ni duerme ni descansa. Ya el desmayo
Vendrá, en el universo, de la vida;
I en medio de la sombra tenebrosa,
Entre el triste silencio i la temida
Soledad de la muerte, oiráse solo
El fúnebre rumor del oleaje
Del uno al otro polo.....

Oh mar! tu fiero i espantoso ceño,
Tu mole i tus horrores
I el fondo de tu abismo,
Contemplan con asombro al pensamiento.
Mas el hombre, que osado sobre un leño,
Humilla tus favores,
Las bravas olas i el furioso viento,
De sí mismo se asombra.
Trofeos suyos orgulloso nombra
Tu saña i tu poder, i alza la frente
Como el Patriarca, casi omnipotente,
Al vencer en la lucha con la Sombra.

Oh cuánto, cuánto empeño
Tenaz en contestar que el hombre avanza
Camino del progreso,
En tornar su apoteósis en proceso,
Su libertad en la vision de un sueño
I en abatir el vuelo a su esperanza!

De sus *libros sagrados* hizo un dia
La relijion oráculo infalible;
A la razon ató con las cadenas
Del dogma i de la fé: trazó la vía
Que la conciencia recorrer debia.
El pensamiento entónces, rebelado,
Inauguró el combate;
I el triunfo, en ocasiones alcanzado,
Centuplica el furor del enconado,
Formidable enemigo que lo abate.
La humanidad ha visto las hogueras
Que atizaron Pontífices de Roma.
El hierro bendecido por sus manos
nar Estermicristianos,
I despues aspirar aquellas fieras
La sangre humana como grato aroma.

1 el hombre ha progresado:
El progreso es la lei de su destino.

Volviendo a lo pasado
Mirareis que su carne ha ensangrentado
Las rocas i las zarzas del camino.
Mas solo así se alcanza la corona
En esa lid jigante,
Ese martirio a la razon abona,
I el triste zozobrar de cada instante,
La secular contienda i sacrificio
Encontrarán su término adelante.

Oh relijion! vendrá la luz divina
De la verdad a disipar las nieblas;
I el rayo de esa estrella peregrina
La senda irá mostrando
Que tú de mudas lobregueces pueblas.
La duda inexorable se despierta
Donde la fe imperaba,
La Casa de tu Dios queda desierta,
I el libro en que fundabas la creencia
De que nació la humanidad tu esclava
Hoi es solo ludibrio de la ciencia.
El hombre del tormento que ha sufrido
Radiante va saliendo i redimido.
De tus mismos errores el veneno
Corroe ya tu seno,
Ridículas i vanas
Son ya tus oraciones:
Vas a encontrar castigos, expiaciones
Ruina i vergüenza en vez de la victoria.
¡Famosa delincuente de la Historia!

Bogotá—1878.

Diójenes A. Arrieta.

TREINTA AÑOS.

I.

Ahora sí, cantor de las pasiones,
Ahora sí, Espronceda,
Que comprendo las hondas decepciones,
Las amarguras, la inquietud secreta
Que arrancaron a tu alma de poeta,
Al alumbrarte el sol de los treinta años,
Aquel profundo grito:
¡Funesta edad de amargos desengaños!
.....
Ya yo me siento viejo;
Me siento en esa edad triste i funesta
En que se hiela el corazon cansado,
I el alma sin aliento se recuesta,
Como sobre una tumba, en el pasado.
¡Treinta años! ah! hoi siento
Que me pesa la carga de la vida.
Recuerdos no mas tiene el pensamiento,
Pero cada recuerdo abre una herida.
Recuerdos que dan aire a mi tristeza!
Dulces sueños de gloria,
Entusiasmo i amor de la belleza,
Benditas ilusiones de la infancia,
Risueñas esperanzas de grandeza,
Pájinas dulces de mi oculta historia,
Flores, risas, canciones.....
Todo eso pasa hoi por mi memoria
En estraño misterio,
Como jentes felices, pero tristes,
Que van a visitar un cementerio!

II.

¿Qué guardo ya, viajero fatigado,
Para llegar al fin de mi camino?

Un corazon hastiado
Que los años tras años ha luchado
Para rendirse al fin a su destino.
¿Qué puede ya esperar el que no siente
Ni dolor ni placer, entre los hombres
Marchando siempre solo, vagabundo,
Con el alma sin brio,
Por todas partes encontrando el mundo
Como está el corazon, seco i vacío?

III.

Mi alma ha sido un rosal de primavera:
En cándidos botones
Brotaban a la par entre las hojas
Ensueños e ilusiones.
Nacian en los tallos las sonrisas,
I a las flores traian juguetonas
Besos amantes cariñosas brisas.
Si salia talvez algun jemido,
Sonaba musical en el ramaje;
Su raiz fecundaba un sol querido,
I en su verde follaje
Las aves del amor hicieron nido.

IV.

Despues... ¡ai de las flores
Cuando sopla en borrasca el torbellino!
Sus hojas una a una
Se pierden entre el polvo del camino;
El viajero las pisa indiferente,
I en el rincon de su ignorada cuna
Queda apénas doliente
Un pobre tallo con las ramas yertas
Llorando el duelo de sus flores muertas.
Yo he visto así volar de mi existencia
Una a una las blancas ilusiones.
En el rosal de májica apariencia
No asoman ya botones;

La brisa que jugaba con sus hojas
Apénas saca ya de entre las ramas
Tristes ayes de hondísimas congojas.

V.

I hoi arrastro mi vida poco a poco,
Sin fé, sin ilusiones, sin cariño,
Algunas veces riendo como un loco,
Otras veces llorando como un niño.

Con alma indiferente i distraida
No busco ya el placer i nada envidio;
Pero vivo infeliz, porque mi vida,
Cuando no es la tristeza, es el fastidio.

VI.

Yo he libado el amor en muchas copas
I con él me he embriagado muchas veces,
Pero siempre he encontrado
Al fondo de la copa amargas heces.

He llorado de amor en muchos brazos;
Junto al mio he sentido,
En ardientes, dulcísimos abrazos,
De muchos corazones el latido.

He visto abrirse el cielo en las miradas
De mujeres amantes,
I las he visto mudas, sollozantes,
Caer sobre mi seno desmayadas.

I loco he palpitado,
En delirio febril estremecido,
Por corrientes de fuego electrizado.

El placer en su colmo devoraba,
Pero solo el placer. Jamas he hallado
Lo que con ánsia férvida buscaba:
El amor, santo, puro,
Como en mi corazon yo lo soñaba!

VII.

Ahora, yo no sé... todo me hastía,
Sin rumbo mi camino voi siguiendo,
Ya en el mundo no encuentro poesia,
Yo mismo lo que tengo no comprendo.
Es un disgusto estraño,
Algo sin esperanza i sin consuelo,
Que no puedo alejar, que me hace daño.
Todo lo hallo sombrío,
Nada llega a mover mi indiferencia,
Porque este mundo impío
Nada en el alma me ha dejado, nada,
Ni amor, ni sentimiento, ni creencia.

VIII.

Yo he caminado mucho, he caminado
Por el sendero a la esperanza abierto,
El término he buscado,
I al fin de las jornadas solo he hallado
La inmensidad horrible del desierto.

IX.

Una pasion que disipó en mi mente
Los sueños que de niño la guardaron,
Fué la hoguera fatal donde a agostarse
Las flores de mi alma comenzaron.
En esa pira que en mi sueño ardia,
Que con mi propia sangre alimentaba,
Cada boton hermoso que nacia,
Antes de abrirse en flor ya se quemaba.
Espíritu de llamas
Mi corazon amante sacudia;
Trataba de apagar aquella hoguera,
I la hoguera crecia!
I ella ¡la ingrata! ella ¡la altanera!

Brisas de amor al corazon mandaba,
Con rayos de su luz lo acariciaba;
En él entónces una flor nacia,
I luego la implacable, que no amaba,
En desgarrar la flor se entretenia.

I a cada hoja que la cruel rompia,
Mi corazon deshecho
En ruda convulsion se estremecia!

¡I la amaba! la amaba!
I ocultando la sangre de mi herida,
Iba a buscar la savia de mi vida
En aquella mujer que me mataba!

I esperanza i amor i sentimiento,
Inocencia, ventura,
El placer ideal del pensamiento,
Todas las ilusiones que he creado,
Sueños, delirios, todo
En esa hoguera horrible se ha quemado.

X.

Me ha tocado nacer, por desventura,
En un siglo de torpes vanidades,
Campo abierto en que luchan con locura
Grandezas i ruindades.

Este que llaman siglo de las luces,
De gloria, de virtud, de libertades,
No ofrece al alma nada
Mas que la hiel de amargo escepticismo.
La atmósfera cargada
Parece que estuviera envenenada
En el frio letal del egoismo.

Mucho vapor, telégrafos, imprenta,
Se ve el fondo del mar, se lee en el cielo;
Pero el ruido de tanta maquinaria
No deja oir la voz de una plegaria.

Cada dia se ostentan
De la industria mas grandes invenciones,
I cada dia tienen
Mas dureza i mas hiel los corazones.

Mucho adelanto en artes i placeres,
Progreso sorprendente!
I el hambre aun mata jente,
I el verdugo es el bravo entre los bravos,
I hai mercados infames de mujeres,
I aun hai razas de esclavos!
La virtud casta i seria,
Queda siglos atras, i pronto el mundo
Va a convertirse en un altar inmundo
Donde se rinda culto al dios Materia!

¿No hai corazones puros, almas buenas,
Conciencias elevadas,
Que luchan por romper esas cadenas,
Que jimen por mirarse aprisionadas,
Que aspiran a lo bueno?
¡Ai! son perlas preciosas,
Perlas perdidas en un mar de cieno!

XI.

Triste es pensar, mui triste, como pienso;
Mas la culpa no es mia.

El lodazal es demasiado inmenso,
I por mas que evitarlo yo queria,
El vendabal del siglo me arrastraba
I me empujó a la sima
Que de solo mirarla me espantaba.

Oh! mi alma era pura!
Mas por ella, con su hálito de muerte,
Pasó el escepticismo,
¡Ai! apagó la luz, secó las flores,
I do estaba el volcan dejó el abismo.

XII.

Los pocos sentimientos que me restan
Ya al desolado corazon no abrasan;
Me conmueven apénas,
Son solamente ráfagas que pasan
Sin dejar una huella duradera.
Son las tímidas chispas
Que saltan de los restos de una hoguera.

XIII.

Esas chispas dispersas que han saltado,
A veces han caido
Sobre algun corazon que han incendiado.
.....
¡Oh! vosotras, las tiernas criaturas,
Vírjenes de quince años,
Que rodeásteis mis negros desengaños
De sonrisas i ensueños i ternuras,
Si amaros no he podido
Con la sublime fé que habréis soñado,
Perdonadme el amor que os he pedido,
El anjélico amor que me habeis dado!
Del corazon enfermo, sin aliento,
Tan solo, en vez de canto, os he exhalado
Un amargo estertor de sentimiento.
Aquellas impresiones no eran flores,
Eran hojas de otoño,
Que al rozarlas no mas vuestros amores
Temblorosas caian,
Volaban al espacio, i se perdian.
Era poco ese riego
Para dar vida a la infecunda tierra
Que habia herido un huracan de fuego.

Yo he refrescado mi abrasada frente
En la brisa empapada en los suspiros
De vuestra alma inocente.

Yo he rejuvenecido mi existencia
En vuestra juventud de primavera,
I hasta he purificado mi conciencia
En el pudor bendito,
En la santa pureza
Que daba con la luz de los amores
Irradiacion de dicha a la belleza.
Pero todo ha pasado... Ese rocío
Era siempre mui poco
Para un corazon como está el mio.
Estaba ya mui árido, mui yerto,
I el agua echada a gotas
Se consume sin fruto en el desierto.

¡Oh, vírjenes amantes, creaciones
De amor i de ternura!
Si os he agostado dulces ilusiones
Con el hielo mortal de mi amargura,
Si amaros no he podido
Con el amor ideal que habréis soñado,
Perdonadme el amor que os he pedido,
El anjélico amor que me habeis dado.

XIV.

¡Mis recuerdos queridos!
Mi corazon que hoi vive sin latidos
Os conserva, memorias vaporosas,
Como guarda la tierra de una tumba
Las que suelen brotar, pálidas rosas.
Allí están, sin aroma i sin fortuna,
Esas flores quemadas en mi hielo...
Ah! si pudiese aun brotar alguna!

XV.

¡Oh madre, madre mia!
Veme volver a tí desalentado,
Como al Dios adorado
Se vuelve el moribundo en la agonía.

Madre, yo sufro, estoi desesperado!
Ya sin calor, no guarda
Mi alma que tan pronto abandonaste,
Cuando a tu patria de ánjel te volviste,
Ni la luz de la fé que me dejaste,
Ni el sabor de los besos que me diste.

¡Ai! he llorado tanto, que agotada
Está ya de mis lágrimas la fuente.
Mi vida está cansada,
I ya cruzan arrugas por mi frente.
¿Por qué, madre, en el mundo me dejaste?
Si me vieses tan débil i tan triste!
¡Desgraciado de mí que vivo tanto!
Feliz tú que ya el premio recibiste!

Mas, sabe, madre, sabe
Que aun en mi corazon queda algo santo,
Queda una luz eterna que ilumina
Las tinieblas de mi alma
Cual lámpara que alumbra una rüina.
I esa luz que no muere, ese algo santo
Que conmigo vendrá hasta la agonía,
Eso que aun quiero tanto
Es tu nombre adorado, madre mia!

LUIS RODRIGUEZ VELASCO,

1870

LA MÚSICA.

I.

Responde, Carmensita encantadora:
Un pájaro que canta ¿rie o llora?
Lo digo, porque oyendo la dulzura
Del ruiseñor que canta en la espesura,
Tú sonries, tu hermana se divierte,
Tu madre os mira a entrambas con encanto;
I pensamos al son de un mismo canto,
Tu padre en vuestro amor, i yo en la muerte.

II.

¡Ai! ¿por qué ries cuando yo me quejo?
Es para mi alma un insondable abismo
El que haga un ruiseñor a un tiempo mismo
¡Reir a un niño i sollozar a un viejo!
I es que, seguramente,
La música es un hada complaciente,
De nuestra dicha amiga,
Que dice solamente
Lo que quiere nuestra alma que nos diga.
Por eso al lisonjear su melodía
Con mas fe al corazon que a la cabeza,
Dando al triste tristeza,
Aumenta de contento la alegría;
I por eso, al oirla, convertimos
La fria realidad en ilusiones;
Pues al recuerdo de sus buenos dias,
Ponen en cuanto oimos
Los ojos de nuestra alma sus visiones,
Nuestro oído interior sus armonías.

III.

Si, cual todos lo vemos,
La música despierta los sonidos
Que, desde el dia mismo en que nacemos,
Están en nuestro espíritu dormidos,
Tambien probarte intento
Que se lleva la música la palma
En las artes que anima el sentimiento;
Que así como el estilo es el talento,
El metal de la voz es toda el alma,
Ella es la musa que al amor provoca,
Pues buscando un esclavo, acaso un dueño,
Todo el que canta o toca,
Si no ama en realidad, ama algun sueño,
Porque su májia es tanta,
Que, aunque eres niña aun, ya habrás sentido
Que, envuelto en el sonido,

Hasta lo amargo del dolor encanta;
I que la misma senectud, aun mira
Que cada nota una esperanza encierra,
Con inútil ardor ama i suspira,
Como alma juvenil que ardiendo en ira,
En oyendo un clarin corre a la guerra.
Responde que lo crees ¡bendita seas!
Pues entónces fuerza es tambien que creas
Que, segun nuestras mismas sensaciones,
Cual los hechos de imájenes de ideas,
Son las notas pedazos de pasiones
I que con fuerza virtüal vibrando
I a la vida excitando,
Por el espacio va cada gorjeo
Como una vaga tentacion volando;
I camina, i camina, murmurando
«¡Levántate, i anímate!» al deseo.

IV.

I ¿qué es el mismo amor? Una armonía
Que hoi se canta i que el aire se la lleva;
I que luego, mañana u otro dia,
Con nuevo ardor la misma melodía
La vuelve a repetir otra voz nueva;
I así, en curso variable,
Cuando nace, se espacia, se disuelve;
I, en rudo movimiento,
Se disipa en el viento
Lo que en el viento por amor vivia:
¡Ideas, armonías, sentimiento,
Flores, músicas, luz i poesía!

R. DE CAMPOAMOR.

RECUERDOS LITERARIOS.

TERCERA PARTE.

LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS.

I.

El discurso que acabamos de trascribir no dió ocasion a discusiones i polémicas, como el de 1842. La prensa se limitó a reproducirlo o a tributarle algunos aplausos. Pero las doctrinas literarias en él establecidas como bases, o mas bien, como el programa que debia seguir el desarrollo libre de nuestra literatura, fueron cuidadosamente estudiadas i discutidas por los jóvenes que aspiraban a cultivar el arte con independencia. I decimos esto por que durante mucho tiempo estuvimos respondiendo a consultas verbales i escritas sobre aquellas doctrinas, i recibimos honrosas aprobaciones de escritores americanos, que, como el eminente literato arjentino Juan María Gutierrez, adherian a nuestro modo de ver sobre los caractéres de la literatura hispano-americana.

Con todo las circunstancias de aquella época no eran favorables a los estudios literarios, i los hombres de letras se veian encadenados por los deberes políticos que la situacion les imponia. Esta era de todo punto estraordinaria, a causa de que la fusion de los elementos conservadores i liberales en el poder colocaba a la administracion Perez en la imposibilidad de emprender francamente la reforma política, que era en realidad el acontecimiento histórico

preparado por la tendencia social e impuesto por la opinion pública.

Aquella fusion daba a la clase gobernante el carácter de un verdadero partido mediô, de esos que por su naturaleza son mas propios, segun la espresion feliz de un publicista frances, para preparar situaciones que para dominarlas. Pero como en este partido no solo predominaban los intereses conservadores, sino que preponderaba el círculo clerical, nacido bajo la empolladura de los liberales, quienes habian creido reforzarse con él para combatir la política de la administracion Montt, el gobierno de 1869 era incapaz de preparar con lealtad una nueva situacion.

Así la administracion Perez por una parte aparentaba servir a la reforma exijida por la opinion del país, para hacerla abortar en el sentido de que ella no perjudicase a la organizacion del poder absoluto, defendida por los intereses i las docrinas de los conservadores; i por otra, creyendo que estos formaban su fuerza principal, entregaba al círculo de reaccionarios las funciones públicas, principalmente las de la Universidad i de la enseñanza, que eran las que mas apetecian ellos. Los liberales enrolados en el partido gobernante servian incondicionalmente a esta política, o por no perder su posicion, o por que no tenian valimiento para modificarla. Esta actitud pasiva formaba contraste con la actividad que desplegaba el círculo reaccionario para apoyar sus osadas exijencias; i, como era natural, el gobierno buscaba a sus defensores, no tanto entre los liberales, que carecian de organizacion, cuanto entre los adeptos de las lójias que el círculo clerical tenia organizadas para hacer guerra, a nombre de la relijion, no solo contra las regalias del Estado i las libertades sociales condenadas por la iglesia, sino aun contra la propiedad industrial de los diarios que, como *El Ferrocarril* i *La Patria*, eran acusados de herejes por que no defendian los intereses eclesiásticos.

Bajo el imperio de semejante situacion se hicieron las elecciones de representantes en 1870, i las de Presidente de la República en 1871, de modo que los intereses políticos absorvieron por aquel tiempo la atencion de los espíritus independientes i liberales. El nuevo presidente impuesto por la fusion gobernante, no podia contrariar la situacion que esta habia creado i que constituia su fuerza i su base fundamental. Si las nobles aspiraciones del elejido le impulsaban a independizar su administracion de los intereses del elemento reaccionario, como lo verificó mas tarde, las condi-

ciones de su advenimiento al poder le imponian en aquellos momentos la necesidad de gobernar como su antecesor i de continuar la misma política que él habia contribuido eficazmente a fundar. El nuevo gobierno se organizó con los elementos del anterior, dando ya una participacion mas directa i efectiva en el poder al clerical, pues entregó a uno de los corifeos de este círculo la cartera de justicia, culto e instruccion pública.

El partido clerical entraba desde aquel momento a gobernar a Chile, i estando ya de antemano adueñado de la Universidad i de las instituciones públicas de enseñanza primaria, media i superior, tenia todos los medios de completar su triunfo, una vez que disponia del ministerio de instruccion pública. Habiéndose formado i fortificado aquel partido al abrigo de los liberales moderados i bajo la decidida proteccion del gobierno de Perez, a que servian estos, habia podido darse la organizacion de los católicos ultramontanos en Europa, haciendo alarde de su sumision al poder estranjero del gobierno de Roma, de sus principios i doctrinas de derecho divino, de su empeño por someter la soberanía nacional a la soberanía espiritual i la lei civil a la lei canónica; i todo con el aplauso del gobierno de la República, que jamas habia querido ver el peligro i la amenaza que tal organizacion entrañaba contra la libertad de la sociedad i contra la independencia del Estado.

La lei de los ultramontanos era el *Syllabus*, convertido poco despues en los cánones del concilio Vaticano; i el ministro de instruccion pública, que representaba en el gobierno los intereses i doctrinas de aquel partido, no podia dejar de obedecer i cumplir la declaracion de aquella bula que anatematiza i condena, como hereje, a todo el que diga i sostenga que—«En una sociedad bien » constituida, es preciso que las escuelas populares abiertas para » los niños de toda clase del pueblo, como en jeneral los establecimientos públicos destinados a la enseñanza de las letras, a la » instruccion superior i a la educacion de la juventud, sean libres » de la autoridad de la Iglesia, de toda influencia directiva i de » toda intervencion de su parte; i que estén enteramente sometidos a las decisiones de la autoridad civil, conforme a la voluntad del gobierno i segun las opiniones de la época jeneralmente » recibidas.» *Syllabus*, pro. XLVII.

Este cánon iba a tener un observante fiel en el gobierno, i era de esperar que todas las medidas del ministerio de instruccion pública se dirijieran a establecer el completo monopolio de la Igle-

sia ultramontana en la enseñanza protejida por el Estado, a fin de aniquilar toda influencia liberal i civilizadora en la educacion de la juventud; porque es tambien una herejía, segun la proposicion LXXV del *Syllabus* el suponer que «El Romano Pontífice puede » i debe ponerse en armonía con el progreso, con el liberalismo i » con la civilizacion moderna.»

Con todo la reaccion no podia triunfar esta vez, como ántes, a pesar de que, como lo acabamos de notar, tenia todavía medios de completar su triunfo, puesto que el partido que la emprendia era un elemento del gobierno, impuesto por las circunstancias, i desde que entre los gobernantes no habia regalistas sistemáticos, ni liberales doctrinarios o radicales.

I no podia triunfar, porque ya el progreso literario se habia consolidado, hasta el punto de haber dado existencia a una literatura nacional, en la cual la idea nueva tenia poderosos ausiliares, que podian i sabian mantenerla. No importaba que el partido político que habia servido a la causa liberal estuviera casi debelado por las fuerzas de los círculos conservadores i retrógrados con los cuales habia capitulado, entregándoles su bandera, a trueque de conservarse como lejion ausiliar. No importaba tampoco que despues del triunfo de la fusion en la eleccion presidencial hubiesen desarmado los círculos políticos que le habian hecho cruda guerra. Quedaba aun en pié i en todo su vigor el acontecimiento de la época—*la necesidad de la reforma*. Este era el fenómeno social, histórico, de aquel momento; i él habia sido elaborado lenta i pacientemente por el progreso literario, mas bien que por las exijencias i transacciones de los partidos. Los servidores de aquel progreso, afirmando la independencia del espíritu, habian iluminado el estado mental del país entero, i este habia comprendido i sentido aquella necesidad, emancipándose de las doctrinas i de los intereses del viejo réjimen, tan poderosamente sustentados en las instituciones i organizacion de los poderes constituidos.

El imperio de aquel acontecimiento obligaba pues a la fusion dominante a tomar el apellido de partido *liberal moderado*, i forzaba a los ultramontanos a adoptar la estratejia de sus correlijionarios en Europa, estratejia que consistia en tratar de reconstituir su antiguo poder a nombre de la libertad, bautizando aun los mas absolutos poderes de la iglesia con el nombre de libertades.

Merced a estos disfraces, la reaccion trataba de hacer su camino, i mediante el desarme de los círculos políticos, durante el pri-

mer año de la nueva presidencia, casi no se oyó en la prensa otra voz dominante que la que partia del centro político i del literario de la reaccion ultramontana. Prescindiendo de las producciones de este último, porque cualquiera que fuese su mérito artístico, no estaban destinadas a representar sino un interes de secta en el movimiento literario, recordaremos que la prensa política clerical empeñaba una lucha atolondrada contra los fueros del Estado i de la sociedad, remedando el tono, la osadía i la procasidad de la prensa ultramontana de Francia i de Béljica, sin advertir que la misma ciega violencia de su ataque perjudicaba a la defensa de su causa, i a la realizacion de su poder.

La *Revista Católica* del 8 de julio de 1871, por ejemplo, examinando dos sentencias libradas por el tribunal supremo en dos recursos de fuerza, no vacilaba en sostener que la lei civil debia callar ante las voluntades de la Iglesia, i declaraba escomulgados a los majistrados de la Corte Suprema, como allanando ya el camino a las censuras i escomuniones que mas tarde habian de lanzar los obispos contra la representacion nacional i el gobierno de su patria, porque no se sometian a la soberanía estranjera de Roma. «Tanto mas evidente ante el catolicismo, decia entre otras cosas aquel periódico, es la superioridad de los cánones sobre las leyes civiles, cuanto que la Iglesia, en desempeño de su divina mision, *tiene autoridad para reprobar o condenar las leyes civiles* que juzgue contrarias, sea a los dogmas, sea a la moral, sea simplemente a la *disciplina canónica*. Así se deduce claramente de la condenacion de la siguiente proposicion del *Syllabus:* 57. *La filosofía, la moral* i *las leyes civiles pueden i deben declinar la autoridad de Dios i de la Iglesia*..... Esa obligacion de obedecer la lei de la Iglesia sobre la del Estado, que existe aun en los majistrados civiles, a mas de deducirse de las doctrinas católicas que ántes hemos espuesto, se comprueba con la conducta misma de la Iglesia, la cual se halla asistida por el Espíritu Santo en lo que atañe no solo al dogma sino tambien a la disciplina jeneral. En efecto, la Iglesia sabe bien que las leyes civiles establecen los recursos de fuerza; i con todo, condena con las mas graves de sus penas a los jueces que los aceptan..... Asi, pues, digan lo que quieran los señores ministros de la Escelentísima Corte, aquellos de entre ellos que votaron por la fuerza declarada en la segunda sentencia de las que nos han ocupado, han incurrido en la *escomunion mayor* reservada al Papa, decretada en la Bula *Apostolicæ Sedis*, que se promulgó

en el Concilio Vaticano. Hé aquí sus términos:—Por tanto declaramos sujetos a escomunion *latae sententiae* especialmente reservada al Romano Pontífice a los siguientes—VI Los que directa o indirectamente impiden el ejercicio de la jurisdiccion elesiástica, sea del foro interno, sea del esterno, i los que con este objeto recurren al fuero secular, los que procuran sus mandamientos, *los que los dictan*, o los que prestan ausilio, consejo o favor» (1).

II.

Sin embargo, esta actividad amenazante de la prensa clerical, con ser que llevaba la palabra divina i sostenia los intereses de la Iglesia, tan fuertemente constituida i tan francamente apoyada por el poder político, encontraba impasible a la opinion liberal del país. Los diarios independientes que procuraban representar esta opinion no sentian la necesidad de discutir las enormes exijencias de aquella prensa; i cuando lo hacian, no insistian con calor i aun capitulaban, por error o por simpatías, con las finjidas libertades clericales, tal como con la libertad de enseñanza en el sentido ultramontano, que se reclama i defiende con el propósito de monopolizar la enseñanza en favor de la Iglesia.

Hé aquí un fenómeno de la época! ¿Por qué es tan ineficaz la poderosa reaccion emprendida para restablecer en la sociedad moderna el imperio espiritual de la Iglesia ultramontana? ¿Por qué sus ardientes esfuerzos, su divino poder inmenso, aunque secundado por la fuerza i el despotismo del poder político, se estrellan contra esa especie de inercia que la sociedad opone, sin salir de ella, sino de cuando en cuando, i eso mas bien para elevar su voz, que no para levantar su brazo? Es que tal reaccion choca con la verdad i con la esperiencia que hace de esa verdad el patrimonio de la conciencia universal. El Papado trató de restablecer, bajo el pontificado de Pio IX, en todo su vigor su tradicional política de dominacion sobre la sociedad i el poder civil; mas como ahora, al pretender el imperio terrestre, no solo se encontraba con la soberanía de los reyes, como ántes, sino con la soberanía de las naciones

(1) La administracion Perez habia hecho sancionar i habia promulgado en 20 de diciembre de 1869 una lei ausiliando con 20,000 pesos, para gastos de viaje, a los obispos de Chile que habian ido al Concilio Vaticano a establecer este cánon que se aplicaba para escomulgar a la Corte Suprema, i todos los demas que atacan la soberanía de la República.

i con los principios nuevos que constituyen la sociedad civil moderna i la independencia de los Estados, fulminó contra estos principios, contra la soberanía nacional, contra la libertad de conciencia, la de cultos, la de enseñanza, la de la prensa, contra todas las libertades individuales, sociales i políticas, su formidable anatema del *Syllabus* i de la encíclica de 8 de diciembre de 1864. I sin embargo los servidores de esta política invasora han tratado de imponerla a nombre de la moral i de la libertad, situándose así en una perpétua contradiccion, que no han podido disimular con sus terjiversaciones teolójicas i metafísicas, ni aun a los ojos de la Iglesia misma, que es mas lójica i franca en su invasion, ni mucho ménos a los ojos de la razon natural i de la opinion ilustrada.

En otra obra hemos tratado de describir esta situacion, condensando la observacion imparcial de la sabiduría moderna a este respecto en los siguientes términos, que se nos permitirá trascribir, para esplicar mejor la importancia de la reaccion en los momentos que estamos recordando:—

«La Iglesia católica, dijimos, (1) quiere, con sobrada razon e indisputable derecho, que la lei civil no la perturbe en su independencia; pero con este título tambien reclama que aquella lei no regle las condiciones de ciertos actos del estado civil de las personas, como el matrimonio, ni ampare a los disidentes en sus creencias, ni tenga jurisdiccion sobre los actos civiles de los eclesiásticos o sobre la rebelion de estos contra las leyes, ni que deje de costear el culto católico; como si el matrimonio civil, el nacimiento i la defunsion, como si la libertad de creencias i de cultos, como si la abolicion del fuero eclesiástico, i como si la cesacion de las subvenciones del presupuesto no fuesen otras tantas consecuencias necesarias de la independencia que la Iglesia misma reclama i de su separacion del Estado.»

«La Iglesia cotólica quiere con ménos razon mantener su título de maestra de la moral, i como sus dogmas excluyen la libertad de exámen, se empeña en retener el de juez de la verdad. Pero con esto aspira tambien a dominar completamente las esferas de la actividad de las dos ideas fundamentales de la moral i de la ciencia, que tienen el mismo derecho que la de la relijion para mantener su propia independencia; pues el progreso social se

(1) Lecciones de Política Positiva, Lec. IV, párrafo II. El Estado i la Relijion, páj. 103, Edic. de Paris.

paralizaría, si una de estas ideas dominase a las otras, o si las tres fuesen sojuzgadas por el Estado. En moral, semejante pretension desconoce dos verdades esperimentales, la de que existe una moral universal independientemente de todo dogma relijioso, i la de que, por esto mismo, la moral que enseñan i practican todas las relijiones es análoga: de modo que una creencia relijiosa, cualquiera que sea su verdad dogmática, no puede, sin atacar la libertad de conciencia i sin atentar contra la independencia i el desarrollo de la actividad moral de la sociedad, pretender que las demas creencias, que el hombre, la familia i la sociedad no profesen ni practiquen otra moral que la que ella enseña. En las ciencias, es todavía mas perniciosa i mas impracticable aquella pretension, porque, aun creyendo que una relijion revelada, cualquiera que sea, posee la verdad absoluta, ningun creyente de buena fé puede tener razon para sostener que esta verdad sea otra que la relijiosa, i que Dios, al revelarla, haya querido contrariar las leyes de la naturaleza humana, encadenando el desarrollo intelectual a un dogma fuera del cual no pueden ser estudiadas la naturaleza física ni la naturaleza moral, i con lo cual los que lo profesan puedan condenar la verdad científica o sociolójica cuya evidencia no pueden negar. Las verdades relijiosas son convicciones individuales que no tienen la evidencia universal de las verdades científicas, i que no pueden imponerse a la ciencia, sin paralizar todo progreso intelectual, i sin atentar contra la libertad de espíritu, contra la libertad de conciencia i contra la igualdad i la paz de la sociedad.»

«Los defensores de los nuevos dogmas católicos defienden esta invasora pretension a nombre de la libertad: no es estraño, porque, en su especial fraseolojía, se llaman libertades todos los poderes absolutos que la Iglesia infalible se atribuye para dominar al Estado, sometiendo a su lei la lei civil, para dominar la moral, las ciencias i las letras, en su práctica i enseñanza. El poder de dominar el estado civil de las personas, el de limitar la jurisdiccion del Estado, el de avasallar todas las creencias, son otras tantas libertades de la Iglesia católica. El poder de dictar la moral, el de dominar la esfera de la ciencia, son otras tantas libertades; i todo lo que la sociedad i el Estado hagan para reprimir esa invasion de poderes es un ataque a las libertades de la Iglesia, es una opresion que la convierte en víctima del despotismo, sin dejarle otra defensa que sus quejas i sus fulminaciones. Así, los reyes absolutos que han sido destronados por la corriente de las reformas, o que han tenido que

transijir con ellas, limitando su arbitrariedad, han podido tambien quejarse de la pérdida de su libertad de dominarlo todo. Estraño abuso de la palabra libertad, que si bien en la civilizacion de Grecia i Roma significaba soberanía i en la de la edad media, propiedad, en la edad moderna no tiene otro significado que el de derecho, ni es ni puede ser otra cosa que el uso del derecho. Así por ejemplo, en aquella fraseolojía se llama libertad de enseñanza, no la facultad de enseñar o aprender a voluntad, sin sujecion a medidas preventivas ni coactivas, lo que es un derecho porque es una condicion del desarrollo intelectual, que el Estado debe servir i mantener, sino la supresion de toda injerencia del Estado, para que la Iglesia lo reemplace en su accion, i pueda condenar toda enseñanza que no sea conforme a sus dogmas. De consiguiente la libertad no es la libertad, es decir, no es el derecho, sino la supresion del derecho i el triunfo de la esclavitud del espíritu.»

La verdad de estas observaciones está en la conciencia de todos, i cada cual puede comprobarla sin esfuerzo, como una verdad de hecho. He aquí la razon que esplica cómo aquella reaccion ultramontana, que aparecia casi triunfante en la política de aquellos dias, no tenia poder para dominar ni el progreso literario fundado en la independencia del espíritu, ni la tendencia social a la reforma i a la posesion de la libertad.

En 1872, apesar del silencio de los liberales que representaban esta tendencia, i de que no aparecia en accion otro partido político que el ultramontano conservador; a pesar de que la atencion pública solo se preocupaba de las operaciones industriales i de ajiotaje, comienzan a aparecer dos periódicos literarios—la *Revista de Santiago*, publicacion quincenal dirijida por don Fanor Velasco i don Augusto Orrego Luco, i la *Revista Médica de Chile*, publicacion mensual, destinada al cultivo de la medicina i de las ciencias naturales, bajo la direccion de los señores Murillo, Philippi, Zorrilla i Schneider, con la colaboracion de los señores Aguirre, de la Barra i Lastarrria, Bixio, Diaz, Leiva, Miquel, Peña, Salamanca, Silva i Vanzina. Pocos meses ántes, en 1871, habia aparecido tambien en la Serena la *Revista Científica i Literaria*, periódico hebdomadario, publicado por don Enrique Blondel.

Esta *Revista de Santiago* no se presentaba como la continuacion de la que bajo el mismo título habia publicado las tres series de 1848 a 49, de 1850 i de 1855; i por ciertas peculiaridades que

caracterizaban su aparicion, se consideró como un eco de los liberales moderados que servian a la política dominante. Las circunstancias del momento, el tono i aun el lenguaje de su direccion, daban a la *Revista* una situacion particular en la historia de nuestro progreso literario i liberal. Ella no se proponia conservar i proseguir la tradicion del movimiento literario, i sus directores declaraban que ponian en su portada las palabras *Literatura*, *Artes* i *Ciencias* como una inscripcion comprensiva e indeterminada, o como «*un lema bastante elástico*, decian, que pudiera *dilatarse* o *estrecharse* segun nuestros recursos i segun las circunstancias. Bajo este *rubro*, agregaban, comprenderemos la poesía, las costumbres, la crítica, la bibliografía i ¿por qué no decirlo de una vez? tambien comprendemos la *política*, pero la política que sepa sustraerse de la impetuosidad de las pasiones para situarse en las rejiones mas serenas de la observacion i los principios.»

Despues la *Revista*, para cumplir este programa, insertaba dos artículos políticos. En el titulado *Miradas Retrospectivas* fulminaba contra el sometimiento de los partidos al resultado de la eleccion presidencial censuras que estaban mui léjos de partir de las rejiones serenas de la observacion i los principios, en una forma no mas correcta que la del programa. «A una víspera de desesperacion, decia el artículo, sucedió un dia de esperanza; i si los creyentes no fueron a sacrificar en el altar del ídolo de hoi, por lo ménos no lo declararon una deidad incorrejible, ni lo juzgaron indigno de una prudente adoracion.— Ello escandalizaba un poco a los espíritus jóvenes i como jóvenes, inespertos; pero luego se dijo que eso era el modo de hacer política en los pueblos republicanos, que los yankees se despedazan en torno de la mesa electoral i que una vez proclamado el escrutinio se pone punto final a la contienda.—Si esto fué un progreso, lo ignoramos. Sobre todo, no podemos considerarlo como tal. Los hombres de honor no riñen mas que una vez. Despues suele venir el perdon, pero el olvido es imposible. Combatir hoi para fraternizar mañana, enlodar ahora una reputacion para darse despues el gusto de bruñirla, predicar hoi la estremidad para aconsejar mañana la moderacion, esclamar hoi ¡imposible! para responder mañana ¡aceptable!, hoi la guerra a muerte i mañana la paz sin condiciones, todo esto puede ser mui sabio i mui político, pero es hacer como las verduleras en la plaza del mercado....—De aquí una situacion esclusivamente espectante. El presidente de la República gobierna en

medio de una paz octaviana. Los unos lo acarician; los otros querrian acariciarlo. Entre los príncipes cristianos reina la paz i la concordia. Se le han separado algunos hombres, pero han tenido la precaucion de colocarse a una distancia conveniente para acudir con prontitud a la primera señal. Los demas, los antiguos adversarios, están léjos todavía; pero al oir como tosen de vez en cuando para que no se les deje en olvido, se comprende que no divisan de por medio ningun obstáculo insuperable. Desgraciadamente el presupuesto i el poder continuan como siempre teniendo a muchos en la antesala i a mui pocos en su gabinete de confianza»...

El otro artículo político se titulaba—*El peor enemigo de lo bueno es lo mejor*, i tenia por objeto elevar al grado de buena doctrina política la táctica de contemporizar con las exijencias conservadoras i los intereses retrógrados, adoptada por los liberales moderados para hacer a medias i engañosamente las reformas reclamadas por la opinion del país. Pero la habilidad del escritor no alcanzaba a ocultar que esta táctica, que tenia por fin convertir las reformas en concesiones de transaccion, era diametralmente opuesta a la verdadera lójica de toda reforma política, la cual nunca puede ser útil i provechosa, sino es verdadera i por tanto radical. «Esas concesiones no hacen mas que fortificar los vicios del réjimen falso, i aceptarlas a trueque de conseguir algo, es un engaño que no trae otro resultado que el de radicar al pueblo en las prácticas erróneas i viciosas, en lugar de habituarlo a la verdad del sistema representativo....Vale mucho mas para el porvenir político de los pueblos modernos no practicar el verdadero sistema representativo, que aceptarlo desfigurado por los vicios i los errores que lo manchan, por que así jamas podrán comprenderlo, ni tener por él interes ni simpatía» (1).

Tal fué el carácter con que apareció la *Revista de Santiago* en 1872, i tal la causa de la mala impresion que produjo su aparicion en los que conservaban la tradicion de nuestro movimiento literario. Ausentes del país a la sazon, llegaron a nuestro retiro solitario los testimonios de aquella mala impresion; i si los recordamos, para señalarles como causa la situacion en que se colocaba la *Revista*, no es para autorizar a los que infundadamente suponen que re-

(1) Lecciones de Política Positiva, Lec. Novena, III. Véase Lec. Quinta, VII, Reforma social i política, su procedimiento científico.

probamos aquello en que no hemos sido parte, ni por que entónces ni ahora dejáramos de apreciar i respetar a los dignos escritores que dieron tal carácter a aquella publicacion, si no en primer lugar porque nos hemos impuesto el deber de referir i de caracterizar con fidelidad los sucesos literarios de nuestra época; i en segundo, porque apesar del tono del primer número de la *Revista*, tuvimos confianza en que ella habria de convertirse en centro de union para los escritores independientes, i en este sentido exhortamos a nuestros amigos.

Con efecto, a poco despues ya la *Revista de Santiago* era el órgano de las elucubraciones científicas i literarias de aquellos escritores; i sus fundadores, especialmente el señor Velasco, asumian una elevada i firme actitud contra las pretensiones ultramontanas, dilucidando en bien pensados artículos las cuestiones de actualidad, como la de la enseñanza en los colejios del Estado, que era la que mas peligraba por los ataques que a nombre de la libertad le dirijian los escritores clericales i el ministro que los representaba en el gobierno.

La misma exajeracion de las pretensiones del partido clerical i la osadía con que su ministro queria satisfacerlas, advertian del peligro comun a los liberales moderados, quienes principiaban a reaccionar contra su propia obra, tratando de eliminar del gobierno un elemento que ellos mismos habian suscitado i consolidado hasta el punto de darle representacion en el poder.

III.

A principios de 1873, la opinion pública venia en apoyo de aquella reaccion latente en el seno del partido dominante, i parecia que la antigua fusion política de retrógrados i liberales tocaba a su fin. Los actos del ministro de instruccion pública habian sacudido fuertemente la conciencia del país.

Se le acusaba de haber puesto en obra el plan de arruinar los colejios nacionales, i desorganizar la instruccion pública en beneficio de la educacion clerical. En la *Revista de Santiago* del 1.° de abril, uno de los escritores mas caracterizados del círculo liberal gobernante, terminaba de este modo el primero de sus artículos sobre el Estado i la instruccion pública.—«Eso lo comprende bien el ultramontanismo, decia, i a ello tienden sus esfuerzos. La prensa predica con la palabra, i su ministro con el ejemplo. Mer-

ced a sus maniobras, el Instituto Nacional ha estado a punto de sucumbir. Los liceos provinciales cuentan con su mas cordial antipatía. No clava un banco mas, ni abre una sola clase nueva en los colejios del Estado; pero en cambio todos sus aplausos i toda su benevolencia son para los establecimientos eclesiásticos, que, como el de San Felipe, ofrecen al público un poco de ciencia falsificada.»

El Consejo de la Universidad entre tanto discutia ardientemente, no de viva voz, sino por medio de largas memorias escritas, la cuestion de los exámenes escolares, sosteniendo los conciliarios liberales la intervencion oficial en todos los exámenes de prueba, contra los presbíteros que allí representaban las pretensiones ultramontanas, quienes por otra parte habian alarmado al público con un proyecto de reforma del curso de humanidades, reduciendo las asignaturas a las materias i al número que fijaba una antigua bula papal.

En marzo, ya el ministro de Instruccion pública habia reorganizado el Instituto Nacional, colocándolo bajo la direccion de los ultramontanos. La ajitacion de los ánimos era jeneral. El 26 de aquel mes una numerosa reunion popular en Valparaiso denuncia i ataca los actos del ministro ultramontano, i la prensa de todos los pueblos de la República reproduce los estensos discursos de los oradares de aquel meeting, que asumia por su importancia i seriedad la representacion de la opinion jeneral en sus protestas.

Esta escitacion habia despertado en todos los servidores del movimiento literario independiente i liberal el sentimiento de la necesidad de una organizacion. Volvíamos nosotros en esos dias de una ruda peregrinacion en el desierto de Bolivia, i correspondiendo al sentimiento de nuestros antiguos compañeros nos pusimos a la obra.

Pero aquella organizacion no podia ser útil, ni servir, como se deseaba, de centro i apoyo a la instruccion i al arte literario independientes de doctrinas sectarias i de intereses políticos, si no se basaba en principios fijos, que dieran la norma, el criterio, el programa de una verdadera escuela filosófica. I era tanto mas necesario hacerlo así, cuanto que la organizacion literaria de los ultramontanos tenia una fuerte base en sus dogmas i cánones eclesiásticos.

Este concepto fué aceptado, i el 29 de marzo quedó fundada la *Academia de Bellas Letras* por el acta siguiente:

«Reunidos los abajo firmados, declaramos solemnemente que nos comprometemos a fundar, organizar i mantener una sociedad literaria, bajo la denominacion de Academia de Bellas Letras, adoptando como estatutos fundamentales las Bases que ya ántes habíamos aceptado i cuyo tenor es el siguiente:

PRIMERA.

«La Academia de Bellas Letras tiene por objeto el cultivo del arte literario, como espresion de la verdad filosófica, adoptando como regla de composicion i de crítica, en las obras científicas, su conformidad con los hechos demostrados de un modo positivo por la ciencia, i en las sociolójicas i obras de bella literatura, su conformidad con las leyes del desarrollo de la naturaleza humana. En sus estudios dará preferencia al de la lengua castellana, como primer elemento del arte literario, para perfeccionarla, conforme a su índole, i adaptarla a los progresos sociales, científicos i literarios de la época.»

SEGUNDA.

«Los Académicos fundadores concederán el título de tales i el de Académicos honorarios a los escritores distinguidos en este jénero de trabajos, i tambien a las personas no letradas que contribuyan con algun beneficio al fomento de la institucion.»

TERCERA.

«Todos los aficionados al cultivo de las letras podrán concurrir a las sesiones privadas de la Academia, i hacer lecturas en ellas, sin otro requisito que el de ser presentados e inscritos por un Académico fundador u honorario.»

CUARTA.

«La Academia tendrá sesiones privadas i periódicas, con frecuencia; i tambien las celebrará en público para hacer lecturas o dar lecciones a todos los que concurran libremente.»

QUINTA.

«Los Académicos fundadores entregarán, al tiempo de incorpo-

rarse, una suma que no baje de cuarenta pesos, i pagarán en lo sucesivo mensualmente dos pesos, para formar el fondo de la Academia.»

«Los Académicos honorarios pagarán solamente veinte i cinco pesos por su diploma.»

SESTA.

«Cuando el fondo sea suficiente, la Academia pagará un honorario que no baje de 20 pesos por cada lectura pública o por cada leccion dada en público, sobre algun tema científico o líterario, siempre que la lectura o la leccion sean arregladas al plan de la institucion.»

SEPTIMA.

«La Academia tendrá un Director, dos Vice-Directores, un Secretario i un Tesorero, i todos sus miembros se distribuirán en tres secciones: una de ciencias, otra de sociolojía, i la tercera de bella literatura, con el objeto de repartirse las labores de organizacion i de procedimiento.»

OCTAVA.

«Un reglamento especial detallará estos estatutos.»

Para proceder desde luego a la organizacion de la Academia de Bellas Letras, se han celebrado los siguientes acuerdos—1.° comisionar a don D. Barros Arana i a don F. S. Asta-Buruaga para que presenten un proyecto de Reglamento orgánico, que la corporacion ha de adoptar para sus funciones.—2.° Nombrar una mesa provisoria compuesta de don J. V. Lastarria, Director, don D. Santa María i don M. L. Amunátegui, Vice-directores, don E. Cood, tesorero, i don E. de la Barra, secretario.—3.° Celebrar sesiones privadas los sábados a las siete i media de la tarde—J. V. Lastarria—A. C. Gallo—D. Barros Arana—Miguel Luis Amunátegui—E. de la Barra—Jacinto Chacon—D. Arteaga Alemparte—Marcial Gonzales—B. Vicuña Mackenna—F. S. Asta-Buruaga—A. Vergara Albano—A. Valderrama—D. Santa María—Demetrio Lastarria—Daniel Lastarria—Enrique Cood—Pedro Godoi—Benjamin Lavin Matta—Marcial Martinez—F. Vargas Fontecilla.»

En pocos dias mas adhirieron a las Bases, i fueron elejidos como fundadores, i ademas como miembros correspondientes los que a continuacion se espresan:

Fundadores.

Señores Juan de Dios Arlegui.—Benicio Alamos Gonzalez.—Ramon Allende Padin.—Alejandro Andonaegui.—José Alfonso.—Manuel Blanco Cuartin.—Daniel Barros Grez.—José Manuel Balmaceda.—Juan Bruner.—Miguel Cruchaga.—Juan Nepomuceno Espejo.—Santiago Estrada.—Pedro Leon Gallo.—Eujenio María Hostos.—Jorje 2.° Hunneus.—Hermójenes de Irisarri.—Sandalio Letelier.—Pedro Lira Recabárren.—Manuel Antonio Matta.—Guillermo Matta.—G. René-Moreno.—Ambrosio Montt.—Adolfo Murillo.—Manuel José Olavarrieta.—Augusto Orrego Luco.—Nicolas Peña Vicuña.—Santiago Prado.—Uldaricio Prado.—Baldomero Pizarro.—Luis Rodriguez Velasco.—Joaquin Santa Cruz.—Fanor Velasco.—José Francisco Vergara.—José Ignacio Vergara.—Francisco Vidal Gormaz.—José Zegers Recasen.—Ignacio Zenteno.

Académico protector.

Señor Federico Varela.

Académicos correspondientes nacionales.

Señores Alberto Blest Gana.—Guillermo Blest Gana.—Manuel Bilbao.—Alejandro Carrasco Albano.—Señora Rosario Orrego de Uribe.

Correspondientes estranjeros.

Señores Cecilio Acosta—Justo Arocemena—Manuel Ancizar—J. Antonio Barrenechea.—José R. Bustamante.—Pedro Carbo.—Daniel Calvo.—Miguel Antonio Caro.—J. G. Courcelle-Seneuil.—Aristóbulo del Valle.—J. Manuel Estrada.—Cárlos Guido Spano.—Florentino Gonzalez.—Juan María Gutierrez.—Luis M. Guzman.—Claudio Gay.—Luis Guimaraens Junior.—Ricardo O. Limardo.—Vicente Fidel Lopez.—Bartolomé Mitre.—Pedro Moncayo.—Ricardo Palma.—Amado Pissis.—D. Rocha.—Arístides Rojas.—José María Rojas Garrido.—José M. Santibañez.—José

M. Samper.—J. Simeon Tejeda.—J. M. Torres Caicedo.—Francisco de Paula Vijil.

La Academia empleó sus primeras sesiones en organizarse definitivamente. Formó su reglamento, se dividió en secciones para distribuir sus tareas, i adoptó los emblemas de sus diplomas i sello en esta forma:

1.° El emblema de los diplomas consiste en un sol radiante en cuyo foco aparece una Isis, o diosa de la naturaleza, coronada de doce estrellas, llevando en una mano un cetro sobremontado del globo terrestre, i en la otra un águila que emprende el vuelo, i teniendo a sus piés la luna. Este emblema tomado de la teosofía de los ejipcios representa la fecundidad universal en la diosa de la naturaleza. El sol simboliza el poder creador i la corona de estrellas la carrera de aquel astro en el zodiaco; el cetro es el signo de la accion perpétua de la naturaleza en las cosas creadas i por nacer, el águila representa las alturas a que puede elevarse el espíritu en su libre investigacion, i la luna colocada a los piés representa la infinidad de la materia i su dominacion por el espíritu. El conjunto de todo esto anunciaba en los arcanos ejipcios el buen resultado de las empresas en que se ligan la actividad que fecunda i la rectitud del espíritu que hace fructificar las obras. La sentencia filosófica que espresaba entre ellos este pensamiento i que la Academia adoptó como mote, para colocarlo arriba de los rayos del sol, es esta—AFIRMAR LA VERDAD ES QUERER LA JUSTICIA.

2.° El emblema del gran sello es un círculo de rosas al rededor del cual están, a igual distancia, una cabeza de hombre, otra de toro, la tercera de leon i la cuarta de águila. Estos signos, que eran los atributos de la Esfinje, significan: la cabeza humana, la intelijencia, que, ántes de entrar en la accion, debe estudiar el fin de sus aspiraciones, los medios de alcanzarlo i los obstáculos que ha de evitar o vencer: la cabeza de toro, que el hombre armado de la ciencia debe tener una voluntad infatigable i una paciencia a toda prueba para abrirse i proseguir su camino con buen resultado: la cabeza de leon, que no basta, para alcanzar el objeto señalado por la intelijencia, tener voluntad, sino que se necesita ademas el valor: i la cabeza de águila, que es necesaria la prudencia hasta el momento de obrar con la resolucion que se lanza a las alturas.

En la sesion del 23 de abril de 1873, la Academia quedó solem-

nemente instalada. Vamos a consignar aquí el discurso inaugural de la instalacion, que se publicó el 4 de mayo por el *Ferrocarril*, cuyo editorial traia las siguientes benévolas palabras de introduccion.

«En estas horas de fastidio, en que el desden por las nobles cosas es de buen gusto i hasta de buen tono, consuela ver que aun hai espíritus que no se dejan envolver por la corriente i creen en el porvenir.»

«Tal es lo que nos anuncia la organizacion, bien podríamos decir, la improvisacion de la Academia de Bellas Letras.»

«Su idea visita la cabeza de uno de nuestros mas infatigables luchadores, el señor Lastarria, i en unos cuantos dias se convierte en un hecho. Su promotor bien podria decir: Llegué, ví, vencí.»

«I todo augura a la Academia larga vida i vida provechosa; pues se propone dar impulso al movimiento intelijente del pais, procurando un hogar comun a cuantos aun saben pensar i aun quieren trabajar por el arte i la ciencia, que son belleza, bien, luz, aliento para los corazones i alas para las almas.»

«Aguardamos que el puñado de los iniciadores no ha de sembrar en tierra ingrata. Principia a desarrollarse entre nosotros una tendencia mui marcada hácia los trabajos de la intelijencia, que se hará poderosa tan pronto como se sacuda del aislamiento i de la indeferencia que hoi la combaten. La Academia, procurando un punto de reunion a los buenos espíritus, creará entre ellos la fuerza i la constancia en el propósito, que siempre trae la unidad en un mismo propósito.

«¿Qué será la Academia?»

«Es lo que va a decirnos la majistral palabra de su presidente, ese ilustre veterano que, despues de cuarenta años de estudio, de trabajo, de lucha, de gloriosas derrotas, de crueles dolores i de bien escasas victorias, conserva hoi todavía el ardor, el ímpetu, el entusiasmo, la esperanza de los mas jóvenes. Si las contrariedades lo han sacudido, lo han retemplado tambien i cree hoi en el porvenir como el primer dia en que entró a su servicio. Envidiable privilejio de las nobles almas!

Ahora, escuchemos al señor Lastarria.»

DISCURSO DEL DIRECTOR DE LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS EN LA SESION DEL 26 DE ABRIL DE 1873.

Señores: Obra de pocos dias, i sin tropiezos, ha sido la organizacion de esta Academia, con cincuenta hombres de letras, entre los cuales figuran los mas distinguidos del pais.

Tomemos nota de un hecho semejante, que no deja de ser estraordinario, sobre todo si se advierte que hemos venido aquí de distintos rumbos, olvidando las causas que nos mantenian dispersos, que nos empujaban léjos, mui léjos de la senda que, en mejores dias, habíamos abierto todos juntos.

Hai sin duda algun interes superior que vuelve a dar unidad a nuestras fuerzas, i que nos ofrece la seguridad de que la nueva empresa no se disolverá con la misma facilidad con que se ha organizado. La vida en jeneral es tanto mas breve, cuanto mas precoz es su desarrollo; pero hai lianas, en nuestra América, que crecen en momentos, i cuyos sarmientos sin embargo toman el vigor del árbol secular en que se enlazan, i viven con él una edad prodijiosa.

Si nuestra empresa responde a una necesidad de nuestra sociedad, si el interes que tan fácilmente nos ha unido se nutre en el foco de nuestros grandes intereses sociales, no debemos dudar de que nuestra obra será duradera, ni de que ella será fecunda, si no nos falta la voluntad, i si, a tiempo oportuno, tenemos valor para resistir a las contrariedades de la fortuna.

I que nuestra asociacion tiene el propósito de satisfacer una necesidad social, es incuestionable. Demasiado bien lo prueba la circunstancia de haber aceptado todos nosotros, sin trepidacion i con franqueza, la primera base de nuestra institucion, que al darle por objeto el cultivo del arte literario, adopta como regla de composicion i de crítica, en las obras científicas, su conformidad con los hechos demostrados de un modo positivo por la ciencia, i en las sociolójicas i obras de bella literatura, su conformidad con las leyes del desarrollo de la naturaleza humana, que son *Libertad* i *Progreso*.

Al definir así el fin de nuestras aspiraciones, lo hemos hecho porque todos sentimos, comprendemos i afirmamos una gran verdad: la de que la literatura debe corresponder a la verdadera idea

del progreso positivo de la humanidad.—I como la verdad tiene el poder de asociar a los hombres, por eso es que todos hemos venido presurosos, de los distintos círculos en que rotábamos, a agruparnos para servir a esa gran verdad, de la única manera que es posible servirla, adoptando un criterio que, a la vez que deja en todo su vigor la independencia del espíritu, tambien lo dirije i le da la clave del estudio i de la investigacion de los fenómenos del universo físico i del universo moral.

El estudio de las ciencias i de las letras en pueblos democráticos, como los americanos, no puede absolutamente tener otra base que la independencia del espíritu para investigar la verdad, independencia que constituye uno de los mas preciosos derechos del hombre, de esos derechos o libertades que forman la esencia i la subsistencia de la democracia, porque sin afirmarlos ni practicarlos, ella no puede existir en ningun pueblo.

¿Ni cómo podria tampoco la literatura corresponder a la verdadera idea del progreso positivo de la humanidad, si el espíritu soportase alguna esclavitud, si estuviese sometido a cualquier predominio estraño a su independencia, a cualquier interes de bandería? En tal situacion, las ciencias i las letras serian puras convenciones de acomodo, i la literatura que las representase seria una literatura estrecha, estéril, que no dejaria otro recurso que el de adoptar el colorido de convencion, la verdad impuesta. Una literatura semejante, propia solamente para formar escritores sofistas i artistas de falso colorido, aparece algunas veces en la historia como síntoma inequívoco de la decadencia social i política de los grandes imperios que han establecido, como base de su poder, la unidad de la muerte.

Ese ha sido en la historia el resultado necesario de las tentativas dirijidas a coartar la independencia del espíritu humano; i por el contrario, donde quiera que el espíritu ha tenido libertad para estudiar la naturaleza, aceptando como verdadero solamente lo que es conforme a sus eternas leyes, allí han florecido las ciencias i las letras, i ha podido la literatura corresponder a la verdadera idea del progreso humano, como en la antigua Grecia, como en la moderna Alemania, i sobre todo como en la Union Americana cuya literatura es ya en su infancia mas robusta, mas trascendental i mas conforme al progreso positivo que la de aquellos pueblos.

Nosotros, los americanos de habla castellana, tambien podemos i debemos aspirar a una literatura semejante, i lo consiguiremos

sin duda, si colocamos las ciencias i las letras en una esfera elevada, superior a la de los intereses momentáneos que nos dividen; i si las estudiamos solo en el interes de la verdad, de la verdad positiva en la naturaleza física, i de la verdad positiva en el órden humano, adoptando como criterio de la primera la demostracion evidente de los fenómenos, i como criterio de la segunda su conformidad con la libertad i con el desarrollo de las faculfades del ser intelijente, que son las dos leyes primordiales de la naturaleza humana.

Esa es la aspiracion lejítima que nos sirve de vínculo, esa es la necesidad social que nos ha reunido, esa es la obra en que vamos a cooperar,

Definido el fin de nuestras aspiraciones, los medios de servirlo se comprenden fácilmente: están reducidos al trabajo intelijente dirijido por el criterio positivo que hemos adoptado. Nosotros no alcanzaremos a realizar este fin, porque es demasiado grandioso para que él pueda ser la obra de una sola jeneracion; pero a lo ménos dejaremos trazada la tarea, si tenemos firmeza de voluntad, valor i prudencia para hacerlo comprender i amar por los que nos sucedan en la empresa de sostener esta divisa, que es la de nuestra sociedad.—AFIRMAR LA VERDAD ES QUERER LA JUSTICIA.

No en vano hemos rodeado este lema significativo de los símbolos con que la antigua teosofía de los Ejipcios representaba la intelijencia, la firmeza de voluntad, el valor i la prudencia; pues tales son las fuerzas morales que hemos de poner en accion para servir el propósito de nuestra institucion.

Que la intelijencia comprenda la verdad, no basta para alcanzar a poseerla i para hacerla aceptar. Se necesita ademas una firme voluntad para buscarla i demostrarla, para amarla i hacerla amar, para inculcarla i difundirla, venciendo las opiniones erróneas solo por la razon, combatiendo los intereses adversos, sin herirlos ni exasperarlos. Esta obra de tolerancia i de amor no se puede ejecutar sin valor i prudencia. Necesitamos principiar por vencer los estímulos de nuestro propio egoismo, por vencer el desaliento i las contrariedades que se hallan a cada paso en una tarea ajena de las inspiraciones de la ambicion i de la codicia; pues solamente así nos será posible vencer los obstáculos estraños que hallaremos en nuestro camino, i aprovechar con prudencia las oportunidades propicias para afirmar la verdad.

Por fortuna, en la edad presente, no son insuperables esos obs-

táculos, a lo ménos en el órden moral; porque la época es de discusion, de aspiracion constante a la justicia, i el error i la mentira apénas si tienen una sombra de la fuerza brutal que en tiempos antiguos sostenia en sus manos el cetro del poder absoluto. Quizá i sin quizá, el único obstáculo grave que esterilizará nuestras tareas será material, el de la falta de recursos para difundir el resultado de nuestros estudios por el órgano de la prensa i por medio de lecturas i de lecciones públicas.

Estos medios de difundir la verdad necesitan de algo que los hombres de letras jeneralmente no poseen, i que los príncipes de la fortuna solo podrian proporcionar, si comprendieran que cuando no va paralelo el desarrollo material con el intelectual, el progreso claudica, la sociedad pierde en su marcha el equilibrio que asegura su porvenir.

El dia en que podamos fomentar el estudio por medio de lecturas i de lecciones públicas, será efectiva la cooperacion que la Academia puede prestar a la instruccion popular; i el fruto de nuestras tareas, que de otra manera no saldria del recinto privado de nuestro humilde hogar, pasará a ser del dominio de todos, estimulará la intelijencia de la juventud, i le ofrecerá un nuevo horizonte. Entónces principiaríamos nosotros a tener la satisfaccion de ver cumplido nuestro propósito.

Allá iremos, si tenemos constante voluntad, valor i prudencia, para abnegarnos, como debe abnegarse todo hombre que cultiva las ciencias de la naturaleza o las ciencias sociales solo por el interes de la vedad. ¡Qué ella triunfe! Que la sociedad se la asimile, con esa prodijiosa facilidad con que hoi se asimila todas las verdades nuevas, aun olvidando, i muchas veces sin conocer, el nombre del primero que las revela. Ese será nuestro triunfo, aunque nuestro nombre quede en la penumbra. No por eso irradiará ménos la nueva luz que surje.

Mas nuestra labor no debe limitarse al estrecho horizonte que nos forman los empinados Andes. No porque la naturaleza nos haya encerrado i aislado en los hondos senos de estas montañas, dejamos de ser solidarios en la causa de la civilizacion democrática de nuestro gran continente. Tenemos el deber de unirnos a los que, como nosotros, sirven en las demas secciones americanas al progreso moral, a la rejeneracion social, a la realizacion de la síntesis democratica, por medio del desarrollo intelectual, que es el primer ajente del progreso, porque es su fuerza motriz i directiva.

Los esfuerzos de todos los americanos en este sentido tienen que ser paralelos i unitarios, porque el fin social es uno mismo para todos. Estos pueblos, nacidos de una revolucion comun, pueden tener cada uno su autonomía especial; pero no tendrán jamas sino una sola literatura, i los progresos científicos i literarios de cada uno serán los progresos de todos. ¿Cómo podria haber una literatura chilena distinta de la mejicana, o una literatura peruana diferente de la arjentina, si en todos estos pueblos la literatura tiene que corresponder a la verdadera idea de un solo progreso positivo, comun para todos ellos, servido con un mismo fin, con un mismo criterio, con una misma lengua, con iguales medios i con idénticas aspiraciones?

Entónces nuestro primer afan ha de ser el de ponernos en contacto con nuestros hermanos de labor, conocerlos i darnos a conocer de ellos, estudiar sus obras, juzgarlas con nuestro criterio, para asimilarnos las que sean conformes, para estrecharnos e intimarnos en nuestro propósito de buscar la verdad positiva solo en las leyes de la naturaleza, porque solo en ellas encontraremos la realizacion de nuestra síntesis comun—la democracia americana.

Ya lo veis: nuestra tarea es vasta. Talvez será ruda. Quizá no alcanzaremos en nuestra vida ninguno de sus grandes resultados. ¿Pero, cuándo no ha sido lento i trabajoso el progreso moral, i sin embargo, cuándo han dejado de cumplir el deber de servirlo los hombres que, como vosotros, llevan en su espíritu el estro de la verdad, de su enseñanza i propagacion?

Cumpliremos nuestro deber. Al ménos yo pagaré con mi constancia en el trabajo la deuda de gratitud que me habeis impuesto, al darme vuestros votos para la direccion de nuestras labores. Tengo fé en el progreso moral, i sé por esperiencia que él siempre aprovecha de los esfuerzos independientes i desinteresados de los hombres de letras, por mas que éstos, a las veces, corran la mala fortuna de perder el favor de las potencias sociales que resisten a la verdad.

VI.

No debemos pasar en silencio que este discurso arrancó a uno de nuestros amigos un suspiro de desaliento, o mejor dicho, una amonestacion amistosa, que si bien no fué parte a detenernos en nuestra empresa, es sin duda digna de recuerdo, por que partia de

un escritor eminente. Blanco Cuartin nos dirijió por el *Mercurio* de Valparaiso una carta como para disuadirnos, suponiendo que andábamos en busca de gloria literaria i que trabajábamos por devolver al talento el trono que le han arrebatado la codicia i la sensualidad. A su juicio tal pretension acusaba o ignorancia de lo que es el mundo ahora, o excesiva confianza en las fuerzas del corazon i de la intelijencia; i no creyendo él en tales ilusiones, nos declaraba su desconfianza en el porvenir de las letras chilenas.

Estos Recuerdos protestan contra tal suposicion, i muestran claramente que los que en Chile han trabajado por afirmar en la independencia del espíritu i en la verdad el estudio de las ciencias i el cultivo de las letras, no lo han hecho por buscar gloria, sino por que han tenido fé en que este es el medio mas eficaz de rejenerar las ideas, para correjir nuestra civilizacion, i de llegar a tener una literatura independiente, como la que ya poseíamos a la sazon en que uno de sus propios campeones negaba su existencia i dudaba de su porvenir. Sabíamos desde temprano que la popularidad no se halla cuando se busca, i que la gloria literaria no puede existir en pueblos atrasados, a no ser que se haga como Lope de Vega, que diciendo que encerraba los preceptos con seis llaves i desterraba a Terencio i a Plauto, esclama:

«I escribo por el arte que inventaron
«Los que el vulgar aplauso merecieron;
«Porque como los paga el vulgo, es justo
«Hablarle en necio para darle gusto.»

Este arte puede usarse i se usa con provecho todavía, pero no es fácil conservar la gloria que él produce; ni la gloria acompaña en vida a los que en vez de halagar combaten los errores i las preocupaciones de su tiempo, pues los escritores que tienen el sino de vivir cincuenta, ciento o mas años adelantados a sus contemporáneos, i que pretenden anticipar i afianzar el porvenir, solo alcanzan aislamiento i pobreza. La gloria literaria tiene luces i sombras, i si es un medio de conquistar riqueza en pueblos donde hai gusto literario, suele tambien eclipsarse i desvanecerse cuando se ha conquistado solamente por servir a tradiciones que se van, o a ilusiones i pasiones que pasan, o a errores i sistemas que se disipan a la luz de la verdad.

Nuestro amigo olvidaba todo eso, al razonar con el donaire i brillo que acostumbra sobre la gloria de las letras, i sobre todo olvidaba que su carta iba a ser leida por una juventud ávida de luz i no de glorias ni riquezas, i la cual en esos mismos momentos creaba una nueva Revista literaria i científica—*Sud América*, en cuyo primer número se leian estas frases—«Hace apénas algunos años que la palabra ciencia llegaba a nuestras playas, i hoi dia el que no tiene un barniz siquiera de ella, no se atreve a confesarlo.»—«La jeneracion presente se levanta i crece en esa atmósfera.»—«Luchas, i luchas difíciles le quedan que emprender. Los eternos enemigos del progreso, la ignorancia i las preocupaciones no le cederán fácilmente el campo.»—«Es necesario que se revista del entusiasmo i valentía que son indispensables al combatiente.».....

Así la voz de desaliento del distinguido escritor, nuestro amigo, tenia ecos de entusiasmo i de valor. Pero leamos de una vez aquella notable carta. Héla aquí:

SEÑOR DON JOSÉ VICTORINO LASTARRIA.

Maestro i amigo: He leido i releido el bonito discurso pronunciado por usted en la instalacion de la Academia de Bellas Letras, i le aseguro que mi admiracion ha crecido de punto al verle, a pesar de sus desengaños, tan entusiasta todavía por el porvenir de nuestra literatura.

Creer en la gloria literaria en estos tiempos de brutal mercantilismo; aspirar a ceñirse la frente con la inmarcesible corona que la antigua Grecia discernia a los hijos de Apolo; trabajar por devolver al jenio i al talento el trono que le han arrebatado en todas partes la codicia del oro i la inestinguible sed de goces sensuales, son, a mi juicio, aspiracion, creencia i tarea que, si bien reflejan pureza i elevacion de espíritu, demuestran mui claro, o ignorancia de lo que es el mundo en el año de gracia que alcanzamos, o excesiva confianza en las fuerzas del corazon i de la intelijencia.

Dilatemos la vista por el horizonte. ¿Qué papel desempeñan hoi los sabios i los literatos en esa Francia que presume todavía de guardar en sus manos ensangrentadas el cetro de la ciencia i del arte? Mirad un poco atras. Lamartine, aquel divino Lamartine, como se le llamaba, se arrastra humilde pidiendo una limosna en cambio de sus obras, es decir, en trueque de las grandes ideas, de

los grandes sentimientos que sacudieron a la humanidad para hacerla entrar en los senderos de lo bello i recorrer con la luz en la frente i la esperanza en el corazon todas las vastas esferas de la libertad i del progreso.

Mendigo como Homero, va de puerta en puerta cantando las glorias de la patria, i la patria, personificada en el César, mas bien por cansancio que por lástima, corresponde a sus lamentos con una pension que habria talvez contentado a un cortesano, pero que no podia ménos de escarnecer al filósofo i al poeta. I adviértase que la mendiguez del autor de *Graziella* i de *Jocellin* era la mendiguez venerable de las musas, el infortunio sagrado de la filosofía. Pero ¿qué importaba todo esto, cuando Francia no tenia oro sino para sustentar a sus víboras, para dorar las pesadas cadenas de su servidumbre? Víctor Hugo, mas feliz que su desdichado colega, no se abate; arrastra las iras del poder, se burla de su pobreza, i despues de haber maldecido del déspota, de haberle marcado para siempre con el estigma de la historia, emprende el vuelo como fujitiva golondrina i va al fin a formar su nido en las heladas riberas de Jersey. ¿Qué va a ser allí?

¿A modular cantos como Ovidio para escitar la compasion de Agusto? Nó, el alma de Víctor Hugo no puede exhalar quejas; está templada como esas cimitarras de Damasco, i es preciso que taje, que hienda a sus adversarios. Escribe los *Castigos*, el *Hombre que rie*, etc., pero no escribe como escribia para instruir i encantar; escribe para maldecir, para infamar, i burlándose con el mismo desenfado de las formas convencionales como de las reglas eternas de lo justo, concluye por arrancar furioso de sus sienes la corona de poeta, i desnudando sus membrudos brazos, por ofrecerse como el primer *boxista* de la palabra i de la pluma.

¿Qué dicen entre tanto las academias, los jimnasios, los liceos, al ver a su ídolo convertido en un pujilista que nada respeta? Se cubren de ceniza la cabeza, rasgan sus vestiduras, lamentan siquiera la mísera trasfosmacion operada en aquel jigante? Nada de eso: olvidan, i allá si algun grito solemne los vuelve al recuerdo, se contentan con decir con beatífica hipocresía:—«Pobre Víctor Hugo! ha concluido por donde debiera haber comenzado.»

Si de la poesía pasamos a la historia, lo primero que se ocurre es preguntar por Guizot. I bien! ¿en dónde ha estado, en dónde está ese célebre historiador? Despues de su vuelta de Inglaterra no ha salido nunca de Paris. ¿Por qué entónces hasta ahora que

acaba de publicar un nuevo libro, nadie le nombraba? ¿Sus libros ya no se estudian, la civilizacion de Europa ya para nada le necesita?

De Thiers, que con Bismark son las mas espectables figuras de Europa, nadie tampoco se acordaria si no desempeñase el papel con que la casualidad le ha favorecido. Sin embargo, ese ilustre anciano, olvidado hasta setiembre de 1870, habia escrito libros admirables, obras que hubieran formado la eterna gloria de un pensador del siglo XVII. Pero ¿para qué recalcar mas sobre esto, cuando de Villemain, Saint-Beuve, Droz, Sismondi, Thierry, Philarète Chasles, Musset, Montalembert, etc., etc., nadie hace memoria en ese Paris que fué el centro ruidoso de su fama?

Ahora, si de las letras francesas pasamos a las españolas, el desencanto es todavía mas cruel. Sin Rivadeneira, España no sabria ni el nombre de los literatos que ha producido en el apellidado siglo de oro. I luego, qué suerte la de los pocos que todavía allí cultivan las letras! Severo Catalina pide un empleo que desdeñaria un oficial de pluma en Chile, i el ministro Gonzalez Bravo se lo niega, como negó Berganza no há muchos años a un jóven literato una colocacion mezquina en la tesorería de Santiago. El viejo *Frai Jerundio* ha vivido i vive de sus rentas, es decir, de sus reales de vellon, i no por eso ninguno de los ministros de Isabel, que se decian enfáticamente Mecenas, ni los de Serrano, que era todo un hombre de corazon, se dignaron jamas premiarle con ningun puesto honroso. Es preciso hacer una repasada, como la que he verificado yo con los diccionarios biográficos a la vista, para convencerse de lo que es la España literaria, i aun así, cuán distantes no estaremos todavía de la verdad. Con decir que Castelar, que es una de las primeras reputaciones europeas, no puede abandonar, a pesar de sus complicadas tareas, los cortos sueldos que goza como corresponsal de los grandes diarios de América, está todo dicho. Pensando en esto, uno no estraña que Cervantes, olvidándose de la altiva dignidad del héroe de su novela, lisonjease como pordiosero al duque de Béjar i al conde Lemos, por asegurarse la escasa limosna con que apénas se alimentaba.

Fuera de Quevedo, comensal asíduo de príncipes i grandes, ¿cuál de esos que figuraron en ese siglo de oro no fué mirado como vil escoria? Ah! es preciso separar la vista de esa época para no avergonzarse del destino de los hombres de letras. Los poetas tomaban su lira i cantaban, pero en lo mejor de sus cadencias a

Dios, a la naturaleza a la inmortalidad, soltábanla para empuñar el rabel i fatigar los oidos de sus protectores con las mas empalagosas alabanzas.

Volviendo a nuestro hogar despues de tan larga caminata, ¿no cree usted, señor don Victorino, que estamos todavía mui léjos de los dias en que las letras americanas puedan formar literatura propia, literatura que enaltezca no solo al país cuya representacion asume, sino a los que se contraigan a su cultivo?

Comprendo mui bien que naciones como las de este continente, i especialmente Chile, puedan tener a la larga infinidad de literatos, sabios i artistas de nota; mas lo que no comprendo es cómo el arte, la ciencia i las letras, siguiendo el rumbo en que estamos metidos, podrán obtener el triunfo sobre los mil enemigos que las persiguen. El primero es la pereza, ese apocamiento que demostramos para todo trabajo moral i que solo rompemos de cuando en cuando para medio reconciliarnos con el orgullo. El segundo es la falta de estímulo en la opinion, que juzga perdidos todos los momentos que no se dediquen a ganar dinero, i apellida calaberas por no decir vagabundos peligrosos, a los que tienen el coraje de preferir el estudio al lucro, las tranquilas satisfacciones del espíritu a los golpes estruendosos del cuerpo. El tercero es el carácter de nuestras instituciones, las que por democráticas que lleguen a ser, siempre serán suficientemente restrictivas para no prestarse de buen grado al exámen severo de la filosofía. Las letras no viven sino bajo el hálito benigno de la tolerancia, no se desarrollan sino al calor amoroso del entusiasmo, i aun para eso se necesita que los gobiernos, poniéndose a la cabeza como sus patronos, sepan premiar a sus sacerdotes llamándolos al ejercicio de las grandes funciones que parecen ser del resorte de los que viven entregados al estudio del hombre i de la naturaleza.

Largo seria el afan si pretendiese seguir disertando sobre este tema que está en la conciencia de todo el mundo, i mas largo aun si penetrando en las profundidades del estado social fuese a señalar una por una las causas que impiden el desarrollo unísomo de las labores de la intelijencia. Para formar literatura es indispensable que la sociedad sea representada en todo sus intereses i que el pincel que dibuja los paisajes del suelo, como la pluma que dá voz a sus sentimientos, propósitos i tendencias, encuentren campo, materia, luz, aire con que dar cima a sus múltiples esfuerzos. Ni aun la literatura artificial, es decir, aquella que vive copiando

las espansiones de la vida estraña, como nos sucede en este instante, podrá formar un conjunto simétrico en el que puedan estudiarse las necesidades morales i físicas del pueblo miéntras que éste no se amolde en un todo a la pauta que nos sirve de mira. Permítame Ud. un ejemplo. ¿Qué es la poesía entre nosotros? ¿Es por ventura la reverberacion de nuestros sentimientos nacionales? ¿Es ella el conjunto de notas cadenciosas cuya armonía está nada mas que en nuestro espíritu? ¿Es ella el lenguaje veraz de nuestras pasiones caldeadas por los rayos abrazadores del sol que derrite las nieves, tuesta las rubias espigas i hace madurar ántes de tiempo las perfumadas uvas de nuestros viñedos? Nadie lo diria porque nuestros versos no son mas que copias debilitadas de los versos españoles. Hai en muchos de ellos, gracia, galanura, estro, pero rara vez arranque alguno que denote orijinalidad, que haga decir al catador de poesía, (dispénseme Ud. el símil): ahí está Chile con sus bellísimas mujeres, con su cielo azul, con sus arreboles, sus florestas, sus rios, sus montañas a nada parecidos. Amamos a la española; aborrecemos, esperamos, nos condolemos como aborrecen, esperan i se conduelen los españoles; solo nuestra rima es orijinal i es orijinal, porque empleamos palabras que nadie emplea, jiros de frase que no reconocen gramática.

Vamos a la historia: ¿quiénes son los que la cultivan?

Fuera de Benjamin Vicuña Mackenna, Barros Arana i Amunátegui, que son con mas propiedad cronistas, nadie que sepamos ha merecido desde la independencia hasta aquí el nombre de historiador. Recuerdo que leyendo por la primera vez la «Historia del medio siglo» repetí dolorido:—«Despues de todo, Lastarria es el único en Chile que aprecia los hechos históricos con elevacion filosófica, de manera que su relacion no sirva solo para saciar la curiosidad sino para recojer moralidad i enseñanza.»

Hé ahí, pues, señor don Victorino, los motivos que tengo para desconfiar del porvenir de las letras chilenas, motivos que Ud. no dejará de reconocer como poderosos a pesar de los servicios que durante treinta i tres años les ha prestado sin descanso i los que todavía, por lo que parece, está Ud. destinado a prestarles.

Sin embargo, ¿cómo no esperar algo de una empresa que tiene a usted a su frente i que cuenta ya con cincuenta entusiastas cooperadores? Ahora que la gran cuestion de libertad de enseñanza ha comenzado a ser comprendida, si la Academia de Bellas Letras quisiese completar la derrota del estado docente i abrir la senda a

la libertad de profesiones, que es su consecuencia lójica, sus trabajos no solo serian estimados bajo el punto de vista especulativo, mas tambien honrados i bendecidos en el terreno de la práctica.

Sobre todo, si la Academia de Bellas Letras se robustece sin mas apoyo que el del público, será un plantel modelo de universidades libres, las que, una vez aclimatadas, harán innecesaria la universidad oficial, que tanto dinero ha consumido i para no producir el menor beneficio a nadie.

No concluiré esta carta sin espresarle el deseo de que ese bello i útil establecimiento de que es usted dignísimo director, logre cimentarse sólidamente atrayendo a su seno todas las intelijencias i a su favor lós dones jenerosos de la fortuna. Por fin, mi deseo es, como decia Voltaire, que esa academia, andando el tiempo, sea con relacion a la universidad oficial lo que es la edad madura a la infancia, lo que el arte de hablar bien a la gramática lo que el refinamiento de la cultura a las primeras nociones de urbanidad.

Maestro i amigo querido, salud! siempre salud! La vida de usted no debería apagarse nunca, porque a ella están vinculados muchos recuerdos, muchos intereses, muchas esperanzas.

Quiera pues Dios dilatarla por el mayor tiempo posible, para que pueda usted gozarse en la obra de la libertad, por la que tanto ha trabajado i sufrido. Los buenos artífices son escasos, el material magnífico, con todo, ella se concluirá. Como quisiera yo alcanzar a verla! No soi viejo de edad, pero sí mui viejo de males i de penas; por lo mismo es natural que no sea de los que se sienten al banquete. ¿Creerá usted que me aflijo al decirlo?... Apréteme calorosamente la mano i esperaré!—MANUEL BLANCO CUARTIN.

Sin embargo la Academia de Bellas Letras fué desde entónces un centro de actividad literaria, i continua afortunadamente siéndolo, a pesar de los inconvenientes i desencantos que tienen su causa en la situacion que describe la carta que hemos trascrito. No es tiempo aun de hacer su historia, i para terminar con los datos que hemos acumulado en estos Recuerdos a fin de que sirvan a la que se haga mas tarde de nuestra literatura, agregaremos como documentos las memorias anuales que dan cuenta de los trabajos de aquella sociedad, i los informes sobre los certámenes literarios que ha celebrado.

VII.

SESION SOLEMNE DEL PRIMER ANIVERSARIO DE LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS, CELEBRADA EL 12 DE ABRIL DE 1874.

Memoria del director.

Señores:

Hemos hecho una prueba que es consoladora i estimulante: — la Academia de Bellas Letras tiene un año de vida activa i fecunda, que le asegura un estenso porvenir.

Un movimiento estraño se operaba a principios de 1873, inclinando la atencion de todos hácia la instruccion pública. Se la creia en peligro de ser dominada por intereses i aun por caprichos políticos, los cuales tendian a empeorar la situacion, convirtiendo en desastrosa esclavitud la dependencia legal en que hoi vive.

Mas, ese movimiento no conducia a solucion alguna, no porque los padres de familia carezcan entre nosotros de la capacidad de organizar una instruccion pública que pudiera vivir ajena a las vicisitudes políticas, aun cuando no fuera independiente de la direccion legal, sino, por falta de desprendimiento i de hábitos de libertad individual, i, mas que eso, por la arraigada costumbre de abandonar a los poderes dominantes la direccion de la actividad social aun en aquellos negocios que, por su naturaleza solo pueden ser rejidos por esta actividad.

Entónces unos cuantos hombres de buena voluntad nos preguntamos, si no seria posible organizar siquiera un centro modesto en que las ciencias i las letras pudieran hallar la independencia que, en las altas rejiones de la intelijencia garantiza el libre desarrollo de sus principios i doctrinas, i las pone a cubierto de los intereses de secta i de las veleidades políticas. Un gran número de hombres de letras vino al instante a probar que ello era posible, con su adhesion voluntaria i desinteresada a las bases de esta nueva institucion.

Despues de los primeros arreglos orgánicos, la Academia quedó constituida con mas de 50 miembros. Una buena parte de estos le ha consagrado constantes i fecundos esfuerzos, en tanto que los demas se han limitado a prestarle su apoyo i su adhesion, miéntras les sea posible dedicarle el fruto de su intelijencia.

No fué éste el único resultado de la fundacion. Al rededor de aquel primer centro de actividad intelectual, no tardó en agruparse una numerosa i brillante juventud, anhelosa tambien de prestar su ayuda al cultivo libre de la ciencia. En el dia pasa de 200 el número de esos jóvenes estudiosos que se han inscrito como visitadores en los rejistros de la Academia.

I, como para mostrar que este saludable movimiento no era indiferente a la clase activa del país, don Federico Varela, patriota intelijente i laborioso, que ha ligado su nombre a una de las industrias que ha contribuido mas al desarrollo de la riqueza pública, ofrendó a la Academia una suma de dinero capaz de facilitar su organizacion. Este acto benéfico, hasta ahora singular i estraordinario entre los favorecidos de la fortuna, presenta un ejemplo práctico de lo que podria hacer la clase activa i acaudalada en ausilio de los hombres estudiosos, quienes, de ordinario, no pueden contribuir al progreso jeneral sino con sus esfuerzos intelectuales. —Entre estos últimos, no pasaremos en silencio el nombre del señor Alamos Gonzalez, tambien una escepcion, quien se suscribió con mil pesos en favor de la Academia.

Una de las primeras atenciones de la Academia fué la de organizar un plan de lecciones públicas, a fin de contribuir por su parte al desarrollo de la instruccion i difusion de los conocimientos; pero la falta de recursos i de buenos elementos ha sido hasta hoi un obstáculo a la realizacion de este pensamiento, bien que vamos a ponerlo por obra desde luego, esperando, con la constancia, vencer las dificultades.—Entre tanto, el interesante estreno que se ha hecho sobre la manera de contribuir por medio de conferencias a la educacion científica del bello sexo, estreno que ha dado tema a varias memorias de gran mérito, no solo ha contribuido a ilustrar esta cuestion, sino que ha puesto en claro las bases que se deben adoptar para aquellas conferencias.

Hasta cierto punto aquel debate, como las varias i distintas discusiones a que han dado lugar los temas sociolójicos de las lecturas hechas, han suplido en el seno de la Academia la falta de lecciones i conferencias, pues no es dudable el provecho que aquellas discusiones han producido estimulando la atencion e ilustrando cuestiones de verdadero interes social.

La Academia, sobre todo, puede congratularse de haber estimulado el cultivo de las letras, aun cuando todavía no haya podido emplear el eficaz resorte de las conferencias i lecciones públicas,

pues, sus sesiones aun privadas, han reunido siempre un número de concurrentes, que, en término medio, ha sido de 70. I no solamente le han presentado sus trabajos los jóvenes estudiosos, sino, lo que es digno de notarse, tambien se ha honrado con los de dos señoras, cuyas obras le han arrancado sinceros aplausos, doña Rosario Orrego de Uribe, i doña Lucrecia Undurraga de Somarriva.

Ademas, la Academia ha tomado algunas otras medidas con el fin de estimular los trabajos literarios, entre las cuales hai dos que merecen especial atencion: la que tiene por objeto publicar en honor del ilustre Bello un libro que sea el fruto de la cooperacion de los académicos i visitadores; i la que establece un certámen anual entre los que deseen cultivar la composicion dramática. Esta última ha producido un resultado espléndido, pues se han presentado al primer concurso catorce piezas entre dramas i comedias, en prosa i en verso. El exámen de éstas se encargó a un jurado compuesto de los señores Barros Arana, Amunátegui i Rodriguez Velasco, quienes presentan su informe por separado, adjudicando el premio de trescientos pesos, por mayoría de votos, a la comedia en verso titulada *Quien mucho abarca, poco aprieta* del señor Rafael Jover. El otro voto fué en favor del drama en prosa titulado *La mujer hombre* del señor Roman Vial.

El número de lecturas hechas en el seno de la Academia durante este primer año de su fundacion, asciende a 76, de ellas 59 por los académicos i 17 por los visitadores.

De los académicos el señor Matta don M. A. ha hecho 7 lecturas, el señor Letelier 6, el señor Barros Arana 5; los señores Hostos, Amunátegui, Barros Grez, Lavin Matta, G. Matta, i el director, 3, cada uno; 2 cada cual de los señores Orrego Luco, Moreno, Rodriguez Velasco, Murillo, Cood, Gallo P. L., i Lastarria D., i una cada uno de los señores Arteaga Alemparte D., Valderrama, Martinez, Gonzalez, Estrada, Velasco, Asta-Buruaga, Chacon i Santa Cruz.

Los señores visitadores que han hecho lectura son: Santa María F., Cegarra i Larrain Zañartu J. J., dos cada uno, i una los señores Dávila Larrain B., Martinez F., Torres Arce V, Ferran, Zubiria, Murillo Ruperto, i Lemoine, debiendo agregarse dos lecturas de la señora Orrego de Uribe, ahora miembro de la Academia, una remitida por la señora Undurraga de Somarriva, i una série que está comunicándonos desde Europa, el señor don José Antonio Lavalle, distinguido literato peruano.

Todos estos trabajos pueden clasificarse por sus asuntos en el órden siguiente:—sobre jeolojía, uno, botánica, uno, fisiolojía i medicina, cinco, filosofía, cuatro, política especulativa i práctica, diez, economía política, uno, historia i crítica histórica, diez, biografía, cuatro, crítica literaria i bibliografía, doce, filosofía, tres, educacion, cinco, poesía i bella literatura, veinte.

Tal es el fruto del sério empeño que la Academia ha puesto en llenar dignamente sus funciones. Esto solo bastaria a autorizar el propósito que ha tenido al ponerse en comunicacion con los literatos mas distinguidos de América, i aun con los europeos, que de alguna manera están interesados en nuestro progreso literario, si ademas no bastara para abonar este propósito el deseo de dar unidad a los esfuerzos de todos los escritores americanos, a fin de que el cultivo de las ciencias i de las letras en el Nuevo Mundo se funde en su única base natural,—la independencia del espíritu.

Afortunadamente, las primeras notabilidades literarias de nuestro continente i los escritores europeos interesados en nuestro progreso han correspondido a aquel propósito con muestras de sincero entusiasmo; de modo que la Academia no cuenta hoi ménos de 35 académicos correspondientes en los Estados de la América del Sud i en Francia.

Mas, al notar este honroso progreso, tenemos que lamentar la pérdida de dos ilustres escritores que habian aceptado aquel título, prestándonos un apoyo, que, seguramente no habria quedado reducido al de sus nombres, si hubieran tenido tiempo de manifestarnos su simpatía: hablo del historiador i naturalista don Claudio Gay, que tantas pruebas dió de su adhesion a Chile, i del literato peruano don José Simeon Tejeda, quien, como presidente del Club literario de Lima, habia aplaudido los fines de nuestra institucion.

Por otra parte, si prestamos atencion a la naturaleza de los trabajos de la Academia, segun su clasificacion, se advierte, que si bien excede el número de las obras sociolójicas, sobre el de las científicas, las primeras tienen una tendencia claramente positiva, que revela un progreso. Las obras políticas son todas estudios especiales sobre algun asunto práctico; las de historia han sido en jeneral, investigaciones críticas dirijidas al descubrimiento de la verdad, i no simples crónicas, que desfiguran siempre la historia, como dice Mommsen, porque, adhiriéndose solo a la forma de los hechos, dejan sus causas en la sombra; las de críticas literarias

han cumplido con el plan adoptado de dar a conocer el movimiento literario americano; i las de bella literatura han sido en su mayor parte traducciones o imitaciones de los grandes maestros, en tanto que las orijinales que se han presentado, anuncian una marcada tendencia a apartarse de la escentricidad que caracteriza a las dos escuelas dominantes en Europa, la una que busca lo bello en lo nuevo, aunque sea estravagante, i la otra que tratando de buscarlo en lo bueno, predica una moral tan anti-social como la de la primera; pues ambas solo ven al hombre, olvidando a la sociedad, i le desfiguran, o por la locura de las pasiones, o por las pueriliJades de una sensibilidad enfermiza, inmolando la intelijencia en aras de un ideal visionario.

A escritores de este jénero se aplica sin apelacion, aquel fallo tan tremendo como justiciero que dice: «el escritor que hoi dia se inspira en las tradiciones, tan solo porque le han sido impuestas por el pasado, no es escritor de este siglo: el que cree en las ilusiones metafísicas i en las abstracciones no acrisoladas por la observacion positiva, no es escritor de este siglo: el que duda i destruye dominado por el escepticismo, sin buscar la verdad, sin acercarse a la naturaleza, no es escritor de este siglo.»

En realidad, cuando se hace la historia, sometiéndola de nuevo al crisol de la crítica positiva, para dar unidad a sus períodos i estudiar las leyes del desarrollo humano; cuando por medio del mismo método se estudia la naturaleza física, para conocer sus leyes i dar un valor positivo a las ciencias naturales; cuando la filosofía abandona las especulaciones individuales i el criterio del sentido íntimo, para establecer como científico únicamente lo que es verdadero a los ojos de un método rigorosamente objetivo; no es racional que la bella literatura insista aun en buscar sus encantos en las ilusiones estravagantes o falsas de la subjetividad individual, que pretende hacer al hombre a su imájen i considerarlo fuera de las leyes que determinan sus relaciones i su porvenir social.

No hai temor de que la Academia se aparte en lo sucesivo de esta senda de la verdad positiva, si sus primeros ensayos han correspondido tan fielmente a la primera base de su institucion. Lo que nos importa es no confundir jamas esta base con el criterio que respectivamente han adoptado las demas escuelas filosóficas que en nuestra época se creen tambien positivistas, porque han abandonado el criterio del sentido íntimo, con el cual la filosofía subjetiva o metafísica se creia autorizada para establecer como

ciencia sus arbitrarias afirmaciones, invocando unas veces la conciencia individual, otras la observacion esperimental subjetiva.

Todas esas escuelas carecen de un verdadero criterio positivo para juzgar i calificar los hechos i las doctrinas de las ciencias sociales, i por eso contribuyen a mantener la anarquía intelectual, que en el dia es causa del desórden moral i de la confusion que reina en aquellas ciencias. Así la escuela del naturalismo, que rechaza el apellido de materialista, porque no coloca como el materialismo antiguo los fenómenos morales bajo el imperio de las leyes de la materia inerte, toma sin embargo, como criterio el equilibrio moral, tratando de reducir a leyes precisas la armonía de los movimientos que constituyen lo que ella denomina una realidad moral, i olvidando por su puesto que la primera lei de esta realidad es el libre albedrío. ¿Qué regla se seguiria para desmontar i reconstruir armoniosamente esa máquina bienhechora o malechora que se llama hombre? ¿Cómo dirijir o modificar el curso de sus sensaciones, de sus imájenes i de sus tendencias, prescindiendo de su conciencia i de su libertad? En esta doctrina no hai un principio luminoso que esté al alcance de todos, ni hai mas idea precisa que la de considerar al hombre como una entidad fatal, olvidando la lei de su desarrollo i la lei de su libertad. La misma vaguedad i la misma falsedad en la escuela utilitaria, que hace consistir el bien en la utilidad. ¿Pero cómo se concibe el bien fuera del desarrollo de las facultades i relaciones del hombre? ¿Qué regla tendremos para saber si es bueno todo lo que es útil, o para graduar la utilidad del mayor número? Mas si estas escuelas nos dejan en la duda, en la oscuridad, la sensualista i todas las doctrinas filosóficas que se llaman esperimentales, porque invocan la sensacion esperimental subjetiva, no solo nos hacen dudar, sino que tambien pueden estraviarnos, en cuanto prescinden siempre de las dos únicas leyes que rijen la naturaleza humana, la de desarrollo i la de libertad. Uno de los representantes mas caracterizados de esta filosofía en Sud América, el señor Ezequiel Rojas, ha creido descubrir un nuevo sistema fundado en la lei natural que da a los actos humanos la propiedad de afectar al hombre haciéndole feliz o desgraciado. ¿Pero puede ser un criterio la demostracion de que la felicidad consiste en la sensacion agradable, i la desgracia en la sensacion penosa? ¿Acáso las sensaciones agradables o penosas, la felicidad o la desgracia, pueden suministrarnos una regla fija e

indudable para juzgar de la moralidad i hallar la verdad de las ciencias que se fundan en el hombre individual i social?

La verdadera filosofía positiva, la escuela que busca la verdad en el análisis de los hechos por su comprobacion objetiva i por la verificacion de las leyes que rijen el mundo físico i el mundo moral; esa escuela a la cual se deben los asombrosos progresos de la historia civil i de la natural en este siglo, tiene por guia el criterio que la Academia ha adoptado, tomando como regla de composicion i de crítica, en las obras científicas, su conformidad con los hechos demostrados de un modo positivo por la ciencia; i en las sociolójicas i de bella literatura, su conformidad con las leyes de la naturaleza humana, que son desarrollo i libertad.

Esto es algo que se comprende con claridad i precision, i que nos hace conocer de qué se trata cuando se nos habla de un equilibrio moral, que no puede ser mecánico, cuando oigamos invocar la utilidad, el bien, la felicidad o la desgracia. El sentido relativo i, por consiguiente, vago de estos términos llega a ser preciso, si lo reducimos en sociolojía al desarrollo íntegro de las facultades i relaciones del sér intelijente i a la lei de libertad que rije ese desarrollo. El bien humano no puede estar sino en él, pues el hombre no puede cumplir su destino si no lleva su desarrollo al máximun de su intensidad en la vida individual i social, por medio de su libre albedrío, que elije i emplea las condiciones de su perfeccion.

La Academia debe continuar como ha principiado, guiándose por esta brújula, si quiere dar a sus trabajos un carácter que ha faltado siempre a nuestros estudios—la unidad—en los medios i en el fin. Nos hemos educado en la contradiccion, oyendo en un curso de estudios lo contrario de lo que se nos ha enseñado en otro, estudiando al hombre siempre separado del medio en que vive i tratando de conocer a la sociedad antigua, dejando en completa oscuridad la que nos abriga en su seno. Así hemos salido a la vida práctica, sin principios, sin criterio i sin conocer al hombre, ni a la sociedad, i aun sin conocernos a nosotros mismos.

Talvez por eso han fracazado tantos esfuerzos hechos desde 1842, para rectificar el estudio literario i darle rumbo por medio de la asociacion, único resorte eficaz empleado en todos tiempos para conservar las ciencias, hacerlas progresar i difundirlas. De aquellas tentativas han salido muchos escritores en los treinta años trascurridos; pero el cultivo de las ciencias i el sistema de estudios

no han progresado sensiblemente. Tengamos constancia. Sigamos el movimiento del siglo, armados del criterio a que éste debe tantos adelantos, i no olvidemos que el que abandona ese criterio de luz por obedecer ciegamente a las tradiciones o por seguir las abstracciones metafísicas no acrisoladas por la observacion positiva, o por dejarse dominar del escepticismo que no busca la verdad en la naturaleza, no es ni puede ser escritor de este siglo.

INFORME DE LA COMISION ENCARGADA DE EXAMINAR LAS COMPOSICIONES DRAMÁTICAS PRESENTADAS AL CERTÁMEN ABIERTO POR LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS.

Santiago, abril 9 de 1874.—Señor director: La Academia de Bellas Letras debe en nuestro concepto felicitarse por el resultado del certámen que abrió el año próximo pasado para conceder un premio a la mejor de las composiciones dramáticas que se presentasen a él. A pesar de ser éste uno de los jéneros literarios mas dificultosos que se conocen, i de haberse ejercitado mui poco en él todavía los injenios nacionales, han concurrido en solicitud del honor ofrecido catorce autores cuyas obras son mas o ménos estimables.

Los tres miembros de la comision examinadora han leido cada uno por separado las catorce piezas.

Habiendo en seguida, discutido en comun sobre el mérito respectivo de ellas, han estado de acuerdo para declarar desde luego que no podian entrar en competencia con las restantes las cinco que siguen, debiendo tenerse entendido que las enumeramos en simple órden alfabético:

El hijo abandonado; drama en tres actos i cuatro cuadros; prosa;

El Triángulo; drama en cinco actos; prosa;

La Huérfana; comedia en tres actos; prosa;

Mas vale tarde que nunca; drama en tres actos; verso;

Salustio o *Fuerza* i *Debilidad*; drama en cinco actos; prosa.

Parece que estas composiciones son primeros ensayos, i por lo mismo se concibe fácilmente que adolezcan de defectos mas o ménos graves; pero como sus autores dejan columbrar mas o ménos buenas disposiciones, es de esperarse que si siguen dedicándose con empeño al cultivo de las letras, logren ejecutar obras mas acabadas.

Superiores a las que preceden son las cinco piezas cuyos títulos vamos a citar, tambien en órden alfabético.

El Monje Negro; drama en dos partes i cuatro actos; verso;

La Calumnia, comedia en cinco actos; prosa;

La Conspiracion de Milan; drama histórico en dos actos i tres cuadros; prosa;

La mejor espuela; comedia en tres actos; verso;

No hai Mal que por Bien no venga; comedia en tres actos; verso.

La primera de las composiciones mencionadas no ha sido escrita precisamente para el certámen, segun lo advierte su autor, quien la ha presentado como una obra de juventud. La accion tiene por fecha el siglo XIII i por teatro la Toscana. Es complicada, romántica i tenebrosa, segun la manera de la escuela de Bouchardy. La versificacion es por lo jeneral regular, i a veces vigorosa. Aunque este drama contiene escenas interesantes, es de sentirse que no se haya acercado mas a la naturalidad i a la verosimilitud.

La segunda es una comedia de carácter i de costumbres cuya escena pasa en Santiago i en nuestros dias. Su asunto versa sobre el empeño i las intrigas de dos familias para ligarse por medio de un matrimonio con un rico propietario del sur, que viene a la capital sin haber perdido el pelo de la dehesa. El autor descubre inventiva i chispa, i ha sabido acomodar escenas bastante felices; pero manifiesta inesperiencia, i no ha desechado incidentes que las embarazan o deslumbran.

La tercera tiene por argumento la conspiracion que costó la vida en un templo a Galeaso Sforza, tirano de Milan en la segunda mitad del siglo XV. Es un cuadro histórico de reducidas proporciones, en que no interviene el amor i en que no sale a la escena ni siquiera una mujer, trazado con talento por medio de diálogos fáciles i animados. Aunque el autor ha estudiado la historia de este hecho con algun detenimiento, no se ha sujetado escrupulosamente a ella; i creemos que no ha sacado de este suceso todo el provecho posible.

La cuarta pone en exhibicion a un protagonista que, dominado por lo que podria llamarse la pasion o mejor dicho, la locura de los versos, desdeña todos los afectos del hogar doméstico i todos los intereses de su familia. La accion tiene por objeto manifestar los arbitrios a que una prima de su esposa recurre para volverle

al buen sentido. Con este fin, la consabida prima se disfraza de hombre i se finje el amante de la mujer del poeta, hasta que despierta los celos de éste i le obliga a provocarla a un duelo. El desafío no tiene lugar porque se descubre la verdad de la situacion. Todo concluye con la enmienda del poeta. Como se ve, este argumento es completamente inverosímil. Hai tambien en la pieza mas de un lance al cual puede aplicarse la misma calificacion. A veces tambien el autor no manifiesta todo el injenio que podia esperarse de él. El verso es fácil; algunas escenas son interesantes.

La quinta es una comedia en la cual se trata de hacer resaltar las ventajas de los matrimonios de inclinacion i los inconvenientes de los matrimonios de codicia. Aunque se halla regularmente versificada, i aunque el autor manifiesta talento en la pintura de tres de los caracteres que saca a la escena, no ha sabido, por desgracia evitar el escollo de las largas disertaciones i de los lugares comunes propios de las composiciones de esta clase.

Apesar de que convenimos en que las composiciones precedentes no carecen de mérito, creemos que no pueden disputar la primacia a las cuatro de que vamos hablar, que son por órden alfabético:

Arbáces o el último Ramces; drama en tres actos; verso;

La Mujer hombre; drama en tres actos; prosa;

Los dos amores; drama en tres actos; prosa;

Quien mucho abarca..., proverbio cómico en dos actos; verso.

La primera está tomada, con cortas variaciones, de la famosa novela de Bulwer Lytton titulada *Los últimos dias de Pompeya*, segun ha cuidado de espresarlo el mismo autor del drama. El argumento ha sido bien manejado, i está en jeneral bien versificada; pero ofrece el reparo mui digno de ser tomado en cuenta en el presente caso, de no ser orijinal.

La segunda desenvuelve el asunto de que vamos a hacer un brevísimo resúmen. Florentina, jóven pobre i huerfana, es el único sosten de su hermana Luisa. Para alimentarla vive disfrazada de hombre, i obtiene de don Jorje, rico comerciante de Valparaiso, el cargo de dependiente, que desempeña con el mayor celo. Clara, hija de don Jorje creyendo como todos, que Florentina es hombre, se enamora de ella; i a su turno, Florentina se prenda en secreto de Julio, hijo tambien de don Jorje. Julio, por su parte, está enamorado de Luisa, la hermana de Florentina. Esta complicada situacion causa a la heroina todas las amarguras que fácil-

mente pueden concebirse. Miéntras tanto, Ricardo, otro dependiente de don Jorje, carácter intrigante i malvado, a impulsos de la malevolencia, persigue a su colega Florentina hasta lograr que se le arrastre a una prision bajo el golpe de una acusacion de robo. Al fin la trama se desenlaza de una manera favorable a la inocencia. Todo se descubre i se esplica. Ricardo es sorprendido robando. Don Jorje concede su proteccion a las dos huérfanas. Julio se casa con Luisa. Así Florentina, modelo de virtud i heroina de abnegacion, no se ve premiada en su amor. Esta compendiosa esposicion permite juzgar sobre el mérito de una pieza que está léjos de ser vulgar, pero nos parece que es inverosímil que no se descubriera el disfraz de Florentina.

La tercera pieza presenta con viveza una de esas luchas entre la pasion i el deber, i en la cual sobresalen ciertos caractéres jenerosos que saben sobreponerse a todo antes que hacerse indignos. Hai en esta composicion cierta fogosidad juvenil que conmueve. Si su autor cultiva con esmero las felices disposiciones de que parece dotado, evitará con acierto los errores en que ahora ha incurrido i hará obras que honren a la literatura nacional. Este drama puede considerarse un buen ensayo.

La cuarta es un juguete cómico concebido con injenio, escrito en lenguaje notablemente castizo, versificado con elegancia i desenvuelto con conocimiento del arte dramático. La escena pasa en Madrid; pero el autor ha tenido la buena idea de hacerla simpática a los chilenos, relacionándola con personajes que han residido en nuestro país i que manifiestan afectuosos sentimientos hácia él. La accion principal de este proverbio dramático está bien ejecutada. Una niña que tiene cuatro pretendientes, se queda al fin por los medios mas naturales, sin ninguno de ellos; i su padre tiene mucha razon para recordarle el conocido refran *Quien mucho abarca poco aprieta*. Sin embargo la accion secundaria, los amores de los criados, que ofrecen una escena mui agradable, queda sin un verdadero desenlace.

Dos de los miembros de la comision examinadora consideran que esta última composicion es la que merece el premio, contra el voto del tercero que estima superior *La Mujer Hombre*.

Nuestro colega don Luis Rodriguez Velasco, que se halla actualmente ausente de Santiago, no ha podido firmar este informe; pero hemos procedido de acuerdo con él i estamos plenamente autorizados para declararlo así a la Academia.

Tenemos el honor de ofrecer nuestras consideraciones al señor director i a los demas miembros de esta corporacion.—*Miguel Luis Amunátegui.*—*Diego Barros Arana.*

VIII.

SESION SOLEMNE DEL SEGUNDO ANIVERSARIO CELEBRADA EL 11 DE ABRIL DE 1875.

Memoria del Director.

Señores:

Hoi celebra la Academia de Bellas Letras su segundo aniversario, pero aun no ha podido llenar todos los nobles propósitos que tanto halagaron su nacimiento i que fueron base de tan lisonjeras esperanzas.

No es estraño, pues disipado el peligro que escitó aquel vivo sentimiento a favor de la independencia del cultivo de las letras, sentimiento que dió existencia a este modesto centro de los escritores que quisieran ponerse a cubierto de las invasiones del espíritu de secta i de las veleidades políticas, se restableció la calma, i con ella terminó aquel momento de actividad estraordinaria.

Sin dejar de ser entre nosotros un elemento de actividad social las ciencias i las letras, es lo cierto que la necesidad de perfeccionar los conocimientos, que es la que estimula los esfuerzos individuales, no es todavía bastante para crear un interes colectivo; pues sobre estar jeneralmente satisfecha por la accion oficial, son mui pocos aun los hombres que se pueden consagrar a ella con desahogo i con abnegacion, i sin embargo de tener la seguridad de que sus sacrificios serán desconocidos, si no desdeñados, i propios tan solo para traerles el aislamiento o el desamparo, talvez el hambre.

No digo esto sino para hacer notar cuánta es la justicia de las felicitaciones que tengo el honor de dirijir en esta ocasion solemne a los que han sabido perseverar en sostener este modesto centro con sus esfuerzos intelectuales i con sus sacrificios personales.

En este año se han elejido ocho Académicos fundadores, que son los señores Bello, Cuadra, Dávila Larrain, Gaete, Koënig, Mac Iver, Montt Luis i Sotomayor Valdes; i dos correspondientes

los señores Lavalle i Fernandez Rodella. Se han suscrito ademas treinta visitadores. Sin embargo, la lista de los fundadores ha sufrido alguna modificacion porque se han retirado varios, declarando su voluntad de exonerarse de los deberes que habian contraido.

La Academia ha celebrado en este año diez i nueve sesiones ordinarias, con una asistencia menor que la del primer año; pero que, en término medio no ha bajado de cincuenta concurrentes, de los cuales han sido visitadores las tres cuartas partes. Las lecturas que se han hecho son cuarenta i cuatro, de ellas doce por visitadores i treinta i dos por los Académicos.

De estos, el señor M. A. Matta ha hecho seis lecturas, el señor Barros Grez tres, los señores Amunátegui, Allende Padin, Gonzalez, Lastarria Demetrio, Matta Guillermo, i Orrego Luco, dos cada uno; i una cada cual de los señores Asta-Buruaga, Bello, Carrasco Albano, Dávila Larrain, Lavin Matta, Santa Cruz, Lavalle, Murillo, Montt Luis i el Director, agregando ademas una hecha a nombre del Académico correspondiente señor Rojas Garrido, de Carácas.

Los señores visitadores que han hecho lecturas son: Garriga, que nos ha comunicado sus mas bellas composiciones poéticas, Lemoine, Montt Julio, Orihuela, Sanchez Masenlli, Vergara i Zubiría.

Todos los trabajos, entre los cuales hai varios de gran mérito, se distribuyen segun su jénero, en diezisiete de literatura plástica, veintidos sobre sociolojia, i cinco científicos.

Los primeros han sido cuadros de imajinacion en prosa i verso, en la mayor parte orijinales, que no podemos calificar de sobresalientes por su mérito artístico, i que manifestando en jeneral que sus autores los han trazado por pasatiempo, revelan que este jénero de composicion es aun mui poco cultivado entre nosotros. Entre los segundos, abundan los trabajos biográficos i de crítica histórica que revelan un espíritu de investigacion bien dirijido; hai ademas seis sobre temas de economía i ciencia política que indican un sesudo estudio práctico i estadístico marcadamente positivo i esperimental; uno sobre instruccion primaria, otro sobre filolojia i cuatro sobre filosofía, entre los cuales resaltan dos exámenes de las teorias filosóficas i morales de los pueblos de Oriente, hechos con criterio elevado i libre de ilusiones metafísicas. Los trabajos científicos son fisiolójicos i médicos, todos ellos de utilidad práctica para nuestra sociedad.

En jeneral, se nota en los estudios presentados a la Academia

una verdadera prescindencia de todo interes de sistema, lo que acusa una saludable tendencia a obedecer la primera lei del arte literario que es la investigacion de la verdad positiva sin sujecion a formas de convencion ni a una verdad impuesta. Es preciso no perder de vista esta tendencia para fomentarla i afirmarla, pues es la que conviene a la naciente literatura americana, que debe apoyarse en la independencia del espíritu, para servir al desarrollo democrático, huyendo de banderías, de sistemas i de sectas: la unidad de la literatura debe buscarse en la libertad. Esta es el resultado natural de la independencia del espíritu, i su lei: la lei fundamental del arte es la verdad.

Pero es necesario advertir que aquella saludable tendencia tiene sin duda alguna parte en la deficiencia de nuestra literatura plástica. Aquí no hai un gusto formado por cierto colorido de convencion en el arte, i si lo hai escaso, está mas que satisfecho por los artefactos de pacotilla que nos importa el comercio europeo en forma de romances i de obras de imajinacion. Tampoco hai un pequeño arte oficial de convencion que sea privilejiado por alguna institucion pública dependiente del Estado. Falta aun el teatro dramático, merced al furor diletanti de las autoridades que han preferido educar al pueblo por la música como a las fieras, gastando el producto de sus contribuciones en halagar el oido de la clase dominante. ¿Qué hace entónces la juventud que siente bullir el estro de su ardiente espíritu i de su sensibilidad, viendo que solo hai gloria para el que cultiva las ciencias i las letras en busca de la verdad positiva? Desde luego comprende que para buscarla en la literatura plástica, en las obras de imajinacion, hai que trabajar sériamente en imitar a la naturaleza, i que siendo ésta una árdua empresa que no conduce a la gloria, vale mas dedicar las fuerzas a los estudios científicos que tienen alguna recompensa. Si no calcula de este modo, i ajeno a todo interes, tributa las primicias de su jénio a la poesía, dice pronto su adios a las musas, desde que entra en la vida práctica. De este modo el cultivo de la bella literatura queda casi siempre en manos de los neófitos, si, por una escepcion tan rara como feliz, no persiste en algun espíritu abnegado la noble pasion del arte.

¿Es esto un mal o una buena fortuna? Una felicidad es sin duda que en nuestra sociedad falten aquellos dos primeros estímulos, que en las viejas sociedades europeas no hacen mas que amenguar i desnaturalizar el arte. Mas consideramos como un mal que en un

pueblo nuevo, lleno de vida, falte todo aliciente, aun el del teatro dramático, a esa actividad fecunda que, por medio de las obras de imajinacion, da lozanía a los espíritus, vigor a la moral independiente, propaganda a las grandes ideas, entereza al carácter, nobleza i buen tono a las relaciones familiares.

Vosotros lo creeis como yo, i por eso habeis dedicado una gran parte de vuestros esfuerzos a crear en esta Academia un centro de estímulo al jénio i un resorte de vida para el arte. Mas nuestro empeño aislado no basta. Nos faltan los Monthyon, i nuestros simples aplausos no son parte a formar la gloria que busca el arte literario, ni a suplir los estímulos que aumentan su cultivo.

En este año no habríamos podido abrir un certámen literario, sin la feliz inspiracion que tuvo la respetable Comision encargada de organizar la Esposicion internacional de 1875. A fin de estimular las bellas artes nacionales i de obtener su concurso en aquella gran fiesta de la industria, la Comision resolvió llamar a diversos certámenes, entre los cuales figuran uno musical i otro poético, encargando este último a la Academia de Bellas Letras. La Academia acordó las siguientes bases:

«1.ª Se premian dos composiciones líricas: un *himno a la industria i una balada a la fraternidad en el trabajo*. El himno se destina a una composicion musical que debe ser ejecutada a grande orquesta, i constará de coro i estrofas; la balada servirá de tema a un canto de voces solas, requiere un metro marcado i cadencioso.»

«2.ª Habrá dos premios para el himno i dos para la balada. Las dos primeras composiciones tendrán medallas de primera clase, i las del accesit, medallas de segunda, concedidas por el Directorio de la Esposicion. Cada uno de los dos primeros premios será acresentado con la suma de cincuenta pesos erogada por el Intendente de Santiago.»

«3.ª Las composiciones serán presentadas ántes del primero de abril al secretario de la Academia, anónimas i marcadas con contraseña correspondiente a la del pliego cerrado que contenga el nombre del autor.»

«4.ª La Academia nombrará un jurado compuesto de tres de sus miembros para que le informe sobre el mérito de las composiciones, a fin de que la corporacion adjudique los premios por mayoría absoluta de sus miembros presentes a la sesion en que se conozca del asunto.»

La invitacion de la Academia ha sido lujosamente honrada, como en el certámen dramático del año anterior, pues han concurrido diez composiciones, todas las cuales han sido sometidas al exámen de un jurado compuesto de los señores Amunátegui, Asta-Buruaga i Barros Arana.

Estos señores no han encontrado entre todas estas composiciones sino una sola que corresponda a las bases del certámen, la cual es una balada que se destina al canto de voces solas; i consideran que de los himnos no hai mas que uno que merezca mencionarse. La Academia ha procedido al exámen, i despues de una detenida deliberacion, ha aceptado la conclusion del informe del jurado sobre la balada, adjudicando el premio primero designado por el Directorio de la Esposicion al autor, que es el señor Eduardo de la Barra; i en cuanto al himno que debe premiarse, ha dispuesto prorogar el plazo del certámen hasta el último dia del mes, porque tiene esperanzas de que concurran otros poetas, i de que los que ya concurrieron vuelvan a hacer otro esfuerzo, o tengan tiempo de correjir las composiciones ya presentadas.

Mas, si la Academia ha podido hacer algo en este año para estimular el trabajo intelectual, sus esfuerzos en beneficio de la difusion de los conocimientos han fracasado en cierto indiferentismo, que no sabemos si es efecto de indolencia, o de falta de hábito, o de que el asunto escojido para las conferencias i que la persona que se propuso tratarlo no inspiraron interes o simpatía. Sea una de estas causas o todas juntas las que han producido el hecho, no podemos prescindir, aunque nos sea doloroso, de determinarlo, para que se tome en cuenta en la historia de nuestro desarrollo intelectual.

Se pensó que la ciencia política seria un tema interesantísimo de conferencias, por ser un ramo de conocimientos indispensables que no forma parte de nuestra instruccion pública, desde que se suprimió en la Universidad como peligroso a la tranquilidad del poder absoluto de los gobiernos personales. La juventud que se ha educado de veinte i cuatro años a esta parte no ha adquirido una doctrina científica sobre la teoría de la sociedad civil, ni sobre la de la organizacion política, i no posee en estas materias sino los conocimientos empíricos jeneralmente inexactos e incompletos que forman el caudal de la práctica en las incipientes repúblicas oligárquicas que se han ensayado en esta parte de América. Es cierto que este empirismo suele i tiene el lugar de la ciencia en cir-

cunstancias ordinarias, i que llega a resistirla o solo a desdeñarla; pero tambien sirve de base a los absurdos predominantes, a los embrollos de la baja política, i mas que eso, al triunfo de la arbitrariedad sobre el derecho i de los intereses personales sobre el interes colectivo de la sociedad.

Sin embargo, aquel pensamiento de la Academia no pudo traducirse en una realidad fecunda, porque pasada la primera novedad del intento las conferencias quedaron poco ménos que desiertas i el profesor tuvo que limitarse a poner en letras de molde sus lecciones, para conservarlas para ocasion mas propicia.

Se comprende cuan embarazoso es para el autor de esta Memoria consignar aquí estos resultados, de manera que no se vea en ello una queja, sino el cumplimiento del deber de presentar con lealtad los hechos de que tiene que dar cuenta; pero si se considera que él está habituado a sembrar para mas tarde i a no retirar provecho de sus esfuerzos, se le hará la justicia de creer que al cumplir con este deber, prescinde absolutamente de su individualidad. La prueba es que todavía está dispuesto a repetir aquellas conferencias, sin que le arredre el peligro de encontrar otra vez la indiferencia, pues aspira a animar a los que se sientan capaces de arrostrar el mismo peligro.

De este modo i a fuerza de constancia logrará la Academia aclimatar este jénero de enseñanza todavía desconocido entre nosotros; i desde luego puedo anunciaros con satisfaccion que se harán nuevas conferencias, que por la importancia de sus temas i los talentos simpáticos de sus autores, despertarán mayor interes.

Otro motivo que nos mueve a presentaros la verdad de los resultados obtenidos, sin disfraces i sin atenuacion, es la necesidad que tenemos de no hacernos ilusiones acerca de las insuperables dificultades que tiene que vencer toda asociacion libre i ajena de intereses concretos de parcialidades, para servir a un interes social especulativo, como es el de la independencia del espíritu en el estudio de las ciencias i las letras. Necesitamos recordar siempre los símbolos de que hemos rodeado nuestro lema—los de la intelijencia, de la voluntad firme, del valor i de la prudencia para no desmayar, aunque nos veamos solos.

Hemos definido el fin de nuestras aspiraciones i los medios de servirlo, que están reducidos al trabajo intelijente dirijido por el criterio positivo que hemos adoptado. Seamos constantes i sobre

todo seamos abnegados en el trabajo. No alcanzaremos a realizar aquel fin, os he dicho en otra ocasion, porque es demasiado grandioso para que él pueda ser la obra de una sola jeneracion; pero a lo ménos dejaremos trazada la tarea, si tenemos firmeza de voluntad, valor i prudencia para hacerla comprender i amar por los que nos sucedan en la empresa de sustentar nuestra divisa—*Afirmar la verdad es querer la justicia.*

INFORME DEL JURADO SOBRE EL CERTÁMEN POETICO.

Señor director:

En cumplimiento de la honrosa comision que se ha servido confiarnos la Academia de Bellas Letras, hemos procedido a examinar las composiciones poéticas, presentadas al certámen abierto por esta corporacion para celebrar la Esposicion Internacional del presente año.

Como usted sabe, el certámen era doble; puesto que podian presentarse a él composiciones destinadas a ser cantadas por coros de simples voces, i composiciones propias para cantarse con acompañamiento de música.

Hemos recibido, con el título *Baladas*, tres de la primera clase, i con el título de *Himnos*, siete de la segunda. Habiéndolas examinado todas atentamente, pasamos a manifestar a usted el juicio que hemos formado a cerca de su mérito.

De las tres *Baladas*, damos el primer lugar i consideramos digna del premio a una titulada—«*A la fraternidad en la industria.*» i cuya primera estrofa, que es un coro de niños, principia como sigue:—

«Los cielos se tiñen
De claro arrebol...

La manera como está desarrollada la idea principal, el buen gusto con que se han reunido los rasgos primordiales que caracterizan la industria, la facilidad de la versificacion, i sus acertadas i pintorescas espresiones poéticas, dan a esta composicion una superioridad incontestable sobre todas las que se han presentado a los dos certámenes. Creemos sin embargo, que el autor puede todavía limar algunos versos, deslucidos por pequeños defectos.

Nos parece digna de una mension honrosa la balada que lleva

la firma *Escipion*. En ella hai un plan regularmente desenvuelto, i estrofas agradables i bien construidas.

Por desgracia no podemos dar una opinion igualmente favorable respecto de las siete composiciones, presentadas con el título de *Himnos*. Temeríamos alargarnos demasiado i casi sin necesidad alguna, si hubiéramos de señalar las imperfecciones de que estas piezas adolecen; pero creemos un deber de justicia el hacer una mension honrosa del *Himno a la industria*, firmado *Delio*, en e cual si bien no hemos encontrado las condiciones necesarias para hacerlo acreedor al premio, reconocemos que no carece de cierto mérito.

Es cuanto tenemos el honor de informar a nuestros colegas de la Academia de Bellas Letras, sobre el particular.

Sírvase, señor director, recibir la espresion de nuestros sentimientos mas distinguidos.—Santiago, abril 9 de 1875.—*Miguel Luis Amunátegui.—Diego Barros Arana.—F. S. Asta-Buruaga.* Señor Director de la Academia de Bellas letras, etc., etc., etc.

CANTO.

A LA FRATERNIDAD EN LA INDUSTRIA.

(BALADA PREMIADA)

Coro de niños.

Los cielos se tiñen
De claro arrebol,
¿Quién manda esas luces?
¿De dónde esos tintes que anuncian un sol?

Coro de ancianos.

Oh! Industria, sabemos
Quién eres, tu voz
Despierta a los pueblos,
Los llama, los mueve, los lanza a la accion!

Coro de jóvenes.

Templad nuestros yunques,
El brazo empujad,
I grillos i espadas
En combos i arados sabremos trocar.
Oh! patria, tus valles,
Tus montes, tu mar,
Serán de los libres
Futura grandeza, magnífico altar.

LA INDUSTRIA.

(Todas las voces juntas)

Yo todos los pueblos
Reuno en un haz,
Empujo el progreso.
I afianzo en el mundo la union i la paz.
El yunque es mi trono,
La fragua mi altar,
Mi lei el trabajo,
Mi imperio la tierra, i el aire i el mar.

La inerte materia
Yo sé transformar,
I aduno en mis moldes
La luz de la ciencia, del arte el ideal.
Concentro los rayos
En breve cristal,
I fundo la lente
Que el fondo del cielo permite tocar.

Yo fijo en mis prensas
La idea fugaz,
I es chispa que envio,
Creciendo, alumbrando de edad en edad.
Yo tiendo mi alambre
I al habla ya están
Las playas distantes,
I así les preparo la union fraternal.

He creado un potente
Moderno animal,
Caballo en la tierra,
Se lanza a las aguas, novel Leviatan.
Su ijar es de acero,
Su voz de huracan,
Su altivo penacho
Mi reino a las jentes se avanza a anunciar.

Taladro los montes,
Remuevo la mar,
I cruzo los aires
En frájiles barcas de leve cendal.
I acaso mañana
Tras rudo lidiar,
Despliegue a los vientos
Las alas lijeras del águila real.

Mis trojes, abiertas
A todos están:
Oh! pueblos dispersos,
Venid al banquete de union i de paz!
¿Buscais abundancia?
¿Quereis libertad?
—Seguidme! Yo toco
La diana que anuncia su carro triunfal!

E. de la Barra.

IX.

SESION SOLEMNE DEL TERCER ANIVERSARIO CELEBRADA EL 12 DE ABRIL DE 1876.

Memoria del Director.

Señores:

Harto mas fecunda ha sido en este año la labor de la Academia de Bellas Letras que en los dos anteriores; pero si podemos congratularnos de que mediante su actividad, ella haya desarrollado su existencia, no debemos hacernos ilusiones acerca de su porve-

nir. Tenemos todavía que consolidar la única base estable de nuestra asociacion—el interes por el cultivo independiente de las ciencias i las letras.

No hai que contar con el porvenir, mientras este interes no sea colectivo, miéntras los amigos del estudio no se persuadan de que no es posible perfeccionar los conocimientos sin afianzar primero la independencia del espíritu, dándole un criterio positivo para descubrir la verdad, de modo que no atribuyamos a niguna teoría el carácter científico sino puede ser comprobada por la esperiencia.

Cuando esta persuacion dirija el amor al estudio i haya despertado un verdadero interes colectivo, la asociacion tendrá una base, i la existencia de la Academia se consolidará. Solamente la verdad es capaz de asociar eficazmente, pues el sentimiento mismo, i el interes especulativo o activo no sirven de centro de union i de cooperacion comun, si no en tanto que ellos respestivamente sean una verdad o por lo ménos una conviccion.

En el año que termina la Academia de Bellas Letras ha celebrado treinta i nueve sesiones, i en ellas se han hecho cincuenta i cinco lecturas por los Académicos i veintiuna por los visitadores, ademas de siete conferencias o disertaciones orales, i fuera de algunos trabajos comunicados por académicos correspondientes estranjeros.

Los autores son: el señor Valderrama que ha leido catorce composiciones, el señor Zambrana diez, el señor Matta M. A. ocho, el señor Garriga seis, el señor Barros Grez cuatro, tres cada uno de los señores Lavin Matta, Carrasco Albano i la señora Orrego de Uribe, dos el señor Gonzales i el Director, i una cada uno de los señores Santa Cruz, Asta-Buruaga, Piñeiro, Dávila Larrain, Allende Padin i el secretario.

Los señores visitadores V. Letelier, Dr. Peña, Cubillos, Séve, Caravantes, Ferran, Quiros, J. Lagarrigue, han hecho una lectura cada uno; los señores Lemoine i A. Lillo dos, i tres cada uno de los señores E. Barros, Orihuela i Escuti.

Estas ochenta i tres composiciones, que revelan un trabajo fecundo, pueden clasificarse de esta manera: treinta i seis sociolójicas, cinco científicas, i cuarenta i dos de literatura plástica.

Las primeras comprueban que se ha dado un desarrollo tan vasto como interesante a los estudios sobre las ciencias sociales: la filosofía en jeneral, la moral racional, la ciencia política bajo sus dos aspectos relativos a la organizacion social i a la de los po-

deres del Estado, la economía política, la historia i la crítica histórica i la biografía, han suministrado los temas de los diversos trabajos que se han presentado en la Academia. Todos esos temas han sido tratados con seriedad i a la luz de un criterio notablemente positivo, que da a los estudios una tendencia práctica i mui ajena de ilusiones metafísicas i de teorías anticientíficas. Entre estos estudios ha habido algunos de utilidad inmediata, que han versado sobre cuestiones de administracion, i otros de gran interes especulativo, como los que han servido de tema a las conferencias orales.

Este jénero de trabajos que tanto hemos deseado plantear, como una de las formas mas agradables i fáciles para la propagacion de los conocimientos, ha sido ensayado este año con buenos resultados. Sin hacer caudal de las varias conferencias con las cuales ha despertado, en este mismo centro, tanto interes el Directorio de esa institucion libre de instruccion primaria llamada Escuela de Artesanos, a la cual hemos cedido nuestro salon para ayudarla en su benéfica empresa, la Academia ha celebrado tambien con felicidad otras que han servido de gran estímulo. El señor Zambrana, cuya ausencia deja en esta corporacion recuerdos tan gratos, hizo primeramente tres interesantísimas conferencias acerca del estado social i político de la colonia anglo-americana ántes de su independencia, sobre todo bajo el punto de vista de la tolerancia relijiosa, i sobre las relaciones de la Iglesia i el Estado en la Union Americana despues de constituida la República. Ademas de estas conferencias hizo el mismo Académico otras sobre la filosofía de Augusto Comte, las cuales suscitaron una luminosa discusion, i provocaron réplicas brillantes que hicieron los señores don Jorje Lagarrigue i don Benjamin Dávila Larrain.

El ataque a la filosofía positiva trajo a nuestra tribuna algunas de las objeciones con que la escuela esperimental ha discutido ciertas conclusiones del gran filósofo frances, sin desconocer ni rechazar las bases i el criterio de la filosofía positiva; i trató de derramar sombras sobre ésta con las maliciosas recriminaciones que le han dirijido los metafísicos i los teólogos, faltando así a una de las primeras condiciones de la tolerancia, que consiste en respetar i no violentar las opiniones ajenas, empleando contra ellas, cuando son erróneas, los medios de la persuacion solamente, los que jamas producirán efecto si se revisten de violencia o se adornan con la burla de que huye la verdad. Pero los sustentantes de la filosofía

que guía nuestros estudios rechazaron i esplicaron aquellos ataques, demostrando las ventajas del método científico o positivo que puede aplicarse al exámen de todos los fenómenos materiales i morales, sin peligro de caer en los dos escollos necesarios de la metafísica, que son el materialismo o el idealismo. Siempre que en los estudios de la ciencia social se tomen por base del razonamiento los hechos de la naturaleza humana revelados por todas sus manifestaciones, i siempre que la investigacion filosófica i el arte en este jénero de estudios se apoye en pruebas positivas demostradas por la observacion de esta naturaleza, no hai porque temer los estremos del idealismo, ni los del sensualismo o materialismo, ni los estravios de que se pretende acusar a la filosofía positiva, i que en jeneral no son sino la obra de la falta de exámen u observacion.

En cuanto a las composiciones llamadas vulgarmente de bella literatura que se han presentado este año, es justo declarar que han sido de un mérito superior a las del año pasado. Este jénero de escritos que en nuestra clasificacion llamamos plásticos, porque atendido el procedimiento del espíritu pintan un cuadro de la naturaleza física o de la naturaleza moral, traduciendo un sentimiento, una impresion, trazando una escena de la vida, un suceso, una situacion, debe estar sujeto al criterio de las obras científicas o de las sociolójicas, segun sea su asunto respectivo. No comprendemos la poesía moderna fuera de las leyes del universo físico o de las que rijen la naturaleza humana. La verdad relativa de un cuadro cualquiera de imajinacion no puede mantenerse desconociendo o contrariando esas leyes, ni puede haber en él moralidad, si no triunfa el interes colectivo de la especie humana, puesto que no puede el poeta apartarse de las leyes de la naturaleza del hombre sin derramar el error, la duda o la confusion sobre la idea de nuestra perfeccion i la de nuestra libertad. Por grandes que sean el injénio i el arte de un cuadro mitolójico, por ejemplo, no podrá interesar éste sino es por el atractivo de su forma; en tanto que si al trazar un cuadro de la naturaleza o al traducir una situacion humana, se conserva la verdad relativa i la moralidad bajo una forma artística, el injenio i el arte habrán llenado la mision grandiosa que al poeta reserva la filosofía de la época moderna.

I es esta precisamente la tendencia que se nota en la mayor parte de las composiciones de este jénero que se han presentado a la Academia, por lo cual nos complacemos en señalar un verdadero progreso, que está justificado por un gran número de obras

poéticas i especialmente por los cantos del bello poema satírico que nos ha leido el señor Valderrama.

Entre aquellas obras poéticas, no quedan atras en el nuevo rumbo las que se han presentado a los certámenes que se han abierto en el año que espira. Como se advierte en la Memoria del año anterior, quedó entónces pendiente el certámen para un himno a la industria, que se habia iniciado a peticion del Directorio de la Esposicion Internacional. En los documentos que se agregan aparece el informe de los señores Matta, Arteaga Alemparte i Valderrama, quienes fueron los jurados que abrieron dictámen, i se da razon del resultado de las deliberaciones de la Academia.

Animada esta corporacion con el espléndido resultado de aquel certámen, intentó celebrar con otro el aniversario de la independencia en 1875, i al efecto señaló los temas siguientes:

1.° Una oda en celebracion de algun hecho glorioso o de algun personaje de la historia nacional;

2.° Una narracion en prosa estrictamente histórica, tomada tambien de la historia patria;

3.° Un estudio sobre los efectos prácticos de la centralizacion política;

4.° Un artículo de costumbres;

5.° Una descripcion de los Andes chilenos.

Solamente se presentaron al concurso composiciones sobre los temas 1.° i 4.° Las comisiones nombradas, ajustándose a las bases del certámen dieron los informes que se agregan a esta Memoria, i la Academia acordó conceder el premio a la oda de don Manuel Antonio Boza titulada *Al dieziocho de setiembre*, limitándose a hacer una mencion honrosa del artículo de costumbres que se presentó.

El gran movimiento que han desarrollado los trabajos de que doi cuenta ha mantenido las sesiones de la Academia con una concurrencia que ordinariamente ha escedido de doscientas personas, las cuales bondadosamente nos han honrado con su compañía i con su aplauso. La indiferencia de que hablábamos el año anterior, respecto de las conferencias que habíamos iniciado, no es ya un peligro que tengamos que vencer; si bien es cierto que todavia no hai de parte de los académicos mismos toda la actividad que seria de desear, i que con tanto provecho podrian desplegar, si recordaran su compromiso. Pero la Academia se ha reforzado con nuevos obreros, nombrando de miembros fundadores a los señores

Fernando Santa María, Pablo Garriga, Diego Torres Arce, Gaspar Toro, M. G. Carmona i Ricardo Becerra; i honorarios a los señores D. F. Sarmiento, A. Zambrana, Arnaldo Marquez, P. Paz Soldan i Unánue, i E. Séve, todos ellos escritores notables i algunos de celebridad verdadera.

En la cuenta de estos nombramientos, hai para nosotros un recuerdo doloroso, el de la súbita pérdida del malogrado jóven Santa María, que nos fué arrebatado por la muerte en los momentos en que la Academia le incorporaba a su seno, en premio de la importante cooperacion que nos habia prestado desde los primeros dias de nuestra instalacion.

Otra pérdida que la Academia ha lamentado sinceramente es la de don Francisco de Paula Vijil, ilustre erudito i sabio escritor peruano, que honraba nuestra lista de miembros correspondientes estranjeros.

Para concluir, señores, debo llamar vuestra atencion a las circunstancia de haber terminado nuestros trabajos anuales con la iniciativa de una reforma que servirá de tema a nuestras próximas deliberaciones. Hablo del proyecto que ha presentado el secretario para organizar círculos literarios en Copiapó, Serena, San Felipe, Valparaiso, Talca i Concepcion, con la incumbencia de estender la instruccion por medio de sociedades libres, que ellos encabezarian, segun un plan uniforme i comun a todos. Este propósito i los demas que abraza el plan de la reforma son dignos de una seria consideracion; i si no nos faltan los medios de realizarlos, la Academia podrá gloriarse de haber provocado un movimiento saludable i de grandes resultados, puesto que él no se ha de limitar al cultivo de la forma literaria, si no que ha de afianzar la única base de todo progreso intelectual, cual es la independencia del espíritu.

INFORME DEL SEGUNDO JURADO SOBRE EL CERTÁMEN POÉTICO.

Señor Director:

En desempeño de la comision con que se sirvió honrarnos la Academia, hemos examinado los veinticuatro himnos que han concurrido al certámen abierto para composiciones poéticas de esa clase consagradas a cantar la Industria.

Las siete últimas, es decir, las marcadas con los números 18 a 24, no resisten a la prueba de una primera lectura. Defectuosas en

su composicion, en su estilo, en su versificacion i hasta en su sintáxis, tampoco se recomiendan por su númen poético.

Los diez i siete himnos restantes, considerados en conjunto, revelan en sus autores una comprension mas o ménos cabal i exacta del tema que debian cantar, i de las condiciones métricas a que debian sujetar sus cantos. Obsérvase en ellos facilidad de versificacion, calor de fantasía, sentido poético, pensamientos felices, hermosas imájenes, i a veces un estro que, desplegando poderosas alas, se encumbra hasta las rejiones de la alta poesía.

A nuestro juicio ninguna de esas diez i siete composiciones cumple con todos los requisitos necesarios para ser declarada una obra perfecta. Pero entre ellas subsisten cinco que, por diferentes títulos, son dignas de ser aplaudidas i estimadas como obras de verdadero mérito.

Pasamos a enumerarlas.

El himno número 5, cuyo coro empieza:

«*Salve! Salve! tu mano derrame, etc.*,»

está escrito en decasílabos aconsonantados i distribuidos en estrofas de ocho versos, en que las rimas agudas se mezclan simétricamente con las graves. Todos sus versos tienen los acentos rítmicos exijidos por el canto i corren con naturalidad i soltura. Su forma dejaria poco que desear, si no estuviese deslucida por algunas construcciones poco elegantes o poco precisas.

En cuanto al fondo del himno, su interes poético se sostiene por una serie de imájenes i pensamientos oportunos para caracterizar la industria i ensalzar sus beneficios i maravillas. Lo que podrá echarse de ménos es la perfecta gradacion, el estrecho encadenamiento de sus diversas partes. A una imájen colorida i brillante sucede talvez otra pálida i desteñida, i la enerjía i viveza de un primer pensamiento se desvirtúan acaso por la vaguedad o incoherencia del que le sigue.

El himno número 8, escrito en cuartetas decasílabas asonantadas i que principia

«*Tú redimes al hombre que lucha, etc.*»

es superior a las demas por la belleza i felicidad de la invencion. El poeta presenta al hombre cautivo de las fatalidades naturales, aprisionado entre montañas inaccesibles i mares insondables. El

primero tiende al cielo la vista en busca de asistencia, i baja entónces de las alturas la industria redentora. Con su ausilio, el siervo se hace rei de la creacion, el esclavo se convierte en amo.

Por desgracia, la ejecucion del himno no corresponde dignamente a su invencion. Aunque su estilo no carezca de rapidez i brios, carece de la precision i gracia pintorezca que eran menester para comunicar a la idea animacion i realce.

El himno número 9, bautizado por su autor con el nombre de cancion patriótica i que comienza

«*Hogar propio nos trajo la guerra, etc.*»

está compuesto en estrofas de ocho decasílabos en que los consonantes graves alternan con los agudos. A cada dos estrofas precede un coro diferente del primero, lo que da al himno tres diversos coros.

Su artificio métrico, junto con lo escojido de las rimas, acusan un versificador intelijente i diestro.

Al mérito de su versificacion se agrega la elegancia i viveza del estilo, el donaire poético de la espresion.

Por lo que hace al estro i a la disposicion jeneral del poema, creemos que no aventaja ni alcanza siempre a igualar a los otros himnos que estamos considerando. En cuanto a su calificativo de cancion patriótica, se ve justificado por algunas galanas estrofas, lisonjeras a nuestro orgullo nacional, en las que el poeta recuerda los esfuerzos i progresos industriales de Chile.

El himno número 15 se sujeta en su versificacion a las leyes de las estrofas de heptasílabos yámbicos en que don Leandro Fernandez de Moratin lloró la muerte del historiador Conde. Su coro dice así:

Industria, tú que guias
Los pueblos hácia el bien,
En su gloriosa marcha
Siempre a Chile sosten.

Es lástima que ese coro sea tan pobre de ritmo i poesía, pues el resto del himno abunda de donosos versos, de hermosas estrofas, entre las cuales descuella la siguiente, que es bellísima i seria perfectamente cantable, sin la falta de ritmo del octavo verso:

¡Cuánto verjel oculto
Te guardan nuestros llanos!
Encierra el monte inculto,
Metales que en tus manos
Son herramienta, máquina
Adorno, estatua o riel;
I en clima suave i grato
Sabrá aquí obedecerte,
Sumisa a tu mandato,
Raza viril i fuerte,
A la opresion indómita,
Pero al trabajo fiel.

En estrofas del mismo metro i combinacion, si bien mas cortas, está escrito el himno número 16 que tiene por coro

Salve! esplendor del arte,
Segunda creacion!
Tremole sobre América
Tu augusto pabellon.

Hai bastante arte en la composicion de este himno, destinado ménos a cantar las glorias de la industria, que a celebrar la futura Esposicion Internacional de Santiago de 1875. Su versificacion es correcta i fácil, sus estrofas tienen calor i movimiento, i mas de una vez brilla en sus versos como viva luz la inspiracion poética.

El somero análisis que acabamos de hacer, comprueba lo que dijimos al principio de éste informe, a saber: que los cinco himnos mencionados, por diferentes títulos, son dignos de ser aplaudidos i estimados como obras de verdadero mérito.

Esta circunstancia hace difícil dar la preferencia al uno sobre los otros. Pero, si el encargo que nos ha confiado la Academia se estiende hasta ahí, juzgamos preferible el himno número 5, ántes que por su mérito intrínseco, por consultar mejor los requisitos peculiares al tema propuesto.

Al terminar este informe, séanos permitido felicitar a la Academia por el resultado del certámen abierto bajo sus auspicios. El nos trae un nuevo testimonio de la creciente actividad i progreso incesante de nuestra juventud en el cultivo de las bellas letras.

Mui respetuosamente somos de usted señor Director—A.A.S.S. —*Domingo Arteaga A.*—*Adolfo Valderrama.*—*Manuel A. Matta.* —Al señor Director de la Academia de Bellas Letras.

HIMNO

(CON MOTIVO DE LA ESPOSICION DE 1875)

PREMIADO.

Coro.

Salve! esplendor del arte,
Segunda creacion!
Tremole sobre América
Tu augusto pabellon.

I.

Graves, solemnes cantos
Escuche el firmamento:
De un pueblo el libre acento
Celebre en coro olímpico
Los triunfos de la paz.

Al templo de las Artes
Acudan las naciones:
Sus contrastados guiones
En el soberbio pórtico
Flamean en un haz.

II.

A abrirse va el palenque;
Los émbolos se ajitan
I unísomos palpitan
Los pechos i las máquinas
En rítmico latir.

¡Salve! triunfal Industria,
Tu fuego nos alienta,
En tu crisol fermenta,
Obra de nuevos Cíclopes,
Radiante el porvenir.

III.

Apréstanos las alas
Del cóndor eminente,
I en tu taller ardiente
Vigor halle el espíritu
I el pueblo libertad.

Venid naciones todas!
La luz i la esperiencia
Del arte i de la ciencia
En armoniosa síntesis
Amigas desplegad.

IV.

Gallardëando ufanas
Los anchos mares venzan
Las flámulas indianas,
I aporten de la América
El natural primor.

I al par, lleguen los dones
De aquel tan portentoso,
Tan grande en dar lecciones,
Soberbio nido de águilas
Que el Niagar' arrulló.

V.

La siempre sábia Europa
En nuestro templo encienda
Su luz, votiva ofrenda
De sus antiguas fábricas
A un mundo juvenil.

I el arte nos descubra
Que en la materia inerte
Calor i vida vierte
Para decirle:—Lázaro,
Levántate a vivir!

VI.

¡Oh Watt, i Morse, i Fulton!
¡Oh Gúttemberg glorioso!
El carro victorioso
Rejis, i es vuestro Píndaro
La lira universal.
Leves, divinas sombras,
Espléndidos fanales
De rayos inmortales,
A los obreros pósteros
La senda iluminad.

VII.

Alzad, i con vosotros
Los ínclitos, los grandes
Guerreros de los Andes
Rasguen sus velos fúnebres
Al eco del clarin!
Llegad al patrio suelo
Donde teneis altares,
I ved, propicios lares,
La ántes colonia gótica
Cuán próspera i feliz.

VIII.

Suena a la lid la trompa!
Los émbolos se ajitan,
I unísonos palpitan,
Los pechos i las válvulas
En rítmico latir.
Grandioso el coro rompa,
I al formidable acento
De máquinas sin cuento,
Unáse el canto armónico
De un pueblo al porvenir!

E. de la Barra.

INFORME PASADO A LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS SOBRE DOS ODAS.

CETTÁMEN EN HONOR DEL ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA.

Vamos a examinar con la mayor atencion las dos composiciones poéticas sobre las que la Academia nos pide una opinion; pero como este informe ha de ser solamente una base de discusion i como la Academia se reserva el derecho de fallar por sí misma este asunto, nos permitiremos ciertos desarrollos que, al mismo tiempo que son los motivos de nuestro informe, indican el punto de vista en el cual nos hemos colocado para juzgar.

La oda en la época moderna ha cambiado completamente de faz; la oda helénica que servia en el mayor número de casos para celebrar las fiestas i solemnidades relijiosas cantaba igualmente la gloria de los héroes i las alabanzas de los dioses: composicion eminentemente lírica, se ven en ella los arrebatos de la pasion, la vigorosa impetuosidad del jénio, la osadía de las imájenes i la armonía de los jiros, unidos a la vehemencia del estilo; pero su carácter principal entre los griegos era ser siempre cantable. Sabido es que Píndaro es la mas alta personificacion de la oda helénica i aunque Anacreonte i Safo, que han dado su nombre a dos jéneros de composiciones, cantaron, el primero el amor dulce i tierno i la segunda los arrebatos de una pasion frenética, ellos dieron a sus composiciones una elevacion i un entusiasmo que arrebata el espíritu i que los coloca, en medio de la literatura griega, como la espresion del mas acentuado lirismo.

No llegaron a tanta altura los poetas latinos, i Horacio, admirador de Píndaro, no alcanza a igualar el entusiasmo arrebatador i el estro vigoroso de su modelo, a pesar de su cultura i elegancia. Esto depende mui probablemente de la civilizacion diferente en que vivieron los dos poetas, sin hablar de las facultades individuales de ambos. Sea de ello lo que quiera, la oda latina no se cantaba.

Como los mas distinguidos maestros han dado sus preceptos fundándose en el estudio de los poetas griegos i latinos, no estrañará la Academia que hayamos echado una mirada, aunque rápida, sobre los caractéres de la oda en aquellos tiempos.

La oda en la época moderna, es una composicion destinada a pintar los arrebatos de la pasion, todo lo que es capaz de ajitar el alma i elevar los sentimientos a las altas rejiones del entusiasmo: por eso la oda tiene pocas reglas; el entusiasmo no raciocina friamente. Lanzado el espíritu en alas del estro poético, se arroja en el éter luminoso de las imájines i de los grandes pensamientos, i, allí, el poeta, colocado en la atmósfera propia, firma una obra inmortal, o, quemadas sus alas por el fuego de un aire que no puede respirar, cae desolado i lloroso a la atmósfera fácil de la mediocridad, i renuncia a los lauros que coronaron las sienes de Píndaro i Horacio.

Los poetas españoles, ensanchando mas los dominios de la oda que los poetas griegos i latinos, le han dado alternativamente el carácter heróico, filosófico, sagrado o amoroso i festivo. Testimonio de estas diversas formas son frai Luis de Leon, Fernando de Herrera, don Estévan de Villegas, Melendes Valdez i tantos otros; i cualquiera que haya sido la direccion que los bardos españoles hayan dado a las odas, siempre han respetado el carácter escencial que los poetas griegos i latinos dieron a este jénero de composiciones. El entusiasmo i la pasion son las cualidades esenciales de esta especie de obras; el verso debe ser fácil i armonioso, las imájenes vivas i animadas, los pensamientos elevados, el estilo a la vez vehemente i majestuoso, la pasion profunda i ardiente; toda trivialidad está desterrada de este jénero de composicion; puede decirse, sin temor de equivocarse, que la oda es la espresion mas alta de la poesía lírica.

En cuanto al metro en que la oda debe ser escrita, es imposible fijarlo: habitualmente lo está en estrofas iguales, pero que pueden estar compuestas de varios modos; ya estas estrofas se forman de versos endecasílabos i heptasílabos arreglados de modos diferentes, como en la oda de Herrera, que celebra las hazañas de don Juan de Austria, ya de sáficos adónicos como en algunas odas de Cadalzo i la oda al céfiro de don Estevan de Villegas; ménos frecuente es encontrar, en este jénero de composiciones, los yámbicos heptasílabos. De todos modos, como la esencia de estas obras es la pasion i el entusiasmo, estas composiciones han de ser cortas si no se quiere decaer, porque no se puede sostener por mucho tiempo el espíritu en la atmósfera de los pensamientos i de las imájenes sublimes, i porque faltaria casi siempre el aire aun a los injenios mas aventajados que tal temeridad quisieran acometer. Tal es la

norma seguida jeneralmente por los grandes maestros de la poesía castellana, algunos de los cuales hemos citado i a los que don Manuel José Quintana ha tenido, en época mas reciente, la gloria de igualar.

Con estas ideas, vamos a examinar las composiciones que la Academia nos ha hecho el honor de someter a nuestro humilde criterio, i no exijiremos que ellas se muestren a la altura de las que fueron escritas por los maestros del arte, sino que, mirando los modelos, veremos cuál es la que mas se acerca a las difíciles condiciones exijidas para esta clase de trabajos.

Dos son las odas que se han presentado al certámen abierto por la Academia i que la comision va a examinar. Una lleva el título de «Chacabuco», en que el autor canta al héroe de aquella gloriosa jornada, i la otra el de «Oda al Dieziocho de setiembre», en que el poeta enaltece aquel dia tan grato para la patria.

Debemos confesar que, despues de haberlas leido una en pos de otra, con el objeto de apreciar los contornos jenerales de cada composicion, el vigor i el colorido de cada una de ellas, no hemos encontrado aquella altura, ni aquel tono grandioso, ni aquellos arranques de entusiasmo que constituyen la esencia i el mérito principal de este jénero de trabajos; sin embargo, es fuerza reconocer en ambas, facilidad en la versificacion, vehemencia en el estilo i un cierto perfume americano que las hace dignas de alabanza.

Entrando mas profundamente en su estudio, vemos que la primera de estas odas que tiene por título «Chacabuco» i que empieza

Para cantar la hazaña
De mas eterna gloria, etc.

decae a veces i es en ocasiones descuidada en lo forma i poco armoniosa en sus versos; nótase que el poeta cambia de metro en la mitad de la composicion, sin duda para dar majestad con el verso endecasílabo, al fin de su trabajo, pero sin notar que este cambio inesperado hace que la obra pierda algo de su unidad i de su belleza. La preposicion con que empieza la oda es desgraciada i el lector se prepara para escuchar un raciocinio que sigue en efecto: pero esto pudo ser evitado si el autor hubiera querido principiar por el quinto verso que dice

Sublime inspiracion, brinda mi canto

vése en esta composicion una estrofa bellísima i algunas comparaciones dignas de notarse; hé aquí la estrofa:

Jamas fueron mas grandes
Los jigantescos Andes
Que el dia aquel en que su cumbre heria
La planta audaz de la lejion de bravos
Que a libertar corria
Pueblos cansados de sentirse esclavos.

En la oda «Dieziocho de Setiembre» el comienzo es mas digno i elevado, i aunque la obra no carece de defectos, está hecha con mas arte i ha sido ménos descuidada; los versos son en jeneral fáciles i armoniosos i la inspiracion no decae, talvez por ser mas corta; pero ya hemos dicho que ésta es una de las condiciones de la oda, lo que hablaria en favor de la composicion. La uniformidad del metro en toda su estension da a la oda una cierta unidad que hace que el lector abraze, en una ojeada, las pocas, pero cuidadas bellezas que el trabajo contiene. Para no citar sino algunos versos, llamamos la atencion de la Academia sobre los siguientes:

La esclava que abatida i macilenta
Por tantos años soportó la afrenta
De ser de viles amos sierva humilde,
Te vió llegar en bendecida hora,
Cuál tras noche de angustia i desconsuelo
Se ve brillar el cielo
A las luces primeras de la aurora.

Estos versos son fáciles i armoniosos, i el símil, sin ser nuevo, está vestido con formas elegantes i sonoras: el autor ha tenido cuidado a la terminacion de cada estrofa, de poner un verso fácil i armonioso para dejar en el espíritu una impresion agradable i musical.

En resúmen, sin que la comision juzgue ninguna de las composiciones una obra acabada, se atreve a recomendar a la Academia la «Oda al Dieziocho de Setiembre,» esperando que ella rectificará con su alto criterio i su acendrado gusto literario lo que esta humilde opinion pudiera tener de erróneo.

Santiago, setiembre 24 de 1875.—*Adolfo Valderrama.—Pablo Garriga.—Francisco Solano Asta-Buruaga.*

AL DIEZIOCHO DE SETIEMBRE.

I.

¡Salve! dia de gloria,
Pájina la mas pura i la mas bella
De nuestra jóven i brillante historia!
La esclava que abatida i macilenta
Por tantos años soportó la afrenta
De ser de viles amos sierva humilde,
Te vió llegar en bendecida hora,
Cual tras noche de amargo desconsuelo
Se ve brillar el cielo
A las luces primeras de la aurora.
I tú viste a esa esclava despertarse
Del letárjico sueño en que yacia
I llena de ardimiento i de fé llena
Romper con fuerza heróica la cadena
Con que atada se via.

II.

¿Qué estruendo pavoroso
Se estiende por los campos i los bosques
Do habitó el indio rudo i belicoso?
¿Qué insólito temblor la tierra mueve?
¿Qué eco es el que repite esa montaña?
¿Qué voz la que conmueve
A la ciudad, al pueblo, a la campaña?...
Oh! dia de ventura!
Tú escuchaste ese grito que imponente
Voló desde el ocaso hasta el oriente,
Infundiendo fatídica pavura
A la del vil tirano raza impura!
Grito de libertad, grito de guerra
Que estremeció la tierra
«Del ancho Biobio al Atacama:»
Grito que en varonil ardor inflama
Al niño delicado,
I que reanima del valor la llama
En el anciano débil i encorbado
Bajo el peso del yugo que lo infama!

III.

Tu sol ¡oh fausto dia!
Que presenció despues en cien combates
Que cien victorias fueron,
El valor, la constancia i la enerjía
De los que patria i libertad nos dieron,
Ora viene a alumbrar, nó las lejiones
De esa raza de leones
Que con sangre la tierra enrojecieron;
Nó las rudas batallas do probaron
Las huestes de esos ínclitos campeones,
Que puede mas el sacro patriotismo
Que el torpe, asalariado servilismo;
Hoi derrama su luz sobre el progreso
Que la creadora paz, la paz bendita,
Con benéfica influencia
Da al arte, i a la industria, i a la ciencia.

IV.

Ese monte, esa cuesta, esta llanura,
Aquella selva umbría,
Testigos de la fuerza i la bravura
De tus valientes hijos, patria mia,
I que ilumina con su lumbre pura
El majestuoso luminar del dia;
Esos campos que Marte presidia
En tiempo ¡ai! harto aciago,
Nó de la guerra impía
Demuestran hoi el lamentable estrago...
Céres con mano amiga
Fructífera simiente les prodiga
I en la colina, el valle, el fértil llano
Regados con la sangre jenerosa
De tantos héroes, se alza ya la hermosa,
Dorada espiga de dorado grano.
I por do quiera que la vista alcanza,
Allí se ve la mano
De un pueblo libre, grande, soberano,
Que poderoso al porvenir se lanza!

V.

Tú, que a la patria mia
Guiaste por la senda de victoria,
Recibe ¡oh fausto dia!
El saludo que Chile ora te envia:
¡Salve! dia de gloria,
Pájina la mas pura i la mas bella
De nuestra jóven i brillante historia!

Setiembre de 1875.

MANUEL A. BOZA.

X.

SESION SOLEMNE DEL CUARTO ANIVERSARIO CELEBRADO EN 27 DE MAYO DE 1877.

MEMORIA DEL VICE-DIRECTOR DON MARCIAL GONZALEZ.

I.

Señores:

Hoi cumple cuatro años de existencia nuestra Academia de Bellas Letras, i, revisadas las actas de sus sesiones, tengo la satisfaccion de asegurar que, durante este último año, sus labores no han disminuido en número ni en importancia. Dentro de su modesta esfera, ella ha continuado sirviendo al desarrollo de la literatura nacional como a la mejora de los buenos estudios; i aunque la asistencia de muchos de sus socios fundadores no haya sido constante, los trabajos literarios i científicos traidos a este recinto nunca han escaseado i han debido tener algun notable atractivo cuando mas de cien visitadores, casi todos jóvenes estudiantes, bachilleres en humanidades o leyes, abogados, médicos, injenieros o simples aficionados al arte literario, han formado constantemente en cada noche de sesion un auditorio escojido, que con su entusiasmo i su atencion asídua, alienta a los escritores i muestra el

vivo interes que tiene por cuanto se relaciona con el cultivo de las letras i las ciencias en el país.

En el año de que vengo a daros cuenta, la Academia ha celebrado treinta i dos sesiones, en las cuales se han hecho setenta i una lecturas, cuarenta i seis por los académicos i veinticinco por los visitadores. De aquellas, ocho han sido del señor Letelier i del señor Valderrama siete; de los señores Barra, Dávila, Garriga i Gallo, cinco; del que habla, cuatro; i una de cada cual de los señores Asta-buruaga, Cañas, Lavin M., Montt (Luis) i Matta (M. A.) Entre visitadores han leido los señores Quiros, cuatro veces, Boza, Castro, Senti i Ferran, tres; i una los señores Cubillos, Lagarrigue (J. E.), Roman Blanco i Torres Arce. De las cuarenta i seis lecturas de los académicos, treinta i ocho han sido en prosa i ocho en verso, i de las veinticinco de los visitadores, diez i seis en verso i nueve en prosa.

Durante este mismo año, se han leido ademas, siete trabajos de mayor o menor importancia comunicados a la corporacion: uno del académico señor Blanco Cuartin, titulado *Lo que queda de Voltaire*; otro del señor Arístides Rojas, correspondiente estranjero, *La supuesta delacion de don Andres Bello*; otro del doctor Frick, de Valdivia, *Estudio sobre una ortografía universal*; otro de don Jorje Lagarrigue, de Paris, dando cuenta de *El último libro de M. Littré*; un *Estudio filolójico referente al valor de la Y griega*, por el señor Mathieu de Fossey; otro, *Estudio sobre la vacuna*, del doctor R. Ortiz Cerda, de Santiago; i unos *Versos a Dios*, del señor Alejandro Gonzalez, de Concepcion. De suerte que en junto se han hecho en este año setenta i ocho lecturas, veinte i cinco en verso i cincuenta i tres en prosa.

II.

En estas obras de que doi cuenta ha habido bastantes de notable mérito. Segun su jénero, pueden todas ellas distribuirse en once de crítica literaria, ocho de filolojía, siete de ciencia, nueve de literatura didáctica, diez de bella literatura, como artículos de costumbres i cuentos o juguetes en prosa, una de política jeneral i cuatro de sociolojía; habiéndose leido, ademas sentidas composiciones poéticas sobre diversas materias i de mayor o menor mérito artístico, pero todas manifiestan en sus autores un gusto acendrado por el cultivo de la bella literatura. En ocasiones los auto-

res han leido dos o mas composiciones en una misma noche i eso se ha tomado en cuenta como una sola lectura. El señor Ferran leyó cinco o seis composiciones tituladas *Poesías en prosa* i se han computado por una sola. El *Estudio sobre la viruela*, del doctor Ortiz, consta de dos partes; se leyó en dos sesiones distintas i se ha contado por una sola lectura. Igual cosa se ha hecho con el largo estudio del señor Blanco Cuartin i los de los señores Frick, de Fossey, etc.

Si al tratar de este asunto debo seguir la division adoptada en las Memoria de los tres años anteriores, las lecturas del año que doi cuenta podrian distribuirse como sigue: composiciones sociolójicas, veinte i cuatro; científicas, siete; plásticas, cuarenta i siete; en todo, setenta i ocho, dando esto una diferencia de cinco composiciones ménos que las del año antepasado, en que llegaron a ochenta i tres, siendo treinta i seis las del solo ramo de sociolojía en el cual está ahora toda la diferencia. ¿Será esto por falta de laboriosidad o por no haberse encontrado buenos asuntos de estudio en la sociolojía nacional?

III.

Volviendo a las lecturas hechas en este recinto i para que se vea su tendencia, me permitiré clasificarlas en detalle, diciendo que las de crítica han sido once: del señor Dávila cinco, del señor Montt una, del señor J. Lagarrigue una, del señor Rojas una i tres de otros tantos visitadores ocasionales. Las de ciencias siete, tres del doctor Orrego Luco, dos del doctor Letelier, una del doctor Valderrama i otra del doctor Ortiz. Las de filolojía ocho i entre ellas seis del señor Letelier, una del señor Frick i otra del señor Fossey. De economía política cuatro, hechas por el infrascrito, i una de política jeneral, por el señor Lavin Matta. Ocho de bella literatura, siendo cinco del señor Barra, dos del señor Larrain Zañartu i una del señor Blanco Cuartin. Cuatro artículos de costumbres, dos del doctor Valderrama i dos del señor Barros Grez. Cinco lecturas del señor Pedro L. Gallo, sobre una traduccion de *El espíritu nuevo de Quinet* i veinticinco composiciones en verso sobre temas variados, leidas cuatro por los señores Garriga i Quiros, tres por los señores Valderrama, Boza, Castro, Scuti i una por cada cual de los señores Matta (Manuel Antonio) Ferran, Orihuela i Torres Arce.

Detallando algo mas todavía este análisis, tendremos que las composiciones leidas por el señor Dávila son todas de bibliografía i dando cuenta de libros útiles para el país. Las del señor Barra, sobre el Dante i la poesía, considerada jenéricamente. Las del señor Letelier, sobre filolojía i estudios médico legales. Las del señor Barros Grez, artículos de costumbres, como *Los Santos de Chile* i los *Llamadores*, i *Un estudio sobre el verbo Hacer*, con una larga narracion en que solo se emplea este verbo. Las del señor Larrain Zañartu de bella literatura, como *La hija de Augusto* i un *Cuento alegórico sobre el gobierno de las finanzas*. El que habla ha leido por su parte cuatro estudios de economía i sociabilidad, titulados: *La crísis actual*,—*Mas vale cuenta que renta*,—*Los trabajadores rurales*—i *La moral del ahorro*. El señor Orrego Luco, tres estudios de medicina: *Nueva teoria sobre las funciones cerebrales*, *Literatura médica* i *Signos de la muerte*. El doctor Valderrama, cinco, dos de versos, un juguete cómico, un artículo de costumbres i otro sobre inhumaciones prematuras. I por último, veinticinco composiciones poéticas, cuatro de los señores Matta, Cañas, Garriga i Valderrama i las veintiuna restantes de visitadores o correspondientes, resultando en junto setenta i ocho composiciones leidas: veinticuatro sociolójicas, siete científicas i cuarenta i siete plásticas, que dan, como ya dije, cinco ménos que las del año antepasado.

Si se advierte ahora que la mayor parte de esas composiciones revelan un trabajo fecundo no solo por el atractivo de su forma, sino porque en casi todas ellas se ha tratado de servir al interes colectivo de la sociedad, fácil será reconocer que semejante resultado es bien halagüeño para la Academia. Pero a la vez no puede ménos que lamentarse la constante ausencia de muchos académicos de número, que con su talento e ilustracion darian prestijio a este cuerpo tomando parte en sus tareas i asistiendo a sus sesiones. Nace esto sin duda de que las letras i aun las ciencias no aplicadas a un fin práctico están léjos de ser carrera entre nosotros, i nace, tambien, de que la necesidad de perfeccionar los conocimientos adquiridos no es todavía un estímulo capaz de crear aquí intereses colectivos, ni de dar vida propia a una asociacion como la presente, que impone trabajos sin dar glorias ni emolumentos. Mas, sea esto efecto de indolencia o falta de hábito, basta el impulso que aquí reciben los jóvenes que se consagran al cultivo de las letras o las ciencias, para que todos deseemos que este

plantel se conserve i para que, al dirijiros la palabra en esta ocasion, yo tribute mis cordiales felicitaciones a los académicos asistentes, a los jenerosos protectores de nuestra institucion i a los visitadores que, con sus trabajos i su entusiasmo, han sabido conservar en auje este pequeño centro de la actividad intelectual de nuestro país.

IV.

Los trabajos particulares de la Academia, durante el año de que se trata, tanpoco han carecido de importancia. De entre ellos el que debió dar mejores frutos fué el presentado en la sesion 94 por el señor don E. de la Barra, i que publicado en un cuaderno que se distribuyó en la sesion solemne anterior i fué pasado a comision, ha tenido la mala fortuna de no ser informado hasta el presente. Me refiero al proyecto sobre creacion de centros literarios en las principales ciudades del país, i sobre estimular a los jóvenes al estudio i al trabajo, trazándoles el camino para que adelanten en el cultivo de las letras i sirvan a la vez a la instruccion del pueblo. Para este fin se proponia entre otros, el estudio de nuestras escuelas nocturnas de artesanos a fin de mejorarlas i la creacion de un instituto para mujeres en Santiago, ideas ambas que han encontrado el valioso apoyo de la administracion i que están hoi en via de realizarse i de producir hermosos frutos. El señor de la Barra, llamado al presente a otras funciones públicas, hará falta entre nosotros, pero su idea jerminará i yo espero que la discutiremos en el curso de este año.

Para fomentar el trabajo literario i en celebracion de nuestra independencia, la academia acordó, en agosto último abrir un certámen poético ajustado a las mismas condiciones que el del año 75 i fijándose como tema los siguientes: *Una oda patriótica* i *Una narracion histórica*, siendo los argumentos de ambas tomados de la historia nacional. Presentáronse cuatro composiciones, dos en prosa i dos en verso: las primeras, la *Abdicacion de O'Higgins* i la *Formacion del ejército libertador por San Martin;* i las dos últimas, *Manuel Rodriguez* i *La Independencia de Chile*. Solo se distinguió con mencion honrosa la de *Manuel Rodriguez;* i en cuanto a las otras, la Academia acordó solo algunas palabras de estímulo a sus autores, con la esperanza de que otra vez sus composiciones tengan mejor aceptacion, ya que las actuales solo han

sido simples reducciones de trabajos históricos conocidos i hechas con poco estudio i ménos arte.

A indicacion de nuestro actual secretario, el señor Dávila Larrain, se acordó tambien, el 14 de octubre pasado abrir un nuevo certámen, cuyas bases fueran una novela i una composicion drámática del jénero cómico, con dos premios, uno de primera i otro de segunda clase, que consistirian en libros adecuados a su objeto. Se han presentado oportunamente a este certámen seis composiciones: una novela titulada *Los Altos de Bohemia*, por Atahualpa; *Isabel*, comedia en tres actos i en prosa por Simbad; *Escenas caseras*, comedia en tres actos i en verso por Nemo; *La política en Chile*, comedia en tres actos i en verso, por tres corazones; *Todo ménos solterona*, comedia en tres actos, en verso, con un signo, i *Un descubrimiento a tiempo*, comedia en verso, en un acto, teniendo por marca una estrella.

Se han trabajado informes sobre todas estas piezas i la Academia está oyendo su lectura a fin de pronunciar el fallo correspondiente sobre su mérito respectivo.

V.

En el curso de este año varias personas i corporaciones han hecho a la Academia regalos de libros para que se dé cuenta de ellos en sus sesiones. El señor Asta-Buruaga, a nombre de la casa Ivison, de Nueva York, i el señor Carmona jefe de la estadística comercial en Valparaiso, han enviado para nuestra biblioteca una porcion de volúmenes. La Sociedad Jeográfica de Burdeos, el Club Literario de Lima, la Sociedad de lenguas romances i la Academia Arjentina de Ciencias i Letras, nos han enviado tambien trabajos i boletines suyos i pedídonos que cultivemos relaciones literarias.

El sistema de conferencias semanales que tratamos de plantear el año último, no ha podido producir aun los frutos que debian esperarse, porque son muchas las dificultades que obstan al desarrollo de una institucion destinada a servir intereses puramente especulativos, como lo es el cultivo de las letras i las ciencias segun el criterio que tenemos aceptado en nuestros estatutos. Una tarea tal no trae prosélitos ni encuentra fáciles cooperadores. Impone, al contrario, compromisos i tareas difíciles de cumplir, i se necesita de todo el respeto debido a la intelijencia i de una volun-

tad mui firme para no desmayar en esta obra ingrata de suyo, pero que con el tiempo debe dar al país resultados bien útiles si rabajamos con abnegacion por conservarla i fomentarla.

Así es de creer que suceda, señores, no solo por la necesidad del adelanto jeneral que es la lei del progreso, sino hasta por la aceptacion que han encontrado ya algunas de las ideas nacidas entre nosotros, tales como los institutos nocturnos para adultos i las sociedades literarias en las provincias i aun en los colejios públicos i particulares. El empeño que hoi toman todas nuestras clases sociales por educarse i la seguridad que se tiene de que no se puede ser ciudadano cumplido sin saber escribir i hablar bien, harán seguramente que instituciones como la nuestra encuentren cada dia mejor aceptacion i cuenten con mayor número de ausiliares que les permitan servir mas útilmente a la sociedad. Mucho hacen por las letras i aun las ciencias nuestras lecturas semanales de académicos o de visitadores, pero mas harán en adelante si persistimos en la obra i le damos mayor alcance por medio de conferencias públicas sobre historia natural, química, física, etc., i si el gobierno sin atacar ningun derecho adopta el propósito de hacer obligatoria en Chile la instruccion elemental, porque este es tambien un medio poderosísimo de jeneralizar en el país el cultivo de los conocimientos literarios.

VI.

Alguien ha dicho que, cuando se hace esto último, el gobierno menoscaba el poder paternal i viola la libertad desconociendo el derecho de cada ciudadano para hacer lo que le cuadre, con tal de no amenazar el derecho ajeno. A mi juicio, señores, tal argumento carece de fuerza i de oportunidad, pues si se ataca el poder del padre obligándolo a mandar sus hijos a la escuela primaria, ¿acáso no se le ataca i mucho mas con el servicio obligatorio en la guardia nacional? Si el padre artesano, chacarero, inquilino o peon ambulante de los campos, ha menester el trabajo de sus hijos i por eso no los educa como el interes de la república lo exije, ¿no es peor que carezcan de educacion o que vivan en el ocio o consagren su tiempo a servir gratuitamente de patrullas o celadores rurales? Pero si se observa que la instruccion obligatoria viola el dereeho mas sagrado, el derecho del hombre sobre si mismo, recuérdese la sencilla respuesta que a esa objecion acaba de dar el

distinguido escritor Legouvé: «Cuando alguien posee un bien que perjudica a los demas, se le desposee en interes de todos (dice); i con igual fundamento, yo pido que se espropie al pueblo de su ignorancia por causa de utilidad pública.»

Es un hecho evidente que la instruccion elemental está solo destinada a dar al espíritu un primer alimento sin el cual moriria de inanicion: ella es como la leche para la criatura recien nacida, que la mantiene por lo pronto i prepara su organismo para recibir despues una nutricion mas vigorosa. Pero esa especie de hambre moral, ¿puede tolerarse en un país como el nuestro, donde todo hombre es ciudadano i tiene obligaciones que cumplir i derechos que ejercitar?—La cuestion es talvez ruda en principio.—Sin embargo, no debe olvidarse que las repúblicas mas libres, los Estados Unidos i la Suiza, han declarado obligatoria la instruccion primaria i que lo propio ha hecho un estado militar i monárquico, la Prusia, siendo estos dos los únicos pueblos del mundo donde todos saben leer i escribir correctamente. Allí se piensa que el padre no tiene derecho de faltar a sus obligaciones para con el hijo, ni para con la sociedad, sin que ésta tenga al momento el derecho de intervenir; porque se ha visto que no hai tiranía cuando se compele al padre a pagar una deuda que privaria al hijo de un recurso necesario, i al Estado de un ciudadano útil, i que pondria tambien en peligro la seguridad pública por la relacion estrechísima que existe siempre entre la ignorancia i el crímen.

VII.

Yo pienso, señores, que de esta deficiencia en la instruccion jeneral, proviene, en su mayor parte, el abandono que, aun las jentes instruidas, hacen entre nosotros del cultivo de las letras i las ciencias. Que los jóvenes de familias acomodadas obtengan títulos científicos i se hagan bachilleres o licenciados en humanidades o leyes, nada mas conveniente ni mas justo, que visiten la Europa i traigan al país objetos de arte, razas de animales útiles, i nuevos instrumentos de cultivo agrícola o industrial, nada mas acertado ni mas digno de encomio. Pero ¿redúcese a esto solo la mision patriótica del hombre de fortuna? ¿Por qué los jóvenes de posicion independiente han de abandonar el cultivo de las letras i el fomento de la instruccion, que es la mas rica fuente del progreso i uno de los mas bellos encantos de la vida civil?—La inde-

pendencia del espíritu por la adquisicion de los conocimientos es tambien un don excelente de la naturaleza i debe estar representada en todo los pueblos por el adelanto de la literatura que es como el espejo de la sociedad. I si nunca ha sido en Chile tan estenso como ahora el campo de la accion individual, para que las fuerzas sociales estén aquí debidamente equilibradas, se ha menester que cuando todo surje i prospera, no se deje solo a las letras en el olvido i en el abandono por parte de aquellos mismos que, gracias a las ventajas de su situacion, son los mas obligados a cultivarlas i adelantarlas.

Hace ya tiempo que cuando entre nosotros se habla de progreso a un hombre de letras, sonrie tristemente, recuerda épocas no remotas i observa, con cierto dolor, que si es verdad que se han multiplicado las escuelas i que todo se ha desarrollado en Chile en los últimos treinta años, las letras, sin embargo, han quedado como estacionarias por falta de estímulo i de entusiasmo en aquellos que debieran fomentarlas. ¿Cuál es, en efecto, el campo de accion, cuál, el teatro que aquí tenga la literatura? No hai otro que la prensa periódica i aun allí son pocos los escritores de editoriales afortunados, pues los boletines, efemérides, crónicas locales i artículos críticos o científicos que se publican de vez en cuando, sea por el rumbo impersonal del periodismo o por la marcada caracterizacion de los periódicos, han dejado de ser centros de influencia i órganos de la opinion, como lo eran en otro tiempo. Se leen hoi los diarios por el aficionado a sus doctrinas i para saber el acontecimiento de la víspera, las noticias del momento, los anuncios teatrales, las ocupaciones solicitadas, los remates de mubles o inmuebles i las casas en venta o arriendo. Pero entre ellos i el público, el lazo verdadero no es otro que el de la curiosidad, no porque el diarista haya dejado de escribir bien, sino porque no se cree que espresa al justo la opinion jeneral i por eso no se le escucha con las simpatías del antiguo público.

Un proverbio dice que «los que se estiman se entienden con media palabra.» Pero parece que en las letras, como en la política, se debilitan en vez de robustecerse los vínculos de estimacion. Hoi por hoi, no hai aquí partidos propiamente dichos. Contadlos i vereis que sus trabajos corren la suerte que los trabajos literarios. Los partidos, como las obras de literatura, aparecen un dia para desaparecer al siguiente i no forman escuela, ni público, así como los viajeros que atraviesan una ciudad no figuran entre sus habi-

tantes. Por la política, yo no lo siento, pues creo que cuantos ménos partidos hai mas patria, cuantas ménos divisiones en la opinion, tanto mas brio adquieren los intereses individuales que surjen i desarrollan el progreso jeneral. ¡Quiera Dios que esto varíe, sí, para la literatura! Yo tengo la debilidad de creer en la lei ineludible del progreso; i la simple esposicion que os he hecho de los trabajos de esta Academia en el año que hoi termina, basta para demostrar que no está aquí olvidado por completo el amor a las letras ni a los buenos estudios i que, perseverando en nuestro empeño de sostener esta institucion i de fomentarla como centro de actividad literaria, haremos un bien no pequeño a la cultura intelectual de nuestro país.

VIII.

Es cosa rara, señores, que cuando la instruccion pública en todos sus ramos lleva en Chile una marcha siempre ascendente, el cultivo de la literatura i aun de las ciencias no aplicadas, siga poco ménos que estacionario, siendo así que él podria por sí solo procurar al talento i a las luces de muchos de nuestros compatriotas triunfos i provechos imperecederos i espléndidos. Vosotros lo sabeis: no hai inmortalidad superior a la de las letras que viven a pesar del trascurso de los siglos, ni a la de las ciencias que son el foco de donde emana la luz, el poder i la riqueza de los individuos i los pueblos. Si los descuidamos i prescindimos de sus inestimables beneficios, ¿no es evidente que retrogradaremos o quedaremos detenidos en el camino de la civilizacion, hoi que los progresos universales nos gritan adelante! siempre adelante? Cuando la Universidad i el Instituto i la administracion hacen todo jénero de esfuerzos para que las luces se difundan sin distincion de clases ni de personas, i para que la república se realice en Chile, gracias a la instruccion i a las virtudes de sus hijos, ¿no es un dolor que los conocimientos adquiridos queden sin aplicacion i que el cultivo de las intelijencias, por falta de práctica literaria o científica, deje de producir los bellos resultados que, en libros, folletos o periódicos, revelaria nuestro adelanto en el interior i elevaria el prestijio de nuestro país en el estranjero?

Urje, pues, señores, remediar este mal, i ya que las letras i las ciencias son minas inagotables de progreso i felicidad para las jeneraciones, preciso es no descuidarlas i que cada chileno instrui-

do trabaje, en la medida de sus fuerzas, por sacar de ellas para sí i para la patria todo el provecho posible.

Pero cuando estudiamos las letras para ser escritores, diaristas, profesores, abogados o simples literatos, las estudiamos precisamente en sus aplicaciones, porque de nada serviria la teoría sin la práctica, como no bastaria conocer la gramática de una lengua ni las reglas de un manual literario para hacer con buen éxito una composicion cualquiera. Nadie ignora que para escribir o hablar bien se ha menester ejercitar la pluma o la palabra, i así como del estudio comparativo de las lejislaciones surje la filosofía del derecho, así tambien i procediendo por comparacion, del estudio práctico de la literatura surje la filosofía de las letras i se eleva el hombre al conocimiento de los hechos i de los principios que forman la ciencia del escritor i desarrollan el buen gusto. Por eso es que una Academia como ésta presta un verdadero servicio estimulando al trabajo i al estudio en todas sus formas, centraliza las producciones literarias i las entrega a la atencion del auditorio, las compara, las analiza i despierta en los espíritus el vivo anhelo de perfeccionar esos conocimientos que son la base primaria del progreso jeneral.

A pesar, pues, de la falta de estímulos, o diré mas bien, a pesar del abandono en que ha caido entre nosotros el cultivo de la literatura, gracias, señores, a la existencia de este modesto centro de union literaria, no solo las letras propiamente dichas sino que la sociolojía i la medicina, el derecho público i privado, la filosofía, la economia política i mas o ménos todos los ramos importantes de la biolojía nacional, han tenido aquí un terreno neutral de ensayo i de desarrollo. Todos han beneficiado con la publicidad de nuestras lecturas semanales, i así ha sido como la Academia ha venido construyendo paulatinamente un pequeño repertorio que simboliza el progreso realizado hasta aquí, para que con el tiempo nuevos escritores puedan sacar partido de esos estudios i constituyen con ellos una base sólida para el adelanto futuro de las ciencias i las letras nacionales.

Aun cuando así no fuera, yo no dudo que siempre esta sociedad seria acreedora a las simpatías del patriotismo bien intencionado, porque no es el menor de sus servicios el de empeñar al público en los estudios sinceros i desinteresados de toda preocupacion como de todo espíritu de partido.—Sigamos, pues, señores, en la tarea de fecundar nuestra modesta Academia de Bellas Letras,

que, como quiera que se mire, es una creacion realmente útil. I si adelantando i mejorando los trabajos literarios i científicos logramos hacer que la razon tenga un criterio seguro para descubrir la verdad, contentos con la certidumbre de que esta institucion se consolidará, sus labores tendrán mayor alcance i estimulada por el aliento del progreso seguirá dando cada vez mejores frutos para nuestro país.

CONCLUSION.

Hemos dado testimonio de los sucesos de nuestro desarrollo intelectual que han estado a nuestro alcance en los últimos cuarenta años, i hemos procurado guardar fidelidad, decir la verdad i hacer justicia. Si los vicios de nuestro carácter han contrariado nuestro propósito, merecemos disculpa, pues no podemos hacernos de nuevo. Pero en cuanto a lo que, segun nuestro criterio filosófico, creemos justo i verdadero, eso lo mantenemos, porque es nuestra opinion, deliberadamente formada i resueltamente adoptada. Como quiera que sea, con juicios exactos o no, lo cierto es que estos Recuerdos podrian terminarse con las espresiones con que Marchena cerró en 1819 su Discurso acerca de la Historia literaria de España.—«Tal es el estado de nuestra literatura, tal la cultura del espíritu humano entre nosotros. Este discurso es la respuesta corroborada con hechos a la cuestion de *si las buenas letras pueden prosperar en los gobiernos despóticos*. Contémplese el estado literario de nuestra nacion, cotéjese con el político i está el problema resuelto.»

J. V. Lastarria.

FIN.

HISTORIADORES DE CHILE.

TOMO UNDÉCIMO.

PUBLICADO POR DON LUIS MONTT.

I.

La era colonial nos presenta las miserias i oscuridades de un sepulcro. Al penetrar aquella época, siniestra para el progreso de la humanidad, se sienten las emociones, los sentimientos i el honor del que baja escalon por escalon al fondo de una tumba. El corazon se enfria al contemplar tanta pequeñez, tanto depotismo, tanto atraso; al ver a millares de pueblos que viven sin saber po rque hai Dios, por que jira la tierra i por que alumbra el sol; al tener ante sí una vida tan muerta, una ignorancia tan supina i un servilismo tan cruel. En aquel entónces se vivia con la sonrisa en los labios, pero con la noche en el alma. Se nacia i moria sin haber oido nunca los cantos de un poeta, las notas de un músico los arrebatos de un orador.

¡Triste vida aquella en que no se esperimentan alternativas i cambios de ningun jénero, en que el entendimiento vive como encarcelado; en que el pensamiento no se manifiesta mas allá del cerebro que lo contiene; en que las inspiraciones del alma no brillan en dulces canciones o en melancólicas elejias; i en que el corazon late en el pecho solo para distribuir la sangre en las venas!

No se podia esperar otra cosa de una sociedad comprimida por el depotismo político i relijioso; que era vijilada por un tutor sagaz i terrible que eternamente la acompañaba, que eternamente le tenia puesta una bayoneta en el pecho, que le arrebataba los libros, le quebraba la pluma, le prohibia el manejo del pincel i solo le permitia llorar.

De aquí porque los pocos escritores que ha producido esa *noche triste* de nuestra historia, carecen casi de todo mérito i obedecen a reglas fijas e inmutables, en la manera de escribir, en el mecanismo intrínseco de las obras en el modo de poner en juego los resortes literarios, en el secreto de las intrigas, en el fondo de los asuntos i en el criterio filosófico que los guia en sus análisis. Ninguno posee una personalidad bien marcada que lo distinga de los otros i que forme por sí solo un mundo separado e independiente. Todos constituyen un sistema que se regula por iguales fuerzas de atraccion i repulsion, de tal manera, que conociendo las leyes jenerales que reglan el sistema, se conoce las que dirijen a cada uno en particular. Si fuera posible reproducir en una tela los escritos de los cronistas, veríamos que a primera vista pareceria ser un mismo artista el autor de dicho cuadro: tan semejantes serian las perspectivas, los coloridos, las pinceladas, los defectos i bellezas: se puede decir que quien conoce a un cronista los conoce a todos.

Se nos podria objetar que en toda revolucion literaria como la de en tiempo de Pericles en Grecia, de Augusto en Roma, de Luis XIV en Francia, se puede señalar la lei a que obedece en su desarrollo; pero lo que se fija son las tendencias jenerales que son hijas de una misma escuela, de idénticas costumbres, de iguales preocupaciones; mas cada uno de los escritores conserva su personalidad en la revolucion a que pertenece, como Sófocles, Eurípides, Heródoto i Sócrates en Grecia; Horacio, Virjilio, Ovidio, Tíbulo i Tito Livio en Roma; como Corneille, Racine, Moliere i Bosuet en Francia.

Lo que nosotros creemos encontrar en los cronistas i aun en toda la literatura colonial, no solo son iguales tendencias sino tambien una semejanza estrema en la manera de escribir, en las causas filosóficas que dan a los fenómenos, en el arte de ejecucion, en el modo de acopiar i describir los sucesos, en los móviles que la impulsan a escribir i en fin en lo que constituye el fondo de un libro, con escepcion del estilo i de los hechos.

Por esto es que vamos a poner en relieve las cualidades jenerales de los cronistas, a que obedecen ciegamente.

Habíamos pensado tratar en estenso las causas por que se verifica este fenómeno mui digno de meditarse en literatura; pero nos contentaremos con espouerlas por no dar dimensiones largas a nuestro trabajo. A nuestro juicio, la semejanza de gobiernos de educacion, de preocupaciones, de costumbres de leyes i de sistemas políticos en los tres largos siglos que dominó en América la España, son las razones que descifran este problema literario. El dominio español en el nuevo mundo presenta desde su implantacion hasta la independencia, una igualdad absoluta en los rejímenes, en las instituciones i en el modo de ser social i civil. Parece que los reyes peninsulares habian abierto un camino i dicho a los americanos: marchareis trescientos años por esta senda que os señalo. De aquí porque la vida colonial es monótona hasta el cansancio. Los abuelos, los hijos i los nietos vivian de idéntica manera.

Se comprende que siguen diversos rumbos los escritores en un país libre, que incesantemente recibe impresiones nuevas, que dia a dia esperimenta cambios distintos, que es blanco de revoluciones que ajitan su seno; que su espíritu contempla de año en año nuevos horizontes, nuevas perspectivas, nuevos panoramas: pero de ninguna manera se comprende igual cosa en un país sin sangre en sus venas, sin fuego en su pecho, sin luz en su entendimiento; en un pueblo que permanece fijo i como clavado en un punto por centenares de años i en un país que ha recibido cadenas i servidumbres como única recompensa de su paciencia injustificable.

II.

Apuntemos a la lijera las cualidades principales de los historiadores de la colonia.

Para escribir con verdad i acierto una historia cualquiera, es necesario que se tenga a mano todos los documentos que den luz sobre lo que se narra; que el que escribe sea imparcial, que no haya figurado como protagonista o ajente en los sucesos, que posea el suficiente temple de espíritu, impasibilidad de corazon e independencia de juicio, para que juzgue a los hombres i a los gobiernos con la frialdad i rijidez propias de la justicia i de un

alto tribunal, como es el de la posteridad. «El hombre que por avaricia o ambicion sea capaz de desfigurar los hechos, para adular a algun poderoso, o granjearse el favor de cualquier gobierno, partido, secta o corporacion, o que por miedo no tenga valor para decir la verdad toda entera;» el hombre que escribe arrastrado por sus pasiones, sus odios, sus arrebatos; el hombre que sirve de simple ejecutor de miras superiores i que carece de la independencia de ánimo; «renuncie al honroso título de historiador, es decir, de preceptor de los hombres.»

Los cronistas adolecen de la falta de casi todos estos requisitos. Narran hechos que ellos mismos han presenciado como testigos de vista, en los que han figurado como soldados i han tomado una parte activa; redactan sus obras bajo la influencia o por mandato de la autoridad; juzgan segun impresiones propias, fruto del estado de su alma, obedeciendo en gran parte al grito de sus pasiones i flaquezas; algunos de ellos trabajan poco por acopiar documentos, otros aunque quieren no lo pueden, por estar guardados los mas importantes en los archivos de Indias; en fin, carecen de libertad e independencia de espíritu, porque cada capítulo tenia que ser sometido a censura i estaban obligados a cubrir con denso velo las llagas de la autoridad i de la iglesia. Ellos no son responsables de lo último, el responsable único es el réjimen español, réjimen insensato que ponia un puñal al cuello al que no alababa al rei, heria a sus mandatarios, atacaba sus instituciones o protestaba del despotismo de sus leyes.

De esta esposicion se desprende que la mayor parte de ellos carecen de autoridad cuando dan juicios personales i que solo la tienen en la parte militar de la época o en aquellos acontecimientos que no se relacionan con la Iglesia o el Estado.

Las anomalías estrañas de la literatura colonial son las que obligan a los historiadores modernos a poner en juego un profundo buen sentido, un criterio crítico de primer órden, un tacto esquisito i una paciencia de exámen a toda prueba, para buscar la verdad en ese verdadero mar de opiniones contrarias, juicios diversos i datos falsos.

La semejanza que encontramos en la parte interna de los cronistas, se hacen mas sensibles en la esterna, es decir, en los recursos de que echan mano para narrar los sucesos.

Todos siguen una norma de conducta en la elaboracion de sus planes mui parecida. Sus historias parecen haber sido hechas por

un mismo autor. Así, acostumbran narrar cronolójicamente, mezclando i trayendo por fuerza citas teolójicas o de la historia antigua, que fatigan hasta no mas. Parece que quieren manifestar lo que saben, venga o no al caso. Miéntras uno está embebido en los actos de Caupolican, en el heroismo de Valdivia o en el valor frio de Pedro Cortés, se encuentra *ex-abrupto* con Aníbal, Atila, Alejandro o César; miéntras uno asiste a la batalla de Tucapel, de Marigueñu o a la sorpresa de Curalava, de repente lo obligan a pasar a la de Maraton, a las Horcas Caudinas o a Canás; miéntras uno se está riendo de las porfias de Perez de Espinoza, de la audacia de Melchor de Yaurequi o de la beatitud de Peredo, se encuentra sin prevencion con Santo Tomas, con San Agustin o en la cena de los Apóstoles. Uno de ellos, Bascuñan i Pineda ocupó la mitad de su libro en referir cuentos de la antigüedad que no tienen conexion con la materia que trata. Ni Ercilla, que fué español, que vivió en la sociedad matritense, se ha escapado a esta costumbre perniciosa.

En la manera de narrar los acontecimientos volvemos a encontrar muchas semejanzas. Los sucesos principales los narran a vapor i se detienen a disertar con calma imponderable, capítulos de capítulos sobre insignificancias, como los amores de un indio, las heridas de un soldado, los ahullidos de alguna fiera, una tempestad sin consecuencias, un temblor accidental, un milagro sucedido solamente en sus cerebros, llenos de fantasías sobrenaturales i en sus corazones fanáticos i crédulos. Otras veces, acordándose de las lecciones filosóficas de la escolástica, toman la palabra con anjelical candor i hablan, hablan i mas hablan horas enteras sobre, si la pérdida de una batalla o la herida de un jefe obedece o no a los mandatos de la providencia, i luchan por escudriñar los designios del creador hasta en las flaquezas de algun presidente o en los amores de algun oidor.

A causa de su ignorancia supina, abusan hasta el cansancio de la máquina celeste. Por do quiera, en los gritos de un ave nocturna, en la aparicion de un meteoro, en un terremoto, en la erupcion de un volcan, en una tormenta, creen ver el dedo de Dios, castigando, amenazando, dirijiendo hasta las respiraciones. Al fin de cada pájina, de cada capítulo, uno se encuentra con imájenes de santos que sudan a torrentes, con Cristos que arrojan llamas por sus ojos, con ánjeles de madera que sacuden sus espadas i lloran con acento conmovedor, con Lusbeles que aparecen con cuer-

nos i despidiendo un olor a azufre mui pronunciado i con mil vírjenes, arcánjeles i seres malignos que hacen mil milagros que la Iglesia no ha aceptado, que nunca han sucedido i son hijos lejítimos de la ignorancia i la terrible degradacion moral de esas épocas.

Cegados por el respeto que tenian por la autoridad, es porque casi siempre los reyes de España, los vireyes i los Capitanes jenerales se destacan de sus historias como ánjeles bajados del cielo, como tipos de bondad i nobleza, como muestras vivas i palpitantes de lo que puede la grandeza humana i como seres intachables de conciencia cristalina, de alma pura i corazon tierno; cuando en verdad son monstruos abominables que sepultaron en una tumba asquerosa por tres siglos el progreso de la mas bella parte de la humanidad; déspotas disolutos i estragados que gobernaron con hogueras, bayonetas i cárceles a pueblos dignos de mejor suerte.

Siguiendo nuestras semejanzas, encontramos que son iguales aun en el arte literario. Sus escritos son monstruos, pesados, sin variaciones, llenos de lugares comunes, de incidentes iguales, sin nervio, sin sangre, con descripciones raquíticas, con retratos vaciados todos en un mismo molde i con batallas narradas siempre de la misma manera. Los caractéres i protagonistas que figuran en ellas representan eternamente de un mismo modo sus diferentes papeles. Si son indios, tienen que poseer la audacia de Lautaro, el valor de Caupolican, la rabia de Galvarino, la astucia de Pelantaro i la circunspeccion de Colocolo; si son españoles, tienen que ser valientes en las batallas, sumisos con su rei, beatos en la iglesia; si son obispos, tienen que ser espansivos, leales i santos. De aquí porque esa monotonía soñolienta i cansada. Leer un cronista hace el mismo efecto que estar observando a un cadáver ríjido, de mirada inmóvil, de mejillas descarnadas, que despide un olor nauseabundo i que dá escalofrios. Al cerrar la última plana de una Crónica colonial, uno sabe que existió Valdivia, que Loyola murió en Cuvalava, que Caupolican fué empalado, que Concepcion fué destruida varias veces, que Meneses fué un tirano; pero estos acontecimientos i personajes pasan por la imajinacion como sombras de ultratumba, como evocaciones de un cerebro afiebrado: tan descarnados, tan pocos artistas, tan sin poesía son. Nada fascina, nada entusiasma, nada queda grabado en la mente. Al concluir la lectura de uno de estos libros, se sienten las impresiones de aquel que ha visto desfilar, uno tras otro, mil acompa

llamientos fúnebres, con igual pompa, igual tristeza, igual movimiento, igual escenario. Todo se vé en ellos como en el fondo de una cámara oscura.

Qué decir ahora de estos historiadores que quizá escribiendo en las faldas de la colosal cordillera que nos rodea, en medio de los bosques seculares que por do quiera se levantan, en las orillas de rios que corren como vetas de cristal en todo sentido, en praderas bellísimas que parecen océanos de verdura, bajo un cielo encantador, a los piés de árboles inmensos; al armónico ruido de cascadas; no han pintado tan deliciosos paisajes, no han descrito el prosenio magnífico en donde se han verificado los sucesos que narran, no se han conmovido al contemplar panoramas tan poéticos que sin duda son la obra mas inspirada del Creador i no se han tentado de retratar con la pluma la naturaleza mas rica i hermosa de la tierra. Pero no nos admiremos de ello, que el único poeta épico notable español, el sin igual Ercilla, no supo esplotar esas fuentes tan puras como fecundas de inspiracion.

Inútil es advertir que uno que otro hacen escepcion a algunas de las reglas que hemos espuesto.

Concluiremos esta parte con el convencimiento que hemos pintado las cualidades escenciales que constituyen el carácter de los cronistas coloniales. Entremos ahora a analizar a los Historiadores que figuran en el tomo undécimo, que acaba de publicar don Luis Montt.

Discúlpesenos de habernos detenido tanto en el estudio precedente, porque al hacerlo, hemos dado a conocer en la medida de nuestras fuerzas, a todos los cronistas, a escepcion de Molina, que aparecen en el nuevo volúmen; i junto con ellos a la mayor parte de los que ha producido la colonia. Así este estudio tiene una relacion íntima con el objeto de nuestro trabajo i del análisis que pasamos a hacer.

III.

El primer historiador con que nos encontramos en el volúmen por órden de impresion es don Santiago de Tesillos, autor de una historia sobre la *Restauracion del Estado de Arauco i otros progresos militares conseguidos con las armas de S. M. por mano del señor Jeneral de Artillería don Francisco Meneses.*

Apénas Francisco Meneses llegó a Chile, los indios, que en tiem-

po de su antecesor P. Anjel de Pereda, estaban en tranquila paz, tomaron las armas encabezados por Caniuleví i se desbordaron por los campos i las ciudades. La sublevacion amenazaba tomar sérias proporciones. Meneses mandó al principio a don Ignacio de la Carrera i en seguida fué en persona. Despues de repetidos encuentros i de combates mas o ménos encarnizados, hizo las paces en una reunion amistosa. En el trascurso de esta campaña reedificó algunos fuertes para dar mayor seguridad a la frontera, como los de Nacimiento, Santa Fé, Santa Juana i otros. La narracion concluye con la primera campaña de Meneses i la toma de Caniuleví.

Esto es lo que narra Tesillos en diez i seis pájinas.

Para conocer la autoridad histórica de este cronista es preciso tener presente los antecedentes de la publicacion de su historia.

Francisco Meneses era un gobernador, déspota por carácter, vengativo, audaz, de pasiones esplosivas, de corazon duro i enemigo cruel de todo aquel fuese buen militar o mandatario. Hijo de España i soldado desde niño, quiso gobernar con el rigor i disciplina con que se manda a un ejército en campaña. Como era de esperarlo, desde que llegó a Chile hizo nacer en la sociedad odios i rencores que mui luego lo rodearon de odiosa popularidad. «Chocó con su antecesor, aun ántes de entrar al reino; chocó con los oidores, con el obispo de Santiago, con los jefes superiores de la frontera, con los ministros reales; hizo granjeria pública del gobierno i llegó hasta apoderarse de la hacienda de los particulares. Conducta tan ilegal pretendió escusarla a los ojos del virei del Perú, ante quien llegaban las quejas de los oprimidos i descontentos, haciendo alarde exajerado de sus triunfos sobre los araucanos, i de su popularidad en el ejército; escribió con este fin un papel bajo el título del *Soldado Chileno*, i mandó a Lima al Auditor de Guerra, don Alvaro Nuñez de Guzman, para que lo hiciese imprimir i circular clandestinamente. Recojido el libelo i perseguidos Nuñez de Guzman i el impresor, Meneses buscó un nuevo panejirista en el antiguo secretario de Lazo de Vega i esperimentado maestro de campo, cuya obra sobre las guerras de Chile era mui apreciada.

«Tesillos volvió a tomar la pluma que un cuarto de siglo atras habia abandonado, i por las prensas de Juan de Quevedo salió a luz en Lima, el año de 1665, la *Restauracion del estado de Arauco.*»

Hé aquí espresadas por el señor Luis Montt, las causas de esta publicacion.

De dichos antecedentes se desprende que Tesillos escribió con el propósito de defender a Meneses de los ataques que recibia i de presentarlo a los ojos del virei del Perú como un modelo de virtud i heroismo. Tal espíritu nos obliga a negar toda autoridad histórica a lo que se relacione mui de cerca con la persona de Meneses. No así a los hechos militares, que, con una que otra escepcion, son verdaderos.

Hemos leido la otra obra del autor, la *Restauracion del Estado de Arauco*, i al leer la presente, escrita «un cuarto de siglo» despues no podemos ménos que confesar que se nota un sensible progreso. Hai mas soltura en los períodos, mas correccion en las frases, mas colorido en las descripciones i mas elegancia en el estilo. Se conoce que estudió mucho. Saltan a la vista comparaciones hiperbólicas, traidas con violencia i con el propósito de decir que conoce a Platon, a Heródoto, a Plinio, a Tácito i a algunos otros historiadores antiguos; pero este candor inocente es disculpable.

Con respecto al plan, al mecanismo i al sistema histórico, obedece a las reglas jenerales que hemos enumerado poco ántes.

IV.

El segundo cronista es un fraile franciscano cuyo nombre se ignora i que firma sus *Memorias del reino de Chile i de don Francisco de Meneses* con el seudónimo de Frai Juan de Jesus Maria.

Su historia viene precedida de una Introduccion minuciosa i concienzuda de don Toribio Medina. La crónica del humilde franciscano es dedicada a narrar hasta en sas detalles el gobierno de Meneses. «Si, es verdad que ninguna época mejor elejida por su variedad de incidentes i por los hechos únicos en su jénero, podriamos decir, que la de la administracion de Meneses. Su fisonomía llena de escentricidad, las peripecias de su matrimonio, sus prodigalidades i sus gustos, las competencias en que se envolvió con otras autoridades, la confesion que hizo, especialmente sus proyectos de independizarse en Chile, aunque se acepten solo como vaguedades, hacen que su historia sea la de toda una centuria de la colonia; porque no hai nada que no nos veamos obligados a pasar en revista leyéndola. Modo de ser social; sistema político;

la guerra araucana; el comercio; los situados.—Es el reflejo fiel de una ciudad estraordinariamente ajitada por incidentes que estimaba de la mas trascendental importancia, abultado por hablillas de un vulgo parlero, ascendiente antiguo entre nosotros de la crónica de los periódicos» (J. T. Medina Int.)

Las Memorias del reino de Chile i de don Francisco Meneses, están divididas en siete capítulos. En el primero describe de cuatro pinceladas el estado apasible i sereno de la sociedad chilena a la llegada de Meneses i los actos arbitrarios, las contiendas domésticas las luchas incandescentes, que hizo o sostuvo con la Audiencia, el obispo, el cabildo i las autoridades principales del ejército. En los seis restantes sigue a Meneses en sus idas i venidas intermitentes de la capital a la frontera i de la frontera a la capital, apuntando los conocimientos importantes ya políticos, sociales o militares que se sucedian rápidamente, estudiaudo las situaciones anormales a que daba lugar Meneses i acopiando mil incidentes i datos que arrojan viva luz sobre aquel gobierno.

Sabemos que uno de nuestros eminentes literatos está haciendo o va a hacer un estudio detenido sobre este cronista; así solo apuntaremos a vuelo de pájaro nuestras impresiones (1).

Ningun historiador colonial hemos conocido que pinte con mas exactitud, buen criterio i certero juicio a la sociedad en que vivió, sociedad entretenida por pequeñeces, chismes i hablillas; sociedad ajitada por borrascas, nacidas de insignificancias fútiles; de sucesos incidentales que casi no merecen ser tratados por un historiador serio, i si bien estudiados por el filósofo que procura conocer a fondo el corazon humano, con sus flaquezas, sus debilidades, sus cambios súbitos i espontáneos. En los capítulos de las *Memorias del reino de Chile*, se ven las miserias coloniales con todo su lúgubre cortejo. Están retratados nuestros abuelos como son; con sus ideas pequeñas i su intelijencia perdida en el cieno del depotisto político i relijioso; sus espíritus apocados i comprimidos por mil supersticiones i mil fantasías sobre naturales; sus cerebros en eterna noche i sus corazones en los que no arden dulces esperanzas i halagüeñas ilusiones que ofrezcan a la vista un porvenir risueño i brillante. El que lee las pájinas del fraile franciscano cree estar contemplando a una multitud de esclavos carga-

(1) El estudio del señor Orrego Luco, a que aludo, verá luego la luz pública en estas mismas pájinas, que ya ha honrado con su trabájo majistral sobre «el Padre Lopez i la poesía colonial.»

dos de cadenas; cree oir los jemidos que salen de una cárcel; cree escuchar el siniestro ruido que producen los grillos al moverse i le parece estar observando las turbas miserables del tiempo del emperador Tiberio. El que hoi lee esa obra no puede ménos que convencerse de una triste verdad: que nuestros abuelos vivian como Ugolino en la Torre del Hambre.

Pero despues de alabar el tino que ha tenido frai Juan de Jesus María para pintar la sociedad de su tiempo, conviene ahora discutir su autoridad histórica:

Ya sabemos que Meneses tuvo mui sérias luchas con el Obispo, con muchos conventos entre los que no se escapó el de San Francisco, con la Audiencia, con las autoridades militares i con don Anjel de Peredo su antecesor en el gobierno, que era beato hasta la médula de sus huesos, que rezaba dia i noche, que era mui querido del clero, i que murió con olor a santidad. Es tambien casi probado o a lo ménos existen noventa i nueve probabilidades, que frai Juan de Jesus María era íntimo amigo i admirador de Peredo i que escribia su historia al mismo tiempo que se sucedian los acontecimientos.

Dadas estas premisas, es mui lójico presumir que escribió movido en gran parte por las impresiones del momento, la amistad, las opiniones reinantes, cegado a veces por el ardor de sus pasiones, i arrastrado por los arrebatos que ajitarian su espíritu al ver las injusticias, segun él, de un mandatario que no perdia circunstancia para arrojar los rayos de su cólera contra el clero. Es imposible que el autor haya podido ahogar en su pecho la indignacion que producian en él las borrascas de la época. Infaliblemente tenia que ser llevado por el furor de las corrientes que chocaban en la sociedad; infaliblemente tenia que seguir de cerca los sucesos i baivenes que sacudian la opinion; e infaliblemente no podia cerrar sus oidos a la tempestad que bramaba en las puertas mismas de su convento.

En su libro reflejan sensiblemente las palpitaciones de su corazon. Está escrito con la desnudez sarcástisca i terrible de un Juvenal i con el vigor i entusiasmo de un Tácito. Ataca a Meneses como a un enemigo personal, lo persigue a donde va con su látigo incansable, lo maldice, lo desafia, i al parecer estaria contento con verlo en un cadalzo. No lo disculpa por las circunstancias, su carácter, la perfidia de sus enemigos, sino que trata siempre de acusarlo a los ojos de la posteridad.

Desengáñese el lector con sus propios ojos. Al manifestar el objeto de su obra dice: «De este asunto será el objeto principal don J. Meneses, gobernador de Chile, *estupendo en las memorias de este reino por muchas edades.*»

Mas adelante, despues de pintar el estado tranquilo de Chile i de dar a conocer las faltas i el olvido de Dios que se hacia en la sociedad, pone la llegada de Meneses como un castigo de Dios, diciendo: «Al mismo tiempo que se cometian las culpas en Chile, armaba en España sus iras la divina justicia *con un nuevo rayo que las castigase!*» El rayo es Meneses.

A continuacion i, desarrollando la misma idea, esclama:

«El cielo, pues, irritado contra Chile, *permitió su nueva ruina.* Oyéronse inopidamente a los principios de octubre del año de 663 unas confusas voces de haber desembarcado en el puerto de Buenos Aires don J. Meneses que venia a gobernar a Chile con título de Jeneral de artillería. *I no fué vano el título,* pues desde allí comenzó a dispararla contra Chille, contra don Anjel de Peredo, su antecesor, contra la real audiencia, el obispo, i contra todos los que por su representacion, dignidad i puesto, pudiesen oponerse a sus desmedidos intentos. Desde allí, finalmente, *comenzó a fulminar rayos de ira i de confusion con tan ruidosa fama, que causaba horror a todos los que le aguardaban superior...* Ponderábanse, entre otras cosas, los escandalosos disturbios que el Meneses ocasionó en Buenos Aires i audiencia real que allí reside... I no faltaron muchos que escribieron *se hallaba Barrabás,* de cuyo nombre baticinaban los ignorantes *presajios infelices,* i los discretos hacian misterio i cotejo de la *diferencia de nombres entre Anjel i Barrabás.*»

En fin, lo retrata como «*destemplado e imprudente en sus afectos,* como *sujeto inquieto i revoltoso,* como hombre que tenia *pensameentos desmedidos, que necesitaba del llebon i sangrías de la cabeza,* que poseia *un ánimo fraudulento i lleno de perfidia* i mil epitetos sarcásticos e hirientes que su posicion de historiador i fraile debia haber rechazado, sobre todo cuando muchos de ellos son injustos.

¿Quién no se convence al leer tales palabras que el autor ha escrito su historia con la rabia en el pecho i la espuma en los labios?

Es cierto que Meneses es acreedor en parte a tales anatemas; pero es cierto tambien que era un hábil militar que hizo prodijios en la guerra, i un hombre que no seria tan criminal cuando salió

libre de las acusaciones que se le hicieron i aun se le repuso en el gobierno de Chile que no reasumió por haber muerto ántes de saber la noticia. Aunque Carvallo i Goyeneche niega lo anterior, que fué dicho por el sério cronista don Pedro de Cordoba i Figueroa; sin embargo el mismo Carvallo, en la nota 47 de su Historia, dice lo siguiente: «No me separo que fuese indultado porque *su distinguido mérito* podia no fuese castigado con demasiada severidad por *delitos ordinarios*, i porque veo que a solicitud de su ajente *mandó dar el juez pesquisador testimonio de tres cartas del ayuntamiento de la capital dirijidas al rei*, datadas el 10 de Marzo de 1664, 7 de Agosto i 12 de Diciembre del mismo año, i otras dos al virei de Lima con fecha de 13 de Agosto de 1664 i 19 de Setiembre de 65. En ellas *hacen grandes elojios del caballero Meneses, ¡ dan al rei las gracias de haberles enviado tan famoso gobernador.*»

Monseñor Eyzaguirre defiende tambien a este gobernador en su Historia de Chile.

Fundados en lo anterior, creemos que frai Juan de Jesus María ha exajerado mucho, muchísimo los sucesos, de tal manera que obliga al lector a dudar de su veracidad histórica.

Dejando a un lado esta parcialidad mas o ménos acentuada, decimos con franqueza, que frai Juan de Jesus María es uno de los mejores, sino el mejor despues de Molina, de los escritores coloniales chilenos.

Los hechos los acomoda con arte e injenio i los arregla como los nudos e intrigas de un drama interesante. A todo le da novedad, todo lo anima i lo reviste de un manto de colorido que hace mui amena la lectura. Se aprovecha de cualquier circunstancia para dar sus opiniones, para censurar o aplaudir con calor, para hacer figurar a la Providencia como la causa misteriosa i permanente que pone en juego el mecanismo i los resortes de las comedias o trajedias que Meneses hizo representar a su pueblo. «Continuando con el modo de composicion del autor, dice el señor Medina, veremos que los pensamientos i máximas que ha creido oportuno ofrecer, de ordinario solo en lo que mira como hechos notables, proceden de la rutina i de los estrechos horizontes de los lindes de su claustro. Nada propio, nada mediano. Escritor que, como he indicado, a pesar de sus protestas de imparcialidad, no omite espresiones denigrantes contra quien no estima, i que exhibiéndose así como un sectario i un enemigo, se espone a que se dude de su palabra. Habria podido suprimir mis vanas declamaciones, co-

mentarios poco congruentes, digresiones de mal gusto; aunque es verdad que esto mismo concurre a dar testimonio de la cultura de la época, viniendo a deponer con sus palabras ante la posteridad el narrador con su lenguaje impregnado de los jiros i del decir de las jentes de su tiempo. De ahí proviene que su estilo es en parte afectado, sin que su sonoridad pase mas allá de los términos ampulosos, poco exactos i hasta ridículos, con palabras i frases poco cultas, fruto de una sociedad algo tosca i no mui cauta en su espresion.»

Estas palabras del señor Medina nos prueban que ni aun frai Juan de Jesus María ha escapado a las tendencias, que son como lugares comunes literarios, de los escritores coloniales i que ya hemos señalado.

Pero, pasando por alto sobre estas flaquezas, hijas de las causas conocidas, se percibe a primera vista la influencia incontestable que ha tenido en el fraile franciscano el gran Tácito, ese soldado terrible de la historia romana que sableaba a diestro i siniestro a los tiranos i clavaba un puñal en la garganta de cada emperador déspota i absoluto. Frai Juan de Jesus María, imitándolo, empuña como Tácito el látigo i azota a Meneses con furia inesplicable. Como el austero i ríjido autor de los *Anales* que ha dejado malditos a Tiberio i Geron ante la posteridad, i que los ha degollado con su sátira mordaz i aguda, frai Juan de Jesus María ha deseado estrangular a Meneses entre las puntas de su pluma acerada.

A veces descubre un profundo buen sentido i esquisito tino para pintar a la sociedad, i nosotros no podemos ménos que aplaudir la audacia que ha puesto en ejercicio para atacar a un representante del rei.

Reasumiendo, tenemos que sigue en jeneral los hábitos de los demas cronistas, superando a casi todos en el vigor de su estilo, la desnudez de convicciones, la franqueza de espíritu, el criterio i las apreciaciones históricas.

V,

Viene en seguida don Jerónimo de Quiroga con su *Compendio histórico de los mas principales sucesos de la conquista i guerra del reino de Chile hasta el año de* 1659.

La crónica está dividida en treinta i seis capítulos i en los que

narra los sucesos mui principales de los treinta i cuatro primeros gobernadores de la colonia.

Lo que Quiroga narra en 54 pájinas, Carvallo i Goyeneche, que no peca por difuso narra en 415 pájinas. Esto nos demostrará que el libro que analizamos es solo un estracto de otra obra mas estensa i detallada del mismo autor que por desgracia no ha llegado hasta nosotros. Dado este antecedente no hai que admirarse que sea una historia árida, fria, cansada, sin novedad escrita a paso de carga e indijesta. En los primeros capítulos i en uno que otro se estiende algo, de tal manera que puede ser juzgado en ellos como verdadero historiador. Al juzgar por el plan de este estracto se presume que su historia, es bien madurada, escrita con modestia i sobre todo que es una fuente riquísima de documentos históricos. De su vida se presume tambien que ha escrito en parte con justicia i en otras por desahogos personales, cuáles son aquellos capítulos en que trata del gobierno de Marin de Poveda, quien persiguió tenazmente al historiador.

Como los demas cronistas obedece a las cualidades jenerales que ya hemos señalado.

VI.

Viene en seguida don Basilio Rojas i Fuentes con sus *Apuntes de lo acaecido en la Conquista de Chile desde su principio hasta el año* de 1672.

Están divididos en 47 cortísimos capítulos, en los que narra a vapor i como un simple cuadro sinóptico el gobierno de 35 gobernadores i uno que otro hecho de trascendencia sucedido en tiempo de alguno de ellos.

Estos *Apuntes* fueron hecho por el siguiente motivo.

«Hallándose en la corte en representacion de sus servicios i en demanda de mayores empleos, salió una real cédula nombrando presidente de Chile a don Antonio de Ysasi. El nuevo elejido del monarca para gobernar esta remota colonia, no la conocia probablemente sino de nombre, por la fama de sus belicosos indíjenas. A su instancia estendió Rojas una breve reseña de los sucesos principales de la historia de Chile, desde la conquista hasta el año de 1672, en que se habia trasladado a España. Escritor fácil, sin pretension literaria, sus apuntes nos dan unas cuantas fechas exactas que sirven a correjir errores de otros cronistas; fuera de lo cual,

su mérito corresponde a su estension.» La estension es de 32 pájinas.»

A nuestro modo de ver esta crónica no tiene ningun mérito literario. Estilo pobre, pobrísimo; sin arte en la narracion, sin tino para escojer los acontecimientos principales, sin órden en las materias.

VII.

Llegamos a las obras del inmortal abate Ignacio Molina, el rei de nuestros cronistas, el creador de nuestra historia natural i el único que hace escepcion a los hábitos literarios de los demas.

Las dos historias llevan por títulos: la una *Compendio de la historia jeográfica, natural i civil del reino de Chile*, publicada anónima en Bolonia en 1776 i traducida por Narciso Cueto; i la otra con el mismo título; pero traducida del italiano por don Domingo José de Arquellada Mendoza.

La primera está dividida en dos partes principales. «En la primera parte, hecha una delineacion jeneral de Chile, se describe primero el temperamento, los rios, arbustos, árboles i plantas mas notables; en seguida las conchas, peces, insectos, aves i cuadrúpedos; despues los metales, semi-metales i minerales, que allí se encuentran. En la segunda parte se trata primeramente de los naturales orijinarios de este país, pintando su fisonomía, inclinaciones, lengua, relijion, gobierno civil i militar, habitaciones, vestido i ocupaciones; despues, hecha una breve relacion del establecimiento de los españoles, se manifiesta el carácter, manera de vestir i de edificar, comercio, gobierno eclesiástico, militar i civil de sus descendientes, con una sucinta descripcion de las provincias en que se ha dividido la parte de Chile que habitan, i de las ciudades i villas que hasta hoi se han fundado.»

La otra termina con un largo *Apéndice*, «que contiene algunas otras observaciones i anotaciones para agregar a los artículos que se indican, con varios pasajes sacados de la historia del viaje de don Antonio Ulloa, de la real sociedad de Lóndres.»

El segundo volúmen está dividido en cuatro libros: en el primero despues de dar una sucinta descripcion del reino de Chile, que sirve de oportuna introduccion a lo demas de la obra, trata de sus estaciones, de sus lluvias i demas meteoros aqueos; de sus vientos, de sus exhalaciones igneas, de los volcanes que se en-

cuentran en sus montes i sierras, de los terremotos que allí se sienten i de la salubridad de su clima. En los otros tres libros destinados para individualizar los cuerpos pertenecientes a los tres reinos de la naturaleza, esto es, al mineral, al vejetal, i al animal, hablo por grados, i pasando de las cosas mas sencillas a las mas compuestas: 1.° de las aguas comunes i de las minerales, de la estructura de los montes, de la cualidad de los terrenos, de las vrias especies de tierra, de las piedras i sales, de los betunes i de los metales que se han descubierto, del modo de estraer estos últimos del seno de la tierra, i de purgarlos de las materias heterojéneas; 2.° de las yerbas, de los arbustos i de los árboles mas útiles que allí se crian; 3.° de los testaceos, de los crustaceos, de los insectos, reptiles, peces, pájaros, i de los cuadrúpedos singulares que he podido observar; concluyendo mi narrativa, formando una idea lijera del hombre, considerado como habitante de Chile, en cuyas montañas coloco igualmente los famosos patagones, reputados por jigantes de la especie humana, reservando el hablar de ellos mas largamente para un segundo compendio.»

La obra concluye con dos catálogos: el 1.° que trata de «nuevas especies descriptivas en este compendio, i dispuestas segun el sistema de Linneo;» i el 2.° «de algunos vocablos chilenos pertenecientes a la Historia natural.»

Conocido lo que sirve de materia a estos dos libros, nos parece inútil hablar de este sabio ilustre, cuyas obras han sido traducidas a casi todos los idiomas, cuyo nombre es conocido en todo el mundo civilizado i cuyos servicios están recompensados en parte con la estátua con que sus compatriotas i admiradores lo han inmortalizado.

Siendo el objeto principal de nuestro trabajo detenernos en aquellos cronistas poco conocidos i que no han sido juzgados literariamente, i como de los libros de Molina se han ocupado sabios ilustres, universidades, escritores de alta nota i eruditos profundos en historia natural, creemos cumplir con nuestro deber trascribiendo a continuacion unas cuantas palabras del señor B. Vicuña Mackenna, sacadas del discurso que pronunció al colocarse la primera piedra de la estátua del Abate Molina.

«Molina, señores, ha sido proclamado un jenio, no por nosotros sus modestos admiradores, sino por los mas ilustres jenios de Europa, que fueron sus concolegas o discípulos, por Humboldt que

fué a buscarle en su retiro, Ranzani, contado entre sus predilectos discípulos, por los sabios del *Instituto Italiano* que le colocaron entre sus miembros, por la *Academia de Bolonia* que mandó escribir su elojio fúnebre.

«Molina, fué ciertamente un hombre ilustre. Molina era un sabio i fué perseguido como Galileo. Molina era sacerdote, i los ornamentos de su ministerio los tenia prestados a sus amigos. Molina era jesuita de la antigua escuela, i durante 70 años de persecucion no adjuró su comunidad. Molina era un profesor aventajado de ciencias exactas, un consumado naturalista, un maestro eximio de lenguas, un preceptor práctico de instruccion primaria, un elevado teólogo, i como tal fué perseguido i castigado por la Curia de Roma..... Pero ante todo Molina era chileno, i jamas olvidó la ausente patria que hoi lo venera; para ella escribió sus obras, a ella consagró su vida, a ella legó su fortuna. Permitidme, señores, aquí un recuerdo personal ligado a la vida de Molina. La enfermera que lo asistió en sus últimos momentos nos referia que la postrer palabra de su agonía fué—*las Cordilleras!*—esas mismas montañas nevadas que desde aquí contemplamos. Talvez quiso respirar con ese nombre el último soplo de la brisa de la patria o pidió a los valles de su tierra nativa le devolvieran como el último adios los mismos ecos que habian repetido en sus felices años de entusiasmo i juventud..... Ilustre jenio! Tu estátua se levantará a la vista de las cumbres jigantes de tu bello Chile, i esa piedra angular que hoi colocamos es acaso un fragmento de esas rocas en las que reposando un dia, despues de una escursion de estudio, meditabas en el destino de tu patria i de tu nombre.»...

Terminaremos aplaudiendo sinceramente el doble entusiasmo del señor Luis Montt, que a despecho de muchos obstáculos i sinsabores se interesa tanto por sacar de los archivos del pasado, la luz que sin duda contribuirá en grande escala para alumbrar la historia de nuestra patria, tan jóven, tan querida, tan vigorosa i tan llena de esperanzas.

Santiago, octubre 29 de 1878.

JULIO BAÑADOS ESPINOSA.

EL PESIMISMO EN EL SIGLO XIX.

LA ESCUELA PESIMISTA EN ALEMANIA,

SU INFLUENCIA, SU PORVENIR.

I.

Parece que el mundo de las ideas está sometido en todos los órdenes de problemas al juego alternativo de dos doctrinas estremas.

En todo el curso del siglo anterior, i en la primera mitad del nuestro, es evidente que el optimismo ha prevalecido en Alemania bajo formas i a traves de escuelas distintas. Hoi no cabe duda de que es el pesimismo el que tiende a triunfar, a lo ménos por el momento (1). El pobre espíritu humano semejará siempre el paisano ébrio de Lutero, que cae ya a la derecha, ya a la izquierda incapaz de mantenerse en equilibrio sobre su montura.

La Alemania del siglo XVIII, esto es, la inmensa mayoría de las intelijencias que representan su vida moral, permanecen fielmente adheridas a la doctrina que habia enseñado Leibniz, que

(1) Debemos señalar un libro de M. James Sully, que acaba de aparecer bajo el título: *Pessimism a history and a criticism*, Loudon, 1877.—Es una historia i un estudio mui completo; no nos equivocamos al decir que esta cuestion es hoi la órden del dia de la filosofía. El sabio i distinguido autor de *Sensation and Intuition*, nos ofrece en este nuevo libro un continjente de observaciones i de noticias exactas, de las cuales habremos de aprovecharnos, aunque el punto de vista en el cual vamos a colocarnos, sea completamente distinto del suyo.

Wolf habia sostenido, i que por otra parte, se hallaba fácilmente de acuerdo, lo mismo con los dogmas de la teolojia oficial, que con el deismo sentimental de Pope, de Rousseau i de Paley, en gran boga por entónces en esta poblacion de pastores i de filósofos de Universidad, durante el grande interregno filosófico que va desde Leibniz a Kant. Apénas si en esta quietud de espíritu i de doctrina penetran algunos ecos de los sarcasmos de Voltaire, repetidos por su real discípulo, el gran Federico, i los espíritus libres que viven dentro dal rádio de la pequeña costa de Postdam. La triste alegria de *Cándido* se ahogó al atravesar el Rhin: este pueblo relijioso i literato persiste en repetir que aquí abajo todo está dispuesto por una Providencia benévola para la felicidad eterna del hombre, i que este mismo mundo es el mejor de los posibles.

Mas tarde cuando cambia la escena de las ideas, cuando aparece Kant i todos estos ilustres conquistadores del mundo filosófico, salidos de la *Crítica de la razon pura*, Fichte Schelling, Hegel, el optimismo particular de Leibniz desaparece; pero el optimismo, aunque modificado subsiste. Hai sin embargo, desde entónces, una vaga tendencia a despreciar la vida i a no darla su verdadero valor. Se han entresacado cuidadosamente algunos pasajes teñidos de pesimismo en Kant; se nos recuerda que Fichte ha dicho: «Que el mundo real es el peor de los mundos posibles.» Nos presentan estas proposiciones de Schelling: «El dolor es una cosa necesaria en toda vida... Todo dolor tiene su oríjen esclusivo en el solo hecho de existir. La inquietud de la voluntad i del deseo que fatiga a toda criatura con sus demandas incesantes, es, en sí misma, la desgracia (1).» Ya se siente aquí la vencidad de Schopenhauer. La filosofía negelitana no es hostil al pesimismo; lo concibe como una de las fases de la evolucion universal. Segun Hegel, ya se sabe, toda existencia finita está condenada a la lei dolorosa de destruirse ella misma por sus contradicciones. Esta lei del sufrimiento, que resulta de la division i de la limitacion de la idea, contiene un principio de pesimismo que Volkelt ha hecho ver claramente (2).

Se comprende bien el interes que Schopenhauer i Hartmann

(1) *Filosofía de lo Inconsciente*. 2°. v. p° 354. Comparar estas proposiciones con las de Schopenhauer; *el mundo como voluntad i representacion*. 2.ª parte.

(2) *Lo Inconsciente i el Pesimismo*.

han de tener en buscar precedentes, i por decirlo así, un parentesco honroso para su teoría. Mas si de cerca se considera, no se vé en esto mas que analojías superficiales i alianzas de ideas mas que dudosas. Hai un pesimismo empírico que se concilia mui bien con el optimismo metafísico: este es el punto de vista en que es preciso colocarse para juzgar la cuestion de los principales representantes de la filosofía alemana desde Kant. Todos ellos están unánimes en la apreciacion severa de la vida, considerada en sus aspectos inferiores i en la realidad sensible; i no obstante, en el conjunto de estas doctrinas, lo que domina, es la solucion optimisma del problema de la existencia. Kant nos enseña, sin duda, hasta qué punto la naturaleza es poco favorable a la felicidad humana; pero la verdadera esplicacion de la vida, la última razon de las cosas, debe ser buscada fuera del órden sensible en el órden moral, que constituye despues de todo, el solo interes del soberano lejislador, i la sola esplicacion de la naturaleza misma. Lo mismo acontece con Fichte, para quien los fenómenos sensibles, la apariencia de la materia, no es mas que una escena transitoria preparada para un fin único, el cumplimiento del deber, la accion libre del yo que persigue en su reaccion contra el mundo esterior, i en su conflicto con la sensacion, el mas alto carácter que le es posible alcanzar. En cuanto a Schelling, en su segunda fase, señalada por su célebre obra *Filosofía i Relijion*, saca el símbolo de su metafísica de la doctrina cristiana de la caida. En ella se encuentra la historia trascendente de la ruptura de la unidad primitiva, la certidumbre del retorno final a la unidad, i asocia a esta obra a la misma naturaleza rescatada i espiritualizada con el hombre despues de haber caido con él en el pecado i la materia. Así, despues de haber puesto bajo nuestros ojos las mas tristes pinturas de la naturaleza sombría i de la vida desolada por el mal, Schelling nos conduce a una solucion final que es indudablemente una especie de optimismo teolójico. Tambien es esta aunque bajo otra forma, la solusion de Hegel sobre el valor del mundo i de la vida. La idea, en un principio dividida, errando fuera de sí, tiende a volver a sí por la conciencia del mundo.

Este *devenir* del espíritu, este proceso del mundo, que sin cesar se continúa a traves del drama variable de los hechos, hé aquí la verdadera theodicea, la justificacion de Dios en la historia.

Seguramente estaba allí el optimismo de la evolucion universal i del progreso necesario; en todas estas doctrinas hai un fin cierto

asignado al movimiento del universo, una razon divina envuelve, como en un tejido maravilloso, todos los fenómenos, hasta los mas insignificantes i mas raros de la naturaleza i de la historia, i, atrayéndolos en series determinadas, los impide desbarrar o perderse en lo inútil; es un órden providencial a su modo, que se cumple en todo momento, i del cual el pensador colocado en el verdadero punto de vista, es testigo intelijente. Estas ideas han dominado el espíritu aleman en la primera parte de este siglo; Leibnitz, Kant, Hegel, habian sido sucesivamente sus maestros, pero todos lo conducian i lo mantenian en vías paralelas, al cabo de las cuales, la razon percibia un fin digno de ella, digno de que se venciesen por alcanzarlo todos los obstaculos i peligros del camino, digno de que el hombre soporte sin quejarse el peso de los dias, las enormes cargas, las miserias i las aflicciones sin número. —Una gran parte de la Alemania filosófica parece arrastrada ahora en una direccion completamente contraria. Es esto mas que una moda pasajera, un capricho de la imajinacion, una rebelion contra los abusosos de la dialéctica trascendente, una reaccion violenta contra la tiranía especulativa de la *idea*, contra el depotismo de la evolucion universal, comparadas con la cual «las miserias individuales» no son nada. Lo que hai de seguro es que las miserias individuales se han revelado un dia como cansadas de servir a fines que ellas no conocian; es que «los destinos humanos» han concluido por volcar «el carro que los trituraba bajo sus ruedas de bronce.» No pudiendo emanciparse del dolor, han protestado contra las razones dialécticas que querian imponérselo como una necesidad saludable, i nació el pesimismo. A la hora presente existe una literatura pesimista, floreciente en Alemania i que tambien ha intentado no sin éxito, algunas escursiones i conquistas a los paises vecinos. I no es solamente en los dos nombres de Schopenhauer i de Hartmann, el nno ya célebre, el otro investido de una notoriedad creciente, en los que se resume esta literatura, o si se quiere esta filosofía. Schopenhauer es el jefe del coro i despues de él se encuentra en segundo lugar i sin ninguna afectacion de modestia el jóven sucesor ya designado, presto cuando le llegue la edad a hacer el primer papel i a empuñar el baston de mando, el cetro del coro. Pero este coro es numeroso i compuesto de voces que no cantan siempre al unísono, que pretenden ser independientes hasta cierto punto, quedando unidas todas en el acorde fundamental.

Entre los discípulos de Schopenhauer, al lado o por debajo de Hartmann es preciso citar particularmente a Frauenstädt, Taubert i Julio Bahsen. Rindiendo culto a la memoria del maestro, del cual ha publicado la correspondencia i las conversaciones, Frauenstädt trata, sin embargo, de suavizar algunos rasgos demasiado duros de la teoría, llegando a negar que el término pesimismo convenga en todo rigor a un sistema que admita la posibilidad de destruir la voluntad i de sustraer de este modo el sér a los tormentos que ella le impone.—Esta tendencia a aceptar el hecho de la miseria del mundo como inseparable del sér, i, no obstante buscar en los límites del pesimismo fuentes de consuelo inesperado, se advierte mas claramente en Taubert. En su libro titulado *El Pesimismo i sus adversarios*, reconoce, con Schopenhauer, que el progreso trae consigo una conciencia cada vez mas profunda del sufrimiento que acompaña al sér i de la ilusion de la felicidad, pero manifiesta la esperanza de que se podrá triunfar en parte de esta miseria por los esfuerzos combinados del jénero humano, que, sometiendo mas i mas los deseos egoistas, darán al hombre el beneficio de una paz absoluta i reducirán así en gran parte la desgracia del *querer-vivir*. La melancolía misma del pesimismo, dice Taubert, se trasforma si se examina de cerca en uno de los mas grandes consuelos que se nos pueden ofrecer, no solo trasportar nuestra imajinacion mas allá de los sufrimientos reales a las que cada uno de nosotros está destinado, i de este modo encontramos cierta ventaja relativa, que aumenta de cierto modo, los placeres que la vida nos concede i se duplica nuestro goce. ¿Cómo acontece esto? La razon que nos da no carece de orijinalidad: «El pesimismo nos enseña que toda alegría es ilusoria, pero no toca al placer mismo, lo deja subsistir a pesar de su vanidad demostrada, solo que lo encierra en un marco negro que hace resaltar mejor el cuadro.» Por último, Taubert insiste sobre el gran valor de los placeres intelectuales, que el pesimismo, segun él, puede mui bien reconocer, i que deben enlazarse en una esfera superior «como las imájenes de los dioses, libres de todo cuidado i esparciendo sus luces sobre los abismos tenebrosos de la vida, rellenos ya de sus tormentos, ya de alegrías, que terminan en penas.» M. James Sully hace observar con finura que Taubert le hace el efecto de un optimista caido por equivocacion o por un paso en falso en el pesimismo, i que hace inútiles esfuerzos por salir de este atolladero.

Al paso que Taubert representa la derecha del pesimismo, Julio

Bahnsen representa la estrema izquierda de la doctrina. De este modo se presenta en su obra titulada la *Filosofía de la Historia*, i así se produce con mas exajeracion aun en su presente libro, provisto de este título terrible: *¡Lo trájico como lei del mundo!* En todo lo que concierne al pesimismo i al principio irracional de donde se deriva traspasa el pensamiento de Schopenhauer: para él, como para su maestro, el mundo es un tormento sin tregua que lo absoluto se impone a sí mismo. Pero va mas léjos que su maestro al negar que exista ninguna finalidad, ni aun inmanente en la naturaleza, i que el órden de los fenómenos manifieste ningun enlace lójico. No solo sostiene el principio de la escuela, a saber, que toda existencia es necesariamente ilójica en tanto que es manifestacion de la voluntad; para él la existencia es ilójica, «en su contenido lo mismo que en su forma.» Ademas de la sinrazon de la existencia considerada en sí, hai una sinrazon fundamental en el órden de las cosas existentes. Se comprende que Bahnsen, al negar toda cooperacion de la razon en el mundo rechace la sola forma de placer puro conservada por Schopenhauer, el placer de la contemplacion intelectual, i de la creacion por el arte, el goce estético i científico. ¿Cómo podria encontrarse tal goce en un mundo en que no hai ya ni órden lójico, ni armonía de ninguna especie, en un puro caos de fenómenos i de formas? La observacion del universo i la representacion de sus formas en el arte, léjos de ser una fuente de alegría tranquila, no pueden mas que traer nuevos tormentos a un espíritu filosófico. La esperanza misma de un aniquilamiento final, que es el remedio supremo propuesto por Schopenhauer al mundo desdichado, es para Bahnsen una pura ilusion. «Su disposicion pesimista es tal, dice Hartmann, i le hace tan apasionado para lo que hai de desesperado en su punto de vista, que se siente turbado en su tristeza absoluta cuando se le presenta una perspectiva cualquiera de consuelo.» Esta vez podemos estar seguros de que tocamos al último término, a la última evolucion del pesimismo aleman. Esta vez la apuesta ha sido llevada hasta el fin, i si no hai apuesta, digamos que la locura del sistema está completa. Bahnsen puede decir con orgullo al pesimismo: «No irás mas allá.»

I en efecto, el pesimismo ha retrocedido hasta en el mismo Hartmann ante las consecuencias del principio llevado al último estremo. La filosofía de lo *Inconsciente* presenta un aspecto mui razonable, de una moderacion ejemplar al lado de tales excentri-

cidades. La Alemania que no carece de intrepidez especulativa ni de aficion a las aventuras de la idea, no ha querido seguir a Julio Bahnzen; me parece que este famoso dialéctico de lo *ilójico absoluto*, se sumerje cada vez mas en la soledad i en el vacío. No es seguramente bajo esta forma con la que el pesimismo está destinado a conquistar el mundo; sino que con mas habilidad i bajo formas mas moderadas está en camino de apoderarse del espíritu jermánico que atrae por medio de cierta májica fascinacion i que turba profundamente. Le falta sin duda todavía un poderoso vehículo, la enseñanza de las Universidades, i de ello se queja M. Hartmann amargamente; pero esto vendrá con el tiempo; ¿por qué no? En tanto que esto llega, el pesimismo lleva a cabo su obsa fuera de las Universidades: las edicioues de Schopenhauer i Hartmann se multiplican; este último confiesa que si la filosofía, a la cual ha consagrado su vida, encuentra con mas dificultad discípulos en el sentido estricto de la palabra, obtiene en mas alto grado que ninguna otra escuela a la hora presente, la atencion, el interés i hasta el entusiasmo de ese inmenso auditorio vago i flotante que aunque no está concentrado en una cátedra de la Universidad no es por eso ménos poderoso para hacer las reputaciones de los autores, el éxito de los libros i la fortuna de los sistemas. Las contradicciones no faltan, ántes abundan uivas i apasionadas; basta recordar el nombre del fogoso Dubring, que hace poco tiempo enseñaba todavía en la Universidad de Berlin. Estas discusiones que han despertado la vida filosófica un poco aletargada en Alemania i como sofocada bajo el ruido de las armas, muestran la vitalidad creciente de la filosofía que tratan de combatir en sus principios i de detener en su progreso: curiosidad mui viva con respecto al pesimismo, crítica encarnizada que demuestra su éxito; es un hecho que se debe hacer constar i un síntoma que se debe estudiar.

Seguramente que a primera vista nada parece mas antipático al espíritu frances que esta filosofía oscura en su principio, demasiado clara en sus consecuencias que quita a la vida todo su precio i a la accion humana todo su valor. La pasion de la luz, la aficion a la lójica, el ardor del trabajo, la costumbre de la actividad útil, hé aquí lo que nos defiende suficientemente a lo que parece por el lado del Rhin contra estas influencias sutiles i disolventes. I no obstante, en Francia se han sentido los efectos de este mal que tiende a hacerse cosmopolita, por algunos espíritus a quienes el culto del ideal i la creencia en el deber, parecia preservarla de

semejante contajio. Nada nuevo diremos a nuestros lectores, recordándoles que mas de una pájina de los *Diálogos filosóficos* recientemente publicados, tiene un color pronunciado de pesimismo. No se trata aquí, sin duda, de una de esas teorías violentas, sin mezclas, que pretenden resolver el enigma total de un solo golpe i se contentan con volver contra sí mismo el dogmatismo de los pesimistas, oponiendo un fin negativo o la ausencia de fin a los fines razonables i divinos, i el desprecio absoluto de la vida a la estima que de ella deben tener razonablemente los hombres. Hai muchas atenuaciones, restricciones de toda suerte, hasta apariencias de contradiccion a la idea pesimista que parece haber sido la gran tentacion del autor miéntras meditaba o escribia estos conflictos de inspiraciones i de pensamientos encontrados, espresados con una sinceridad a veces dramática, no son uno de los menores atractivos de esta obra perturbadora i turbada. Mas no es posible negar que a las influencias hasta entónces dominantes de Kant i de Schelling, haya venido a mezclarse en la inspiracion de este libro, la influencia de Schopenhauer. La lucha de estos dos espíritus es visible de una pájina a otra, i a menudo en la misma pájina.

Kant es el que inspira algunos bellos pensamientos sobre la vida humana i el mismo mundo inexplicables sin la finalidad moral, i tambien la notable confesion de que lo que hai de mejor en el mundo es la bondad, i que «la mejor base de la bondad es la admision de un órden providencial, donde todo tiene su lugar i su rango, su utilidad i hasta su necesidad (1).» Schelling es el que reina en ciertos momentos i el que vuelve a ocupar su imperio a traves de las inquietudes i desalientos cuando se nos dice: «El Universo tiene un objeto ideal i sirve a un fin divino; no es una vana ajitacion, cuyo resultado final sea cero. El fin del mundo consiste en que reine la razon (2);» o bien: «La filosofía de las causas finales no es errónea mas que en la forma. Es necesario tan solo colocar en la categoría del *fieri*, de la evolucion lenta, lo que ella colocaba en la categoría del sér i de la creacion.» Pero estas serenas claridades no duran i se estinguen gradualmente en las sombras del pesimismo. Aun en aquella parte del libro, consagrado a las *Certidumbres*, lo que domina es la idea lúgubre de una

(1) *Diálogos filosóficos*, por M. Ernesto Renan. Inlroduccion, p. XVI.
(2) Ibid, p. XIV.

astucia inmensa que se apodera de la naturaleza humana, la envuelve en sus estrechas redes i la conduce por la persuacion o por la fuerza a fines desconocidos a traves del obstáculo i del sufrimiento. «Existe en alguna parte un gran egoista que nos engaña,» ya sea la naturaleza o Dios: esta es la idea fija que se ve sin cesar, que da vueltas en torno del espíritu del autor i llena su libro de la mas sombría poesía. El maquiavelismo instintivo de la naturaleza, las picardías que lleva a cabo para conseguir sus fines por medio de nosotros, a pesar de nosotros i contra nosotros, hé aquí el gran drama que en el mundo se representa i del que nosotros somos los actores i las víctimas. En todas partes se encuentra la naturaleza que engaña a los individuos por un interés que no les concierne en todo lo que corresponde a los instintos, a la jeneracion i al amor mismo. «Todo deseo es una ilusion; pero las cosas están de tal modo dispuestas que no se ve el vacío del deseo hasta que se nos cumple... No existe ningun objeto deseado, del cual no hayamos reconocido, despues de alcanzado, la suprema vanidad. Esto no ha dejado de verificarse una sola vez desde el comienzo del mundo. I sin embargo. aquellos que lo saben de antemano perfectamente, desean lo mismo; i aunque el *Eclesiastes* predique eternamente su filosofía de célibe hastiado, todo el mundo convendrá en que tiene razon, i no obstante deseará.»... «Somos esplotados,» hé aquí la última palabra del libro. «Hai algo que se organiza a espensas nuestras; somos el juguete de un egoismo superior..... El anzuelo está bien claro, i sin embargo se ha mordido en él i se morderá siempre. Lo mismo en el placer, del cual es preciso pagar en seguida el equivalente exacto en dolor, que en la vision de quiméricos paraísos «sobre los que la cabeza reposa, no encontramos una sombra de verdad; lo mismo acontece con esta decepcion suprema de la virtud que nos impulsa a sacrificar a un fin que está fuera de nosotros, nuestros intereses mas caros.»

¡La virtud, una decepcion! ¡Quién hubiera esperado esto de un filósofo, que en el naufrajio universal de las ideas metafísicas, por encima de las olas i del abismo habia sostenido hasta aquí, con mano tan firme, cual si fuere un arca santa la idea del deber! ¡El imperativo categórico, seguiria, pues la suerte de los principios de la razon pura, i el privilejio de mandar a la razon, que a los ojos de Kant i de sus discípulos debia salvarla de todo ataque de la crítica, i constituye en favor suyo una certidumbre aparte, este privilejio seria tambien una ilusion que es necesario destruir!

Una crítica mas penetrante i mas útil, descubre aquí, como en otras partes, el lazo secreto que la naturaleza tiende a nuestro candor: «Ella tiene evidentemente interes en que el individuo sea virtuoso... Bajo el punto de vista del interes personal es un engaño, puesto que el individuo no sacará ningun provecho temporal de su virtud; pero la naturaleza tiene necesidad de la virtud de los individuos... Nosotros somos engañados sábiamente en vista de un objeto trascendente que el universo se propone i que es infinitamente superior a nosotros.» Así, pues, el deber mismo no es mas que el último fraude del tirano que nos hace servir a sus fines, los cuales nos son completamente estraños i desconocidos; mas por una consecuencia estravagante, i de todo punto inesperada, hé aquí que el escepticismo especulativo, estendiéndose por la esfera moral crea un tipo nuevo de virtud, una virtud mas bella todavía que la que bastaba a Kant, mas desinteresada si es posible, a pesar de que el gran moralista no quiere reconocer la virtud allí donde algun elemento estraño se une al deber. Aquí se trata de una virtud el sacrificio absolutamente heroico, porque significa de uno mismo a un fin desconocido que no es como en Kant, la moralidad del hombre, sino algo de lo cual no tenemos ninguna idea; una virtud caballeresca, puesto que se dedica solo por un puro sentimiento de honor, «a una cosa absurda en sí.» Parece mucho mas bello ser virtuoso despues de comprender que somos engañados. Por este rasgo característico, es por lo que el autor de los *Diálogos* se distingue de Kant; reconoce claramente, que lo que era todo a los ojos de Kant, la moralidad, no es nada para el hombre, no es mas que un medio de que se sirve la naturaleza con un fin que ignoramos i que no nos concierne. Por esto es por lo que él piensa distinguirse de Schopenhauer, que tambien ha comprendido el maquiavelismo de la naturaleza, pero que a causa de esto mismo, se niega a someterse a ella. «A diferencia de Schopenhauer, dice Philaletho, yo me resigno. La moral se reduce, por tanto, a la sumision. La inmoralidad es la rebelion contra un estado de cosas del cual se percibe el fraude. Es preciso aun mismo tiempo percibirlo i someterse.»

Someterse ¿i por qué? Yo no me explico como se puede continuar obedeciendo órdenes que se sabe que son lazos, cuando basta un acto de voluntad para sustraerse a ellas. Tan heróica sumision, no sobrepuja mis fuerzas, si no tambien mi intelijencia. En mi sentir, Schopenhauer tiene mil veces razon contra esta caba-

llería filosófica que se admira con justicia, cuando es la del ideal, que se cesa de admirar cuando se ofrece como víctima, a yo no sé que órden de «un tirano malévolo.» El pensamiento que nos ha emancipado de la ilusion, nos ha emancipado al mismo tiempo de la obligacion. Sí, Schopenhauer tiene razon en predicarnos la rebelion si nos sentimos engañados. No hai ninguna lei intelectual o moral que pueda imponernos el sacrificio por un objeto que no mantiene ninguna relacion ni aun ideal con nosotros. No existe deber sino en tanto que se cree en el deber; ya no se cree en él, si se vé claramente que el deber es un fraude, la obligacion debe por lo mismo cesar. Si es verdad, como se nos dice que el hombre por el progreso de la reflexion conoce cada vez mejor todas esas estafas que se llaman relijion, amor, bien, verdad, el dia en que la crítica ha matado los engaños de la naturaleza, ese dia ha sido verdaderamente benéfica i libertadora: la relijion, el amor, el bien, lo verdadero, todas esas cadenas invisibles con que estamos ligados desaparecen; no vamos nosotros a tomarlas de nuevo voluntariamente para dar dar gusto «al gran egoista que nos engaña.» Estábamos engañados, ya no lo estaremos mas, hélo aquí todo: ¡El hombre es libre, i si él quiere emplear, como Schopenhauer, su libertad reconquistada en destruir este malvado encantador que nos tenia encadenados, bien dicho sea por tal empresa!

I si quiere pronunciar las palabras májicas que Schopenahuer le enseña i que deben producir el fin de esta triste fantasmagoría, constreñir la voluntad que ha desplegado su poder bajo la forma del universo a replegarse en sí misma, a volverse del ser a la nada, gloria al hombre que por la crítica primero haya destruido las ilusiones, i que por su valor despues haya sacado la fuente de estas ilusiones!

¡Gloria a él por no haber jugado voluntariamente el papel del eterno engañado del universo! Todo esto es perfectamente lójico, si levantamos la última aurora que nos retenia todavía sujetos a un punto fijo «sobre este mar infinito de ilusiones,» i esta última aurora es la idea del deber ligado a lo absoluto.

Confiemos en que ésta no será mas que una crísis momentánea en la historia del espíritu frances, tambien en la historia del espíritu brillante que parece haber sido tocado por ella. Lo que nos podria hacer creer que nuestra esperanza no es vana, es que el autor señala una fecha determinada a sus sueños, i esta fecha, asociada a los recuerdos mas tristes, es una revelacion sobre el esta-

do moral, bajo el cual fueron escritos estos diálogos. En los primeros dias del mes de mayo de 1871 era cuando Eutyfron, Endoxo i Philaletho se paseaban conversando i abatidos por las desgracias de su patria en uno de los parajes mas retirados del parque de Versalles. Era despues de la guerra estranjera i durante la guerra civil. Esto esplica muchas cosas. Paris estaba entregado a locuras que casi justificaban las mas sombrías aprensiones del pesimismo. Versalles estaba en calma, pero guardaba el amargo i reciente recuerdo de la estancia prolongada que allí habian hecho nuestros vencedores, los pesimistas con casco de M. Bismark. El contajio flotaba todavía en el aire; Philaletho lo sintió i fué turbado. Pero ya cuando publicó este libro, parecia convalecer de esta disposicion enfermiza en medio de la cual fué escrito. En una nota nos promete que publicará mui pronto un Ensayo compuesto en otra época i bajo otras influencias i mucho mas consoladora que esta. En cuanto a los lectores que se conmovieran demasiado con estas perspectivas desoladas, el autor les cuenta en su prefacio una singular anécdota que nos ofrece como un antídoto infalible: si alguno se entristeciera demasiado con la lectura de este libro, seria preciso decirle lo que aquel buen cura que habia hecho llorar demasiado a sus feligreses, predicándoles la Pasion: «Hijos mios, no lloreis tanto, que esto hace mucho tiempo que pasó i quizá no sea verdad.» Sospecho que si ese sermon ha sido alguna vez pronunciado, debió ser en Meudon en el tiempo en que Rabelais oficiaba, a ménos que no fuera en Ferney, en aquel famoso dia en que «el buen cura» Voltaire quiso predicar en plena iglesia.

Sea de esto lo que quiera, basta que la figura de Voltaire aparezca en el prefacio de los *Diálogos*, para que la sombría vision del libro se haga inofensiva i no inquiete ya al lector mas que como una fantasía de artista. La sonrisa del autor ha matado al monstruo; el pesimismo no es ya mas que una «pesadilla.» Así pasan de ordinario las cosas en Francia, donde la filosofía i la literatura de pesadilla no han tenido jamas éxito. Los *Cuentos fantásticos* de Hoffmann no han podido aclimatarse bajo nuestro cielo i en nuestro lengua. Schopenhauer i Hartmann no serán aquí nunca mas que objetos de curiosidad.

LA LITERATURA MÉDICA

EN CHILE.

Señor don Ignacio de la Puente.—(Lima).—Señor secretario: Acabo de recibir el diploma de socio correspondiente que con fecha 7 de octubre acordó enviarme la honorable corporacion de que Ud. es secretario. Doi a Ud. mis mas sinceros agradecimientos por tan honrosa distincion, i espero que Ud. se servirá trasmitirlos a sus distinguidos colegas.

Pero, no puedo, señor secretario, aceptar sin reserva ese honor, que me da una triste prueba del aislamiento intelectual en que viven pueblos que debieran estar por el contrario en una confraternidad estrecha i viva.

Si Uds. con esa distincion querian honrar servicios prestados a las ciencias i las letras, no era a mí a quien debieran haberla concedido ántes que a otros muchos; si Uds. querian solamente estimular el celo activo i la intelijente laboriosidad puestos al servicio del desarrollo intelectual de este pais, muchos otros ántes que yo debieran haberlo merecido. Por eso, señor secretario, veia en esta distincion una prueba mas del aislamiento que circunstancias accidentales han roto escepcionalmente en mi favor, i solo la acepto como una manifestacion de benevolencia que, bajo cualquier otro aspecto, el sentimiento de la justicia me obligaria a declinar. No puedo aceptarlo sino como un sério compromiso que desde es-

te momento pesa sobre mí i que me obligará en adelante a trabajar con empeño en el establecimiento de una relacion estrecha e íntima entre el movimiento intelectual de mi país i el de los hombres distinguidos que forman una de las mas antiguas corporaciones científicas de América.

Fiel a este propósito envio a Ud.—contrayéndome por ahora especialmente al desarrollo de las ciencias médicas—un estudio animado i pintoresco del señor Vicuña Mackenna sobre «Los médicos de Antaño». En ese interesante bosquejo de la medicina colonial encontrará Ud. los lineamientos de nuestra medicina primitiva, hasta el instante en que, entrando en el segundo período de su desarrollo, principia a desprenderse de una rutina empírica i grosera.

Ese libro escrito por uno de nuestros investigadores mas infatigables, cuya elástica i poderosa intelijencia abrasa una enorme estension en el dominio intelectual de nuestros dias, contiene al lado de las preciosas cualidades que lo adornan, bien pequeños e inevitables deslices de que solo podria haberse visto libre la pluma de un especialista. Pero es exacto en jeneral, abundante en curiosos documentos que se prestan a una fácil i provechosa esplotacion.

Es necesario no olvidar, por otra parte, que el señor Vicuña se propuso al trazar ese bosquejo, escribir un libro popular i no escribir una monografía para el uso esclusivo de un número de lectores reducido.

Un hombre esclusivamente consagrado al estudio de las ciencias naturales talvez habria puesto mas empeño en evitar el chocante contraste, que forma en el espíritu de los lectores la comparacion engañadora e inevitable entre la ciencia embrionaria de esos dias i la ciencia tan desarrollada de los nuestros. Esa impresion nos induce a exajerar el sistema de aislamiento intelectual en que la antigua madre patria mantenia sus colonias. Ese aislamiento es verdad que entraba i favorecia los planes de la dominacion española; pero seria exajerarlo imajinar que llegaba hasta a empeñarse en que nosotros viviésemos mas separados de la comunidad científica europea, de lo que ella misma se encontraba.

En las admirables pájinas que ha consagrado Buckle al estudio de la civilizacion española en el siglo XVIII, encuentra Ud. la prueba incuestionable de que, por grande i hasta increible que fuera nuestro atraso, la España no se encontraba a mayor altura a este respecto.

Habian trascurrido ciento cincuenta años despues de la muerte de Harvey i todavía la circulacion de la sangre era discutida o negada en la Península! Entraban ya en el último tercio del siglo XVIII cuando tuvo lugar el curioso i característico episodio a que dió márjen el proyecto de limpiar las calles de Madrid. Los médicos, consultados por la corte interesada en el proyecto, no vacilaron en declararlo un esperimento audaz i peligroso, llegando hasta a sostener que las exhalaciones mefíticas eran un elemento de salubridad pública! Hablando sobre este proyecto,—que ahora nadie se permitiria discutir en el mas atrasado villorio,—dice Cabarrus en su *Elojio de Cárlos III*: «Pero ¿quién creerá que este noble empeño produjo las mas vivas quejas; que se conmovió el vulgo de todas las clases; i que tuvo varias autoridades a su favor la estraña doctrina de que los vapores mefíticos eran un correctivo saludable de la rijidez del clima?» Rio, en su historia de Cárlos III (v. I, páj. 267) entrando en mayores detalles, recuerda que cuando el ministro Esquilache perseveraba en su empeño de limpiar las calles de Madrid, los que se oponian al proyecto averiguaron la opinion de sus antepasados a este repecto, i el resultado fué, «que le presentaron cierta orijinalísima consulta hecha por los médicos bajo el reinado de uno de los Felipes de Austria, i reducida a demostrar que siendo sumamente sútil el aire de la poblacion a causa de estar próxima la sierra de Guadarrama, ocasionaria los mayores estragos si no se impregnara en los vapores de las inmundicias desparramadas por las calles.»

En la obra de Buckle, de donde he sacado las citaciones que anteceden, encontrará Ud. mas documentos sobre este característico incidente que pone de relieve la increible ignorancia de los médicos españoles de ese tiempo, i el absurdo e imperioso despotismo que la tradicion i la rutina ejercian todavía en los espíritus.

Con estas opiniones sobre hijiene guardaban armonía los estudios médicos de esa época, que colocaban a los prácticos de España en la última línea de los prácticos de Europa. Llegó a ser tan profundo el desprestijio en que cayeron que Felipe V nombró a un irlandés mèdico de cámara, conociendo bien a cuanto se esponia provocando, con esa eleccion mortificante, los susceptibles i violentos celos del pueblo español.

La farmacia i la química se hallaban en el mismo estado deplorable. Los remedios, las preparaciones mas sencillas eran importadas del estranjero, porque no habia en el pais quien pudiese elabo-

rarlas. Campomanes en su «Apéndice a la educacion popular» (v. III, páj. 74) nos da la prueba de este atraso increible. «Este arte (la preparacion de los productos químicos) en toda su estension falta en España. La salud pública es demasiado importante para depender de los estraños en cosas esenciales.....gran parte de estas cosas se introducen de fuera, por no conocerse bien las operaciones químicas... Un laboratorio químico, que se *va a establecer en Madrid* producirá maestros para las capitales del reino.»

I ¡cosa singular! señor secretario, una de las concepciones médicas mas razonables de la literatura española era debida a una mujer, doña Oliva Sabuco, sobre cuya teoría de las enfermedades nerviosas encontrará Ud. algo en el libro de Feyjoo i un interesante análisis en la obra de Southey (The Doctor, páj. 582).

Atravesando la España ese período de espantosa miseria intelectual, era natural que su escasez de conocimientos i su abundancia de preocupaciones i de errores se viesen reflejados en sus colonias de ultramar. Pero seria injusto que nosotros la acusásemos de habernos negado voluntaria i deliberadamente toda participacion en un caudal científico que ella misma no poseia en aquella época.

Pero dejando a un lado esta digresion a que un espíritu de equidad i de justicia me arrastraba, continuó el inventario de los libros que le envio.

Me limitaré a enunciarle solamente el título de otro libro interesante sobre «El clima de Chile,» debido tambied al señor Vicuña Mackenna, quien ha reunido en ese estudio datos que completan bajo cierto aspecto el trabajo de que acabo de ocuparme, presentados con el mismo brillo i elegancia de espresion.

Como Ud. vé la historia de la medicina debe mucho a este erudito investigador, cuyos trabajos me atrevo a creer que Ud. leerá con un vivo interes.

Bajo su faz estrictamente científica la medicina debe servicios de otro jénero i de una importancia mui diversa a las lecciones clínicas del eminente doctor Petit i del doctor Sazie, no ménos ilustre por sus virtudes i su ciencia. Desgraciadamente sus lecciones no fueron nunca recojidas i solo me queda de ellas el ejemplo, la gratitud i el recuerdo a que el doctor Valderrama ha consagrado dos «Elojios,» por encargo de la Facultad de Medicina. En esos trabajos verá Ud. hábil i elocuentemente dibujada la figura abnegada i bondadosa del doctor Sazie; i la figura severa, sagaz i metódica del doctor Petit.

La emocion, el brillo, el análisis poderoso i la felicidad con que el doctor Valderrama ha sabido elejir i dar relieve a los rasgos característicos de esos médicos ilustres, colocan sus «Elojios» entre las obras mas distinguidas de nuestra literatura médica.

Le envio tambien la interesante descripcion de «Un caso de anomalías múltiples,» hecha por el mismo doctor Valderrama, i una conferencia sobre «El Cateterismo,» en que revela al lado de su notable erudicion de especialista en la materia, las brillantes cualidades que lo distinguen en la enseñanza.

Siento no poder acompañarle alguna pájina de fina observacion sobre la blenorrajia, una memoria sobre las causas que principalmente han contribuido al desarrollo enorme de la tísis, un estudio sobre los límites de la responsabilidad moral i dos descripciones majistrales del placer i el dolor, que el mismo profesor ha dado a luz en la «Revista de Santiago», los «Anales de la Universidad» i otros periódicos que no me ha sido posible procurarme.

Espero que el doctor Valderrama lleve a cabo su propósito de recopilar sus trabajos, ahora por todas partes esparcidos, i entónces enviaré a usted una coleccion tan completa como la que le adjunto del doctor Murillo, que es el médico chileno cuyo nombre ha llegado mas léjos i ha sido inscrito en mayor número de corporaciones sábias de América i de Europa. Su amor al estudio, su celo tenaz e infatigable, la constancia con que ha continuado su trabajos i su bella intelijencia, lo han hecho acreedor a tan justas i merecidas distinciones. Sus «Apuntes para la introduccion a la historia natural» presentan en un cuadro trazado con vivo colorido las bellezas de la naturaleza inanimada i las leyes fundamentales del estudio fisiolójico del hombre. Ese trabajo de juventud que respirara el ardor de una intelijencia que se lanza en los senderos de la ciencias naturales, llenos de encanto i de misterio, comunica al lector el entusiasmo juvenil con que ha sido escrito i deja ver por todas partes al traves de sus pájinas el pensamiento severo i reflexivo que siguiendo otro rumbo se esplayará mas tarde en las veinte memorias que ha recopilado bajo el título de *Miscelánea médico-quirúrjica* i *Memorias i trabajos científicos.* A esta larga lista ha añadido mas tarde dos trabajos: uno sobre *La estadística médica de Chile* i otro sobre la *Hepatitis supurativa*, cuya traduccion italiana ha publicado con elojio la *Revista clínica de Bolonia.*

Si se toma en cuenta la falta de estímulos i el poco tiempo que

puede consagrar a este jéneio de estudios el médico que vive devorado por la actividad que exije una clientela estensa, la fecundidad de este distinguido profesor adquiere proporciones mui notables que entre nosotros no han sido nunca superadas.

Los demas escritores cuyos trabajos le adjunto, no han tenido, por desgracia esa misma actitividad.

El doctor Rojas, una de las figuras mas intelijentes de la medicina chilena i director de nuestro mas importante establecimiento hidroterápico, ha estudiado en un volúmen las aplicaciones de ese importantísimo sistema, enriqueciéndolas con observaciones nuevas i preciosas, cuyo mérito le ha valido el honor de ser señalado por Beni Barde entre los autores que se deben estudiar i consultar a este respecto. Tambien le han valido esos trabajos que revelan el espíritu juicioso, sagaz i penetrante de su autor, el alto honor de ser nombrado miembro de la sociedad de hidrolojía de Paris.

No ménos sensible que la falta de cooperacion de este hábil médico en nuestra literatura es la falta de cooperacion del doctor Diaz, actual decano de la facultad de medicina i uno de los hombres mas variadamente instruidos del país. Son mui pocos los ramos de la ciencia a que no ha prestado una atencion esmerada con insaciable avidez. Sin embargo, solo puedo remitirle un opúsculo sobre la *Jeografía medica de Chile* que el rector de la Universidad le encargó escribir para el Congreso Internacional de Paris en 1875. En ese estudio erudito i concienzudo encontrará usted los datos necesarios para formarse una idea completa del complicado asunto que su autor se ha propuesto elucidar.

Mas escasos son todavía los trabajos del doctor Aguirre, antiguo decano de nuestra facultad, médico notable por su sagacidad i su tino práctico i sobre todo por su enorme esperiencia como cirujano. El volúmen en que ha recopilado sus trabajos de decano es lo único que puedo enviarle de él. Forma contraste con esta parcimonia la intelijente actividad del doctor Allende Padin, actual vice-presidente de la Cámara de Diputados i presidente de la Junta de Hijiene. Su proyecto *De la organizacion de la beneficencia pública i del servicio hospitalario* es uno de los estudios mas trascendentales i mas serios que se han publicado en el país. Con el mismo interes i seguridad leerá usted las pájinas ardientes que el doctor Allende ha consagrado al estudio de la prostitucion. En estos dos opúsculos encontrará usted constantes manifestaciones

del carácter elevado i jeneroso i de la cultivada intelijencia de este médico mui jóven todavía i que a fuerza de laboriosidad, de honradez i de talento se ha elevado a una altura prestijiosa en la sociedad, la política i las ciencias. Siento no poder disponer de su estudio sobre las ternas de Chillan, ni poderle enviar la larga serie de artículos que ha dado a luz en la prensa periódica i los diarios.

Solo un estudio tambien puedo mandarle del doctor Salamanca. Es un estudio destinado a popularizar los conocimientos científicos sobre la viruela. No puedo disponer de su memoria sobre los Pólipos i seria ajeno a mi propósito enviarle a Ud. las ardientes polémicas que este médico hábil i distinguido ha consagrado a la cuestion hospitalaria.

Solo para completar este rápido bosquejo de nuestra literatura médica le hablaré a Ud. de la notable memoria sobre el Tífus que hace algunos años publicó el doctor Middleton i la larga polémica que sostuvo durante mucho tiempo sobre las aplicaciones del frio en la inflamacion aguda. En los numerosos artículos de esa época mostró un amor apasionado por el arte, un ardor impetuoso, una fé profunda en sus convicciones médicas, una audacia impaciente i revolucionaria para introducir en la práctica los resultados adquiridos en las esperimentaciones fisiolójicas. Hace poco ha vertido del aleman un opúsculo mui interesante sobre el calor i la fiebre.

En otra ocasion espero poderle enviar a lo ménos algunas de las memorias universitarias mas notables que le servirán a Ud. para completar su idea sobre nuestra literatura médica.

Si me es permitido hablar aquí sobre el único trabajo mio que puedo enviar a Ud., creo de mi deber hacerlo para atenuar en parte los reproches i las palabras amargas que Ud. puede encontrar en él.

Mi *Teoría sobre las funciones del cerebro* fué elaborada en esa edad en que la ilusion desarrolla delante de nosotros solo risueñas perspectivas. Esa teoría fué por otra parte concebida bajo la mirada cariñosa i para mí siempre benévola de un maestro cuya palabra elocuente i majistral no volverá a oirse nunca en nuestra escuela. Ud. comprenderá el contraste que naturalmente debian formar mis ilusiones i esas palabras de ardoroso estímulo con la atmósfera helada e indiferente en que respiraban los que debian leer ese trabajo; i Ud. comprenderá tambien la amargura con que yo

debia presenciarlo. Por desgracia, años mas tarde, publicó Luys sus estudios sobre la misma cuestio que yo habia tratado, estudios en que llegaba por diverso camino a conclusiones fundamentalmente iguales a las mias. El contraste entre las manifestaciones envidiables que se hicieron al médico frances i la pálida i desdeñosa indiferencia con que yo habia sido acojido, hizo brotar en mi espíritu la ola amarga que baña esas pájinas.

No olvide Ud. pues al leerlas la condicion en que me encontraba colocado, i no saque de ellas mas que el criterio filosófico que me dirijió para escribirlas, desprenda Ud. mis raciocinios, aisle Ud. mis conclusiones, i le quedará a Ud. de esa Memoria lo único que hai en ella de valor i lo único que debió escribir S. A. i S. S.

AUGUSTO ORREGO LUCO.

EL 20 DE ABRIL.

Sr. Dr. D. Augusto Orrego Luco.

Presente.

Señor de todo mi respeto i aprecio:

He leido el notable trabajo crítico que Ud. ha publicado en el último número de la *Revista Chilena*, con el interés i la admiracion con que leo siempre sus escritos. Amigos i enemigos de Ud., los que piensan como Ud i los que reniegan de sus ideas, le reconocen las mas admirables cualidades literarias, su enorme ilustracion i su elevado criterio, mas que eso, todos recocen i encomian la independencia de espíritu i la noble franqueza para decir sin ambajes lo que piensa, i yo mas que nadie reconozco i admiro en Ud. esas cualidades. Talvez por lo mismo ha sido para mí mas dolorosa la impresion que me produjo la lectura de su artículo.

He sido, señor, testigo i actor, aunque humilde, en el drama, que Ud. narra; he presenciado los sucesos, asistido a su elaboracion, a su desarrollo i a su tristísimo desenlace, he precenciado todo con el espíritu despreocupado, tranquilo, sin pasion, i sin odios vehementes, i creo conocerlos i apreciarlos con verdad.

Cuando se anunció la publicacion del libro del Señor Vicuña Mackenna temí que todo lo que habia visto i oido en esa época memorable apareceria en el volúmen anunciado desfigurado por

la pasion i las preocupaciones nobiliarias del señor Vicuña. Felizmente, solo en parte se realizaron mis previsiones. Encontré en el 20 *de abril* un criterio mas elevado i mas imparcial de lo que esperaba, pero encontré tambien apreciaciones injustas sobre algunos de los personajes mas importantes de ese drama.

Al saber que Ud. se preparaba para hacer la crítica de ese trabajo i la historia de aquellos sucesos, esperaba ver en sus pájinas la rectificacion de esas apreciaciones infundadas, i debo confesarle con toda franqueza, que solo en parte ha rectificado Ud. esos juicios, sancionando muchos otros con el brillo i el prestijio de su talento. Esto es, señor, lo que me ha decidido a escribirle.

Comprendo que el señor Vicuña Mackenna, inspirado por «las Eumenides implacables,» como Ud. dice con tanta exactitud, haya convertido la Sociedad de la Igualdad en un sainete de provincia, i nos pinte a Francisco Bilbao como un personaje ridículo, sin sentido comun, sin valor moral ni personal, que hace con una seriedad imperturbable las puerilidades mas risibles, etc, etc. Pero ¿cómo esplicarse que Ud., señor, que nunca se ha manifestado débil delante de las preocupaciones, que ha sido el mas tenaz i sistemático en sus ataques, que no espera ni teme nada de los interesados en desfigurar a Bilbao, cómo esplicarse que Ud. pase delante de ese retrato caprichoso, falso i falaz, sin que se escape de sus labios una sola de esas palabras amargas i sangrientas que tan hábilmente encuentra siempre que quiere? ¿Por qué la injusticia, que subleva su espíritu i hace brotar la indignacion de su pluma, no le arranca ahora ni siquiera un movimiento de disgusto? Si Ud. fuera un escritor tímido, uno de esos escritores sin sangre en las venas, que rechazan lo que les disgusta con frialdad o se contentan con colocar sus propios juicios al lado de los juicios de otros, leyendo su artículo, en que Ud. pinta por supuesto otro Bilbao, mui distinto del que exhibe el señor Vicuña, me habria declarado satisfecho, Ud. no dá *talvez* toda su importancia al ilustre reformador que lo sacrificó todo a su amor al pueblo i a la libertad; pero si no lo pinta como yo creo que se debe pintar a Bilbao, a lo ménos no hai inexactitud en su apreciacion, solo hai diferencia de grado en el aprecio, pero los dos (perdóneme Ud. esta asociacion) Ud. i yo, lo apreciamos, lo respetamos i lo admiramos como un gran espíritu, un liberal sincero, un reformador jeneroso i un verdadero patriota.

Pero lo que habria sido bastante en un escritor pusilánime, no

es bastante, no es nada en un escritor como Ud. No se olvide que Ud. tiene en sus manos la pluma tremenda con que escribió sus *Arístides*, i si Ud. lo ha olvidado, nosotros nó, i si Ud. no quiere escribir con ella en defensa de la verdad herida, nosotros se lo exijimos, porque tenemos derecho para exijirle que se mantenga a la altura en que lo ha elevado su talento i su arte, i tenemos derecho para que nos defienda contra el error con todo su talento i todo su arte. Ud. que ha recibido de Dios i de la naturaleza las dotes privilejiadas que solo concede a los que nacen para defender a sus hermanos ménos felizmente dotados.

Por otra parte, señor, ¿ha pensado Ud. en que el prestijio de que goza le impone a Ud. deberes inflexibles? Una palabra suya tiene mas autoridad que la de casi todos los que pueden tomar una pluma para combatirlo. I ese prestijio no es solamente obra de Ud., es una obra en que hemos colaborado todos los que pensando como Ud. encontrábamos siempre lo que pensábamos dicho con elocuencia, con elevacion, con nobleza, revestido con el manto espléndido del arte. La impresion que pueden hacer sus escritos no es solo la impresion que producirian si aparecieran con el nombre de un desconocido, es mucho mas que eso, inmensamente mas; i ¿es posible que Ud. convierta en contra nuestra el arma poderosa que hemos puesto en sus manos para que nos defienda? Nó, señor, vuelva Ud. a empuñar su noble pluma, vuelva a inspirarse en los sentimientos elevados que encontraban un éco armonioso en sus pájinas, devuélvanos el *Arístides* de otros dias con su noble indignacion, sus cóleras jenerosas, su lenguaje de fuego i su admirable elocuencia.

Ahora, señor, prescindiendo de Bilbao i pasando por alto el retrato que Ud. hace de Santiago Arcos, que Ud. dice espiritualmente que «pensaba en sus horas perdidas,» llego al final de su notable estudio en que Ud. nos hace con una habilidad tan triste como sorprendente la defensa de don Manuel Montt. Sin duda que los partidarios de la política autoritaria deben agradecerle a Ud. que les haya enseñado el arte de defender una causa perdida, condenada por nuestro país i nuestra época, i que se habrán felicitado descubriendo que tenian un aspecto inesperado bajo el cual se podian presentar con cierta decencia ante la historia. Ellos le agradecerán a Ud., esa mirada de compasion que ha dejado caer sobre su pasado i lo ha transformado, como por obra de májia se transforman las viejas mendigas en princesas encantadoras. Pero

nosotros no podemos asociarnos a esos aplausos. Es verdad que si el único aspecto que tuviera la cuestion fuera el que Ud. analiza, todo estaba dicho i nadie podria destruir la lójica clara i contundente de sus conclusiones; pero Ud. solo ha querido examinarlo bajo una de sus faces i ha prescindido de otras igualmente importantes.

El paralelo que Ud. hace de don Manuel Montt i el jeneral Cruz es uno de esos felices golpes de su pluma capaz de estraviar el criterio mas sólido; pero si es verdad que Ud. da todo su relieve a la superioridad del hombre de Estado sobre el soldado, Ud. pasa en silencio sobre la diferencia de los dos círculos que acompañaban a esos dos hombres. ¿Qué importan las cualidades personales del jefe de la Nacion comparadas con las cualidades, con el programa i las opiniones del círculo que lo rodea? Con Cruz habria subido el círculo liberal i sus doctrinas habrian dominado, en vez de las doctrinas conservadoras i autoritarias que subieron al poder junto con el partido que apoyaba al señor Montt. ¿Qué diferencia tan grande para la suerte del país que tuvo que soportar ese cambio? I, Ud., señor ¡cómo es posible...?

Pero ¿a qué seguir insistiendo en dar relieve a un error histórico deplorable en que Ud. no puede haber caido sino a sabiendas i deliberadamente? Si Ud. fuera un improvisador que deja correr la pluma sin segunda intencion i siguiendo el capricho de las impresiones del momento no le haria a Ud. un cargo por esa defensa del montt-varismo; pero Ud. es el escritor mas intencionado que conozco, Ud. no deja escapar una sola palabra sin calcular con sagacidad su alcance, su importancia, la impresion que producirá en el lector i que se reflejará sobre Ud. mismo; i todo eso que Ud. ha escrito saliendo de su pluma reflexiva, tiene una importancia gravísima en la situacion política de los partidos, ahora que estamos presenciando la resurreccion increible de un partido sepultado hace veinte años bajo una capa de ódios, de lágrimas i de sangre que no se puede mirar sin sentir un estremecimiento de horror.

Señor, deje en paz esos cadáveres carcomidos por el tiempo, i no los remueva si no quiere aspirar los gases mefíticos del odio que despiden i empapar sus pájinas en esa atmósfera de putrefaccion. Sea lójico con Ud. mismo, con su pasado honorable i con su porvenir lleno de promesas gloriosas para el liberalismo de su país.

Pero ¿qué fatalidad es la que persigue al liberalismo, o mas

bien dicho a los liberales, que les hace caer en la tentacion de acariciar ese partido muerto del montt-varismo i sacrificar en aras de ideas i de hombres reaccionarios su prestijio i su intelijencia? ¿Qué atractivo, qué seduccion encuentran en ese círculo personal que los fascina i los hace caer en el vértigo de la inconsecuencia? Este es un misterio que no he podido esplicarme i que me asombra cada dia mas. No es el interes político, no es el prestijio, no es el renombre, no es la posicion social lo que los lleva a esas inconsecuencias tristísimas. Ud. tiene todo eso como no lo ha tenido jamas ningun escritor del decenio, i como no se lo habrian podido dar esos hombres ni siquiera en los dias en que disponian de todo en el país. Si no es su interes ¿qué es entónces lo que lo lleva?

Nó, señor, no malgaste su hermosa intelijencia en saldar las deudas de un partido muerto i sin mas porvenir que el de la tumba.

Aparte de esto, señor, me permitirá Ud. que le dirija una última observacion. He visto con pena que Ud. ha consagrado ya dos largos artículos a estudiar escritos del señor Vicuña Mackenna, lo que Ud. me perdonará que le diga que no es digno de Ud. Deje a talentos secundarios esa tarea de espositores i comentadores de las obras del señor Vicuña. No es posible que Ud. consagre su tiempo a esa tarea humilde, pudiendo ocuparlo en trabajos mas importantes i honrosos; no es posible que el autor de esos estudios sobre El Padre Lopez i Don Simon Rodriguez, tan orijinal, tan brillante, tan erudito i tan lleno de pensamientos filosóficos i elevados, se ocupe en escribir sobre folletines históricos. Nó, señor, consagre su tiempo a investigaciones que le hagan honor a Ud. i a la literatura nacional, que serán aplaudidos i admirados por cuantos los lean i sepan apreciar el arte literario, que le darán a Ud. la reputacion, la gloria i el respeto de sus compatriotas.

Perdóneme Ud. la audacia de estos conceptos que solo me dicta la admiracion que le profeso i el amor de mi país, que Ud, como escritor puede enaltecer tanto i servir tanto. Temo que mis palabras puedan herirlo i que le inspiren una contestacion que me haga avergonzarme de haberlas escrito, pero le aseguro a Ud. que me doleria mas verlo persistir en sus *pecados*, que ver mi amor propio despedazado por su pluma i entregados al desprecio estos renglones que han brotado de lo mas íntimo de mi corazon i de mi conciencia. Recíbalos Ud. en lo que valen, pero medite un poco las respetuosas observaciones de su entusiasta censor i admirador.

CATON.

EL CONGRESO

DE INSTRUCCION.

I.

Damos cabida en nuestras pájinas a la importante circular que el rector del Liceo de Valparaiso dirije a sus colegas de provincia, proponiéndoles la organizacion de un «*Congreso Provincial de Instruccion Pública*. Reproducir esas ideas es asociarnos por completo al móvil que las dicta i al elevado fin que se proponen.

Por mas graves que sean las dificultades que hoi absorven la atencion, sabremos siempre desprendernos de ellas en presencia de reformas que encubren, bajo modestas apariencias, una revolucion importantísima i profunda, i afectan poderosos intereses.

Hai ideas que han llegado a ser de una vanalidad vulgar por la frecuencia con que las oimos repetir, pero que sin embargo no han pasado todavía de la superficie del lenguaje a la profundidad del pensamiento. Apénas sí habrá un solo preceptor de aldea que no haya dicho cien veces, que la escuela es la base fundamental de la organizacion de un pueblo, i apénas sí habrá un solo espíritu que no se haya sentido cien veces impresionado con la verdad de esa idea. Sin embargo el que salva los umbrales de una escuela se dirá siempre con asombro i con dolor que todo ménos esa idea parece haber entrado allí. Aceptamos como un aforismo incuestionable

la influencia que ejerce la escuela en el espíritu de la juventud que la frecuenta, influencia poderosa que ni los hábitos sociales ni la enérjica lima de los años consiguen borrar nunca por completo, pero procedemos, prescindiendo de ese precepto elemental.

Nuestras escuelas han venido reproduciendo con una deplorable fidelidad la organizacion conventual de las escuelas coloniales; i si algo hemos innovado, ha sido para introducir en ellas la organizacion militar del sistema de enseñanza napoleónica. Nuestros colejios responden al ideal estrecho de la enseñanza española o al ideal autoritario de Napoleon I, que transformó las antiguas universidades de Francia en «acuartelamientos intelectuales», pero no corresponden absolutamente al ideal republicano que debiera presidirlas.

Miéntras por una parte parecemos empeñados en modificar nuestros hábitos sociales i políticos, nos manifestamos por la otra empecinados en vaciar el espíritu de nuestra juventud en el molde de una enseñanza autoritaria. Queremos llegar a ser un pueblo libre, que se gobierne por sí mismo, que obedezca ante todo la inspiracion del respeto personal, i educamos nuestra juventud en un sistema de sumision respetuosa i sin reservas, bajo el ala de la omnipotencia autoritaria, sin libertad para moverse ni material ni moralmente. Respirando en esa atmósfera de sumisa i dócil complacencia ¿cómo puede adquirir la altiva seguridad de sí misma, la enérjica conciencia de sus fuerzas, ninguna de las cualidades que forman la grandeza i la vida de las verdaderas democracias?

Nada habla a la imajinacion en esos claustros frios i oscuros en que pasa encerrada las horas mas espansivas de su vida.

El pasado solo es un pálido recuerdo que la férula del maestro hace penetrar en la intelijencia con el movimiento doloroso i lento de una cuña i que mas tarde solo revive en la jeneralidad de esas intelijencias para traer a la memoria las mortificaciones de su laboriosa adquisicion, pero nunca como un sentimiento que estimule al corazon, ni como una esperiencia que robustece el raciocinio, nunca como un impulso que los arrastre por el camino de las grandes virtudes, ni como una enseñanza que traspire en su vida pública.

Mas pálido i opaco es todavía el presente que apénas se divisa al traves de las rejas del colejio. La juventud vive allí completamen-

te sustraida a las influencias de la atmósfera social. Los intereses políticos solo penetran en su interior, con paso furtivo, deslizándose por una puerta clandestina para ir a tejer las tramas del complot i el desórden.

¿Cómo puede pretenderse que de allí salga una juventud que se sienta ligado al pasado, que ame sus glorias i ambicione su grandeza; una juventud preparada para las luchas en que va a gastar su vida?

¡Qué diversa es la organizacion que debieran tener en una democracia, i sin ir tan léjos, qué diversa es la organizacion que han dado a su enseñanza los pueblos que, como la Inglaterra, han querido realmente utilizar su influencia i basar en ellas sus instituciones políticas!

En vez de edificios mezquinos i malsanos, construcciones monumentales; en vez de la callejuela estrecha i sin aire, bosques i parques; en vez del ojo eternamente vijilante i receloso del maestro, la mas ámplia libertad; en vez de confiar el órden a la mano del castigo i dominar por el miedo el terror, se confia el órden a la dignidad i al respeto de sí mismo. El niño vive allí en la mas completa i absoluta independencia: no hai inspectores, no hai guardianes, pero en cambio hai la mas plena conciencia del deber i el mas profundo respeto por la disciplina. No tienen constantemente delante de sus ojos la mirada adusta e imperativa de un maestro, pero tienen en cambio delante de su memoria el recuerdo de los grandes hombres que los han precedido en esos bancos. Por todas partes se ven bustos i retratos que, como dice Montalembert, representan allí sin cesar a los jóvenes habitantes de estos lugares la fisonomía de los ciudadanos cuyo nombre llena los anales de Inglaterra. Casi todos están representados jóvenes todavía, tales como eran en el momento en que los primeros rayos de la gloria vinieron a dorar su frente, i cuando su renombre naciente ha hecho desear un recuerdo de su presencia: este aire juvenil parece un nuevo punto de contacto entre ellos i sus sucesores.

Así se forman esos caractéres enérjicos i activos, dueños de sí mismos, que marchan en la vida resueltamente, sin dudar jamas de su deber, sin renunciar nunca a su derecho; i «así se comprenden las palabras del duque de Welington, cuando habiendo vuelto en su decrepitud a estos hermosos lugares en que habia sido educado, dijo en voz alta: *aquí es donde se ha ganado la batalla de Warterloo*» i así debiéramos organizar nuestros colejios si since-

ramente penetrandos de su influencia queremos formar en ellos un pueblo verdaderamente libre i capaz de gobernarse por sí mismo.

II.

Viciosa es pues nuestra organizacion escolar, viciosa e inconsecuente, pero lo es mas todavía si entramos a examinarla en los elementos de que nos servimos para darle impulso. Si el sistema de una absoluta i estricta dependencia, si el ideal de la unidad puede ofrecer alguna ventaja en cambio de sus enormes inconvenientes, es la de dar al conjunto de las ideas un órden lójico, armonizarlas i uniformarlas entre sí. Pero gracias a la manera como se han dividido los estudios encomendando ramos de un mismo órden a profesores diversos se ha hecho desaparecer hasta esa compensacion triste i mezquina. El criterio a que obedece un profesor no solo suele ser diverso sino tambien diametralmente opuesto del que otro obedece; de aquí resulta la anarquía i la mas deplorable confusion de ideas; de aquí nace la esterilidad intelectual, el desórden i la ineficacia de la instruccion pública: es ese el secreto de la indiferencia que se ha apoderado de los espíritus en política, en relijion, en moral, en ideas i sentimientos, cuyas desesperantes consecuencias han hecho que principien los espíritus mas sóbrios a acariciar como un ideal la monstruosa unidad de la edad media.

Esta anarquía de doctrinas en la enseñanza es un mal frecuente en nuestro tiempo, doloroso resultado del período de transicion intelectual que atravesamos en que combatidos por influencias contrarias no nos atrevemos a adoptar resueltamente una línea de conducta decidida i buscamos la solucion del problema en las transacciones i los espedientes. Colocados entre un pasado inaceptable i un porvenir revolucionario queremos marchar sin abandonar el uno ni abrasar el otro, gastando la fuerza i la enerjía en ocultarnos nuestras propias inconsecuencias.

Pero si esa línea de conducta puede encontrar poderosas razones que la escusen i la espliquen en el juego de los partidos en política, no tiene nada que la escuse ni la esplique en la enseñanza. Podemos resignarnos a atravesar el presente en medio de una lucha, pero no a forjar por nuestras propias manos el instrumento que ha de perpetuarla; podemos resignarnos al sacrificio del presente, pero no renunciar al porvenir.

A estos inconvenientes lejanos del desórden i la anarquía intelectual viene unido un inconveniente inmediato i gravísimo que ha estado a punto de hacernos perder todas las ventajas de la enseñanza oficial tan dura i laboriosamente conquistadas Esa institucion que es la llave de la organizacion social, que sirve no solo para difundir las luces sino tambien para confundir las diversas clases en una masa homojénea, que junta en los mismos bancos con ese vínculo indisoluble del colejio a los hombres que han nacido en los estremos de la fortuna i la pobreza, de la aristocracia i de la plebe, que abre a las masas, de par en par las puertas de la esperanza permitiéndoles mirar des de el fondo de su miseria dolorosa un porvenir risueño para sus hijos; esa institucion ha estado ha punto de naufragar en medio de tristes i bochornosos desórdenes. ¿I cuál era su causa? ¿Por qué el respeto tradicional desaparecia i por qué se desataban los vínculos de una antigua disciplina? Las doctrinas contradictorias de los maestros tenian que traducirse fatalmente en un profundo desprestijio. Los alumnos ligan de una manera indisoluble el maestro i la enseñanza, de manera que no es posible arrojar desden i desprestijio sobre la una sin salpicar al otro. De aquí resultaba la doble desaparicion del respeto i del aprecio que en vano el sistema autoritario de la escuela se empeñaba en restablecer por medios violentos.

Esa anarquía de los maestros es reagravada por la anarquía de los testos concebidos casi todos obedeciendo a las ideas mas diversas. Basta un hecho solo para hacer palpar la distancia enorme que suele separarlos: la filosofía es estudiada tal como se enseñaba en la época de la metafísica mas cruda, i se enseñan las ciencias naturales obedeciendo al criterio esperimental de la filosofía positiva, ensamblando de este modo en el débil cerebro de los niños la escolástica de la edad media i el positivismo moderno. ¿Puede haber asociacion mas estraña i discordante, i ante qué criterio es posible justificar tan estraña inconsecuencia? Preferiríamos por nuestra parte ver la instruccion pública entregada a la accion de las doctrinas que mas enérjicamente rechazamos a verla flotar arrastrada por esa doble corriente; preferiríamos el mal en toda su desnudez a este sistema de apariencia engañadora que nos hace dormir tranquilos al borde del abismo.

Felizmente no hemos llegado a esas situaciones estremas, en que se pide consejos a la desesperacion; i todavía tenemos a la mano un resorte eficaz de que podernos valer para remediar

esos males deplorables. Ese resorte es el que propone el rector del Liceo de Valparaíso, que para honra suya ha sido el primero que ha tratado de implantar un sistema de enseñanza digno de nuestra cultura social i de nuestras aspiraciones políticas. I, se coloca ahora a la cabeza de un movimiento que es para nosotros el mas importante que ha tenido lugar en estos tiempos: la elevacion de la instruccion pública a una altura que satisfaga las necesidades de una organizacion republicana.

Señor Rector:

La lei de Instruccion, promulgada el 9 de enero del presente año, ha venido a crear a los Liceos provinciales una nueva situacion, aun no del todo definida, i, será sin duda el punto de partida de su reforma, la cual vendrá a realizarse cuando se dicten los reglamentos complementarios de aquella lei.

Esta reforma no puede sernos indiferente, i creo por tanto, que debemos ofrecernos espontaneamente a servirla, proporcionando a quien corresponda los datos i observaciones que la práctica haya podido sujerirnos.

Tomar parte por separado, si es que se nos consulta uno a uno, es esponernos a desventajosas discordancias, que se evitarán sin duda, si los cuerpos de profesores de los Liceos se ponen al habla i unifican sus miras, para que de la esperiencia comun nazca una reforma provechosa, eficaz i completa, capaz de hacer mas fecundos los beneficios de la instruccion, mas fácil el manejo del cuerpo docente, i todo mas equitativo, mas conforme a nuestras instituciones, a nuestro modo de ser i a las exijencias del progreso moderno.

Hasta aquí los colejios nacionales han marchado cada cual por su cuenta, sin ninguna conexion, sin ningun lazo comun que los una, sin obedecer a ningun plan especial, de ordinario descuidados por la autoridad i hasta olvidados en ocasiones, sobre todo en las épocas en que las ajitaciones de la política suelen absorver por completo la actividad de los ministros. En este abandono de años la rutina ha hecho brotar sus malezas por todas partes, i los pequeños intereses personales han conseguido sobreponerse poco a poco a los grandes intereses de la educacion.

La lei de instruccion despoja al ministro del ramo de casi todas

sus atribuciones para trasladarlas a un cuerpo docente, apartado de la política, el cual se compondrá de 13 miembros i se denomina el *Consejo de instruccion pública.*

Este Consejo puede llegar a constituir un formidable poder centralizador i absorvente. Se rodea de cinco facultades universitarias encabezadas por la teolojía, i, cosa curiosa, en su organizacion se asemeja al que disponia de la Universidad de Lovaina a mediados del siglo XV.

En la formacion de las cinco facultades;—aquí como allá,—se ha introducido la novedad de los miembros docentes, que lo son los profesores propietarios de la instruccion superior, todos ellos actualmente miembros de la Universidad, con raras escepciones, i ademas aquellos otros profesores del curso secundario que desempeñen *clases superiores* (?) i que el Consejo tenga a bien designar.

El Consejo estenderá su esfera de accion a las provincias, constituyendo en ellas *delegaciones de instruccion.*

Por el órden natural de las cosas como por los hábitos del país, si los representantes de la instruccion en las provincias no se ponen de acuerdo i hacen valer su lejítima influencia, sucederá que el Consejo dispondrá al fin en absoluto de la enseñanza, i, por mui buenas i sanas que sean sus intenciones, hará pesar sobre nosotros las consecuencias naturales de toda concentracion de poder, mucho mas desde que va a formar un cuerpo casi vitalicio e irresponsable. Está pues en nuestra conveniencia, como en la conveniencia i en los intereses provinciales, asociarnos, ponernos al habla, uniformar nuestras aspiracionas i manifestarlas, a fin de que se conceda al profesorado de toda la República la parte de justa influencia que le corresponde en una obra que es comun, i en la cual no podemos ni debemos proceder automáticamente como simples rodajes de una máquina, movida a voluntad del poder central establecido en Santiago.

La lei, que concede asiento en el Consejo al Rector del Instituto, i buena parte de influencia directa a los profesores de Santiago, solo habla vagamente de las Delegaciones provinciales, que acaso se reduzcan a simples comisiones de vijilancia, flojas en su accion i escasas en importancia, a ménos que no se piense sériamente en hacer de ellas un elemento de ponderacion i una verdadera fuerza centrífuga que evite los peligros de una excesiva centralizacion.

Un Consejo central, compuesto de gran número de miembros, es un cuerpo pesado, difícil en sus movimientos, trabado en su

marcha, moroso en sus resoluciones, el cual se reunirá de tarde en tarde, i ocupará muchas de sus sesiones en las discusiones interminables que de ordinario suscitan la diversidad de miras, los intereses contrapuestos i hasta las vanidades humanas. Esperar lo contrario es hacerse ilusiones, i olvidar las lecciones diarias de la esperiencia.

Si el Consejo no se limita a trazar las grandes líneas dentro de las cuales debe manifestarse la accion propia de los colejios del Estado; si echa sobre sí el entender en todas las cuestiones de detalle, no solo sofocará la accion individual, sino que entorpecerá la marcha franca i espedita de estos colejios con dilaciones i medidas estemporáneas i no siempre acertadas, ya que no siempre podrá proceder con aquel conocimiento de causa indispensable, nacido de estar en todos los ápices de un coleiio i de una localidad. Es materialmente imposible que el Consejo pueda desde su sala de sesiones, resolver atinada i oportunamente las infinitas cuestiones de detalle que dia a dia surjirán de Copiapó a Concepcion.

Para que proceda con acierto, como a todos nos interesa que suceda, debemos apresurarnos a ofrecerle colectivamente todos aquellos datos capaces de ilustrarlo sobre las necesidades de los liceos, aun en lo relativo a las cuestiones jenerales de la instruccion, i al mismo tiempo debemos pedirle que confie a la accion de sus delegados, de los rectores i cuerpos de profesores, las cuestiones de detalle i de interes local.

Como para llegar a este resultado necesitamos ántes ponernos de acuerdo, i esto no se consigue fácilmente por las comunicaciones escritas, creo que el modo mas espedito será el de celebrar un «Congreso de delegados de los Liceos provinciales.»

El Congreso podria reunirse en Valparaiso, como punto mas central, i se compondria de un delegado por cada Liceo, nombrado por el respectivo cuerpo de profesores.

Este Congreso, prévio el consentimiento del presidente de la República, podria reunirse el 15 de abril próximo; i ese dia de su instalacion, fijaria su tabla, i se dividiria en comisiones a fin de preparar rápidamente por la division del trabajo, los diversos asuntos que acuerde tratar.

Ocho dias mas tarde cada comision presentaria sus conclusiones a la discusion comun, i el resultado de estos debates se presentaria al Supremo Gobierno, para que se tomara en cuenta al for-

mularse los numerosos reglamentos que deben complementar la lei de instruccion.

Entre las materias jenerales que el CONGRESO PROVINCIAL DE INSTRUCCION, pudiera tratar figurarian, por ejemplo,

Un plan científico de instruccion, mas metódico, mas práctico i ménos recargado que el actual, i mas conforme con las exijencias del país i del progreso moderno.

Un reglamento interior para los liceos, que dé autonomía al cuerpo de profesores, i armonice la constitucion de los colejios nacionales con nuestra forma política, haciendo desaparecer las tendencias absolutistas que hoi en ellas dominan, i que, por otra parte, les permita tener vida i accion propias para que no sean absorvidos por el Consejo de instruccion.

Una nómina de los testos, que, la esperiencia haya señalado como mas adaptables a la enseñanza, con observaciones críticas.

Un plan uniforme de anotaciones estadísticas, a fin de que cese la anarquía que hoi reina en el modo de llevar los libros de matrícula, de exámenes, de correspondencias, de anotaciones diarias sobre faltas de los alumnos i sus resúmenes en partes periódicos, etc., etc., i a fin de uniformar los diplomas i medallas, los boletos de exámen, certificados i otros documentos.

Un proyecto de sueldos, para unificar los de los profesores de la instruccion secundaria de toda la República, haciendo así cesar las chocantes desigualdades introducidas por el favor. Hoi en Santiago se pagan sueldos cuatro, i acaso cinco veces mas fuertes que en provincia por las mismas clases, i esta anarquía tan notable de ciudad a ciudad, tambien existe dentro de cada establecimiento. Una vez fijados sueldos uniformes para todos los colejios, podria agregarse un sobresueldo correspondiente a la carestía de la vida en cada localidad, i para premiar los años de buena enseñanza vendrian los pequeños aumentos personales que la misma lei fija. De este modo nada se deja al favor ni al capricho.

Por último, el Congreso podria ocuparse de echar las bases de la *Liga Provincial* de instruccion, a fin de aunar nuestros intereses a perpetuidad i hacerlos valer con alguna eficacia contra todo conato de centralizacion absorvente, i a fin de marchar de acuerdo en la formacion de *Sociedades literarias*, anexas a los Liceos que se correspondan entre sí, i den conferencias públicas, i en la planteacion de *Cajas de socorro* para estudiantes pobres, i otras instituciones que faciliten, estiendan i amenicen la instruccion.

Estos i otros asuntos interesantes i provechosos puede tratar el Congreso, i no seria el menor el de asegurar su influencia a los universitarios de provincia en la eleccion de Rector de la Universidad, decanos, secretario jeneral, i miembros conciliares; pues, aun cuando el art. 14 de la lei les dé derecho para intervenir en esas elecciones, semejante derecho se hará ilusorio en la práctica si se pretende obligarles a asistir personalmente desde lejanos lugares. Deberá procederse como en el caso de los electores de presidente o de otra manera análoga, sino se quiere que los universitarios de Santiago decidan por sí solos aumentando las ventajas de mayoría con las dificultades creadas a sus colegas de provincia. El mejor modo de asegurar éste i otros derechos seria motivo de discusion entre los interesados.

Aun cuando creo que muchos de mis ilustrados colegas habrán estimado mejor que yo la situacion que viene a crear la nueva lei, i que tan bien como yo comprenderán la necesidad de hacer valer nuestros derechos, me he resuelto a tomar la iniciativa sin mas título que mi buen deseo, por que es preciso que alguien dé el primer paso, contando de todos modos con la benevolencia de las personas a quienes me dirijo.

Si el plan que le manifiesto, señor Rector, mereciese en jeneral, la aceptacion de Ud., como lo espero, sírvase comunicar mis propósitos al digno cuerpo de profesores del Liceo de su cargo, i trasmitirme la opinion que prevalesca i las observaciones que Ud. crea convenientes, en los primeros dias de marzo entrante.

Una vez que por este medio pueda reunir las opiniones de todos mis distinguidos colegas, cuidaré de hacerles saber inmediatamente el resultado a que se arribe, i si la idea que motiva esta nota mereciese la aceptacion de la jeneralidad, me encargaré de dar los pasos necesarios a fin de que el Supremo Gobierno la acoja bajo su patrocinio, lo cual nos permitirá entónces realizar la reunion proyectada en beneficio de la instruccion pública.

Con sentimientos de especial consideracion tengo entre tanto el honor de suscribirme, de Ud., señor Rector,

M. A. A. S.

E. de la Barra,

Rector del Liceo de Valparaiso.

POESIAS.

PIRAMO I TISBE.

(METAMÓRFOSIS DE OVIDIO)

Fué Píramo sin par, Tisbe fué bella,
I entrambos fueron de su sexo ornato;
I en donde de Semíramis descuella
La gran ciudad, tuvieron inmediato
El hogar de sus padres él i ella.
Nació el amor con el frecuente trato,
I a no oponerse el parecer paterno,
Uniéranse ambos con el lazo eterno.

—

Mas nadie ataja del amor la hoguera;
I ellos, presa del mal que los devora,
Buscando dia i noche la manera
Para poderse hablar a toda hora,
En la pared descubren medianera
Una rendija que hasta allí se ignora,
Por la que pudo hablarse su deseo
En diario i misterioso cuchicheo.

—

Ah! cuántas veces cada cual sentado,
Pasándose la voz por el postigo,
De la pared en el opuesto lado,
Solió exclamar así:—«Muro enemigo,
«Que nuestros cuerpos con el tuyo helado
«Apartas sin piedad! yo te bendigo,
«I te bendeciré miéntras te abras
«Siquiera a nuestras férvidas palabras!

—

«Si el paso niegas al ansiado beso
«I con tu inerte mole nos contristas,
«Nuestro aliento a lo ménos halla acceso
«I se confunde sin que tú resistas.»
Así solian con ardiente exceso,
Decirse en sus frecuentes entrevistas,
I besos enviábanse que, duro,
Interceptaba el enemigo muro.

—

Cada mañana cuando el sol radioso
Rompe la escarcha que la noche deja,
En el blando susurro misterioso
Halla de nuevo a la jentil pareja.
Hartos ya del obstáculo enfadoso,
Darse una cita Amor, les aconseja,
Fuera de la ciudad i a la distancia,
Burlando la paterna vijilancia.

—

Hai un lugar do el túmulo de Nino
Surje, en la sombra misteriosa envuelto,
De un moral blanco a la humedad vecino,
Que un arroyo a su pié murmura suelto.
Allí la ansiada cita se convino;
I cuando anocheció, con pié resuelto
Tisbe deja su casa la primera
I con tiento i sijilo salió fuera.

—

Bajo el moral ya estaba, cuando acierta
A presentarse una sangrienta leona,
Que con la sangre de que está cubierta,
Una reciente víctima pregona.
Tisbe, a los rayos de la luna incierta,
La divisa i al susto se abandona,
I huye a pedir asilo a oscura cueva
Miéntras su manto el céfiro se lleva.

—

No pudo mas de la pasion el brio:
La fiera miéntras tanto, a paso lento,
Al márjen se acercó del raudal frio
Con el anhelo del que está sediento.
Satisfecha su sed, volvió el impío
Rostro que estaba aun sanguinolento,
I en el manto que solo entónces mira,
Lo restrega rabiosa i se retira.

—

Llega Píramo luego i, ¡cuál se asusta,
Advirtiendo en el suelo con espanto
Los rastros frescos de la fiera adusta!
Viendo despues sangriento el roto manto,
«¡Dos amantes perdiste, noche injusta,
(Dijo) pero por ella es mi quebranto,
«Digna de larga vida i mejor suerte,
«I a quien mi imprevision ha dado muerte!

—

«Ah! venid a rasgarme las entrañas
«Sin piedad i con bárbaros mordiscos,
«Leones i cuantas crueles alimañas
«Habitais a la sombra de estos riscos»
I al árbol i al contorno echando extrañas
Miradas de dolor i ojos ariscos,
Cubria el dulce i destrozado manto
Con repetidos besos i con llanto.

—

«Por traer a tu dueño a este recinto,
«Causé su perdicion» dijo en seguida:
«Bebe mi sangre, pues, i en ella tinto
«Acepta el sacrificio de mi vida»
Dice, i al hierro que llevaba al cinto
Con furia se arrojó tan desmedida,
Que alto i léjos de sí la sangre expele,
Cual caño que revienta hacerlo suele.

—

El añoso moral que hasta aquel dia
No vió en sus ramas sino blanca mora,
La vé teñirse de color sombría
Con el rocío que recibe ahora.
I mal depuesto el miedo todavía,
I culpándose ya de la demora,
De su Píramo en pos acude Tisbe,
Sin que haya seto o mata que no atisbe.

—

Quiere contarle el riesgo que ha pasado;
El sitio reconoce donde pisa;
I cuando el árbol ve transfigurado,
No comprende, i detiénese indecisa.
En esto, de su sangre rodeado,
Un cuerpo palpitante aún divisa:
Quedó de amarillez su rostro lleno,
I como el mar se estremeció su seno.

—

I cuando reconoce sus amores,
Su faz maltrata i sus cabellos mesa;
Lo abraza, i con misérrimos clamores
Mezcla su llanto con la sangre espesa.
En vano infundir quiere sus ardores
Al frio rostro que demente besa:
«Yo soi, Píramo—dice—la que te ama;
«Oye a tu Tisbe que te nombra i llama.»

—

Cuando a su oido el dulce nombre suena,
Los moribundos ojos que ya envuelve
En sus sombras la muerte, alzó con pena.
Mira a su amada i a bajarlos vuelve.
Tisbe repara entónces en la arena,
I sus dudas por último resuelve,
Su roto manto i la homicida espada
En el cuerpo del mísero envainada.

—

«Tu propia mano i tu pasion intensa
(Dijo) causaron tu horrorosa muerte;
«Pero que a mí me asiste tambien piensa
«Acendrada pasion i mano fuerte.
«Amor me auxilia con su fuerza inmensa
«Para seguir tu ejemplo. De esta suerte,
«Dirán: si ella lo obliga a que sucumba,
«Tambien en pago lo siguió a la tumba.

—

«De separarnos con su linde frio
«Ai! ni la muerte podrá hacer alarde!
«Vosotros, ahora, padre del i mio,
«Que reconocereis vuestro error tarde:
«Dad que al unirnos un amor tardío,
«Comun sepulcro nuestros restos guarde!
«No querais denegarnos esta gracia
«Pedida con tantísima eficacia!

—

«I tú que los misérrimos despojos
«De dos amantes cubrirás bien presto,
«Árbol que has presenciado estos enojos
«Guarda el recuerdo en tu color funesto.
«Desde hoi tus frutos cual la sangre rojos
«Sean sangriento testimonio de esto...»
Dice, i el hierro todavía tibio,
Hunde en su seno i a su mal dá alivio.

—

Hombres i Dioses su clamor ablanda;
Apiadados aquellos, con gran celo,
Urna comun, conforme a su demanda,
Dieron a sus despojos en el suelo.
I el árbol que bebió la historia infanda
Escrita en sangre, por querer del cielo
Guarda hasta hoi las huellas, i su fruto
Vístese siempre, al madurar, de luto.

JUAN DE ARONA.

CLARIDADES I PENUMBRAS.

AL ESCRITOR CHILENO, SEÑOR JUAN E. LAGARRIGUE

Terrácueo mundo,—diminuto globo
Que obediente a la lei de la natura
Vas por la etérea inmensidad jirando
Bajo el compas de rotacion constante
Sin cansancio o vejez,—la criatura
Que por sí misma *racional* se llama
Siendo su especie, solidaria, eterna
De *humanidad pensante* bajo el nombre,
En tí i contigo la pausada série
Cursó de siglos i adquirió la ciencia,
Una jeneracion a otra ligando,
La corriente al fluir de las edades,
En conjunto el caudal de esa esperiencia,
Fecundo manantial de las verdades.

Perecederos tus humanos seres
La cadena formando interminable
En el tiempo (esa imájen tan movible
De aquesa inmoble eternidad) lograron,
Terrestre esfera, comprenderte; i miden
Tu relativa pequeñez ante otros
Mundos que a miles los espacios pueblan.

Maravillada la razon del hombre
A tu estrechez vió ya que no limita
El grande obrero de tan vastos mundos
De su accion creadora la infinita
Exelsa facultad de omnipotencia,
Desde que al cabo lo creado se halla
Bajo el exámen de la activa ciencia
Sin linde hoi dia, ni esa torpe valla
Que ántes opuso al libre pensamiento
La fanática grey con el tormento.

Esos mundos tambien, cual tú a las leyes
De la natura regulados jiran;
Por la increada voluntad guardando
Su equilibrio especial en la armonía:
I allí sin duda de pensantes seres
Hai como aquí jeneraciones múltiples
Que a moral órden subyugó el destino
Segun la mente del autor divino.

¿Los hombres,—de esos mundos habitantes,
Cual las criaturas que en tu faz moramos,
Al placer i al dolor siendo sensibles
Tambien del *mal* como del *bien* los tragos
En el cáliz apuran de su vida?...
¿Es su existencia cual la nuestra corta,
Precaria, incierta, dolorosa, frájil?...
¿Tambien se encuentran al error espuestos,
I a la debilidad, i a sus caidas,
Falibles entes, míseros mortales?...
¿I un infierno tendrán como castigo
En otra vida: o el eterno abrigo
Con su muerte hallarán contra los males?...
¿Cuál será de ellos la creencia, el dogma
De su fé humana i relijiosa, en tanto?
¿Un alma tienen de inmortal esencia
I con las nuestras dentro empíreo santo
Mezclarán algun dia su existencia?...

Pues que hai un *todo universal*, de donde
La lei, la luz i la verdad proceden,
¿Vive la *humanidad* de aquellos orbes
Bajo la relijion que revelada
Les fué a tus hombres por el Dios venido,
Planeta de la tierra, a tu morada?
¿I de tí como el orbe prepotente,
Como centro tal vez *privilejiado*,
Foco de luz mayor de intelijencia,
Parte la lei moral que a estirpes tantas
Ha de marcarles su normal destino
Bajo la lumbre de verdad cristiana
Infalible en la voz de solo Roma?...
Si de los hombres la intuicion no es vana,
De tanto alcance su razon si fía,
En la *unidad universal* de mundos
Tal, por cierto, ser debe la armonía.

La humanidad, que ilustra su conciencia,
Muestra con ello su obediencia santa
Al gran Sér que nos dió la intelijencia,
Diciéndonos—«Buscad sabiduría
En mis obras; i en ellas el portento
De mi grandeza descubrid, mortales;
Que a tal fin os doté de pensamiento.
Venerad—(sus prodijios sondeando)
La inmensa creacion que me retrata.
No por la tierra camineis sumidos
Como los ciegos en tiniebla ingrata:
De la naturaleza cuando, unidos,
Descubrais las verdades, los humanos,
A quienes ha cegado su impericia,
Hallareis bienandanza;—i entre hermanos
Con la luz del saber habrá justicia.

.....

Oh! jime el hombre con la negra duda
Dentro la lobreguez de su ignorancia:

Miéntras se ajita la falaz conciencia
Por guardar su egoista conveniencia
Irreverente, ciega u obstinada
Ante el sol venerando de la ciencia
Que claridades vierte, iluminando
Los recónditos ámbitos del mundo
I las nieblas del alma disipando.
Del infernal influjo la agonía
Ya especta el siglo; que no tanto debe
A los errores, ni al presunto *impío*,
Ni a la ignorancia, su moral desvío,
Cuanto a la falsedad e *hipocrecía*...

Empero, surje, se ajiganta o vuela
La humana intelijencia, penetrando
De la gran creacion en lo profundo,
I su lei busca i su verdad revela;
Dejando sólo en la penumbra arcanos
De alcance ¡ncierto, de moral sustancia,
En los que nunca penetrar pudiera
El pensamiento audaz de tus *humanos*,
Terrácueo globo, diminuta esfera!—

La verdad evidente (esa luz sola
De la humana razon) como aureola
Hoi coronando su mision tan séria,
Digno hace al hombre de obtener la palma
(Cuando sacuda su mortal miseria)
De la inmortalidad que espera su alma:
I de ser él, entre los otros seres,
Aquel a quien Providencial grandeza,
Brindándole la lumbre en sus deberes,
Lo hizo rei de la gran naturaleza.

RICARDO BUSTAMANTE.

Valparaíso—1875.

DOS SONETOS.

I.

Los astros palidecen, fatigada
La luna se recuesta en occidente;
Ténue rayo de luz en el oriente
Muestra una franja blanca i nacarada.

Alza la flor su frente perfumada,
Baja saltando rápido el torrente,
Las voces lleva el fujitivo ambiente
Del pájaro, que canta en la enramada.

Todo es vida i amor! la tierra entera
Eleva un himno a su Creador que adora
Con la voz del torrente i la pradera.

¡Todo brilla a la luz encantadora!
Solo en mi corazon la noche impera!
¿No tendrá nunca mi dolor su aurora?

II.

Si a veces silencioso i pensativo
A tu lado me ves, querida mia,
Es porque hallo en tus ojos la armonía
De un lenguaje tan dulce i espresivo!

I eres tan mia entónces, que me privo
Hasta de oir tu voz, porque creeria
Que rompiendo el silencio, desunia
Mi ser del tuyo, cuando en tu alma vivo.

I estás tan bella! mi placer es tanto,
Es tan completo cuando así te miro;
Siento en mi corazon tan dulce encanto,

Que me parece a veces, que en tí admiro
Una vision celeste, un sueño santo
Que va a desvanecerse si respiro!

G. Blest Gana.

SPES UNICA (1).

(TRADUCCION DEL ALEMAN DE K. MAHLMANN)

¡Qué ajitacion tan honda la del alma
Cuando en momentos de solaz i calma
Se recuerda un pesar!
Dolor punzante es recordar la vida
Dichosa que pasó, cuando perdida
Ya nunca volverá!...

—

Si es el vivir un batallar constante,
I fuerte no es el hombre cual diamante
Que nunca cederá;
Cuándo podré adormirme en ese lecho
En que ya los recuerdos, de mi pecho
No perturben la paz!

R. A. A. E.

Santiago, febrero 10 de 1879.

(1) Damos con gusto cabida en nuestra seccion de *Poesías* a la siguiente traduccion del verso aleman de K. Mahlmann, con que su autor ha obsequiado a la *Revista*.

La Direccion.

BOLIVAR.

IMPORTANTÍSIMAS REVELACIONES HISTÓRICAS.

Há meses que recibo, en folletos i periódicos del estranjero, impugnaciones (corteses las ménos, insolentes las mas) a los conceptos que sobre don Simon Bolívar brotaron de mi pluma.

La prensa del Ecuador ha sido, para conmigo, la mas virulenta. El «Heraldo» i algunos otros papeluchos me dejaron como para cojido con tenacilla, i hasta don Juan Leon Mera, buen poeta i *olim* amigo mio, me puso cual no me pusieran dueñas. No le daré la satisfaccion de contestar a sus declamatorias injurias, que un diario de Lima tuvo la esquisita oficiosidad de reproducir. El señor Mera no encontró en su arsenal otras armas, para combatir mis opiniones históricas, que improperios indignos de un escritor de su talla. Siento que don Juan Leon no hubiera acudido a su talento sino a su bilis. Perdonado lo tengo, que a perdonar he aprendido aun a los malos amigos. Por lo demas, nunca me han desvelado las erupciones del volcan de Ambato.

En la prensa de Venezuela, patria de Bolívar, los señores Fausto Teodoro de Aldrey, director de la *Opinion Nacional* de Carácas, jenerales don Julio Calcaño i don Celestino Martinez, poeta Domingo Ramon Hernandez, el publicista cubano don Miguel Fernandez de Arcila i otros escritores, se lanzaron al palenque con mas o ménos brios; pero en justicia, i para honra de ellos,

tócame reconocer que han economizado los insultos de que tan pródigos han sido colombianos i ecuatorianos. Los venezolanos han discutido con razones (no irrefutables en mi concepto) i defendido a *su hombre* hidalgamente. Avísoles, pues, recibo de sus artículos, a que es probable dé mas tarde respuesta en un opúsculo, que recurrir no quiero a los periódicos para no justificar las aprensiones de cierto camarada que yo me sé, i que dijo, sin que viniera a cuenta el dicho, que cuando escribo en un diario lo hago solo con el deliberado propósito de levantar polvareda.

Pero por mucho que me hubiera trazado el plan de no volver a borronear sobre el tema Bolívar, oblígame a quebrantarlo i dar publicidad a estas líneas un folleto que acabo de recibir de Colombia, folleto que contiene revelaciones de tal magnitud que ellas bastan i sobran para poner término a toda controversia histórica sobre Monteagudo i Sanchez Carrion.

El gran jeneral don Tomas Cipriano de Mosquera, tres semanas ántes de su fallecimiento acaecido en octubre, ha dado a luz en Popayan, i por la imprenta del Estado, un cuaderno de 18 páginas titulado *Bolívar i sus detractores*. Aun tratándose con la dureza que emplea, pues a roso i belloso me llama calumniador, háme el señor jeneral dado motivo de vivísima satisfaccion; porque, gracias a quien *levantó polvareda*, no se ha ido el gran jeneral al mundo de donde no se vuelve llevándose en la cartera un gran secreto histórico.

Como no tengo noticia de que haya en Lima muchos ejemplares del folleto, fechado en Popayan a 20 de setiembre de este año, voi a copiar las importantes revelaciones que hace ante el mundo el ex-presidente de la Union Colombiana. Que la historia tome nota de las siguientes líneas.

—

«Pocos individuos pueden decir lo que yo que, como ayudante de campo, secretario privado, secretario jeneral, i el último jefe de Estado Mayor de Bolívar, soi depositario de muchísimos de sus secretos.

Voi a correr el velo a un secreto, que no he querido publicar antes de ahora, sobre el asesinato de Monteagudo i envenenamiento de Sanchez Carrion. Pero don Ricardo Palma, literato peruano i miembro de la Academia de Madrid, calumniando al inmortal

Bolívar, pintándolo como un hombre vulgar que aspiraba a fundar un gobierno monárquico, i atribuyéndole esos hechos que tuvieron lugar en el Perú i que han sido comunes con el carácter de políticos, me obliga a referir tristes i lamentables historias; porque tengo el deber, como contemporáneo de los hombres que ilustraron su nombre en la grande epopeya que libertó la América española, de referir las cosas como han pasado hace ya mas de medio siglo.

El señor Monteagudo regresó al Perú, despues de su destierro, i como hombre de luces i talento mereció que Bolívar lo tratara como amigo, aunque discrepaban en ideas sobre forma de Gobierno.

Monteagudo es asesinado una noche en una calle de Lima. No habia sospechas determinadas sobre el asesino. El puñal quedó clavado en el cadáver; estaba recien amolado; se llevó a distintas barberías; en una de ellas lo reconoció el amolador i dijo el nombre del negro que lo habia llevado. Fué aprehendido i se inició el juicio. El presunto reo negaba todo, i le ocurrió al Libertador interrogarle él mismo, i lo hizo llevar a una sala de Palacio que estaba alumbrada con una sola bujía. Interrogando al asesino, esclamó repentinamente Bolívar:—mira, en el fondo de este salon, el alma de Monteagudo que te acusa de ser su asesino.—El negro se conmovió i dijo:—yo confieso todo, pero no me maten.— Aquí, le respondió el Libertador:—descúbreme todo i te perdono.—Dobló las rodillas el asesino i dijo estas tremendas palabras:—el señor Sanchez Carrion me dió cincuenta doblones de a cuatro pesos, en oro, para que matara a Monteagudo, por enemigo de los negros i los peruanos.

El Libertador me decia al contarme esta escena:—se me heló la sangre—al oir el nombre de un amigo a quien yo apreciaba tanto: no quise que entónces se descubriera este secreto i solamente se lo confié al Jeneral***

El Jeneral*** a quien hizo Bolívar esta confianza era íntimo amigo de Monteagudo, i veia con celo la amistad de Sanchez Carrion con Bolívar, i determinó vengar a Monteagudo, i sacar del medio al hombre por quien tenia Bolívar tanto afecto i que creia que le menguaba su influencia.

Sanchez Carrion, un poco enfermo, hacia ejercicio por la mañana, i al regresar a su casa tomaba un vaso de horchata que le tenia preparado su sirviente. El enemigo de Sanchez Carrion se

aprovechó de esta circunstancia, i cuando habia salido a hacer el paseo, entró a la casa de Sanchez Carrion aquel Jeneral*** i le dijo al sirviente que le trajese fuego para encender un cigarro i, luego que se fué éste, a buscar el fuego, derramó sobre la horchata los polvos que llevaba en un papel, i se retiró despues de haber encendido su cigarro. Regresó a su casa Sanchez Carrion, bebió la horchata, se envenenó i murió a poco tiempo en Lurin.

Pasado algun tiempo, una señora reveló a Bolívar este secreto que ella habia descubierto.

Cuando el Libertador me refirió esto, todavía se horrorizaba de que hombres de buena posicion social hubieran sido capaces de semejantes crímenes, el uno mandando asesinar a Monteagudo i el otro envenenar al asesino.

Pero cuando Bolívar me hizo estas confidencias, todavía estaba vivo el Jeneral*** i me recomendó el secreto miéntras él existiera, i que no descubriera al que envenenó a Sanchez Carrion sino en una época remota, juzgando que podria yo sobrevivir para dar a conocer la historia de estos crímenes, historia que confió tambien a otro de sus ayudantes de campo jeneral Florencio O'Leary. I ¡quién creyera! El envenenador de Sanchez Carrion fué tambien asesinado por un enemigo personal suyo: quien a cuchillo mata a cuchillo muere.

En otra ocasion descubriré el nombre del Jeneral*** Bolívar murió sin saber el fin trájico del envenenador. ¡Lo que es el mundo!

.....

.....

Popayan, 20 de setiembre de 1878.

Tomas C. de Mosquera.

Confieso que al terminar esta lectura, creí haber esperimentado una alucinacion fantástica i dudé del testimonio de mis sentidos; pero allí sobre mi mesa de trabajo, ante mis ojos, en claro tipo de imprenta i cortadas las ojas por mi mano, estaba el sombrío folleto. Releílo, i plenamente convencido ya de que en letras de molde estaban tan magnas revelaciones i garantizadas con la firma del anciano prócer doblemente obligado a ser veraz, ya por la fama

de su nombre i circunspeccion que dan los años, ya por estar pisando los umbrales de esa eternidad que quince dias despues se abriera para él díjeme parodiando a Florentino Sanz:

Tiene el destino ironias,
Mi jeneral, mui siniestras...
Por buscar las pruebas vuestras
Fuisteis a encontrar las mias.

Tócame, pues, estar reconocido al jeneral Mosquera por el servicio que, sin quererlo acaso, me ha prestado con sus importantes revelaciones. Estoi persuadido de que tanto mi buen amigo don Mariano Felipe Paz Soldan como el respetable doctor don Francisco Javier Mariátegui, convendrán ya conmigo en que no fué la casualidad el *Deus ex machina*, responsable del asesinato de Monteagudo.

Poseo un documento no en copia, sino orijinal, autógrafo, de puño i letra del secretario jeneral de Bolívar, del cual se desprende que el libertador estaba convencido de que el *ejecutor* del asesinato de Monteagudo le habia declarado la verdad. Hé aquí ese documento (que estoi pronto a mostrar a los que de su autenticidad dudaren) que viene a corroborar en gran parte lo mismo que nos revela el señor Mosquera:

«*Secretaría Jeneral.*—Cuartel Jeneral en la Paz, a 9 de setiembre de 1825.—Al señor Ministro de Estado en el departamento de Gobierno.—S. M.—S. E. el Libertador me manda decir, al Consejo de Gobierno que, en virtud de la resignacion que en él ha hecho de las facultades que le concedió el Soberano Congreso, queda revocada la órden que se sirvió dar S. E. para conocer en la causa seguida sobre el asesinato del coronel Monteagudo. Así que el Consejo de Gobierno puede disponer se juzgue a los reos por el Tribunal que corresponda segun las leyes, i se efectúe la sentencia que éste pronuncie. El Consejo de Gobierno tendrá presente el ofrecimtento que S. E. hizo al moreno Candelario Espinosa, ejecutor del crímen, de que se le perdonaria la vida en el caso de que declarase con verdad los cómplices en el hecho. S. E. cree *que así lo ha cumplido*, i por tanto desea que su ofrecimiento no quede sin efecto. Sírvase US. ponerlo en conocimiento del Consejo de Gobierno para los fines indicados.—Soi de US. mui atento obediente servidor.—*F. S. Estenós.*

Lima, octubre 25 de 1825.—Sáquese copia certificada de esta nota; i, agregándose a los autos seguidos sobre el asesinato del coronel don Bernardo de Monteagudo, traigánse.—Tres rúbricas de los señores *Unánue*, *Pando i Heres*.

El mismo señor Mosquera poseedor de grandes secretos, confirma tambien mi aseveracion de que Sanchez Carrion fué envenenado; pero por mucho que dore el relato para esculpar a Bolívar, no queda el Libertador limpio de pecado. Despues de leer aquello de la confidencia hecha al Jeneral*** íntimo amigo de Monteagudo, salta a los lábios del ménos malicioso esta esclamacion.—Ah! Bolívar sacó la brasa por mano ajena.—Mírese por donde se mirare, siempre, por lo ménos, resultará Bolívar encubridor de un crímen, que cómplice es quien, pudiendo i debiendo castigar al delicuente, transije con él.

El escritor no lo dice; pero la revelacion del crímen la tuvo Bolívar ántes de 1828, probablemente en Lima cuando el Libertador estaba en el cenit de la omnipotencia. ¿Por qué transijió? Seamos francos. Porque para el buen éxito de los planes de *vitalicia*, era necesario pasar por sobre el cadáver de Sanchez Carrion, el tribuno republicano, el hombre de estado capaz de organizar i dar vigor al pequeño partido resistente.

De lo que apunta el apolojista se saca en limpio que Bolívar no fué actor en el hecho material de propinar el veneno; pero encubrió el delito i se apoderó de él para el triunfo efímero de sus ambiciones. Los distingos del jeneral son un tanto casuísticos.

Aunque el señor Mosquera calla el nombre del Jeneral*** dá señales suficientes para que creamos no incurrir en equivocacion al designarlo. Este jeneral era don Tomas Heres, ministro de la guerra tan luego como Sanchez Carrion cayó enfermo, i asesinado en Angostura, hoi ciudad Bolívar, allá por los años de 1840, poco mas o ménos. Heres habia sido secretario de Bolívar, en diversas épocas, i el hombre de íntima confianza para el Libertador.

El jeneral Mosquera ha hecho, como la Providencia, con pautas torcidas renglones derechos. El prestijio de su pluma i nombre, mas que en defensa de su ídolo se ha empleado, por esta vez, en obsequio mio. I sin embargo me llama calumniador, a la vez que se encarga de probar que no he calumniado ni mentido!!! Por Dios que no entiendo la contradiccion.

Concluye el autor del folleto—*Bolívar i sus detractores*—defen-

diendo al Libertador de los cargos de ambicioso i absolutista, refuta lijeramente dos párrafos de la obra del señor Paz Soldan, da pormenores sobre la entrevista de Guayaquil, a la que se dice que se halló presente en su calidad de secretario, reproduce copia de las instrucciones dadas por San Martin a García del Rio i Paroissien para que buscasen un príncipe europeo que nos hiciera la merced de venir a gobernarnos, (documento cuya autenticidad puso en duda alguno de los que en Lima me refutaron) i termina con un paralelo entre Bolívar, Washington i Bonaparte.—Puntos son estos de que ya en otros escritos me he ocupado i que dan campo para vastas apreciaciones de que, por ahora, prescindo.

En resúmen, las revelaciones del Gran Jeneral, han venido ha darme derecho para gritar—¡victoria en toda la línea!—Difiriendo en lijeros detalles, estamos de acuerdo en los puntos culminantes: el asesinato de Monteagudo i el envenenamiento de Sanchez Carrion.

Ahora que masquen vidrios mis insultadores o que tachen el testimonio del confidente de Bolívar.

No concluiré sin consignar que tambien en el estranjero ha habido plumas que, en esta polémica, se han puesto de mi lado. Entre otros un aventajado escritor venezolano, don José Félix Soto, ha tenido la audacia (que lo es, i grande) de no pagar tributo a la moda de divinizar a Bolívar, sin haberse ántes tomado el trabajo de estudiarlo. ¡Es tan fácil i tan cómodo repetir de coro apolojías escritas por otro! La tarea se la encuentra uno hecha, sin quemarse las pestañas estudiando. Agreguénse al juicio ajeno cuatro frases campanudas i de relumbron, i con eso habrá bastante para que los peruanos coloquemos a Bolívar al lado derecho del Eterno Padre. No todos tienen el coraje de don Modesto Basadre para escribir las verdades anti-bolivaristas que contiene su artículo *Constitucion vitalicia* publicado en la «Tribuna» del 30 de octubre. Tratándose de Bolívar, veo que el señor Basadre, don Manuel de Odriozola, don I. Casimiro Ulloa i yo, somos del número de los que buscan la verdad histórica contra la corriente, es decir, aguas arriba.

Rogando a Uds., señores editores, que se dignen reproducir el artículo que les adjunto del «Boletin Mercantil de Puerto Rico,» me suscribo a Uds. mui atento servidor.

Ricardo Palma.

Lima, noviembre 5 de 1878.

Señor don Ricardo Palma.

Lima.

Mui señor mio:

Una casualidad ha hecho llegar a mis manos el diario de Carácas *La Opinion Nacional*, fecha 8 de agosto último número 2,789. —En el periódico citado corre inserta una carta-artículo de Ud. publicada en *El Comercio* de Lima, fecha junio 14 del presente año, en que contesta la impugnacion que han hecho de sus escritos sobre la conducta política del Jeneral don Simon Bolívar. Corren tambien insertos en el mismo número de *La Opinion Nacional* citada, dos artículos mas, publicados en Lima i firmados por mis compatriotas don Simon Camacho i don E. Morales. I en el número de dicho diario fecha 14 de agosto, se lee tambiem otro artículo del señor don Amenodoro Urdaneta, en que se presenta impugnando el artículo de Ud.

No he leido el folleto a que se refiere la réplica de esos señores, que algunos de ellos, abandonando la circunspeccion i respeto que la sociedad nos impone, entran en el verdadero terreno de la diatriba i de la personalidad, para apreciar un hecho histórico, claro u oscuro, cualquiera que sea su estado, i juzgar a la vez uno de los hombres públicos mas elevados que ha tenido el Nuevo Mundo, i que cuando se censura su conducta como majistrado, forman una algazara i gritería los que le tienen como semi-Dios, i nada encuentran en su larga vida pública que sea vituperable.

Quizás mi nombre sea desconocido para Ud., aunque desde temprana edad he tomado parte en los asuntos políticos de mi patria, en la cual he sido redactor de varios periódicos i colaborador en muchos. Hoi me encuentro fuera de Venezuela como emigrado político con residencia en esta Antilla: por ello dirijo a Ud. esta carta desde este puerto, que si me hubiera encontrado en Carácas, cuando allí se reprodujeron los escritos de que me ocupo, habria, no obstante poderosas consideraciones de familia, aceptado esa polémica que tiene de peregrino el mui mezquino criterio de los impugnadores de Ud., en que debe escluirse el señor Paz Soldan, como Ud. dice, de que nada, absolutamente nada se debe tratar de la conducta administrativa del que gobernó a Colombia, el Perú i Bolivia, como dictador absoluto de todos sus destinos.

¿I qué es lo que ha ocasionado los escritos contra Ud? Voi a permitirme reproducir el párrafo que tanto *ha escandalizado* a sus impugnadores. Dice así:

«Tratándose del envenenamiento de Sanchez Carrion yo he dicho:—que Sanchez Carrion cayó enfermo desde el dia (verdad cronolójicamente probada) del almuerzo en la Magdalena; que la voz pública acusó a Bolívar de haberlo envenenado, i que tanto debió ser lo jeneralizado del rumor que el mismo gobierno, para acallarlo, dispuso la autopsia del cadáver. Apunto coincidencias, cito hechos i testimonios, examino los móviles i saco las deducciones en mi concepto razonables. A Bolívar no podia convenirle sacrificar a Sanchez Carrion como a Beriudoaga, públicamente i con el aparato de un proceso peligroso para él. Tratábase de uno de sus tros, de un hombre de gran prestijio i que era un obstáculo invencible para la realizacion del plan de vitalicia. Concedo que Bolívar no envenenara a un colombiano; pero sé que no habia de pararse en escrúpulos tratándose de un *miserable* peruano, como él hacia ostentacion de llamarnos privada i oficialmente.»

Estos son los párrafos de la destemplada gritería con Ud. I en ellos, ¿asienta Ud. de una manera evidente que fuera Bolívar el envenenador de Sanchez Carrion? ¿No es un dicho la repeticion del rumor que la voz pública puso en conocimiento de la sociedad en la época a que Ud. se refiere? ¿I para contradecir ese rumor, para desmentir esas coincidencias i testimonios, no hai otro medio de hacerlo que la injuria i el denuesto? A la verdad, yo que desde temprana edad procuré conocer i estudiar la historia de nuestra lucha con la madre patria, he juzgado al jeneral Bolívar como un ambicioso; como lo juzgaron en la antigua Colombia, i despues de la separacion, en Venezuela, Santander, Córdova, Gonzalez, Soto, Azuero, Lopez, Obando, Paez, Carabaño, Peña, Mejía, Nuñez, de Cásares, Martin Tovar, Espinar, Lander, Rendon, Brusal, los Quintero i otros muchos hombres importantes que seria largo enumerar. No creo fuera el envenenador de Sanchez Carrion; pero no por esto desmentiría que no existió ese rumor de la voz pública acusándole de tan enorme crímen. Bien sabemos hasta dónde nos pueden llevar las pasiones i la ambicion: hechos mas escandalosos que un envenenamiento se han cometido por personas no solo civilizadas, sino de elevadísima posicion social; pero por mas prestijio que tuviese Sanchez Carrion, i por mas pronunciada que estuviera la opinion pública en el Perú con el plan de monarquía del

jeneral Bolívar, hecho histórico que no puede ya ponerse en duda» este jeneral que en su vanidad, en su loca soberbia, en sus arrebatos funestos, llegó hasta dar de bofetadas a particulares como lo hizo con el señor don N. Lazo, que seguia un litis contra él sobre propiedad i dominio de las minas de Aroa, no tenia necesidad, por lo mismo, que su poder era discrecional i absoluto, de ocurrir a un envenenamiento (este es nuestro juicio) para alejar de su lado a uno de sus ministros. I si la autopsia del cadáver correspondió a los rumores de la opinion, cosa que no he podido deducir de los escritos a que me refiero, ¿por qué entónces poner en duda que se consumó un crímen, que la tradicion histórica dice fué por bastardos intereses de ambicion?

Por lo mismo, como asevera mi compatriota don E. Morales, *si la historia no juzga sino por los hechos*, i si fué un hecho aquel envenenamiento, ¿por qué, repetimos, impedir hoi el análisis de ese hecho, su esclarecimiento con todas las circunstancias que nos lleven a poner en claro la verdad? I si de ese exámen resulta que fué Bolívar i que descendió hasta ese estremo, ¿por qué no juzgarle como tal, por qué entorpecer con declamaciones que ya no tienen razon de ser, para que la jeneracion de hoi i las subsecuentes conozcan que las causas de nuestros males están en la pésima conducta de algunos *libertadores*, que con tan admirable teson han producido en la América infinitas i lamentables desgracias?

Bolívar no fué jamas republicano, ni tuvo las virtudes que tanto enaltecen a los hombres que aspiran a ser bienhechores de sus semejantes. En un escrito que tengo en Carácas i que me propongo vea la luz pública en mejores tiempos para mí, impugno el folleto que sobre Bolívar publicó en aquella capital mi distinguido amigo el notable escritor colombiano, don José Maria Samper.

Estudiar a Bolívar, señor Palma, bajo la faz política es una cosa verdaderamente triste i lamentable. Los historiadores que hasta hoi hemos tenido, han sido apasionados en sus juicios i apreciaciones; todos o casi todos son parciales i muchos de ellos idólatras i sin voluntad propia para juzgar a aquel jeneral. Hoi por fortuna esa misma historia por mas que se la haya falseado, nos va aclarando ciertos hechos que ponen bien en evidencia las ideas absolutistas i propósitos monárquicos del hombre que tan liberal i republicano se presentara como caudillo de la revolucion de la independencia. Por esto da tristeza e irrita al mismo tiempo, que cada vez que se censura uno o algunos de los actos de Bolívar no salgan

al momento con *las puras glorias del libertador, con su gran jenio, con su desprendimiento i con ser el fundador de cinco naciones*; paparruchas todas, permítaseme la espresion, que a nada conducen, que nada prueban, sino únicamente que no hai otras razones de que echar mano para desmentir la historia que, como dice el señor Morales i yo repito, *no juzga sino por los hechos.*

Supongo que Ud. conocerá muchos de los pormenores que ya por hoi no son un misterio, sobre la lamentable muerte o suplicio político del infortunado jeneral don Manuel C. Piar. Bolívar le atribuye *insubordinacion*: el jeneral don José Félix Blanco, en los documentos que ha coleccionado i publicado el señor don Ramon Aspurúa, *vociferaciones*: Restrepo i Baralt i Diaz se refieren a que entraba en los planes de Piar una *revolucion de castas.* Debe Ud. comprender que desde este punto donde escribo, lo hago confiado en mi memoria, pues no tengo a la vista ninguno de los historiadores a que me refiero. El hecho es que el jeneral Piar fué juzgado por varios delitos que solo existian en la acalorada i ardiente imajinacion de Bolívar siendo condenado a muerte i fusilado creo que el 17 de octubre de 1817 en Angostura, hoi ciudad Bolívar. ¿I cuál era el verdadero delito de Piar? Ud. lo encontrará, como lo hemos encontrado todos, en su valor, en su prestijio en el ejército, en las victorias que habia adquirido, en su vasta i clara intelijencia i, en fin en que exijia la organizacion política, la division de los poderes i la separacion del mando civil i militar, que resumía en su propia persona el mismo Bolívar.

Bastan, aparte de otros documentos que ya se han publicado, los conceptos de la carta de Bolívar al jeneral P. Briceño Mendez, para convencer al mas estúpido de la premeditacion con que se elaboraba en la cabeza de Bolívar el cadalso de Piar. Este documento, que conocerá el señor Palma, contiene estos conceptos, sin que pueda citar la fecha de la carta, porque como digo, no la tengo a la vista i solo consigno lo que debo a la memoria. Decia Bolívar: «*Piar no será temible dentro de poco, mi querido Briceño. Háblame Ud. con su corazon, nada tema, que un poderoso ejército me apoya.*»

¿Qué quieren decir los conceptos de que *Piar no seria temible dentro de poco*? I lo notable de este cadalso fué que encargado el jeneral don Manuel Cedeño de la captura de los jenerales Piar, Mariño i otros que consideraba Bolívar en un mismo grado de delincuencia, su gran empeño, como lo prueban las notas coleccio-

nadas por el jeneral Blanco i publicadas por el señor D. B. Azpurúa, era la captura de Piar a todo trance, i ofrecimientos a Mariño de indulto i perdon. Piar era el único delincuente; no Mariño, tampoco Arismendy, ni los que compusieron el congreso de Cariaco, ni Paez en Calabozo cuando le desobedeció públicamente; ni despues en 1826, ni cuando fué sometido a juicio por el Congreso de Colombia, ni en los demas hechos que la tradicion histórica nos revela: nada de esto constituia faltas para Bolívar, pero en Piar todo era culpabilidad, como lo fué despues en Padilla que tuvo tanta parte en la revolucion en que se le juzgó cómplice i se le fusiló, como la que nosotros tuvimos, que para entónces no habíamos nacido.

I una de las cosas mas notables en el cadalso del jeneral Piar, fué que éste exijia de Bolívar la organizacion o creacion de un cuerpo que equilibrase el poder omnímodo de que se ' abia investido; i Bolívar convencido de que esto era ya una necesidad, despues de haber ordenado la muerte de Piar, establece el consejo de Estado como se llamó, una corporacion ineficaz, porque en nada absolutamente podia limitar el réjimen absoluto que imperaba. Es decir, Bolívar estableciendo ese consejo justificaba una de las exijencias de Piar, una de las causas de la *insubordinacion* que tampoco existia, porque Piar se habia separado del ejército, se le habia concedido un pasaporte que orijinal hemos visto en poder del Dr. D. Arístides Rojas, de cuyo documento obtuvimos una copia que está agregada a escritos nuestros sobre aquellos luctuosos acontecimientos: ese pasaporte orijinal a que nos referimos' prueba lo infundado del cargo de *insubordinacion*, i la manera como le capturó el jeneral Cedeño, sin resistencia alguna de su parte, pues la pequeña fuerza del coronel Carmona, que se decia estaba a las órdenes de Piar, esos mismos documentos del señor jeneral Blanco nos dicen se sometió a Cedeño i le obedeció.

La historia no debe pasar desapercibido este suceso bien lamentable, esta gran falta de Bolívar, que si por un lado ordena i dispone el cadalso de Piar, por otro termina sus dias en la quinta de San Pedro Alejandrino, despues de haberse querido hacer emperador del imperio de los Andes, i diciéndo: «la América es ingobernable, hemos arado en el mar, estos paises terminarán en manos de vulgares caudillos que los aniquilarán: las constituciones son libros, las elecciones combates, la libertad anarquía i la vida un tormento.»

Nosotros preguntamos ante esas palabras de Bolívar.—¿quién otro sino él, ha hecho a la América ingobernable? ¿Quién otro sino él dió el funestísimo ejemplo de hacerse superior a las instituciones, dando la espalda a las nociones del deber, i a la práctica honrada del cumplimiento de la lei que un dia habia de traernos a la tristísima situacion en que hoi nos encontramos? Toma a gran empeño establecer la constitucion Boliviana, forma monárquica que no se podia aceptar: tolera i permite las actas sobre monarquía, sancionadas por el Consejo de Estado de Colombia, se sitúa en Bucaramanga para disolver la Convencion de Ocaña, se declara enemigo de la Constitucion de Cúcuta sancionada en 1821: permite que el coronel Bolívar quiebre las manos al Dr. D, V. Azuero: los tipos de la imprenta del periódico *El Conductor* son lanzados a las calles en Bogotá, por un batallon, por ser aquel periódico de oposicion: una division del ejército da en tierra con el gobierno lejítimo de don Joaquin Mosquera, dándose por consecuencia de este suceso una sangrienta batalla en el Santuario, restableciéndose poco despues el poder legal, por virtud de los tratados de Apulo, i todo esto i mucho mas que pudiéramos decir por consecuencia de los planes liberticidas del jeneral Bolívar.—¿Quién fué el primero que dió el ejemplo de hacer a la América ingobernable, dicho que no es otra cosa que despecho? ¿No prueba todo esto, que fué Bolívar el que estableció esa funesta escuela de las Dictaduras que ha hecho que, en pueblos ricos i florecientes por la naturaleza como lo son Venezuela, Colombia, el Ecuador, etc., solo tengamos por constituciones libros, por elecciones combates, por libertad anarquía i por vida un tormento?

Bolívar no odiaba a los peruanos porque fueran peruanos. Ya ve el señor Palma que Piar no era peruano, que tampoco lo fueron Padilla, ni Santander, ni el siempre sentido Vargas Tejada, fusilado por consecuencia de la revolucion del 25 de setiembre de 1828. El ódio de Bolívar era contra todo el que no aceptaba sus ideas, sus propósitos; contra el que no le seguia por el camino que llevaba: él no queria que los demas pensasen sino cuando él pensaba; esta era una de las pasiones mas evidentes de su alma. I cuando vió que la monarquía era imposible, que todo aquel continente hubiera rechazado su enlace con una princesa europea como se pensó, que su poder absoluto i permanente iba al ocaso, entónces se entregó a los furiosos despechos a que se entregan los hombres que han oprimido a sus semejantes, a renegar i maldecir

de lo que han hecho, a llamar ingratos a los que no los aceptan como los hombres necesarios; entónces i bajo esas impresiones fué que lanzó esas palabras que son un anacronismo i a la vez la prueba mas convincente de lo que fué Bolívar.

Permítame el señor Palma que llame su atencion sobre un punto que no debe pasar desapercibido en esta vez.—Compare él i comparen nuestros lectores, la suerte que tienen hoi las naciones de la América Meridional, en que la influencia de Bolívar fué mas próxima.—Es verdad que todas han pasado por crísis sangrientas; pero esas crísis han sido mas frecuentes en los pueblos donde aun jermina el espíritu de usurpacion i de fuerza, que tanto caracterizó al jeneral Bolívar: Venezuela, Colombia, Ecuador, el Perú i Bolivia, han tenido luchas terribles i frecuentes; sus gobernantes nada se han cuidado del imperio benéfico de la lei, que es tan fecundo en bienes, cuando hai buena fé, probidad, patriotismo i un poco de abnegacion. I aunque la confederacion arjentina estuvo por muchos años sometida a la crueldad de Rosas, la paz duró por algun tiempo, hasta que en la batalla de Montecaseros Urquízar triunfó sobre aquél. En Chile, por ejemplo, i en los demas Estados Orientales, la paz ha sido de algunos años, hoi es permanente i nada amenaza turbar el reposo público. No así en Venezuela donde es indudable que vendrá una conmocion, i aunque Colombia está hoi en paz, débese esto a las virtudes del jeneral Trujillo; la paz del Ecuador la consideramos enferma, como la del Perú, por consecuencia de las últimas perturbaciones. Todo esto viene de que no se ha practicado de buena fé ninguno de los sistemas políticos que se han puesto en observancia por el mal ejemplo que nos dieran los *libertadores*, i sobre todo, el jeneral Bolívar, que fué para la América el mas grave inconveniente. Cuando el jeneral San Martin dijo, como lo ha revelado el jeneral don Tomas Guido, *Bolívar i yo no cabemos en el Perú: he penetrado sus miras arrojadas*, comprendió mui bien las pasiones desenfrenadas de aquel jeneral i la falta de prudencia que caracterizaba todos sus actos. Hemos oido a órganos mui competentes, i que conocieron a Bolívar de cerca, decir mas de una vez, «la arrogancia de Bolívar era tal, que siempre lastimaba el amor propio de los que estaban a su lado.» I esto mismo se deduce, de todo cuanto hemos visto publicado en el «Diario de Bucaramanga.»

Mas no, por lo que aquí decimos, crea el señor Palma i juz-

guen nuestros lectores que nosotros condenamos a todos los que han gobernado en América; nuestro anatema comprende a los que por vanidad, ambicion, plácemes oficiales i otros vicios mas, han establecido desatentadas reacciones, enlazando sus actos con la usurpacion i la crueldad, con violencias i escándalos de tan funestos ejemplos. Cuando Bolívar dijo: «la América es ingobernable, de ella no debe hacerse otra cosa sino emigrar» lanzó una blasfemia i su corazon no respondia al sentimiento del honor.

En América, sobre todo en Venezuela, de cuya república puedo hablar con toda propiedad, no falto a la verdad cuando digo, que las revoluciones habidas han sido fomentadas por los errores de los gobiernos. Si muchos de los mandatarios que hemos tenido hubieran sido hombres de gran valor en sus convicciones, de respeto i amor a las instituciones establecidas, aquellos pueblos no habrian atravesado, ni mi desgraciada patria atravesaria hoi, esas situaciones de fuerza en que el poder legal i moderador no ha sabido corresponder lealmente a la confianza nacional, ni formular problemas de política para resolver las cuestiones de Estado. I este ejemplo nos viene desde la antigua Colombia, en que el jeneral Bolívar, dudando de la estabilidad de las instituciones, por mas entera que fuera su voluntad, enervaba las fuerzas morales i físicas del país para robustecer su poder, siempre contrario a la perfeccion i progreso del réjimen representativo.

No condeno a todos los gobiernos, como ántes he dicho, sino únicamente a aquellos que conculcando los derechos civiles i políticos de los ciudadanos, subordinan los grandes intereses públicos a los mas jenerosos caprichos de la ambicion i del egoismo.

Ya vé el señor Palma que si algunos venezolanos han impugnado sus ideas, no encontramos faltas en el hombre que aun no ha sido bien juzgado por la historia, porque la historia imparcial no se ha escrito; tambien hai otros que tenemos a grande honra no postrarnos de rodillas ante ningun ídolo de esos cuyo solo interés es la ambicion i la vanidad. Mi juicio sobre Bolívar i mis convicciones sobre su conducta como majistrado, no reconocen ningun resentimiento de aquel, a quien no conocí, pues vine al mundo cuando él desaparecia de la escena pública. Son el resultado de lo que me ha enseñado la historia, de lo que en ella he leido i de lo que lealmente me dicta mi conciencia.

Ojalá, señor Palma, que esta carta llegue a su conocimiento.

Si así fuere, i lamentando como debo el que haya puesto término a la discusion por mas *bullanguera* que haya sido la griteria de sus adversarios, me permito encarecerle sea reproducida en uno de los periódicos de Lima.

Soi de Ud., señor Palma, con toda consideracion atento servidor.

José Félix Soto.

San Juan, Puerto Rico, octubre 2 de 1878.

EL JENIO MILITAR

DE NAPOLEON I.

(CONCLUSION (1).

El desastre de Moscou se ha efectuado i hénos aquí en 1813. En un lenguaje que hinchaba para espantar, Napoleon habia dicho que iba a reaparecer en Alemania con ochocientos mil hombres; reapareció en efecto con trescientos mil. Para reunirlos hizo prodijios de habilidad i actividad; pero estos prodijios no impidieron que este ejército fuese compuesto de reclutas, sin cohesion, lleno de conscriptos mui jóvenes, con una caballería insuficiente, sin otro móvil para la guerra que la voluntad del emperador. Ademas no tenia reserva alguna a sus espaldas; perdido, no quedaba a la Francia con que reemplazarlo; era, literalmente, el último sosten de la viuda; era preciso economizarlo como el supremo recurso; no podia servir mas que para apoyar negociaciones i para hacer una paz honrosa. ¡Qué contraste con los aliados! Un ejército en que los soldados aguerridos abundan, una caballería poderosa, el impulso de un patriotismo entusiasta, el ardor de voluntarios, no de conscriptos, el apoyo moral de la Europa entera i las reservas inagotables que preparaba una poblacion sublevada. Napoleon no vió nada de todo esto i, con su ejército débil contra un

(1) Véase la «Revista Chilena» de noviembre 1.° de 1878, páj. 402.

ejército fuerte, tentó en Latzen i en Bautzen lo que habia tentado en Austerlitz i en Jena. El era el mismo; lo demas habia cambiado.

Neutral hasta entónces, el Austria no habia tomado aun ningun partido; pero habia reunido activamente sus ejércitos para influir en la paz si Napoleon se decidia a tratar, para unirse contra él a los aliados si rehusaba todo acomodo. Napoleon los rehusó; el Austria entró en la coalicion. La desproporcion de fuerzas, que llegó a ser mui grande, aconsejaba renunciar a la guerra ofensiva. Napoleon no oyó este consejo. Pero reveses parciales, multiplicados, mal compensados por la victoria de Dresde, le hicieron conocer el peligro que corria; al ménos he oído contar, hace mas de cuarenta años, por personas bien informadas, que en este momento concibió el designio de retirarse al Rhin i que dictó las órdenes necesarias para este movimiento; anunció su resolucion al jeneral Sebastiani que entraba a verle i quien esclamó, que esta noticia lo aliviaba de un gran peso, que el ejército disminuia i que era de temer un desastre. Luego despues, todo cambió, la obstinacion imperial prevaleció i la batalla de Leipsik tuvo lugar. Esta batalla fué de dos dias; el 16 de octubre, el combate mui sangriento, mui constante, quedó indeciso; el 17 se descansó, i en este reposo el ejército aliado recibió grandes refuerzos, el ejército frances no tuvo ninguno i fué destruido el 18. El mismo móvil que habia hecho perder el mes fatal de Moscou, hizo perder la fatal jornada del 17; el desastre fué tanto mayor, cuanto que Napoleon combatió teniendo dos rios a su espalda; el ejército vencido no pudo efectuar su retirada; treinta o cuarenta mil hombres fueron tomados en Leipsik; muchos se ahogaron en el Elster o el Jleiss, i Napoleon no trajo al Rhin mas que los destrozos de estos trescientos mil hombres que seis meses ántes habia lanzado sobre la Alemania como invasores.

La situacion recíproca de Napoleon i de los aliados, que hace adivinar tan bien las consecuencias de la campaña de 1813, se aplica todavía con mas verdad a la campaña de 1814, en que el ardor de los pueblos no es menor, en que las fuerzas aliadas han aumentado, en que las fuerzas francesas han disminuido. La transformacion de la defensiva, que la naturaleza de la situacion imponia, en ofensiva por un jenio que no conocia mas que este jénero de guerra, castigada en 1813 por la derrota, lo fué mas prontamente en 1814; la campaña de 1813 habia durado seis meses, la

campaña de 1814 duró dos. Es costumbre, a lo ménos en Francia, enzalzar esta tan corta campaña. Sea, el ejército fué ahí verdaderamente admirable; formado, desde fines de octubre a fines de enero, con los destrozos del ejército de Alemania (poco, porque lo que habia escapado al hierro i al fuego fué devorado por el tifus), con depósitos del interior, con soldados del ejército de España (los he visto pasar en carretadas de requerimiento, eran los caminos de hierro de la época) con la conscripcion anticipada, con algunos guardias nacionales, él secundó heróicamente i sin flaquear un solo momento las mas atrevidas i las mas rápidas evoluciones de su jefe. Este, pronto i decisivo como en los bellos dias de su carrera militar, llevó sus golpes ya sobre los rusos, ya sobre los prusianos, ya sobre los austriacos, admiró mas de una vez a sus enemigos i regocijó a Paris con la pompa de los prisioneros desfilando por sus calles. Pero a qué podia conducir todo esto! Eran brillantes hechos de armas i nada mas. Desde que no se habia combinado firmemente un plan defensivo i desde que se sustituia a éste un plan puramente ofensivo, era inevitable que en un tiempo bastante corto los grandes ejércitos de Europa, apoyados por fuertes reservas, que les guardaban detras las poblaciones, se echasen sobre el pequeño ejército frances, al cual no sostenia ninguna reserva preparada. Ofensivamente, todo era inútil; defensivamente hubiese sido otra cosa; i, cuando, con los documentos del tiempo se compara las partes belijerantes, no queda duda que un Turena, lo nombro porque era a la vez atrevido i prudente, capaz de tenacidad i de impetuosidad, habria defendido a Paris lo bastante para hacer desear a los aliados un tratado de paz.

La duracion de las campañas de Napoleon va siempre disminuyendo; demostracion elocuente de la irracionalidad del sistema ofensivo cuando solo podia tener éxito una defensiva friamente combinada, obstinada en disputar tiempo i lugar i avara de recursos i de hombres. La campaña de 1815 duró seis dias; todo terminó entre el 14 i el 18 de junio. Todo su círculo advertia a Napoleon de las evidentes ventajas de la defensiva: el aumento contínuo de sus fuerzas a medida que se fortificase i armase, la disminucion de las fuerzas enemigas a medida que se alejasen de su base, que afrontasen las plazas fuertes, que fuesen hostigados por retaguardia, la dificultad de armonizarse largo tiempo una coalicion para continuar una guerra que seria disputada. Nada alteró su resolucion; i, a la verdad, se le pedia que hiciese lo que nunca

habia hecho. Renovó su estratejia, como si nada hubiese cambiado, i fué a atacar al enemigo en territorio enemigo.

No hai guia como M. Charras en la campaña tan controvertida de 1815. Como militar instruido ha recorrido el terreno, reconocido las posiciones, medido las distancias. Hecho esto, ha consultado las piezas, las órdenes, cartas, narraciones; las indica con su fecha precisa, i a veces con la hora fija; porque muchas veces, en movimientos tan rápidos, la hora es de suprema importancia; ha comparado estos documentos, i no los emplea sino despues de haber apreciado su valor. En la historia, las piezas auténticas equivalen a los hechos en las ciencias naturales. M. Charras ha sido enteramente fiel a esta regla; i así con su libro en la mano, es posible darse en buen tiempo una idea perfectamente clara de estos terribles sucesos.

Cuando Napoleon reunió su ejército en la frontera de Béljica, presto para abrir la campaña constaba aquel de 128,000 hombres; el del duque de Wellington tenia 95,000; i el de Blücher, 124,000. La comparacion de estas cifras demuestra que, si el ejército frances se chocaba en el campo de batalla contra los dos ejércitos sucumbiria bajo la superioridad numérica. Por esto, la idea de Napoleon era maniobrar de tal modo que pudiese batirlos uno en pos de otro, siendo cada vez igual en número i superior en habilidad; *i* seria de alabarlo si, como ya se ha dicho, todo sistema ofensivo, no hubiese sido, de por sí impracticable en el estado de la Francia aislada i de la Europa coaligada.

Su concepcion era factible, por cuanto las fuerzas enemigas tenian dos jenerales independientes i dos campamentos diferentes. Logróse, al principio la operacion, sino perfectamente, cuando ménos suficientemente. La Béljica fué invadida el 14 de junio, i el 16 el ejército prusiano era batido en Fleurus. Pero diversas circunstancias impidieron que esta derrota pusiese largo tiempo fuera del campo a los prusianos; fué la principal que Wellington, acudiendo a toda prisa a socorrer a su colega, libró a Ney la sangrienta batalla de las Quatre-Bras. Si se hubiese retardado, i Ney con su cuerpo hubiesen quedado disponibles, es probable que el rechazo de los prusianos hubiera sido mui grave.

El 17, Napoleon, al concluir el dia, poniendo en ejecucion la segunda parte de su plan, se dirijió en persona contra Wellington que se retiraba por el lado de Bruselas, i mandó a Grouchy contra Blücher que se retiraba por el lado de Namur. Parecia que

todo se lograba; i sin embargo, en el hecho, todo se habia comprometido i el peligro era inminente. Es preciso pasar al otro lado i ver lo que allí habia acontecido. En el mismo dia 17, Wellington ocupaba la posicion de Mont-Sain Jean, delante de Waterloo, posicion que habia reconocido cuidadosamente desde hacia varias semanas, resuelto a aceptar la batalla, si Blücher le prometia el ausilio de dos cuerpos prusianos, como se lo habia pedido en la mañana. La respuesta de su aliado, concebida así, le llegó el mismo dia: «Iré a encontraros no solo con dos cuerpos, sino con mi ejército entero; i si el enemigo no nos ataca el 18, lo atacaremos juntos el 19» (Campaña de 1815, p. 238). Así los jenerales aliados habian concentrado la union de sus fuerzas en un punto escojido por Wellington, i poniendo de su lado todas las perspectivas de la victoria.

El único dia en que el ejército prusiano, no recobrado todavía de su derrota de Fleurus, no estaba disponible, era el dia 17; por necesidad era tambien ese el único dia en que Napoleon pudo encontrar a Wellington aislado, i obtener sobre él una ventaja parecida a la que habia obtenido sobre los prusianos. Pasado este único dia, iba a chocarse contra masas enormes; i nada era capaz de salvar al ejército que mandaba, como lo prueban el razonamiento i lo sucedido. La batalla de Waterloo debió pues librarse el 17; Blücher no podia llegar este dia. Difícil es decidir si Napoleon perdió inutilmente el tiempo i es responsable de este retardo que acarreó un desastre, o si circunstancias mayores se lo impusieron; pero lo que resalta es el corto intervalo que le dejó su irracional ofensiva. No tuvo sino durante veinte i cuatro horas la oportunidad de escapar a su destino; perdidas esas veinte i cuatro horas, todo se perdió.

Lo imprevisto que juega tan gran rol en los asuntos humanos, engañó en parte la esperanza de Wellington i la prevision de Blücher. El ejército prusiano no tuvo, en el campo de batalla, sino a la una su vanguardia, su primer cuerpo a las cuatro, i solo a las siete i media de la tarde el grueso de sus fuerzas. Por consiguiente, para combatir a Wellington aislado, habria sido preciso que todo hubiese concluido ántes de las cuatro. Sucede lo mismo que en el 17. Principiada al rayar el dia, hubiera concluido la batalla de Waterloo ántes de llegar los prusianos; pero principiada a las once i media, la tardanza de aquellos no sirvió de nada a Napoleon.

Considerada la batalla en sí misma, se observa el mismo espíritu que inspiró los retardos mortales de la retirada de Rusia, i que no fué ménos funesto a nuestro ejército de 1815. Porque es preciso fijarse en las cifras para darse una idea del desastre: constaba el ejército, en la mañana del 18 de junio, de 72,000 hombres; i el 26, segun el sumario de Charras, p. 450, computa la cifra de los hombres reunidos en 29,000. De modo que 33,000 fueron muertos, heridos, prisioneros o dispersos. En cuanto a la responsabilidad esclusiva del emperador, lo esencial estriba en la llegada, en tres veces, del ejército prusiano, lo que permitia cada vez examinar la posicion i decidirse segun los sucesos. Era la una, empeñada la batalla cerca del medio dia, cuando se percibió la infantería prusiana que marchaba contra nuestra ala derecha; i como para no dejar duda alguna sobre la inmensa gravedad de este incidente, quiso la suerte que se cojiese a un húsar prusiano portador de una carta de Blücher a Wellington, anunciándole la aproximacion de un cuerpo de treinta mil hombres.

A noticia tan segura no restaba que oponer mas que una sola determinacion, la de interrumpir la batalla i batirse en retirada. En este momento la retirada no presentaba peligros, el grueso de los prusianos estaba todavía léjos, Wellington no habria descendido de sus posiciones, cuya fuerza entraba en su plan cuando aceptó la batalla. A la verdad habíase desbaratado la campaña ofensiva, pero no la defensiva, i el ejército se habia salvado. Napoleon sacrificó esta salvacion ante la impaciencia de reconocer que debia cambiar todos sus planes; destacó tropas para detener la vanguardia prusiana, i continuó debilitado en diez mil hombres.

Tal fué la primera advertencia. La segunda la recibió tres horas mas tarde, cuando a las cuatro i media se presentó el cuerpo entero de Bülow. Si habia sido prudente batirse en retirada a la primera advertencia, era urjente resolverse a esta segunda. Esta maniobra se habia dificultado, pero no era imposible; todavía todo estaba intacto; i el ejército habria ejecutado no sin pesar; pero con una firme obediencia, lo que le hubiera ordenado su jefe. Este le mandó continuar una lucha que, de momento en momento, era mas desigual i mas desesperada.

A las ocho, tuvo la tercera i solemne advertencia; cuando una nueva masa de prusianos vino a tomar el ejército por el flanco i a la espalda. Napoleon no tenia ya una sola reserva, salvo algunos

mil hombres de la guardia imperial; era inmenso el peligro; pero quizáz empleando este cuerpo escojido en la defensiva se hubiera podido evitar los últimos desastres; no; se le empleó en un ataque contra los ingleses, ataque que escolló. El desenlace ¿qué frances querria narrarlo?

De modo que, dos veces con seguridad, i una dudosamente, ha podido no ganar la batalla sino salvar el ejército: no lo hizo. En nada de todo esto puede inculparse a Grouchy. El que estudie la campaña de 1815, encuentra igualmente que la misma desgraciada disposicion de espíritu ha producido la espantosa catástrofe de Leipsik. Varias semanas ántes de esta jornada, era evidente, aun para Napoleon, que no habia otra esperanza que la de una retirada sobre el Rhin. Marchó empero no sobre el Rhin, sino sobre el Elster, i allí, en un conflicto que duró dos dias, con veinte i cuatro horas de intervalo, habiendo escollado en su ataque del primer dia, no aprovechó ese intervalo para librar a su ejército de una lucha ya sin esperanza, puesto que, en el mismo intervalo, el enemigo habia recibido enormes refuerzos, i él absolutamente ninguno.

Se ha dicho, para engrandecerle o escusarle, que era César arriesgando en una barca toda su fortuna (Segun, Histoire Napoleon, IX, 14). En verdad, no tengo simpatía alguna por el hombre que tuvo el triste honor de ser el padre i fundador del réjimen llamado el imperio romano; pero ninguna comparacion hai mas desgraciada para aquel que se quiere enzalzar. Cuando César se arroja en una barca i en un mar irritado para ir a traer socorros que tardan, espone solo su persona i salva a su ejército. Cuando Napoleon lo arriesga todo en Moscou, en Leipsik, en Waterloo, sacrifica su ejército i solo salva su orgullo.

Se ha acusado a Grouchy de no haberse presentado en el campo de batalla. Pero este reproche no puede sostenerse. M. Charras (p. 666) refiere las disposiciones de marcha que tomó Blücher el 18 *al rayar el dia*, para encaminar su ejército a Waterloo; i sin embargo, fuera de una débil vanguardia, no llegó sino a las cuatro de la tarde i a las siete i media. Pero Grouchy, que no tenia, notémoslo bien, ninguna órden de Napoleon para tomar parte en la batalla del 18, que no pudo pensarlo sino *pasado el mediodia*, cuando oyó los cañonazos, que estaba a la misma distancia de Waterloo que Blücher, sin duda alguna hubiera llegado mucho tiempo despues del jeneral prusiano, que ejecutaba un plan conce-

bido de antemano, i que organizaba su movimiento muchas horas ántes de él. Esto refuta todo razonamiento hipotético.

M. Charras dice: «Que Napoleon haya sido un capitan esperimentado, un capitan de primer órden, un capitan de jénio, no se discute; pero creemos, i muchos otros creen con nosotros, que ya ántes de la campaña de Béljica su jénio habia descendido, a lo ménos era mui desigual; que, en esta campaña misma no tuvo sino lampos de luz; i que su carácter, como su actividad, desfalleció continuamente» (p. 614). No cito este pasaje para contradecirlo, i el jénio militar de Napoleon es incontestable. Pero, en el jénio mismo, hai muchos grados, i el distintivo del de Napoleon es conducir con superioridad el ataque, sin saber conducir igualmente la defensa, i no siendo por consecuencia, sino un gran capitan a medias.

M. Charras ha hecho un paralelo suscinto entre Napoleon i Wellington que vale la pena de citarlo: «Era grande la diferencia entre el jeneral ingles i Napoleon; pero éralo mucho ménos de lo que éste se imajinaba, i como, por largo tiempo, se ha creido en nuestro país ofuscado por mentiras. El uno tenia el jénio de la guerra en el mas alto grado; pero la política insensata del emperador alteraba, entorpecia las maravillosas concepciones del estratéjico; i la enerjía, la actividad física faltaban muchas veces en las circunstancias apremiantes, en las duras labores de la guerra. El otro no era sino un jeneral de talento, pero de un talento tan completo, afianzado en tan grandes cualidades, que casi alcanzaba al jénio. Dotado de un buen sentido estremado; político profundo; relijioso observador de las leyes de su país; escelente apreciador de los hombres; instruido a fondo de todo lo que forma la ciencia i el oficio de las armas; cometiendo a veces faltas, pero prudente para no obstinarse en ellas despues de reconocidas, cuidadoso del bienestar de sus soldados, acaso de su sangre: duro con el desórden; inapiadado para con los saqueadores; hábil en concebir i para ejecutar; prudente o atrevido, contemporizador o activo segun las circunstancias; inquebrantable en la mala fortuna, rebelde a la embriaguez del éxito; alma de fierro en cuerpo de fierro, Wellington, con un pequeño ejército, habia ejecutado grandes hechos; i este ejército era su obra. Debia permanecer, i permanece una de las grandes figuras militares de este siglo. Nacido en 1769, tenia cuarenta i seis años, la edad de Napoleon» (p. 86).

A pesar de mi profunda deferencia por M. Charras, no puedo en esto adherirme a su parecer, i me parece que esta desigualdad está en favor no de Napoleon i sí de Wellington. No tendria satisfaccion alguna en recorrer, aun sumariamente, la carrera del jeneral ingles, ni en recordar que, por ejemplo, el triunfo de Vittoria sobre los franceses no tiene nada que envidiar, en atrevimiento, en combinacion i en desenlace, al triunfo de Jena sobre los prusianos. Para decidirme, me basta saber que Wellington estuvo al nivel de todas las situaciones militares, miéntras Napoleon no estuvo al nivel sino de algunas. Allí brilló; en las otras se eclipsó. En el arte de la guerra, el *talento* que es igual en todas las ocasiones, prevalece sobre el *jénio* que no sabe hacer las cosas sino a medias. Los acatamientos militares no son de la misma naturaleza que los de las letras o de las bellas artes; importa poco que Corneille haya hecho a *Ajesilao* despues de haber hecho el *Cid;* pero importa mucho que Napoleon, despues de haber ganado Austerlitz i Jena, haya perdido Leipsik i Waterloo. El acontecimiento, que es un juez dudoso cuando es único, tiene una fuerza irresistible cuando es confirmado por la crítica rigorosa de los hechos; i, si los persas i griegos coaligados hubiesen tenido dos veces a Alejandro en Naxos i en Delos, este Alejandro, aunque hubiese ganado la batalla de Arbelos, seria mui inferior a aquel cuyo recuerdo ha conservado la historia.

Se acaba de ver como rasgo característico del duque de Wellington, *que cometia a veces faltas, pero que no se obstinaba en ellas despues de reconocerlas.* Napoleon cometia faltas a veces ¿quién no las comete? pero, cuando las reconocia, i las reconocia muchas veces, su sistema propio era obstinarse. Hé aquí un ejemplo: Los rusos, en conformidad a su plan, que era no dar grandes batallas i arrastrar a su enemigo lo mas léjos posible, le habian abandonado al principio la Polonia, despues la Lituania; llegado a Vitepsk, comprendió él mismo que, ante el plan de los rusos, debia modificar el suyo, que habia sido una gran batalla, una gran victoria i una paz dictada por el vencedor. Resolvió pues detenerse en Vitepsk i pasar ahí el invierno, diciendo: «1813 nos verá en Moscou, 1814 en San Petersburgo; la guerra de Rusia es una guerra de tres años;» dirijiéndose a un administrador con estas palabras notables: «En cuanto a vos, Señor, pensad en hacernos vivir aquí,» i dirijiéndose a sus oficiales: «No haremos la locura de Cárlos XII.» Entónces lo iluminaba su estrella, dice M. de Ségur, pe-

ro estrella o no, el hecho es que abandonó un plan de guerra mui peligroso para la Rusia, i siguió otro mas peligroso solo para él mismo. 1814, decia, lo veria en San Petersburgo, cometió la falta militar, i 1814 vió a los rusos en Paris. Fijaos bien en que esta falta la habia percibido (todo el mundo la percibia) i empero él la cometió.

No nos sorprendamos. El mismo habia formado una máxima sobre la persistencia en la falta. Cuando se ha cometido una falta, decia, es necesario no reconocerla; al contrario es preciso encapricharse con ella, sostenerla a todo trance; así es como se la cambia en éxito. El valor de la máxima, i los éxitos que arrastra se ve en Moscow i la retirada, en Leipsik i su desastre, por las fútiles defecciones de 1814, por Waterloo i sus peripecias.

Puede decirse que la era de la revolucion se cierra con la captura de la paz de Amiens, i que entónces comienza la era imperial. En el conflicto que habia suscitado la audaz i terrible república de 93, los pueblos europeos no habian apoyado con calor a sus gobiernos: solo los ejércitos habian obedecido i marchado; i, por numerosos i aguerridos que fuesen estos, habian sido vencidos por las milicias revolucionarias. Las desgracias que habian acompañado a estos hechos de guerra se habian compensado notablemente; i, en suma, a medida que se disipaba el humo de la pólvora, los pueblos aceptaban las nuevas condiciones europeas, nuestros triunfos no los espantaban, sus reveses no los contristaban. Habíanse celebrado tratados con muchas de las potencias coaligadas, Prusia por ejemplo i España; i la tendencia natural de la situacion fué la paz de Amiens.

Æstuat infelix angusto in limine mundi aquel que no llamaré otro Alejandro, porque Alejandro no fué dos veces cautivo de Dario. En lugar de consolidar i desenvolver el nuevo órden de cosas, que era la paz i la libertad, como por desgracia el golpe de Estado le habia dado un poder ilimitado, obedeció sin vacilar a su espíritu profundamente retrógrado, que le inspiró la guerra i el poder absoluto; la inspiracion mas antipática en la situacion, la mas funesta a la Europa, inclusive la Francia, la mas ruinosa para él mismo; lo acaecido lo ha demostrado ámpliamente. Al punto se puso en accion; i su primer acto fué romper el tratado de Amiens, e ir a apostarse en las playas de Bolonia para amenazar desde ahí a la Inglaterra. Largo tiempo permaneció así, esperando su éxito en

vientos, neblinas, reuniones de buques, casuales; casualidad que no sucedió.

Su impotencia en esto lo indujo a otra vía: fué hacer la guerra al continente, i, finalmente, querer, a medida de los éxitos, conquistarlo e incorporarlo en una monarquía jigantesca. La verdad es que entraba en un camino sin salida. Para hacer la guerra a la Inglaterra con esperanzas de éxito, era preciso poseer la amistad, o a lo ménos la neutralidad del continente; pero guerrear contra el continente dejando a su lado la Inglaterra tenida como inatacable con las condiciones de entónces, era arrojar con seguridad a todos los pueblos uno en pos de otro en brazos de esta potencia que, sea cual fuese su ambicion personal i su egoismo, se presentaba como la protectora de la independencia universal.

Se recuerda, hace pocos años, la triste impresion que produjo la publicacion de la correspondencia del emperador Napoleon, cuando se vió tantas órdenes inapiadadas i sanguinarias, tantas ejecuciones individuales o colectivas contra personas cuyo único crímen era no estar satisfecho con el réjimen imperial. Pues bien! fórjese en la mente todo esto en accion; represéntese las mil tiranías de la soldadesca en los pasos i en la ocupacion, pisoteada la independencia de las naciones, toda libertad ahogada, tan amenazados los reyes como los pueblos, i entónces se tendrá una idea de los resentimientos que se acumularon entre 1808 i 1812 i que estallaron con fuerza irresistible en 1813. En este momento, el emperador Napoleon no tenia un solo partidario en Europa; i, cosa imposible de imajinarse sino fuera real, en este alzamiento universal de la opinion europea, pueblos i reyes, de ordinario tan discordes despues de la revolucion francesa, se armonizaban i se coaligaban.

Entónces se vió lo caduco que es un poder excesivo cuando lucha contra las sanas tendencias de las sociedades. Bastó el intervalo comprendido entre el primero de enero de 1813 i el 30 de marzo de 1814 para destruir al coloso que oprimia la Europa. Fué eso una avalancha. La España rechazó a los invasores mas allá de los Pirineos, la Alemania mas allá del Rhin. La Holanda, al grito de ¡viva Orange!, se separó de ese imperio que el senado pocos meses ántes, habia torpemente declarado indivisible; la Suiza abrió sus pasos a la coalicion; la Italia no sintió a las águilas imperiales; aun la Béljica se felicitó (1) por la ruptura de una union

(1) Al año siguiente (1815) los cuerpos belgas combatieron con furor

que habia aceptado con la Francia republicana i le era intolerable con la Francia imperial. Tras de este vasto movimiento aparecian la Inglaterra i la Rusia, obteniendo el reconocimiento de los pueblos libertados. ¿Quién lo hubiese dicho, hombres del 89 i de la gran revolucion?

No conozco un juicio mas severo que el que así pronunció la Europa contra Napoleon. Litigada delante de la opinion pública, perdióse la causa políticamente por unanimidad; litigada a cañonazos en los campos de batalla, se perdió militarmente. Cayó el coloso, la Europa respiró; i estinguiéndose los odios internacionales dejaron entrever para el porvenir una verdadera paz europea. No solo se habian perdido quince años, sino que se les habia empleado en desastres recíprocos. Así es como las guerras imperiales habian sido guerras de civilizacion.

Pero puede que avanzando el tiempo, calmadas las pasiones de ese tiempo, i habiéndose desenvuelto los acontecimientos, el desenlace de todo eso haya atestiguado en favor de la política absolutista i conquistadora que fué la idea del reinado de Napoleon. De ningun modo, i el veredicto de entónces no ha cesado de ratificarse por la evolucion que ha seguido. Desde entónces todo ha concurrido i todo concurre a probar que la política que sostiene la paz, favorece el comercio i la industria, desarrolla la libertad i abre la puerta a la reforma progresiva de las sociedades, es la única que está de acuerdo con las tendencias modernas, tales como las ha formado el progreso del saber positivo sea particular o jeneral.

Acabo de narrar el huracan de odios que se formó i se desencadenó contra Napoleon. Pues bien! estos odios formidables, o los ignoró, lo que es ser miserablemente ciego; o si no los ignoraba, no los ha tomado en cuenta como fuerzas que, no estando sujetas a la conscripcion i al rejistro, no eran dignas de consideracion alguna. Esta ceguera, medio voluntaria, medio involuntaria, ligábase a lo ménos en Napoleon embriagado con el imperio, a una disposicion pueril de su espíritu que le impedia, aun en las mas imperiosas circunstancias, tomar un partido que lo contrariase. Mas tarde, cuamdo la fuerza de las cosas triunfó pulverizando su fútil resistencia, quedó sin recursos; i el hombre mas decidido en

---

contra las tropas imperiales. Leed en Charras los espantosos detalles de estos combates entre hombres, ántes amigos (Hist. de la campagne de 1815, 4.ª ed., p. 187).

la prosperidad se hizo el mas débil en la desgracia. Así es que vencido, abandonaba su ejército i acudia a Paris a pedir hombres i dinero. Hizo esto despues del desastre de Rusia, del de Leipsik, del de Waterloo.

Federico II, en vísperas de una jornada que podia ser su Waterloo, tomó friamente su partido, i, despues de hacer todo lo posible para que la victoria lo favoreciese, anunció en célebres versos que en caso de un desastre *moriria como rei*. Ante un caso igual, Napoleon ha escojido la vida i la cautividad. Byron ha calificado esta eleccion de *inoblemente brava* (1). No me entrometo en esta decision; en momentos tan supremos cada cual busca en su corazon su regla de conducta. Héle, pues, en Santa Elena; ¡ ahí de improviso, sin otra transicion que la de una alta fortuna a una profunda desgracia, tórnase liberal i da lecciones de libertad a los reyes que, convengo la necesitan. ¡Triste comedia! No era en Santa Helena sino en las Tullerías en donde hubiera debido contarse para algo con la libertad. Sábese cuánto resonaron sus lamentos, al través de los mares, sobre la insolencia, i dureza de su carcelero; se sabe tambien, desde que no solo su voz se ha oido, que mostró constantemente un espíritu de embrollo en vez de la estoica resignacion que exijia su infortunio, i que no se le ponia mas cortapisas de las que reclamaban los temores de una evasion como la de la isla de Elba. Pero lo que no se conocia aun recientemente, es que él mismo, en los tiempos de poder, hubiera sido un carcelero mucho mas injenioso para hostigar de lo que fué jamas Hudson Lowe. Perdí toda compasion por la cautividad de Santa Helena, cuando lei en M. d'Hausonville los refinamientos de carceleros ejecutados por el imperial alcaide contra un anciano, que habia cojido, sin tener siquiera el derecho de la guerra; i no podia espresar con exactitud el disgusto moral que me han ocasionado las crueles fruslerías de la omnipotencia. Hudson Lowe no ha cometido tantas; i, aunque las hubiera hecho, él no era emperador.

Napoleon, volviendo en 1815 de la isla de Elba, lanzó desde el golfo Juan, el 1.° de marzo, una proclama en que se leian estas líneas: «La defeccion del duque de Castiglione entregó a Lyon in» defensa a nuestros enemigos..... la traicion del duque de Ragu-

(1) To die a prince, or live a slave,
Thy choice is most ignobly brave.

sa (1) entregó la capital.» Pero Angerau habia sido débil, inhábil, i de ningun modo habia traicionado; i la defensa de Paris por Marmont i Mortier es, con seguridad, una de las mas gloriosas hazañas de nuestra historia, i tanto mas gloriosa, cuanto que los dos mariscales combatieron entregados a sus propias fuerzas, abandonados por todo el gobierno, inclusive José Bonaparte. No me agrada una calumnia, aunque sea imperial.

Manzoni, en su célebre oda sobre el 5 de Mayo, dice que Napoleon fué el objeto de *inestinguibil odio e d'indomato amor*. El *odio inestinguible* fué el de los pueblos coaligados, el *amor indomable* fué el del pueblo frances.

Cuando las naciones hubieron sufrido por largo tiempo las guerras, las vejaciones, violencias, la opresion, la soberbia de la dominacion imperial, i no tuvieron ya esperanzas de paz, de independencia i de libertad, formóse entónces una terrible tempestad de resentimientos en los pueblos. Espulsaron a Napoleon de su suelo i lo persiguieron al suyo; aun en 1815, cuando hizo protestas pacíficas, no las escucharon i lo precipitaron por segunda vez del trono. Mas tarde se han resfriado estas enemistades, los pueblos coaligados han tenido el honor de las victorias decisivas, i, lo que es mas preferible, el honor de haber dado a la Europa una paz que duró bastante.

Este cuadro es diferente en Francia. Defendió obstinadamente a Napoleon. El patriotismo se lo impuso cuando vió invadido su territorio; despues, derrocado que fué el emperador, su recuerdo permaneció vivo i palpitante. Sé que se ha atribuido esta persistencia del recuerdo a la polémica de los liberales que, para combatir la monarquía, enzalzaron el imperio. No niego la accion de todo lo que se hizo entónces, pero sí diré que fué todo eso mas bien un síntoma que una causa; i encuentro la prueba en su vuelta de la isla de Elba, que fué tan victoriosa, en un momento en que no se habia inaugurado todavía la apoteósis por los publicistas, ni por cancioneros, ni poetas. Se han seguido otras dos grandes manifestaciones: la impresion producida por la entrada de las cenizas de Napoleon en 1840, i en 1848 el nombramiento, como presidente, del príncipe que es hoi emperador. Llamo populares estas tres manifestaciones en el sentido restrinjido de la palabra;

(1) Hai aquí una nota del autor, sobre la reivindicacion del mariscal de Marmont afianzada en pruebas racionales i en el testimonio de M. Arago; nota que no traducimos en gracia de la brevedad.—*N. del T.*

porque, aunque estos actos considerables sean necesariamente mui complejos, pertenecen mas bien a la clase de los campesinos i obreros que a la de la clase media.

¿Cómo se esplica tan grande discordancia entre el parecer del resto de la Europa i el del pueblo frances? ¿Cómo se esplica que este mismo pueblo, cuya sangre se ha derramado con tanta profusion, haya guardado un cariño que sobrevive a muchos años i a muchas circunstancias? Seria efecto de la embriaguez por los éxitos militares? grandes han sido sin duda alguna; pero mucho mas lo han sido los reveses, i, aunque la leyenda popular haya supuesto traiciones imajinarias para esplicarlas, no ha podido separar estos reveses de la historia de su héroe.

Si la figura histórica de Napoleon no fuese doble, quiero decir, si, al mismo tiempo que era, por los acontecimientos, el representante i director de la revolucion, no hubiese sido, por su propio natural, su adversario opresor, la adhesion del populacho frances por su nombre no seria objeto de controversia alguna. Pero ¿qué decir, cuando en una misma cubierta se encierran un nombre i una cosa que se contradicen? Es una estraña anomalía i anomalía que ha entorpecido gravemente la direccion de la opinion que el gran jefe de la revolucion francesa haya sido instigado por impulsos i principios que pertenecen mucho mas al réjimen antiguo que al réjimen nuevo.

He narrado hechos resaltantes que muestran la calorosa adhesion del populacho frances por Napoleon i su memoria. Pero debe narrarse tambien un hecho anterior aun mas brillante, i es la adhesion inquebrantable que este mismo populacho, en medio de las mas peligrosas circunstancias, dió a la gran revolucion. Sin él, hubiera perecido como una empresa prematura i efímera; con él, se estableció sólidamente. Hubo sin duda desgarraduras, i algunas provincias protestaron contra la novedad. Pero la masa del pueblo la comprendió; i esto no por azar ni capricho: una época entera de libertad de pensamiento, de ciencia, de filosofía, de tolerancia, de humanidad, habia conmovido los espíritus i corazones; i al fin de esta época el siglo XVIII se hizo la Francia.

El tiempo no ha negado este impulso primitivo; por el contrario, lo ha prolongado i consagrado. Pero, sí, por causa de la doble naturaleza de Napoleon, hízose tan estraña la situacion que la Europa coaligada marchó contra la Francia en nombre de los mismos principios con que ésta habia querido formar el derecho

de las sociedades, es seguro que esta complejidad no se ha disipado con las mudanzas que han sobrevenido; porque los sufrajios del populacho frances han sancionado, por indiviso, la memoria del hombre que, representando la revolucion, se llamaría un azul, en el lenguaje de nuestras provincias del oeste, i la del hombre que, con mas perseverancia i vigor, habia combatido la revolucion, sus principios políticos i sociales, su libre pensamiento i su espansion fraternal i pacífica.

Evidentemente, una situacion tan ambigua no está destinada a perpetuarse; i uno de estos dos elementos se separará del otro. Para reconocer cuál sea, basta recordar que lo que hubo, en la revolucion, de accion inmediata o accion futura sobre los destinos de la sociedad, ha sido el producto del saber humano acumulado al fin del siglo XVIII. Esa es la causa, el sosten permanente i la fuerza espansiva de este grande acontecimiento. ¿Tengo necesidad de decir que, despues se ha aumentado i fortificado este saber, i que, como siempre, presta su apoyo silencioso, pero indestructible, a lo que se ha hecho, i sus luces a lo que ha de hacerse? Sin duda, la democracia que se introduce mas i mas en la jestion de la cosa pública, trae elementos preparados suficientemente por la educacion; aun cuando esto complique la situacion, no cambia absolutamente la solucion definitiva.

En los tiempos en que reinaban los monarcas por derecho divino díjose que la historia era la leccion de los reyes. Hoi que los pueblos no reconocen sino el derecho humano, viendo en la reyecía un poder sometido siempre a la autoridad colectiva de la nacion i al exámen de la opinion pública, debe enmendarse esta máxima, diciendo que la historia es la leccion de los pueblos. Cuanto mas reciente es esta historia, tanto mas importante es, i mas susceptible de comprenderse. Así, por lo que toca a nosotros ¿qué mas instructivo que este intervalo que principia en la gran revolucion i alcanza hasta este tiempo, es decir, la república, el imperio, la restauracion, el reinado de Luis Felipe, la segunda república i el segundo imperio? Cuando se piense sériamente en la educacion popular i en preparar el sufrajio universal, no habrá nada mas útil que un sumario inspirado por la verdadera historia; que resuma las enérjicas tendencias de la Francia hácia una renovacion política i social, de acuerdo, por otra parte, con el movimiento europeo, que señale nuestros sucesos en esta vía, nuestras faltas i desgracias en la otra, i que muestre al pueblo, con el cua-

dro de su mas reciente pasado, lo que debe ser su próximo porvenir.

En las sociedades inmobles, el poder personal i absoluto, cuando se establece, se hace fácilmente la forma perenne de gobierno. Así el Oriente, inmoble desde hace tantos siglos, es el país por escelencia de las monarquías despóticas, sin otra cortapisa que costumbres tradicionales no mui exijentes. No sucede otro tanto en las sociedades progresivas del Occidente. Aquí, de momento a momento, vése despuntar algun descubrimiento en las ciencias, alguna aplicacion en la industria, alguna produccion en las letras o bellas artes, alguna concepcion en el órden filosófico i moral, que impulsan al espíritu, inspirándole esos grandes sentimientos de amor a la humanidad, de justicia social, de fraternidad internacional que son el patrimonio de nuestra civilizacion. Es esto lo que mueve a la sociedad; el gobierno no interviene absolutamente: él no descubre en ciencias, no aplica en la industria, no produce en las letras i bellas artes, no concibe en el órden filosófico i moral. ¿Con qué títulos vendria pues, armado con el derecho divino o con un golpe de estado que es el derecho divino de la fuerza, a enseñorearse de todo aquello un poder personal, árbitro de coronar o no lo que no creó nunca? Este cuadro de la fuerza impulsiva, inherente a las sociedades, muestra mejor que cualquiera otra cosa, que la reyecía es simplemente una majistratura, grande sin duda, pero sometida a todas las condiciones de las majistraturas.

Un golpe de Estado, fuera de las violencias de hecho i de derecho (debe contarse al 4 de diciembre de 1851 entre nuestras jornadas sangrientas e inhumanas) tiene, para la moral moderna, de vulgar i repugnante que su fin i resultado, en definitiva, i tomando en cuenta aun ciertos motivos sociales que no pueden faltarle, es adjudicar al que lo ejecuta poder i dinero, es decir, todo lo que esencialmente sirve para la satisfaccion de deseos personales. Mezquina es la parte de lo impersonal; i hoi es lo impersonal lo que constituye la grandeza i moralidad de nuestros actos, i sobre todo de los actos sociales. Por lo demas, el mismo Napoleon III ha reconocido esta aleacion, cuando en su *Historia de Julio César*, diseña de este modo a los que van a ponerse al servicio de la fuerza que se apodera del poder: «En las épocas de transicion, dice, i este es su escollo, cuando debe elejirse entre un pasado glorioso i un porvenir desconocido, los hombres audaces i sin escrúpulos son

los únicos que medran..... personas muchas veces sin ideas aduéñanse de las buenas o malas pasiones de la muchedumbre... Para formar su partido, César recurrió a veces, verdad es, a ajentes poco honorables: el mas exímio arquitecto no puede construir sino con los materiales que se le presentan.» (II, 2, 9). Sea lo que digan los aduladores complacientes por esto, no hai dos morales. La Francia de 1869 considera al golpe de Estado de distinto modo de lo que lo consideró la Francia de 1851.

Ahora está bien comprobado por la esperiencia sociolójica que la práctica de la libertad ejerce dos acciones saludables, primaria la una i secundaria la otra. La accion primaria es habituar a los ciudadanos en el ejercicio de aptitudes i cualidades que, sino las poseen, siempre permanecen rebajados, i por lo tanto, ineptos para los altos destinos de la civilizacion; la secundaria es suministrar al hombre el instrumento con que la sociedad interviene en su gobierno, refrena los poderes personales i fija la inversion mas ventajosa de los recursos materiales i morales. Por estas dos razones tenemos necesidad de nuestra completa libertad. Así pues, si a la crísis presente (1) no se la defrauda (i solo lo seria para reaparecer mui luego), debe pedirse economías, porque no es posible prolongar la cadena de déficits i empréstitos; se debe pedir una educacion popular digna de una nacion en que reina el sufrajio universal. La educacion popular, lo digo al terminar, es la mas grave entre estas gravísimas cuestiones. ¿Acáso no es cierto que el primer escalon de un grande i verdadero socialismo es la educacion popular? Toda corporacion que se juzgue digna con este nombre, debe exijirla; i el sufrajio universal debe colocarla en su programa.

E. Littré

(1) Se refiere a lo que se ha llamado imperio liberal.

EL PESIMISMO EN EL SIGLO XIX

II.

Volvamos al pesimismo aleman i considerémosle en su verdadera patria adoptiva, allí donde ha florecido nuevamente en nuestros dias, como si en aquel suelo encontrase un clima propicio i cultivo conveniente.

Hemos visto que Leopardi resume con una sagacidad maravillosa casi todos los argumentos de la esperiencia, de los que su teoría de la *infelicitá* es un programa anticipado. Este poeta enfermo llevaba en sí esa enfermedad estraña que debia apoderarse del siglo XIX a su conclusion. El pesimismo se encuentra en el estado de esperiencia dolorosa en Leopardi. En el de sistema razonado en Schopenhauer i Hartmann. ¿Cuáles son las razones de análisis o de teoría que uno i otro aportan para la demostracion del dolor universal o irremediable? Las reduciremos en cuanto se posible a las tésis que merecen ser examinadas con alguna atencion, abandonando de propósito la metafísica, de la cual se quiere que dependan, porque no es mas que un conjunto de construcciones completamente arbitrarias i personales del espíritu, una mitolojía. Yo me atrevo a añadir que no existe realmente ningun enlace lójico i necesario entre estas teorías especulativas i la doctrina moral que a ella se encuentra unida. Se podrá sacar toda la moral del pesimismo de estas dos obras, el *Mundo como voluntad*

i *representacion* o la *Filosofía de lo inconsciente*, sin disminuir un ápice el valor de su construccion. Son concepciones *a priori*, mas o ménos bien ordenadas, sobre el principio del mundo, sobre el *uno-todo* i sobre el órden de evoluciones, segun el cual se manifiesta; pero es bastante difícil ver, porque la consecuencia de estas evoluciones es necesariamente el mal absoluto de la existencia, porque el *querer-vivir* es a la vez el atractivo irresistible del primer principio i la mas insigne sinrazon. Esto no ha sido jamas esplicado: es el eterno postulado del pesimismo.

Veamos los argumentos por los cuales Schopenhauer i Hartmann pretenden demostrar este principio que les es comun con Cakya-Monni: «el mal es la existencia.» Separando con cuidado lo que toca al mundo mismo, la cuestion puramente teolójica o trascendente de saber si el universo es en sí bueno o malo i si hubiera sido mejor que no existiese, nos limitaremos a la vida humana. Entiendo que los argumentos del pesimismo desembarazados del aparato formidable que los encubre i de la masa de elementos accesorios que arrastran consigo, pueden reducirse a tres: una teoría psicolójica de la voluntad, la concepcion de un poder engañador que envuelve a todo ser viviente i especialmente al hombre: por último un balance de la vida que se liquida con un déficit enorme de placer i una verdadera bancarrota de la naturaleza. Los dos primeros argumentos pertenecen propiamente a Schopenahuer, el tercero ha sido desenvuelto con gran estension por M. de Hartmann: pero como esta última tésis recuerda sobre muchos puntos la teoría de la *infelicitá* que hace poco hemos espuesto segun Leopardi, no insistiremos sobre ella.

Todo es voluntad en la naturaleza i en el hombre; pues todo sufre: hé aquí el axioma fundamental. La voluntad, principio de un deseo ciego e inconsiente de vivir, que desde el fondo de la eternidad se despierta por yo no sé qué capricho, se ajita, determina lo posible a ser, i el ser a todos los grados de la existencia hasta el hombre. Despues de desenvolverse en la naturaleza morgánica, en el reino vejetal i en el reino animal, la voluntad llega en el hombre a la conciencia. En este momento se consuma la incurable desgracia comenzada ya en el animal con la sensibilidad. El sufrimiento existia ya, pero sentido mas bien que conocido: en este grado superior el sufrimiento se siente i se conoce; el hombre comprende que la ciencia de la voluntad es el esfuerzo, i que todo esfuerzo es dolor. Este es el descubrimiento que arrebatará al

hombre su reposo; i desde entónces el sér, habiendo perdido su ignorancia, está entregado a un suplicio que no tendrá mas término que la muerte llegada a su hora o provocada por la inercia i el tèdio. Vivir es querer i querer es sufrir. Toda vida, es pues, por esencia dolor (1). El esfuerzo nace de una necesidad; en tanto que esta necesidad no está satisfecha, resulta dolor, el esfuerzo mismo llega a ser fatiga, i cuando la necesidad está satisfecha, esta satisfaccion es ilusoria puesto que es pasajera; resulta de ella una nueva necesidad i un nuevo dolor. «La vida del hombre no es mas que una lucha por la existencia, con la certidumbre de ser vencido.» De esta teoría de la voluntad salen dos consecuencias: la primera es que todo placer es negativo, el dolor solo es positivo. La segunda es que cuanto mas se acrece la intelijencia, mas sensible es el sér al dolor; lo que el hombre llama, por la mas enorme de las locuras, progreso, no es mas que la conciencia mas íntima i mas penetrante de su miseria.

¿Qué debemos pensar de su teoría? Todo reposa sobre la identidad o equivalencia de estos diversos términos que forman juntos como una ecuacion contínua: voluntad, esfuerzo, necesidad, valor, ¿Existe la observacion que establece en su dependencia recíproca los diferentes términos de esta ecuacion? No, seguramente; es un razonamiento completamente abstracto i sistemático, al cual no es favorable la esperiencia. Que en estas fórmulas elípticas mui disentibles en sí mismas porque devoran las dificultades con los problemas; la vida sea toda voluntad, podemos consentir en ello, ampliando desmesuradamente el sentido ordinario de esta palabra para que pueda contener el sistema; pero que toda voluntad sea dolor, hé aquí lo que con las mejores disposiciones del mundo no podemos admitir ni comprender. La vida es el esfuerzo, sea; pero, ¿por qué el esfuerzo ha de ser necesariamente el dolor? Hénos aquí ya detenidos en el principio de la tierra. ¿Es verdad, por otra parte, que todo esfuerzo nazca de una necesidad? Por último, si somos esencialmente una actividad, el esfuerzo, que es la fuerza en accion, está en conformidad perfecta con nuestra naturaleza; ¿por qué, pues se ha de resolver en pena?

Léjos de nacer de una necesidad, es el esfuerzo la primera necesidad de nuestro sér, i se satisface al desenvolverse, lo cual es indudablemente un placer. No cabe duda que tropezará con obs-

(1) Véase el escelente resúmen de la *Filosofía de Schopenhauer* publicado por M. Ribot, p. 119, 139, etc.

táculos, tendrá que luchar con ellos, a menudo se estrellará. Ni la naturaleza ni la sociedad están en armonía preestablecida con nuestras tendencias, i en la historia de los choques de nuestra actividad con el doble medio que la envuelve, los fenómenos físicos i los fenómenos sociales, es preciso confesar que lo que predomina es el conflicto. De ahí resultan muchas penas, muchos dolores; pero estas son consecuencias ulteriores, no hechos primitivos. El esfuerzo en sí mismo es un organismo sano, es una alegría; constituye el placer primitivo mas puro i mas sencillo, el de sentir la vida; es el que nos da este sentimiento, i sin él no podríamos distinguirnos de lo esterior que nos rodea ni a percibir nuestro propio sér en la confusa i vaga armonía de los objetos coexistentes. Que exita fatiga por el abuso de la actividad que nos constituye, que haya dolor por el efecto natural de esta actividad contrariada, esto es evidente. ¿Pero qué derecho hai para decirme que por esencia la actividad es un tormento? I sin embargo, a esto se reduce la psicolojía del pesimismo.

Un impulso irresistible arrastra al hombre a la accion, i por la accion a un placer entrevisto, ya a una felicidad esperada o ya a un deber que el mismo se impone. Este instinto irresistible es el instinto mismo de la vida; la esplica i la resume. Al mismo tiempo que desenvuelve en nosotros el sentimiento del sér, mide el verdadero valor de la existencia. La escuela pesimista desconoce estas verdades elementales; repite en todo los tonos que la voluntad desde que llega a conocerse, se maldice a sí misma, reconociéndose idéntica al dolor i que el trabajo, al que el hombre está condenado es una de las mas duras fatalidades que pesan sobre su existencia.—Sin exajerar las cosas por otra parte, sin desconocer el rigor de las leyes, bajo las cuales se desenvuelve la condicion humana i la estrechez de los medios en los que se encuentra como encerrada, ¿no se podria oponer a esta psicolojía demasiado fantástica, un cuadro que seria el reverso de éste, donde se percibiesen los puros goces de un gran esfuerzo por mucho tiempo sostenido a través de los obstáculos i al fin victorioso de una enerjía dueña de sí misma desde un principio i llegando despues a ser dueña de la vida, ora domando la mala voluntad de los hombres, ora triunfando de las dificultades de la ciencia o de las resistencias del arte, del trabajo en fin, el verdadero amigo, el verdadero consolador, el que resarce al hombre de todos sus desmayos, el que le purifica i le ennoblece en su vida interior, el que le sal-

va de las tentaciones vulgares, el que le ayuda con mas eficacia a llevar un fardo en medio de las largas horas i de los dias tristes, aquel a quien ceden por algunos momentos los mas inconsolables dolores? En realidad el trabajo, cuando ha vencido las primeras contrariedades i los primeros disgustos, es por sí mismo i sin estimar los resultados, un placer i uno de los mas vivos.

Se desconocen los goces i las dulzuras, se calumnia de un modo estraño a este señor de la vida, que no es duro mas que en la apariencia, al tratarlo como lo tratan los pesimistas, cual si fuese un enemigo. Contemplar bajo su mano o en su pensamiento crecer su obra, identificarse con ella, como decia Aristóteles (1), ya sea ésta la cosecha del labrador, o la casa del arquitecto, o la estátua del escultor, o un poema, o un libro, ¿qué importa? Crear fuera de sí una obra que se dirije, en la cual se ha puesto su esfuerzo con su sello, i que le representa a uno de un modo sensible, esta alegría, ¿no recompensa todas las penas que ha costado, los sudores vertidos sobre el surco, las angustias del artista ansioso de la perfeccion, los desmayos del poeta, las meditaciones, alguna vez tan penosas del pensador? El trabajo ha sido el mas fuerte, la obra ha vivido, vive, nos ha resarcido de un solo golpe, i lo mismo que el esfuerzo contra el obstáculo esterior ha sido la primera alegría de la vida que se despierta, que se siente a sí misma, chocando contra sus límites, así el trabajo que es el esfuerzo concentrado i dirijido, llegado a la plena posesion de sí mismo, es el mas interno de nuestros placeres, porque desenvuelve en nosotros el sentimiento de nuestra personalidad, en lucha con el obstáculo, i consagra nuestro triunfo, al ménos parcial i momentáneo sobre la naturaleza. Hé aquí el esfuerzo, hé aquí el trabajo en su realidad.

Nos hallamos en el corazon mismo del pesimismo al discutir esta cuestion. Si se prueba que la voluntad no es necesariamente i por esencia idéntica al dolor, si llegamos a saber por la vida i por la ciencia que el esfuerzo es la fuente de las mas grandes alegrías, el pesimismo no tiene ya razon de ser. Prosigamos, sin embargo, el exámen de las tésis secundarias que vienen a agruparse en torno de este argumento fundamental.

Todo placer es negativo, nos dice Schopenhauer: el dolor solo es positivo. El placer no es mas que la suspension del dolor, puesto que al definirlo no dice que es la satisfaccion de una necesidad,

(1) Ἐνεργείᾳ ὁ ποιήσας τὸ ἔργον ἐστι πως.

i toda necesidad se traduce por un sufrimiento. Pero esta satisfaccion, aunque negativa, no dura tampoco, i la necesidad vuelve a comenzar con el dolor. Este es el círculo eterno de las cosas: una necesidad, un esfuerzo que suspende momentáneamente la necesidad, pero que crea otro sufrimiento, la fatiga, despues el renacimiento de la necesidad i despues el sufrimiento,—i el hombre se aniquila i la existencia se desliza en querer siempre vivir sin motivo razonable, contra la voluntad de la naturaleza que le hace la guerra contra el deseo de la sociedad que no le ayuda nada: siempre sufrir, siempre luchar, despues morir, esta es la vida; apénas ha comenzado cuando concluye, ni dura mas que para el dolor. Esta tésis del carácter puramente negativo del placer, es un grado de paradoja en que el mismo M. de Hartmann ni ha seguido a Schopenhauer.

Es un buen ejemplo el ver a los jefes del pesimismo divididos entre sí; esto asegura la conciencia del crítico. M. Hartmann hace con justicia notar que su maestro cae en la misma exajeracion que Leibnitz habia caido (1). El carácter esclusivamente negativo que Leibnitz atribuia al dolor, Schopenhauer lo atribuye al placer. Todos ellos se engañan igualmente, aunque en un sentido inverso. No se discute que el placer no puede resultar del cese o de la disminucion del dolor; pero se pretende que el placer es otra cosa, que es eso desde luego i algo mas. Se puede tambien añadir que hai varios órdenes de placer que no tienen de ningun modo su oríjen en la suspension de un dolor i que suceden inmediatamente al estado de perfecta indiferencia. «Los placeres del gusto, el placer senual en el sentido puramente físico e independientemente de su significacion metafísica, los goces del arte i de la ciencia son sentimientos de placer que no tienen necesidad de ser precedidos de un dolor, ni de descender por bajo del estado de indiferencia o de perfecta insensibilidad para elevarse en seguida positivamente por encima de él.» I despues de una sábia direccion Hartmann concluye de este modo: «Schopenhauer se equivoca sobre la característica fundamental del placer i del dolor: estos dos fenómenos no se distinguen sino como lo positivo i lo negativo en las matemáticas: se puede indiferentemente elejir para el uno o para el otro de los términos comparados el nombre de positivo o el de negativo.» Quizá seria aún mas exacto decir que uno i otro

(1) Véase esta misma discusion en el capítulo 13 de la tercera parte. *Filosofía de lo Inconsciente.*

son estados positivos de la naturaleza sensible, que ambos son en sí algo real i absoluto, que son actos ἐνέργειαι (como decia Aristóteles), que son por el mismo título realidades, espresiones igualmente lejítimas de la actividad que nos constituye. Pero semejante exámen nos llevaria demasiado léjos, fuera los límites de la psicolojía puramente empírica, en la que deseamos encerrar este estudio.

¿Hai mas verdad en esta otra proposicion que es para Schopenhauer la contraprueba de su axioma fundamental, a saber: ¿que cuanto el sér mas se eleva, mas sufre, lo cual es una consecuencia lójica del principio de que toda vida es por esencia dolor? Allí donde hai mas vida acumulada, en un sistema nervioso perfeccionado, mas vida sentida por una conciencia, el dolor debe crecer en proporcion. La lójica del sistema lo exije, i Schopenhauer pretende que los hechos están exactamente de acuerdo con la lójica. En la planta, la voluntad no llega a sentirse a sí misma, lo cual hace que la planta no sufra. La historia natural del dolor comienza con la vida que se siente; los infusorios i los vertebrados sufren ya; los insectos sufren mas todavía, i la sensibilidad es mui variable, alcanza su grado mas alto en las razas mas civilizadas i en estas razas, en el hombre de jénio. Aquel que concentra en su sistema nervioso mas sensacion, i el pensamiento adquiere, por decirlo así, mas órganos para el dolor. Por donde se percibe qué gran quimera es el progreso, puesto que, bajo un nombre misterioso, no representa mas que la acumulacion en el cerebro engrandecido de la humanidad mayor suma de vida, de pensamiento i de dolor.

Debemos reconocer que ciertos hechos de observacion psicolójica i fisiolójica parecen dar la razon a la tésis del pesimismo. No es dudoso que el hombre sufre mas que el animal, el animal de sistema nervioso mas que el que no lo tiene. No ofrece duda que al unirse el pensamiento a la sensacion añade algo al sufrimiento. No solamente el hombre percibe, como el animal, la sensacion dolorosa, sino que la eterniza por el recuerdo, la anticipa por la prevision, la multiplica en una proporcion incalculable por la imajinacion; no sufre tan solo como el animal por el presente, sino que se atormenta con el pasado i con el porvenir: añadid a eso el inmenso continjente de penas morales que son la herencia del hombre i de las que el animal apenas recibe una sensacion pasajera, borrada mui pronto por la turba de nuevas sensaciones. Hé aquí un estu-

dio de fisiolojía comparada *del Dolor*, cuyo autor es bien conocido de nuestros lectores i que termina sériamente en el mismo sentido. «Es probable que existan, segun los individuos, las razas i las especies, diferencias considerables en la sensibilidad. I así se pueden esplicar en jeneral las diferencias que estos individuos, estas razas i estas especies presentan en su manera de contrarestar el dolor.» Conviene hacer reservas sobre lo que vulgarmente se llama el valor del sufrimiento. La diferencia en la manera de contrarestar el dolor físico, no tanto parece aguardar relacion con un grado diferente de voluntad como con grado distinto de sensibilidad, siendo el dolor mui vivo en un caso i ménos intenso en el otro. Un médico de marina habia visto algunos negros andar sobre llagas, sin que aparentasen padecer, i sufrir, sin gritar, crueles operaciones. No es, segun esto, por falta de valor por lo que un europeo gritaria durante una operacion que un negro soportaria sin pestañar, sino porque habria de sufrir diez veces mas. Todo esto tiende a dejar consignado que hai entre la intelijencia i el dolor una relacion tan estrecha, que los animales mas intelijentes son aquellos que son capaces de sufrir mas. En las diferentes razas se observa exactamente la misma proporcion. La lei parece, pues, ser ésta: «El dolor es una funcion intelectual tanto mas perfecta, cuanto mas se desarrolla la intelijencia (1).»

Parece que la tésis de Schopenhauer encuentra aquí una especie de confirmacion. Hartmann volverá a tomar varias veces este argumento i lo desenvolverá bajo todos sus aspectos. La conclusion es siempre la misma: es que el hombre adocenado es mas feliz que el hombre de jénio, el animal mas feliz que el hombre, i en la vida el instante mas feliz, el solo feliz, es el sueño, el sueño Profundo i sin ensueño, cuando no se siente a sí mismo. Hé aquí el ideal vuelto del revés: «Que se medite en el bienestar en el que vive un buei o un puerco. Que se piense en la proverbial felicidad del pez en el agua. Mas envidiable todavía que la vida del pez debe ser la de la ostra, i la de la planta es aun mui superior a la vida de la ostra. Descendemos, en fin, por bajo de la conciencia, i el sufrimiento individual desaparece con ella.» Hemos citado esta conclusion mui lójica de Hartmann, porque contiene lo que puede llamarse refutacion por absurdo de la tésis pesimista. Conducida a sus últimas consecuencias, nos repugna, i repugnándonos, nos su-

(1) *El Dolor, estudio de psicolojía fisiolójica*, por M. Richet. *Revista fisiolójica*. Noviembre, 1877.

jiere una respuesta mui sencilla. ¿Quién no vé que la lei de la vida así formulada no esté completa? Falta aquí una parte contraria, esencial. La capacidad de sufrir crece, bien lo comprendo, con la intelijencia. ¿Pero es posible dudar que la capacidad para un nuevo órden de goces, absolutamente cerrado para las naturalezas inferiores, no se revela al mismo tiempo i que así los dos términos opuestos no crecen exactamente en las mismas proporciones? Si la fisiolojía del placer estuviese tan avanzada como la del dolor, estoi seguro que la misma ciencia positiva nos daria la razon, como lo ha hecho ya la observacion moral. La intelijencia dilata la vida en todos sentidos, esta es la verdad. El hombre de jénio sufre mas que el hombre adocenado, convenido; pero existen alegrías al nivel de su pensamiento. Yo supongo que Newton, cuando descubrió la fórmula exacta de la lei de atraccion, condensó en un solo momento mas placer que todos los burgueses de Lóndres reunidos pudieran disfrutar durante un año en sus tabernas delante de un pastel de venado i de su jarro de cerveza.— Pascal sufrió durante los treinta i nueve años que duró su pobre vida. ¿Se puede pensar que la vision clara i distinta de los dos infinitos que nadie hasta entónces habia alcanzado con mirada tan firme en su analojía misteriosa i en su contraste, se puede pensar que semejante vision no haya llenado este gran espíritu de una felicidad proporcionada a su grandeza, de una alegría cuya embriaguez traspasaria todas las alegrías vulgares i arrastraria consigo por un momento todas las penas? ¿Quién no querria ser mas Shakspeare que Falstaff, Moliére que el jentil hombre lleno de riqueza i de estupidez? I en estas lecciones no vayais a suponer que el instinto nos engaña. Aquí no es mas que la espresion de la razon: ella nos dice que vale mas vivir «como hombre que como puerco,» aunque Hartmann pretenda lo contrario, porque el hombre piensa i el pensamiento, que es la fuente de tantas torturas, es tambien la fuente de alegrías ideales i contemplaciones divinas. El colmo de la desgracia no es el ser hombre, sino siendo hombre despreciarse lo bastante para lamentarse de no ser un animal. No pretendo que estas lamentaciones no hayan existido nunca; pueden ser la espresion grosera de una vida vulgar que quisiera abdicar la pena de vivir aunque conservando la facultad de gozar, i entónces es el primer grado del envilecimiento humano, o bien el grito de desesperacion bajo el peso de un dolor demasiado fuerte, una turbacion i una sorpresa momentánea de la razon; en ningun

caso se puede ver en ellas la espresion filosófica de un sistema. Semejante paradoja sostenida friamente por los pesimistas, subleva la naturaleza humana, que, despues de todo, en esta es la sola autoridad i el solo juez; ¿cómo es posible elevarse por encima de tal jurisdiccion?

Sin embargo, se ha ensayado. Shopenhauer ha comprendido que este es el punto débil del sistema, i por eso se muestra partidario de esta maravillosa invencion que ha hecho fortuna en la escuela, cuya huella hemos encontrado en el autor de los *Diálogos filosóficos*: nosotros no podemos fiarnos, dice, en este órden de ideas del testimonio de la naturaleza humana, la cual es juguete de una inmensa ilusion, organizada contra ella por poderes superiores. El instinto es el instrumento por medio del cual esta triste comedia se juega a espensas nuestras: es el hilo por el que, como somos unos desdichados maniquies, se nos hace decir lo que no debíamos decir, querer lo que debiéramos odiar, obrar contra nuestro interes mas evidente. Schopenhauer es realmente el inventor de esta esplicacion que responde a todo. Invocais contra las teorías pesimistas la voz de la conciencia, el impulso enérjico de nuestras tendencias. Pues precisamente es esta imperiosa i falaz claridad de la conciencia, deponiendo contra la evidencia de nuestros intereses, la que prueba que es el órgano de un poder esterior, que toma su voz i su figura para convencernos mejor. Acudís a las tendencias; pero no veis que cada tendencia es como una pendiente secreta, preparada dentro de nosotros por un artífice injenioso para atraernos hácia su objeto, un objeto enteramente distinto del nuestro, opuesto a los fines que debiéramos perseguir i hasta contrario a nuestra verdadera felicidad?

Estas son las astucias de lo inconsciente de Hartmann, los fraudes de la voluntad de Schopenhauer. Es el «Dios malévolo» de Descartes que ha reemplazado al Dios de Leibnitz. Lo que no habia sido mas que un juego de lójica completamente provisional, una hipótesis de un momento para Descartes, rechazada por la razon llega a ser toda una metafísica, toda una una psicolojía. Yo no la haré mas que una simple objecion. Nosotros podemos sorprendernos de que «este fraude, que es la base del universo,» sea tan fácil de alcanzar i conocer. Se nos dice, que hagamos lo que hagamos, la naturaleza o el Uno-Todo Inconsciente o Voluntad, triunfará siempre, que ella ha arreglado demasiado bien las cosas, i compuesto los dados, para no alcanzar su objeto, que es

engañarnos. Se nos dice eso, pero se nos prueba lo contrario. ¡I qué! Este juego ha tenido éxito durante seis o siete mil años i hélo aquí repentinamente desenmascarado, denunciado como un juego en que la naturaleza nos estafa! En verdad que yo no puedo admirar un juego tan mal hecho en que un hombre de talento lee de corrido, percibe el fraude i lo señala. Esa gran potencia oculta i tenebrosa, que dispone de tantos medios, que tiene tantos artificios, máscaras i disfraces a su disposicion, se deja sorprender tan fácilmente por algunos de estos pobres séres que trata de engañar. Es preciso creer entónces que no son simples mortales los que escapan a redes tan sábiamente tendidas, que las deshacen i las denuncian a los otros. Si fueran hombres debieran como los demas sufrir este maquiavelismo que los envuelve, que los penetra hasta el fondo de su sér, en su conciencia, en sus instintos. Sustraerse a él seria obrar fuera de esta naturaleza de la que forman parte. Para lograrlo es preciso ser algo mas que un hombre, un Dios, algo en fin que se halle en posibilidad de luchar contra este tirano anónimo i enmascarado que nos esplota en su provecho.

Todo esto es una serie de contradicciones manifiestas, simples juegos del espíritu, pura mitolojía. Pero admitida la contradiccion como base de la teoría; ¡cómo se deduce i se esplica todo! Si somos engañados nada mas claro que la demostracion del pesimismo: se apoya precisamente en esta contradiccion fundamental de nuestros instintos que nos llevan de un modo irresistible a sentimientos o actos funestos, como cuando tratamos de conservar una vida tan desgraciada o de perturbarla trasmitiéndola a otros que serán mas desgraciados todavía.—El interes supremo de lo Inconsciente es opuesto al nuestro: el nuestro seria no vivir, el suyo es que vivamos nosotros i que otros vivan por nosotros. Lo Inconsciente quiere la vida, dice Hartmann, que desenvuelve el argumento favorito de su maestro; por eso no deja de mantener entre los séres vivientes todas las ilusiones capaces de hacer que encuentren la vida soportable, i hasta que la tomen bastante gusto para conservar el resorte necesario del cumplimiento de su tarea, en otros términos, para concebir ilusiones sobre la desgracia de la existencia. Es preciso volver a la frase de Juan Pablo Richter: «Amamos la vida, no porque sea bella, sino porque debemos amarla; así que hacemos con frecuencia este falso razonamiento: puesto que amamos la vida, debe ser bella. «Los instintos no son en nosotros mas

que fuerzas diversas bajo las cuales se despliega este irracional i funesto apetito de vivir inspirando al sér viviente por aquel que lo emplea en su provecho. De ahí la enerjía que gastamos tontamente para protejer esa existencia, que no es mas que el derecho a sufrir; de ahí tambien esos falsos juicios que formamos sobre el valor medio de los goces i de las penas que se derivan de este amor insensato a la vida: las impresiones que dejan en nosotros los recuerdos del pasado están siempre modificadas por las ilusiones de nuestras esperanzas nuevas. Esto es lo que acontece en todas las escitaciones violentas de la sensibilidad debidas al hambre, al amor, a la ambicion, a la codicia, i a todas las demas pasiones de este jénero (1). A cada una de estas escitaciones van ligadas algunas ilusiones correspondientes que nos prometen un escedente de placer sobre la pena.

A la pasion del amor es a la que el pesimismo hace una guerra mas encarnizada. Se diria que existe un duelo a muerte entre Schopenhauer i la mujeres, que son los intermediarios del indigno fraude del que el hombre es juguete, los *instrumenta regni aut doli* entre las manos del gran estafador. En efecto, es en el amor donde sobre todo se descubren la mentira del instinto i la «sin razon del querer.»—«Que se imajine, por un instante, dice Schopenhauer, que el acto jenerador no resulta ni de las escitaciones sensuales, ni del atractivo de la voluptuosidad, i no sea mas que un asunto de pura refleccion, la raza humana, ¿podria subsistir? ¿No tendríamos todos compasion de esta nueva jeneracion, i no querríamos evitarle el peso de la existencia, o al ménos no rehusaríamos el tomar sobre nosotros la responsabilidad de cargarle con él a sangre fria?» Por eso, para vencer estas vacilaciones que serian mortales al «querer vivir,» la naturaleza ha esparcido sobre los fenómenos de este órden toda la riqueza i la variedad de las ilusiones de que dispone. El gran interes del principio de las cosas, de esta voluntad engañadora, es la especie, verdadero centinela de la vida. El individuo no es mas que el encargado de trasmitir la vida de una jeneracion a otra; pero es preciso que esta funcion se cumpla, costando al individuo su reposo, su felicidad, la misma existencia: a toda costa el principio inconsciente quiere vivir, i solo por este miserable medio consigue sus fines: toma al individuo, lo engaña, lo quebranta a su gusto, despues de haberlo

(1) Filosofía de lo Inconsciente, cap. 13, parte 3.ª

elejido en condiciones especiales. De ahí ha nacido el amor, una pasion *específica*, que para hacerse aceptar se disfraza como pasion individual i persuade al hombre de que será feliz, cuando en el fondo no es mas que el esclavo de la especie, cuando se ajita i sufre por ella, cuando por ella sucumbe.

Tal es el principio de la *metafísica del amor*, una de las partes mas orijinales del *Mundo como voluntad i como representacion*, i de la cual Schopenhauer dice modestamente (1), que la considera «como una perla.» Vuelve sin cesar sobre esta teoría que le era particularmente querida, en otros escritos suyos, en los *Parerja*, en las conversaciones inagotables que se nos han referido. A decir verdad, no es fácil encontrar «esta perla.» Schopenhauer trata esta delicada cuestion mas como fisiólogo que como filósofo, con un refinamiento de detalles, un humor, una especie de jovialidad lúgubre que se complace en arrancar todos los velos, en desconsertar todos los pudores, en espantar todos los *cantos* británicos i otros, como para convencer mejor al hombre de la locura del amor. A traves de las escentricidades i las enormidades de una ciencia técnica i que ningun escrúpulo detiene, consigue pintar con un asombroso vigor, bajo su punto de vista esclusivo, esta lucha dramática del jénio de la especie contra la felicidad del individuo, este antagonismo encubierto con flores i sonrisas, oculto bajo la imájen pérfida de una felicidad infinita, de donde resultan todas las trajedias i tambien las comedias del amor. ¿Qué hai en el amor mas platónico? Un puro instinto senual, el trabajo de la futura jeneracion que quiere vivir a espensas de la jeneracion presente, i la empuja a sacrificarse en aras de su ciego e irresistible deseo. Es lo que un poeta contemporáneo, pesimista a ratos, traducia en otro tiempo con esta salvaje enerjía:

«Estos delirios sagrados, estos deseos sin límites desencadenados en torno vuestro como ardientes fantasmas, estos trasportes no son mas que la humanidad futura que se ajita en vuestro seno.»

Los que aman, ¿saben lo que hacen? Arrastrados, cegados por el instinto que los deslumbra con su prestijio, no solo trabajan en su propio infortunio (porque no hai amor que no termine en catástrofes i en crímenes, o por lo ménos en tédios irremediables i en un largo martirio); pero demas de esto, los imprudentes, los

(1) En las *Memorabilien*. Véase Riboto. *Filosofía de Schopenhauer*, páj. 126 i 129.

criminales, sembrando la vida, arrojan en el porvenir la simiente imperecedera del dolor: «Mirad esos amantes que se buscan tan ardientemente con la vista. ¿Por qué son tan misteriosos, tan temerosos, tan semejantes a los ladrones? Es que estos amantes nos traidores, que allá, en la sombra conspiran i tratan de perpetuar en el mundo el dolor; sin ellos cesaria; pero ellos le impiden detenerse como sus semejantes, sus padres lo han hecho ántes. El amor es un gran culpable, puesto que trasmitiendo la vida, inmortaliza el sufrimiento. «Su historia se resume en dos ilusiones que se encuentran, dos desgracias que se cambian, i una tercera desgracia que preparan.—Romeo i Julieta, así esplica el filósofo de Francfort en pleno siglo XIX, bajo los aplausos de la Alemania, sábia i literata, vuestra poética leyenda; no quiere ver bajo as mentiras del instinto que os engañaba, mas que la fatalidad fisiolójica. Cuando habeis cambiado la primera mirada que os perdió, en el fondo, el fenómeno que se cumplia en vosotros, no era mas que el resultado «de la meditacion del jénio de la especie,» que trataba de restablecer con vuestra ayuda el tipo primitivo «por la neutralizacion de los contrarios,» i que satisfécho sin duda de su exámen desencadenó en vuestros dos corazones esta locura i ese delirio! Fué un simple cálculo de química. «El jénio de la especie» juzgó que los dos enamorados se «neutralizarian mútuamente como el ácido i el álcali se neutralizan en una sal;» desde entónces la suerte de Romeo i la de Julieta fueron decididas. No mas tregua: la formula química los condenaba a amarse se amaron al través de todos los obstáculos i todos los peligros, se unieron a despecho del ódio i de la muerte. Murieron por este amor. No los compadescais: si hubiesen vivido, hubieran sido mas felices? Para la especie hubiera valido mas; para ellos, nó. Un prolongado hastío hubiera sucedido a la embriaguez i vengado el pesimismo. Romeo viejo i áspero, Julieta fea i gruñona, ¡gran Dios, qué cuadro! Dejemos a los amantes de Verona en la tumba que guarda su juventud, su amor i su gloria.

En toda esta química i fisiolojía del amor, Schopenhauer no tiene en cuenta para nada el fin verdadero que eleva i lejitima el amor, resarciéndole cien veces de sus sacrificios i de sus pesares, la formacion de la familia, i la creacion del hogar. Se puede medir esta felicidad por el dolor que inunda al alma cuando la muerte acaba de estingnir el fuego de este hogar i de romper sus piedras vivas. Shopenhauer olvida tambien la forma mas pura que el

amor puede revestir en el alma humana, gracias a la facultad de idealizar, sin la que no se esplicará jamas ni la ciencia, ni el arte, ni el amor. Del mismo modo que una sensacion basta para escitar todas las enerjías del pensamiento i hacerlo producir en ciertas circunstancias las obras mas admirables del jénio, en la que toda huella de sensacion primitiva se hubiere borrado, así es primitivo del hombre el trasfigurar lo que no es mas que un instinto animal i hacer de él un sentimiento desinteresado, heróico, capaz de preferir la persona amada a sí mismo, i la felicidad de esta persona a la persecucion apasionada del placer. Esta facultad de idealizar todo lo que le concierne, la ejerce el hombre a donde quiera que alcanza; gracias a ella es como el amor se trasforma, cambia de esencia, pierde en su metamórfosis casi todo recuerdo de su humilde punto de partida. La ciencia vuelve a hallar lo universal en una sensacion limitada, el arte crea tipos que las formas reales sujieren i no contienen, el amor se emancipa del instinto que lo ha hecho nacer i se eleva a la abnegacion de sí, hasta el sacrificio.

Hé aquí por donde el hombre se reconoce, por donde escapa a la naturaleza o mas bien se crea una nueva naturaleza en que su personalidad se consagra i se acaba.

Tal es todas las cuestiones que tocan a la vida humana, la enfermedad radical del pesimismo; el anterior es un ejemplo característico por el cual se puede juzgar la estrechez i la inferioridad del punto de vista en que se coloca la escuela pesimista para afianzar el valor de la vida, i declarar despues de examinado que no tiene ningun valor i que la mejor no vale tanto como la nada. Tendríamos que hacer las mismas reflexiones a propósito del método que emplea M. de Hartmann i de las conclusiones que saca. Se ha dedicado, como todos saben, a resolver este problema propuesto por Shopenhauer: «Dado el total de bienes i de males que existen en el mundo, hacer el balance (1).» De ahí un análisis mui estenso de las condiciones i de los estados de la vida, bajo la relacion del placer i del dolor. Se nos demuestra que la mayor parte de lo que se llaman bienes no son mas que estados negativos, condiciones, de un estado de indiferencia absoluta (salud, juventud, bienestar, libertad, trabajo) son simples capacidades de gozar, no goces reales, que son iguales al no ser, que representan

(1) Filosofía de lo Inconsciente; primer estado de la ilusion.

cero en el termómetro de la sensibilidad. En cuanto a las otras formas del placer son reales, pero cuestan mas de lo que valen; se compran a cambio de un mayor número de males, descansan, pues sobre una pura ilusion: son confundidos i revueltos los apetitos, el hambre, el amor las alegrías de la familia, la amistad el sentimiento del honor, la ambicion, la pasion de la gloria, las emociones relijiosas, la moralidad. Todo esto constituye una suma de placeres *subjetivamente reales*, pero fundados sobre una ilusion, sobre un excedente de felicidad esperada i por consecuencia ilusoria. Por último vienen los placeres *objetivamente reales*, son los goces de la ciencia i del arte; pero estos goces son mui raros i no están al alcance mas que de mui pocos. I estos pocos, por su superioridad natural, pagan el precio de sus ventajas; están condenados a sufrir mas que el resto de la humanidad.

No entraremos en el exámen que ya ha hecho M. Alberto Reville de este balance de la vida. Lo que quisiéramos es determinar claramente la diferencia que hai entre estas dos cuestiones que los pesimistas confunden siempre: la del valor de la existencia para cada uno de nosotros i la del valor de la existencia considerada en sí, el valor relativo i el valor absoluto de la vida humana. La primera cuestion no es susceptible de una respuesta perentoria i todas las consideraciones sutiles destinadas a convencernos de que debemos ser desgraciados no son mas que trabajo i tiempo perdidos. No hai medida comun entre los bienes comparados los unos con los otros, ni entre los bienes i los males: no es posible compararlos ni en el sujeto, ni en el objeto, ni en el acto que los constituye. Aquí todo ensayo de análisis cuantitativo es quimérico; la cualidad de los bienes i de los males es el solo punto de vista de una comparacion plausible; ahora bien, la cualidad no se puede reducir a números. No existe, pues, método de determinacion precisa, tarifa posible, ni signo matemático o fórmula que espresen el valor del placer i de la pena, i por consecuencia la idea de formar el balance de la vida humana es una quimera.

Hai felicidades tan vivas que un relámpago suyo desvanece una vida de miseria; hai dolores tan internos que devoran en un instante i para siempre una vida feliz. Por otra parte el placer i el dolor contienen un elemento subjetivo de apreciacion, una parte completamente personal de sensacion o del sentimiento que echa a perder todos los cálculos, que escapa a toda lei de evaluacion, a toda apreciacion de fuera. Como decia graciosamente un crítico

ingles (1): Usted prefiero sacarse una muela que le duele, yo prefiero soportar el dolor; ¿quién se atreverá a juzgar estos actos? Uno prefiere casarse con una mujer hermosa i tonta, otro con una mujer fea i espiritual; ¿quién tiene razon?—La soledad es una pena insoportable para Ud., es un placer para mí. ¿Cuál de los dos se esquivoca? Ni el uno ni el otro.—A un marinero ingles le gusta mas su *gin* que el mas noble *claret*; ¡demostradle que se engaña! Tal de vuestros amigos adora las canciones bufas i bosteza con las sinfonías de Beethoven. Teneis el derecho de decirle que carece de gusto: ¿qué le importa? ¿Le impedireis divertise?— Un hombre ha nacido con un organismo sólido, un cerebro bien constituido, facultades bien equilibradas; goza en la lucha, en el ejercicio de su voluntad contra los obstáculos, hombres o cosas. Otro es enfermizo, tímido en exceso; su imajinacion i sus nérvios se abren a las impresiones exajeradas; la lucha le aterra. Por este es i no por el otro por lo que Hartmann tendrá razon al decir que el esfuerzo es una pena i la voluntad una fatiga. ¿Quién decidirá si este estado es en sí una pena o un placer¿ El sentimiento del placer o del dolor es el placer o el dolor mismo, el sentimiento de la felicidad se confunde con la felicidad. Me decís que mi vida es mala; ¿qué me importa si yo la encuentro buena? ¿Estoi equivocado al ser feliz? Sea en buen hora; pero yo lo soi si creo serlo. Con la felicidad no sucede como con la verdad, es completamente subjetiva; si se durmiera siempre i se soñara que se era feliz, se seria siempre feliz.

Todo balance de la vida humana, formado sobre el exámen comparativo de los dolores i de los placeres, es falso por su punto de partida que es la apreciacion individual de aquel que lo forma. Es preciso tener presente en estas evaluaciones, ademas de la parte del individuo, la del sistema i tener en cuenta la necesidad que se han impuesto de tener razon aun contra los hechos.

Queda la otra cuestion, la del valor de la existencia considerada en sí, el valor absoluto que ella encierra. Esta cuention, la sola que importa, es la sola que han abandonado por completo los pesimistas; merece ser estudiada, sin embargo, pero no puede ser tratada mas que estableciéndola en un órden enteramente distinto de consideraciones. Reina en todo el análisis de M. de Hartmann un error fundamental sobre la significacion i el sentido de la vida. Si

(1) *Review of Westminst, january*, 1876.

el objeto de la existencia es la mas grande suma de goces, es posible que la existencia sea una desgracia.

Pero si Kant tiene razon, si el mundo todo entero no tiene mas que una esplicacion i un objeto, hacer moralidad, si la vida es una escuela de esperiencia i de trabajo en que el hombre tiene una tarea que cumplir, aparte de los placeres que pueda gustar, si esta tarea es la creacion de la personalidad por el esfuerzo, la cual es la mas alta concepcion que se puede formar de la existencia, el punto de vista cambia enteramente, pues que la desgracia misma es un medio que tiene su utilidad, sus consecuencias ordenadas i previstas en el órden universal. Desde entónces el sistema de la vida humana, tal como lo desenvuelve Hartmann, es radicalmente falso. Si realmente existe, como es posible i aun probable, un excedente de sufrimiento en el medio de la vida humana, no debemos apresurarnos a concluir por eso que el pesimismo tiene razon, que el mal de la vida es absoluto, que es incurable, que es preciso convencer a la humanidad de la sinrazon de vivir i precipitarla lo mas pronto posible en el abismo del nirvana, por medio de espedientes mas o ménos injeniosos o prácticos, sea por el ascetismo sistemático, que agotará las fuentes de la vida, como quiere Schopenhauer, sea por un *suicidio cósmico*, grandioso i absurdo, que es lo que propone Hartmann.—Este excedente de sufrimientos, si existe es un título para el hombre i le crea un derecho. La vida, aunque sea desgraciada, vale la pena de ser vivida, i el dolor vale mas que la nada.

III.

¿Cuál es el porvenir reservado al pesimismo? Para contestar a esta pregunta no basta hacer notar la violenta exajeracion de las tésis que sostiene, el estupor del simple buen sentido ante una doctrina que quiere persuadir a la humanidad de que debe concluirse lo mas pronto posible con la vida, i al mundo mismo de que debe cesar esa broma lúgubre que se permite al continuar existiendo. No basta repetir lo que Pascal decia del pyrronismo: «La naturaleza sostiene a la razon impotente i la impide estraviarse hasta este punto.»—¿A qué concurso de circunstancias esta filosofía estraña debe su éxito i el ardiente proselitismo de que es objeto? ¿Durarán estas circunstancias? ¿Hai motivos para creer que esta fortuna de un sistema tan contrario a la naturaleza se detenga, i que

esta propaganda insensata se agote por la indiferencia de los unos o la resistencia de los otros?

M. James Sully, en el último capítulo de su libro, ha tratado de definir i clasificar todos los oríjenes de esta filosofía. Espone lo que llama con una frase mui en voga «el jénesis del pesimismo;» enumera, con gran lujo de divisiones i subdivisiones, «los elementos i los factores esternos o internos.» Segun él, es preciso considerar la concepcion optimista i la concepcion pesimista de la vida, como efecto de una multitud de causas mas o ménos ocultas en la constitucion íntima de cada uno de nosotros. El pesimismo es a la vez un fenómeno patolójico i un fenómeno mental. Cuando se lleva a la exajeracion, revela una alteracion grave en el sistema nervioso; llega a ser una verdadera enfermedad. El optimismo i el pesimismo, son pues, ante todo, una consecuencia del temperamento, herencia morbosa, humor i nérvios. Es necesario tambien tener en cuenta la parte del carácter propiamente dicho, bien que el temperamento entre ya en él como un elemento esencial del ejercicio i del desenvolvimiento de la voluntad, mas o ménos dispuesta a entrar en lucha con lo de fuera, a sufrir la pena, a mirarlo frente a frente i sin temor. Así se ve que hai temperamentos optimistas i i temperamentos pesimistas, carácteres felices i carácteres desgraciados, sensibilidades mas o ménos tímidas i doloridas naturalezas, en fin, dispuestas a apreciaciones completamente contrarias a propósito de los mismos hechos.

Los acontecimientos i las situaciones de la vida revisten dos aspectos mui diferentes, toman dos tintes opuestos, segun que se presentan a los unos o los otros, a los unos preparados de antemano a interpretaciones favorables, a los otros inclinados a encontrarlo siempre todo defectuoso, los hombres i la vida (*Fault finding*).

Hai aquí un número de observaciones acertadas i finas. Uniría de buena gana la de un ilustre químico, con el cual hablábamos de esta cuestion del pesimismo i que la resumía de este modo, reduciéndola a términos mui sencillos: segun él esta filosofía, con sus tristes visiones, era la filosofía natural de los pueblos que no beben mas que cerveza. «No hai peligro, añadia, en que se aclimate nunca en los paises vinícolas i sobre todo en Francia; el vino de Burdeos esclarece las ideas i el vino de Borgoña arroja los malos sueños.

«Esta es la solucion química de la cuestion al lado de la solucion fisiolójica de M. James Sully.

Estas son esplicaciones que tienen su valor; pero aun quedan muchas partes oscuras en la cuestion. En todo tiempo ha habido temperamentos tristes, carácteres desgraciados, ha habido tambien siempre bebedores de cerveza; lo que no ha existido en todo tiempo son sistemas pesimistas, es esta voga inaudita de una filosofía desesperada. Yo dudo, por otra parte, que este jenero de esplicacion sea suficiente, tratándose de las poblaciones innumerables del estremo Oriente, que piensan o que sueñan, segun la doctrina de Budha; seria menester modificar mucho las fórmulas para que fuesen aplicables aquí. Pero quedémonos en el Occidente, i tratemos de no embrollar mas una cuestion ya mui compleja. Concedo toda la atencion que debo a las observaciones del anatómico Henle en sus *Lecciones de antropolojía* publicadas recientemente, cuando trata de investigar las causas del temperamento melancólico. Este temperamento resulta, segun él, de una desproporcion entre la fuerza de las emociones i la de movimientos voluntarios, siendo las impresiones mui numerosas; se acumulan, se capitalizan, por decirlo así, en el sistema nervioso, por no poder traducirse al esterior i gastarse de un modo conveniente.

Tambien escucho con curiosidad a Sully cuando nos dice, que allí, donde se encuentra un sistema refinado para el mal de la vida con una imajinacion ardiente para los bienes ideales, i al mismo tiempo, una debilidad relativa de los impulsos activos i del sentido práctico, hai grandes probabilidades para que el defecto de equilibrio se traduzca por una concepcion pesimista de la vida. Igualmente me interesa el curioso estudio de Seidlitz sobre *Schopenhauer bajo el punto de vista médico*, i contemplo bien claro, de qué manera ha llegado a ser Schopenhauer el primer humorista terrible que hemos visto, misántropo i mirógamo. Aprovecho esta masa de observaciones de detalles arrojadas, a la corriente de la ciencia.

Hago notar solamente que de este modo se esplica bien el pesimismo objetivo é individual, pero no el pesimismo objetivo é impersonal, aquel que se espresa par un sistema de filosofía i se traduce por la popularidad del sistema. Este es el hecho que se trata de comprender en su contraste con los instintos mas enérjicos de la naturaleza humana que quiere vivir, que se adhiere o la vida que se irrita por ella hasta el punto de esclamar, si no escuchara mas que a así misma: «¡Tomadlo todo, pero dejadme la vida!» Se recoje mas de una esplicacion plausible cuando se aborda el aspec-

to etnolójico i social del problema, las afinidades i los temperamentos de las razas, los medios en los cuales se desenvuelven, las grandes corrientes que modifican la vida intelectual i moral de los pueblos. M. James Sully hubiera podido, a nuestro juicio, estenderse mucho mas de lo que lo ha hecho sobre este aspecto de la cuestion Ha indicado demasiado rápidamente puntos de vista mui interesantes, de los cuales cada uno hubiera merecido un estudio profundo. Las causas morales i sociolójicas, como dice hoi, de esta fortuna del pesimismo son múltiples: desde luego es el efecto natural de una reaccion «contra el optimismo vacío del siglo pasado;» en segundo lugar, la depresion que se produce, por efecto de una lei tan verdadera en la historia como en la fisiolojía, despues de un período de tension estraordinaria en los sentimientos i de confianza exaltada en los fines ideales de los que varios nos han engañado.

Ha habido en Alemania, en estos últimos veinte años, como un estado de postracion en los espíritus, que resultó de la bancarrota de las grandes esperanzas, de la quiebra de un ideal social i político, del hundimiento de las ambiciones estravagantes de ciertas escuelas estéticas i filosóficas. El ideal militar que ha brillado a los ojos de la Alemania no es ni con mucho el que ella habia soñado: lo que la prometia la filosofía de la historia, construida para su gloria i uso, en la conquista del mundo por las ideas mas bien que por las armas. Unid a esto la destruccion gradual por la crítica de las tradiciones i de la creencias relíjiosas, que al retirarse parecen arrastrar consigo todo lo que constituye la belleza i el valor de la vida. La ciencia es verdad que se halla en completo florecimiento i sus progresos debieran consolar al hombre; pero no ha proporcionado todavía a la masa del jénero humano una nueva fuente de inspiracion, nuevas formas que puedan traducir sus emociones. La ausencia de todo calor i de toda renovacion en el arte, una especie de agotamiento que es probablemente mas que un fenómeno pasajero, deja sin satisfaccion alguna la necesidad de entusiasmo que en nosotros existe. El solo arte que parece conservar una vitalidad suficiente i alguna fecundidad interna es la música, que por las vías particulares por donde camina, tiende ella misma a ser la espresion del temperamento pesimista, como lo prueban las relaciones secretas, casi místicas que ligan a Wagner i a la música del porvenir con la escuela de Schopenhauer.

Es preciso tener en cuenta tambien un elemento literario que

tiene su importancia, el brillo de las cualidades que tan vivamente han llamado la atencion de la Alemania sobre el nombre de Shopenhauer, desde que un rayo de luz se ha posado sobre él, esa vena de escritor humorístico, esa crítica sangrienta de los filósofos de Universidad, esas brillantes diatrivas contra Hegel i su escuela, esa sátira de las costumbres pedantescas i del sentimentalismo, esa justicia vengadora mas divertida que terrible ejercida contra las mujeres, instrumentos del amor que maldice, ajentes secretos del jénio de la especie que condena. I despues, el antiguo fondo de romanticismo jermánico se ha despertado a la voz de los pesimistas. Existe cierto secreto orgullo en tomar la actitud de un mártir de lo absoluto, en sentirse encadenado sin esperenza por la naturaleza misma de las cosas i en gozar con el ruido de sus propias cadenas. «En realidad, dice graciosamente M. Sully, el pesimismo adula al hombre presentándole un retrato de sí mismo, en que aparece cual otro Prometeo, un Prometeo vencido, torturado por la mano implacable de un nuevo Júpiter, el universo que nos ha enjendrado i que nos contiene, al universo que nos abate i que no puede concluir con nuestra resistencia ni responder a nuestro orgulloso reto. El pesimismo coloca a su sectario sobre el pedestal de una divinidad ultrajada i dolorida, i lo presenta a su propia admiracion falta de espectadores que lo rodeen.»

Una de las causas mas eficaces del éxito de esta filosofía, es que presta una impresion, una voz a los discursos sordos, a los rencores o a las revindicaciones de toda clase, que ajitan a la sociedad alemana, bajo su superficie disciplinada oficial i militar. La masa del pueblo, i aun algunas partes de las clases directoras, aprenden en la escuela i bajo el pretesto del pesimismo, a preguntar mui alto si las desigualdades monstruosas en las condiciones del bienestar entran como un elemento eterno i necesario de la naturaleza. Se maldice la vida tal como está ordenada; siempre lo mismo esperando cambiarla, cuando se llegue a ser mas fuerte. Parece que los síntomas de un desencanto casi universal se han multiplicado en una proporcion considerable de seis años a esta parte. M. Karl Hillebrand, en un artículo reciente de la *National-Zeitung* hace constar el hecho, escribiendo estas líneas caractérísticas: «Nuestros soldados, i nuestros soldados son la nacion, se han hallado en contacto, durante su estancia en Francia, con una civilizacion mas antigua i mas rica; han vuelto a su casa con necesidades i aspiraciones que recuerdan de un modo sorprendente

las necesidades i aspiraciones que las lejiones romanas trajeron del Oriente.»

Sea de esto lo que quiera, la burguesía alemana parece cuidarse un poco ménos de la gloria desde que comprende que la ha pagado mui cara, a cambio de los impuestos siempre crecientes i del rudo sistema de milicia nacional, al cual está sujeta; i en cuanto a las clases obreras,—se ha podido verlo en las últimas elecciones verificadas en Berlin—están bastante teñidas de socialismo (1).

Mas de una vez nos hemos sorprendido de que la filosofía del nirvana, resucitada por la ciencia moderna, haya tenido un renacimiento inesperado en pleno siglo XIX en el pueblo aleman, en el momento mismo en que este pueblo descendia de lo alto de un sueño para poner el pié sobre la tierra, i cuando estiende sobre la realidad terrestre una mano activa i dura. En el fondo vemos ahora como se esplica este fenómeno: es una especie de reaccion de ciertos instintos de esta raza, oprimidos i contrariados por el militarismo exajerado que ha creado su gloria, i por la vida del cuartel que esta misma gloria la impone. El antiguo idealismo aleman, sujeto rudamente a una disciplina de hierro, a una batalla sin tregua que ha reemplazado a los idilios de otro tiempo i a las epopeyas metafísicas, se refujia en una filosofía amarga que protesta contra la dura lei de la lucha por la existencia, que condena el esfuerzo, que maldice la vida, que compara la vanidad de la gloria con la fatiga que cuesta, con la sangre que hace derramar, con la pobreza de los resultados; o conquistar, o mantener por la fuerza. El pesimismo es la inversa del triunfo en un pueblo que no es belicoso por naturaleza, que lo ha llegado a ser por necesidad i por política, que se le obliga a desempeñar el papel de conquistador a su pesar, i que a través de su triunfo se le aparece su vida tranquila de otro tiempo i tiene la nostaljia del reposo. Ya que no puede descansar, aspira a la nada. Se dirá que estos no son mas que actos i crísis; convenido, pero es preciso tenerlas en cuenta.

Entre todas estas influencias mas o ménos activas, la mas importante de todas, la mas decisiva, la que siempre se olvida, aquella de que M. James Sully hace mal en no ocuparse bastante, es la evolucion que se ha llevado a cabo durante estos treinta o cua-

(1) James Sully. *Pesimismo*, p. 450.

renta últimos años, el progreso constante de la filosofía crítica que ha destruido los ídolos *metafísicos* con la misma mano hábil i segura con que habia minado «los ídolos relijiosos.» La metafísica gobierna al mundo, sin disputa, por una accion de presencia o de ausencia. No puede desaparecer momentáneamente o sufrir un eclipse sin que una perturbacion profunda se produzca en el espíritu humano. Indiquemos con un rasgo las negaciones i las supresiones que se han hecho en la filosofía, o si se quiere, las simplificaciones radicales que la han reducido a su mas simple espresion, i veremos, a medida que estas supresiones se operan, disminuir el precio de la vida hasta que llega a cero; despues, por debajo de cero, hasta que no pueda apreciarse mas que por cantidades negativas como hace el pesimismo.

El cristiano, el deista, el discípulo de Kant encuentran razones para vivir, aunque la vida sea desgraciada. Tiene en sí misma su valor absoluto, que determinan la idea de la esperiencia, la educacion de la persona humana por el obstáculo i el sufrimiento, la certidumbre de un órden trascendente. Empobrezcamos la vida suprimiendo estas ideas. Queda el deber, que bastará al estoico para soportar la vida: trabaja en este fin ideal del universo que concibe, aun separado de toda idea de sancion. Cree en lo absoluto bajo la forma del bien: esto es lo bastante para que él viva, es lo bastante para que muera satisfecho de una existencia que no habrá sido inútil, fijos el pensamiento i la mirada sobre ese bien abstracto que honra sin acertar a definirlo. Pero la crítica continúa su obra, juzga que el deber no tiene mas que un valor completamente relativo, o bien como se nos dice, «es la simple forma de las relaciones de los fenómenos,» o bien es una astucia para hacernos obedecer a espensas nuestras las inspiraciones de la especie que tiene necesidad de nuestro sacrificio. Otra ilusion destruida: cuando la astucia queda desenmascarada, nos hacemos indiferentes o nos sublevamos. El progreso queda por lo ménos como una razon suficiente para vivir. Pero no, la ciencia demuestra que no hace otra cosa que desenvolver nuestra miseria i que el infortunio humano aumenta en todo lo que el hombre conquista sobre el tiempo, sobre el espacio, sobre las fuerzas de la naturaleza.

No resta mas como objeto que pueda asignarse a esta pobre existencia, despojada sucesivamente de todos sus móviles i de todos sus fines que la ciencia misma; mas la ciencia estará siempre al alcance de mui pocos, i estos pocos, ¿encontrarán en ella un valor

absoluto? La ciencia es *un medio*, ya para desenvolver la conciencia, ya para mejorar la suerte de los hombres sobre la tierra; mas si estos fines se declaran quiméricos, el medio cae con ellos i ya no tiene valor.

¿Las afecciones? Pero estas no son en la vida tal cual se la pinta mas que ocasiones de sufrir o por la traicion que nos las arrebata o por la muerte que nos separa de ellas. ¿El placer? ¿Pero quién puede dudar de que es pagar demasiado caras, al cambio de tantas angustias i penas de todo jénero, algunas sensaciones recojidas al pasar i casi al mismo tiempo desvanecidas? ¿A qué debemos unirnos, pues, a través de esta peregrinacion dolorosa de la vida, de esta multiplicidad de trabajos que la abruman i de disgustos que envenenan su curso? ¿A nosotros mismos, al yo humano? Pero se nos hace ver, con el último progreso de la filosofía, que la idea del yo «no es mas que una apariencia producida en el cerebro, no hai en ella mas verdad, que en la idea del honor i en la de derecho, por ejemplo. La sola realidad que responde a la idea que yo me hago de la causa interior de mi actividad es la del sér que no es un individuo, el Uno-Todo inconsciente. Esta realidad se encuentra lo mismo en el fondo de la idea que Pedro tiene de su yo, como en la que Pablo tiene del suyo (1).» Nada queda, pues, mas que este principio único, absoluto, anónimo, este Inconsciente lúgubre que encontramos en el término i en el fondo de todo, un principio ciego que es impulsado a vivir, pero que sufre con este movimiento que se imprime, con esta actividad que se impone, i que tiene como vergüenza i miedo de sí mismo; cuando se encuentra frente a frente consigo mismo en la conciencia, se horroriza, de lo que ve i torna atrás hácia la nada, de donde ha salido no se sabe como, de donde nunca debió haber salido para darse este triste espectáculo, i para imponer al mundo esta tortura sin razon, sin objeto i sin fin. En este punto el pesimismo nos parece como el último término de un movimiento filosófico que lo ha destruido todo: la realidad de Dios, la realidad del deber, la realidad del yo, la moralidad de la ciencia, el progreso, i por lo mismo el esfuerzo, el trabajo, cuyas fuentes quedan secas por una filosofía que proclama su inutilidad.

Pero los excesos mismos de estas negaciones i de estas destrucciones, nos aseguran de que la influencia de esta filosofía seria

(1) Filosofía de lo Inconsciente, 2.° v. p. 458.

artificial i momentánea. Podrá aparecer de vez en cuando la historia del mundo como un sintóma de la fatiga de un pueblo agotado por el esfuerzo industrial o militar, de una miseria que sufre i se ajita sin haber encontrado ni su fórmula económica, ni el remedio, como una confesion de desaliento individual o peculiar a una clase en las civilizaciones decrépitas, una enfermedad de la decadencia. Pero todo eso no dura: es la actividad útil i necesaria, es el deber de todos los dias, es el trabajo el que salvará siempre a la humanidad de estas tentaciones pasajeras i disipará estos malos sueños. Si lo que es imposible, existiese alguna vez un pueblo atacado del contajio, la necesidad de vivir, que estas vanas teorías no suprimen, le sacaría de este enervamiento i le encaminaría de nuevo hácia el fin invisible pero cierto. Aquellos estados son un devaneo de ociosos o una crísis demasiado violenta para ser larga. Este carácter del pesimismo nos revela su porvenir: es una filosofía de escepcion i de transicion. En el órden político es, como en Alemania, la espresion ya de una fatiga excesiva o ya de graves sufrimientos que se ajitan en la oscuridad, traduce una especie de socialismo vago e indefinido, que no espera mas que una hora favorable para estallar, i que esperando, aplaude con todas sus fuerzas estos anatemas románticos contra el mundo i contra la vida.—En el órden filosófico, representa el estado del espíritu como suspendido por encima del vacío infinito entre sus antiguas creencias, que han sido destruidas una a una i el positivismo que se resigna a la vida i al mundo tales como son. Tambien aquí es una crísis, i esto es todo. El espíritu humano no se mantendrá mucho tiempo en esta actitud trájica. Renunciará a esta situacion violenta de campeon desesperado, cansado de insultar a los dioses ausentes o al destino sordo a sus gritos teatrales, bajará su frente herida hácia la tierra i volverá sencillamente a la conducta de Cándido desengañado, que le aconseja cultivar su jardin.» O bien, esforzándose por volver a la luz, irá por sí mismo al antiguo ideal abandonado por ilusorias promesas, a aquel que el positivismo ha destruido sin poder reemplazarlo i que renacerá de sus cenizas un dia, mas fuerte, mas vivo, mas libre que nunca, en la conciencia del hombre.

E. Caro.

CARPOLOGIA.

§ 1.°

DESCRIPCION DEL FRUTO.

El FRUTO *(fructus)*, es el resultado de la fecundacion del ovario.

En el uso ordinario, solo se designa con la palabra FRUTO la parte carnosa i comestible, pero en botánica tiene esta expresion un sentido mucho mas lato. En los árboles i plantas, todas las semillas o las capas que las rodean, propias para servir de alimento al hombre, llevan en jeneral el nombre de FRUTO; pero en el lenguaje de la ciencia, esta misma palabra se aplica mas jeneralmente todavía a todo lo que resulta, despues de la flor, de la fecundacion del jérmen. Así pues, como ya lo hemos dicho, el FRUTO no es propiamente otra cosa que el ovario fecundado i aumentado.

Esta nueva época del vejetal, que principia con la fecundacion del ovario i termina con la madurez de las semillas, se llama FRUCTIFICACION.

La semilla no se considera como FRUTO sino cuando está sola i desnuda de toda cubierta exterior: cuando no lo está, forma solamente *parte del fruto*.

Se da impropiamente el nombre de FRUTO a ciertas partes comestibles de las plantas, tales como el higo, que no es sino una cubierta de las flores, la fresa, que no es mas que el receptáculo

comun de los granos de la misma planta, etc. En algunos frutos la parte comestible es el *embrion*, que entónces toma el nombre particular de ALMENDRA.

El FRUTO es la termidacion orgánica del desarrollo natural de toda planta. La botánica hace completa abstraccion de si es o no comestible i de si está o no maduro, i lo estudia desde su oríjen en todos sus detalles i en las múltiples i variadas formas que lo determinan e individualizan. Este estudio constituye el objeto del importante ramo de la ciencia llamado CARPOLOGÍA.

I.

Desde el instante en que se efectúa la fecundacion, la vida se concentra en el *óvulo* i en el *ovario* que lo contiene i ampara. Ambos continúan creciendo, tomando nuevas apariencias, nuevos caractéres, i tambien nuevos nombres. El *óvulo* se trasforma en SEMILLA, i el *ovario* en PERICARPO, cuyo conjunto constituye el FRUTO. En jeneral, su vida i su desarrollo están intimamente ligados; de tal modo que el aborto del uno conduce necesariamente al aborto del otro. Sin embargo, en algunos casos excepcionales las semillas maduran sin pericarpo; en otros, al contrario, el aborto de las semillas, léjos de detener el desarrollo del pericarpo, parece favorecerlo, como en el banano, árbol del pan (*artocarpus incisa*), etc.

Tomando un caso ordinario i normal, en que ambos desarrollos marchen en concurrencia, vamos a examinar separadamente cada una de las dos partes de que se compone el fruto; esto es, la SEMILLA i el PERICARPO.

II.

La SEMILLA *(semen)* es la parte esencial del fruto: es el jérmen de una planta en estado latente.

Se compone de dos partes principales: 1.° del EPISPERMO o tegumento; i 2.° del PERISPERMO o almendra.

El EPISPERMO (de ἐπί, sobre, i σπέρμα, semilla) es el tegumento exterior del grano, el cual tiene una sola abertura, que corresponde al cordon umbilical. Se le puede comparar con la cáscara crustácea del huevo de las aves.

En el epispermo hai dos membranas muí distintas: una exterior, que es gruesa, dura, coriácea, algunas veces rugosa como en la almendra, o lustrosa como en la castaña de India (*æsculus*

hippocastanum); i otra interior, mas delgada, que casi siempre está tan íntimamente unida con la membrana exterior, que el espermo parece simple. Gærtner ha dado a la primera el nombre de TESTA, i a la segunda el de TÉGMEN. Esta disposicion se nota mui bien en la semilla del ricino o palmacristi (*ricinus communis*). M. De Mirbel, al cual se deben los trabajos mas completos sobre la historia de la organizacion i desarrollo del óvulo, llama PRIMINA a la membrana exterior, i SECUNDINA a la interior que le sigue inmediatamente. Esta túnica es la ENDOPLEURA de De Candolle.

El ESTILO (*stylus*) es un órgano vascular mas o ménos alargado, que se inserta sobre el ovario i soporta en su cima al ESTÍGMATO (*stigma*). La porcion del ESTILO que penetra en el ovario i a la cual están adheridos los óvulos, toma el nombre de PLACENTA o TROFOSPERMO (de τροφός, nutrir, i de σπέρμα, semilla).

Se designa con la palabra PLACENTACION la distribucion de los óvulos, i por consiguiente la de las placentas, en un ovario simple o compuesto. La placentacion puede ser AXILAR, PARIETAL o CENTRAL.

Es AXILAR (*axillaris*) cuando las placentas ocupan el interior del ángulo formado por la union que sigue los bordes de la hoja carpelar, que corresponde al eje de la flor. (Por ejemplo, muchas MELIÁCEAS).

Si el ovario es multilocular, este ángulo se encontrará, para cada cavidad, en la reunion interna de dos tabiques contiguos.

Es PARIETAL (*parietalis*) cuando las placentas se adhieren a lo largo de las paredes de las hojas carpelares, las que prolongándose apénas al interior del ovario, forman tabiques incompletos. (Reseda, amapola).

Por último, es CENTRAL (*centralis*), o mejor dicho, PSEUDO-CENTRAL, cuando las placentas con sus óvulos forman una masa sin conexion lateral aparente con las paredes del ovario: las diversas cavidades de que se compone, estando separadas por la rotura i desaparicion de los tabiques, se confunden en una cavidad única, en el medio de la cual se levanta el cuerpo PLACENTARIO (*placentarium*) cargado de sus óvulos.

La verdadera placentacion central no se adhiere jamas a las paredes del ovario, i por el contrario, es siempre libre. (Las PRIMULÁCEAS, por ejemplo).

Se llama FUNÍCULO (*funiculus*) el cordoncillo mas o ménos corto que une el óvulo con la placenta. Muchos botanistas le dan

el nombre de PODOSPERMO (de πούς, ποδός, pié i de σπέρμα, semilla); i tambien el de CORDON UMBILICAL, por su analojía con ese mismo órgano de los animales.

Se ha dado el nombre de CARÚNCULA a un órgano de naturaleza particular, ordinariamente carnoso, que se nota en la cima de los granos de ciertas plantas (el ricino por ejemplo), i que pertenece al funículo que soporta la semilla. En otras el funículo se hincha junto al grano, determinando así una pequeña protuberancia en la superficie. Esta expansion puede tomar un desarrollo mui diferente, i envolver mas o ménos por completo el óvulo o la semilla, formando de este modo lo que se llama una ARILA (*arillus*). Algunas veces, al contrario, la arila nace de los bordes de la micrópila, i constituye una *falsa arila o arilario*. Se tienen ejemplos de esto en el evónimo, el celastro i la nuez moscada, en que la cortecilla accesoria en forma de red que lleva interiormente la semilla, se denomina *macis*.

Así pues, la arila no es otra cosa que la prolongacion del cordon umbilical de las simientes; o en otros términos, es una expansion del trofospermo o una prolongacion mas o ménos considerable del podospermo. Pertenece, no al grano como se cree jeneralmente, sino al pericarpo.

El HILIO (*hilum*) es la cicatrícula que tiene toda semilla, o señal que indica el punto de contacto en que se comunicaba, durante su crecimiento, con la planta madre. Antes se le aplicaba a menudo el nombre de OMBLIGO EXTERNO.

Se designa tambien bajo este nombre la auréola frecuentemente coloreada, deprimida i verrugosa que rodea al funículo.

No hai razon para llamar *hilio* a la cicatriz que manifiesta el punto de adherencia de los AQUENÓS, de los CARIÓPSOS, etc., porque estos son frutos, i el hilio solo existe en las semillas.

Siendo el óvulo el rudimento de un grano contenido en el ovario, conviene, ántes de seguir adelante, dar algunos detalles relativos a su estructura.

Este órgano principia por manifestarse en el fondo de la cavidad del ovario, bajo la apariencia de un pequeño mamelon celular, que engrosa poco a poco tomando una forma ovoide. Mas tarde esta masa, que se ha llamado NUCELA (*nucella*), (*núcleo* de R. Brown; *almendra* de Brongniart; i *tercina* de Mirbel), se ahueca hácia su centro, i despues que la fecundacion se ha operado, se ve aparecer en la cima de esta cavidad un nuevo cuerpo suspen-

dido por un ligamento procedente de la reunion de muchas células. Este cuerpo, cuyas formas se determinan mas i mas, constituye el primer rudimento de la nueva planta, el EMBRION. Al ligamento se le ha dado el nombre de SUSPENSORIO, i a la cavidad que se ahueca al centro de la nucela el de CAVIDAD EMBRIONARIA. Su interior está tapizado por una membrana en forma de saco, llamada SACO EMBRIONARIO, (*quintina* de Mirbel; *saco amniótico* de Malpighi), porque en esta cavidad es donde se forma el embrion.

Jeneralmente la nucela se reviste de una cubierta exterior, casi siempre doble. Ambas están atravesadas por una abertura denominada ENDÓSTOMA (de ἔνδον, dentro, i de στόμα, boca, abertura), cuando corresponde al tegumento interno, i EXÓSTOMA (de ἔξω, en el exterior) cuando corresponde al externo: la reunion de estas dos aberturas constituye la MICRÓPILA, *micropylum* (de μικρός, pequeño, i de πύλη, puerta), pequeño canal o cicatrícula del tegumento de la semilla. Rob. Brown considera este punto como la base del grano.

Al traves del hilio los vasos nutritivos del trofospermo se introducen en el tegumento propio del grano. Cuando el haz vascular se prolonga entre las dos túnicas del epispermo, forma, ántes de ramificarse, una línea sobresaliente llamada VASIDUCTO o RAFE (de ραφή, línea que se parece a una costura), la cual aparece ordinariamente en el exterior bajo la forma de una pequeña nervadura o cordon. El punto interior en que termina este vasiducto, se llama CHALAZA u OMBLIGO INTERNO. Este punto, que es la base del óvulo, es pordonde la nucela se adhiere a la faz interna de la *secundina* i pordonde recibe su nutricion.

Para determinar de una manera absoluta la direccion del óvulo, se deben tomar en cuenta estas tres partes: el *hilio*, la *chalaza* i la *micrópila*. La chalaza se puede considerar como la base orgánica del óvulo, i la micrópila como su cima. Las dos primeras se diseñan mejor a medida que el óvulo adquiere mayor desarrollo; la última, al contrario, tiende a borrarse completamente. Su posicion es tambien una cosa mui necesaria, que no debe dejarse de examinar, por cuanto desempeña un rol fisiolójico de extrema importancia. Como los estrechos límites de un artículo de esta naturaleza no nos permiten entrar en muchos detalles, nos excusamos de determinar las diversas posiciones de los óvulos relativas a la cavidad que los contiene.

Con frecuencia el epispermo está simplemente aplicado sobre

la almendra i se desprende con facilidad; otras veces contrae con ella una adherencia tan íntima, que no se le puede separar sino por la diseccion.

La superficie del epispermo puede ofrecer lados, aristas, pliegues, algunas veces apéndices en forma de alas membranosas, como en las BIGNONIÁCEAS, o copos sedosos, como en las ASCLEPIÁDEAS. Se sabe que el algodon es formado por los pelos mui largos que nacen del epispermo del algodonero.

III.

El PERISPERMO (de περὶ, al rededor, i σπέρμα, semilla), es la parte de un grano maduro i perfecto, que rodea el EMBRION, i está contenido en la cavidad del epispermo. Cuando llega a su completa madurez, manifiesta no tener ninguna especie de comunicacion vascular con el tegumen to.

Se compone de dos partes: 1.° del ENDOSPERMO; i 2.° del EMBRION.

El endospermo (de ἔνδον, dentro, i σπέρμα, semilla), es la parte de la almendra que forma al rededor o al lado del EMBRION un cuerpo accesorio, con el cual no tiene ninguna continuidad de vasos ni de tejido. Está formado de tejido celular, en cuyas mallas se encuentra a menudo fécula amilácea, mucílago espeso o aceite. Su color es casi siempre blanco o blanquizco: es verde en el muérdago (*viscum album*).

El endospermo o ALBÚMEN (*cuartina* de Mirbel), es un cuerpo o masa inorgánica que se forma algunas veces en una época posterior a la del saco embrionario, i cuya existencia parece rara i pasajera, de tal modo que muchos autores lo han descuidado casi por completo. Cuando existe, puede ser formado por el tejido celular del saco embrionario, por el de las paredes de la nucela, o por ambos reunidos. Mui rara vez proviene de una produccion celular que trae su orijen de la chalaza.

La situacion i forma del endospermo son mui variables, particularmente con respecto a su consistencia i a la naturaleza de las sustancias que contiene. Bajo este aspecto el ALBÚMEN puede ser:

FARINOSO (*farinosum*), cuando es seco i sus células, constantemente llenas de granos feculentos, suministran por la presion o molienda una harina compuesta de almidon i de un tejido celular glutinoso. Ejemplo: trigo, centeno.

(Es a la naturaleza del perispermo a la que muchas semillas, la de los Cereales por ejemplo, deben su propiedad nutritiva).

OLEAJINOSO (*oleaginosum*), cuando sus mallas están llenas de una sustancia aceitosa. Ejemplo: palmacristi, linaza.

MUCILAJINOSO (*mucilaginosum*), cuando sus mallas contienen una especie de mucílago. Ejemplo: grosella.

CARNOSO (*carnosum*), cuando es espeso, firme i suculento. Ejemplo: coco.

CARTILAJINOSO (*cartilagineum*), cuando es duro, seco, coriáceo i un poco flexible. Ejemplo: la mayor parte de las palmas.

CÓRNEO (*corneum*), cuando es mui duro i tiene la apariencia del cuerno. Ejemplo: café, dátil, íris.

MEMBRANOSO (*membranaceum*) (o ALBÚMEN PROPIAMENTE DICHO), cuando durante el desenvolvimiento del embrion, ha agotado toda la sustancia que contenia en sus mallas, apareciendo apénas, cuando madura la semilla, bajo la forma de una película delgada i membranosa. Por ejemplo: las LEGUMINOSAS.

Antes que Richard diera nombre al endospermo, ya Gœrtner lo denominaba ALBÚMEN. Esta palabra, que es sacada de la que se aplica a la clara del huevo (*albúmina*), se ha fundado en la comparacion del huevo vejetal con el de las aves; comparacion que, aunque falsa en ciertos puntos, es, sin embargo, bastante propia para hacer concebir bien esta estructura.

La presencia o ausencia del endospermo es un buen carácter jenérico, sobre todo en las *monocotiledóneas*. Este órgano desempeña un papel mui importante en la clasificacion de las plantas por familias naturales.

El EMBRION (ἔμβρυον, formado de ἐν, en, i βρύω, jérmen), es un cuerpo organizado, rudimentario i capaz de producir un nuevo vejetal perfectamente semejante al que le ha dado oríjen. Este es el órgano por el cual la especie se reproduce i perpetúa.

El embrion forma, por decirlo así, la continuacion del individuo que lo ha producido en el que se va a desarrollar.

Como el embrion no es mas que una planta en miniatura, es necesario que en él se encuentre reunido el sistema *axíleo* i el *apendicular*. Este último está representado por los *cotiledones*, que, segun su número o ausencia, establecen entre los vejetales una diferencia fundamental.

El sistema axíleo, representado por un cuerpo llamado BLASTEMO, comprende la *radícula*, la *gémula* o *plúmula* i el *cuello*.

La RADÍCULA (*radicula*) es el orijen de todo el sistema subterráneo i radicular de la futura planta.

La GÉMULA o PLÚMULA (*gemma*, *plumula*) es el primer boton terminal de la planta naciente o el rudimento de todo el sistema aéreo i caulinar.

El CUELLO (*collum*) es la línea de demarcacion que separa el *sistema ascendente* (tallo) con el *sistema descendente* (raíz). Tambien se le llama *nudo vital*.

No siempre presenta el embrion la reunion de los sistemas axíleo i apendicular: hai casos en que aparece reducido a un solo eje. Sucede en las *monocotiledóneas*, como tambien en las *dicotiledóneas*, que solo se encuentra una masa homojénea, es decir, una masa en que no se ve ninguna apariencia de apéndice, como en las ORQUÍDEAS, en la *ficaria ranunculoides*, la *utricularia vulgaris*, etc. El embrion de la cuscuta (*cuscuta europœa*) ofrece el aspecto de una pequeña lombriz. En estos casos, Jussieu les ha dado el nombre de ACOTILEDÓNEAS (*inembrionadas* de A. Richard, *criptógamas de Linneo*), que corresponde a la primera clase de los vejetales que se hallan desprovistos de embrion o de cotiledones, i en los cuales la anatomía no ha podido todavía poner en evidencia la existencia de estos órganos.

El embrion debe ser determinado con relacion a la semilla, como ésta debe serlo con relacion al pericarpo: tal es el principio establecido por L. C. Richard, i que es necesario no perder nunca de vista. Bajo este supuesto, el embrion debe estudiarse con relacion a su *direccion* i a su *posicion* en el perispermo.

En el primer caso, su cima está indicada por la plúmula, i su base por la radícula. Puede ser:

1.° DERECHO (*rectus*), cuando está en línea recta;

2.° CORVO (*curvatus*), cuando está en línea curva;

3.° CONDUPLICADO (*conduplicatus*), cuando está doblado en el cuello, de manera que la radícula es paralela a los cotiledones.

En el segundo caso, el embrion puede ofrecer diferentes posiciones relativas al endospermo. Así, algunas veces está simplemente aplicado sobre un punto de la superficie, como en las GRAMÍNEAS; o bien enrollado al rededor del endospermo, que lo envuelve mas o ménos completamente, como en la jalapa, los amarantos, etc. Otras veces está totalmente encerrado en el interior del endospermo, que lo cubre por todas partes, como en el ricino, las RUBIÁCEAS, etc. En los dos primeros ejemplos, el embrion es

EXTRARIO (*exterior*); i en el último es INTRARIO o INCLUSO (*interior* vel *inclusus*).

Cuando el embrion está sin endospermo (*perispermo*) i forma por completo el grano, se llama EPISPÉRMICO, porque está inmediatamente cubierto por el epispermo o tegumento propio. Ejemplos: frejol, haba, semilla de la calabaza, etc. Otras veces, por el contrario, el embrion va acompañado del endospermo, i entónces se llama PERISPÉRMICO o ENDOSPÉRMICO. Ejemplos: trigo, ricino.

Despues de haber recorrido rápidamente las partes organográficas de que se compone la semilla, nos resta examinar las que constituyen el pericarpo, que no son, por cierto, ménos importantes ni ofrecen ménos interes que aquellas.

IV.

El PERICARPO (de περί, al rededor, i de καρπός, fruto) es todo el fruto, ménos el grano, semilla o simiente.

En el espesor del pericarpo se pueden distinguir tres capas diversas, a saber: 1.° una membrana exterior, delgada i epidérmica, llamada EPICARPO (de επί, sobre, i de καρπός, fruto); 2.° otra membrana interior que reviste la cavidad interna, ha recibido el nombre de ENDOCARPO (de ἔνδον, dentro, etc.); i 3.° entre estas dos membranas se encuentra un parenquima intermedio, i es lo que se llama SARCOCARPO o MESOCARPO (de σαρξ, σαρκός, carne, pulpa, i de μέσος, que está en el medio). Estas tres partes reunidas i soldadas íntimamente constituyen el PERICARPO. La utilidad de estos nombres diferentes resulta del diverso desarrollo que adquieren frecuentemente estas partes en el fruto.

Aclarando la exposicion precedente por medio de un ejemplo bien conocido, tendremos: que en una cereza, en un durazno o en un albaricoque, la epidérmis o película exterior que cubre el fruto, es el EPICARPO; la parte que se come es el SARCOCARPO o MESOCARPO; i el hueso o cuesco, el ENDOCARPO. Abriendo éste, se encuentra en su interior una *almendra*, que es el GRANO.

Cuando el ovario es ÍNFERO (*inferus*), es decir, siempre que está adherido al tubo del cáliz, el EPICARPO está formado por el tubo mismo del cáliz, i el parenquima se confunde con el del SARCOCARPO. En este caso se ven a una distancia variable del punto de oríjen del estilo i del estígmato, ya los dientes o divisiones del

limbo, ya un borde mas o ménos saliente, formado por los restos del limbo calicinal (*calycinus*).

El MESOCARPO o SARCOCARPO es la parte parenquimatosa, en la cual se encuentran reunidos todos los vasos del fruto. Está extremadamente desarrollado en los frutos carnosos, tales como el durazno, la manzana, el melon, la calabaza, etc, en que toda la carne de estos frutos es formada por el SARCOCARPO.

El ENDOCARPO o membrana parietal interna del fruto, es la que tapiza la cavidad seminífera, la cual es casi siempre delgada i membranosa. Sin embargo, sucede a veces, sobre todo cuando las celdillas del ovario no contienen mas que uno o dos óvulos, que el ENDOCARPO se engrosa exteriormente por una porcion mas o ménos grande del SARCOCARPO. Cuando esta parte del SARCOCARPO es dura i huesosa i envuelve al grano, constituye lo que se llama NUEZ, CUESCO o HUESO (*putamen*), siempre que en el fruto no haya mas que una sola celdilla, porque cuando hai muchas i contienen pequeños núcleos distintos, se designan con el nombre de NÚCULAS.

La cavidad interior del pericarpo o la que encierra las semillas puede ser simple, i en este caso el pericarpo es UNILOCULAR (*pericarpium uniloculare*) o de una sola celdilla, como en el cerezo, el durazno i el ciruelo. Otras veces contiene un número mas o ménos considerable de celdillas o cavidades parietales, que se denominan BILOCULAR, TRILOCULAR, CUADRILOCULAR, MULTILOCULAR, segun que el pericarpo esté dividido en dos, tres, cuatro o mas celdillas o aposentos distintos.

Las celdillas del pericarpo están separadas unas de otras por láminas ordinariamente membranosas, mas o ménos espesas, llamadas TABIQUES o DIAFRAGMAS (*dissepimenta*). Estas láminas no son otra cosa que una prolongacion del endocarpo.

Durante la maduracion del fruto, los tabiques experimentan diversas modificaciones que lo alteran mas o ménos profundamente. Segun su oríjen orgánico, los tabiques deberian ser formados por dos láminas mui unidas, cada una de las cuales deberia tambien componerse de tres capas semejantes a las del pericarpo, tales como se observan en los lados de un carpelo libre; pero en un fruto multilocular estas láminas se estrechan unas con otras, i ademas las simientes que ocupan por completo las celdillas, impiden el libre desarrollo de sus capas, por manera que una o dos se atrofian en parte. La mas interna, el endocarpo, se desarrolla las mas veces

sola, i aun se suelda tan íntimamente con las dos láminas unidas que se confunde con ellas. Otras veces quedan separadas, interponiéndose entre ambas láminas una pequeña capa del mesocarpo: en este caso el epicarpo desaparece, persistiendo solamente sobre la faz dorsal libre del carpelo que reviste la parte exterior del fru-o. Esto se puede reconocer con facilidad en el ricino, el euforbio o la malva. Tal es el modo como están formados los TABIQUES VERDADEROS: los que no tienen esta estructura deben ser considerados como TABIQUES FALSOS (*dissepimenta spuria*).

Los *falsos* tabiques se diferencian de los *verdaderos*: 1.° en que no son formados por los bordes entrantes i soldados de los carpelos; i 2.° en que, las mas veces, representan a cada estígmato o a cada una de sus divisiones, en lugar de ser alternos como en los últimos. Sucede tambien con frecuencia que los *falsos* tabiques son formados por los trofospermos es decir, por los cuerpos a los cuales las semillas están adheridas, como en las adormideras i en las CRUCÍFERAS.

En cuanto a su desarrollo, los tabiques pueden ser COMPLETOS e INCOMPLETOS. Los primeros son aquellos que se extienden interiormente sin ninguna interrupcion desde la base hasta la cima de la cavidad del pericarpo; los segundos, al contrario, no se prolongan hasta la cima, por manera que dos cavidades contiguas se comunican entre sí. La datura estramonio (*datura stramonium*) nos ofrece un ejemplo de estas dos clases de tabiques.

En algunos frutos los tabiques quedan reducidos las mas veces al estado de una membrana delgada, que puede destruirse en todo o en parte ántes de su completa madurez; i sucediendo esta destruccion en una época mui anterior, cuando todavía el ovario está mui tierno, determina la placentacion central (en muchas de las CARIOFÍLEAS, por ejemplo).

Por último, segun el modo como están formados los tabiques por los bordes entrantes de los carpelos, se distinguen:

1.° En LONJITUDINALES, cuando se dirijen en el mismo sentido de la lonjitud del fruto. Ejemplo: astrágalo.

2.° En TRASVERSALES, cuando dividen el fruto en sentido opuesto i trasversal. Ejemplo: casia o cañafístula (*cassia fistula*).

Segun la naturaleza del pericarpo, los frutos se distinguen en SECOS i CARNOSOS. Los primeros son aquellos cuyo pericarpo es delgado i poco provisto de jugos; los segundos, al contrario, son los que tienen un pericarpo grueso i suculento, i en que el sarco-

carpo, sobre todo, está mui desarrollado (Melon, durazno, albaricoque, etc).

Debemos hacer notar que en algunos frutos la parte carnosa no pertenece propiamente al pericarpo, sino a las *cubiertas florales*, a las *brácteas*, i aun al *pedúnculo*, que toman un desarrollo extraordinario. Así, en la mora i la anana (piña) es carnoso el cáliz; en la nebrina (fruto del enebro) son las brácteas; en el higo lo es el invólucro; i en la nuez de acayú (fruto del anacardo) lo es el pedúnculo.

Como los frutos pueden quedar perfectamente cerrados o abiertos, de aquí la division de éstos en frutos INDEHISCENTES i frutos DEHISCENTES. Los primeros, cuando son *carnosos*, toman el nombre jeneral de BAYA; i los segundos, cuando son *secos*, el de CÁPSULA.

Pericarpo INDEHISCENTE (*indehiscens*) es aquel cuyas paredes no están organizadas para abrirse naturalmente en la época de la madurez de las semillas; no pudiendo, en consecuencia, separarse sino mecánicamente por medio de la desagregacion o rotura (Trigo, maiz, pera, melon, etc).

Pericarpo DEHISCENTE (*dehiscens*) es aquel que al tiempo de la madurez se abre regular i espontáneamente en varios segmentos o VALVAS por medio de SUTURAS preexistentes diseñadas en la superficie desde su mas tierno desarrollo. (Fruto de las LEGUMINOSAS, del ESTRAMONIO, etc).

Se da el nombre de DEHISCENCIA (*dehiscentia*) al modo particular como se abre el pericarpo en su madurez para dar salida a las simientes que contiene, i el de SUTURA (*sutura*) a la línea que indica de antemano la dehiscencia del pericarpo. La *línea mediana* o *vena del dorso* está marcada frecuentemente por una nervosidad lonjitudinal en relieve, por un lijero surco, o por cualquiera otra señal aparente.

Se denomina VENTALLA o VALVA (*valva*) la porcion entera del pericarpo que se encuentra comprendida entre dos suturas.

Segun el número de valvas o de hojas carpelares que entran en la composicion del fruto, se llama UNIVALVO (*univalvis*), BIVALVO (*bivalvis*), TRIVALVO (*trivalvis*), CUADRIVALVO (*cuadrivalvis*), QUINQUEVALVO (*quinquevalvis*), MULTIVALVO (*multivalvis*), cuando despues de la dehiscencia queda dividido en una, dos, tres, cuatro, cinco o mas valvas. En jeneral, el número de las valvas es el mismo que el de las celdillas: así, el fruto que tiene dos celdillas

se abre en dos valvas; el fruto que tiene tres celdillas, se abre en tres valvas, etc.

Con respecto al número de semillas que encierra el fruto, se divide en OLIGOSPERMO i POLISPERMO. Fruto oligospermo es el que tiene un número reducido de semillas, i de aquí los epítetos de MONO-DI-TRI-TETRA-PENTA-SPERMO, cuando contiene una, dos, tres, cuatro o cinco semillas. Fruto polispermo, es el que contiene un gran número de granos.

Hai frutos en los cuales el pericarpo tiene poco espesor i está enteramente adherido al grano. Linneo consideraba estos frutos como granos desnudos, calificándolos con el nombre de PSEUDOSPERMOS (Fruto de las GRAMÍNEAS, de las LABIADAS, de las SINANTÉREAS).

La dehiscencia del pericarpo puede tener lugar de diferentes maneras: caracterizaremos las principales.

La dehiscencia de un fruto que proviene de una sola *histrella* o pistilo simple, se efectúa, ya por la sutura ventral únicamente, como en el laurel rosa, el acónito, etc.; ya por la sutura dorsal, como en la magnolia; o por ambas a la vez, como en la arveja, el frejol, etc. Esta última clase de dehiscencia es propia de la VAINA de la mayor parte de las plantas LEGUMINOSAS.

La dehiscencia de un fruto compuesto, es decir, formado por un grupo de *histrellas* separadas o conjuntas, se llama SEPTICIDA cuando los tabiques se desaforran o se separan en dos láminas en el sentido de su espesor: cada valva representa entónces una hoja carpelar. Ejemplo: calceolaria, dijital. Otras veces los tabiques resisten a la separacion, i la rejion dorsal que se tiende a lo largo de la línea mediana, se abre de suerte que las hojas del fruto, compuestas cada una de la mitad de dos carpelos contiguos i por consecuencia iguales en número al total de los carpelos, llevan en su centro, separándose del eje, los tabiques con las semillas cuando estas guarnecen los bordes. Concíbese que esta dehiscencia, que se denomina LOCULICIDA, no puede obrarse sin rotura, al ménos parcial, de la sutura ventral de los carpelos. Ejemplo: rododendro, lila, hibisco (*hibiscus esculentus*). Sucede tambien que la separacion se efectúa por medio de los tabiques que ceden a lo largo de su borde externo, dividiéndose en valvas: esta dehiscencia se llama SEPTIFRAGA. Ejemplo: cápsula del cedrilo (*cedrela angustifolia*).

Por último, cuando los tabiques no se separan por las valvas (como en la dehiscencia loculicida i sobre todo en la septicida), éstos deben separarse por el eje, que si es mui desarrollado, se le ve persistir en la direccion perpendicular bajo la forma de una pirámide o de un cono, de un prisma o de un cilindro, comparable por esto a una especie de columna pequeña (*columela*, i por esta razon se llama COLUMELAR o COLUMNICIDA. Algunas veces, las placentas quedan sobre esta columela que se encuentra de este modo cargada de granos (como en el euforbio, el ricino i otras EUFORBIÁCEAS, por ejemplo); otras veces, siguen con los granos los bordes de los carpelos i la columela queda libre (por ejemplo, en muchas de las MALVÁCEAS).

Cuando la placentacion es parietal, es evidente que el eje no puede manifestarse, porque entónces los elementos vasculares i celulares que lo componen, se han dividido desde la base de la celda para formar las placentas que siguen la pared del carpelo.

Toda semilla recibe su nutricion del pericarpo, i se comunica con éste por un punto dado de la superficie del mismo. Este punto, que es el *hilio*, debe considerarse como el límite preciso entre el pericarpo i el grano; es decir, que todas las partes que se encuentran en el exterior i encima del hilio pertenecen al pericarpo; i por el contrario, se deben mirar como parte del grano todas las que están situadas debajo de este mismo órgano.

Tales son los principales caractéres cuya combinacion sirve para definir las diversas clases de frutos. Aunque el número de éstos es harto variado, algunos autores los reducen a cinco tipos principales, que son: el FOLÍCULO, la VAINA, el DRUPO, la CÁPSULA i la BAYA, al rededor de los cuales se pueden agrupar todas las otras formas que han recibido denominaciones especiales.

Animados con la intencion de presentar las especies mas conocidas i mejor determinadas, vamos a recorrer lijeramente las mas notables, siguiendo el órden de la clasificacion precedente.

§ 2.°

CLASIFICACION DE LAS DIFERENTES ESPECIES DE FRUTOS.

Por lo que llevamos dicho, ya se comprenderá que existe entre los frutos un número prodijioso de diferencias, por lo cual el

número de términos empleados para designar sus diversas clases, va sin cesar en aumento; a tal punto, que la confusion comienza a establecerse en su clasificacion. Por esta razon procuraremos exponer esta materia con toda la simplicidad posible, adoptando el método establecido i jeneralmente aceptado por los botanistas modernos, que es el mas natural i al mismo tiempo el mas comprensivo.

En consecuencia, dividiremos los frutos en tres grandes grupos, a saber:

1.° SIMPLES (*simplices*) o que provienen de un solo ovario. Por ejemplo: durazno, damasco, cereza.

2.° MÚLTIPLOS (*multiplices*) o que son formados de muchos ovarios distintos pertenecientes a una misma flor. Por ejemplo: fresa, frambuesa, zarzamora.

Cada uno de estos frutos o pistilos parciales provinientes de una sola flor, lleva el nombre de CARPELO (*carpellum*, *córion* de Mirbel).

3.° AGREGADOS (*aggregati*) o compuestos de muchos ovarios pertenecientes orijinariamente a diversas flores. Los ovarios se sueldan estrechamente unos con otros, de modo que despues no forman sino un solo cuerpo, que se considera comunmente como un fruto único. Por ejemplo: mora, ananas, cono del pino, del abeto, etc.

Cada uno de estos frutos parciales, provinientes de distintas flores, que se han unido entre sí al tiempo de la maduracion, se llama CARPIDERO (*carpidium*).

I.

FRUTOS SIMPLES O APOCARPOS

(*Formados por carpelos libres*).

SECCION 1.ª

A.—*Frutos secos dehiscentes.*

El FOLÍCULO (*folliculus*) es un fruto seco, unilocular, dehiscente (cápsula prolongada), que se abre por una sola fisura lonjitudinal i no presenta en su interior mas que una cavidad, dentro de

la cual están adheridas las semillas a una placenta membranosa, que al principio cubre interiormente la sutura del folículo, pero quedando despues libre cuando éste se abre. El folículo está ordinariamente hinchado por el aire, como en el *asclepias*, la periploca, etc: otras veces está lleno de una pulpa que envuelve las semillas, como en la *tabernœmontana*.

La VAINA o LEGUMBRE (*legumen*) es un fruto seco, ordinariamente alargado, un poco irregular, con dos valvas i dos suturas lonjitudinales opuestas, una dorsal i la otra ventral, que corresponde mas directamente con el eje del pedúnculo, i a cuyo borde están aheridas las semillas. Cuando la vaina se abre en dos valvas, cada una lleva consigo a lo largo de su borde la mitad de la placenta i la serie de granos que están fijos en ella.

Ordinariamente este fruto no tiene mas que una sola celda o aposento (*unilocular*), como en el frejol, la arveja, el garbanzo.— Tambien suele ser *bilocular*, como en el astrágalo, i *multilocular*, como en la sensitiva i la casia.

Este fruto caracteriza los vejetales de flores *papilionóceas*. La legumbre (*legumen*), ha dado su nombre a la gran familia de las LEGUMINOSAS.

Algunas veces la vaina se tuerce en espiral, como en la alfalfa; otras veces presenta una estructura bien singular. En vez de abrirse en toda su lonjitud, se estrecha i articula de distancia en distancia, hasta que acaba por fraccionarse en tantos pedazos como semillas contiene: cada pedazo queda cerrado hasta la época de la jerminacion. El carpelo así cortado por estos tabiques trasversales que se desprenden i desarticulan (*seudo-tabique*), da a este fruto el nombre particular de LOMENTÁCEO (*lomentaceus*), o sustantivadamente LOMENTO (*lomentum*). Ejemplos: pipirigallo, coronilla.

Por último, cuando el carpelo que se abre por la sutura ventral i dorsal, se separa en dos valvas i solo contiene un reducido número de semillas (en jeneral una o dos), se llama COCA (*coccum*), cuyo endocarpo es ordinariamente lignoso o crustáceo. Ejemplo: fresnillo. Se dice que el fruto es *uni-bi-tri-cuadri-multi-coccum*, en razon del número de casillas o COCAS que componen el pericarpo. Este término se usa indistintamente para los frutos APOCARPOS i SINCARPOS.

B.—*Frutos secos indechiscentes.*

El CARIOPSO (*caryopsis*). C. L. Richard ha dado este nombre a todo fruto seco monospermo e indechiscente, cuyo pericarpo es mui delgado i está tan íntimamente unido con el grano, que se confunde con él. Este fruto, llamado por largo tiempo *grano desnudo*, extensivo tambien a muchos AQUENOS, debia su nombre a la falsa creencia de que el tegumento que inmediatamente lo rodea pertenecia al grano i no al pericarpo; pero al presente se ha restablecido la verdad, por la presencia del estilo que nace de este tegumento i que no puede provenir sino de un ovario, como tambien por el estudio de este mismo órgano, en el cual el óvulo se encuentra manifiestamente separado de las paredes de su cavidad.

El cariopso, que caracteriza casi todos los frutos de la importante familia de las GRAMÍNEAS, es lo que se conoce vulgarmente con el nombre jenérico de GRANO. Por ejemplo: trigo, cebada, centeno, arroz, etc.

Su forma es mui variable: es ovoide en el trigo, alargada i mas estrecha en la avena, irregularmente esferoidal en el maiz.

El AQUENO (*akenium*, Rich.) Se llama así todo fruto monospermo, indechiscente, cuyo pericarpo es distinto del tegumento propio del grano. Ejemplos: jirasol (*helianthus annuus*), cardos, ranúnculo (*ranunculus muricatus*, etc.).

El aqueno está algunas veces coronado por las dientes o lóbulos del cáliz, es decir, formado por un ovario *ínfero;* otras veces está desnudo i proviene de un ovario *súpero*. M. Mirbel designa con el nombre de CIPSELA el fruto de los cardos i de otras SINANTÉREAS (COMPUESTAS), que provienen de un ovario ínfero, que hace cuerpo con el cáliz, i cuyo limbo lo corona.

Frecuentemente el aqueno está terminado por barbillas o pelos sedosos que constituyen lo que se llama VILANO o PAPO (*pappus*). Algunas veces este papo forma una simple coronilla membranosa, que orla circularmente la parte superior del fruto (*pappus marginalis*); otras veces el penacho es plumoso o sedoso, etc.

Por último, hai casos en que el aqueno está cubierto en todo o en parte por el cáliz vuelto carnoso, como, por ejemplo, en los fru-

tos del jénero basela (*basella*, Linn.). M. Desvaux le da entónces el nombre de ESFALEROCARPO (*sphalerocarpum*). (1).

El UTRÍCULO (*utriculus*, Gærtner), es una especie particular de AQUENO, cuyo pericarpo es monospermo, poco aparente, mui delgado i como membranoso, indehiscente; pero no está adherido a la semilla, distinguiéndose sin embargo, el cordon umbilical que es distinto, como en el amaranto, la quínoa, (*chenopodium quinoa*).

Este fruto i algunos otros están al presente refundidos por M. Mirbel en una sola clase, bajo el nombre de CARCERULA.

La SÁMARA (*samara*, Gærtn.), es un fruto unilocular, indehiscente, comprimido, que contiene una o muchas semillas, que se prolongan lateralmente en forma de apéndices delgados o de alas membranosas. Ejemplo: olmo (*ulmus campestris*).

Estos apéndices pueden ser, o bien la prolongacion de la nervadura mediana de la hoja carpelar, o bien la ramificacion de las nervaduras laterales, i formar de este modo un ala ya dorsal como en el arce)*acer pseudoplatanus*), ya marjinal como en la hirea (*hirœa*).

SECCION 2.ª

Frutos carnosos.

Los frutos carnosos son indehiscentes. Su pericarpo es espeso ¡ pulposo, i encierran un número de semillas variables.

Los que pertenecen al grupo de los SIMPLES, son:

El DRUPO (*drupa*), que es todo fruto que tiene un mesocarpo carnoso i suculento, unilocular i ordinariamente monospermo. El HUESO del drupo (*putamen*), es duro, leñoso i está formado por la osificacion del endocarpo i de una parte del sarcocarpo.

La superficie de este fruto tiene frecuentemente las suturas mui aparentes, que indican la juntura de las valvas, las que no se separan en la época de la madurez. Ejemplos: aceituna, cereza, ciruela, durazno, etc.

La NUEZ (*nux*, *núcula* de De Candolle), es una lijera modificacion del drupo, que no difiere de éste sino por su pericarpo, que es

(1) Algunos aquenos pueden servir de transicion a los cariopsos, porque el grano se suelda en parte con las paredes de la cavidad que lo contiene. En otras clases diferentes de frutos tambien hai transiciones en que una porcion de ellos no entran bien en la categoría en que se les coloca.

ménos suculento i mas coriáceo. Este fruto tiene, por consiguiente, un solo aposento, un solo grano que a menudo está encajado en un invólucro i un pericarpo leñoso o huesoso, que no se abre en la época de la madurez i que mui poco o nada se diferencia del grano: por ejemplo, el fruto del avellano, del nogal, del cocotero, etc.

Mr. A. De Candolle cree que debe desecharse el nombre de NUEZ que se da a este fruto, en razon de las frecuentes equivocaciones que causa.

Los demas frutos carnosos no entran en esta seccion, porque corresponden al grupo de los frutos MÚLTIPLOS de que a continuacion vamos a ocuparnos.

II.

FRUTOS MÚLTIPLOS O SINCARPOS.

(Formados por la soldadura de muchos carpelos pertenecientes a una misma flor).

SECCION 1.ª

A.—*Frutos secos dehiscentes.*

La CÁPSULA (*capsula, caja* de Cavanilles), es el nombre jenérico con que se designan todos los frutos de pericarpo seco, que encierran uno o mas granos, con una o muchas divisiones que se abren de una manera determinada en la época de la madurez.

La cápsula presenta un gran número de variedades en su forma i en su manera de abrirse. Así, hai cápsulas que provienen de un ovario libre (SOLÁNEAS, ANTIRRÍNEAS, LILIÁCEAS, etc.), i otras de un ovario ínfero o adherente (CAMPANULÁCEAS, RUBIÁCEAS, AMARILÍDEAS, etc.). Esta última forma, que nunca se abre por las valvas o ventallas en la parte a la cual está soldada con el cáliz o el perianto, toma el nombre particular de DIPLOSTEGIA (*diplostegia*) o CÁPSULA ADHERENTE.

En algunas cápsulas la dehiscencia se efectúa por medio de poros o agujeros practicados en su parte superior, como en las amapolas, antirrino, etc.; en otras estos poros están situados hácia la base de la cápsula, como en el trigloquin palustre i en algunas *silícas* de las CRUCÍFERAS. En el primer caso se llama APICILAR o APICIDA; en el segundo BÁSILAR o BASICIDA.

Segun el modo de la dehiscencia, se distinguen tres especies de cápsulas: 1.° cápsulas *poricidas*, o que se abren por los poros; capsulas denticidas, o que se abren por la separacion de los dientes colocados en su cima; i 3.° cápsulas *valvicidas*, cuando se abren por las valvas completas.

La dehiscencia propiamente dicha o *valvaria*, puede ser loculicida, septicida o septifraga.

Los diversos estados de la cápsula exijen, para ser determinados, una multitud de epítetos característicos. Así, en cuanto al número de granos que encierra, la cápsula es *mono-di-tri-tetra-poli-sperma*; es *uni-bi-tri-cuadri-multi-locular*, segun el número de aposentos (*loculus*) que la componen; es *bi-tri-cuadri-quinque-valva*, etc., con respecto al número de piezas o valvas en que queda dividida despues de la dehiscencia.

En cuanto a las formas que presenta, la cápsula puede ser: *torulosa*, *cilíndrica*, *trígona*, *tetrágona*, etc.; *alada*, *tríptera*, *pentáptera*, etc.; i por último, *aguda*, *truncada*, etc.

La PIXIDIA (*pyxidium*, Ehr; *capsula circumscissa*, Linn.; *pyxis*, Mirb), es una especie de fruto capsular, globuloso, seco, que se abre trasversalmente por una escision circular que lo divide en dos mitades o valvas hemisféricas superpuestas: la inferior, que queda con la placenta adherida al receptáculo (*torus*), se llama ÁNFORA (*amphora*); i la superior, que se desprende a manera de una tapa movible, OPÉRCULO (*operculum*). Esta singular dehiscencia (*circumscissio*) parece estar predispuesta por una especie de articulacion trasversal, análoga a la de los frutos lomentáceos. Este fruto es una píxide con una o muchas celdillas provinientes de varios carpelos reunidos. Ejemplos: fruto del beleño, de la berdolaga, de la anagálida silvestre (*anagallis arvensis*), etc.

La SÍLICUA (*siliqua*) es un fruto seco, dehiscente, alargado, con dos valvas i dos suturas lonjitudinales opuestas, llevando alternativamente adheridas las semillas a una i otra sutura. Este fruto está casi siempre dividido interiormente en dos celdas, separadas por un diafragma o disepimento membranoso, i cuyo plano es paralelo al de las valvas.

La SÍLICUA es mas larga que ancha, i contiene ordinariamente muchas semillas; por ejemplo, el alelí. La SILÍCULA (*silicula*) es casi siempre mas ancha que larga, i con frecuencia no contiene sino una o dos semillas: por ejemplo, el jénero ibérida.

La sílicua i la silícula caracterizan particularmente a la familia

de las CRUCÍFERAS, i cuando este fruto varía por sus formas exterior e interior, no puede reconocérsele sino por la inspeccion de la flor.

Algunas veces las valvas de la silícula están achatadas en los lados e hinchadas hácia el dorso, de manera que se podria tomar los lados por la cara del fruto, i creer que el diafragma está opuesto a las valvas; pero éste es, en efecto, siempre paralelo. Ejemplo: capsela o bolsa de pastor (*capsella bursa-pastoris*, Mænch).

En algunas plantas que no pertenecen a la familia de las CRUCÍFERAS, como la celidonia, el glaucio i el hipecon, que son PAPAVERÁCEAS, tienen una cápsula prolongada i siliquiforme, que no difiere de la verdadera sílicua de las CRUCÍFERAS sino por las placentas alternas i no opuestas a los lóbulos del estígmato. M. Lindley ha propuesto el nombre de *ceratium* para esta variedad de cápsula.

La ELATERIA (*elaterium*, Rich; *coccum* i *rhegma* de otros autores), es el nombre jenérico con que se designan las cápsulas casi siempre triloculares que, en la época de la madurez, se dividen naturalmente en tantos gajos o *cocas* distintas como casillas tenian.

Estas *cocas* son frecuentemente solitarias con celdas monospermas, i se abren lonjitudinalmente en dos valvas por medio de un movimiento elástico que arroja las semillas a lo léjos, como la higuerilla, (*ricinus*). El fruto del jénero lechetrezna, por ejemplo, i en jeneral, el de toda la familia de las EUFORBIÁCEAS, está partido en tres *cocas*, cada una de las cuales contiene una o dos semillas colgantes. De aquí las expresiones *cápsula tricoca*, *multicoca*, etc, que se aplican a este fruto. Ordinariamente las cocas están reunidas por una columela central, que persiste despues de la caida de éstas.

El POLAQUENO (*polakenium*, Rich; *polachena*, *cremocarpium*, *Mirb*; *carpadelium*, *Desv.*), es un fruto compuesto de la soldadura de muchos aquenos reunidos, los que se separan lonjitudinalmente cuando llegan a su completa madurez. Todas estas piezas son simples, monospermas, e indehiscentes; están encerradas en el cáliz, i segun su número se distingue el fruto por las denominaciones especiales de *diaqueno*, *triaqueno*, *pentaqueno*, cuando queda dividido en dos, tres, o cinco aquenos. Por ejemplo, las plantas UMBELÍFERAS que siguen: pastinaca, perejil, cicuta; fruto de la familia de las ARALIÁCEAS, etc.

En las UMBELÍFERAS el fruto es un diaqueno (*diakenium*) por estar siempre dos aquenos unidos; en la capuchina es un triaqueno (*triakenium*); i en las ARALIÁCEAS es un pentaqueno (*pentakenium*) o polaqueno propiamente dicho.

CONCEPTÁCULO (*conceptaculum*, Desv.). Se dá este nombre al receptáculo o cápsula pequeña en que están encerradas las semillas o corpúsculos reproductores de las plantas criptógamas. Está formado de dos folículos unidos en su base, i por esta razon se le llama frecuentemente DOBLE FOLÍCULO. Por ejemplo: muchas ASCLEPIÁDEAS, jénero apocino, etc. El término *conceptáculo* es poco usado.

B.—*Frutos secos indehiscentes.*

La CARCERULA (*carcerulus*, Desv.) es un fruto de pericarpo seco, plurilocular, polispermo, indehiscente, i cuyos aposentos no se separan unos de otros, como en el tilo.

Este fruto es redondo en el granado, reniforme en el anacardo, trígono en el alforjon o trigo negro, lingüiforme en el fresno, periptero o alado en todo el contorno en el olmo, libre en la romaza, i bilocular en la circea.

Aunque el fruto del granado (*punica granatum*), llamado BALAUSTA, no difiere mucho de la carcerula; sin embargo, lo consideraremos por separado, por cuanto en la seccion de frutos secos que estamos describiendo no puede caber, éste que por su naturaleza es esencialmente carnoso.

La BELLOTA (*glans*) es el nombre que se da a un fruto indehiscente que proviene de un ovario ínfero, plurilocular i polispermo, cuyo pericarpo presenta siempre en su cima los dientes excesivamente pequeños del limbo del cáliz: está encerrado en parte, rara vez en su totalidad, por una especie de involucro escamoso, pericarpóideo, llamado *cúpula*. (Fruto de la encina, del avellano, del castaño, etc).

La forma de la BELLOTA es mui varia. Las formas principales son la alargada, la redonda i la esférica. En unas la cúpula es escamosa i no cubre sino la base del fruto (ejemplo: roble, encina); en otras es foliácea i mas grande que el fruto mismo, (avellano, carpe); i por último, toma algunas veces la apariencia de un pericarpo que se abre en muchas valvas (castaño, haya).

Este fruto es mui semejante a la NUEZ, i solo se diferencia en el pericarpo que es mas delgado i coriáceo.

SECCION 2.ª

Frutos carnosos o pulposos.

NUCULANO (*nuculanium*). C. Richard ha dado este nombre a un fruto carnoso, libre, no coronado por los lóbulos del cáliz, i que contiene en su interior muchos pequeños núcleos distintos, llamados NÚCULAS (*nuculæ*). (Fruto del sahuco, de la yedra, del acerbo, etc.). Algunas veces las núculas, cada una de las cuales representa un carpelo, se reunen para formar un núcleo único compuesto de muchas celdas (*multilocular*). (Fruto del cerezo silvestre i de gran número de jéneros de la familia de las RUBIÁCEAS).

POMO (*pomus*). Antiguamente los botanistas llamaban POMO a todo pericarpo carnoso, pulposo i sólido, que contenia una cápsula membranosa dentro de la cual estaban encerradas las semillas o pepitas. Este jénero de fruto se nombra hoi dia MELONIO DE PEPITAS, cuyos caractéres pasamos a detallar.

MELONIO (*melonida*). C. Richard ha propuesto llamar así al fruto carnoso proviniente de muchos ovarios parietales, reunidos i soldados con el tubo del cáliz, el cual frecuentemente es mui espeso i desarrollado i se confunde con los ovarios (pera, manzana níspero, etc).

En el MELONIO toda la porcion realmente carnosa del fruto es debida en gran parte a un considerable desenvolvimiento del cáliz. El endocarpo que reviste la celda de un MELONIO puede ser cartilajinoso o huesoso: en este último caso tiene tantas núculas como ovarios. Por ejemplo: el níspero. De aquí proviene la distincion del melonio en dos variedades: 1.ª melonio de *núculas* es aquel que tiene el endocarpo huesoso, como el del níspero; 2.ª melonio de *pepitas* es aquel cuyo endocarpo es simplemente cartilajinoso, como el de la pera, el de la manzana, etc.

El melonio caracteriza exclusivamente el fruto de la importante familia de las ROSÁCEAS.

BAYA (*bacca*). Se comprenden bajo el nombre jenérico de BAYA todos los frutos compuestos de muchas núculas cartilajinosas o huesosas, revestidas de una cubierta carnosa, blanda i suculenta, i cuyas semillas están algunas veces sueltas en su interior, despues de haber llegado al estado de madurez (Pimiento, uva, grosella).

Diversas modificaciones de la baya han recibido nombres particulares. Así, se llaman BAYAS DRUPÁCEAS (*baccæ drupaceæ*) las que no estando coronadas por el cáliz, tienen en su interior muchas núculas, dispuestas simétricamente en una sola serie al rededor de un eje central (Zapote, basia). Esta especie de baya es el NUCULANO de Richard, de que ya hemos hablado.

Se denominan BAYAS POMÁCEAS (*baccæ pomaceæ*) las que están coronadas por los dientes del cáliz trasformados en pericarpo, i contienen sus semillas en PIRENAS huesosas, cápsulas membranosas o cavidades colocadas al rededor del eje central del fruto. (Níspero, manzana, pera, membrillo, etc.). Esta otra especie de baya corresponde al MELONIO de Richard.

Se da el nombre de PIRENA (*pyrena*) a la nuez del pericarpo carnoso que llevan las bayas drupáceas i las pomáceas. Esta nuez es comunmente mas pequeña que el cuesco de los drupos, del cual se diferencia tambien en que no tiene suturas que puedan ser separadas en valvas distintas sin el auxilio de un cuchillo (Níspero).

PEPONIO o PEPO (*peponida*). Se llama así un fruto baciano pulposo, unilocular, que contiene una infinidad de semillas adheridas a tres trofospermos parietales, espesos i carnosos, que por su mucho desarrollo llenan toda la cavidad interior del pericarpo. Otras veces dejan una vasta cavidad central, que se subdivide en varias placentas parciales, i sobre las paredes de la cual se fijan las semillas. La carne de este fruto es sólida, blanca o amarillenta, de un olor lijeramente aromático, i de un sabor jeneralmente dulce i azucarado. (Ejemplos: melon, calabaza, pepino, etc.).

El peponio es el fruto característico de la familia de las CUCURBITÁCEAS.

La ANFISARCA (*amphisarca*, Desvaux) es un fruto plurilocular, polispermo, indehiscente, duro i como lignoso en lo exterior, carnoso i pulposo en el interior. (Fruto del baobab, crescencia, etc.)

La anfisarca no es sino un peponio con epicarpo leñoso.

HESPERIDIO (*hesperidium*, Desv.; *aurantium*, De Candolle). Se da este nombre a un fruto carnoso, multilocular, cubierto de un epicarpo o cáscara fungosa, algo gruesa i coriácea, de un hermoso amarillo. Está partido interiormente en segmentos o cachos, cuyo número se extiende de nueve a doce, separados por tabiques membranosos mui delgados, que se pueden desprender sin romperse. Cada cacho (vulgarmente *casco*), está lleno de un tejido

utricular mui suculento, con pulpa amarillenta, en la cual está encerrada la semilla (Naranja, limon, zamboa, etc.).

Este fruto es propio de la familia de las AURANTIÁCEAS.

La BALAUSTA (*balausta*) es un fruto globuloso, multilocular, polispermo e indehiscente, adherente, coronado por el limbo del cáliz i revestido de una corteza dura i coriácea (*malicorum*), que se divide en muchos compartimientos o celdas por medio de tabiques verticales i horizontales.

Las semillas son numerosas, angulosas, con perispermo drupáceo; es decir, están envueltas en una pulpa roja, subcristalina, acuosa, agridulce i refrescante, i no pierden sus puntos de adherencia. Por ejemplo: granada, arrayan i demas verdaderas *mírteas*.

Aunque el término balausta es poco usado, i se aplica mui particularmente al fruto del granado, es sin embargo, el nombre comun con que se designan todos los frutos *heterocarpos*.

III.

FRUTOS AGREGADOS O POLIANTOCARPOS.

(*Formados por la reunion o la soldadura de muchos frutos pertenecientes á distintas flores*).

El fruto, en todas las modificaciones que hemos examinado hasta aquí, es el producto del pistilo de una misma flor. Sin embargo, hai otros que, aunque forman un cuerpo único, provienen de muchas flores diferentes. Así, en las diversas especies de madreselvas (*lonicera*) se ven nacer dos flores en un mismo punto, cuyos ovarios, mui cercanos i aproximados entre sí, se sueldan i se funden en uno solo; de modo que acaban por aparecer como un fruto único cuando lo que hai en realidad son dos frutos.

El enlace que se opera naturalmente en el mismo vejetal entre frutos que provienen de varias flores, da lugar a frecuentes equivocaciones, sobre todo para las personas que no tienen ninguna nocion de fitolojía. A sus ojos la mora seria un solo i mismo fruto suculento i apezonado. Pero las personas versadas en el conocimiento de las plantas, saben que en el lugar de cada pezon habia una florecita, que se componia de un pistilo i de un cáliz; que todas las flores fijadas en un sustentáculo comun formaban una espiga apretada; que cada cáliz, convertido despues en pulposo i suculento, como el de la basela, no ha tardado en vol-

ver de nuevo a cubrir el fruto, carpelo tan seco i mas pequeño que un grano de mijo; i que, finalmente, todos los cálices metamorfoseados se han soldado juntos por sus puntos de contacto. En este estado tiene la mora el aspecto del fruto de la zarza, conocida vulgarmente con el nombre de zarzamora; pero éste es un fruto que proviene de una sola flor, cuyos numerosos carpelos, provistos cada uno de un mesocarpo pulposo, se han entrelazado sin que el cáliz haya entrado para nada.

El fruto del árbol del pan, incomparablemente mas voluminoso que la mora, es, como ella, un compuesto de muchos frutos, provinientes de un número igual de flores; i el árbol que desarrolla tan útil produccion, el *artocarpus incisa*, ha sido clasificado con mucha razon por el sabio Jussieu al lado del moral en su *Genera plantarum*.

Hai que observar, no obstante, que esta reunion de muchos frutos, por la adherencia que contraen entre sí, forma un *fruto agregado*, que se encuentra en grupos naturales mui diferentes por el conjunto de sus caractéres, los cuales pasamos a exponer.

Las BAYAS COMPUESTAS (*baccæ compositæ*, *syncarpium* de Richard) son las que primitivamente están formadas por la reunion de muchos pistilos distintos i separados, pero que despues de la florescencia se hinchan insensiblemente hasta llegar a soldarse, uniéndose tan íntimamente unos con otros, que no forman sino un solo fruto suculento, ordinariamente mamelonado en la superficie. (Frambuesa).

La baya compuesta puede ser formada por la reunion de varios pistilos de una misma flor, como la de la zarza, la del guanábano (*anona muricata*); o bien por la reunion de varios pistilos procedentes de muchas flores distintas, que, mui apretadas i juntas, se sueldan amontonadas en espigas, como se ve en el moral, en el *artocarpus*, i en la piña. Pero hai en esto una circunstancia que merece ser notada: esta es, que en el primer caso, los pistilos se sueldan inmediatamente unos con otros; miéntras que en el segundo, la union se efectúa por el intermedio del perianto, que se hincha i se trasforma en una sustancia pulposa.

De las dos clases de bayas compuestas que anteceden, solo las segundas pertenecen en rigor al grupo de FRUTOS AGREGADOS, de que estamos tratando, porque las primeras entran en el de los FRUTOS MÚLTIPLOS, de que ya ántes hemos hablado.

Aunque con la palabra SINCARPO se ha designado el fruto de la

morera (*morus*), que es una espiga con los cálices persistentes i vueltos carnosos, sin embargo Richard emplea esta misma palabra en un sentido mucho mas lato, pues la hace extensiva al fruto de las MAGNOLIÁCEAS i de las ANÓNEAS. De aquí la division que establece del SINCARPO en dos sub-especies: 1.° *sincarpo capsular*, que es el fruto compuesto de carpelos coriáceos que se abren por una hendidura lonjitudinal, como el de las magnolias; i 2.° *sincarpo carnoso*, que es el fruto que teniendo todos los carpelos íntimamente soldados o fundidos en uno, los ostenta pulposos i desarrollados, como la chirimoya i otras ANONÁCEAS.

El CÓNO o ESTRÓBILO (*conus*, *strobilus*) es un amento femenino, poblado de un número mas o ménos considerable de escamas que se vuelven leñosas, de forma variada, mui desarrolladas, secas, dispuestas jeneralmente en espiral, i que ocultan el fruto en el sobaco de las brácteas o piñones. (Fruto del pino, abeto, aliso o álamo líbico [*alnus*], abedul [*betula alba*, Linn.] etc).

La forma jeneral del cono es mui varia: es irregularmente ovóide en el pino (*pinus picea*) i en el alerce (*larix cedrus*); es cilíndrica en el abeto (*abies excelsa*); i tambien casi globulosa en el cipres (*cupressus sempervirens*). Las brácteas que componen el cono, no tienen tampoco ni la misma forma ni la misma consistencia: son delgadas i membranosas en el lúpulo; gruesas, duras, leñosas i unguiculadas en la cima en los pinos, los cedros i los cipreses; i carnosas i suculentas en el enebro.

Aunque este fruto da su nombre a la familia de las CONÍFERAS, sin embargo, como ya lo hemos dicho, está mui léjos de presentar siempre la forma cónica en las diferentes plantas de esta familia.

El GÁLBULO (*galbulus*, Kunth) es un cono pequeño con las brácteas múticas, mui ensanchadas en el ápice, peltadas, estriadas, erguidas e imbricadas, mucronadas en el centro, adnadas, i que se abren apénas en la época de la madurez.

El gálbulo es, segun algunos botánicos, una especie de cono mui pequeño, leñoso i de forma esferoidal, como las agallas de cipres; o bien, segun otros, un cono con escamas carnosas, soldadas i agrupadas en globo: la union de las brácteas es tan completa, que despues de la madurez no se distingue ninguna señal de soldadura; por manera que simulan la forma de una baya, como se ve en el fruto del jénero enebro (*juniperus*).

La SIRÓPA (*siropsis*) es el nombre que da Mirbel a la reunion de muchos frutos que forman una sola masa carnosa, soldados

por el intermedio de las cubiertas florales suculentas, mui desarrolladas i entrelazadas entre sí, de manera que afectan la forma de una baya mamelonácea. Por ejemplo: el fruto del moral, el de la piña (*ananassa sativa*), etc.

La *siropa* no constituye por sí una clase separada, i cabe dentro de la categoría del *sincarpo carnoso* establecida por Richard.

El SICONE o SICOSE (*sycone, syconus o sycose*) es el nombre con que designa Mirbel el fruto de la higuera, de la *dorstenia* (contrayerba) i del ámbora. Está formado por un receptáculo fructífero, monófilo, carnoso i abundante, periforme o subredondo, umbilicado en la parte superior, con la boca mas o ménos cerrada por escamitas, i que lleva en su interior un gran número de pequeños frutitos o drupos, que provienen de otras tantas flores hembras colocadas sobre un clinanto que entapiza la pared interna del invólucro.

El receptáculo es aplastado i enteramente abierto en la *dorstenia brasiliensis*; plegado sobre sí mismo i un poco abierto en la *mithridatea quadrifida*; i ovóide i cerrado en el *ficus carica*.

Invirtiendo una breva como el dedo de un guante, tendremos la inflorescencia del moral (*morus alba*): la del lúpulo tampoco difiere mucho.

La *dorstenia contrayerba* tiene por invólucro una especie de corona carnosa, bordada de pequeñas brácteas redondas, i está ahuecada en su superficie por unas hojitas, en las que están los frutos. Basta una poca atencion para tener una idea clara de esta estructura.

El *ámbora*, que por sus caractéres esenciales no se aleja mucho de la *dorstenia*, presenta tambien un invólucro; pero éste se ahueca en el centro i se estrecha por su borde, de modo que se asemeja, aunque groseramente, a una ánfora. Los frutos están en alvéolos que guarnecen toda su cavidad. Las personas poco experimentadas en CARPOLOJÍA tomarian estos frutos por semillas, i el invólucro por un pericarpo abierto por su cima. El higo, que tiene asimismo relaciones naturales bastante marcadas con el *ámbora*, i sobre todo con la *dorstenia*, tiene un invólucro hueco en forma de pera, cuyo orificio, mui estrecho siempre, i que acaba por cerrarse completamente, está guarnecido de pequeñas brácteas mui parecidas a los dientes de un cáliz; de donde resulta que ningun fruto parece mas exteriormente próximo a la pera, i con todo, el higo está mucho mas cerca de la mora. Multitud de peque-

ños frutos guarnecen su pared interna, los cuales, ántes de su madurez, tenian cada uno un cáliz i sus brácteas, que han llegado a ser pulposos así como ha llegado a serlo el involucro. Seguramente el secreto de estas metamórfosis no se descubre mas que por la observacion.

En las veintiocho especies de frutos, cuyos caractéres acabamos de exponer con brevedad, se encuentran mas o ménos reunidos todos los tipos a los cuales pueden referirse las numerosas variedades que este órgano ofrece en los vejetales. Este cuadro está mui léjos de ser completo, porque esta parte de la Botánica exije todavía largos i escrupulosos estudios para poder llegar a un resultado enteramente satisfactorio. Nuestra intencion no ha sido otra que caracterizar por medio de su diagnósis las especies jeneralmente mas conocidas i mejor determinadas del reino vejetal, a fin de que la presente memoria no peque por vaga i oscura en una materia ya harto difícil por sí misma.

Una observacion para concluir. Solo nos resta hacer presente que para la confeccion de este trabajo, hemos tenido a la vista las excelentes obras de A. De Candolle, C. Richard, Mirbel, Desvaux, Jussieu i Hoefer, de quienes hemos tomado, en mas de una ocasion, importantes datos i no pocos destalles.

Santiago, octubre de 1877.

José Ignacio Riquelme.

HOJAS DE UN DIARIO (1).

I.

Como «en San Petersburgo se fastidia uno de todo, hasta de los placeres,» segun dice Custine en sus interesantes i curiosas *Memorias* sobre la corte de los Czares, yo que no nadaba en ellos como el famoso aventurero, i que tampoco podia como el festivo *Abenamar*,

> Para dar tregua a mi dolor profundo
> Darle la vuelta al anchuroso mundo,

resolví a lo ménos, dársela al vasto imperio de los Romanow; i, con tal intento, salí de San Petersburgo con direccion a Moscou, en la noche del sábado 8 de mayo de 1875.

Moscou se haya hoi unida a San Petersburgo por una línea férrea, i es el centro, de los ferrocarriles del Imperio; pues de allí parten i allí converjen, las diversas líneas principales i sus ramificaciones, que ligan entre sí, los diferentes puntos de este vasto territorio. La que liga San Petersburgo a Moscou tiene 403 millas de extension: de ella se desprenden tres insignificantes ramifica-

(1) Estas *hojas* publicadas en el diario «La Opinion Nacional» de Lima en 1876, fueron reproducidas, traducidas al polaco, en los núms. del «Czar» de Cracovia, correspondientes al 10 i 11 de enero del presente año, i de ellos se hizo en la misma Cracovia, una edicion separado en un pequeño folleto.

ciones, i recorre entre una ciudad i otra, una vasta i monótona llanura cubierta de una especie de grama amarillenta i menguada, sembrada a trechos cuando yo la atravesé, de grandes placas de nieve, no embargante lo avanzado de la estacion, i cuyo aspecto desolado i triste, lo hacen mas aun, pequeños grupos aislados de escuálidos pinos. Mui de vez en cuando se encuentra una poblacion, compuesta de miserables i desparramadas chozas, que apénas se destacan del fondo del terreno; pues confúndelas con él durante el invierno, la espesa capa de nieve, que a uno i a otras cubre, i en el curso del verano, el color de los techos de paja que a éstas últimas abriga. Ninguna obra del arte de injeniatura se encuentra en esta línea; pues no merecen el nombre de tales, los dos mui comunes puentes sobre los que cruza los rios *Wolchow* i *Volga*, no habiendo habido tampoco necesidad para construirla, mas que de tender rieles i durmientes sobre un terreno llano i duro. Esto no obstante, es fama que es la línea férrea, que ha tenido en el mundo, mayor costo métrico. Asegúrase que fué trazada por la mano misma del emperador Nicolás, el cual, hastiado de las maniobras que ejecutaban los intereses privados, para darle ésta o aquella direccion, cojió la pluma i tiró sobre el mapa una línea recta de San Petersburgo a Moscou, que es la que sigue la vía férrea.

A pesar de que el territorio que media entre esta ciudad i aquella, se encuentra situado entre los dos principales centros de poblacion del Imperio, ya se deja conocer al recorrerlo, lo poco poblado que éste en realidad está, pues aunque la estadística oficial hace subir hasta 82 millones el número de habitantes que encierra, en esto como en todo lo que a Rusia se refiere, hai siempre una grande exajeracion. *Russia is a great humbug*, dijo Lord Palmerston, i no anduvo errado su señoría.

Avanzada como se hallaba la estacion i siendo ya aquella en que apunta el trigo que se siembra en el mes de setiembre, i que despues de pasar ocho meses bajo la nieve, se cosecha en mayo, i en la que se siembra aquel que debe cosecharse en agosto, apénas si noté algun movimiento agrícolo en todo el camino que recorrí entre ambas capitales del Imperio, la vieja i la nueva. Pude observar sí, que los instrumentos aratorios, los de labranza i los de acarreo, eran de lo mas rudo i primitivo posible, lo que me hizo recordar lo que, respecto a la inventiva de los rusos, dice el humorístico autor de *Behin the scenes*.—«Hai en la naturaleza de

» los rusos cierta estupidez i cierta falta de sentido práctico, que » por do quiera se nota. De jeneracion en jeneracion usan los ob- » jetos de mas comun utilidad, en su mas estúpida forma. Son in- » capaces de inventar nada, i no pueden copiar sin cometer las » faltas mas groseras».—Observé tambien que en el cultivo de la tierra, toman mayor i mas dura parte, las mujeres que los hombres, muestra inequívoca del bajo nivel del adelanto intelectual de un pueblo. Mas de una vez ví a débiles mujeres dirijiendo penosamente el arado, miéntras sus padres o esposos, fumaban o bebian a cuatro pasos de distancia en vergonzosa ociosidad.

II.

El domingo 9 de mayo a eso de las once de la mañana llegué a Moscou, la que vino a confirmarme una vez mas, la exactitud del dicho de Lord Palmerston. Desde luego, dále la estadística oficial 500,000 habitantes: aseguran los moscovitas, que éstos pasan de 600 mil: la verdad es que no llegan a 400,000.

Todas las ilusiones que se hacen concebir al viajero sobre la *ciudad santa* de los ortodoxos sus *siete catedrales*, sus *cien cúpulas doradas* i los fantásticos esplendores de su *Kremlin*, desaparecen como el humo, a la vista de una ciudad absurdamente irregular, formada de callejuelas torcidas, estrechas i desniveladas, interceptadas por sanjas, barrancos i despeñaderos, bordadas por edificio, casi en su totalidad mezquínísimos, i cuya mezquindad hacen mas resaltante—por el contraste que con ellos ofrecen—los palacios de algunos grandes señores o ricos capitalistas. De estas fementidas calles, se exhala el mas repugnante olor, i se elevan en el estío nubes inmensas de espeso i sofocante polvo, pues, así el empedrado como la policia urbana, son cosas en Moscou desconocidas. El *Kremlin* es un amontonamiento de edificios disparatados, encerrados por un altísimo muro de ladrillo. Es, por decirlo así, una ciudad metida dentro de otra. En el *Kremlin* están el palacio de los Czares i el museo, las siete catedrales i una media docena de cuarteles, amen de la gran campana, que yace rota al pié de la Torre de Yvan el Terrible. El *Kremlin* encierra al Moscou administrativo i oficial.

Las siete catedrales, comprendiendo en ellas la de la *Ascencion*, en la que se coronan los emperadores, i a la que, segun la elocuente espresion de Lord Broughan, «entró Alejandro I pre-

» cedido por los asesinos de su abuelo, rodeado por los asesinos » de su padre i seguido por los que debian ser sus propios asesi- » nos,» no son mas que lo que llamaríamos *Capillas* en los pue- blos occidentales. Digamos, por ejemplo—el *Milagro* i la *Soledad* en Lima. Las tales capillas están construidas en el estilo *bárbaro* i decoradas en oposicion absoluta con los preceptos del buen gusto. Levántáse conspicua entre ellas, la llamada de *Yvan el Terrible*, cuyo arquitecto fué un italiano, que, o quiso burlarse del fogoso Czar, o concibió el proyecto entre las angustias de una pesadilla. Asegúrase, sin embargo, que tan satisfecho de la obra quedó Yvan, que mandó en el acto que le reventaran los ojos al pícaro italiano, para que no pudiese construir otra igual, a la que el ru- do moscovita estimaba como maravilla singular.

Rebozan sí las *siete* catedrales, en adornos de oro, plata, pedre- ría, joyas i preséas, con que la piedad—vamos al decir—de los emperadores i de los nobles las ha dotado, i con las que han ador- nado los millares de efijies pintadas de Santos—i de muchos que no son Santos—que en número infinito las pueblan. ¡Qué Santos, bendito Dios! ¡Ilustre pintor de la Sixtina! ¡Jénio inspirado de Urbino! ¡I tú, que robastes a la luz de Venecia todos sus prismá- ticos colores, venid, venid todos, a ver hasta donde profanan vues- tro arte divino, los pintarrajeadores de las *siete* catedrales mosco- vitas! Moscou, dice el viajero inglés Corrington—¡i qué bien que dice!—*is the largest village in Europe.*

III.

Moscou es la Roma de la ortodoxia greco-rusa; pues si bien el Papa-Rei reside en San Petersburgo, i allí funciona tambien el Santo Sínodo, Moscou, cuna de esa relijion, conserva su influen- cia predominante en ella, i de su clero jeneralmente brotan los Patriarcas, Metropolitanos i Archimandritas. Moscou es, por tan- to, el lugar en que mejor se puede valorizar al clero ruso. Divíde- se éste en *negro* i *blanco*, o sea en *regular* i *secular*: el primero lo constituyen los monjes i deriva su nombre del color de las ropas que éstos visten; el segundo lo forman los *Popes* o sean Curas, que aunque no se visten precisamente de blanco, llevan túnicas de colores de fantasía—las he visto *lilas* i *verde-mar*. El clero negro es célibe o debe serlo: el blanco puede contraer matrimonio; pero no le son permitidas las segundas nupcias: el primero que habita

en las *Laevas* i en los *Monastriks*, tiene algunos sujetos algun tanto instruidos: el segundo apénas sabe leer, i, en muchos casos, ni aun eso: del primero se sacan todos los dignatarios eclesiásticos: los miembros del segundo son Curas de jeneracion en jeneracion, i Curas de un mismo lugar, pues para ellos no hai *concurso* ni *permuta*. Es inimajinable el estado de embrutecimiento, de abyeccion i de miseria, en que yace el clero blanco en Rusia. Toda su ciencia se reduce a saber de memoria en eslavonico antiguo, las oraciones de la misa, i a poder ejecutar sin vacilar, las complicadísimas evoluciones que constituyen el culto griego. Son despreciados no solo por los nobles i por los burgueses, sino hasta por los mas humildes paisanos: no hai campesino que dé una hija a un Pope, ni mujer que consienta en ser suya; así es, que solo pueden casarse con las hijas de sus colegas, por lo que han llegado a formar una casta aparte, una especie de tríbu de Leví. La embriaguez i la glotonería son los caractéres distintivos del clero blanco, como el desaseo el del clero negro. Es comun en Rusia, segun Trevor, oir decir—«¿Soi acáso un Pope para comer por dos?» (1) i a un diplomático le oí decir en San Petersburgo, que en una ocasion oyó de boca del famoso metropolitano Philarates, las siguientes palabras: «¡qué cosa tan buena es la santidad! yo la » practico hacen mas de 20 años; pues hacen otros tantos, que no tengo contacto con el agua, ni me quito del cuerpo estas ropas » que usted vé.» I así debió ser, pues aunque yo no conocí al tal Philarates, he visto su estátua en el museo del *Ermitage* i el mármol apesta. El título que usaba el aseado Philarates, igual al que usa todo Metropolitano ruso, es el siguiente:—«Su mui alta San» tidad el bienaventurado i glorioso, mui querido i mui gracioso » señor, el señor Archipastor Philarate;» i cada sílaba de este título, es rigorosamente exijida en el sobre de una carta o en el encabezamiento de una solicitud.

La relijion greco-rusa que segun una espiritual *cocote* parisiense, consiste en hacer tonterías i comer porquerias: (*faire de bêtisee et manger de saloperies*) es esencialmente antidocente i anticaritativa. Trevor, Canónigo de Oxford, doctor en teolojía de esa famosa Universidad, enviado *ad hoc* a Rusia con ocasion del matrimonio del Duque de Edimburgo con la hija del Czar, a fin de procurar tambien, que se efectuase un místico enlace entre la

(1) Russia ancient, etc. modern.

Iglesia nacional rusa i la Iglesia de Inglaterra (*the high church*) dice: «Los sacerdotes rusos son a la vez pobres e ignorantes. Los » mas no saben leer i recitan el servicio relijioso de memoria, a la » vez que un capítulo del nuevo Testamento, i un fragmento de » una homilia, que repiten sin *variacion*, todos los domingos del » año. La poquísima ciencia de la Iglesia rusa está encerrada en » los monasterios» (2). «Los sacerdotes rusos, dice un viajero in- » gles mui conocedor del país, considerados en conjunto, son tales » cuales uno cree que deben ser los ministros de la Iglesia grie- » ga. Sucios, holgazanes i practicando abiertamente toda especie » de vicios» (3).

En cuanto a caridad, sabida cosa es por todo aquel que haya viajado por Rusia, que las monjas, que allí no tienen clausura, la ejercen públicamente por las calles de Moscou, Novogorod i Kieff, i que aun se prestan a acompañar a los viajeros solitarios en las largas veladas del invierno, con tal eso sí, de que sea o ántes de las once o despues de la una, porque de once a una *rezan maitines*. La emperatriz reinante ha fundado en San Petersburgo un convento de «Hermanas de la Caridad» a la rusa. ¡Ai! he tenido ocasion de verlas a la obra: son *hermanas* porque seguramente sus padres tuvieron otros hijos, i de *caridad*,

Por esa misma razon,
con que al caballo sin rabo
le llaman siempre rabon.

IV.

El mártes 11 de Mayo a las doce i cuarto del dia salí de Moscou con direccion a Karkoff, ciudad situada sobre el rio Donez a unos 197 *versets* o sean 230 millas de Moscou, a la que está unida por la línea férrea, que se estiende desde esta ciudad hasta la de Sevastopol, la cual fué abierta al tráfico en agosto de 1874.

No obstante que Karkoff está situada seis grados mas al sur que Moscou, seguí observando entre una ciudad i otra, grandes espacios cubiertos aun de nieve blanca i dura. La naturaleza del terreno que media entre ambas, es enteramente semejante a la del que llevo descrito, aunque parecióme la poblacion mas densa, i los

(2) Loc. cit.
(3) Corrington.

campos mas profundamente poblados de manadas de ganado vacuno, lanar i lleguarizo.

Karkoff es una tristísima ciudad, poblada—siempre segun la estadística oficial—por unos 50,000 habitantes, aunque al recorrerla se diria, que éstos llegaban apenas a 10 o 12,000. Su importancia se la procura ser el punto en donde se depositan i de donde se espiden, sea para Odessa, sea para Alemania, las producciones de la Rusia Oriental, i la factoria en donde se proveen de artículos de manufactura estranjera, todos los pueblos de esa parte del Imperio. Al efecto se realizan en Karkoff cuatro ferias anuales, durante las que, segun se me aseguró, hai en la poblacion gran movimiento i grande actividad mercantil.

Cuando yo estuve allí no habia tal movimiento ni tal actividad, i me hizo el efecto de una vasta i abandonada Necrópolis. A pesar de hallarse sobre un rio, las calles de Karkoff jamas se han regado, i como el empedrado es cosa tan desconocida como en Moscou, durante el verano se vive entre nubes de polvo. Verdad es, que este inconveniente no es de larga duracion en un país, que se envuelve durante nueve meses, en una sábana de nieve. En Karkoff hai una Universidad!!! Un periódico de Moscou dijo hace cosa de dos años, «que las universidades i las escuelas en Rusia, se » dividian en cuatro clases: 1.ª las que tenian profesores i alumnos; pero no local: 2.ª las que tenian profesores i local; pero no » alumnos: 3.ª las que tenian alumnos i local, pero no profesores: » 4.ª las que no tenian, ni profesores, ni alumnos, ni local, que era » el mayor número!» Inútil es decir, que el periódico que tal dijo, fué en el acto suprimido, i que su autor fué enviado a Siberia, para que mejor estudiase allí, el sistema de instruccion pública establecido por S. E. el señor conde Tolstoy. No sé a cual de las cuatro clases antes mencionadas, pertenece la Universidad de Karkoff. Supongo que a la última.

Las combinaciones de los trenes, que en las líneas internas de Rusia salen, no siquiera como en la de Lima al Callao, a tales o cuales horas poco mas o ménos, sino cuando buenamente se puede i el Gobernador otra cosa no dispone, me detuvieron en Karkoff hasta las doce de la noche del juéves 13 de Mayo, en que salí con direccion a Sevastopol, por la línea del mar de Azoff i del Mar Negro, que es una sola desde Karkoff hasta Melitopol, de donde se desprenden dos distintos ramales, el uno hácia Berdianska, i el otro hácia Sinferopol.

V.

Hasta que se entra en la Península de Crimea, la naturaleza del territorio que se recorre, es siempre la misma que llevo apuntada. Desde que se atraviesa el Istmo de Perekop, i, principalmente, desde que se sale de Sinferopol, varia algun tanto: el terreno es mas accidentado i la vejetacion ménos escasa, aunque siempre pobre i menguada. Si la Crimea formase parte de la Italia o de la España, pasaria por un pobre i triste país: llámanla, sin embargo, *el jardin de la Rusia*. Todo es relativo.

Entre Sinferopol i Sevastopol, lo único que llamó mi atencion, fueron una especie de troneras o ventanas, que se abrian sobre el lado de una colina de formacion granítica cortada a pico, que observé hácia la derecha de la línea férrea i a corta distancia de ella. Preguntando qué eran aquellas aberturas, una jóven rusa mui locuaz e intelijente, que se hallaba en el mismo compartimiento que yo, me dijo, que eran las ventanas de un convento cabado en las entrañas de la colina, en donde vivian retirados un grupo de monjes, que jamas abandonaban su subterránea habitacion, i se alimentaban solo de las limosnas, que por aquellas ventanas les alcanzaban las almas caritativas. Madame de K...que así se llamaba la jóven rusa, era *free thinker* i tenia la cabeza llena de utopias filantrópicas i de quiméricos proyectos sobre la rejeneracion de la Rusia por medio de las mujeres, i de la rejeneracion de las mujeres por medio de la educacion, i se indignaba con la conducta de aquellos monjes, que calificó irreverentemente, *de imbéciles i de holgazanes*.

Llegué a Sevastopol el sábado 15 de Mayo a las 2 de la tarde, i poco despues tuve la buena suerte de trabar relacion con el mayor R... Comandante del batallon «Cazadores de Sevastopol,» i natural de San Francisco en el Estado de California.

El oríjen del mayor R...es por demas romanesco. Cuando el liberalismo fué ahogado por segunda vez en España en 1823, mediante

La fatal intervencion
Del ejército frances,

como la califica Breton, uno de los jóveves oficiales mas exaltados en sus ideas políticas, llamado don Salvador de Vallejo, emigró a

Francia i luego pasó a Rusia. Recibido en San Petersburgo como profesor de idiomas, en casa del príncipe G...se enamoró de una de las hijas de éste i huyó con ella a Paris, donde se casó. Reducidos él i su esposa a la mas espantosa miseria, pidió esta el perdon de su padre, i el buen viejo, que ni la queria perdonar, ni podia abandonarla en su miseria, consiguió que Vallejo fuese nombrado director de la factoria rusa, que, mediante un convenio con el gobierno mejicano, se habia establecido en California. Allí vivió Vallejo por muchos años i aun se conserva su recuerdo en el nombre que hoi lleva un puerto—*Vallejo's bay* i allí nació el mayor R... que recibió en el bautismo el nombre de su padre. Muerto este, la madre volvió con él a Rusia i obtuvo allí, que su hijo fuese recibido en la *Escuela de Pajes;* pero con la precisa condicion, de que cambiase de nombre. Hé aquí como don Salvador de Vallejo se convirtió en el mayor R...

En la agradable compañía de este cuasi compatriota, hablando la sonora lengua de Castilla i provisto de cartas i planos del Estado Mayor, recorrí la ciudad de Sevastopol, los mas famosos lugares relacionados con su célebre sitio i su admirable bahía.

VI.

Sevastopol se encuentra hoi en el mismo estado casi, en que se encontraba el 8 de setiembre de 1855, cuando despues de porfiada i prolongada lucha, la tomaron los ejércitos aliados, que mandaba en jefe el mariscal Pellissier. Es, por consiguiente, un monton de ruinas i de escombros, los que permiten seguir aun, así en la ciudad como en sus alrededores, las diversas faces de un sitio i de un asalto, conducidos a la vez, con tan singular heroismo, como notable ineptitud, por los jenerales franco-ingleses.

Dedúcese de esas ruinas, que Sevastopol debió ser una hermosa e importante ciudad: hoi es una pobre aldea de 3 a 4,000 habitantes. Los tratados de Paris de 30 de marzo de 1856, estipulando que la Rusia, no podria tener en el Mar Negro, mas que seis buques de 800 toneladas i dos de 200, le quitaron toda importancia como puerto militar; i aunque el gobierno ruso, aprovechándose de la guerra franco-jermana de 1870, anuló por sí solo i sin acuerdo ninguno de las otras partes contratantes, aquella estipulacion, los maravillosos progresos de la arquitectura naval i militar i los adelantos de la moderna artillería, hacen hoi inútil la recons-

truccion, de las en un tiempo formidables fortificaciones de Sevastopol.

Para su defensa i la de las costas de Crimea, se construyen hoi allí unos buques monstruosos, que llevan el nombre jenérico de *Papoffkas*, derivado del propio de su inventor el almirante Papoff. Visité en todos sus detalles el único de los seis que se han mandado construir, que estaba ya terminado, i que se llama la *Novogorod*. Son las *Papoffkas* unos buques completamente redondos, que calan 14 piés i sobresalen uno apenas de la línea de flotacion. Las mueven siete diferentes máquinas de vapor, i de su superficie, que tiene la forma de la concha de la tortuga, cubierta con una placa de acero de 13 pulgadas de espesor, se elevan dos torres del mismo metal, en cada una de las que hai montado un cañon *Berdant* de 130. La *Novogorod* no habia hecho mas viaje que el de Sevastopol a Odessa en aguas tranquilas, i habia andado a razon de 9 millas por hora, segun me lo aseguró su capitan.

La reunion de la Crimea al resto del Imperio por la línea férrea, abre nuevos horizontes a Sevastopol. De puerto militar está-se convirtiendo en puerto comercial, para lo cual tiene condiciones especiales; pues la naturaleza se ha encargado de construir en él, todos los abrigos que, en otros puertos, solo se obtienen a fuerza de trabajo humano i a costa de formidables sumas de dinero. Por eso, i por tener el puerto de Sevastopol sobre el de Odessa, la considerable ventaja de no helarse en el invierno, está llamado en un futuro mas o ménos remoto, a arrebatar a éste, parte del comercio que hoi por él se hace.

No dejaré Sevastopol, sin mencionar el oríjen del nombre que llevó una de sus mas fuertes fortificaciones, i que fué despues, el título glorioso de un mariscal de Francia. Muchos años ántes de que tuviese lugar el famoso sitio, habia entre los oficiales de la guarnicion de Sevastopol, un teniente llamado Malakoff. Tenia éste la costumbre de pasearse todas las tardes, por una de las colinas que rodean Sevastopol, a las que sus compañeros acabaron por darle el nombre del *paseo de Malakoff*. Tenia el tal teniente otra costumbre mucho ménos inocente, i era la de ser constante frecuentador de los garitos, que no escaseaban entónces en Sevastopol. Perseguido por la mala suerte i acribillado de deudas, decidió poner término a su existencia, i escojió para así hacerlo, su favorito paseo. Su asistente estableció poco despues en ese mismo lugar, una especie de ventorrillo, a la que dió el nombre de *Café de*

Malakoff. Cuando el jeneral Totleben fortificó la parte de tierra de Sevastopol, con una habilidad i una rapidez, que le conquistaron tan universal como merecida fama, elevó en aquel punto una torre, que tomó el nombre del desventurado teniente, i que constituia la piedra angular de las defenzas de la ciudad.

Tomada esta torre por el actual Presidente de la República Francesa, Sevastopol cayó, i el Emperador Napoleon, dió el título de *Duque de Malakoff*, no al jeneral que habia tomado la torre, sino al mariscal que, con mas audacia que talento, habia dirijido en jefe las operaciones del sitio. Hé aquí como ha pasado a la posteridad en las pájinas de la historia, el oscuro nombre de un mal aventurado tahur.

VII.

El lúnes 17 de Mayo a las tres de la tarde zarpé de Sevastopol en un hermoso vapor llamado la «Czarewna,» perteneciente a la Compañía Rusa de navegacion en el Mar Negro i en el de Azoff, construido, como toda la flota de esa Compañia, por el famoso constructor inglés *Zamuda*. El viaje de Sevastopol a Odessa, se hace jeneralmente en 18 horas; pero, merced a un tiempo escepcionalmente favorable, lo realicé en 14, llegando a Odessa a las 5 de la mañana del mártes 18.

Odessa es sin duda, la mas grata al estranjero de entre todas las ciudades que se encuentran en los términos del Imperio ruso; pues conserva el carácter esencialmente cosmopolita, que le imprimieron las diversas nacionalidades de sus creadores. Fundóla en 1795 el Brigadier español Ribas. Gobernóla desde 1800 hasta 1812, el duque de Richelieu, emigrado frances, i a la muerte de éste, tomó el gobierno de la ciudad el príncipe Woronzoff que, aunque ruso de nacionalidad, era ingles por su oríjen materno, su educacion i sus gustos. Odessa, que es hoi el primer puerto comercial de Rusia, cuenta una poblacion de 100,000 habitantes, en su mayor parte estranjeros, i es visitada anualmente por 1,300 a 1,500 buques de todas nacionalidades, i se hace por ella un comercio ascendente a 30.000,000 de rublos de esportancion, sobre 10 o 12 de importancion. El trigo figura entre los primeros por 17 a 18.000,000: la lana por 7 u 8 i el lino por 2 o 3.

Conocí en Odessa al anciano conde de S... brillante dandí en los tiempos de Alejandro I, altísimo personaje en los de Nicolás I

i el mas curioso orijinal que encierra Rusia en los de Alejandro II. Pretende el viejo conde que el que se lanza a viajar en un ferro-carril ruso, tiene un 90 °/₀ de probabilidades de no llegar con los huesos sanos a su destino: asevera que es un hecho monstruoso digno de perpétua recordacion, el de recibir en Rusia una carta llegada a su destino en el término de la distancia, i sin haber sido abierta i leida ántes de entregada; por último cuando se le felicitó por el supuesto matrimonio de su nieta la condesa María, con el hijo del difunto Emperador de los franceses, exclamó indignado—*assez de mesalliances dans ma famille*—pues pretende que su hijo se *encanalló* al casarse con la gran duquesa María hija del Emperador Nicolas i hermana por consiguiente, del Emperador reinante, teniéndose como S... de alcurnia mas elevada que los romanow. El viejo conde es quizás la única persona que hoi en Rusia trata a Alejandro II con confianza i le habla con franqueza.

Otro curioso personaje conocí tambien allí. Es éste el Príncipe Juan T... que, despues de haber consumido dos enormes fortunas i de haber espantado a la Europa con su lujo i con sus desórdenes gana hoi la vida encendiendo los faroles públicos de la ciudad de Odessa. *Sic transit gloria mundi.*

Dejé con sentimiento Odessa en la noche del viérnes 21 de Mayo, tomando la direccion de Kieff.

VIII.

Llegué a Kieff el sábado 22 a las siete de la noche, despues de 22 horas de viaje. Kieff es la capital del Gobierno de la *Pequeña Rusia*, que en un tiempo formó parte del reino de Polonia, del que fué segregada en 1667 en virtud del tratado de Andrussy. Oficialmente tiene 70,000 habitantes; realmente de 25 o 30. Es una ciudad mui reverenciada entre los rusos, los que la consideran como la Jerusalen de la Iglesia Ortodoxa, por haber sido allí donde abrazó el cristianismo el duque ¡Wladimiro, sétimo nieto de Rurik, el mítico fundador de la monarquía rusa, compartiendo por ello con Moscou i con Novogorod la Grande, el título de *Ciudad Santa*. Mucho se abusa en Rusia de este calificativo, i eso proviene sin duda, de la facultad que la Iglesia Greco-Rusa concede a su jefe el Czar, de otorgarlo a su albedrío, ya a los pue-

blos, ya a los individuos. Es estupendo el número de *Santos* que reconoce i reza la Iglesia Rusa, canonizados por los Czares. El emperador Nicolas solo, canonizó mas de 10,000 para levantar el sentimiento popular, cuando le declararon la guerra las dos grandes potencias Occidentales. Felizmente Alejandro II—sea dicho en su honor—manifestó, desde que subió al trono, su firme resolucion de no canonizar santo alguno; i esta resolucion la ha llevado adelante con tanta enerjía, que no se ha podido conseguir de él, que canonice ni al famoso Philarates, a pesar del modo como éste practicó durante 20 años la santidad, segun su propia confesion. Pero volvamos a Kieff.

La ciudad está pintorescamente situada sobre unas colinas, que dominan el rio *Dniepper* o *Boristhénes*, i se divide en tres partes, o, por mas exactamente decir, en tres ciudades distintas, separadas ya por el rio, ya por altísimos muros de ladrillo, que fueron en tiempos en que no existian aun ni Bertoldo Schwartz, ni ménos Krupp, poderosas fortificaciones. Una de estas ciudades la constituye el monasterio de Pcherskoi, el primero en importancia en Rusia, i que, con otros tres mas, lleva el nombre de *Larva*, miéntras los otros se llaman simplemente *Monastriks*. A la Larva de Pcherskoi acuden anualmente mas de 50,000 peregrinos, que pueblan los patios, huertos, o por mejor decir, las calles i las plazas de ese vasto monasterio. Los monjes son mas de 700 i habitan en casas separadas—una especie de *Cottages* con un pequeño jardin por delante. Los tales monjes deben ser célibes; pero es de suponer la mala influencia que sobre su virtud ejercerá, la multitud de peregrinos de todo sexo i edad, que afluyen al convento i campan en el resinto de sus muros. Observé, i mi espíritu imparcial no lo niega, que los monjes de Pcherskoi eran mucho mas aseados, que los de otras Larvas i Monnastriks, que ántes habia visitado. Algunos llevan el aseo hasta rizar coquetamente sus hermosas barbas i largas melenas, lo que les dá alguna semejanza con las cariátides asirias, que se ven en el museo británico. ¿No tendrán en esto alguna parte las peregrinas de Pcherskoi?

Aparte de su importancia relijiosa, no tiene Kieff otra alguna; i fuera de su Larva i de sus templos, nada hai allí que llame la atencion, mas que un monumento pretensioso i sin gran mérito artístico, elevado en el lugar que la tradicion señala, como aquel en que recibió el bautismo el duque Wladimiro de Moscovia; i un puente sobre el Boristhénes, largo de 6,755 piés, construido entre

1848 i 1855, por el injeniero inglés Vignolles, con el costo de 375.000 rublos, o sean £ 49.580,160.

IX.

El lúnes 24 de mayo salí de Kieff con direccion a Varsovia. En el tránsito entre una ciudad i otra, tuve ocasion de seguir observando, lo que ya habia llamado mi atencion en el de Odessa a Kieff: esto es, la superior naturaleza del terreno, la mayor densidad de la poblacion, la mejor clase de instrumentos de labranza i el mas alto grado de civilizacion en sus habitantes; todo lo que se hace mas notable i acrece, a medida que se va entrando en los términos de Polonia. Cuando se les pasa, i sobre todo, cuando se ingresa en los precintos de la mártir Varsovia, se encuentra el viajero nuevamente en Europa.

Ingresé yo a ellos el mártes 25 de mayo a las dos de la tarde, i confieso que hacia tiempo que no recibia una mas grata impresion. A pesar de hallarse Varsovia oprimida por el mas duro despotismo que en los tiempos modernos puede exhibirse, para mengua i vergüenza de nuestra decantada civilizacion, se observa allí una alegría, injénita al carácter polaco, que no ha podido anublar el vapor de la sangre de los mártires de la relijion i de la patria, que mas de una vez ha corrido a raudales por sus hermosas calles. Varsovia tiene 300,000 habitantes, poco mas o ménos. Es i será una gran ciudad, no obstante habérsele despojado de todo aquello de que despojársele podia, para arrebatarle su apariencia de tal. Sus grandes familias históricas, vagan errantes i proscritas por el mundo entero: los palacios que formaban su orgullo, son hoi cuarteles de sus opresores, o mansiones de la sórdida estirpe de Abraham: los templos—glorias de su pasado, consuelo de su presente, esperanza de su porvenir—han sido desnudados de las sagradas imájenes que los adornaban i consagrados a estraño i aborrecido culto: los tesoros del arte i de la ciencia, que encerraban sus museos i sus bibliotecas, han sido desparramados en las ciudades rusas: las gloriosas banderas que guiaban sus ejércitos, baluarte en un tiempo de la civilizacion occidental contra la barbarie musulmana, i los retratos de sus reyes i de sus heroes, se exhiben en el museo de Moscou: allí estan tambien sus códigos, símbolo de sus perdidas libertades; i por último, a las estátuas que su agradecimiento elevara a sus grandes patricios, se les ha decapitado, sus-

tituyendo a las nobles facciones de los Sobeëskis i de los Poniatowskis, las grotescas semblanzas de oscuros cosacos, que ganaron altos grados i pingües fortunas, a la par que eterna infamia i renombre ignominioso, en las cruentas hecatombes de inocentes polacos, que ejecutaron en 1831 i 1863. Sus escuelas han sido cerradas, sus universidades suprimidas, su idioma abolido, i sin embargo, Varsovia es una gran ciudad i Polonia vive.

No se puede visitar ese desgraciado país, sin que todo lo que en el corazon del hombre, por abyecto i miserable que sea, hai siempre latente de amor a la patria i a la libertad humana, se levante indignado, i sin.

Arrojar eterna, terrible maldicion,

sobre sus bárbaros opresores. Alejandro II ha roto las cadenas del siervo ruso, para forjar con sus fragmentos, nuevas cadenas para aerrojar al libre polaco. Se olvida la grandeza de lo primero ante la iniquidad de lo segundo, i las hojas de la corona que la humanidad ha tejido al libertador del siervo, se han marchitado en sus sienes con las lágrimas de Polonia. Cuando el dia de *Corpus Cristi* ví una inmensa i recojida multitud, que seguia por las calles al Santo de los Santos, alzando sobre el pavés de la imájen de la Consoladora de los aflijidos i elevando sus voces al cielo, entre las nubes del incienso parecióme, ver al pueblo de Dios pidiendo piedad al Altísimo, *superflumina Babilonys.*

Escasa pero exacta idea de las atrocidades de que ha sido teatro Varsovia, pueden dar las siguientes líneas que trazaba el famoso periodista Katkoff, heraldo del *viejo partido ruso*, en el número de la Gaceta de Moscou correspondiente al dia 3 de agosto de 1864.—Hé aquí los términos en que se expresaba ese energúmeno: «Varsovia es hoi una ciudad mui agradable: tiene un teatro » frances, una excelente compañía de acróbatas, i varias bandas de » música tocan por las tardes en sus principales plazas; pero, so» bre todo, la gran diversion que ofrece Varsovia una vez por se» mana, es la siguiente: En el paseo se reunen cuando esta diver» sion tiene lugar, de 4 a 8 mil personas: hai siempre música; pe» ro música de una especie singularmente deleitosa, pues consiste » en llantos, sollozos, suspiros i quejidos. Esta diversion se llama » *la despedida de los polacos que van a Siberia.*» ¡Esto escribia ese

miserable, al dia siguiente de las matanzas de Mouraview i de Treporw (1).

Felizmente no todos los rusos son Katkoff ni su héroe Mouraview. Cuando éste volvió de Varsovia a San Petersburgo, despues de la *pacificacion* de Polonia, pretendiéndosele hacer un regalo nacional, la condesa Antonieta Ludoff, vieja solterona, estúpida i fanática, pidió al conde Shouvaloff, hoi Embajador en Lóndres, que inscribiese su nombre en la lista de los suscritores. «Sí señor: lo haré, replicó el conde; pero solo en el caso de que el regalo sea de una *hacha* de oro—no merecen otro los verdugos:»

Despues de cuatro dias de grata permanencia en Varsovia, salí para Dinaburgo i Riga el 29 de mayo en la tarde.

X.

Desde Dinaburgo se entra en los límites de las provincias del Báltico—Stonia, Livonia i Curlandia. Estas provincias, que son escencialmente alemanas en raza, idioma, costusbres, relijion i en las que existe vivísimo el amor al Vatherland, fueron anexadas a Rusia, unos cien años hace, i otras al principiar este siglo, dejándoseles desde luego, sus antiguos usos, privilejios, costumbres i gobierno. «A soberanos como Pedro el Grande o Alejandro I, que » atraian estranjeros para que sirviesen de ejemplo a su propia e » inculta raza, hubiera parecido absurdo, segun un publicista » contemporáneo, obligar a sus súbditos jermanos a rusificarse » en idioma, creencias i consiguentemente en hábitos intelectua- » les.» Pero no pensaba del mismo modo Nicolás I, encarnacion diabólica del espíritu ruso en todo lo que este tiene de mas siniestro, i queriendo rusificar a los jermanos del Báltico, ordenó por Ukase, que toda la poblacion de oríjen finlandes se convirtiera en masa i dejase la iglesia luterana para ingresar en la Universal griega ortodoxa, exactamente lo mismo que su hijo i sucesor Alejandro II, no obstante la naturaleza de su carácter, ha ordenado, cediendo a las maléficas inspiraciones del funesto Tolstoy la conversion por mayor de los *Uniatas*—esto es, católicos-romanos del Rito griego—existentes en el reino de polonia, a la susodicha

(1) El emperador de Rusia ha escrito al señor Katkuff, editor de la *Gaceta* de Moscou, asegurándole su favor e informándole que la señorita Katkuff, su hija, ha sido nombrada *Demoiselle d'honneur* de S. M. la Emperatriz—(«Nu Jimes» núm. 28,970—10 de junio de 1877).

iglesia universal; con la sola diferencia, de que la primera la realizó de mano airada el brillante coronel de Húzares de la Guardia, conde Protasow, que por muchos años presidió el Santo Sínodo i dirijió sus teolójicas elucubraciones con el espolin calzado i el chicotillo en la mano, i la otra la ha llevado a cabo por los mas civilizados medios de regalos, condecoraciones, cohechos, ardides i dolo, el buen conde Kotzebue, Gobernador Jeneral de Polonia. La primera fué una trajedia, la segunda una innoble e indecente farza.

Cuando la desastrosa guerra de Crimea recrudeció en Rusia el sentimiento de una nacionalidad estrecha i mezquina, i mas aun, cuando la desgraciada insurreccion de Polonia dió a ese sentimiento una intensidad nunca ántes alcanzada, el viejo partido ruso, que tenia por jefe, al estúpido Anchimandrita Bajanos, por brazo al sanguinario Mouraview i por voz al energúmeno Katkoff, pidió a grito herido que se aplicasen a las provincias del Báltico, los eficaces procedimientos que con tan buen éxito aplicaban Mouraview i su teniente Trepow, a la rusificacion de lo polonia; i en consecuencia, tomaron diversas medidas conducentes a ese fin—entre otras, la imposicion de la lengua rusa como idioma legal: la remision de colonias de bárbaros del Don i de las riberas del mar de Azoff a las playas que baña el Báltico; i el envio de lejiones de Archimandritas i de Popes, para que atrajesen al ceno de la ortodoxia, a los descarriados discípulos de Lutero.

Pero miéntras se trataba de rusificar a las provincias del Báltico, se consumaba la unificacion de la Alemania. A Sadowa seguia Sedan, i un grito de simpatía por los oprimidos balticenes, se lanzó, no ya del pecho de algun patriota aislado de Jena o de Hidelberg, sino del seno mismo del victorioso imperio Aleman, i ante ese grito, cambió la política moscovita. Con la violencia reactiva que inspira el miedo, se declaró el aleman idioma nacional, se retiraron Popes i Archimandritas, se establecieron escuelas i universidades alemanas, en suma, i miéntras la cadena del esclavo se remachaba mas i mas cada dia al lacerado pié del polaco, se establecia en las provincias del Báltico una especie de *self gobernment*, creándose en ellas un oasís de libertad, en un inmenso desierto de depotismo i arbitrariedad. Cierto es, que si el polaco dice—«Dios está mui alto i la Francia mui léjos.» el balticense tiene mui a la mano el jénio político de Bismarck, el valor impetuoso de Federico Cárlos i la estratéjica habilidad de Motke. En las provin-

cias del Báltico está el *punto negro*, que se destaca en el horizonte de la Rusia.

Riga, que cuenta unos 100,000 habitantes, es la capital de las provincias del Báltico i la segunda ciudad comercial del imperio Ruso. Es una vieja ciudad alemana i dicho esto, es inútil agregar que es tristísima. Las ciudades alemanas no tienen esa pavorosa tristeza que domina en las ciudades rusas: es una tristeza plácida i tranquila; tristeza que les imprime el carácter de sus habitantes, jente que, segun el sarcástico Rostopchine—«pasa su vida apa» rentando que piensa, miéntras se llena la barriga de carne, la » vejiga de cerveza, i la cabeza de ideas abstractas.»—A Riga entran anualmente 2,000 buques, poco mas o ménos, que importan, sal, carbon de piedra, yerro, maquinaria i jéneros coloniales, llevando en retorno granos, lino i estopa.

Dejé Riga el lúnes 31 de mayo, llegando el 1.° de junio de 1875, a San Petersburgo, la ciudad en la que, segun Shouluboff, «están las calles siempre húmedas i los corazones siempre secos.»

¡MERRY I CHRISTMAS!

La Pascua de Navidad es la gran fiesta del pueblo inglés: fiesta enteramente íntima i doméstica, tal cual corresponde al carácter de ese pueblo, tan poco dado a esparcir sus sentimientos, en externas i bulliciosas manifestaciones. Para esa fiesta acuden a las ciudades todos los que residen en el campo, dejando sus soberbios castillos la aristocracia, i sus *cottages* la clase media: se reparten valiosos o humildes presentes, i tarjetas adornadas con preciosos grabados, i las consagradas inscripciones de *wishing you mery Christmas, and a happy new year, o, may htis Christmas happy be, and very many may you see!*: se adornan las casas de ramos i guirnaldas de *myseltoe*, de verdes i brillantes hojas i rojo fruto: desbordan las tiendas de *Lowter arcades*, i las mas aristocráticas de *Burlington*, de preciosos i artísticos juguetes: i las vidrieras de Blanchard i de Verrey, de Castro i de Salomon, de los mas suculentos comestibles, de las frutas mas exóticas i de las flores mas bellas: se representan en *Covent garden* i en *Drurilane* las mas fantásticas pantomimas: se reunen las familias en alegres fiestas, i en cada hogar ingles, desde el mas encopetado hasta el mas humilde, se come en familia el clásico i nacional *Chistmas pudding*.

Estranjero i solitario pasábame yo el 25 de diciembre de 1869

por las calles de la soberbia ciudad, bien arrebozado i cubierto con mi capa española, a eso de las cinco de la tarde. Las sombras de la noche se estendian ya sobre ella: la nieve que habia caido durante todo el dia, se habia endurecido sobre el pavimento; i hacia un frio húmedo i penetrante, como el que se siente en Lóndres únicamente. Venia de *Pall Mall* hácia mi alojamiento i enderezé por la plaza de *Saint James (Saint James's Square)*, lugar esclusivamente habitado por familias de las mas encopetadas—las Norfok, los Derby, etc. etc., i detúveme cerca de una de aquellas *nobles manciones*, como allí se dice, ante cuya puerta estacionaba larga hilera de espléndidos carruajes, para ver bajar de uno, que a la sazon llegaba, a dos jóvenes *ladies*, vestidas elegantemente en traje de calle, lo que me hizo suponer, que en aquella casa tenia lugar *un té de las cinco*. Miéntras yo observaba la puerta de la casa que se abria, dejando ver un vestíbulo brillante de luz, i yeno de lacayos de calzones cortos, medias de seda i empolvadas cabezas; a dos de estos que habian extendido de la puerta al coche recien llegado un rico tapiz; i a las *ladies*, que lijeras descendian, apénas hollando el suelo con su planta, oí una voz infantil que me decia:

—«Deme Ud. si gusta, medio penique para pasar alegres pascuas!»—*¡Medio penique nada mas, para hacer alegres las pascuas!*

—La voz de un niño, mis razones tengo para ello, siempre encuentra eco en mi corazon; i fijé mi vista en el que me hablaba, sobre el cual daba de lleno la luz de uno de los faroles de gaz, que la puerta de la casa iluminaban, i a su resplandor ví a un chiquillo como de diez años, bello como los ánjeles, que pintó Rafael al pié de la *Madoma de San Sixto*. Sus grandes ojos azules se fijaban confiados en mí: el frio habia enrojecido sus mejillas: los rizos de su pelo de oro, se escapaban de la mugrienta gorra que cubria su cabeza: un raido pantalon, mucho mas grande que él, atado por una cuerda a la cintura, i una chaquetilla brillante de grasa, lo cubrian. ¡El infeliz no tenia camisa i sus piecesitos desnudos se posaban sobre el helado suelo! Al espectáculo de tal miseria, una lágrima asomó a mis ojos, i metiendo la mano al bolsillo, saqué de él i puse en la que el niño me tendia, una *media corona*. Un rayo de gozo inefable iluminó la anjélica faz del niño, que articulando presuroso un «gracias Señor», echó a correr llevando empuñada en su diestra, la gruesa pieza de plata ¡la primera de seguro que su mano tocaba!

Seguílo instintivamente, i sin darme cuenta de lo que hacia,

i tras él atravesé *Picadilly*, entré a la calle del *Rejente*, torcí sobre mi derecha i despues de recorrer unas callejuelas, que imposible parecíame, que tan cerca se hallasen de la suntuosa arteria, encontréme en una que ofrecia el mas fantástico aspecto. Bastante ancha i bordada por dos hileras de casuchas de tres pisos, sumamente bajas, todas iguales, i todas destilando miseria por los poros de sus paredes: en el centro de ellas, una serie de mesitas, alumbradas por unos tuvos de hierro, de cuyos estremos salian enormes abanicos de gaz, que impulsados por el viento, vacilaban a un lado i a otro, dando a lo que iluminaban los mas estraños reflejos: sobre las mesitas, los comestibles i los objetos mas singulares; i al rededor de ellas, formando espantosa algazara, una multitud de hombres i de mujeres vestidos de harapos, llevando en rus rostros los mas repugnantes estigmas de la miseria i el vicio, i una turba inmensa de chiquillos, alineados en las veredas unos, setozando i revolcándose en el fango otros, asediando las mesillas de comestibles con hambrienta mirada, los mas. Estaba en pleno barrio de *Saint Gilles*, cuartel jeneral de la miseria i el vicio, bajo sus mas asquerosos aspectos. Sentí lo peligroso de mi situacion i tendí una azarosa mirada a mi alrededor: la vista de un *Policeman*, que tranquilo i severo como *la Lei* que personifica, se paseaba entre la multitud, me tranquilizó completamente: sentíme seguro i libre, protejido i defendido, i continué observando a mi chiquillo. Compró un enorme trozo de pan, de un pan que asquerian los perros de Lima, un pedazo de jamon ahumado, una pinta de cerveza, unas velas de sebo casi negras, i lo que mas exitó mi curiosidad i mi interes, unas ramas de *myseltoe* i dos groseros muñecos de palo sin pintar, de aquellos cortados en tabla i que se mueven tirando de unos hilos, todo lo cual no le costó un *chelin*, i siguió alegre su camino entrando por una estrecha i silenciosa callejuela.

Llegó a una casita de la mas miserable apariencia, a la que penetró i yo tras él sin dificultad, pues hallábase la puerta abierta, i subimos hasta el tercero i último piso por una escalerilla inmunda, alumbrada débilmente por un pico de gas, i en la que se aspiraba un olor, que yo nunca habia sentido: ¡el olor de la miseria! Al llegar al último piso empujó el niño una puerta i gritó!

—¡Fanny! ¿estás durmiendo?

—Nó: repitió la débil voz de una niña, tengo hambre i tengo frio.

—Espera que aquí te traigo cuanto es necesario (*every thing required*), para que pasemos alegres pascuas.

I sacando un fósforo de su raido pantalon lo frotó en el mismo, i avanzó con precaucion, hasta encender un resto de vela, que en el cuello de una vieja botella se hallaba. Un espectáculo desgarrador se ofreció a mis ojos. En un estrecho cuarto, con las paredes ennegrecidas, las tablas del piso desunidas, el techo en desvan, cuyas vigas i tejas mal juntas, dejaban penetrar el aire i la lluvia, i conteniendo por todo amueblamiento dos sillas rotas, sobre un jergon de paja medio podrida, i cubierta por un agujereado chal de tartan, gris con cuadros negros, yacia una linda niña de unos siete años de edad, agostada por la miseria. Brillaban en su rostro dos bellísimos ojos azules, i su pelito de oro caia sobre su frente en sucios i despeinados rizos: coloreaba la frente sus mejillas, i el frio hacia temblar sus pálidos labios. A su lado habia una cántara de barro i un jarro de zinc, i sobre su lecho unas mugrientas cartas, su único juguete. Tiré hácia mí la puerta con cautela i seguí observando por la endija, que dejé al intento.

El niño cambió por una nueva vela, el cabo que en el cuello de la botella ardia, colocó esta sobre una de las sillas, i en la otra el pan i el jamon ahumado: llenó de cerveza la jarra de zinc: lo acercó todo a su hermanita, i cuando así lo hubo hecho, colgó de unos viejos clavos, que en la pared habia, las ramas de *myseltoe* i escribió entre ellas con un carbon—*merry christinas to Fanny!* i luego poniéndose de rodillas ante su lecho i entre la vela i la pared, sacó los muñecos de palo, i haciendo proyectar sus sombras en ella, se puso a dar una representacion pantomímica de *Punch* i juddy (1) alternando los movimientos de los muñecos, con la silueta de un burro, que figuraba juntando sus manitas, levantándo los índices i moviendo los pulgares. La chiquilla lo observaba radiante de placer, miéntras deboraba el pan i el jamon i humedecia sus labios en el jarro de zinc, i él la miraba con intensa ternura i con inefable satisfaccion. ¡I ni padre que los protejiese, ni madre que los cubriese con el manto de su amor! ¡Solos, enteramente solos en el mundo! ¡I así tuvieron alegres Pascuas! ¡*Merry Cristmas*!

J. A. DE LAVALLE.

1877.

(1) Personajes de los títeres ingleses.

LIJERAS CONSIDERACIONES

SÓBRE LAS

CUALIDADES LITERARIAS DEL S. B. VICUÑA MACKENNA

I.

«Si alguien nos preguntara ¿cuál es el hombre que en los últimos veinte años ha hecho hablar mas de sí mismo? no vacilaríamos en contestar que ha sido el autor del libro de que ahora vamos a ocuparnos (*El 20 de Abril*). No conocemos ninguna vida tan ruidosa como la suya, ni en la política ni en las letras; ninguna que haya apasionado mas vivamente los espíritus ni que haya tenido alternativas mas violentas de auje i desprestijio.» (A. Orrego Luco).

En verdad el nombre del señor B. Vicuña Mackenna ha deslumbrado a su país i, atravesando el mar i las montañas, ha resonado en el viejo mundo. Su corazon parece latir en el corazon de cada chileno. No hai nadie que no haya dado juicio sobre él. Ya es considerado como un jénio político o como un calavera político, ya como un publicista de nota o como un escritor mediocre, ya como un orador elocuente o como un orador humilde, ya como un poeta inspirado o como un modesto prosador, ya como un Tucidides o como un pobre cronista. Cada cual lo juzga al travez de ciertas preocupaciones. Es una variedad incomprensible i contradictoria de opiniones.

I esto es natural.

La misma variedad que reina en la opinion pública, reina en la vida del señor Vicuña. Ha sido Revolucionario, Proscrito, Periodista, Historiador, Orador, Viajero, Abogado, Bibliógrafo, Gobernante, Diplomático, Polemista. Como se vé, este compatriota orijinal, *sui jeneris*, por sus actos i temperamento, no puede ménos que ser acreedor de tan múltiples conceptos. Su vida tiene tantas olas i tormentas como el océano, tanta luz i tinieblas como la atmósfera, tantas flores i malezas como un pintado panorama.

Dados tales antecedentes, es fácil medir las dificultades con que debe tropesar aquel que desee estudiar sus cualidades literarias. Sin embargo, aunque espuestos a un fiasco, trataremos de hacerlo. Para ello hemos leido casi todas sus publicaciones, salvo uno que otro artículo de poca importancia i uno que otro folleto de cortas dimensiones.

II.

La naturaleza moral del señor Vicuña es movible como las mareas. Es una prueba irrecusabledel movimiento perpétuo. Dotado de un carácter fuertemente nervioso, cualquiera chispa lo enciende. Posee una sensibilidad juguetona i oscilante. Sus pasiones no son templadas con una enerjía de acero. Puede pensar una cosa, puede tener el profundo convencimiento de que la luz es luz; pero su organismo sicolójico, puesto en ajitacion por un motivo cualquiera, lo obligan a cambiar de ideas. No es hombre que haga predominar el raciocinio al quemante ardor de las mil pasiones que hormiguean en su corazon. En choque su conciencia con ellas, triunfan estas

De aquí la mezcla monstruosa, de esquisito gusto i poco tino, de buen sentido i locura, de filosofía i lijereza, de cólera i calma, de hábil criterio i fugaz perspicacia, de bellezas i fealdades, que constituyen el fondo de sus obras; de aquí porque en él descuellan tantas contradicciones, tantas opiniones incompatibles, tantos sentimientos diversos.

Su corazon es bueno, es un corázon noble, abierto i espontáneo. Es capaz de dar cuanto tiene i cuanto ambiciona por algun amigo del alma o algun desdichado de la suerte; pero, cegado por fuertes arranques, desaparecen májicamente tan bellas cualidades i solo salta a la superficie el hombre encendido por fulminantes

cóleras. El señor Vicuña es siempre juguete de las impresiones del momento. No se esplica de otro modo que, conversando con él, acercándose a su lado, penetrando al fondo mismo de su conciencia, se vean, despues de pasada la tempestad, un arrepentimiento tan jeneroso, ideas tan puras, sentimientos tan caballerescos. Nuestro popular escritor abre hoi un ancha herida i mañana trata de curarla con lágrimas. Es como aquel rei indiano que despues de hincar la espada en el pecho de un súbdito, lo hizo llevar al palacio i lo visitó dia a dia, lo consoló, lo rodeó de ilustres médicos i una vez sano i salvo le dió crecida pension para él e hijos.

Su intelijencia es quizás la mas poderosa que ha producido el nuevo mundo. Es un fenómeno de la naturaleza; pero como su corazon es esclavo de las pasiones. Su fecundo talento es el Poder Ejecutivo de las pasiones i obra con independencia solo cuando ellas duermen tranquilas en el pecho. Los libros que ha escrito en estos momentos son los mejores i los que lo honran en alto grado.

En resúmen, se puede decir que las facultades activas del señor Vicuña son simples válvulas que obedecen a un motor comun: las pasiones. Es la esclavitud completa de un hombre a las impresiones del momento.

III.

Con frecuencia lo hemos oido desauciar como escritor fundándose en un libro particular de él, en el *Lautaro* o *Cambiaso* por ejemplo. Tal criterio lo hemos siempre rechazado. A nuestro juicio no se le debe juzgar ni por *El 20 de Abril* ni por *La Guerra a Muerte*. Es preciso hacer un libro de todos sus libros i en el que resulta, aplicar el escarpelo del crítico.

Hubo en España un poeta de jenio potente, que ha escrito dos o tres sonetos, un pequeño poema, uno o dos dramas i uno que otro madrigal suelto, intachables i perfectos, entre millones de millones de versos, entre mil volúmenes. Se llamaba Lope de Vega. ¿No seria aberracion juzgarlo por sus libros i poesías analizados individualmente? ¿No seria una insensatez literaria estudiar una tras otra sus obras i despues dar el fallo definitivo, sumando los diversos resultados que se han obtenido de cada composicion en particular? ¿Qué deduciríamos de dicho análisis? Simplemente que aquel coloso de la intelijencia humana era un pobre escritor sin mérito de ningun jénero. El modo racional de apreciarlo es to-

mando sus producciones en conjunto, es viendo modo de construir un solo edificio con los mil materiales que ha dejado i así podremos ver el jenio que por doquiera brilla i que por doquiera ha dejado luminosas huellas.

Así como se puede comparar metafóricamente el rayo de luz que arroja una lámpara con un rayo de sol, nos permitimos comparar a Lope de Vega con el señor Vicuña en el carácter i en la costumbre orijinal de producir.

Nuestro compatriota como el *Fénix de los Injenios* ha aplicado el vapor a la pluma. Escribe con la rapidez de una máquina. No medita los planes en largas veladas, en profundo estudio, en detenidas horas de consulta i meditacion, sino que despues de haber hojeado los datos que han de servir de armazon al trabajo, escribe con la soltura con que el telegrafista pone los dedos en el boton eléctrico.

Existiendo tales puntos de contacto entre ambos escritores, creemos que se les dede juzgar de un mismo modo.

La lijereza estraordinaria con que el señor Vicuña escribe la hemos oido criticar mucho ¿para qué sirve cuando apénas tiene tiempo de pensar lo que produce mañana i tarde?

Tenemos el convencimiento que aunque meditase el plan del *Ostracismo de los Carreras*, *del Ostracismo de O'Higginso* de cualquier otro de sus libros, un siglo, no haria alteraciones radicales i talvez los dejaria iguales.

I ¿por qué?

Porque hai naturalezas intelectuales de diversas clases. Hai unas como las de Richardson i La Fontaine, Menandro i Montesquieu, que necesitan concentrar por largo tiempo el poder intelectual para arreglar alguna obra o descifrar algun problema. Hai otras, como las de Voltaire i Lope de Vega, Pope i Calderon, que lo que no conciven en un momento dado no conciven en siglos de estudio. Las unas son naturalezas apáticas, difíciles de ajitarse, que piden crecidos empeños de voluntad para ponerse en movimiento; las otras son ardientes, nerviosas, que ponen en juego sus facultades por sí solas, sin esfuerzo.

La del señor Vicuña pertenece a las últimas.

Se nos figura que ántes de escribir sobre algo ojea los documentos, los estudia con la rapidez propia de una ansiedad terrible, los lee con la rapidez de aquel que teme que se le vaya la inspiracion como se dice vulgalmente, i apénas se ha hecho cargo de

contenido, toma la pluma con el cariño que una madre abraza a un hijo querido, i escribe i llena papeles i sigue escribiendo i llenando papeles, hasta saciar esa fiebre, esa sed, ese apetito desmesurado de producir.

Creemos que a veces ha de querer estudiar detenidamente una materia i se pone en obra; pero, májicamente las pasiones lo arrastran, lo exitan, hasta que se vé en la obligacion de desahogarse como el amante que despues de muchos años de ausenaci i amor está a los pies del ser adorado.

Segun se vé, está en los nervios, en el tejido orijinal de su naturaleza de fuego, escribir con la velocidad del rayo i el ímpetu del torrente. Que se detenga meses de meses en la elaboracion de los planes, es tan imposible como que el cielo no tenga estrellas o las montañas faldas.

De aquí fluye una cuestion grave.

¿Es un error fundamental escribir así?

Cuando un escritor de tal temperamento se ciega al estremo de negar que hai sol estando quemándose con sus rayos, cuando se pone a inventar en historia, entónces si que hai derecho para pedir la ira de Dios contra él; mas cuando escribe con prontitud, pero con seriedad, conciencia i justicia, entónces merece los aplausos de los que se interesan por el progreso del jénero humano.

El señor Vicuña escribe de ambas maneras. A veces, cuando por intereses políticos venda la justicia, cuando lleno de ilusiones quere dar un colorido que no tiene un suceso histórico, cuando por ciertas causas utilitarias pretende justificar o fusilar a determinados personajes: transforma en novela la historia, cambia los hechos, juega con la colocacion de los acontecimientos i da juicios erronios. Otras veces, tambien, hace brillar la verdad en toda su soberbia majestad.

IV.

Lo que primero sorprende al que estudia al señor Vicuña es su fenomenal fecundidad. Se puede decir de él lo que Cervantes de Lope de Vega, que es un *Monstruo de la naturaleza*. Reuniendo en gruesos volúmenes en cuarto i de quinientas pájinas, los folletos, historias, artículos, editoriales, diarios, discursos, correspondencia privada, lo que ha escrito en cerca de medio siglo de azaroza vida, de seguro que se obtendrian como ciento cincuenta, de

seguro que habria para llenar cuatro estantes. Para calcular todavía tal facundia conviene restar del tiempo de procaz actividad aquel que por negocios privados o públicos ha dedicado en otras cosas. Sin exajerar, lo que ha dado a luz pública es de presumir que lo ha trabajado en dos cortos lustros. Agregnénse a tantas producciones las que tiene todavía que dar a la prensa. Si sigue entregando a los cajistas un libro cada dos meses no vamos descaminados al calcularle trescientos volumenes al morir.

Pero, lo que hai que admirar, no es tan solo esa fecundidad propia de la carpa, sino la variedad infinita i multiforme que domina en las obras: variedad en los temas, en las materias, en las imájenes, en las comparaciones, en las ideas, en el jiro literario. Es un nuevo mundo creado por su imajinacion colosal. En él campean seres hermosísimos, que embriagan el espíritu; ánjeles inocentes como la plegaria de un niño; hadas de inimitable belleza; héroes épicos, bizarros i osados; políticos de la mirada escrutadora de un Bismark, del tacto de un Cavour, del maquiavelismo de un Talleyrand, de la audacia de un Cronwell; personajes altivos, caballerescos, engreidos. En él descuellan paisajes pintados con el pincel de un maestro, valles alfombrados de rica vejetacion, panoramas imponentes como el mar que besa nuestras playas. Allí veis a Carrera valiente hasta en el cadalzo; a O'Higgins con la tez quemada con las llamaradas de Rancagua; a San Martin empavesando el tricolor chileno en las cimas de los Andes, a Cochrane asaltando a Valdivia, a Freire venciendo los restos españoles, a Portales tendiendo su brazo de fierro sobre Chile entero, a Búlnes ciñéndose los lauros de Yungai, a Montt aniquilando las revoluciones, a Lautaro blandiendo su lanza, a Valdivia echando las bases de la capital, a Santa-Cruz deseando colocar sobre su frente una corona de rei, a Rozas cultivando los campos con sangre hermana, a Cambiazo queriendo probar que en el corazon humano cabe el corazon de un tigre i a mil soldados, heroinas, literatos, tribunos, demagogos i revolucionarios que en el bien o en el mal, en el vicio o la virtud se han inmortalizado.

Pero al lado de algunos tipos que ha conseguido delinear con buen gusto, viven seres imperfectos, hijos de una fantasía sin freno, bosquejados al correr de una pluma que pasa sobre los escollos del arte con el desprecio de un tirano. Entre los mismos personajes que hemos nombrado hai muchos retratados sin verdad, de tal manera que ha puesto en relieve solo la fotografía que resulta de

escribir animado de desbocadas pasiones, de odios sistemáticos, de rencores profundos, de intereses de partido. Tales monstruos literarios debian haberse ahogado al nacer o perfeccionado hasta darles formas humanas. En literatura es lícito i a veces necesario el infanticidio. Los hijos contrahechos deben morir en el fuego. Es preciso aplicar ríjidamente las leyes espartanas.

Sin embargo, aun en los libros mas mediocres del señor Vicuña, aun en artículos superficiales, gallardean aquí i allá imájenes refuljentes, prosopopeyas grandiosas, metáforas salvajes, alegorías poéticas, destellos inspirados.

En las obras de tan orijinal escritor se vé, como al traves de un tul diáfano i trasparente, el corazon del autor, ya ardiendo como una hoguera, ya latiendo con apasible tranquilidad, ya amenazando estallar. Nuestro popular publicista posee la rara cualidad de reproducirse en alma i cuerpo en las pájinas de sus libros. Aparece en ellos con su sonrisa picante, su buen humor, su escepticismo, sus ocurrencias saladas, su palabra vibrante, su nerviosidad infatigable. Se retrata con talento. Hablad con él i ya os reireis con sus arranques selváticos, ya os indignareis al ver salir de sus labios rayos en vez de palabras, ya querreis huir de este suelo querido como de un lugar de maldicion, ya recorrereis medio mundo, ya os remontareis al cielo de la poesía. Tan dulces o tan bruscos coloquios los volvereis a encontrar en sus escritos, con tan espiritual amigo volvereis a conversar en sus obras.

¡Qué diversidad de ideas, sentimientos, planes i sistemas ha dado a la luz pública!

Su pluma copia vertijinosamente las transformaciones sucesivas i espontáneas de su sensibilidad elástica que como Proteo toma mil formas. Su espíritu esperimenta tantas vibraciones como una cuerda de violin al ser tocada por el arco.

Así como el lector queda abismado ante la fecundidad del señor Vicuña, tambien se asombra al medir el poder de su imajinacion. Es una imajinacion que crea imájenes sin cesar. Es un taller incansable en donde siempre se trabaja i que produce mucho bueno i mucho malo.

El conjunto de sus composiciones se puede comparar a una inmensa tela en la que se ven reunidos sin órden i a discrecion, una vírjen de Rafael, una cabeza de Miguel Anjel, un colorido de Rubens, un ceño de David i una perspectiva, un campo, un cuerpo, de algun rústico, mui rústico aprendiz. Aquí se lee una descrip-

cion incomparable, allá un episodio tierno, acullá una escena poética, mas allá una intriga trájica, acá una pájina a lo Larra; aquí vuelve a leerse un capítulo raquítico i fastidioso, allá un retrato oscuro i diforme, acullá un desenlace desaliñado i frio. En una palabra, sus producciones son como la estatua jigantesca, que vió en sueños Nabucodonosor, que tenia la cabeza de oro, el pecho de plata, las piernas de fierro i los pies de arcilla.

Hai algo de curioso en el carácter del señor Vicuña. Vive con una sonrisa en los labios. En el infortunio, llora i rie; en las cóleras, amenaza i rie; en las polémicas, hiere i rie; en los combates, samblea i rie; en las investigaciones históricas, raciocina i rie. Por esto lo vereis en sus escritos siempre riendo i haciendo reir. En un momento dado estais impresionado, mudo de espanto con la tristeza de la narracion, i de repente os regala una ocurrencia festiva; estais en los pies del cadalzo de los Carreras, estais viendo al asesino de Rodriguez con el puñal humeando, estais entre el polvo i la sangre de una batalla i ya vuestro espíritu vacila de dolor, ya vuestro corazon late con vertijinosa rapidez i ya en vuestros ojos asoman lágrimas, cuando teneis bruscamente que reir por algun incidente superficial. Son carcajadas que se sueltan en los oidos de un condenado a muerte.

Aunque estas orijinalidades son hijas lejítimas del orijinal señor Vicuña, sin embargo, hacen mal efecto.

V.

Nada hai quizá de mas raro en literatura que el estilo del señor Vicuña, estilo revestido de todas las formas imajinables, buenas, regulares i malas. Ni el Iris ni el camaleon ofrecen tanta variedad de colores.

Sígase el camino de un ínclito viajero i se estará o en las crestas de una altísima sierra en donde el hombre parece perderse en el infinito o en las orillas de un mar cuyas olas azotan a las rocas i cuyos embates repercuten a lo léjos, o en una selva vírjen cuyos confines desaparecen en la inmensidad, o en las ruinas de Persépolis, Cartago, Babilonia, en que las piedras, los árboles i los escombros recuerdan el esplendor de épocas pasadas, o en fin, entre tribus en cuyos cuerpos raquíticos, en cuyo color amarillo i en cuya mirada siniestra se leen los instintos del antropófago.

Las mismas alternativas que esperimentamos al leer las aventu-

ras de ese viajero, sea un Stanley, un Cook, sufrimos al fijar la atencion en el estilo de nuestro popular escritor. El estilo del señor Vicuña, ya se remonta como el águila real a lo profundo del cielo, ya baja como el Buho a lo hondo de los abismos, ya es fulgurante i esmaltado, ya sombrío i negro; ya armonioso i rotundo, ya rastrero i vulgar; ya gracioso, lijero i punzante, ya hinchado, gongorino i ampuloso.

El señor Vicuña está dotado de un talento salvaje que como Shakespeare i Byron, como Hugo i Lope, arroja fuera de sí las reglas literarias, se rie de Aristóteles i Quintiliano, de la Academia española i Salva, de Ciceron i Boileau: desprecia a los clásicos, burla a los preceptistas i levantando sus trincheras entre los románticos mas exaltados, se ha creado él solo, con su propio jénio, principios antojadizos, una literatura i una gramática apartes, que carescan de trabas, que no aprisionen el alma del escritor, que libren de quemarse las pestañas en diccionarios i testos i que den la libertad que tiene el potro en el desierto.

De carácter candente, de pasiones esplosivas, de corazon fogoso sin paciencia para ser súbdito de nadie, sin nervios para soportar mandatos de este o aquel, aunque sea un Luciano, un Blair, un Hermosilla, un Saint-Beuve, un Villemain, un Macaulay: empuña la pluma como quien toma una lanza i levanta el pabellon en los escombros i ruinas de los clásicos. De aquí esa espontaneidad, ese algo orijinal i *sui-jeneris* de su estilo, ese sabor único en su especie, ese sello de nacionalidad i de rudo salvajismo, esas maneras literarias selváticas propias de un hijo de una naturaleza vírjen que escribe con la brusca sublimidad que respiran los bosques i florestas que lo rodean i que le sirven de rústico albergue. El señor Vicuña ha nacido para rei, nunca para esclavo, como el leon del Indostan. Como esa fiera, «pontífice unjido del desierto,» a nadie obedece, a todos los mira de igual a igual o como superior, como ella solo anhela dominar i solo sufre al no poder escalar los cielos.

¿Es laudable pisotear diccionarios, preceptos, críticos, reglas i cuánto el injenio humano ha creado en arte literario?

Somos ardientes admiradores de Shakespeare i Pope, de Byron i Calderon, de Hugo i Musset, de Poe i Stael; pertenecemos mas a la escuela romántica que a la clásica; somos mortales enemigos de aquellos que aprisionan la intelijencia del hombre en un saco de hierro, obligándola a postrarse servilmente a reglas establecidas

por cuatro o cinco preceptitas; no creemos que el gabinete del crítico debe convertirse en escuela de anatomia en donde los libros sufren lo que los cadáveres al hacérceles la autopsia; tenemos un alto desprecio por aquellas reglas arbitrarias que descansan en las aberraciones de partidos literarios; pero no aceptamos en ningun terreno i en ninguna circunstancia, que se pase sobre aquellos principios de estética que son inmutables como las leyes que rijen el universo, que están fundados en la eterna razon i cuyas raices se estienden en la misma naturaleza humana.

Tal demagojia literaria espone a los escritores de jenio a concluir monstruos en los que viven mezclados al acaso, sublimes bellezas i negras fealdades, arrobadora poesia i soez prosa; i espone a los hombres sin talento a concluir obras sin piés ni cabeza.

No queremos nada del despotismo tiránico de Horacio i Quintiliano, de Blair i Hermosilla, nó, mil veces no; queremos esclusivamente que se respete el buen gusto, que se pinte a los hombres como hombres, a los reyes como reyes; que se escriba respetando la verdad en los sucesos, en los acontecimientos, en todas las manifestaciones de la actividad humana: queremos que se tome como punto de partida en un juicio crítico el sentido comun i la razon, únicas antorchas que pueden alumbrar el tortuoso camino del que es ciudadano en la República de las letras. Demos la mas amplia libertad, una libertad amplísima a los cultivadores del arte; pero exijamos una cosa: que como seres racionales, escribamos como racionales. Fortalescamos con el estudio paciente i concienzudo nuestro gusto i en seguida juzguemos, tomando por norma de conducta, única i esclusivamente nuestra razon.

El señor Vicuña tiene en su estilo errores de nota debido a ese odio santo que parece tener a los preceptitas, que entre mil desbarros i exesos han dado sanas reglas i se han acercado mucho a los secretos de lo bello. Sus períodos a veces son oscuros i alambicados; su espresion a veces sin armonía, sin coherencia i descuidada; sus ocurrencias a veces chavacanas i vulgares; sus palabras pocos castizas e incorrejiblemente arbitrarias en su uso i colocacion.

Pero, obligadlo a torturar el estilo, obligadlo a que incline la frente a preceptos i le quitareis de un golpe la espontaneidad, el orijinal modo de escribir i de esponer los sucesos.

Tenemos la conviccion que la popularidad que se ha conquistado en Chile entero, el amor que le profesa el bajo pueblo i las cla-

ses de limitada instruccion, la especie de fanatismo con que lo aplauden los obreros, se basan en la manera popular que le sabe dar al estilo. I esto es razonable. Al pueblo le gusta que se le hable de cuando en cuando a su modo; que se reflejen en los libros que lee, sus costumbres, su carácter peculiar, parte de su alma, parte de su hogar, parte de su corazon; que se le exorte con patriotismo, con elocuencia tribunicia, con calor; que se le entusiasme ajitando los resortes mas secretos de su espíritu, poniendo en movimiento su naturaleza entera. Tales resultados se obtienen estudiando sus preocupaciones, sus patrañas, sus creencias, las quimeras que sueña, las palabras que usa, los refranes que sabe de memoria. De aquí que al verse en algun libro como retratado, lo devora, lo lee i lo vuelve a leer i lo lega a sus hijos como un objeto de familia.

El señor Vicuña ha hecho ese estudio i en las pájinas de los volúmenes que produce, palpita el corazon del pueblo chileno. El obrero odia las historias serias, la poesía seria, la novela seria, el drama serio: ama con locura las leyendas, la poesía jocosa, las comedias. Decidle: qué prefiere, una Trajedia de Racine o un sainete de Quevedo i vereis que sin discusion prefiere lo segundo. Lope de Vega, Calderon, Shakespeare, los romanceros, se han inmortalizado no solo entre los lejisladores de la literatura sino en el pueblo, porque han sabido mezclar lo que gusta a los unos i al otro. El señor Vicuña vivirá en Chile como esos poetas, i vivirá en las altas como en las bajas rejiones de la sociedad.

VI.

Cuando se quiere narrar algun suceso histórico es permitido procederlo de una breve i lijera introduccion que sirva como de proscenio a los personajes que van a representar un papel en una accion dada. Pero si dos o cinco pájinas son pasables en un libro, la tercera parte de él pugna con el arte. Lo que se obtiene es una estatua con la cabeza tan grande como el cuerpo.

El señor Vicuña acostumbra preceder cualquiera historia i sobre todo cualquier leyenda o relacion histórica de un larguísimo prólogo, de tal manera que se pueden formar dos composiciones de una sola. Nunca entra de lleno en materia. Parece que tiene miedo afrontar el peligro. Estando frente a frente de un suceso, no principia por tomarlo en las manos, si se nos permite esta

comparacion, i esponerlo al público, sino que comienza por andar a su alrededor, por asecharlo detenidamente, por mirarlo de alto abajo i de derecha a izquierda i al fin lo toma por asalto.

Un procedimiento de este jénero violenta el plan, rompe la trabazon del trabajo i perjudica la narracion.

Pero ¡líbrenos Dios! que el señor Vicuña entre a paso de carga en materia, porque saca del suceso, que ántes temia conquistar, todas las ventajas de un vencedor enfurecido i lo espone hasta con sus mas recónditos secretos.

Si habla de algun personaje, mira la cuna en que lo mecieron, lo observa en la niñez, cuenta los juegos infantiles, le recoje las debilidades, le estudia la juventud, le vijila los descuidos, lo sigue en la vejez, lo acompaña a la última morada, analiza i penetra el sepulcro que lo encierra eternamente i todavía, despues de algunos años, va al cementerio, abre el sarcófago i ve los huesos i cenizas. I lo que ha sabido, leido o visto, bueno o malo, importante o futil, necesario para la historia o impropio hasta para el hogar, lo narra, lo juzga i lo espone a la luz del sol. Tal sistema analítico que acompaña a los protagonistas desde que abren los ojos hasta que los cierra para siempre, le ha sido causa de desafíos, acusaciones, odios, panfletos, insultos, i sin duda ha contribuido a crear el desprestijio en que está a los ojos de cierto número de personas.

Sabemos que él tiene la conviccion de que la Historia de los grandes como de los pequeños debe escribirse de esta manera. De sus escritos tambien se deduce que segun él el historiador está obligado a tomar un escarpelo i un microscopio, i con la terquedad de un naturalista, frio i seco, debe estudiar a los hombres i los acontecimientos como quien estudia un insecto.

Así como aplaudimos las bondades del distinguido publicista i así como admiramos su fecundo injenio, no podemos ménos de rechazar ese sistema histórico, no podemos ménos que reaccionar con toda la enerjía del alma contra esa fiscalizacion completa de la vida de los hombres. Siguiendo tan pernicioso consejo, veremos mui pronto que la Historia se convertirá en vasta feria en donde los mas ínclitos servidores de la humanidad espondrán con siniestra desnudez sus flaquezas i miserias, inherentes a nuestra organizacion imperfecta, inherentes a nuestra naturaleza de hombres; veremos que el alto tribunal de la posteridad, inmortalizado por Tucidides i Tito Livio, César i Ciceron, Hume i Rrberston, Thierry i Montesquieu, se cambiara en triste tribunal de provincia, en

que las pasiones desbordadas al estremo ahogan i salpican con lodo a juez i acusado.

¿Qué es la historia tal como la han entendido los críticos mas concienzudos e ilustrados i tal como lo han practicado los historiadores mas justos e imparciales?

Permítasenos detenernos un poco en la discusion de este sistepor estar profundamente arraigado en el señor Vicuña.

La Historia «es la narracion de los sucesos pasados hecha para la enseñanza del siglo presente i de los venideros.»

Ciceron la denominaba el Testigo de los tiempos, la Luz de la verdad, la Escuela de la vida, el Mensajero de la antigüedad. La misma etimolojía de la palabra nos dice que significa *Sabio.*

Un distinguido preceptista español dice: «La historia es una leccion útil dada a todo el jénero humano; i así no debe contener mas hechos *que los que presenten un interes jeneral*, i cuyo conocimiento pueda ser de alguna utilidad. *Hechos sueltos que no han influido ni en bien ni en mal sobre la suerte de las naciones podrán ser objeto de curiosidad; pero nunca serán parte lejítima de una historia verdaderamente filosófica.*»

Léase todavía lo que dicen Blair, Condillac, Saint-Beuve, Villemain, Cousin i cuanto escritor, preceptista o crítico ha hablado sobre Historia, i se verá que están acordes en que ella debe ser como un espejo que proyecte solamente los grandes acontecimientos i los grandes hechos, en una palabra, debe despreciar todo aquello que no tenga íntima relacion con los destinos de un país o la marcha de la humanidad.

Tales preceptos se fundan en sana lójica. El hombre, aun el mas elevado, llámese Tiberio Graco o Antonino, Alejandro o Anibal, Voltaire o Cervantes,, Enrique IV o Luis XIV, tiene ciertas debilidades i flaquezas que lo acompañan desde la cuna al sepulcro. La vida humana es una lucha perpetua entre la virtud i el vicio, entre la bondad i el crímen. Es imposible hacer predominar siempre a la virtud. Las malas pasiones i los instintos aviesos consiguen con frecuencia la victoria, despues de mil tentaciones, de mil esfuerzos, de mil combates. Aun los corazones de acero, templados con multiplicados sacrificios, con larga práctica del bien i la verdad, no pueden ahogar por completo los jérmenes del mal. De cuando en cuando toman cuerpo i crecen como las malezas.

Conocido esto, lo que se debe buscar en nosotros no es la perfeccion absoluta sino la relativa, se debe aplaudir las buenas obras

i echar tierra a las pequeñeces que no han tenido sérias consecuencias, se debe olvidar los deslices para dejar brillar aquellos actos que han empujado a un país o parte del jénero humano en la ancha via del progreso i la civilizacion. Siendo la Historia la moralizadora del presente i del porvenir ¿a qué recojer basuras, a qué inclinarse i arrancar del hogar i del misterio puntos negros que se pierden en el brillo del conjunto como las manchas del sol? ¿a qué alumbrar hasta el fondo del corazon humano, que como el mar i los cielos tiene abismos?

Cada cual sabe que doquiera arda un espíritu como el nuestro, que doquiera haya una conciencia de hombre, debe tener opacas sombras. Lo que nos interesa saber es quién ha podido en lo regular hacer triunfar la virtud, es quien ha conseguido bajar a la tumba con el convencimiento de haber hecho mas obras buenas que malas.

Siguiendo tal sistema de fiscalizacion, solo el Cristo saldria libre.

El Historiador filósofo queda obligado a esponer esclusivamente lo que sobresalga en alto grado en lo bueno i en lo malo para ejemplo eterno de las jeneraciones que se suceden indefinidamente; está obligado a señalar con el dedo las llagas que se anidan en el alma de un Neron o de un Sardanápalo i las virtudes que resplandecen en el corazon de un San Luis o de un Graco para que el mundo entero vea los destinos del criminal i del honrado, del calavera i del virtuoso.

Los jenios que han asombrado por su patriotismo, desprendimiento i amor a la humanidad, dice, no sabemos qué célebre escritor; los jenerosos benefactores de la ciencia, de las artes i de las letras que figuran en la antiguedad como tipos de perfeccion i grandeza: son como una colosal montaña, que a lo léjos, solo vemos su descomunal proporcion, sus pendientes maravillosas, sus crestas respetadas hasta por el rayo, sus nieves eternas i que ante tanta belleza quedamos postrados miéntras nos conservamos en la distancia; pero que a medida que nos acercamos hasta llegar a sus faldas percibimos sus fétidos pantanos, sus áridas rocas, sus incultas quebradas, el desierto de sus cuestas, la sequedad del conjunto, i tanta maravilla la vemos mezclada con fealdades horribles i tanta poesía la vemos reinar entre muchas imperfecciones.

Es difícil hacer un retrato mejor del hombre.

Fundados en las anteriores observaciones es porque rechazamos enérjicamente el sistema histórico del señor Vicuña.

Déjese de recojer en los archivos las mil contiendas de familia que a nadie interesan, los mil chismes que persiguen a los insignes personajes, que de nada sirven a la posteridad, déjese de estar poniendo en relieve los deslices de nuestros abuelos, que para contemplar miserias nos basta pasar los umbrales de una Casa de Correccion o de un Hospital.

La historia de nuestro país i de América es un vasto depósito de oro i perlas. Siga esplotando esas riquezas que darán brillo al nombre que se ha conquistado, lustre a sus hijos i esplendor a la patria; pero esplótelos teniendo presente las advertencias de que nos hemos hecho eco, advertencias que están en todos los labios i que, si estuviesen vivos, se los darian los que se han inmortalizado con la construccion de monumentos históricos llenos de filosofía i criterio.

Cuando prepare el plan de alguna narracion, arroje fuera de sí tales menudencias i clave los ojos en aquello que pueda servir de eterna leccion a los americanos.

VII.

Al lado de este error grave en el plan de sus historias, no podemos resistir a salirle al frente en otra costumbre que tambien está arraigado en él.

El señor Vicuña no pierde oportunidad de atacar los hábitos, el modo de ser, las leyes, los hombres i las instituciones de su país. Chile, para él, es el pueblo mas ignorante, de mas malos instintos, el mas atrasado en materia electoral, el mas ingrato con sus grandes servidores, el mas insensible, el mas paciente cuando no debia serlo.

Para desgracia nuestra i de la América ¿Es nuestro querido país, a quien amamos con toda la espansion i calor de nuestro corazon, tan malo, tan atrasado, tan duro de alma, tan frio en la defensa de sus derechos i libertades? Por ventura ¿es cierto que nuestros abuelos arrojaron la preciosa sangre de sus venas para amamantar i dar libertad a un puñado de fieras, indignas de figurar en el banquete de las naciones civilizadas?

¡Ah! maldita la hora en que nos hicimos independientes si tal cosa fuese verdad; maldita la hora en que nosotros, los mas humildes hijos de este suelo querido, abrimos los ojos.

Se cree a Chile incapaz de sostener derechos sagrados cuando

en nuestra historia hai cien batallas que agritos dicen lo contrario; se le cree ingrato cuando sus ilustres hijos tienen estátuas que inmortalizan sus obras; se le cree de aviesos instintos cuando en el mundo no hai ejemplo de pueblo mas moral i enérjico cuando la patria pide su brazo; se le cree insensible cuando en las guerras i calamidades que lo han amenazado cada cual ha abierto sus arcas i prestado su sangre; se le cree poco intelijente cuando es la primer nacion sud-americana en ciencias, en artes i en industrias, i cuando sus obreros son disputados en todo el nuevo mundo?

Pero, aunque fuese feroz, ingrato, servil, sin virilidad ¿Acaso el escritor que mas se lee en América es el llamado a esportar esas miserias para que se convenza el mundo de nuestra nulidad? ¿Acaso los mismos chilenos son los llamados a denigrar a su patria?

No es a los hijos a quienes corresponde levantar la voz contra aquel que lo arrulló en la cuna, que dirijió sus primeros pasos con el cariño de tierna madre, que formó su corazon i que nutrió su conciencia con sana doctrina.

Es preciso desengañarse una vez por todas: que Chile es un país como los que marchan a la vanguardia de la civilizacion i del progreso.

Intervencion electoral la hai en Francia, en Alemania, en Inglaterra, en Estados Unidos; bandidos vejetan por doquiera hai hombres civilizados o salvajes. ¿O se pretende que nuestra patria esté como en Bolivia, en Perú, en Ecuador, en Venezuela, con el puñal en la mano para asesinar a los gobernantes i cubrir de sangre humana campos i ciudades?

El señor Vicuña debe convencerse de que el suelo que le vió nacer es la primer nacion de la América i que él ni nadie que haya visto la luz bajo el cielo azul que nos cubre debe arrojar sombras a nuestro nombre, aunque sea de buena fé,

¿O se pretende todavía que reine aquí el despotismo insensato de Alemania, la inmoralidad de Francia, las tinieblas de España, el servilismo de Rusia, el harem de Turquía?

¡Ah! demos gracias a Dios de haber nacido en una lonja estrecha de tierra; pero llena de gloria, de valor i de heroismo.

VIII.

Dejando a un lado estos puntos negros del escritor que tanto admiramos i queremos, veamos cómo espone los hechos i cómo los pinta.

El señor Vicuña aunque no haga versos es un gran poeta. Al escribir toma siempre en las manos la lira de Apolo i encanta i fascina, a veces con la ternura, la armonia i suavidad del ruiseñor; a veces con la dulce inspiracion, el melancólico acento i el amoroso sentimiento de un trovador; a veces con conciertos salvajes, con la múltiple mezcla de sonidos i acordes, como encanta i fascina el fragor de la tempestad.

Su imajinacion oriental percibe los sucesos, envueltos en nubes de oro, en blanquísimos tules, en cárdena púrpura.

No los observa como son en sí, como han salido del hombre i de la naturaleza.

Su intelijencia arabe es como aquellos cristales que hai en Paris que poseen la característica propiedad de cambiar, aumentar o disminuir, las facciones i líneas de los que se miran en ellos. De aquí porque todo personaje, todo acontecimiento aparece en las historias que ha publicado vestidos de gala, adornados de oropeles i filigranas, transformado en jigantes siendo pigmeos; aparecen como Adan i Eva en un Paraiso terrenal; de aquí porque episodios que son por naturaleza prosaicos i míseros los pinta con tal hipérbole que se convierten en escenas propias de una epopeya.

No podria tolerar que en un libro salido de su númen figurasen protagonistas pequeños, paisajes de cortas dimenciones.

Da formas humanas a los monstruos, cambia en bella escultura a los trozos de arcilla, da pérfiles heroicos a rústicos vecinos. Para él todo es grande en su jénero. Si retrata a un criminal vulgar lo sube hasta compararlo con Neron, si es un humilde heroe lo asemeja a Washington, sí es un oscuro tribuno de motin lo iguala a Mirabeau. Ningun ser humano brilla, en obras que mañana i tarde da a luz, con el carácter, el ceño, las facciones i el alma con que lo doto el creador. Tiene la orijinalidad de prestar una máscara que aumenta o disminuye hasta el infinito los pérfiles físicos o morales del que fotografea.

Al cruzar por la mente májica del señor Vicuña la idea de escribir sobre algun personaje i al entrar al estudio de las cualidades i defectos que lo adornan, lenta i paulatinamente principia a enamorarse de él o a odiarlo, crece su amor o su odio con la vertijinosa rapides del relámpago, i de punto pequeño como al principio aparecia el retratado, a sus ojos, lo ve en esos momentos de fiebre como un Goliat o como un Milon de Crotona.

Para él no hai término medio: o son Dióses o son Demonios.

Cuando en la balanza de su conciencia las acciones de un hombre se inclinan al bien, de hecho lo sube al paraiso i lo coloca al lado de Dios; cuando por desgracia se inclinan al mal, de hecho lo baja al Infierno i lo coloca al lado de Satanas. En sus libros campean tigres o corderos, lobos o palomas, anjeles o luzbeles.

Este humorístico modo de juzgar adolece de un defecto trascedental: el de no seguir la escala de los castigos i de los premios, tan necesarios en las múltiples manifestaciones i en la serie de grados con que se realizan las buenas, como las malas obras.

En el Código Penal redactado por él los delitos o no merecen nada o merecen la pena de muerte.

La sola esposicion de tal teória penal la anula de derecho.

La misma poesia que esplaya en los juicios, la despliega en la narracion sustancial de los sucesos.

Ningun hecho aparece en sus historias como nimio i pequeño, habiendo miles que son nimios i mui pequeños. A todo le da importancia i en futilezas descansan muchos de sus fallos inexorables. De cualquier incidente saca partido; de materias áridas saca colorido i esmaltadas flores.

El señor Vicuña hace brotar de un asunto sin interes i pesado raudales de poesía, de la misma manera que Moises hacia brotar de secas rocas torrentes de agua.

VIV.

El episodio mas sublime de *Los Jirondinos* por Lamartine es sin disputa la cena de esos mártires del derecho. Pues bien, es probado hasta la evidencia que tal cena, que los discursos olímpicos que declaman en ella, que la poesía fulgurante de ese cuadro, no es mas que un sueño del artista.

En las Historias del señor Vicuña hai muchas de esas cenas, muchos de esos discursos, que solo han existido en su fantasía creadora, en su alma abrazada con las llamaradas de la inspiracion i que parece ser el asilo actual de las Musas.

Cuantos episodios no se leen en sus producciones, cuantas descripciones, cuantos amores que son hijos del cerebro escandecente del autor.

Ha poblado a la América de paladines, de escritores, de tribunos i de Amazonas.

Es el nuevo creador del Nuevo Mundo.

Penetra en las selvas de América, i encontrándolas mudas i silenciosas las llena de héroes i espadachines; surca el oceano i viéndolo tan solitario lo cubre de naves i marinos: se pasea sobre las cordilleras i observando que solo hai hielos i tormentas, las habita con bardos, zagales, pastores e indios.

¿De qué proviene que el señor Vicuña abulta e inventa de tarde en tarde en Historia?

Es que como Lamartine es poeta, volvemos a repetirlo, i gran poeta.

Al escribir está convencido que narrando los hechos con la terca austeridad del Historiador filósofo concluirá un cuadro clásico que vivirá muchos años; pero cuadro sério, apénas animado, sin pámpanos ni fulgores. El no desea esto. Quiere que sus composiciones sean un manantial fecundísimo de rica poesía, que en ellos corra a borbotones la fantasía i que resplandezcan como un bruñido acero espuesto a un foco de luz. Quiere un poema en la forma i una historia en el fondo.

El pretende trasmitir a toda costa sus impresiones, no a lo Tácito, es decir, por la olocuencia séria i contundente, la enerjía de la espresion i el mecanismo sonante del estilo; sino a lo Byron, a lo Hugo, es decir, con figurones, alegorías, galas i prosopopeyas horacianas.

Su naturaleza comprimida i sofocada por mil ideas, mil pasiones, mil llamas, mil sentimientos, no se satisface con una ocurrencia cortante e incisiva, necesita campo, estension, mucho aire, mucha luz.

Cuando llora, rie o sufre, anhela hacer llorar, reir o sufrir al lector como Talma a sus espectadores.

Moderar ese fuego, encadenar esa fantasía, sujetar los arrebatos indomables de su pluma, en esos casos de vértigo, es atormentarlo mas que a Prometeo amarrado en las cimas del Cáucaso. En esas tempestades morales de que es blanco frecuentemente, sube i mas sube; su diosa, su lema, es *¡Excelsior!* como el que tenia el jóven ideado por Longfellow.

Esta norma histórica es acreedora a los reproches de que ha sido mártir Lamartine. Es verdad que el lector queda abismado con tales destellos poéticos; pero no puede ménos que esclamar, al leer la última pájina, que la Historia se ha cambiado en un poema; que la Historia no es Historia sino un Idilio, un Romance;

una narracion épica como *La Araucana* de Ercilla o los *Mártires* de Chateaubriand,

Estas rápidas observaciones nos prueban que el señor Vicuña podria ser un novelista incomparable, podria ser autor de una *Graziella*, un *Rafael*. ¿Por qué como Lamartine no ensaya alguna novela nacional en donde pueda vaciar, si se nos permite la espresion, la vena poética de su númen, el fuego de su corazon i los lampos de luz de su elocuencia árabe? Quizá conseguiria nuevos lauros.

X.

Terminaremos este bosquejo con dos palabras que reasuman las cualidades literarias del señor Vicuña.

Es fecundo como Lope de Vega. Tiene una imajinacion tropical. Su estilo tiene manchas i bellezas en abundancia. Sus planes son demasiado vastos, algo incoherentes, de proporciones desmesuradas, impropias de una Historia filosófica. Los caracteres los pinta con exajeracion, de lo que resulta lójicamente, que concluye a veces tipos perfectos i verdaderos i otras caricaturas que están léjos de asemejarse al modelo.

El arte de unir los materiales i darles interes es intachable. Cuando se principia a leer una de sus obras se lee en un hilo, cada vez con mas ansias, mas deseos, mas curiosidad. Consigue mantener la atencion del lector hasta el fin. De tarde en tarde abusa de las comparaciones al estremo de ser hinchado i gongorino. Sus pinceles son incomparables. Distribuye el colorido con talento; pero a veces con profusion. Cuando toca las costumbres i las escenas picarescas de la colonia, es gracioso, salado i hace reir de buena gana.

Las descripciones son casi siempre de primer órden, con bastante animacion i pintorescas. El criterio histórico que pone en práctica, cuando escribe con seriedad i desligado de intereses políticos o personales. es inmejorable i sabe dar saludables consejos i útiles lecciones. Es un investigador paciente cuando lo quiere i cuando sus pasiones esplosivas lo permiten. Cuida poco la espresion i desobedece sistemáticamente los preceptos literarios i filolójicos.

La naturaleza lo ha dotado de un injenio maravilloso que quizá habria sido mas sorprendente en sus manifestaciones si la política

no hubiese absorvido al historiador, si hubiese estudiado concienzudamente a aquellos escritores que son como los creadores del arte i los mejores intérpretes de lo Bello, i si hubiese nutrido su espíritu con doctrinas que se acercasen mas a la verdad.

Es una cabeza sorprendente que honra a la América.

San Francisco de Limache, febrero 18 de 1879.

Julio Bañados Espinosa.

POESIAS.

LA CLAVE DE LA VIDA.

A LA DULCE POETISA ANITA VILLARINO.

I.

¡Ironía funesta de la suerte!
Llega a tí de mis versos el tributo
Cuando hai a tu redor sombras de muerte,
Cuando cubre tu hogar crespon de luto!...

—

En vano entusiasmado quise un dia
Celebrar de tus horas la ventura:
¡No respondió la lira a mi alegría
Como hoi dócil responde a mi amargura!...

—

Mi destino ¡ai! Anita, harto iracundo
Lo quiere así, pues yendo de partida,
Ya todo es triste para mí en el mundo,
Ya todo es tarde para mí en la vida!...

—

Mas, si no es el dolor ¿qué lazo, dime,
Podría unirme a tí? ¡De gracias llena
Tú vives de esperanzas, miéntras jime
Preso mi corazon de amarga pena!

—

Tú sueñas con fantásticas visiones,
Yo solo el ceño del dolor concibo!
Tú alientas en un cielo de ilusiones,
¡Yo en triste caos de recuerdos vivo!

—

El sauce soi que indica la amargura,
Tú la rosa jentil, fresca i lozana!
Yo soi la sombra de la noche oscura,
¡Tú el lucero feliz de la mañana!...

II.

¡I como sombra i luz, dicha i dolores
En el mundo jamas se han separado,
Cual la noche, i del alba los fulgores,
Mis sombras i tus vivos resplandores
Quiso la suerte unir en el pasado!

—

La historia de tu hogar casi es la historia
Del que en dichosa edad corrió la mia
¡Cómo vive patente en mi memoria
Esa época feliz de encanto i gloria
En que naciste a ver la luz del dia!...

—

Que era ayer i no mas, se me figura,
El dulce tiempo en que soñando amores,
Sin sospechar siquiera la amargura
Los dias vi correr con la ventura
Con que corre el arroyo entre las flores!

A tu madre cual hijo la queria,
Como un hermano amaba a tus hermanas,
Tu morada el Eden me parecia,
I en tí admiraba un ánjel que tenia,
Por un estraño don, galas humanas!

—

Todo era entónces venturanza i gloria
Para el aun niño corazon sensible,
¡Hasta que un, dia de fatal memoria,
Cambió en tristeza tan dichosa historia
La dura mano de la suerte horrible!

—

¡Se eclipsaron las dichas encantadas,
Dejando solo en la memoria mia,
Penas, ni un solo instantes consoladas,
Lágrimas, que quince años derramadas
No pueden enjugarse todavía!...

—

¡Tú lloraste tambien!... Voló a la altura
Eujenia, erguiendo virjinal corona;
Siguió tu madre en pos de su luz pura,
I tu padre despues... Mas ¡oh locura!
Que renueve tu mal, por Dios perdona!...

—

¡Perdona, sí, mi indiscresion! no llores,
Que no es tu edad la edad del desconsuelo!...
Morir es ver el fin de los dolores.
¿No ves que en los sepulcros nacen flores
I encima de las tumbas está el cielo?...

III.

Tú lo sabes, Anita, tú que éres
Una de aquellas almas inspiradas
Que desprecian del mundo los placeres
Por volar a rejiones encantadas!
¡Tú lo sabes, hermana de las Hadas,
Que, en sueños, al Eden subes por verlas,
I unes tus versos a su dulce coro
En rimas tan hermosas i acordadas
Que, mas que versos, me parecen perlas
De las celestes playas, engarzadas
Por tus dedos de rosa en hilos de oro!...

—

Tú cantas como canta
El ave trinadora,
Como su voz levanta
La tórtola en la aurora,
Solo porque te sientes inspirada,
Sin comprender, en tu candor profundo,
Que es el poeta un ave afortunada,
Que su cancion se escucha en todo el mundo!...

—

Yo sé que esa pasion que es tu alegría,
¡La exelsa poesía!
Es para álguien la víspera segura
De una fatal locura
De la que nadie al cabo se redime...
¡Cantar! ¿y a qué si el canto no procura
El brillo, que es del hoi el bien sublime?
Tampoco la oracion dá fausto! y, dime,
Dímelo con el alma, Anita mia:
¿Puedes tú sin rezar pasarte un dia?...

.....

La vida es realidad, lucha, inclemencia
¡Vaya que yo lo sé! pero en secreto,
Para que no me taches de indiscreto
La clave te daré de mi esperiencia.—

Aunque la tierra habitas, como ejemplo
No tomes a los seres de este mundo,
Que formado por Dios para ser templo
De constante virtud i amor profundo,
Solo es teatro de envidias i querellas...
¡Toma ejemplo del sol, de las estrellas,
De las aves, del céfiro, de todo,
Lo que vive en la altura o de algun modo
A lo alto se dirije;—i cada dia
Sea un sol de verdad tu poesía;
Cual estrellas, en todas ocasiones,
Brillen puras i claras tus acciones;
Como ave, aunque encerrada
En la humana prision ¡canta! i tu canto
Sea brisa del cielo que impregnada
En cuanto hai bueno, jeneroso i santo,
Con ecos de ternura
Derrame el bien i esparza la ventura!—

—

¡Desprecia las vulgares
Ambiciones humanas que convierten
En campo de discordia los hogares
I amarga hiel en la conciencia vierten!
De las almas pequeñas
El oro es la fortuna,
La vida los honores,
I el falso bien, quimeras que no sueñas,
¡Ni soñarás jamas! siendo dichosa
Con solo oir los pájaros cantores,
Con solo ver la luz de la alborada,
Con hablar con la luna misteriosa,
I obtener el favor de los favores:
¡La ventura de amar i ser amada!

—

Mira: yo nada tengo
Ni nada espero de los hombres, nada!
I hace una vida que cantando vengo
Para endulzar la hiel de mi jornada...

La prosa de la vida
En su rudo vaiven me tiene envuelto,
Hai en mi corazon mas de una herida;
¡Pero en esta existencia entristecida
Solo a mirar un viaje estoi resuelto!...

IV.

Para endulzar las duras aflicciones
¡Canta! i tu canto numeroso sea
Un íris de bonanza,
Espejo de tí misma, en que se vea
La virtud sosteniendo a la esperanza;
I, en nobles espresiones,
Al bendecir lo jeneroso i bueno,
Confirma tu cantar con tus acciones!

—

En tanto, enajenado,
Yo, con todos los seres que has amado
I que te aman, Anita, inmensamente,
Al escuchar tu cántico inspirado,
Pediremos al Cielo Omnipotente
Que, en prenda de justicia,
Haga de tu existencia una delicia;
Que todos en tí vean
Que el jenio no es un jérmen de amargura,
I que tus horas bonancibles sean
Lluvias de dicha i cantos de ventura!...

Santiago, diciembre 8 de 1878.

J. A. Soffia.

UNA LAGRIMA.

Vírjen de amor, en soledad amena,
Mi juventud vagaba sonriente:
No en mi pecho existía estraña pena
Ni arrobadora imájen en mi mente.

Mas ¡te ví!—En la Alameda una mañana
Me paseaba al estudio dedicado:
De súbito, bellísima i galana,
A una diosa admiré cabe mi lado.

¡Una diosa! mujer no poseyera
Su frente de jazmin en la alborada,
Su espléndida i sedosa cabellera,
Sus ojos de dulcísima mirada.

Su boca del frescor de la cereza,
Su garganta de artística escultura,
Su talle incomparable en jentileza,
Toda su ideal, anjélica hermosura.

Contemplándola en éxtasis amante
Fascinados quedáronse mis ojos.....
Miróme entónces élla i su semblante
Se tiñó de purísimos sonrojos.

¿Por qué al momento la apasible calma
Del corazon, trocóse en cruel latido?...
Por qué se conmovió toda mi alma
I turbado quedóse mi sentido?...

¡Ah! yo te ví! i ya mi solo anhelo
Fué admirar tu atrayente simpatía;
Contemplarte fué mi único consuelo;
I así, cual sombra tuya te seguía.

¡Qué no hubiera feliz i alegre dado
Por oir de tu voz el dulce acento,
Por mirarme en tus ojos retratado,
Por estrechar tus manos un momento!

Delirios que tu vista me inspiraba;
De mi mente engañosos devaneos;
¡Tan desgraciado yo! ¿cuándo pensaba
Ser feliz realizando mis deseos?...

Pero, un dia ¡oh recuerdo el mas querido!
No fué ilusion de apasionada mente!
Tu voz sonó gratísima en mi oido
I mi mano estrechó la tuya ardiente!

Dí ¿fué solo amistad la que ese dia
Tan fuerte nos ligó los corazones?...
¿Fué amistad esa dulce simpatía?...
¡Ah! yo sufrí mas tiernas emociones!

¿I tú?...Como al sentir virjínea rosa
En su seno el primer amante arrullo
Del céfiro, se ajita, i pudorosa
Va poco a poco abriendo su capullo;

Así, soplo hechicero i abrasante,
Infundido en tu pecho, lo ajitaba;
I elevándose ufano a tu semblante
De divino rubor lo coloraba.

Mas ¡poder sin igual del sentimiento!
Allí, triunfante amor, te haciendo agravios,
Confesarte no pudo nuestro acento:
Solo hablaron los ojos por los labios...

No obstante, dar respiro a mi cariño
Fuerza era ¡ai! en mi pecho él no cabía.
Mas temblaba, al hacerlo, cual un niño
I de emocion mi voz enmadecía.

Una noche, por fin, ¡noche hechicera!
Paseábamos del brazo entrelazados
En la misma Alameda en que te viera,
I por la luna solo contemplados.

Allí, so las acacias perfumadas,
Allí, donde admirara tu hermosura,
Mi amor sintió sus fuerzas retempladas
I te contó síncero su ternura.

¡Ser feliz! alcanzar la ansiada palma!
Escuchar de tu labio suspirante:
«Solo a tí adora con locura el alma»
¡Llegaba ya aquel supremo instante!

¡Con que ardoroso afan, con cuanto anhelo
Tu respuesta esperé! Mas ¡vana espera!
Tu labio no me daba ni un consuelo;
No modulaba una espresion siquiera!...

Solamente tu rostro conmovido,
Pálido cual la luna se volvía,
I temblaba tu brazo al mio asido,
I el corazon violento te latía....

¡Oh cielo! aquel silencio ¿qué indicaba?
Era hermoso pudor, casta inocencia,
Que a tu voz le imponia amante traba?...
¿Era ¡ai de mí! desden, indiferencia?....

No lo sabia, i con sentido acento
¿Por qué, te dije, no me hablas nada?
¿No adviertes que es crüel el sufrimiento
Con que aflijes a mi alma enamorada?...

¡Ah! ¿no tienes piedad?... ¿siempre así muda?...
¿A qué atribuir este silencio estraño? ..
¿Me aborreces acaso?... ¡horrible duda!
¡Morir quiero mejor de un desengaño!

I al oirme, bellísimos sonrojos
Coloraron tu faz de emocion pura;
I me miraste, i fúljida en tus ojos
¡Vi una lágrima, un signo de ternura!

¡Ah! i cual si aquel lenguaje de pureza
No bastara calmar tu sentimiento,
Me estrechando una mano con terneza,
«¡Yo te amo!» murmuraste en dulce acento.

Entónces esa lágrima, ese emblema
De tu amor, mi pañuelo enjugóla:
En mi pecho la guardo, i vasto tema
Para mi inspiracion es ella sola.

BELISARIO GUZMAN CAMPOS.

Santiago—1868.

AL PERU I A BOLIVIA,

SECRETA I PÉRFIDAMENTE UNIDOS EN CONTRA DE CHILE.

SONETO.

No el pavor enjendrar pudo al coraje,
Ni la infame ruindad a la hidalguía;
No nació del honor la alevosía
Ni noble libertad del vasallaje.

—

¡Lei fija, lei fatal la del linaje!
Es del leon la franqueza i valentía;
Mas, del zorro, la maña i cobardía
Por mucho que de leon se pintarraje.

—

¡Hijos de Manco Capa i Mama Oello!
Envidiosos, ingratos i villanos,
Los que al yugo doblásteis siempre el cuello,

—

¡No nacísteis de heroicos araucanos!...
Los hijos de Lautaro i Galvarino
So la planta os pondrán! Es vuestro sino!

Santiago, abril 5 de 1879.

BELISARIO GUZMAN CAMPOS.

TRADUCCION DE BERANGER.

Se espereza el buen Dios una mañana
I por nosotros ¡qué bondad! se inquieta;
Aplica la nariz a la ventana
I «¿dónde diantres jira aquel planeta?»
Dice: pasado un rato, nos divisa
Como pulga entre pliegues de camisa.
«Si el cabo de ese ovillo hallo jamas,
Cargue, dijo, *conmigo Satanás*,
Cargue, cargue conmigo Satanás.»

—

«Blancos o negros, en escarcha o fritos,
Dijo el buen Dios, entre burlon i tierno,
Mortales que creé tan chiquititos
¡Quién diablos os ha dicho que os gobierno!
¿Será para vosotros un misterio
Que tenga yo, tambien mi ministerio?
Ministros!!! Si a dos, a tres, o a mas
No echo al cuerno, *que cargue Satanás*;
Cargue, cargue conmigo Satanás.»

—

«Les doi vino, mujeres, devaneos,
Porque vivan en paz, i ¡habrá canallas!
Se atreven esos míseros pigmeos
A apellidarme *el Dios de las batallas*!
¡Mi nombre invocan, tiéndeme los brazos
Haciéndose jigote a cañonazos!
Si de mí, alguna vez, vísteis detras
Ni un ordenanza... *cargue Satanás*;
Cargue, cargue conmigo Satanás.»

—

«El jesto adusto... i que hacen esos monos
De frente unjida, de sus trapos huecos!
¿Pretendeis que de mí teneis los tronos,
Jefes de otras catervas de muñecos?
¿Que yo os bendije con mis propias manos
I que sois por mi gracia soberanos?
Si mi númen inspira a los bajáas
Sus desatinos... *Cargue Satanas*;
Cargue, cargue conmigo Santanás.»

—

«Alimento tambien negras lombrices
De vida ruda, cuyo aliento quema;
Apéstame su incienso las narices,
I lanzan en mi nombre el anatema
En preciosos sermones, bien lo creo,
Pero que para mí son puro hebreo:
!I que me engañan pensarán quizás!
Si soi tan tonto, *cargue Satanás*;
Cargue, cargue conmigo Satanas.»

—

«Basta, pues, hijos mios de ojeriza;
Sed buenos chicos i os traeré a mi casa,
I no temais que os haga yo ceniza
Porque bebais i enamoreis sin tasa.
Befad a vuestros grandes i farsantes;
I, abur, que es tarde i andan vijilantes...
¡Si a tales vichos abro yo jamas
Mi puerta!... *cargue Satanás*;
Cargue, cargue conmigo Satanás.

A CARMELA.

¡Cuánto te quiero, encantadora mia!
Qué venturoso fuera si a tu lado
Escuchara la dulce melodía
De tus labios que vierten ambrosía
Dando aliento al que jime desolado!

Dices que aun me amas... ¿Será cierto?
Tanta ventura mi ilusion alcanza?
Cuando mi corazon juzgaba muerto,
Cuando mi pecho era un erial desierto
Vuelve a brotar de nuevo la esperanza?...

Cuando la frájil nave de mi vida
Iba a chocar contra la dura roca,
Calmas la mar que ruje embravecida
Con solo una palabra bendecida
Que escapar deja tu rosada boca!

Cuando el rico verjel de mis amores
Perdía sus encantos i sus galas,
Tú haces nacer de nuevo hermosas flores
Cuyos cálices vierten mil olores
Que el aura lleva entre sus blancas alas.

Cuando, sorda a la voz de la conciencia,
Vagaba mi alma en su terrible duda,
Tú me inspiras cariño a la existencia,
I ya el ánjel feliz de la creencia
Levanta al cielo su plegaria muda!

Cuando seco el raudal de mis pupilas,
Mi pecho calcinaba ardiente fuego,
Con las suaves palabras que destilas,
Siento correr dos lágrimas tranquilas
Que hora lo empapan con su fresco riego!

...Ah! yo te adoro, anjelical criatura,
Porque eres bella, tierna, cariñosa;
Porque has hecho cambiar mi noche oscura
En rico eden de amor i de ventura,
Que el sol alumbra con su luz radiosa!

AUGUSTO RAMIREZ S.

LOS DESTINOS

DE LA POESIA AMERICANA.

AL SEÑOR A. ORREGO LUCO.

I.

Las ciencias, las artes i las letras marcan con precision el grado de cultura en que está un país. El pueblo en que las ciencias son descuidadas o viven en triste abatimiento; en que las artes son desconocidas o son solo el reflejo de creaciones monstruosas, i en que las letras brillan apénas como fuegos fátuos o sirven de simples entretenimientos al ocio: es desgraciado i es digno de la compasion del mundo civilizado. A nadie se le escapa que las ciencias, las artes i las letras, siendo las manifestaciones mas espléndidas de la actividad humana i siendo como las láminas que reproducen al hombre con lo que siente, piensa i desea; el ser humano no puede ceñir sobre su frente los lauros de una civilizacion acabada sin que dé señales inequívocas de que las cultiva i las ama, de que se entusiasma ante una industria injeniosa, ante una estatua de formas inimitables o al leer las pájinas de un libro inspirado. Esto es una verdad incontestable que no necesita otra prueba que su esposicion. Inútil es, pues, seguir demostrando la importancia de ellas. Nos circunscribiremos a hablar dos palabras sobre la poesía en particular.

«El arte por excelencia, dice Cousin, el que sobrepuja a todas las artes, porque es incomparablemente el mas espresivo, es la *Poesía*.»

«Su instrumento es la palabra, pero la poesía la acomoda a su uso i la idealiza para convertirla en espresion de la belleza ideal. Le dá el encanto i el poder de la medida, hace de ella algo intermedio entre la voz ordinaria i la música, algo a la vez material e inmaterial, claro i preciso como los contornos i las formas mas marcadas, viviente i animado como el color, patético e indefinido como el sonido. La palabra en sí misma, sobre todo, la palabra escojida i transformada por la poesía, es el signo mas enérjico i mas universal. Provista de un talisman propio suyo, la poesía refleja todas los imájenes del mundo sensible como la escultura i la pintura; inspira el sentimiento como esta i la música, con todas las variedades que no alcanza la última, i con la sucesion rápida que la pintura fija e inmóvil a semejanza de la escultura su hermana no acierta en manera alguna. I no espresa tan solo esto sino lo que es inaccesible a toda otra arte, es decir el pensamiento enteramente separado de los sentidos i hasta del sentimiento; el pensamiento que no tiene forma, que no tiene color, el pensamiento que no deja escapar ningun sonido, que no se manifiesta a ninguna mirada, el pensamiento en su vuelo mas sublime i en sus mas elevadas abstracciones.»

«La poesía es el tipo de perfeccion de todas las demas, el arte por escelencia que comprende todas las demas, al cual todos aspiran i que ninguno puede alcanzar.»

«La palabra humana, idealizada por la poesía reune la profundidad i el brillo de la nota musical, pero es tan luminosa como patética, habla tanto al espíritu como al corazon, es en si inimitable i única i encierra en su seno todos los estremos i todos los contrastes; en medio de una armonía que duplica su efecto recíproco, i en que a la vez aparecen i se desenvuelven todas las imájenes, todos los sentimientos, todas las ideas, todas las facultades humanas, todos los pliegues del alma, todos los aspectos de las cosas, todos los mundos reales e intelijibles.»

El inmortal autor de *Lo Bello, lo Bueno i lo Verdadero*, libro majistral de estética cuyas pájinas son, segun Saint-Beuve, las mas memorables entre las bellas pájinas de la lengua francesa, nos ha evitado probar la importancia como arte de la poesía.

Fijando las miradas en la tersa superficie de un arroyo crista-

lino, vemos que se retratan en ella las copas de los árboles que crecen en sus orillas, los arbustos que caen sobre sus aguas mansas, las peñas que se empinan en sus márjenes i nuestros rostro con sus líneas i perfiles. La poesía a semejanza de ese arroyo, retrata el corazon humano con sus mas delicados sentimientos, la intelijencia con sus mas claros lampos de luz, la imajinacion con sus mas refuljentes imajines. El amor, la caridad, la cólera, el heroismo, cuanto hai de sublime en la naturaleza del hombre, le sirven de tema. Tiene notas para cantar a los héroes, sonidos para modular tiernamente las pasiones del jóven, acordes tristísimos para llorar las desgracias de la patria, melodías sonoras para admirar las maravillas de la creacion, rayos para zaherir el crímen, arrebatos para conmover profundamente la conciencia, elocuencia para pintar los destellos del jenio i filosofía para alumbrar las tinieblas de la ignorancia. Si quereis asistir a una lucha de Dioses, leed una epopeya; si quereis reir midiendo las debilidades i flaquezas de la sociedad, leed una comedia; si quereis que en vuestro pecho las pasiones se enciendan, leed una trajedia; si quereis llorar a mares en prescencia de terribles dolores morales, leed una elejia; si quereis buscar algo que consuele i avive vuestro corazon enamorado, leed un idilio; si quereis entusiasmaros, leed una oda.

«Todo cuanto hai vago, indefinible, inesplicable en la mente del hombre, dice Alcala Galiano; todo lo que nos conmueve, ya admirándonos, ya enterneciéndonos; lo que pinta caracteres en que vemos hermanado lo ideal con lo natural, creaciones en fin que no son copias, pero cuya identidad con los objetos reales i verdaderos sentimos, conocemos o confesamos; en suma cuanto exita en nosotros recuerdos de emociones fuertes todo ello i no otra cosa, es la buena i castiza poesía.»

Conocida la importancia artística de la poesía, surje una cuestion grave: ¿Cuáles deben ser los destinos de la poesía moderna? ¿Se contentara con seguir las huellas de los griegos o romanos, de los clásicos franceses, italianos, españoles, alemanes o ingleses? ¿Despreciara a Horacio i Virjilio, a Boileau i Coineille, a Metastasio i Goldini, a Rioja i Frai Luis de Leon, e imitara a Byron i Hugo, a Goete i Shakespeare, es decir a los hijos del Romanticismo? ¿Debe sepultar el amor, el sentimentalismo, el misticismo, la relijion, la idealizacion de las ilusiones i arrojarse de lleno al materialismo de Epicuro o al positivismo de Comte?

En Europa se han dado diferentes soluciones a tan escabroso

problema. Se han levantado violentas tempestades que han desquiciado hondamente la opinion pública.

No entra en nuestro plan señalar el camino que convendria siguiese la poesía del viejo mundo. Somos americanos así solo nos empeñaremos por la poesía americana.

II.

¿Qué rumbos ha llevado hasta aquí la Poesía Americana?

Las revoluciones literarias que han conmovido en diversas épocas a la Europa han repercutido en América con mas o ménos acentuacion. Los gritos de guerra del Romanticismo han resonado en nuestro suelo así como el fragor del trueno resuena en las mas lejanas montañas. Las palpitaciones de esa sociedad, las cóleras de esos espíritus, el movimiento tumultuoso de esas luchas de la intelijencia humana, se han visto renacer en el nuevo mundo con incesante frecuencia. Los mismos argumentos en pro o en contra de ciertas teorías, la misma exitacion, el mismo desencadenamiento de polémicas, el mismo estallido de amenazas i persecusiones, se han visto renovadas aquí al pié del Ande majestuoso. La América literaria ha sido i es con respeto del viejo mundo un simple vaso comunicante. Víctor Hugo rompe allá el fuego en toda la línea contra las escuelas añejas, aquí saltan mil poetas que corren a la lid despidiendo rayos contra el clasicismo que tenia sus raices tan estendidas i sólidas como el depotismo político; Zorrilla introduce en la poesía el sistema de sacrificar el pensamiento a la forma, el alma al cuerpo, las nobles ideas a los oropeles del lenguaje metafórico i acústico, aquí aparecen como por encanto una pleyade de músicos que encantan el oido, pero que producen el vacio en la intelijencia; Espronceda se hace allá un escéptico, canta el hastío de la vida, el amor a la bacanal, el aburrimiento de los placeres dulces i tiernos, la falta de fé en la mujer i el mundo, aquí surjen un puñado de poetas aburridos, de cansados, de Werther i Abelardos; allá en fin a álguien se le ocurrió llorar a mares, presentarse al público con los ojos llenos de lágrimas miéntras arde en el pecho un entusiasmo vertijinoso, aquí todos se sueltan a llorar, solo se oyen largos lamentos, suspiros entrecortados, solo se hacen elejias que no tienen cuando acabar, se huye de la sociedad como de un lugar de maldicion i se

recorren las calles dejando escapar quejidos propios de un moribundo.

En verdad, con lijeras escepciones, nuestra poesía ha sido una sierva de la Europa que siempre ha caminado con ella atada en su carro de triunfo.

¿Es esto plausible?

Para hacer sensible el error que creemos encontrar en ello nos permitiremos esponer a la lijera las escuelas predominantes de la América.

III.

La fuerza que ajita los resortes mas íntimos del corazen humano es al amor.

¡De cuántos crímenes, de cuántas virtudes, de cuántas glorias ha sido causa!

Este se ha suicidado; ese ha ido al campo de batalla a buscar la muerte del héroe; aquel se ha se ha sepultado vivo en una celda solitaria en donde del bullicio del mundo solo se oyen los estruendos i en donde el corazon, concentrado en sí mismo, pierde esa actividad vigorosa, que le da la vida social; estotro se ha arrancado los ojos i como Heráclito, sentado en los umbrales del hogar, llora i llora peremnemente; esotro como San Juan huye al desierto i en medio de la soledad i el silencio, sin mas testigos que el cielo, las fieras i las arenas trasforma su pecho en un sepulcro de esperanzas i recuerdos; el de mas acá desde su gabinete, con una sonrisa volteriana en los labios, con hiel en el alma i escepticismo en la mente, arroja sus bilis i dardos contra la verdad i la mentira, la virtud i el vicio, la ciencia i la ignorancia, la tierra i el cielo.

Una pasion que ha tenido i tiene ton radical influencia, no puede ménos de haber sido el tema favorito de esos soñadores despiertos que se llaman poetas. Todos aman, todos se han desvelado por algunos ojos bellos, todos se han sentido abrazados por un amor quemante. Los poetas aman el doble que el resto de los mortales. Siendo de sensibilidad quisquillosa, de imajinacion oriental, de pasiones volcánicas, han de sentir con triple fuerza las impresiones eróticas. De aquí porque desde Safo a Hugo, desde Petrarca a Lamartine, desde Ovidio a Byron, desde Garcilazo a Espronceda, cuanto hijo de las Musas, ha tocado su lira en los oidos de

algun ánjel terrestre. Es una monomanía amorosa la que ha dominado a los que se creen con derecho de vivir en el Olimpo de la poesía. El cielo de los poetas es un cielo habitado por huríes, beldades, Didos, Virjinias, Lauras i Eloisas. Preguntad a Larra, a Zorrilla, a Byron, qué desean, i os dirán: mujeres que los amen con locura, un harem de Cleopatras encantadoras i voluptuosas, la isla de Armida con todos sus placeres, besos, abrazos, efusion de cariños, orjías ciegas.

Tal furia erótica ha tenido muchos representantes en América. Plácido pierde la cabeza por:

...Una veguera,
Trigueña, tostada,
Que el sol envidioso
De sus lindas gracias,
O quiza bajando
De su esfera sacra
Prendado de ella
Le quemó la cara.

Heredia, delirante de amor, dice a su amada:

..... Déjame, amada,
Sobre tu seno descansar... Ai! vuelve...
Tu rostro con el mio
Une otra vez, i tus divinos labios
Impriman a mi faz atormentada
El beso de amor... Idolo mio!
Tu beso abrazador me turba el alma.
.....
Deja, adorada,
Que yo te estreche en mis amantes brazos
Sobre este corazon que te idolatra.

Caro esclama en sublime acento:

Solos, ayer, sentados en el lecho
Do tu ternura coronó mi amor,
Tú, la cabeza hundida entre mi pecho,
Yo, circundando con abrazo estrecho
Tu talle encantador;
Tranquila tú dormias, yo velaba.

Llena de los perfumes del jardin,
La fresca brisa por la reja entraba,
I nues;ra alcoba toda enbalsamaba
De rosa i de jazmin.

.....

.....

¡Oh! yo me estremecí... sí; de ventura
Me estremecí, sintiendo en mi reedor
Aquella eterna, fuljida natura;
En mis brazos vencida tn hermosura;
En mi pecho el amor.

Matta ajitado de vertijinosas pasiones, dice:

¡Imposible, imposible! Cada hora,
Cada dia que pasa, mas la amo!

.....

Yo nací para amarla; para ella
Mi pensamiento i corazon nacieron

.....

¡Mi poesía es tuya como mi alma!

Soffia canta:

Cual se ama el silencio, la luz i el aroma,
Cual se ama el rocio que oculta la flor,
Cual se ama la estrella brillante que asoma
Por entre las nubes con casto pudor;

.....

Cual se aman del ave los cantos de amores,
La paz de la noche, del dia el albor,
Del cielo las luces, del prado las flores,
I el eco del bardo que muere de amor;

.....

.....

¡Así te amo!... mas de lo que puede
Cantar del Trovador la voz cansada;
Amo en tí cuanto es noble i cuanto es bueno,
Amo en tí mi recuerdo i mi esperanza...

Como los anteriores aman tambien Lillo, Blest Gana, de la Barra, Valderrama, Guido Sspano, Gomez de Avellaneda, etc.

Aquí bajo este cielo diáfano i trasparente, mundo de estrellas i de poesía; en las faldas del coloso de granito que parece anunciar al viajero, desde léjos, que proteje un pueblo de leones; en las orillas del Amazonas i del Orinoco, del Biobio i el Laja, del Plata i el Uruguai, por do quiera se ha cantado al amor notas divinas, por do quiera se le han erijido altares i han ido allí a quemar incienso cuanto bardo ha abierto los oios a la luz del sol americano.

Reuniendo en gruesos volúmenes las composiciones eróticas salidas de nuestros poetas, llenaríamos una biblioteca.

¿Es aceptable que la Musa americana solo sea el intárprete del corazon?

¿Es plausible que en el mundo de Colon solo hayan acentos para el amor, solo hayan sacerdotes para el culto de Cupido?

A nuestro modo de ver la poesía erótica debia alejarse para siempre del público i circunscribirse solo en el hogar. Hablando de las poesías del señor Valledor dijimos en vez pasada lo que sigue:

«Mas de mil poetas han cantado desde el principio del mundo sus amores, sus sensaciones sicolójicas, las ajitaciones tumultuosas de su alma; han pintado a la mujer en todas las situaciones imajinables i han pedido al cielo fuego e inspiracion para encarnar sus deseos. Creemos que las Musas ya están cansadas de satisfacer los pedidos incesantes de los poetas eróticos. De aquí porque este jénero de poesía pierde dia a dia terreno, se hace cada vez ménos orijinal i llegará un momento en que será monótono i pesado como un discurso indefinido i sin elocuencia, cuyos argumentos los repite el orador hasta decir basta. Desde Adan, en prosa o verso, de hablado o escrito, se ha dicho a las Evas, que se las ama como Dios a sus creaturas, que son bellas como soles, gallardas como las flores i puras como un cielo de verano. Siendo la poesía erótica la reproduccion constante i permanente de los sentimientos que brotan de un corazon enamorado, i como todos los hombres tienen corazon que late i ama, sucede que está en la lei de las cosas el que en el fondo de ella aparesca siempre, precisa i necesariamente, un hombre i una mujer, que se hablan en idéntico idioma, que se acarician de una misma manera i que se galantean con iguales palabras. Como se vé, es cási imposible ser orijinal. Si hubiese algun ingles de paciencia tal, que hiciese un estudio comparativo

de todas las producciones eróticas que han visto la luz pública desde que se conserva memoria en la humanidad, veríamos que los dos tercios de ellas eran semejantes. De aquí porque nosotros creemos firmemente que este jénero de poesía no debe salir del hogar en donde vive la mujer que nos ama i que nos deleita con sus misterios.»

Cualquiera que medite bien tenemos el convencimiento que estará con nosotros.

Somos, los americanos un pueblo jóven i robusto, somos llamados a señalar rumbos luminosos al viejo mundo, a la raza latina que dia a dia pierde su juventud, el nervio i el vigor ¡por Dios! dejemos esa poesía afeminada que a nada grande nos lleva, que no descubre ningun horizonte nuevo; dejemos esa poesía gastada, raquítica, sin luz, vieja como los siglos; olvidemos esos resortes egoistas que obligan a la intelijencia a pensar solo en aquello que se relaciona con nuestras pasiones i flaquezas, solo en aquello que vive en el círculo estrecho de nuestra personalidad. ¿Qué le importa al jénero humano que nos amen, que hai beldades que piensan en nosotros, que deliramos deseando un harem en el que se vea el «mas admirable triunfo de la bestialidad humana»?

Si queremos conquistar un corazon, hagamos versos, escribámoslos en un pedazo de papel, mandémoselos a ella; pero, no los publiquemos.

A nuestro juicio un pueblo en el que predominan poetas eróticos que viven a los piés de un balcon acechando amantes, recojiendo miradas, esperando citas, empleando palabras buscadas en todos los diccionarios de la lengua, cantando estrofas perfumadas i aromáticas: ese pueblo ha perdído la virilidad, se ha afeminado, no siente las convulsiones nerviosas que se anidan en espíritus de acero, es incapaz de reflejar en su alma la audacia del leon tan necesaria para servir a la patria i para perfeccionar a la humanidad. I esto no es exajerado; porque si en un país hai tales poetas es porque la sociedad los admira, los aplaude i les teje coronas, i un pueblo semejante, es comparable a aquellos romanos que besaban los piés de Mesalina. Esos poetas se comprenden en Francia, en España, en Italia, porque allí la relajacion social ha llegado al último estremo; pero, jamas por jamas, en América, esta hija de los mares i de las montañas, que es tan fuerte como las rocas que la resguardan de la tempestad i tan entrépida como el cóndor que vate sus alas a los piés de Dios.

IV.

Los poetas europeos que han tenido una influencia mas poderosa en América son quizá Byron, Hugo. Espronceda, Larra, Zorrilla i uno que otro de la misma escuela. Entre todos estos, Zorrilla es talvez el mas imitado.

Nicómedes Pastor Diaz, mui distinguido crítico español, hablando acerca del estilo lloron de Zorrilla, dice lo siguiente acerca de la poesía moderna:

«Hai épocas tristes para la humanidad en que estos lazos se rompen (los de la sociedad), en que las ideas se dividen í las simpatías se absorven; en que el mundo de la intelijencia es el caos, el del sentimiento el vacío; en que el hombre no ejercita su pensamiento sino en el análisis i en la duda, i no conserva su corazon sino para sentir la soledad que lo rodea i el abismo de hielo en que yace. Entónces el jenio puede volar aun, pero vuela como el Satanás de Milton; solitario i por el caos: el sol le causa pena, la belleza del mundo envidia. Su poesía es solitaria como él, i como él triste i desesperada. Canta o mas bien llora sus infortunios, su cielo perdido, el fuego concentrado en su corazon, las luchas de su intelijencia i las contrariedades de su enigmático destino. Sus relaciones con la naturaleza no pueden ser espansivas, ni sus relaciones con los hombres simpáticos. Replegado en su individualismo, sus relaciones con Dios podrán aun ser mui vivas; pero solo en su presencia, si la reconoce, i solo en el universo, si talvez ha renegado de la Providencia, los himnos que debian consagrarse a una relijion de amor, serán solamente gritos de desesperacion i de impío despecho, o estravíos de un abstracto i estéril misticismo. Tal es a mis ojos el carácter de la época presente, tal es tambien su poesía; la poesía dominante, la poesía elejiaca actual, poesía de vértigo, de vacilacion i de duda, poesía de delirio, o de duelo, poesía sin unidad, sin sistema, sin moral, sin objeto humanitario, i poesía sin embargo que se hace escuchar i que encuentra simpatías, porque los acentos de un alma desgraciada hallan donde quiera su cuerda misma, i van a herir profunda i dolorosamente a todas las almas sensibles en el seno de su soledad i desconsuelo.»

Como se vé, tan ilustre crítico cree que las lágrimas de Jeremias i las carcajadas escépticas de Byron deben ser los destinos lójicos de la poesía moderna.

Tales sentimientos, obedeciendo a una rutina imitacion, han sido reglas fijas para algunos poetas americanos. Blest Gana ha publicado un volúmen de sollozos, Maitin escondido en el campo se ha entregado a un desconsuelo abrumador, Galindo con el título de *Lágrimas* ha recojido un torrente de lágrimas. Al lado de éstos han figurado muchos otros. Hubo una época en América que estuvo de moda pasearse por las calles cantando versos tan tristes como las lamentaciones de Job o los salmos de David. I todo por imitar al viejo mundo.

¿Conviene un jénero de poesía que pretende hacer de la vida del hombre un mar de desgracias i que nos obliga a romper con la sociedad para encerrarnos en una celda i llorar siempre? ¿Es plausible por algun momento que, desterrando del corazon las ilusiones de oro, del cerebro las nobles perspectivas del jenio, de la imajinacion los sueños, del alma la esperanza, nos traslademos a un vasto cementerio i allí, solos, completamente solos, sin mas testigos que la negra noche i los mármoles que conservan el nombre de los que fueron, nos entreguemos a meditaciones como las de Hamlet, hagamos composiciones sepulcrales como la de Zorrilla a una *Calavera* o libros tenebrosos cual el fondo de una tumba como las *Noches Lúgubres* de Cadalzo?

¿Porqué arrojar por la borda las sonrisas, los encantos del mundo, las ternuras del amor, las bellezas de las ciencias, las artes i las letras, para bajar por nuestra propia voluntad al Infierno del Dante, mansion horrible en la que no se oyen mas que lamentos agudos, suspiros helados, gritos de desesperacion, arranques de delirio?

Ah! maldita la hora en que hubo un ser que nos meció en la cuna i nos alimentó con su leche, si fuera verdad, que la vida es una noche eterna, una noche siniestra, una noche espantosa como el crímen, oscura como la boca de un abismo.

¿Qué hai de cierto en tales aberraciones? ¿Son verdaderas las esclamaciones agonizantes de Pastor Diaz?

No. La mision del ser humano en la tierra i en consecuencia del poeta no es la de llorar. En la frente del hombre arden las llamaradas de la inspiracion, en el pecho mil pasiones, en la mente iluminan los destellos de la razon. Ha nacido para perfeccionarse, para avanzar cada vez mas por la anchurosa senda del progreso, para arrancar al cielo i a la tierra, a Dios i al universo entero, los secretos de lo Bello, Bueno i Verdadero, para

surcar los mares, perforar las montañas, perderse en las nubes, para conservar la palabra al traves del espacio i el tiempo i para que dia a dia suba un escalon mas hasta llegar triunfante i con la cabeza cubierta de laureles a la cima de la mas espléndida civilizacion. La inmortalidad no se consigue con lágrimas, se consigue con el trabajo.

Si es cierto que hai épocas dolorosas en que la sangre hermana colorea los campos, en que la barbarie absorve la civilizacion, en que la desolacion se esparce, el terror quema el alma, la tiranía burla la libertad, el depotismo aniquila la conciencia i las tinieblas avanzan i tratan de apagar la luz de la verdad; tambien es cierto que tal estado de cosas pasa como los huracanes, desaparece como las tempestades del mar i se evapora como los sueños del jóven. Convenimos que se llore cuando tenemos esposas en las manos, grillos en los pies, heridas en el pecho; cuando la patria es fraccionada, pisoteada por el estranjero, abandonada por el jénero humano; cuando la humanidad se ve envuelta en tremendas revoluciones, pero de ninguna manera es lícito tomar como moda llorar sin cesar, por dolores ficticios i tan solo por seguir escuelas perniciosas.

Las observaciones preinsertas tienen mas eficacia cuando nos detenemós a contemplar la América. Parece un sarcasmo lagrimear aquí, en este suelo en que el sol alumbra tanto en el cielo como en los espíritus, en que el vigor de los campos se reproduce en la juventud, en que estamos en revolucion de puro enérjicos, porque los pueblos débiles no saben tomar una arista encendida para quemar los obstáculos que el depotismo pone al progreso i al derecho. Si los poetas modulacen melancólicas elejias a las guerras, la pobreza, la esclavitud americana, seria mui lójico como fué lójico que los judios se lamentasen al ver a Jerusalem cubierta de cadenas. Pero, lo que sucede aquí no es que se lloran las desgracias de la América, sino hastíos, lances i dolores personales, que en el mayor número de casos son ficticios. Así como las lágrimas asoman a los ojos i el pecho se entristece al leer algunas estrofas de Heredia i de Plácido en las que se maldicen con sombrío dolor los infortunios de Cuba aprisionada i aniquilada por el estranjero, no podemos ménos de encolerizarnos al ver quejarse a hombres que en la noche duermen tranquilos i en el dia pasean i son felices.

Con razon dicen los señores Anúnateguis en su *Juicio crítico de*

algunos poetas Hispano-Americanos que el público debe condenar con una repulsa enérjica la espresion de ciertos afectos, enervantes de ciertas ideas nocivas. Estamos seguros de que esa roprobacion bastará para que la mayor parte de los poetas principien a sentir de otro modo, i a sacar por consiguiente, de su lira sonidos mui diferentes a los lamentos i maldiciones. El dia que no haya coronas para los que lloran por males desconocidos, por desgracias imajinarias, por dolores vagos, el número de llorones de profesion disminuirá considerablemente.»

«Debeis saber que muchos de esos Jeremías escepticos comen con apetito, duermen como bien aventurados, andan lozanos i robustos, viven libres de cuidados i molestias. Cuando se ponen a escribir, encuentran las desesperaciones i los tormentos morales, no en el fondo de su alma, sino en el de su tintero. Haced que la moda deje de acariciarlos, i los vereis cambiar esa afectacion de amargura por tonos mas verdaderos.»

Reunamos nuestras fuerzas contra aquellos que en América lloran por inspiracion de escuela; contra aquellos que quizá pasan la noche en orjias i en el dia se asoman al balcon i a la plaza pública con el vestido despedazado con tijeras, los ojos lagrimeando a fuerza de frotaciones violentas, el pelo desgreñado artísticamente, la voz entrecortada, las pupilas nubladas por la falta de sueño, el cuerpo secado en bacanales escandalosas; armemosnos contra los poetas llorones como contra una epidemia desaladora, contra esa escuela enervante que tiende a debilitar la virilidad del hombre i a afeminarnos. Muchos de estos poetas escriben elejias tristes como las de Ovidio en medio del desencadenamiento mas brutal de cariños lascivos i efusiones crapulosas.

La poesía melancólica estaria buena para algun cartajines que, levantando el mármol de su tumba, se sentase sobre las ruinas de Cartago; para algun judio que viese a sus descendientes sin patria, errantes por toda la redondes del orbe.

V.

El depotismo en política ha creado el depotismo en literatura. Los amigos de la concentracion de los poderes públicos en una mano, los que creen que los reyes son emisarios de Dios, los que atacan como blasfemia la República democráitca, los que se creen con derecho para encadenar la conciencia, son los que han dado

vida en el arte, a reyes absolutos, a déspotas omnipotentes, a leyes inmutables, a la esclavitud de la intelijencia. ¡Se imajinan que el pensamiento puede aprisionarse como el cuerpo! ¡Se imajinan que se puede lejislar el jenio, el buril del artista, el pincel del pintor, la pluma del escritor!

Es algo curioso de observar que el clasicismo ha reinado regularmente en aquellas naciones en que el autoritarismo político ha sentado sus reales i enarbola su estandarte protejido por la punta de las bayonetas i la boca de los cañones. Curioso tambien es observar que apénas brillaron en el horizonte los primeros rayos del sol de la libertad i la República, brillaron a su vez los primeros rayos del sol de la libertad i la República literaria. La política i la literatura han seguido dos líneas paralelas i se han desarrollado como dos hermanas que esperimentan iguales amarguras e iguales placeres. Los autores del Romanticismo moderno son hijos de la Revolucion francesa.

Oigamos al verdadero autor del Romanticismo moderno, al gran Víctor Hugo, que en el prólogo del *Hernani* dijo entre otras cosas lo siguiente:

«El Romanticismo, tantas veces mal definido, no es, si bien se mira, sino el liberalismo en literatura, i esta es su verdadera definicion. Esta verdad es comprendida ya, mas o ménos, por todos los buenos espíritus, cuyo número es grande; i pronto, pues la obra está mui avanzada, el liberalismo literario no será ménos que el liberalismo político. La libertad en el arte, la libertad en la sociedad, tal es el doble fin a que deben dirijirse con un mismo paso todos los espíritus consecuentes i lójicos; tal es el doble lazo que unirá esceptuadas mui pocas intelijencias (que tambien se ilustrarán) a toda la juventud tan fuerte i paciente de hoi dia; a lo juventud, i a su cabeza la flor de la jeneracion que nos ha precedido, con esos prudentes viejos que, despues del primer momento de desconfianza i de exámen, han reconocido que lo que hacen sus hijos es una consecuencia de lo que ellos mismos han hecho, i que la libertad literaria es hija de la libertad política. Este principio es el del siglo i prevalecerá. Por mas que se ausilien esos *ultras* de toda especie, clásicos o monárquicos, para reconstruir de una pieza el antiguo réjimen, sociedad i literatura, cada progreso del país, cada desarrollo intelectual, cada paso de la libertad hará undir cuanto ellos hayan encastillado. I en definitiva, sus esfuerzos de reaccion habrán sido útiles. En revolucion, todo

movimiento hace avanzar. La verdad i la libertad tienen eso de exelente, que todo lo que por ella se hace, i lo que se hace en contra, les sirve igualmente. Despues de tan grandes cosas que han hecho nuestros padres : i que nosotros hemos visto, henos aquí fuera de la vieja forma social. ¿Cómo no hemos de salir tambien de la vieja forma poética? A pueblo nuevo, arte nuevo... I esta libertad, el público la quiere tal cual debe ser, consiliándose con el órden en el Estado i con el arte en la literatura... Que el principio de libertad haga su negocio, pero que lo haga bien. En las letras como en la sociedad, nada de ceremonias, nada de anarquía: leyes. Ni talones rojos, ni gorros rojos.»

Las colonias americanas, estando bajo el dominio de la nacion mas despótica en politica i en literatura del orbe civilizado, siguieron al pié de la letra los preceptos de los clásicos. Emancipadas las colonias conservaron la tiranía literaria en toda su crueldad. Rompimos las cadenas del leon Ibero; pero quedaron en nuestra sociedad sus leyes, sus costumbres i su literatura. De aquí que en América ha habido i hai una pleyade de poetas que imitaban o imitan servilmente a los clásicos, esos fósiles de la literatura; que cantaban o cantan a Fabio, a Filis, a Dorila; que encarcelaban o encarcelan el pensamiento a ciertas maneras i hábitos seculares; que, sacrificando la inspiracion del alma, trataban o tratan de imitar a los antiguos en todo i por todo, sin pensar que la poesía con su forma, sus jiros i aun su mecanismo varia incesantemente con la marcha del tiempo i el progreso de la humanidad.

Creemos de utilidad citar a dos escritores ilustres españoles.

Larra, en uno de sus artículos mas notables, despues de reñir a los clásicos, hace una profesion de fé que reproducimos a continuacion i que es el golpe mas certero que se puede dar a los españoles que todavía están engolfados en la literatura clásica i que pretenden someter las letras del presente a modelos del pasado. Esta pájina maestra de estilo viene mui bien a los americanos que piensan como los españoles que profesan tales pensamientos, i aquellos poetas que se qneman las pestañas leyendo i analizando libros notables en su tiempo; pero que hoi deben conservarse solo para recuerdo de nuestros abuelos. Hé aquí esa profesion de fé:

«Si nuestra antigua literatura fué en nuestro siglo de oro mas brillante que sólida, si murió despues a manos de la intolerancia relijiosa i de la tiranía política, si no pudo renacer sino en andadores franceses, i si se vió atajado por las desgracias de la patria

ese mismo impulso estraño, esperemos que dentro de poco podamos echar los cimientos de una literatura *nueva*, expresion de la sociedad *nueva* que componemos, toda de *verdad*, como de *verdad* nuestra sociedad: sin mas ragla que esa verdad misma, sin mas maestro que la *naturaleza*, jóven en fin como la España que constituimos. *Libertad* en literatura, como en las artes, como en la industria, como en el comercio, como en la conciencia. Hé aquí la divisa de la época, hé aquí le nuestra, hé aquí la medida con que mediremos; en nuestros juicios críticos preguntaremos a un libro: *¿nos enseñas algo? ¿no eres la espresión del progreso humano? ¿nos eres útil?—Pues eres bueno.* No reconocemos majisterio literario en ningun país; ménos en ningun hombre, ménos en ninguna época, porque el gusto es relativo: no reconoceremos una escuela esclusivamente buena, porque no hai ninguna absolutamente mala. Ni se crea que asignamos al que quiera una tarea mas fácil, no»...

Creemos tambien de utilidad reproducir lo que dice el famoso Alcala Galiano acerca de los clásicos españoles del siglo XVIII.

«Al introducir el *clasicismo* frances, los preceptistas españoles del siglo XVIII lo forzaron todo: lengua, hábitos, ideas; viniendo a ser sus composiciones, sartas de palabras escojidas con esmero; en que nada era inspirado, nada orijinal, nada natural; en que el temor de estraviarse obligaba a marchar a compas; i en que, si bien sobresrlia la correccion, reinaba el mayor de todos los vicios, a saber; el empeño de encontrar modelos en parte mui diferentes de aquella en que conviene buscarlos.»

Lo que Galiano dice acerca de ese siglo puede jeneralizrrse a toda la literatura española de los siglos anteriores con lijeras escepciones.

Puede leerse todavía lo que dice Pastor Diaz en un notable estudio sobre el duque de Rivas, lo que dice Jil iZárate i sobre todo los críticos franceses de la escuela moderna.

La imitacion servil de los antiguos i de la escuela francesa de Boileau ha cortado las alas a muchos injenios que quizá si hubiesen obedecido a una libertad mesurada se habrian inmortalizado.

La emigracion de los poetas españoles al siglo de Augusto ha sido la causa única de que la poesía jeneral de los maestros caresca de orijinalidad, de color local, de aquel sello de nacionalismo que caracteriza la poesía romántica francesa.

¿Por qué hoi dia admiramos con tanto entusiasmo a Byron i

Hugo, a Lamartine i Musset? ¿Por qué las jeneraciones actuales desdeñan la poesía latina i clásica? ¡Ah! Es porque la poesía moderna es libre como el ruiseñor de la India; es porque ha dado un adios eterno al amaneramiento de los siglos pasados, a la servil imitacion de los antiguos, a la rutina de los literatos antidiluvianos; es porque ha abierto un ancho horizonte a la inspiracion *libre*, a los latidos de un corazon *libre*, a la voluntad *libre*, a la imajinacion *libre*, al cerebro *libre*. Cuando la poesía moderna desea cantar a Elvira o a Carlota, canta a Elvira i a Carlota, i no a Filis, a Fabio ni Galatea; cuando escribe Víctor Hugo firma Victor Hugo i no Batilo o Jovino; cuando quiere pintar campos o mares, paisajes o panoramas, pinta lo que ha visto i palpado i no va a recojer ideas ni al Tiber, ni al Capitolio; cuando habla a su amada le habla con fuego, con pasion, con sencillez, con arranques dulces o tempestuosos, en un lenguaje que lo entienda todo el mundo, i no con subterfujios rebuscados, con lenguaje empalagoso por lo raro en el uso de las figuras, con comparaciones i citas de hechos que han pasado en tiempo de los Patriarcas.

Lea quien quiera una composicion clásica española i de seguro que se queda a oscuras en mil metáforas, mil alegorías, en alusiones a la historia de cien siglos atras que solo comprenden los Bibliófilos i los naturalistas del pasado.

Estas lijeras consideraciones nos arrastran a rechazar abiertamente la poesía clásica como modelo para los americanos. Convenimos en que se le estudie, no para copiar sus jiros, sus maneras añejas, su mecanismo, sino para aprender el idioma, para conocer los secretos de la versificacion i la estructura material de las estrofas.

VI.

Con crecido empeño hemos buscado algun libro o artículo que precise bien lo que es la poesía científica i no hemos podido encontrar; así, no discutiremos en abstracto i en sí misma, esta nueva escuela i nos contentaremos con refutar algunas teorías que se han sustentado en este suelo.

El señor Lagarrigue J. E. en un artículo de sus *Bocetos Filosóficos i Literarios*, titulado, *Lucrecio el mas grande de los poetas*, dice lo siguiente:

Despues de atacar la poesía mística o relijiosa sigue:

«Entónces los poetas, inspirándose en *la concepcion científica del mundo*, entonarán cantos que infundan vigor i aliento a la humanidad. No habrá ya en esos cantos como en los inspirados por el misticismo, ni providencia temible, ni misterios, ni terrores, ni ménos precio de la vida humana; i habrá en cambio, leyes inmanentes e inmutables que rijen el universo todo; gloria i estímulo para los descubridores de esas leyes que han engrandecido el destino de los mortales i que lo engrandecerán en adelante; amor i respeto por la vida del hombre, cuyo bienestar debe ser la preocupacion esclusiva de las almas verdaderamente jenerosas; idealizacion de todos los sentimientos reales i nobles de la naturaleza humana; en una palabra, nuestro linaje aparecerá en los tales cantos, grande i libre por medio de sus propios esfuerzos, i señor de la naturaleza, de esclavo que era, por el conocimiento de esa misma naturaleza.

«La mision del poeta es idealizar los sentimientos nobles, las aspiraciones jenerosas de los mortales, para propender con la seduccion de sus cantos al mayor bienestar de la humanidad.» etc.

Permítasenos hablar con la franqueza que nos caracteriza en materias literarias. El artículo del señor Lagarrigue nos ha hecho el efecto de una dicertacion alemana sobre metafísica. Es formado por puras neblinas, apreciaciones abstractas, consejos nebulosos i platónicos que no tienen ni pueden tener una forma humana concreta i perceptible.

Desde luego segun el segun el señor Lagarrigue toda poesía es buena, ménos la mística; teorema que rechazamos.

Preguntamos ahora *¿Quién debe ser el juez* que juzgue, qué cosa constituye al progreso del jénero humano?

¿Qué se entiende por *concepcion científica del mundo?*

¿Cómo el poeta, idealizando los sentimientos nobles, las aspiraciones jenerosas de los mortales, puede *propender al mayor bienestar de la humanidad?*

¿Qué se entiende por *vision suprema de una humanidad rejida por la verdad i la justicia?*

¿Qué se entiende por *ideal social rejido por las ciencias?*

No pudiendo palpar nada en el artículo del señor Lagarrigue seguimos adelante.

El notable publicista señor J. V. Lastarria, en un párrafo magnífico de la segunda parte de *Los Recuerdos Literarios*, dice:

«La poesía moderna debe encarnar otras aspiraciones. La civi-

lizacion de la época le exije que sirva sin disfraz i con lójica a la *recomposicion social*, a la realizacion del órden nuevo; quiere que *embellezca las nuevas ideas, que condene las tiranías del pasado i del presente, que siempre de flores la escabrosa senda de combate que sigue la sociedad* para apresurar su porvenir. *Debe cantar el sentimiento*, que jamas dejará de ser un númen del arte, i *cante el enamorado*, siempre que la aureola que irradian sus amores no sea empeñada por las nubes de lo sobrenatural, de lo estravagante, de lo falso i antisocial; como pueden cantar los amantes de la naturaleza, pero a la manera de Bryant, sin defigurarla con un sentimentalismo forzado i afectado, o a la manera de Emerson que con sus sencillos idilios ha adquirido en la literatura británica el alto puesto que tienen los escritores que piensan i hacen pensar a los lectores. *Que cante el sentimiento relijioso*, como canta Moore, Pope, Montgomery, Longfellov, sin contrariar los nuevos ideales i halagando aun a las almas que profesan otra fé. *Entone sus doloras el moralista*, pero sin empañar su moral o desfigurar la verdad, como Campoamor, por chocantes resabios o absurdas tradiciones de la edad pasada, por falsos apotegmas de filosofía antisocial. *Traze el buril de Byron sus luminosos i profundos cuadros de sublime pasion*, pero que el escepticismo no apague su trasparencia ni confunda sus luces. *Que la ciencia tambien pulse el laud sonoro*, revelando al mundo i a la humanidad sus leyes, pero que jamas perturbe su clara armonía con las notas discordantes de una metafísica oscura, como suele suceder al mas ático de los pensadores poetas de esta América, el correcto i severo Arnaldo Márquez. ¡Cuán profunda verdad encierra esta afirmacion de Guinet!—«El escritor que hoi dia se inspira en las tradiciones, tan solo porque le han sido impuestas por el pasado, no es escritor de este siglo: el que cree en las ilusiones metafísicas i en las abstracciones no acrisoladas por la observaeion positiva, no es escritor de este siglo: el que duda i destruye dominado por el escepticismo, sin buscar la verdad, sin acercarse a la naturaleza, no es escritor de este siglo»……

En abstracto, como ideal de la poesía moderna, estamos conformes con el señor Lastarria; pero descollamos de él en la conveniencia de que en América se siga tal teoría en el todo. En el capítulo en que discutiremos la necesidad de que la América tenga una poesía propia, espondremos latamente las razones en que nos apoyamos.

Fuera de los anteriores escritores, hai otros mas exajerados que creen que la poesía moderna i la americana debe ocuparse tan solo de las ciencias positivas, de la rejeneracion filosófica de la humanidad, de las evoluciones planetarias, de las leyes porque se rijen las estrellas, de la política i la lejislacion, de la astronomía i las matemáticas, de la física i la química.

¿A donde iremos a parar arrojando al poeta del cielo ideal que forja una rica i caudalosa fantasía al materialismo i prosaismo didáctico mas estupendo? ¿Qué seria de la poesía si se arrancaran de su frente divina los lauros del espiritualismo e idealismo i se colocaran en su lugar los destellos de un Newton?

Transformar a Byron en un Comte, a Homero en un Cuvier, a Dante en un Vico, a Goete en un Kant, a Shakespeare en un Locke ¿Se ha visto absurdo igual?

Desgraciadas las musas si vieran escalado su reino por adustos filósofos, por tercos lejisladores, por los buzos del alma humana i de la naturaleza; desgraciadas las musas si en vez de recibir en su mansion poetas risueños, apasionados i soñadores, viesen llegar a químicos con una retorta en una mano i un matraz en la otra, a naturalistas observando con microscopio un insecto, a astrónomos tratando de descubrir algun planeta, a jeómetras buscando la cuadratura del círculo. Ah! de seguro que huirian espantadas i se esconderian bajo sus alas de oro como la paloma que oye los gritos del halcon, como la doncella que se ve sorprendida en el baño.

Los que tal teoría afirman desconocen por completo lo que es poesía, no han sentido nunca arder en su mente los rayos de la inspiracion.

El campo de la poesía es lo ideal i lo real idealizado.

VII.

Junto con estos jéneros poéticos se han cultivado en América los jéneros *Lírico*, *Descriptivo*, *Poemático* i *Dramático* de que luego nos vamos a ocupar.

Llegamos a discutir la cuestion mas trascedental del presente trabajo.

¿Debemos tener una poesía americana, es decir, que tenga el sello de nuestras tierras, de nuestro carácter, de nuestra historia i de nuestra propia naturaleza?

Las naciones deben procurarse una literatura peculiar que esté en armonia con su modo de ser i con el estado de civilizacion porque atraviesa. Correspondiéndole a cada país cierto carácter orijinal que lo diferencia mas o ménos del resto del jénero humano; cierto jénero de grandeza i pequeñez, de sentimientos i deseos, de pasiones i preocupaciones, de hábitos i costumbres; en todas las manifestaciones de lo Bello que cultive, debe reflejar ese carácter, debe vaciar en un molde, si se nos permite la comparacion, aquello que le es característico i que es suyo. La literatura de un pueblo es como su fotografía. En verso como en prosa, en escultura como en pintura, en música como en arquitectura, debe palpitar su corazon, arder sus pasiones, percibirse sus costumbres, iluminar su intelijencia. Al travez de las obras de arte que produzca es preciso que se ponga en trasparencia, la sociedad, la naturaleza física, la influencia que ejerce el clima i que imprime a cada pueblo un temperamento escepcional.

¿Quién al leer a Hugo, a Lamartine o a Chateaubriand, no ve pintado el carácter frances: delicado, caballeresco i pundoroso? ¿Quién al leer a Manzoni o Petrarca no ve retratado al italiano: enamorado, soñador, sensible? Al leer a los autores ingleses, alemanes, españoles, griegos i romanos, observamos que pintan hasta con detalles superficiales el modo de ser de cada uno de esos paises.

Se puede sentar como principio, que los pueblos intelijentes e ilustrados poseen una literatura que está siempre en estrecha union con su carácter social. Se podria hacer un mapa de la literatura europea en el que las naciones estuviesen pintadas con diversos colores, de la misma manera que existen cartas jeográficas.

¿Cómo han conseguido esto los hijos del viejo mundo?

Esclusivamente porque para escribir o cantar no buscan modelos e inspiracion ni en el Asia ni en el Africa, ni en Atenas ni en Roma, sino que escriben lo que ven a su lado, lo que escuchan en su pueblo, lo que sienten personalmente, lo que hacen sus conciudadanos. Cada cual oye latir en su corazon el corazon de la patria i en los libros que componen tratan de reproducir esos latidos. Moliere toma como protagonistas de sus comedias personajes que ha visto en la corte de Francia, que ha conversado con ellos, que ha discutido con ellos, que ha vivido con ellos. Miguel Anjel creó en su mente poderosa el conjunto i los detalles de *El Infierno*; pero esos ideales sublimes los encarnó en tipos que veia a toda

hora i que a toda hora se rozaba con ellos. Shakespeare pintó en sus trajedias a hombres de su tiempo o de la historia de Inglaterra.

Los americanos por el contrario, huyen de la América i emigran al viejo mnndo en busca de fuentes de inspiracion, de modelos que copiar, e imitan a cuanto escritor notable produce, convirtiéndose siempre en los lacayos de esos magnates de la intelijencia humana.

¿Por qué nosotros debemos ser simples imitadores? ¿Acaso no somos un pueblo intelijente i grande que puede pensar, sentir i desear por sí solo, sin necesidad de tutor? ¿Acaso en nuestro cerebro no bullen ideas nuevas?

El águila que recien ha nacido i dejado su nido, se atreve apénas a volar, i se intimida i se esconde al recibir en sus ojos los rayos de luz; pero apénas sus miembros se fortalecen, apénas sus alas se aceran, apénas su cuerpo se endurece, sale de la superficie de la tierra, ufana i orgullosa, hiende el aire, impasible i serena, se detiene en las cimas nevadas de las altas montañas, se pierde en el espacio inmenso i desafía al sol con sus pupilas de fuego. La América, a semejanza de esa ave, apénas nació a la libertad, se intimidó, imitó en todo, por doquiera buscaba un tutor, un asilo, un ala amiga que la preservase de la tempestad; pero ya es tiempo que abra los ojos, que se remonte por sí sola al cielo de la civilizacion, que rompa las cadenas i marche eu persecucion de la libertad, el progrero, el derecho i el arte literario con la soberbia i majestad del cóndor de las cordilleras.

Nosotros tenemos ya un carácter propio, costumbres propias, ideas propias: creamosnos una literatura propia. Todo viene en nuestra ayuda: República, democracia, libertad, naturaleza, intelijencia, juventud, robustes sorprendente. Los poetas con mas razon todavía pueden formar una poesía americana.

La América es el continente poético por exelencia, mas poético que la India oriental, mas poético que la Arabia, que las rejiones del Imalaya tan famosas, que Sevilla encantadora, que Grecia acariciada en exeso por el creador, que Turquía con sus mezquitas, que Italia con sus volcanes colosales i sus mares trasparentes, que Alemania cou su cielo espléndido i sus selvas profundas i que Inglaterra con el cortejo de sus neblinas i paisajes. La naturaleza la ha adornado con todas las bellezas i maravillas imajinables: tie-

ne rios ya pequeños como una lágrima, ya mansos i tranquilos, ya impetuosos i bramadores, ya inmensos i grandes como el océano; tiene una zona tropical ancha e inmensa en donde el sol enciende las copas de los árboles altísimos, en donde mil serpientes caminan silenciosas por la yerba i enroscándose en los troncos seculares asoman la cabeza pintada con los colores del Iris, en donde la ardilla corre aquí i allá con la rapidez del rayo i sube i baja por las ramas, el mono hace resonar sus gritos agudos i penetrantes, el chacal busca las tinieblas, el cocodrilo duerme en lechos de lodo i llora como el niño, la cigarra chilla, las mariposas dibujadas con primor reflejan en sus alas la luz del dia, los papagallos hablan al acaso, los colibries saltan de flor en flor, los copos de espumas de los rios blanquean las riberas, el volcan alumbra en las noches siniestras i en donde la creacion entera parece levantarse como un jigante con sus bellezas sin fin i anunciar al hombre, que ella es el mas grande, el mas sublime, el mas inspirado de los artistas; tiene una cordillera que es la obra mas acabada de Dios, cordillera colosal que une el cielo i la tierra con mil columnas de granito, cordillera portentosa que muestra por sí sola el grado de poder que posee la naturaleza; tiene bosques seculares, vírjenes, llenos de árboles en que campean juntos el roble i el laurel, el espino i el alerce, el álamo i el maiten, el arrayan i el parqui, el naranjo i el lúcumo, el manzano i la chirimoya, el sauce i el algarrobo; tiene lagos, verdaderos mares terrestres, rodeados de montañas i cubiertos de peces alimenticios; tiene cataratas descomunales i espumosas, una de las cuales arroja sus aguas como «las columnas del diluvio»; tiene un cielo trasparente, clarísimo, sin frecuentes tempestades, sin neblinas eternas, con un sol siempre resplandeciente, con una luna siempre encantadora i con un puñado de estrellas luminosas que parecen diamantes esparcidos en paño azul; tiene en fin mesetas, lagunas, praderas, pampas, desiertos, arsenales todos de caudalosa poesía.

Al lado de la naturaleza americana figura su historia que es tan poética, sino mas, que ella.

Ahora cuatro siglos el suelo americano era la guarida de muchos pueblos bárbaros unos, medio civilizados otros, que vivian en contínuas guerras, que se entregaban en brazos de goces salvajes, que daban libre campo a la rapiña i al vandalaje, que despreciaban leyes i desconocian instituciones, que adoraban a multitud de dioses i se alimentaban al acaso de los frutos miles que

producia sin necesidad de cultivo nuestro suelo; en seguida viene la época del Descubrimiento i Conquista, época heróica, cuya historia forma una epopeya de variados cantos, de escenas soberbias, de intrigas sorprendentes, de infinita poesía; en seguida viene la colonia que forma un contraste absoluto con la época precedente i que, sin embargo, encierra tambien rica poesía, en las luchas que hubo en contra de corsarios, de enemigos eternos i en las numerosas tentativas revolucionarias muchas de las cuales se estinguieron en el cadalzo o en las hogueras; i, por fin, viene la época de la Independencia, era de luz, de redencion, de libertad.

En cada una de estas épocas el poeta tiene un manantial fecundísimo de inspiraciones para tocar sin descanso las sonoras cuerdas de su lira i para dejar latir el corazon a impulso de nobles sentimientos i de profundas emociones.

En cada trozo de terreno hai un romance tierno i candoroso; en cada bosque hai un drama conmovedor, en cada arroyo hai mil poemas de amor; en las orillas del mar hai huellas de pies de querubes que han ido a llorar penas amargas, a recordar a sus amantes, a curar los dolores del espíritu; en cada valle hai señales sangrientas de batallas encarnizadas; el viento repite ecos lejanos de Orfeos que cantan goces pasados.

Todo, todo en América respira poesía, está empapado de poesía, La América está llamada a ser el reino de las Musas.

Conocidas las fuentes poéticas de la América, tócanos señalar los jéneros que deben cultivar nuestros poetas para que algun dia tengamos poesía propia.

VIII.

Cualquiera que dirija sus miradas a nuestra historia encontrará a cada momento tradicciones i leyendas, llenas de heroismo i grandeza, i en las que brilla un espíritu caballeresco encantador.

Aquí se ven las acciones de Moctezuma i de la Conquista de Méjico; acá de los Incas, esos reyes aparecidos al acaso: acullá de los denodados araucanos, puñado de fieras siempre combatidas i nunca conquistadas. En toda la Conquista en jeneral encontramos una serie de poemas históricos marcados con un sello de americanismo, que pocos han esplotado. Fuera de Sanfuentes, Echeverría, Mera, Soffia i uno que otro, nadie se ha sentido inspirado por esa lucha de adalides del Descubrimiento i

Conquista, nadie ha puesto el oido en las ruinas de esos imperios colosales para escuchar mil voces secretas i lejanas que piden se canten los amores de los reyes que ántes habitaron esos escombros, sus actos heroicos, sus desgracias, su martirio; nadie ha levantado la mortaja de ingratitud i olvido que ha caido como manto de plomo sobre tanto combatiente, tanto patriota; nadie ha removido las cenizas de esos emperadores i les ha interrogado; nadie se ha creido en el deber de pintar a Atahualpa hecho prisionero en medio de sus soldados, a Huáscar asesinado, a Guatimocin ahorcado en un árbol por el crímen de amar a su patria, a Tupac-Amaru despedazado por los españoles, a Cortes en la Noche Triste, a Pizarro muerto por puñal aleve, a Almagro en el patíbulo i a cuanto soldado, luchador i patriota, ha figurado en el Nuevo Mundo como tipo de valor e intrepidez.

¡Qué de crímenes misteriosos, qué de hazañas envueltas en las neblinas del pasado, qué de tentativas sangrientas en pro de la independencia, qué de esfuerzos soberanos, dignos de ser cantados por poetas, no yacen ocultos entre los escombros fúnebres de la colonia!

La poesía que a nuestro juicio ha venido a suplir a la Epopeya es el *Poema narrativo* o *Leyenda* en verso como el *Michimalonco* de Soffia. Estos poemas son verdaderos dramas i trajedias que ofrecen un ancho campo al poeta intelijente para dar libertad a su fantasía, para desahogar el calor de su alma, para dar suelta a su imajinacion. ¿Quién no prefiere leer *La Cautiva* de Echeverria a un volúmen de poesías eróticas, lloronas, escépticas o relijiosas?

Si quereis ser gran poeta haced en América lo que el duque de Rivas i Zorrilla on España, recojed las tradiciones i leyendas de vuestra patria idolatrada o de vuestro continente; cantad sin cansaros la historia del suelo que os vió nacer.

En el poema se pueden espresar los sentimientos i pasiones que se quiera: el amor, la ambicion, la venganza, la amistad, la envidia, la emulacion, el heroismo. Nadie puede negar la importancia de la historia, la influencia de la novela, los encantos de la versificacion, las bellezas del drama; pues bien el poema posee de la historia el tema, de la novela los mil episodios e intrigas, de la poesía sus sonoras estrofas i su música, del drama su interes i accion, de la trajedia la pintura de las grandes pasiones.

En América tiene otra colocacion superior. Siendo los temas americanos, siendo el teatro de los protagonistas la América, sin

querer vemos que se puede en ellos colocar nuestro carácter i modo de ser; circunstancia que por sí sola imprime cierto tinte de americanismo a la obra.

El poema puede, aun, servir a toda clase de injenios poéticos. El poeta erótico puede cantar libremente en la escena de amor que elija; el lloron, el eléjiaco, el lírico, cualquiera encuentra allí un horizonte inmenso.

VIV.

Entre los jéneros de poesía ninguno mas sublime que el lírica, esa poesía divina con que Píndaro conmovia a los griegos, Horacio cantaba los glorias de Roma, Rioja recordaba la grandeza de lo que fué, frai Luis de Leon pintaba las delicias del campo, Herrera describia los horrores de una batalla, Quintana las maravillas de la imprenta. Cuando el espíritu ajitado por fuertes pasiones sube, mas sube, i quiere remontarse al infinito; cuando el corazon palpita en el pecho con rapidez estraordinaria i amenaza estallar; cuando nuestro ser presenta el espectáculo de un mar en tempestad: entónces deseamos que nuestras impresiones, que la vorájine que sopla en el alma, tengan un eco en armonía con el estado de nuestro espíritu i, entónces es cuando las Musas ponen en nuestras manos la lira de Tirteo, de Safo o de Pindaro. Para venerar a la patria, para enzalsar a los héroes, para adorar a Dios, para admirar a la creacion, para aplaudir los progresos del jénero humano, para todo lo que hai de grande en el cerebro del hombre i en las obras de la naturaleza, ha sido hecha la oda.

«Con mayor pompa, fuego i osadía
Que la tierna Elejia,
Dioses, hazañas, ínclitos varones
La *Oda sublime* entusiasmada canta:
Ya el claro son de la armoniosa lira
Píndaro arrebatado
La olímpica palestra abrirse mira;
Los carros ve volar, ya el estruendo,
De cien pueblos, escucha los clamores,
I en cánticos de gloria
Del triunfador enzalsa la victoria.

Tal es del entusiasmo
El divino poder: dicta fecundo
Libres jiros, grandísimos acentos;
I a cuanto encierra inanimado el mundo
Con fuego celestial vida reparte;
I los grillos al Jenio desatando,
Con arrojo feliz supera al arte.»

(Martinez de la Rosa «Arte Poética»)

«El hombre, dice Hermosilla en su *Arte de Hablar*, canta en el entusiasmo de la admiracion, en el delirio de la alegría, en la embriaguez del amor, entre los placeres de la vida, en aquella especie de éxtasis que produce la vista de agun objeto o el recuerdo de pasadas situaciones; i a veces en medio del dolor, buscando en el canto un desahogo a sus penas. De aquí resulta que la oda para ser natural ha de espresar fielmente, o la admiracion, el asombro i el respeto que nos inspiran los objetos elevados, sublimes, relijiosos; o el gozo de que está inundado nuestro cerazon por algun acontecimiento feliz, o la pasion amorosa que nos cautiva, o el dulce placer que exita en nosotros la conmocion de los sentidos en medio de un festin, un baile, o una reunion de amigos; o el enajenamiento a que, aun estando solos, nos conduce la contemplacion de algun objeto presente, o la meditacion sobre nosotros mismos i sobre sucesos pasados; o finalmente el estado de abatimiento i afliccion en que nos sumerjen los pesares.»

La Oda Americana ¿debe tener el ensanche que prescribe el preceptista español i que ántes que él señalaban los antiguos?

No, debe circunscribirse a cantar puramente las glorias, los héroes, los hombres, las intelijencias i las obras americanas. Encerrémosnos en América i cantemos lo que ha habido, hai i habrá, entre sus selvas, en los valles de verdura, en las faldas de sus montañas, en la profundidad de sus bosques; cantemos a O'Hhigins, a San Martin, a Washington, a Francklin, a Bolívar; cantemos a Rancagua, Chacabuco, Maipo, Junin, Ayacucho; cantemos nuestras artes i ciencias.

X.

Al lado de la poesía lírica debe figurar la poesía Descriptiva. Dirijid la vista a nuestro alrededor i decidme ¿No es verdad

que la naturaleza mas bella del globo, que os rodea, es digna de ser cantada por inspirados poetas? ¿No es verdad que esas flores, esos campos, esos arroyos, esas pampas, piden poetas que los describan como piden aire i luz? ¿No es verdad que allí bajo esos árboles cuyas copas quieren llegar al cielo, en las riberas floridas de esos rios caudalosos, al pié del Ande inmenso, es donde están las fuentes mas puras, mas ricas, mas fecundas de poesía?

Si no, decidme: ¿qué mas sublime que el canto al *Niágara* de Heredia, el *Aconcagua* de Soffia, la *Agricultura de la Zona Torrida* de Bello, *La Luz de los Tropicos* de Marmol, *Marquetá* de Samper, la *Pampa* descrita por Echeverria en su poema *La Cautiva*?

Es preciso que el poeta se desengañe, que en la naturaleza americana es donde encontrará la verdadera poesía.

Teniendo el propósito de apoyarnos en lo posible en buenas autoridades, vamos a esponer las doctrinas del famoso poeta arjentino Echeverría a este respecto, con las consideraciones con que las acompañan los señores Amunátegui en su *Juicio Crítico sobre algunos poetas americanos*.

En el libro de versos titulado *Consuelos* del poeta citado el autor dice:

«La poesía entre nosotros aun no ha llegado a adquirir el influjo i prepotencia moral que tuvo en la antiguedad, i que hoi goza entre las cultas naciones europeas; preciso es, si quiere conquistarla, que aparesca revestida *de un carácter propio i orijinal, i que reflejando los colores de la naturaleza física que nos rodea*, sea a la vez el cuadro vivo de nuestras costumbres, i la espresion mas elevada de las ideas dominantes, de los sentimientos i pasiones que nacen del choque inmediato de nuestros sociales intereses, i en cuya esfera se mueve nuestra cultura intelectual. Solo así campeando libre de los lazos de toda estraña influencia, nuestra poesía llegará a ostentarse sublime como los Andes; peregrina, hermosa i varia en sus ornamentos como la fecunda tierra que la produzca.»

Para poner en práctica la idea de que nuestra poesía debe reflejar los colores de la naturaleza física, Echeverria compuso su inmortal poema la *Cautiva* en el que pinta soberbiamente la pampa arjentina.

«El pensamiento de que la poesía americana, dicen los señores Amunátegui, debe esforzarse en reproducir la espléndida i lujosa naturaleza del continente que habitamos es sin duda mui digno

de considerarse, i fecundo en grandes resultados. Si nuestros poetas quieren que sus obras tengan mérito aun para los literatos europeos, es menester que se empeñen en estudiar la creacion, no en los libros que nos vienen del viejo mundo, sino en los espectáculos que se presentan aquí a nuestra vista... Cuando tal hagan, (es decir, cuando copien i canten las maravillas del suelo americano) los vates americanos podrán presentar a los aplausos desdeñosos europeos producciones que tengan una fisonomía propia í característica; i obrarán el milagro de convertir, conforme a ese proverbio árabe citado por Humbolt, los oidos de sus lectores en ojos para que contemplen por sí mismos las magnificencias de un mundo nuevo como la América.»

Los señores Amunátegnis fortalecen su opinion con don Enrique Vedia, «uno de los eruditos traductores de la obra de Ticknor,» que en un prólogo puesto al tomo 22 de la *Biblioteca de autores españoles* estudia con tino i buen criterio la causa porque los poetas que han cantado sucesos americanos no han pintado la naturaleza hermosa con que la dotó el creador.

Reproducimos a continuacion el primer párrafo:

«Al paso que los historiadores del nuevo mundo descubren alguna vez la impresion que en ellos causaba aquella naturaleza nueva, jigantesca i sublime, apenas se encuentra en ninguno de nuestros poetas el menor vislumbre de este sentimiento eminentemente poético. La *Araucana* de Ercilla, el *Cortes valeroso* i la *Mejicana* de Lazo de la Vega, el *Arauco domado* del padre Oña, las *Elejias de varones ilustres de Indias* de Castellanos, la *Arjentina* de Barco Centener, i otra porcion de escritos métricos, malamente llamados poemas, nada dicen de los efectos que en la imajinacion de sus autores debió causar el espectáculo de un nuevo continente con una vejetacion del todo desconocida; sus inmensos bosques, sus caudalosos rios, sus volcanes, sus cordilleras cubiertas de eternas nieves, ninguna inspiracion comunicaron a los hombres que, dedicados al culto de las Musas, parece deberian mirar con predileccion i cariño las bellezas naturales; i así es que los poemas citados son simplemente relaciones rimadas de los hechos que ocurrian.»

Fundados en las observaciones anteriores es porque pedimos a los americanos que no se cansen de copiar lor panoramas de nuestra naturaleza; así, tendremos una poesia propia i orijinal.

XI.

Otra poesía que los hijos del mundo de Colon deben cultivar hasta el cansancio es la Dramática. El drama entre nosotros debe tener los protagonistas, las escenas, el lugar i el tema del continente que habitamos i en que hemos nacido. En cada palmo de terreno hai un drama. Dedicuémosnos a él con entusíasmo, con cariño, con actividad incesante.

Indicamos solo de paso la necesidad i el modo de cultivar el arte dramático, porque pensamos estudiarlo por separado.

Reasumiendo tenemos que la poesía del nuevo mundo debe ser o *Descriptiva*, *Poemática*, *Lírica* o *Dramática*.

Junto con tales jéneros pueden hacerse *Romances históricos* de poca estension a semejanza del *Jicontecal* de Plácido, composiciones *morales o filosóficas* sobre costumbres, vicios i pasiones americanas.

XII:

Antes de de cerrar estas modestas observaciones refutaremos dos objeciones que se nos pueden hacer acerca de querer someter a reglas a los poetas.

Victor Hugo en el prefacio de las *Orientales* dice:

«El autor de esta coleccion no es de aquellos que reconocen a la crítica el derecho de discutirle al poeta sobre su fantasía, i de preguntarle por qué ha elejido tal tema, tal color, tal árbol, ha bebido en tal fuente. ¿La obra es buena o es mala? Hé aquí el solo dominio de la crítica. Por lo demas, ni alabanzas ni reproches por los colores empleados; pero si por la manera como ellos han sido empleados. En poesía no hai ni buenos ni malos temas, pero sí buenos i malos poetas. Por otra parte, todo es objeto; todo tiene dominio en el arte; todo tiene derecho de ciudadanía en poesía. No se nos investigue el motivo que hemos tenido para tomar este tema, triste o agradable, horrible o gracioso, brillante o sombrío, estraño o simple, en vez de otro. Examínemos como se ha trabajado, no sobre qué i por qué.»

«Fuera de esto, la crítica no tiene razon de preguntar i el poeta no tiene cuenta que rendir. Para el arte no hai límites, esposas, mordazas. En el gran jardin de la poesía no hai fruta prohibida.»

Estableciendo como regla literaria tal demagojia, veríamos mui pronto que la poesía bajaria de la alta cima de gloria i esplendor en que está i se arrastraria con frecuencia por el lodo de los pantanos.

Desde luego si Victor Hugo pide esa licencia en nombre de la libertad del pensamiento, es necesario que sea lójico i que no se contradiga abiertamente. Pide una ámplia, una amplísima independencia para el poeta; en cambio encadena al crítico, le señala un círculo de fierro como único campo de accion, le pone una mordaza en los labios i le señala con el dedo el camino estrecho que debe seguir. Esto es un despotismo dogmático exajerado. Si se quiere que en la República de las letras reine una absoluta igualdad, una verdadera democracia ¡cuidado con dar privilejios a los poetas! Pídase que los favorecidos por las Musas canten lo que quieran, tengan el derecho hasta de delirar; bien; pero pídase tambien para el crítico el derecho de juzgar las obras como se le antoje, aunque sea con juicios erróneos.

Fuera de la inconsecuencia en que ha caido Victor Hugo, campean razones de otro jénero que vienen en contra de su teoría.

Presumamos que la sociedad dé a los poetas la libertad que se pide. ¿A qué estremos podian marchar? ¿Cuántos no irian hundiéndose de abismo en abismo hasta sepultarse en esa poesía que no reconoce mas lei que el crímen i el mas cínico libertinaje?

Si a este bardo se le ocurriese destruir los altares sagrados de la Virtud, la Verdad i la Justicia, para edificar sobre sus ruinas altares al Incesto, al Adulterio i al Homicidio; si a esotro se le ocurriese blasfemar hasta el estremo de legalizar la traicion a la patria; si a aquelotro se le antojase, en fin, cantar el desencadenamiento brutal de pasiones lascivas i escandalosas, la victoria siniestra de la carne i sus apetitos ciegos, sobre el alma i la conciencia ¿creeria el vate frances que la sociedad i los críticos no tendrian el derecho de poner una soga a esa pluma i marcar con fuego la frente de ese poeta?

Ademas ¿de cuándo acá no se puede reaccionar contra aquellas escuelas enervantes que tienden a paralizar el engrandecimiento i progreso de un país? ¿de cuándo acá cada cual no tiene la facultad de reirse, de atacar o de aplaudir todo aquello que satisfaga o no su gusto personal?

El crítico posee el derecho de señalar a quien quiera que cultive el arte literario, el camino que quiera.

En la República de las letras no hai fueros, no hai aristócratas i no hai papas ni reyes. Todos son iguales en derechos.

XIII.

La otra objecion que se nos puede hacer es que pidiendo que nuestra poesía sea americana, obedecemos a un estrecho espíritu de provincialismo, incompatible con el amor que se debe tener a la humanidad. Muchos creen que las naciones no deben trabajar tanto para sí como para el jénero humano.

Pensamos de mui distinta manera. La caridad primero por casa. El bien de la especie humana se obtiene perfeccionándose cada nacion en particular. Cuando cada pueblo luche por llegar al ideal del progreso i de la civilizacion, se consiguirá, solo entónces, que algun dia la humanidad llegue a formar un cuerpo moral, único, grande, majestuoso, del todo civilizado. Miéntras existan entre los paises una escala mui diversa de perfeccion, miéntras éste esté en las cimas, ese en las faldas i aquel bajo tierra, es imposible, del todo imposible, llegar a conseguir nada en el terreno de la union universal.

Lo que sostenemos es una verdad que cae por su propio peso. Por eso pedimos a la América que se concentre en sí misma i reuniendo las fuerzas progresivas de que puede disponer, se civilice, civilice a sus hijos i se haga grande i soberana.

Los americanos deben trabajar para los americanos.

Tomemos una antorcha luminosa i, luego que hayamos disipado las tinieblas que tiñen nuestro cielo i oscurecen nuestras fronteras, pongamos un faro inmenso, brillante como el sol, para ayudar a disipar las sombras que arrojan negro tizne al resto del jénero humano.

Empliemos en nosotros toda la luz de nuestro cerebro, todo el entusiasmo de nuestro pecho, todo el calor de nuestro corazon i toda la pujanza de nuestro brazo.

Santiago, abril 12 de 1878.

JULIO BAÑADOS ESPINOSA.

LAS ULTIMAS ESPLORACIONES JEOGRÁFICAS EN AMÉRICA.

LOS VIAJES DE M. WIENER EN EL PERÚ.

I.

Srñor Benjamin Vicuña Mackenna:

Si es verdad que en los últimos años la América no ha sido el objeto de una de esas vastas esploraciones que forman época en la hístoria de la jeografía, no puede decirse que han faltado los trabajos parciales, i que se ha suspendido el reconocimiento de los paises del nuevo mundo. Los estudios mas recientes, aunque circunscritos a un campo relativamente limitado, continúan la labor comenzada, ensanchan paso a paso el caudal de noticias adquiridas, i permiten esperar que ántes de mucho desaparezca la mayor parte de las tinieblas que hacen aun de nuestras rejiones un continente en cierto modo desconocido i misterioso.

Es digno de notarse que aunque a este trabajo contribuyen en nuestros dias en mayor o menor escala algunos esploradores de diversas nacionalidades, son los franceses los que al presente ejecutan los viajes mas importantes i mas útiles en los paises americanos. Las esploraciones de M. Eduardo André en Colombia i el Ecuador, del doctor Crevaux en la Guayana i el Oyapok, del teniente Wyse en el istmo de Darien i de M. Cárlos Wiener en el

Perú, para no citar más que las principales, han prestado ya un servicio importante a la jeografía americana i tendrán, a no dudarlo, una grande influencia en su desarrollo posterior. Nos vamos a permitir dar algunas noticias acerca de estas diferentes espediciones, ántes de entrar en el análisis de los trabajos de M. Wiener, que nos interesan mas de cerca, i que forma el objeto principal de estas cartas.

M. Eduardo André ha llevado a cabo durante los años de 1875 i 1876 un viaje de esploracion científica en las repúblicas dé Colombia i del Ecuador i de una parte del Perú, en desempeño de una comision para hacer investigaciones de historia natural i observaciones de jeografía física. El mismo ha consignado el resultado de una parte de sus trabajos en un estenso fragmento publicado con grande abundancia de láminas, en la importante revista de jeografía, *Le Tour du Monde*. La relacion de M. André lleva por título *L'Amérique equinoxiale (Colombie, Equateur, Pèrou). Voyage executé en* 1875-1876 *par ordre du gouvernement français*.

Esta esploracion ha comenzado por el norte de Colombia. M. André remonta las aguas del caudaloso i pintoresco rio Magdalena en una estension de 800 quilómetros, i continúa su viaje por el camino jeneralmente seguido, hasta llegar a Bogotá. Hasta allí su espedicion no tenia novedad alguna, puede decirse así; pero una vez en la capital de la república, emprende las escursiones que han dado por resultado un nuevo contingente de noticias para conocimiento de la jeografía americana. En efecto, partiendo de Bogotá, atraviesa la cordillera oriental i va a visitar los ricos territorios de San Martin, mui poco conocidos hasta entónces, i sin embargo, mui importantes por sus preciosas i variadas producciones. Esas estensas llanuras están pobladas por las tribus nómades de los Churoyes, de los Cuivas, de los Salivas, etc., etc. De vuelta on Bogotá M. André se dirije hácia el Suroeste i va a recorrer las sábanas cultivadas i productivas de Cundinamarca. Vísitó entónces la admirable cascada de Tenquendama, que ha inspirado a tantos poetas. Se sabe que esta catarata es formada por el rio Funza que se precipita en un solo cauce de la altura de 150 metros. Habiendo ido a visitar el rio de Sumapaz, reconoció el puente natural de Icononzo que comunica dos laderas escarpadas, al pié de las cuales, a una profundidad de mas de cien metros se deslizan las aguas de aquel rio. Humboldt i otros viajeros que han visitado ese puente en diversas épocas creyeron que era formado

por una piedra rodada al traves del torrente, i que ha quedado allí suspendida como un paso natural entre ámbas barrancas. M. André, queriendo examinar las cosas mas atentamente, ejecutó por la primera vez en el mundo, el peligroso descenso de aquellas altísimas barrancas cortadas a pico, i pudo reconocer mejor las causas de aquel fenómeno. La superficie esterior del puente natural de Icononzo es formada en verdad por una piedra rodada; pero esta piedra estaba allí descansando sobre una espesa masa de rocas estratificadas, cuando el rio se abrió paso por debajo de ellas, i formó su cauce. Las aguas no pudieron destruir esas rocas, que son ahora visibles para todo el que desee observar ese puente maravilloso desde el lecho del rio, i se abrieron paso en aquellas profundidades. En esa misma rejion, M. André visitó las grutas de los alrededores de Tibacion i de Panché en la cima de los montes Picacho i Guacamayo, donde segun la tradicion estaban los enterratorios de los indios Panches. En efecto, halló allí abundantes restos humanos depositados en las grietas i aberturas de las rocas.

«El sabio esplorador tomó la direccion del Oeste por Tocaima, Guataquí e Ibagué, dice un resúmen prolijo de sus viajes que vamos a seguir en el resto de esta noticia. M. André pasó la cordillera oriental por Quindio, cuyo punto culminante, el pico de Tolima, tiene 5,616 metros. Allí recojió un tronco, algunas hojas, algunos frutos i cera de cierta palmera, denominada *Cerovilon Andicota*, que produce cera i crece en estas montañas. Llegado al valle del Cauca, por Cartago, el viajero remontó este rio pasando por Tulna, Buza i Calí, desde donde hizo una escursion a la provincia del Chocó (tan poco conocida hasta ahora), despues de haber atravesado la cordillera occidental por Vijes. Los frutos de esta esploracion fueron la formacion de una carta topográfica del valle del Dagua, i una rica coleccion de notas, dibujos, minerales i otros objetos de historia natural.

«Dirijiéndose de Calí a Popayan i a Pasto por el Sur del estado del Cauca, M. André llegó a una de las rejiones mas bellas i mas curiosas del globo. Está formada por el último nudo volcánico de las cordilleras del Norte del Ecuador. Los volcanes de la Galera, del Azufral, del Patascoi, de Cenubal i de Chiles, visitados en parte por M. André, han presentado nuevos motivos de observacion. La posicion de un gran lago sub-andino, la laguna cocha, que los jeógrafos no conocian sino por documentos erró-

neos, ha sido fijada por M. André, así como todos los riachuelos que van a perderse allí.

«De este punto, M. André ha continuado sus estudios sobre los indios mocoanos, sobre Pasto i sus industriosos habitantes, sobre la fabricacion de los objetos llamados «barniz de Pasto», sobre los productos de los páramos vecinos, i en fin sobre la agricultura de esa rejion. De Pasto se trasladó a Tuquerres, desde donde visitó el volcan del Azufral i sus depósitos mineralójicos. En seguida emprendió una nueva espedicion al Chocó, por el camino de Barbocoas, teniendo que ser trasportado a hombros por los indios cargadores. El distrito de Obando, cerca de Ipiales, tan afamado por su agricultura, en una rejion situada a 3,000 metros sobre el nivel del mar, fué esplorado, así como el cantuario de Loja, célebre por su peregrinacion anual, i cuyo dibujo fué tomado por la primera vez. En la frontera del Ecuador, con dificultades inauditas, por localidades casi impenetrables, M. André pudo llegar hasta el dominio de los indios cuaiqueros, i recojer un gran número de notas, de dibujos i de objetos nuevos.

«Poco mas tarde, M. André se hallaba en el territorio de la república del Ecuador, i atravesaba la línea equinoccial el 11 de junio de 1876. La jeolojía de esta alta rejion es mui poco conocida aun; i las rocas recojidas por el viajero frances permiten estudiar los problemas pendientes todavía. Sucesivamente atravesó Tulcan e Ibarra, hizo la ascencion del Imbabura, visitó a Otavalo i los indios de San Pablo, pasó por los valles desolados del Chola i del Guaillamba, i llegó al fin a Quito, la capital del Ecuador. Un mes de permanencia en esta ciudad le permitió organizar diversas escursiones en muchas direcciones de la cordillera, principalmente en la provincia de Manabi, que es aun una tierra vírjen para la ciencia.

«Continuando su viaje hácia el Sur, M. André ha visto desarrollarse delante de él los magníficos paisajes de Machachi, con su corona de volcanes (Corazon, Ilinaza, Rumiñagüi, Sinchula), ha atravesado el Taumga, costeado el Cotopaxi, visitado a Ambato, i en fin, ha esplorado su rejion del Chimborazo donde se incrementaron considerablemente sus adquisiciones.

«Al Sur de Guaranda, estuvo a punto de perecer arrastrado por un caballo furioso en las rápidas del rio Galvez donde se sumerjió una parte de sus colecciones. Desde esta rejion, M. André se dirijió de nuevo al Oeste i llegó hasta la costa, donde se embarcó

para ir a pedir a Lima las cartas i los pasaportes necesarios para la continuacion de su viaje en el Perú. Desgraciamente, la fiebre i la disentería habian quebrantado gravemente su salud, así como la de su compañero, M. Nœtzli, que habia llevado de Europa como preparador de historia natural. Fué, pues, necesario limitarse a esplorar la rejion del rio Daule, hasta las Montañas del Colorado. La esploracion de la provincia de Loja i del Perú septentrional, fué ejecutada en parte por M. Nœtzli, segun el itinerario trazado por André.»

Tal es el itinerario seguido por este laborioso esplorador. La relacion de sus viajes no se ha publicado íntegra todavía; pero la parte que se conoce despierta un vivo interes en el ánimo de los amigos de los estudios de jeografía americana.

Los viajes del doctor Julio Crevaux tienen por teatro una rejion mucho mas estrecha, pero al mismo tiempo mucho mas desconocida; un territorio cuyo interior no solo no es habitado por jentes civilizadas, sino que ni siquiera habia sido visitado por otros esploradores.

El doctor Crevaux, aunque mui jóven todavía, es médico de primera clase de la marina francesa. Habiendo solicitado una comision de esta naturaleza, los Ministros de Instruccion pública i de la Marina le encargaron que esplorase el interior de la Guayana. Con este objeto partió de Francia en los últimos dias de 1876, pero solo siete meses despues pudo emprender su viaje. Retenido primero en las islas de la Salud i luego en Caxena, la capital de la colonia, el doctor Crevaux empleó este tiempo en curarse de un ataque de fiebre amarilla, i hacer los aprestos para su viaje, asociándose algunos compañeros para la empresa que iba a cometer, i los cuales no le fueron de grande utilidad, porque por un motivo o por otro, i principalmente por las enfermedades, lo abandonaron ántes de mucho, con la sola escepcion de un negro, que no se le separó jamas. En julio de 1877 emprendió al fin su viaje desde San Lorenzo, penitenciaría francesa, situada cerca de la embocadura del rio Maroni.

Este rio que corre de Norte a Sur, constituye el límite de la Guayana holandesa i de la Guayana francesa. El doctor Crevaux se propuso navegarlo hasta sus orijenes: pero este viaje le ofreció desde luego las mayores dificultades. Las fiebres perniciosas atacaron a muchos de sus compañeros, que tuvieron que volverse a la costa. Los negros i los indios del litoral no quisieron pasar ade-

lante, desde que llegaron al alto Maroni. El esplorador tuvo que solicitar el ausilio de los indios que habitaban los campos inmediatos; i así obtuvo no sin grandes contrariedades i retardos, algunos remeros para su embarcacion, i pudo al fin llegar hasta el pié de Tumuc Humac, cadena de montañas que se estiende de Oriente a Occidente, formando la separacion entre las Guayanas inglesa, holandesa i francesa, i el imperio del Brasil i el territorio disputado del Oyapok. Esas montañas no forman una barrera formidable por su elevacion; pero sí presentan las mayores dificultades al viajero por la exuberancia de la vejetacion. Por otra parte, era aquella la primera vez que una espedicion europea pretendia atravesarla. El doctor Crevaux no se arredró por nada; cruzó las montañas, llegó al rio Apauani, i construyendo allí una piragua, descendió hasta el rio Yari, por el cual siguió su viaje hasta llegar al Amazonas (el 12 de noviembre,) venciendo las mayores dificultades, i salvando las rápidas i cataratas que embarazan la navegacion de este rio. El viaje habia durado 124 dias, durante los cuales habia recorrido una distancia de 2,000 quilómetros, de los cuales 900 eran al travez de una comarca inesplorada hasta entónces.

El viaje del doctor Crevaux no es conocido hasta el presente mas que por algunas reseñas publicadas por los periódicos científicos, i por una memoria de 34 pájinas, acompañada de dos mapas, que el mismo ha dado a luz en el BULLETIN DE LA SOCIETÉ DE GEOGRAPHIE de Paris, correspondiente al mes de noviembre anterior. Pero el doctor Crevaux exhibió ademas en la Esposicion Universal, una cantidad considerable de objetos recojidos durante su viaje, productos naturales de aquella rejion, i artefactos de la industria de los indios que la pueblan. Sus trabajos fueron premiados con una medalla de oro, concedida por el jurado internacional, i con la cruz de la lejion de honor, concedida por el Gobierno frances. Hoi se haya de nuevo en la Guayana, empeñado en otra empresa análoga para reconocer el curso del rio Oyapok, tan desconocido hasta ahora, como lo era hace poco el rio Yari.

La esploracion del teniente Wyse en la rejion del istmo de Darien ha tenido un objeto mas práctico. En los útimos años, i a consecuencia de la feliz terminacion del canal de Suez, se ha ajitado con nuevo ardor el proyecto de comunicar los dos océanos que bañan el continente americano por un canal que se abriria en la rejion del istmo o en la América Central, utilizando al efecto el

lago de Nicaragua i el rio de San Juan. Con este motivo se han publicado escritos, libros, folletos, artículos de revista, para proponer tal o cual proyecto. La biografía jeográfica de 1877 señala dieziocho publicaciones diferentes hechas en este solo año sobre este asunto. De todas ellas, la mas importante, sobre todo bajo el punto de vista de los progresos de la jeografía, es sin disputa la que lleva por título *Rappor sur les études de la commision internationale d' exploration de l'istme de Darien* por el teniente de marina Lucien N. B. Wyse, un volúmen de 238 pájinas en 4.°, con un mapa. La *Revue maritime et coloniale* de noviembre de 1877 i el *Bulletin de la Societé de Geógraphie* de diciembre del mismo año han publicado tambien un exelente resúmen de ese informe.

La comision presidida por el teniente Wyse ha trazado dos líneas algo diferentes entre sí para el proyectado canal, pero ambos partirian del golfo de San Miguel, en el Océano Pacífico, aprovechando el cauce del rio Tuyra. En el nacimiento de éste, la comision ha hallado dos vías, una que siguiese las aguas del rio Caquirri, i en seguida del Atrato, que va a perderse al golfo de Uraba, en el Atlántico (y que es la que se considera mas difícil i casi imposible por su desnivel), i otra que va a salir a la punta de Gandi (a 8° 32' de latitud Norte), por medio de un canal al traves de un pais montañoso, i que no podrá llevarse a cabo sin un túnel cuya estension no ha sido perfectamente determinada. Este segundo proyecto ofrece, sin embargo, dos ventajas indisputables: la línea trazada seria solo de unos 70 quilómetros, es decir la mitad de la estension de la otra; i estaria completamente a nivel. La comision no ha vacilado en recomendar particularmente esta última; pero ha vuelto hace poco a completar el estudio del terreno para terminar precisamente los costos i el tiempo que ha de exijir la ejecusion de este proyecto.

La apertura de un canal que ponga en comunicacion los océanos Atlántico i Pacífico, cortando en dos el continente americano, es sin duda uno de los proyectos mas importantes de nuestra época i aun solo puede compararse con el túnel proyectado entre Francia e Inglaterra. Ante estas dos empresas, el canal de Suez es un trabajo de segundo órden. Por esto mismo, es posible que la apertura del canal americano, en que están interesadas casi todas las naciones del globo, pero que demanda gastos seis u ocho veces superiores a los que exijió el canal ejipsio, no pueda acometerse ántes de algunos años; pero parece indudable que nuestro siglo

no se terminará ántes que se haya puesto mano a este trabajo colosal, capaz por sí solo de hacer memorable nuestra época.

Pero si las esploraciones del teniente Wyse i de sus compañeros no dieron un resultado inmediato por lo que respecta a la ejecucion de aquella grandiosa empresa, han traido un rico contingente de luces para el progreso de la jeografía. Su informe es una pieza de un notable mérito literario i científico. El esplorador ha consignado allí importantes noticias sobre la jeografía de aquella rejion, sobre sus producciones vejetales i animales, sobre la dimotolojía, sobre sus habitantes indíjenas, etc, i todo esto bajo formas literarias agradables, i con descripciones trazadas con buen gusto i colorido. La carta jeográfica que acompaña a la memoria, trazada bajo la escala de 1.200,000, completa i rectifica todos los mapas que se tenian hasta ahora, i suministra nociones que pueden considerarse definitivas para el conocimiento de la jeografía de una considerable porcion del grande istmo americano.

II.

Hemos dicho en nuestro artículo anterior que entre todas las esploraciones jeográficas que habíamos mencionado, era la de M. Cárlos Wiener la que tiene mas interese para nosotros. En efecto, esta última ha tenido por campo el antiguo imperio de los incas; i el esplorador ha podido recojer abundantes materias para rehacer mas de una pájina de la historia antecolombiana de América.

M. Wiener es un jóven escritor frances que publicaba hace pocos años (en 1874) un libro sério sobre las antiguas instituciones del Perú, para demostrar los inconvenientes que ofrece el comunismo en la organizacion de las sociedades. La preparacion de este libro lo apasionó por el estudio de las antigüedades americanas, —i acabó por arrastrarlos a un órden de investigaciones que han decidido de su carrera científica. Debe advertirse tambien que ha influido en esta direccion de sus estudios el conocimiento que M. Wiener posee de la lengua castellana, que es la lengua de su madre; pero sus inclinaciones de viajero nacen sobre todo de su carácter a la vez sólido i aventurero, i de su propia intelijencia. Provisto de un título oficial, el de jefe de una mision esploradora del Perú, que le dió el Gobierno en 1875, M. Wiener ha empleado

cerca de tres años en su viaje, i ha recorrido a caballo, a pié o en canoa cerca de quince mil quilómetros.

Hasta ahora no se conoce el resultado de su esploracion mas que por un fragmento de sus viajes, publicado en LE TOUR DU MONDE, i por uno que otro informe, dirijido por el esplorador al Ministro de Instruccion Pública i al Presidente de la Sociedad de Jeografía. Pero M. Wiener ha exibido en la Esposicion Universal de Paris una cantidad tan considerable de objetos recojidos en sus viajes, que un observador medianamente atento no puede poner en duda la importancia de sus trabajos. Antes de hacer una reseña de las colecciones americanas de M. Wiener, vamos a dar una idea sumaria de sus peregrinaciones en el nuevo mundo.

Antes de pasar al Perú, M. Wiener permaneció algunos dias en Chile, donde hizo una escursion a los cajones de la cordillera en que nace el rio Cachapoal. En el Perú comenzó sus esploraciones visitando el antiguo santuario de Pachacamac, a seis leguas al Sur de Lima, i despues de levantar el plano del templo i de su fortaleza, de que existen aun ruinas majestuosas, se dirijió por mar al puerto de Ancon (al norte de Lima), para hacer allí escabaciones i examinar un antiguo enterratorio de los indios. Continuando su viaje hácia el norte i siguiendo el camino de la costa, donde existen las ruinas de algunas fortalezas i varias necrópolis, o cementerios, M. Wiener se detuvo en Cancay, Supe, Santa, Chimbote, Trujillo i muchos otros lugares de aquellas inmediaciones donde existen aun numerosos vestijios de la civilizacion del imperio de los incas.

Internándose entónces en la cordillera, visitó a Cajamarca i sus alrededores; i entónces dió la vuelta al Sur siguiendo el camino de la sierra, i esplorando atentamente todos los pueblos i lugares que como Huanuco, Posco, Tarma, Jauja, Huancayo, Huancavélica, Ayacucho, Concacha, etc., etc., conservan vestijios, ruinas, cementerios, caminos, del tiempo de los incas. M. Wiener llegó al fin al Cuzco, campo indispensable de estudio para todo el que desee conocer a fondo los restos de la antigua civilizacion peruana. Desde allí hizo varias escursiones en todos sentidos. La mas larga de ellas fué la del valle del Ucayali, uno de los afluentes del Amazonas. En seguida, continuando su viaje hácia el Sur, por las altas mesetas de la cordillera, llegó a Puno, i acometió la esploracion de los alrededores del lago de Titicaca, tan abundantes en ruinas de monumentos an tiquísimos. Trasladóse despues a la Paz,

i de allí a la cordillera oriental, donde ejecutó el 18 de mayo de 1877, la peligrosa ascension de uno de los picos del Illimani, al cual dió el nombre de Pico de Paris. Al fin, de vuelta a Puno, tomó el ferrocarril; i despues de detenerse algunos dias en Arequipa, siempre con un propósito de estudio, se trasladó a Mollendo, desde donde siguió su viaje hácia el Norte, por mar, demorándose sin embargo en todos los puntos de la costa i de sus inmediaciones que ofrecen algun campo a los estudios arqueolójicos. Desde el Callao se embarcó para Europa por la via de Panamá, despues de haber empaquetado cuidadosamente los numerosos objetos que forman sus valiosas colecciones.

Figura en éstas en primer lugar una cantidad considerable de mapas i de planos de ciudades i de ruinas, levantados por M. Wiener con bastante esmero, í sirviéndose de los instrumentos que llevó de Europa i de los que pudo proporcionarse en Lima, el teodolito, la cadena, la brújula i el barómetro para fijar las alturas i los relieves del terreno. Estos mapas i planos forman cuarenta grandes hojas. Pero al lado de ella una inmensa cantidad de fotografías que producen vistas de las cordilleras, de las ruinas i monumentos que visitó, del lago de Titicaca i sus contornos, i de todos los sitios que pueden interesar al jeógrafo i al arqueólogo. Sus albums contienen ademas 166 tipos de todas las razas o familias que habitan en el Perú, así de los indios puros, como de las diversas variedades que han resultado de la mezcla con los blancos de Europa i con los negros de Africa. La fotografía le ha servido igualmente para reproducir numerosos objetos de cerámica, de trabajos en metal, en piedra o en madera, o muestras de tela que no pudo procurarse.

M. Wiener ha traido igualmente a Europa las reproducciones de otra clase de objetos que no era posible trasportar, como ciertos sepulcros i algunos monumentos. Bastará citar las grandes tumbas de las inmediaciones de Juliaca, que indudablemente son de una época anterior a la dominacion de los incas, i que se atribuyen a los aimaraes; cerca de Tarma, los pórticos de Huanuco viejo i la fuente monolita de Concacha, gran trozo de granito, labrado en tiempo mui remoto. Estos monumentos están reproducidos en betun conglomerado con la mas esquisita prolijidad, sirviéndose de ordinario hasta de modelos tomados en los mismos monumentos. En Paris ha llamado particularmente la atencion la fuente de Concacha, que representa una montaña de la cordillera

en que se ven los torrentes i cascadas de los Andes, las acequias i represas, los depósitos de agua i el riego de las laderas i de la llanura.

Pero la seccion mas importante de las colecciones que M. Wiener ha traido a Europa, no costa de copias i de reproducciones, sino de objetos naturales, recojidos en varios sitios i en especial en las tumbas que ha visitado i ha esplotado. Se cuentan entre éstos mas de 300 vasos de las formas mas variadas, 600 muestras de tejidos diferentes, un gran número de esculturas en metal, en piedras i en madera, algunas joyas, i una inmensa cantidad de utensilios diversos, armas i vestuarios hallados en los antiguos sepulcros, junto con granos i otros alimentos cuya clasificacion es fácil establecer despues de cuatro o mas siglos en que han estado encerrados cerca de los cadáveres a cuya alimentacion estaban destinados. En esas tumbas, ademas, M. Wiener ha recojido doce momias i 312 cráneos, material abundante para adelantar los estudios de etnografía americana.

La coleccion de vasos presenta por sus formas, por su colorido i por su material, las variedades mas diversas, i ha sido examinada con intelijencia i con gusto. Algunas veces el barro de que han sido hechos contiene mica: otras deja ver verdaderas pájinas de oro, lo que prueba que la arcilla fué tomada en alguno de los torrentes auríferos del Perú. La coloracíon de las pastas ha sido ejecutada de maneras mui diferentes. La pasta negra contiene jeneralmente grafita, i a veces polvo de pizarra.

Para los otros colores, los artífices peruanos se limitaban a pintar el vaso cuando estaba medio cocido, con una solucion de tierra de color, i entónces volvian a colocar el vaso al horno, hasta que el color formaba una capa indeleble. En cuanto a la forma, los vasos recojídos por M. Wiener, como los que encierran otras colecciones, son mui variados; i miéntras unos son la imitacion sencilla de un mate, otros poseen esa elegancia que proviene de una concepcion artística. Muchos de ellos representan frutos, moluscos, crustáceos, aves, cuadrúpedos, sobre todo llamas, monos, hombres i mujeres; i como la espresion mas completa del arte, cabezas humanas. Son particularmente curiosos los vasos silvadores, que por su estructura, producen, al vaciar el agua, un ruido que, segun el objeto que ellos representan, se asemeja al grito del hombre, al del mono o al del papagallo. Estos objetos pertenecen a épocas mui diferentes; i sin duda algunos de ellos son posterio-

res a la conquista; pero hai otros, como los recojidos en las inmediaciones de Tiahuanaco, que vienen de una época mui remota.

Por lo que toca a la elaboracion de los metales, se sabe que los peruanos trabajaban el oro, la plata, el cobre i el bronce; pero que como los mejicanos, dosconocieron el uso del fierro. Las colecciones organizadas por M. Wiener no hace mas que confirmar esta verdad. Allí existen tres vasos de oro i dos brazaletes del mismo metal, todos los cuales muestran el arte esquisito con que los peruanos sabian laminar i doblegar el metal precioso, dos vasos de plata, i un vaso i dos diademas de cobre, notables por la figura de sus adornos. Hai ademas algunos instrumentos de este último metal, en que el artífice ha sabido darle diferentes colores, para hacer resaltar las incrustaciones del objeto en que han sido colocadas. Los ídolos de plata, de cobre i de bronce de las colecciones de que hablamos, son en jeneral macisos; i algunos de ellos son mui curiosos.

Las esculturas en piedra son ejecutadas en granito, en mármol, en basalto negro, en serpentina verdosa; i consisten en armas, rompe-cabezas, piedras para hondas, proyectiles diversos, braceros para perfumes, a los cuales se les ha dado la forma de llamas sentadas, i morteros de diversos tamaños, cuyas orejas o agarraderas representan cabezas de leones, de largartos, de monos i de hombres.

Las esculturas en madera son principalmente armas, picas, mazas, bastones (en cuyas empuñaduras hai esculpidas cabezas de hombres i de animales), muñecas, platos, ruecas i otros utensilios para hilar i para tejer. Hai ademas algunas esculturas en hueso, i entre ellas una flauta fabricada con una canilla humana; i ciertos trabajos de grabado sobre mates i sobre cocos.

La coleccion de tejidos es mas rica todavía, i es notable la gran variedad de objetos que contiene. Hai que admirar en algunos de ellos la finura del tejido, i el dibujo de aves i de hombres. Pueden verse ademas allí adornos de plumas o de cuerdas i otros objetos de vestuario.

Esta rápida reseña no puede dar una idea áproximativa de las riquezas que encierran las colecciones que ha traido de sus viajes el distinguido esplorador de que hablamos. Para estudiar el museo colectado por M. Wiener se necesitarian muchos meses de trabajo, i a lo ménos un grueso volúmen para describirlo; i aun así serian

necesarias numerosísimas láminas para dar a conocer tanta variedad de objetos casi indescriptibles por su singularidrd.

La publicacion de los viajes de M. Wiener, que habrá de hacerse sin duda con todos los medios de ilustracion que emplea el arte moderno en obras de esta clase, tendrá una importancia capital para el desenvolvimiento i progreso de los estudios americanos. Pero ha sido precedida por la de otra obra de un carácter análogo publicado en Lóndres, hace poco mas de un año. Nos referimos al libro de Mr. E. Georges Squier, que lleva por título *Perú, Incidents of travel and exploration in the land of the Incas*, un volúmen en 8.°, 1877. Mr. Squier, encargado de una mision científica de los Estados Unidos en el Perú i hombre mui dado a los estudios de jeografía i de arqueolojía americanas, materias a que ha consagrado algunos volúmenes, ha consignado en el que acabamos de mencionar el resultado de sus observaciones durante los viajes de esploraciones que ha llevado a cabo en una grande estension del antiguo imperio de los Incas. El libro de Mr. Squier, mui noticioso en cuanto se refiere a la jeografía de ese país, es principalmente útil en la descripcion de los lugares en que se encuentran vestijios de la civilizacion de sus antiguos señores. Bajo este aspecto, puede decirse de él que es un trabajo de primer mérito; i como el testo está acompañado de numerosas ilustraciones que representan paisajes, ruinas, objetos antiguos, el lector estudioso encuentra allí un rico tesoro de noticias para conocer aquella remota civilizacion. El libro de Mr. Squier es indispensable para todos los aficionados a este jénero de estudios.

Las obras del jénero de la de Mr. Squier i de la que prepara Mr. Wiener, están destinadas a echar los cimientos de la historia antecolombiana, de esa edad llamada prehistórica porque acerca de ella no tenemos documentos escritos para fundar la historia Alguien ha observado que esta misma circunstancia, la falta de documentos trazados muchas veces por la pasion o por la lisonja, que de ordinario, a lo ménos por lo que toca a los de los tiempos antiguos, solo consignan groseras supersticiones i leyendas disparatadas, que esa circunstancia, repetimos, permite reconstituir la historia de los tiempos mas remotos sin nombres de héroes i de batallas mas o ménos fabulosas, pero con un conocimiento mas exacto de la vida de los hombres i de las sociedades que desaparecieron. Cuando se examinan de cerca los grandes trabajos de la arqueolojía moderna, se encuentra que no es una paradoja despro-

vista de todo fundamento la opinion de los que sostienen que la historia de los tiempos prehistóricos es la única que no miente, porque está basada en documentos que pueden no ser mui completos, pero que no tienen interes ni medios de alterar la verdad.

Las antigüedades americanas no han sido estudiadas aun con toda la prolijidad que requiere la reconstruccion del pasado; pero los trabajos ejecutados hasta el presente, i los que ahora se llevan a cabo no pueden dejar de llevar a los sabios que se dedican a este jénero de investigaciones, a resultados que deben considerarse definitivos. Así, por ejemplo, el estudio incompleto todavía, de las leuguas americanas, i los estudios de antropolojía, han echado los fundamentos sobre los cuales se ha de resolver el problema del oríjen de los habitantes de América, que ha dado lugar a tantas hipótesis.

A este respecto, es notable un artículo de revista de solo 18 pájinas, publicado en Berlin en 1877 con el título de *Ueber die Antrhopologie Amerika's*. Su autor es el célebre fisiolojista i antropolojista Rodolfo Virchow, los materiales reunidos hasta ahora, las antigüedades coleccionadas, las lengnas conocidas, no bastan para establecer una teoría regularmente sólida, porque esos materiales están confundidos aun, i no pueden servir para fijar las diferentes edades o transiciones de las razas americanas, como pueden fijarse las de los habitantes de la Europa prehistórica por medio de los monumentos estudiados. El color del cútis de los americanos, que la jeneralidad de los escritoros ha tomado como punto de partida para las clasificaciones etnográficas, no suministra tampoco conclusiones definitivas, porque, fuera del color especial del negro, se encuentra entre los indíjenas de América, todos los matices de la piel humana, desde el moreno oscuro hasta el blanco europeo. Es preciso, pues, renunciar a la idea que se ha formado vulgarmente de un tipo americano característico, especie de transicion entre la raza caucásica i la raza negra.

En el estado actual de la ciencia, la cuestion, a juicio de Virchow, no puede resolverse mas que por la craneolojía, puesto que el desarrollo que en nuestro tiempo se ha dado a este estudio, i la cantidad considerable de materiales de este órden recojidos por los viajeros, permite fundar leyes o principios jenerales. Segun ellos la poblacion primitiva de América, tendria su oríjen en las razas de los otros continentes. Las pieles rojas de los Estados Unidos i del Canadá, no son mas que los esquimales (cuyo oríjen nor-asiáti-

co es perfectamente conocido) modificados por la accion del clima i por el trascurso del tiempo. Los costas occidentales de América dejan ver inmigraciones de las islas de la Oceania i del Asia meridional; el cráneo particular de los incas i de sus vasallos, revela que la raza que dominaba en el Perú al tiempo de la conquista provenia de las Filipinas i mas probablemente de la Indo-China, único país donde se encuentran cráneos semejantes. Las costas orientales de la América, es decir las que poblaban los caribes i los guaranies, habian sido pobladas por los europeos, o los africanos de la costa setentrional, cartajineses, ejipcios, etc. etc., teoría sostenida tambien por otros escritores, apoyándose en argumentos de diverso órden. Estas inmigraciones remontarian a una antigüedad mui lejana, como lo dejan ver los vestijios que quedan de la remotísima presencia del hombre en América, i como ha debido suceder para que se haya perdido toda traza de tradicion i casi todas las de la lengua. Tal es en su mas compendioso resúmen el escrito de Virchow, que recomendamos ardientemente a los amigos de este órden de estudios.

Debemos señalar aquí una obra importante para la historia de los progresos de la jeografía en nuestro tiempo. M. C. Mannoir, secretario de la Sociedad de Jeografía de Paris ha anunciado la publicacion de una estensa memoria con el título de *Apercus historique des contributions de la France a la géographie depuis* 1800. En 28 de agosto del año anterior se daba cuenta de este libro en una sesion de la asociacion francesa para el progreso de las ciencias, i se bosquejaba su contenido. De ese informe tomo las palabras siguientes, que interesan particularmente a los lectores chilenos. «Las empresas francesas en la América del Sur son seguramente las mas hermosas que nosotros hayamos ejecutado en paises estranjeros. Mencionemos a M. Claudio Gay que nos ha dado la primera descripcion completa de Chile; i a M. Pisis que ha terminado su obra. Chile es el único Estado de la América del Sur que pueda gloriarse de tener una carta comparable a la de los paises europeos.» El mismo concepto ha emitido últimamente M. Vivien de Saint Martin, el mas eminente, de los jeógrafos franceses.

No terminaré esta carta sin comunicar una penosa noticia que será sentida por aquellos de mis lectores que han podido apreciar al personaje de que se trata. En los primeros dias del corriente mes ha fallecido en Inglaterra Mr. George Chaworth Musters, el

valiente esplorador de la Patagonia, cuando ni su salud vigorosá ni su edad (cincuenta años aproximadamente) podian hacer temer un fin tan próximo. Mr. Musters habia servido en la marina de guerra, i se separó con el grado de capitan de fragata. Hallándose en 1869 en las islas Malvinas, concibió el pensamiento de visitar el interior de la Patagonia, i con este objeto se trasladó a Punta Arenas. Asiliado allí por las autoridades chilenas, emprendió el viaje que le ha dado celebridad; i despues de aventuras de todo órden, llegó ál puerto de Patagones, sobre el rio Negro. El mismo ha contado la historia de este viaje en un libro que se titula *At home with the Patagonians, a year's wanderings over untrodden groun from the straits of Magellan to the Rio Negro*, Lóndres, 1871, un vol. en 8.° con mapas i láminas. Este libro, aunque limitado a referir el viaje del autor, i que por lo tanto no describe mas que la zona que él recorrió es hasta ahora el único estudio sério que se haya hecho sobre la jeografía de esa lejion.

M. Munster pasó mas tarde algunos meses en Chile, preparándose para otras esploraciones que no pudo ejecutar, i recorrió una gran parte de Bolivia, acerca de cuyo país recojió muchas notas para un libro que no alcanzó a escribir. A fines de 1878, fué nombrado cónsul de la Gran Bretaña en Mozambique; i se disponia a partir para su puesto cuando le ha sorprendido la muerte en el vigor de su espíritu i aun podria decirse de su vida. He visto una carta suya escrita el 2 de enero último en que recuerda con cariño su permanencia en América, i sus peregrinaciones entre los salvajes.

Post scriptum.—En mi correspondencia anterior dí cuenta de la publicacion de un libro aleman del doctor Cárlos Sachs sobre Venezuela. Posteriormente he sabido que casi al mismo tiempo se ha publicado acerca del mismo país una obra inglesa que no he visto aun, i que solo conozco por referencia. Hé aquí su título: *The land of Bolívar, or war, peace and adveniude tnthe republic of Venezuela*, Lóndres, 1878, 2 vol. en 8.°, con láminas i mapas. Su autor es Mr. James Mudie Spence.

El diario frances *Le Temps*, en su número de 4 de febrero, ha publicado una carta de viaje a Chile fechada en Valparaiso, i escrito por uno de los viajeros de la *Junon*, buque frances que en setiembre último partió de aquí con una veintena de pasajeros, para dar una vuelta al mundo. Es imposible suponer algo mas superficial i mas fútil que la carta del viajero corresponsal de *Le*

Temps, si no son las que poco ántes habia dirijido desde Río Janeiro i desde el Rio de la Plata. Sin embargo, envio a los señores directores de la *Naeion Chilena* un ejemplar del número que contiene la descripcion de Valparaiso. Es probable que ni siquiera la juzguen digna de ser traducida al castellano.

DIEGO BARROS ARANA.

DON CARLOS

I

DON FRANCISCÓ BELLO.

I.

DON CÁRLOS BELLO.

Don Andres Bello se casó en Lóndres con doña Mariana Boyland.

Tuvo dos hijos de este matrimonio, a saber: don Cárlos i don Francisco.

El primero nació en Lóndres el 30 de mayo de 1815.

Cuando don Audres vino a Chile en 1829, ya casado en segundas nupcias con doña Isabel Dunn, trajo consigo, con el resto de la familia, a su hijo primojénito.

Cuando yo le conocí, don Cárlos era un jóven de cuerpo esbelto, de rostro hermoso i de maneras elegantes.

El apellido que llevaba podia servir mui bien de calificativo a su persona.

Vestia primorosamente, como un petimetre a la moda; i cortejaba a las damas de alto rango, como un héroe de Balzac.

Para ser exacto, debo agregar que su belleza tenia mucho de femenino, i que su trato chocaba por algo de pretencioso.

Vivia como un sibarita.

Su cuarto estaba lleno de cuadros, de estátuas, de porcelanas.

En cierta ocasion, oí decir a su hermano Juan, en tono de chiste, i por via de broma:—Cárlos cuida tanto de su persona i de su traje, que, en su última hora, va a procurar, como los gladiadores romanos, sucumbir en una postura académica.

Estuve en casa de don Andres Bello la noche del dia en que falleció don Cárlos; i presencié cuando el venerable anciano dió al difunto el beso de eterna despedida.

Nunca olvidaré aquella escena tétrica, solemne, desgarradora. Don Cárlos Bello se hallaba tendido en su lecho.

Su rostro aparecia mas pálido, que las bujías que lo alumbraban.

Su cuerpo estaba tieso con la rijidez del mármol, con esa rijidez que constituye una de las diferencias entre el sueño i la muerte, con esa rijidez del cadáver que ningun paño puede ocultar, ni disfrazar siquiera.

Involuntariamente me acordé entónces de las palabras proferidas por Juan, que despues no han salido nunca de mi memoria.

Don Cárlos Bello principió su carrera pública en Chile, como oficial del ministerio de relaciones esteriores.

A los pocos años de haber obtenido este empleo, fué nombrado secretario de la gobernacion de Valparaíso, que no habia sido aun elevada a la categoría de intendencia.

Miéntras desempeñaba este cargo, ocurrió un suceso que suministró ocasion para que la prensa le alabara.

El 24 de julio de 1839, sobrevino en Valparaíso un espantoso temporal, que duró tres dias.

El viento sopló con furia; la lluvia cayó a torrentes; la mar se alborotó con insólita violencia.

La corbeta nacional *Libertad* disparó un cañonazo para pedir ausilio; pero cuando la autoridad trató de proporcionárselo, la impetuosidad del norte i la braveza de las olas repelieron hácia la playa las embarcaciones despachadas al efecto.

Uno de los botes enviados, fué hecho mil pedazos; i los hombres que lo tripulaban escaparon medio ahogados.

A las diez de la noche, la fragata nacional *Monteagudo*, que habia arrastrado sus anclas, vino a estrellarse contra el tajamar

de una obra que estaba construyendo don Josué Waddington en frente de la cueva del Chivato.

Dentro de aquel buque fracturado i próximo a hundirse, habia diez i nueve hombres, que se hallaban aguardando la muerte por minutos.

¿Cómo salvarlos?

Un teniente de la marina norte-americana, Mr. Craven, se metió en un bote, acompañado por tres oficiales ingleses o norte-americanos, i un marino chileno; i se dirijió hácia la rota nave por entre las montañas i los abismos formados por el agua.

Media hora despues, un teniente de la marina inglesa, Mr. Collinson, salió en otro bote con el mismo rumbo i el mismo propósito.

Entre tanto, Craven, conociendo que no podia llevar consigo a todos los náufragos, i que el casco de la *Monteagudo* no podia resistir mucho tiempo sin destrozarse, se dirijió en el acto a la fragata inglesa *Fly*, cuyo comandante Mr. Locha, le suministró una lancha bien equipada, i capaz de contener una numerosa tripulacion.

Cuando el intrépido marino volvió al lugar del siniestro, encontró que Collinson, con riesgo de la vida, habia salvado a tres de los individuos que ocupaban los restos del buque varado.

Craven i sus compañeros tuvieron la gloria de conducir los restantes a bordo de la *Fly*.

Eran las tres i media de la mañana del dia 25.

Pocos momentos despues, los maderos i las tablas que componian la *Monteagudo* eran tragados por esa tarasca insaciable que se llama el mar.

El *Mercurio* de Valparaíso elojió mucho la conducta observada por don Cárlos Bello en esta circunstancia.

Es cierto que no tuvo el papel principal, el cual correspondió a Craven i a Collinson; pero se afirma que trabajó con enerjía i actividad para segundar sus esfuerzos.

El gobernador don Juan Melgarejo, su secretario don Cárlos Bello i otros varios empleados i sujetos respetables permanecieron aquella noche en la playa, tomando todas las disposiciones que el caso requeria, a pesar de lo recio del viento i de lo copioso de la lluvia.

Don Cárlos Bello tuvo en su existencia un dia de triunfo espléndido.

El 28 de agosto de 1842, se representó por primera vez en el teatro de Santiago el drama orijinal suyo titulado *Los Amores del Poeta.*

Es imposible describir el entusiasmo que esta composicion despertó en el público.

El teatro estuvo repleto de jente. No habia una sola luneta desocupada, ni un solo palco vacío.

Todos los espectadores escuchaban con un silencio profundo, que solo era interrumpido de cuando en cuando por una salva de aplausos.

El argumento de la pieza es mui poco complicado.

La accion se desenvuelve en la sociedad moderna; i pasa en una aldea situada en las inmediaciones de Paris.

Un poeta célebre, a quien se bautiza con el nombre de Eujenio Gressey, ama con delirio a una viuda de diez i nueve años llamada Matilde de Monville, que le ha dado su corazon, i estaria dispuesta a otorgarle su mano. El coronel Fiercour, que adora a la misma dama, se interpone entre ambos; i prevaliéndose de su maestría consumada en el manejo de las armas, intima a la viuda que si ella no despide a Gressey, él tomará el partido de desafiar a su rival, o lo que es lo mismo, de asesinarle. Matilde de Monville, amedrentada por aquella amenaza, de cuyo cumplimiento no puede dudar, consiente en escribir a Gressey una carta dictada por el mismo Fiercour para pedirle que en lo sucesivo se abstenga de visitarla, porque ella no puede corresponder a su afecto. El poeta sospecha sin dificultad quién es el autor de la intriga; tiene con el coronel un duelo a muerte, en que una sola de las pistolas está cargada con bala; i le mata.

Entre estos tres personajes, figura un señor Dormand, amigo del protagonista, el cual sirve únicamente para ayudar al movimiento de la accion.

La pieza fué ejecutada por los actores que se espresan a continuacion:

Eujenio de Gressey.—Máximo Jiménez

Coronel Fiercour.—Cárlos Fedriani.

Dormand.—José Alonso.

Matilde de Monville.—Toribia Miranda.

El drama de don Cárlos Bello pertenece por su estilo al jénero romantico.

Está dividido en dos actos i tres cuadros, que llevan los títulos siguientes: 1.° *La Carta*; 2.° *El Reto*; i 3.° *La Muerte*.

En la noche misma de la primera exhibicion, los concurrentes aplaudian, miéntras el telon estaba suspendido; i discutian el mérito de la obra, cuando estaba bajo, prueba clara i evidente de que ella habia logrado ajitarlos i conmoverlos.

Unos sostenian que el drama no debia llamarse *Los Amores del Poeta*, porque no se trataba del poeta en jeneral, sino de un poeta en particular.

Otros pretendian que un americano no habria debido ensalzar tanto a la España, que habia oprimido bajo un yugo de hierro a sus colonos de ultramar.

Algunos opinaban que el estilo era demasiado lírico i figurado para convenir al jénero dramático.

Otros espresaban que el argumento era mui sencillo, desprovisto de aventuras i esento de peripecias, que mantuvieran suspensa la curiosidad.

Don Manuel Talavera escribió en el *Semanario de Santiago* un estenso artículo sobre la pieza nueva, en la cual nota estos defectos: que el predominio de Fiercour sobre Matilde no está bien justificado; que la jóven no resiste lo suficiente ántes de escribir la carta en que despide a su amante; que la primera escena es un poco lárga; i que el primer acto debia tener mas movimiento.

Don Domingo Faustino Sarmiento publicó otro artículo en el *Mercurio* de Valparaíso, en el cual censuraba que la accion pasase en Europa, i no en la América, como habria sido fácil hacerlo, variando los nombres de los personajes, i efectuando otras modificaciones insignificantes.

En obsequio de la verdad, conviene advertir que las críticas mencionadas venian envueltas en mil elojios.

Juzgando las cosas con calma, i a cierta distancia, se observa que la pieza de don Cárlos Bello revela una inesperiencia suma del arte teatral.

La accion del drama marcha al principio con lentitud; i despues, se precipita con tanta rapidez, que las situaciones apénas alcanzan a diseñarse.

Dormand es un personaje postizo, que, contra toda verosimilitud, se introduce en una casa desconocida para tener una larga

conversacion con Gressey sin otro propósito que el de hacer la esposicion. Es ni mas ni ménos el confidente de la trajedia clásica.

Sin embargo, a pesar de todo, la pieza gustó entónces muchísimo, i ha gustado despues, siempre que se la ha leido, o visto representar.

¿Cuál es la causa de esta persistente popularidad?

A mi juicio, esto depende, de que hai en la produccion de don Cárlos Bello algunos pasajes en que palpita la pasion, i otros en que brilla la poesía; i la pasion i la poesía son dos intercesores mui poderosos para la salvacion de una obra.

Los Amores del Poeta es una especie de libreto de ópera que, en lugar de servir de pretesto para arias i duos, suministra temas para odas en prosa, si es lícito espresarse así, sobre la sociedad, la España, la vida, la muerte, Napoleon, el amor.

La conclusion es bastante bella.

Se oye un pistoletazo en el jardin. Matilde que iba a salir del procenio, retrocede espantada i cae en el suelo de rodillas. Gressey aparece en la puerta ajitado i sin sombrero. Trae en la mano una pistola, que arroja luego.

MATILDE.

«¡Gran Dios! ¿Qué veo? (*poniéndose de pie, i avanzando hácia Gressey*).

GRESSEY.

«¡Matilde! Sois libre.

MATILDE.

«Nó: soi vuestra (*cae en brazos de Gressey*).»

La pieza fué publicada en 1842: i reimpresa en 1860.

Algunos años despues de su estreno, la ví representar con bastante éxito en el Teatro Municipal de Santiago, repartida en esta forma:

Gressey.—Juan Risso.

Matilde.—Aurora Fedriani de Várgas.

Fiercour.—Antonio Gaitan.

Dormand.—Julio Velarde.

Don Cárlos Bello escribió varias composiciones sueltas en verso, a saber: el *Adios*, inserta en el Crepúsculo, la *Oracion* en el Mosaico, etc., etc.; pero no quiero detenerme en ellas, porque me han dejado una impresion desfavorable.

Publicó tambien un folletin titulado *El Loco* en los números 130 i 131 del Progreso, correspondientes al 15 i al 17 de abril de 1843.

Es la autobiografía de un hombre que posee el caudal suficiente para satisfacer sus menores caprichos; que se casa con una jóven, a la cual idolatra, i de quien tiene un hijo; que cae despues en una pobreza suma, hasta el estremo de faltarle el sustento necesario; que, una noche al volver a su casa, despues de un trabajo fatigoso, encuentra que su esposa i su hijo han abandonado su triste hogar; que pierde la razon en aquella bancarrota de todos sus bienes i de todos sus afectos; i que, en un acceso de locura furiosa, asesina a su suegro, el cual habia llevado consigo esa mujer i ese niño para ponerlos a cubierto de la miseria.

El cuadro contiene algunas pinceladas bastante buenas; pero agradaria mas si hubiera en él ménos hacinamiento de colores.

Don Cárlos Bello compuso una novela en prosa, titulada *La Hija del Pescador*, si mi memoria no me engaña; pero no estoi cierto de si la dió ó nó a la prensa.

El autor de los *Amores del Poeta* quiso vincular su gloria en un segundo drama mas importante i graudioso, que el primero a que debia su fama.

Animado por este noble anhelo, se dedicó a estudiar el carácter de Cesar Borgia, ese ser anfibio, mezcla de eclesiastico i de militar, repleto de astucia, de ambicion i de liviandad, que, segnn Garcilaso de la Vega, embajador de España en Roma, «aun para lego, era demasiado deshonesto.»

Don Cárlos Bello urdió en torno de este personaje una intriga interesante, i formó un drama en cinco actos, que alcanzó a llevar hasta mui cerca de su conclusion.

Solo faltaban las últimas escenas, cuando la muerte vino a interrumpir su trabajo.

Esta pieza, a la cual el autor puso el título de *Ines de Mantua*, tuvo una suerte lamentable.

Juan Bello tomó el manuscrito para concluirlo en Europa; pero ocupaciones preferentes, la enfermedad i un fin prematuro le impidieron realizar su propósito.

En el viaje de Chile a Francia, de Francia a Estados Unidos, i de Estados Unidos a Chile, se estraviaron muchos pliegos del cuaderno, siendo juguete del viento, como las hojas a que la sibila de Cúmas solia confiar sus oráculos.

El drama proyectado murió ántes de haber nacido.

Don Cárlos Bello fué elejido por el departamento de la Serena diputado suplente para el congreso que debia principiar a funcionar el 1.° de junio de 1849.

El distinguido literato viajaba a la sazon por la Europa, cuando recibió este honor.

Al calificar los poderes de sus miembros, la cámara de diputados le rechazó como estranjero por veinte i tres votos contra diez i ocho en la sesion de 8 de junio de 1849 por indicacion de don José Joaquin Vallejo; pero posteriormente la cámara reconsideró su acuerdo, declarándose que don Cárlos Bello estaba en posesion de los derechos de ciudadano chileno, i en aptitud de servir el cargo de diputado por cuarenta i cuatro votos contra tres en la sesion de 21 de agosto de 1850 a peticion de don Juan Bello, don Ramon Vial i don Cristóbal Valdes.

Don Cárlos Bello desempeñó en la política un papel secundario.

No presentó ninguna mocion importante, ni pronunció ningun discurso notable.

Se limitó a formar en el partido que dirijian entónces don Manuel Montt, don Antonio Váras, don Manuel Antonio Tocornal i don Antonio García Reyes.

El 24 de agosto de 1852, fué nombrado encargado de negocios de Chile en el Ecuador.

El objeto de su viaje era ofrecer los buenos oficios de Chile para poner término a una desaveniencia seria que habia estallado entre las repúblicas de Colombia i del Ecuador por una parte, i la del Perú por la otra.

Bello llevaba instrucciones para impedir a toda costa el rompimiento que se temia.

El mal estado de su salud solo le permitió permanecer en el Ecuador hasta los primeros meses de 1853.

A su regreso a Chile, redactó por encargo del ministerio de relaciones esteriores un proyecto de reglamento consular.

Don Cárlos Bello gozó poco tiempo de la vida.

La tísis, ese alguacil de la muerte, segun la denomina una vieja crónica americana, le echó su garra.

Cuando el jóven sintió los primeros golpes de la enfermedad, se encerró en su aposento, cuya temperatura mantenia siempre igual por medio del termómetro.

Allí vivió; o si se prefiere, sufrió, durante seis meses casi secuestrado de todo trato humano.

Era la tumba anticipada.

El 26 de octubre de 1854, falleció a las seis de la mañana, despues de aquella larga i penosa agonía.

El 10 del mismo mes i año, quince dias ántes de morir, firmó, como representante del gobierno, un tratado de amistad, comercio i navegacion entre Chile i la Inglaterra.

El entierro de don Cárlos Bello fué mui concurrido.

Los ministros de estado, i muchos senadores, diputados, literatos i sujetos respetables acompararon en este fúnebre acto a don Andres Bello, que presidió el duelo.

Se notó, sin embargo, con estrañeza que, junto a una tumba en cuyo contorno se apiñaba tan numerosa concurrencia, no se pronunciara ningun discurso.

Parece que los asistentes creian que el autor de los *Amores del Poeta* habia muerto tiempo hacia.

Entre los escritores contemporáneos, solo Guillermo Matta consagró la siguiente composicion a la memoria del finado.

A C. BELLO.

¡Viértanse flores! Cuando el hombre nace,
Cantos i flores al nacer recibe.
Cuna es la tumba! Quien en ella nace
Su ser eterno trasfigura i vive.
Luce, estrella de amor! Alma, renace!

II.

DON FRANCISCO BELLO.

No he visto mas que dos veces a don Francisco Bello, ambas en el Instituto Nacional, donde éste hacia una clase.

Don Francisco Bello tenia la cara pálida, macilenta, triste.

Se conocia que la muerte habia colocado su mano de esqueleto sobre el hombro del júven; i que él se habia vuelto para mirar la faz del terrible i descarnado espectro.

El presentimiento de un fin próximo habia esparcido una nube sombría en su semblante.

La cabeza de Medusa trasformaba en piedra a los que la contemplaban.

La calavera de la muerte imprime siempre en el rostro de los que la perciben, aun cuando sea desde léjos, una estampa de angustia i lividez.

Pallida terret imago.

El hijo segundo de don Andres Bello poseia una intelijencia perspicaz i una aplicacion estremada.

Don Francisco Bello dedicó una atencion especial al estudio del latin, cuyo aprendizaje comenzó en Lóndres, i terminó en Santiago.

Consideraba indispensable el conocimiento cabal de este idioma para el humanista, el literato, el jurisconsulto, el eclesiástico.

En marzo de 1835, obtuvo por oposicion una clase de latinidad en el Instiiuto Nacional.

El estudio continuado de la materia i la práctica del proferado, le manifestaron los numerosos defectos de que adolecian los testos adoptados en Chile para la enseñanza del latin.

La conviccion de esta deficiencia fué causa de que pensase en redactar uno nuevo, mas entenso, mas exacto, mas filosófico i mas adecuado a su objeto.

Animado por semejante propósito, el jóven catedaático dió a luz en 1838 una *Gramática Latina*, que indudablemente puede competir con los trabajos mas aventajados referentes al asunto publicados hasta entónces en la Europa.

Es claro que, en una obra de esta especie, no puede pretenderse una orijinalidad completa.

El mismo autor ha cuidado de espresar en el prólogo las fuentes a que habia recnrrido para componer su libro.

En la analojía, se sirvió principalmente de las gramáticas de Ordinaire i de Lafranc, i de la titulada *Arte Esplicado;* en la sintaxis, de la *Minerva* de Francisco Sánchez, del nuevo método de Port Royal, del *Curso de la Lengua Latina* por Lemaire i de la citada gramática de Lefranc; i en la prosodia, de los tratados de los padres Riccioli i Lancerote. «Pero, al valerme del trabajo ajeno, dice el autor, repugnando el *jurare in verba magistri*, he procurado siempre averiguar por mí mismo cuanto se hallaba a mi alcance; i he puesto el mayor conato en que mis reglas, se cimienten, como en sólida roca, sobre los mismos escritos de los clásicos latinos.»

No obstante, debe advertirse que, en la gramática latina de don Francisco Bello, hai varias observaciones, i aun capítulos enteros, que pueden calificarse de orijinales, en los que se percibe el espíritu de las doctrinas gramaticales de don Andres Bello, aplicadas a la lengua del antiguo Lacio.

Don Francisco Bello consagró a su padre las primicias de su injenio, como los labradores suelen consagrar a Dios los primeros frutos de su campo.

El nuevo escritor puso al frente de su libro la dedicatoria siguiente:

«A mi padre.

«Reciba Ud. en este ensayo gramático una respetuosa ofrenda de mi afecto filial. Educado por Ud., socorrido en este trabajo por sus vastos conocimientos, e inspirado por el mas tierno cariño a su persona, le dedico esta *Gramática*, como las primicias de mi gratitud a sus desvelos, i de mi reconocimiento por su bondadoso ausilio.

«Al inscribir en esta pájina, mi amado padre, su respetable nombre, siento profundamente que no dé prestijio a una obra digna de Ud., i correspondiente a los deseos de

«Su amante hijo.—*Francisco Bello.*—Santiago, marzo de 1838»

Don Francisco Bello era, no solo un latino sobresaliente, sino tambien un poeta distinguido.

Tenia ternura en los afectos i correccion en la frase.

Si no campean en sus versos pensamientos sublimes, ni imáje-nes sorprendentes, no se tropieza en compensacion con conceptos vulgares, ni con falsos relumbrones, i mucho ménos con barbaris-mos de lenguaje.

Léase la siguiente composicion que pinta bien el estado de su alma, i que Millevoye no se habria desdeñado de firmar.

EL ENFERMO.

Deja que el aire de la fresca brisa
Que, henchido de suavísimo perfume,
La pronta vuelta del verano avisa,
Rice mi cabellera, i la sahume.
Deja que llegue hasta mi triste lecho,
Que mi frente marchita blando halague,
Que vigor i esperanza lleve al pecho,
I de placer, aunque fugaz, me embriague.
Ménos me enojará la triste estancia
Que, como cárcel, preso me retiene,
Si penetrando aquí, con su fragancia,
El viento libre a regalarme viene.
¿Cuándo será que, en vez de esta cortina,
Me dé su pabellon la verde rama;
I la pluma en que el cuerpo se reclina,
Pueda trocar por la mullida grama?
De mi bullente sangre templaria
Los ardores i el curso atropellado,
Ver un arroyo que apacible guia
Sus limpias aguas al ameno prado.
Si me durmiese al rayo de la luna,
Talvez gozar del sueño me dejara
La hueste de fantasmas que importuna,
No bien los ojos cierro, se me encara;
I otro fuego quizas ardiera en ellos,
Si abriesen mis pupilas suavemente
La pura luz, los cándidos destellos
Que el nuevo sol envia del oriente.
Convidan ya las auras del verano
Al ave que invernó bajo otro cielo;
I asi como ella por el aire vano,
Quiero vagar por el florido suelo.

La lozanía que en natura admiro,
Quiero infundir a mi estenuado ser;
Por la fresoura i el verdor suspiro;
Quiero los hosques i cascadas ver.
Sus armonías, lisonjero goce
Serán de una alma que abatida i yerta
Entre agudas dolencias no conoce
Las emociones que el amor despierta.
Antes que el soplo de la vida cese
De animar mi existencia corroída,
Ese consuelo a mis tormentos dése,
Aunque huya luego el soplo de la vida.
No importa, nó, que parta mas aprisa,
Si sube envuelto en vahos de perfume;
Deja, deja que el aire de la brisa
Rice mi cabellera, i la sahume.

Creo que esta composicion será leída siempre con interes, porque hai en ella una emocion real i verdadera, que el poeta ha sabido comunicar a sus lectores.

El año de 1843, se celebró en Chile, con mucho entusiasmo, el aniversario de la independencia.

La prosperidad del país i el desenvolvimiento de la literatura habian ajitado los corazones i exaltado las cabezas.

La sociedad estaba de plácemes, i deseosa de fiestas.

El 18 de setiembre de ese año las señoritas Gárfias, Recasens de Zegers, Fierro, Hurtados i Necocheas, cantaron en la plaza principal, al salir el sol, en medio de salvas i aplausos, la siguiente cancion escrita por don Francisco Bello, i puesta en música por don José Zapiola:

CANCION A LA BANDERA DE CHILE.

Coro.

Bandera tricolor,
Bandera de victoria,
El rumbo de la gloria
Tú muestras al valor.

En ti, bandera encuentra
Recuerdos el chileno
Del cielo azul, sereno,
Dosel de su país:
Recuerdos de los Andes
Cuya nevada cresta
A tus colores presta
El cáudido matiz.

Coro.

Los mártires que, al darnos
La libertad, murieron,
Con sangre retiñeron
Tu paño carmesí;
Enviarles un recuerdo
Es un deber sagrado,
Ya de la muerte al lado,
O en medio del festin.

Coro.

Cuando tus pliegues sueltas
En la batalla al viento,
Redoblas nuestro aliento,
Volamos a triunfar;
I como un fiel amante
Los ojos de su bella,
El héroe así tu estrella
Sigue en la lid marcial.

Coro.

Al ver en el combate
El aire henchir tu seno,
Se ensancha el nuestro lleno
De orgullo i altivez;
De próspera fortuna
Con tan seguro emblema,
No hai riesgo que se tema,
Ni miedo de un reves.

Coro.

Jamas, bandera amada,
Nuestra dichosa tierra
En fratricida guerra
Te vea tremolar:
Por lucha tan impía
Manchado el patrio suelo,
Negro pendon de duelo
Se debe enarbolar.

Coro.

Mas si estranjera mano
Quisiese profanarte,
De bravos un baluarte
En torno habrá de tí;
I marcharán gozosos
A par de veteranos,
Soldados ciudadanos
Al campo de la lid.

Coro.

Francisco Bilbao gustaba mucho de esta cancion, que sabia de memoria.

La cantaba en todos los tonos, i la adoptaba a toda especie de música, ya tomándola de otros himnos patrióticos, ya de trozos de ópera.

Es de notar que el fogoso reformista suprimia siempre en su canto los versos siguientes, que consideraba una blasfemia en la boca de un patriota.

I como un fiel amante
Los ojos de su bella,
El héroe así tu estrella
Sigue en la lid marcial.

No entraba en la mente de Bilbao que pudiera equipararse el amor a una mujer con el amor a la patria.

En aquella alma de tribuno, no cabia mas que un solo afecto, como en la roca en cuyas entrañas hai una veta de metal precioso, no se percibe vejetacion alguna.

Don Francisco Bello recibió el título de abogado en 1839.

El jóven jurisconsulto tuvo en breve una clientela tan numerosa, que se vió forzado a abandonar la carrera del profesorado, que desempeñaba con tanto lucimiento.

He oido varias veces a mi padre que los alegatos verbales de don Francisco Bello sobresalian por la solidez de la argumentacion i la brillantez de la forma.

Corren impresos algunos de sus trabajos forenses, entre los cuales conozco los siguientes:

«Razones para alegar de la viuda i albacea de don Rafael A. Valdivieso i Vargas en una instancia sobre pago que pretende hacer don Manuel Cifuentes.—1840.»

«Informe en derecho por parte de don Rafael Larrain en su causa con doña Manuela Larrain sobre nulidad de los llanamientos del finado don Estanislao Portales.—1841.»

«Réplica a los fundamentos legales de doña Manuela Larrain de Portales.—1842.»

El abogado contrario en este juicio era un jurisconsulto igualmente distinguido, a saber, don Manuel Antonio Tocornal.

Don Francisco Bello escribió en 1844 la «Esposicion que dirijieron al Congreso Nacional i al público algunos propietarios de fundos colindantes con las riberas del mar en el puerto de Valparaiso, manifestando sus derechos a los terrenos abandonados por el mar en ese puerto;» i en 1845, la «Esposicion que elevaron al supremo gobierno los armadores i navieros nacionales.»

El estilo de estos folletos es ameno e instructivo.

Don Ignacio Domeyko, en una interesante memoria relativa al *Solevantamiento de la costa de Chile*, llama la atencion sobre un trozo de la primera de las dos publicaciones ántes enumeradas, en el cual Bello describe con exactitud la manera como se ha ido formando el terreno en que ahora se levanta la ciudad de Valparaíso.

Ese trozo es el que sigue:

«Los primeros pobladores de Valparaíso, se establecieron en las quebradas interiores, donde hallaban una habitacion abrigada, segura i suficiente para el corto número de que se componian. Cada quebrada contenia un grupo de pobres habitaciones; i de una a

otra quebrada, toda la comunicacion se hacia por arriba de los cerros. A medida que iban aumentándose los moradores, empezaron a ocupar a trechos la angosta faja de terrenos que mediaba entre los cerros i el mar, elijiendo los puntos en que la forma de la rada i la colocacion de los peñascos los ausiliaban en sus esfuerzos para resguardarse del embate de las olas, o de las creces en altas mareas, que, hasta mui pocos años há, interceptaban el camino entre el Almendral i el Puerto, i hoi apénas son rechazadas por sólidos tajamares i pretiles que a gran costo han construido los propietarios.

«Con este lijero bosquejo de la topografía de Valparaiso en su oríjen, formaria un contraste mui lisonjero la pintura de esa ciudad en su estado actual. La industria i la intelijencia se han sobrepuesto a las dificultades que la localidad presentaba. El océano, como si obedeciese a los decretos de la Providencia que destina a Valparaiso para ser un gran pueblo, retira lentamente sus aguas, dejando espacio para la cómoda habitacion de cuarenta mil, donde cincuenta años há apénas hallaban morada tres a cuatro mil.»

No queriendo omitir en estos razgos biográficos ningun dato que haya llegado a mi noticia, debo agregar a lo espuesto que don Francisco Bello fué secretario de la cámara de senadores i miembro de la Universidad en la Facultad de humanidades, i en la de leyes i cienciss políticas.

La muerte es a veces un conquistador impetuoso que cae de improviso con la rapidez del rayo, i que mui bien pudiera firmar el famoso boletin de Cesar: *vine, vi, vencí.*

En otras ocasiones, ella es un político astuto e insidioso que va invadiendo un país palmo a palmo, i que solo dá el golpe fatal cuando ha ocupado todas las plazas fuertes i posiciones estratéjicas.

Don Francisco Bello gozó poco tiempo de la reputacion envidiable que se habia granjeado por su talento i por su mérito.

La tísis que hacia algunos años minaba sordamente su constitucion, puso término a su vida cuando todo le sonreia: la gloria, la amistad, el amor.

Don Francisco Bello debia contraer motrimonio con doña Emilia Aldunate, señorita tan notable por su hermosura, como por sus prendas intelectuales i morales. Calderon la habria llamado «un humano serafin.»

Linquenda tellus, et domus, et placens uxor, consorte querida, gue en la catástrofe de que bablo, debe sustituirse por la dulce novia.

Conozco varios casos de obras de un padre concluidas o arregladas por un hijo; pero es raro que las obras de un hijo sean acabadas por su padre.

Don Andres Bello publicó en abril de 1847 una segunda edicion de la *Gramática de la Lengua Latina*, correjida i aumentada, habiendo aparecido primero la analojía, i poco despues, la sintaxis.

Ls mayor parte de las alteraciones o reformas que se notan en el testo habian sido redactadas o indicadas por don Francisco, quien habia pedido a su padre que las reuniera i las compajinara dándoles la forma definitiva.

«Hemos consagrado a esta segunda edicion, dice don Andres, todo el tiempo i esmero posibles para corresponder de algun modo al favor con que ha sido acojida la primera, i a los encargos de su autor. Ella ha sido para nosotros un legado bien triste..... Nuestras lágrimas han humedecido mas de una vez los esparcidos apuntes trazados por la mano de un hijo querido, debilitada ya por los largos padecimientos de una enfermedad dolorosa i fatal.»

Don Andres Bello ha especificado en una advertencia preliminar las principales innovaciones que, ya en la analojía, ya en la sintáxis, se deben a él esclusivamente en la nueva edicion.

Reconozco, por mi parte, que la *Gramática de la Lengua Latina* de don Francisco i de don Andres Bello es una obra completa, llena de crudicion i de ciencia.

Hai en ella ciertos capítulos, como la comparacion entre los tiempos latinos i los castellanos, los ausilios para la traduccion, i otros varios, que harian honor al humanista mas consumado, i que mui bien podrian figurar como artículos sueltos en la revista mas acreditada.

Estimo que esa gramática es superior, como tratado majistral, a todas las compuestas en Europa que he tenido ocasion de consul-

tar; pero, espresando mi opinion con franqueza, creo que es demasiado larga para que sirva de testo de enseñanza.

El *Método para estudiar la lengua latina* escrito por Eujenio Bournouf, adoptado por la universidad de Francia, es ménos profundo en la doctrina, pero mas adecuado al abjeto.

Tal es a lo ménos mi juicio.

Don Andres Bello se manifestó siempre inconsolable por el fin prematuro de su segundo hijo.

En una memoria que, como rector de la Universidad, leyó el 29 de octubre de 1848 en claustro pleno, al tratar de los miembros de la corporacion fallecidos on el quinquenio anterior que se habian distinguido por el celo en favor de la instruccion, dijo, medio ahogado por los sollozos, hablando de don Francisco.

«Otro nombre, señores, se asoma a mis labios, que no me es posible pronunciar. Ya concebis que aludo a un jóven que, nacido en Inglaterra, se formó principalmente en Chile; que casi niño fué profesor del Instituto Nacional; que contribuyó allí bastante al restablecimiento del estudio de la lengua latina; que, en una gramática, introdujo por la primera vez las doctrinas de la filolojía europea de los últimos años; que dejó acopiados materiales para una segunda edicion de aquella obra, en que desgraciadamente hubo de trabajar otra mano; que cultivó la literatura con suceso; que se distinguió en el foro desde que entró en él; que fué precipitado al sepulcro en la flor de la vida, malogrando las mas bellas esperanzas. El vecindario de Santiago le lloró, i conocia solamente la mitad de su alma.»

Don Andres Bello puso a uno de sus hijos menores el nombre de Francisco para tener así un recuerdo vivo del otro que la muerte le habia arrebatado.

En la tumba de don Francisco Bello, se lee el siguiente epitafio:

«Aquí yace Francisco José Bello, miembro de la Facultad de leyes i de la Facultad de humanidades de la Universidad de Chile. Nacido en Lóndres a 13 de octubre de 1817, muerto en Santiago el 13 de junio de 1845.»

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.

OBSERVACIONES
A LA LEI ELECTORAL VIJENTE.

MEMORIA DE PRUEBA PARA OBTAR AL GRADO DE LICENCIADO,
LEIDA ANTE LA COMISION UNIVERSITARIA,

POR ARTURO PRAT CHACON.

El 12 de noviembre de 1874 se promulgaba la lei de elecciones vijente.

El país entero aplaudia con entusiasmo su advenimiento considerándola como lei redentora que venia a salvar, de las influencias ilejítimas i del privilejio de las mayorías, la libertad del voto i la representacion de las minorías.

Si ella no satisfizo las aspiraciones mas avanzadas en esta materia ni todas las exijencias de los partidos, habia, al ménos, consagrado la justa i conveniente representacion de las minorías por medio del voto acumulativo en la cámara de diputados i del limitado en las municipalidades.

La antigua lei habia sido enteramente tratsornada; la misma constitucion política estendiendo el personal del senado i estableciendo su eleccion por provincias, habia ayudado a esta trasformacion eminentemente liberal.

La creacion del poder electoral i su organizacion por medio de la junta de mayores contribuyentes que sustituye a las municipalidades en el ejercicio de toda funcion electoral, la prohibicion im-

puesta a la junta receptora para objetar, por sí misma, a los sufragantes su calidad de electores, la importantísima reforma de la presuncion de la renta por el hecho de saber leer i escribir que equivale a la forma mas intelijente i la única aceptable del sufrajio universal i la justicia electoral por jurados, importan innovaciones tan tracendentales que los partidos de oposicion, condenados de ordinario a una forzosa abstencion, sacudieron su letargo i se aprestaron a la lucha que debia presenciar el año 1876 i en el cual, por una coincidencia casual, iba a verificarse la renovacion total de todos los poderes públicos que emanan de eleccion directa o indirecta del pueblo.

Desde que se presentó el proyecto al congreso hasta que fué lei de la República trascurrió un largo espacio de tiempo,—no porque se la hubiese sometido a una detenida discusion, que se contrajo casi esclusivamente a los puntos mas importantes, tales como la base de los mayores contribuyentes, el voto acumulativo, etc.,—sino porque mirada con cierto recelo por una fraccion del senado, permaneció en la carpeta de la cámara por mucho tiempo.

La urjencia que se reclamaba en su despacho cuando se lograba ponerla en discusion, urjencia que decia con los jenerales i vehementes deseos de efectuar la próxima eleccion bajo su imperio, fué causa de que, descuidando sus detalles, quedasen en ella algunos vacíos que llenar, algunas deficiencias que salvar.

Pronto la revision i aclaracion jeneral de la lei se hizo necesaria, i el proyecto titulado de «Aclaraciones,» presentado por el gobierno, vino a satisfacer, en parte, esta necesidad. (Lei de 17 de agosto de 1875).

Pero llegó el momento de ser sometida a la práctica. Entónces se notaron nuevas deficiencias que fué indispensable salvar por medio de otras leyes promulgadas por telégrafo.

Bajo el imperio de la nueva lei de elecciones i sus complementarias del mismo año se han efectuado las elecciones de Congreso i Municipalidades. Este primer ensayo ha venido a manifestar, a la vez que la escelencia de los principios que le sirven de base, la subsistencia de algunos defectos de detalle en su reglamentacion.

Esponerlos, reuniendo mis observaciones en un solo cuerpo, e indicar los medios de remediarlos, son el objeto del presente trabajo, que no tiene otro fin que propender al perfeccionamiento de una lei tan importante.

I.

El artículo 3.° del título 1.° trata de la formacion del rejistro de electores, prescribiendo en su inciso 1.° que se forme por subdelegaciones, cuya poblacion no baje de 2,000 habitantes; i concluye: «Las subdelegaciones cuya poblacion sea inferior a esa cifra se agregarán a la siguiente o siguientes, i en defecto de éstas a la anterior segun el número de órden.»

Esta parte última del inciso tiene por objeto evitar el fraccionamiento escesivo del rejistro, pero ha descuidado establecer con claridad el procedimiento que deberia emplearse con la subdelegacion que constase de ménos de 2,000 almas.

Para mayor claridad, propongamos un ejemplo: Supongamos que existe un departamento dividido en diez subdelegaciones, la quinta de las cuales alcanza solo a 1,000 habitantes; las siguientes, todas, constan de los dos mil que la lei requiere para la formacion del rejistro especial.

Para cumplir con el mandato de la lei que dispone que la subdelegacion que tenga un número inferior a dos mil habitantes se agregue a la *siguiente o siguientes*, ¿la quinta subdelegacion del departamento considerado deberá agregarse a la 6.ª, que es la subdelegacion siguiente o se distribuirá entre las cinco siguientes?

Sin duda que penetrándose del propósito del artículo se viene fácilmente en que debe ser a la *siguiente*, que teniendo por sí sola los 2,000 se verá escedido por la agregacion que se le hace, como deberia serlo a las *siguientes* hasta completar el número señalado por la lei si éstas tuvieren una poblacion inferior a esa cifra.

Inoficioso creemos entrar a probar que este es el verdadero sentido del artículo, porque siendo tan obvias las razones que le sirven de apoyo se le revelan a cualquiera que se tome el trabajo de leerlo con detencion.

Sin embargo, siendo la claridad una de las cualidades esenciales de la lei, juzgamos que seria mui conveniente introducir en la redaccion del inciso una forma que prevenga todo error; la siguiente por ejemplo:

La subdelegacion cuya poblacion sea inferior a esa cifra se agregará a la siguiente si tuviere los 2,000 habitantes o con ella los enterase, i a las siguientes hasta completar ese número, si la

que sigue, en órden ascendente, no bastare por sí sola. Cuando la subdelegacion que se hallare en este caso fuere la última se agregará a la anterior.

II.

Con el fin de que se nombren las juntas encargadas de la formacion del rejistro de electores, el artículo 5.° del título II dispone en su inciso 1.° que el 10 de octubre del año que preceda al de las elecciones se publique por los gobernadores una lista de los mayores contribuyentes del departamento en número que esceda en la mitad al que se necesita para entrar a constituir la corporacion que debe hacer la designacion de juntas calificadoras.

El número de contribuyentes que se reune para constituir la junta definitiva de mayores contribuyentes es de 45 en Santiago, que aumentado en la mitad nos da 67.5, i duplicado, como lo ordena el artículo 6.°, en prevision de ausencia de los que componen la primera mitad, sube a 135, cifra escesiva si se atiende a que la señalada para la junta provisoria i la definitiva de mayores contribuyentes es de 30 ésta i de 45 aquella.

A pesar de lo espuesto, el propósito de la lei no ha sido otro que el declarado en el artículo 3.° de la lei de 17 de agosto, que ha venido a correjir los términos ambiguos de la redaccion que, tomadas a la letra, presentaban el inconveniente de no poder ser cumplida en muchos departamentos por falta de contribuyentes inscritos en tanto número en el rejistro de electores.

La lei tampoco se ha puesto en el caso, ocurrido ya, de que el primer alcalde encargado por ella de la revision de la lista de mayores contribuyentes publicada por el gobernador, se hallare imposibilitado para desempeñar el encargo.

Cierto es que los artículos 49 i 58 de la misma lei, al hablar de los escrutinios jenerales, se refiere «al primer alcalde o aquel que segun la lei debe reemplazarlo,» pero tambien es cierto que esa lei no es la de elecciones, que ninguna disposicion encierra a este respecto, sino la de municipalidades que no responde con claridad a esta exijencia de la lei electoral.

Las funciones de alcalde, salvo las judiciales que les encomienda el artículo 37 de la lei orgánica de las municipalidades, son de tal naturaleza que su reemplazo inmediato no se hace necesario, pudiéndose esperar, en caso de imposibilidad de alguno de ellos,

la reunion de la corporacion para que ponga en ejercicio la facultad que le confiere el inciso 2.° del artículo 4.°

Este artículo da a las municipalidades los medios de llenar la vacante que ocurra por imposibilidad del primer alcalde, i este cuerpo se halla en el deber moral de mantener ocupado ese puesto, no solo para el servicio municipal sino tambien para el de confianza que la lei de elecciones ha depositado en el mas caracterizado de sus miembros i en consecuencia reunirse para hacer nueva designacion si éste llegare a imposibilitarse en términos de no poder desempeñar su cargo.

La dificultad, pues, no surjiria si el alcalde se imposibilitase siempre en términos de dejar vacante el puesto i con la anterioridad bastante para que el cabildo pudiese ejercer sus facultades; pero no es este el caso mas probable ni el que con mas frecuencia ha ocurrido.

El que hemos visto repetirse, es, que un acontecimiento imprevisto o la fatiga de una larga sesion, como ha pasado en Santiago, les impida entrar a funcionar o continuar funcionando en los asuntos que la lei les encarga. En este caso la reunion de la Municipalidad careceria de objeto desde que no era llegado el caso de vacancia o porque siendo llegado, no habria tiempo para que se reuniese i efectuase el nombramiento con oportunidad.

¿Quién debe, en este caso, reemplazar al alcalde impedido o imposibilitado?

Se ha creido, por algunos, que la primera parte del artículo 41 de la de Municipalidades, resolvia la dificultad. Dice así:—«En caso de imposibilidad de un alcalde (en el desempeño del juzgado de policía local) será subrogado segun el órden de designacion, por los otros, i a falta de éstos, para suplencia accidental i miéntras se reuna la municipalidad, por el rejidor que el gobernador o subdelegado, en su caso, designare.»

Tal disposicion, si ofrece un puerto de refujio en ausencia de otro mas conveniente, no es el que se requiera, pues podria llegar un momento en que fuese el gobernador quien designare al rejidor que debiera entender i fallar en los reclamos a que diera lugar la lista de mayores contribuyentes formada por él mismo, conclusion en abierta contradiccion con el principio dominante en la lei de elecciones de alejar estos actos, en lo posible, de la injerencia de la autoridad administrativa.

Establecer, pues, que la falta del primer alcalde sea subrogada

por los otros o por los rejidores segun el órden de precedencia, u otro sistema cualquiera, seria mui conveniente, porque haria desaparecer vacilaciones i aplicaciones contradictorias de la lei.

III.

Los artículos 6 i 7 se ocupan de la organizacion de la junta de mayores contribuyentes, cuyos miembros, dice la lei, no podrán separarse sin haber nombrado las juntas calificadoras.

Los términos jenerales en que está concebida esta disposicion, han ofrecido dudas sobre el verdadero alcance de la obligacion impuesta a la junta.

Para muchos, las palabras «no podrán separarse sin haber nombrado,»—etc., significan que la junta no puede funcionar sin la presencia constante del total de sus miembros, opinion errónea que no tiene otro fundamento que falta de precision en los términos de la lei.

Basta examinar la situacion verdaderamente anormal que el caso, nada difícil, en que un accidente repentino, como una enfermedad o la muerte de algunos de los miembros de la junta, crearia al Departamento en que esto ocurriese, para convencerse que la lei no ha tenido tal exijencia.

A haberla tenido habria cuidado de dar los medios de integrar la junta o indicado el recurso legal que para promover nuevamente su organizacion debia tocarse.

La lei no lo ha hecho porque no ha creido indispensable la presencia total de sus miembros, juzgando estímulo bastante poderoso para permanecer en la sala el interes político de que supone animados a los ciudadanos; i no se ha equivocado.

La situacion sin salida creada por el caso propuesto, i el hecho de que la lei disponga el nombramiento de un vice presidente, revela que esa eleccion se hace previendo el caso en que se ausentase el presidente, i por consiguiente en que la junta no estuviere íntegra.

La lei ha tomado, pues, en consideracion esta circunstancia, i ha dado el remedio para el caso en que el que se ausentare fuese el presidente de la junta, i no lo ha hecho respecto de los vocales por juzgar que nunca llegaria el caso en que fuesen tantos los que estuvieran en circunstancias tan apremiantes que les obligasen a abandonar la sala.

Naturalmente el número de miembros de la junta que pueda separarse sin llevar por consecuencia la disolucion de ella, ha de tener un límite que creemos deberá ser el que se impone ordinariamente a todo cuerpo colejiado, la mayoría absoluta.

Sin embargo, una disposicion terminante que espresase claramente el propósito de la lei, seria mui acertada, porque concluíria con toda duda a este respecto.

La terminacion del nombramiento de mesas calificadoras o receptoras en una sola sesion, es sin disputa una medida mui conveniente, no obstante, en la práctica impone a la junta un gravámen que al congreso era difícil preveér, tal es el tiempo considerable que en poblaciones numerosas como Santiago tienen que ocupar en la designacion de juntas calificadoras i en la de receptoras, principalmente de estas últimas, que son mas. Hemos visto en esta capital, que instalada la junta de mayores contribuyentes a las 12 M. ha funcionado sin interrupcion todo el dia, continuando en la noche, i no ha concluido hasta el dia siguiente, con manifiesto perjuicio de todos, que no siempre han de gozar de salud a prueba de veladas.

Lo mismo podria conseguirse, sin comprometer la seriedad del acto, dividiendo la junta en comisiones que no bajasen de diez miembros i distribuyéndose el trabajo por subdelegaciones. Así podria siempre comunicarse el mismo dia el resultado de la sesion como lo quiere el inciso 5.° del artículo 8.

IV.

Este mismo artículo 8.° prescribe en su inciso 1.° i 2.° la forma en que debe hacerse el nombramiento de juntas calificadoras i en el 3.° que «hecha la eleccion, se designará el lugar en que debe funcionar cada junta calificadora, prefiriendo en todo caso para esta designacion los lugares mas centrales i poblados de la subdelegacion en cuanto fueren conciliables estas dos circunstancias.»

El artículo 12, por su parte, dice en su inciso 1.°—«El 1.° de noviembre a las diez de la mañana se instalarán en toda la República las juntas calificadoras, debiendo situarse cada una de ellas en un lugar central, público i de fácil acceso de la subdelegacion o subdelegaciones a que pertenezca, el cual será designado previamente por la *misma junta*.»

Tenemos, pues, que por el artículo 8.° es a la junta de contri-

buyentes a quien corresponde hacer la designacion del local en que las calificadoras deben funcionar, facultad que por el artículo 12 compete a la misma junta calificadora.

La contradiccion es tan evidente que basta la simple lectura para percibirla.

No podemos presumir que con la palabra *misma junta* la lei haya querido referirse a la junta de contribuyentes, pues que entónces le habria bastado consignar que debian situarse en el lugar que ésta habia señalado, como lo hace en el artículo 34 respecto de las mesas receptoras.

Sin embargo, no podemos creer que los redactores del artículo 12 hayan olvidado tan completamente que esa disposicion habia ya sido rejistrada en el 8.°; nos inclinamos mas bien a pensar que aquel artículo fué redactado en prevision de un olvido u omision del deber que él impone a la junta de mayores contribuyentes.

Aceptada esta manera de ver la disposicion del artículo 12, léjos de estar de mas seria previsora, pero entónces debiera establecerse claramente que no podia ejercitarse tal facultad sino en el caso de que la junta de contribuyentes no hubiera hecho la designacion.

I en cuanto a la conveniencia de dejar a la junta de mayores contribuyentes esta atribucion o traspasarla del todo a la mesa calificadora, no vacilamos en pronunciarnos por lo primero, pues es una garantía para todos permaneciendo en los mayores contribuyentes, i pasa a ser una amenaza ejercitada discrecionalmente por la junta calificadora que, si bien puede ejercerla con honradez, puede tambien valerse de ella para burlar a los electores que no sean de sus simpatías.

V.

En el artículo 9.° se dispone que el gobernador departamental remita el 25 de octubre, al presidente que fué de la junta de mayores contribuyentes, los elementos que enumera, indispensables para dar cabal cumplimiento a la lei, i que éste a su turno debe distribuir con la anticipacion necesaria a las juntas calificadoras.

Enumerando los objetos que debe remitir, dice en el número 4 «Un cuaderno en blanco, preparado en la forma que dispone esta lei, para la formacion del rejistro...»

Esta parte está perfectamente clara, pero continúa:—«i de los

que sean necesarios, segun las secciones en que este haya de dividirse.»

Ignoramos con que fin se ha hecho esta agregacion i qué se ha querido decir en ella. Si se hubiera establecido que hubiera un rejistro por cada cierto número de secciones, esta última parte tendria aplicacion, pero estando determinado por la primera parte de este número i corroborado por los artículos 19, 20 i 21 que el rejistro es solo uno por mesa calificadora, carece de objeto i solo sirve para suscitar dudas, i en consecuencia discusiones que la lei hace todo esfuerzo para evitar entre los miembros de las juntas.

Pretender darle el sentido de que calculado insuficiente un libro se manden dos o mas con el objeto de continuar el rejistro, es enteramente insostenible, pues que puede hacerse uno solo de tantos folios como los dos o mas que se estiman necesarios.

Pasando al número 6 de esta misma enumeracion, tambien encontramos en él algo digno de observacion. Segun este número el gobernador está tambien obligado a remitir al ex-presidente de la junta de mayores contribuyentes «el número de boletos de calificacion que se estime necesario en conformidad al artículo 25 de esta lei.»

El artículo 25 debiera decirnos cómo debe hacerse esta estimacion; sin embargo no es así. Veamos su testo:—«Artículo 25—La junta calificadora nombrada, por medio de dos de sus miembros, i en la antevíspera del 1.° de noviembre, pedirá a la Municipalidad el número de boletos que considere necesario, pudiendo repetir esta solicitud sino se le remitiesen o si en el curso de sus trabajos observare que necesita mas boletos.»

Para poder conformar el número 6 del artículo 9.° con el artículo 25, seria preciso que el gobernador hiciese la remision de boletos en consideracion a los pedidos que las juntas dirijiesen a la Municipalidad la antevíspera de su instalacion.

Esto tendria el inconveniente de lo angustiado del tiempo, que no permitiria que llegasen los boletos a poder de las juntas con la anticipacion necesaria, pues que seria difícil, si no imposible, en solo el dia siguiente, su impresion, entrega al ex-presidente de la junta de contribuyentes i distribucion a las mesas. Podrian, es verdad, tenerse impresas con anterioridad, pero demandas mal calculadas vendrian quizas a agotar la provision i dejar sin boletos a los últimos que los solicitaren.

En realidad no existe la conformidad que pregona el número 6

del artículo 8.°, i en mi sentir lo que el lejislador ha querido es dejar esta apreciacion a cargo del gobernador i Municipalidad que están en mejor aptitud i tienen mas medios para indagar i graduar la necesidad de boletos en cada subdelegacion del departamento, sin que esto obste para que la junta tenga los medios de hacer efectivo el mandato.

En efecto, la obligacion de remitir los boletos que el artículo 9.° impone al gobernador, debe éste llenarla con mucha anterioridad al momento en que las juntas calificadoras entran a funcionar, i si suponemos satisfecho este deber la junta no tendrá para que ejercer la facultad que el artículo 25 le otorga, pero sí habria lugar a hacerlo si por omision u otra causa imprevista no lo hubiera efectuado a pesar de las instancias del ex-presidente de la junta de contribuyentes, o si el número remitido fuere insuficiente para las necesidades verdaderas.

De este modo los dos artículos, en vez de destruirse mútuamente, se armonizan i completan asumiendo cada cual el rol que le corresponde.

Bastaria, pues, para alejar todo antagonismo entre ambas disposiciones, que el número 6 del artículo 9.° se eliminase la frase «en conformidad al artículo 25 de esta lei,» i agregasen al artículo 25 las palabras: «caso que el Gobernador no las hubiese remitido,» quedando entónces el artículo en esta forma:

Art.—La junta calificadora..., pedirá a la Municipalidad, caso que el Gobernador no los hubiese remitido, el número de boletos, etc.

Aun así todavía este artículo podria ofrecer una dificultad: la Municipalidad es un cuerpo colejiado que solo funciona en los meses de febrero, mayo, agosto i noviembre o cuando precede convocatoria.

En el mes de octubre, que seria cuando las juntas pudieran acudir a ellas, le toca estar en receso, i aquellas no podrian contar con ser atendidas con la oportunidad que el caso i la lei requieren.

Lo natural es, o bien que se dirijan al gobernador que ántes entendió en esto, o si se quiere evitar este escollo, que se prorogue sus funciones al presidente de la junta de mayores contribuyentes para que sirva de intermediario entre las mesas i la autoridad.

VI.

El artículo 12, cuyo primer inciso discutimos al hablar de la designacion del sitio que las mesas calificadoras deben ocupar, determina en su inciso 2.° que el dia designado para la instalacion de la junta deben concurrir al lugar señalado los diez miembros que la componen, pero deberá funcionar con solo los cinco primeros; los otros cinco subrogarán las ausencias de los primeros.

Como se ve, la lei exije que la mesa funcione con cinco de sus miembros, pero nada prescribe para el caso, no raro, pues lo hemos visto en la práctica, en que no fuera posible reunirlos.

Las consecuencias que acarrearia un caso semejante son por demas obvias para empeñarse en demostrarlas. Graves en una poblacion cualquiera en que los electores de una subdelegacion pudieran inscribirse en otras suponiéndose residentes en ella, son gravísimas en nuestras estensas subdelegaciones rurales en que ni aun este remedio ilegal podria emplearse.

Los fundamentos del gobierno representativo sufririan un rudo golpe a causa del vacío de la lei que, podria dejar sin voto un número tal de electores que colocasen a una mayoría en condicion de minoría.

Perturbacion tan grave necesita un remedio pronto i seguro, ya sea creando nuevos elementos, o valiéndose de los ya creados para llenar las faltas que pudiesen impedir a una junta el ejercicio de sus funciones.

De los cinco miembros que integran una junta, tres tienen cargos especiales que desempeñar: el presidente, el secretario i depositario. Funcionando la junta con solo estos tres miembros, es indudable que no otreceria las mismas garantías de imparcialidad que con un número mayor.

Esto seria un mal, pero mal que nunca alcanzaria las trascendentales proporciones que reviste el de dejar sin representacion a una seccion cualquiera del territorio de la República.

A mas, con la presuncion de derecho que establece la lei para probar la posesion de los requisitos de elector, los abusos que una junta calificadora pudiera cometer son tan limitados, que el temor de verlos consumados no debe llevarnos hasta consentir en privar de sus derechos electorales a muchos ciudadanos.

Mas, como podria suceder que no se encontrasen ni aun tres miembros hábiles de los diez nombrados para una junta, habria que adoptar algun otro temperamento que salvase esta nueva situacion, tal como autorizar a la mesa de la subdelegacion siguiente para formar el rejistro de la que se hallare en esta condicion, a la vez que forme el suyo propio, o completar con los vocales suplentes de las mesas siguientes o anteriores que estuviesen disponibles, el número exijido por la lei.

La distancia de la subdelegacion que carece de junta, a la siguiente que deberia abrirle su rejistro seria a veces un inconveniente que fácilmente podria salvarse prorogando a la mesa subrogante, por otro término de quince dias, sus facultades, que deberia ejercer trasladándose la subdelegacion cuyo rejistro va a formar.

Estos mismos medios podrian emplearse en casos análogos que ocurriesen con la junta respectiva de votos, lo que en ambos casos traeria la ventaja de no usar mas elementos que los ya existentes.

VII.

El artículo 23 consagrando la inalterabilidad del rejistro se espresa como sigue:—«La inscripcion indebida o la esclusion ilegal pueden ser perseguidas ante el juez respectivo i deben ser castigadas segun las prescripciones penales de esta lei; pero no darán lugar, en ningun caso, a esclusiones o inclusiones posteriores a la clausura del rejistro.»

La disposicion no admite duda en cuanto establece que el rejistro es inalterable una vez clausurado. Pero, ¿i ántes de clausurarlo?

La afirmativa cabe dentro de la lei, pero sin distinguir entre las inscripciones i esclusiones, trae inconvenientes que ella no cuida de salvar.

La inscripcion negada ilegalmente por la mesa calificadora, puede ser acusada ante el tribunal competente, i obtenida sentencia favorable dentro del término de las inscripciones, la junta está obligada a inscribir al elector que habia rechazado.

Esto no presenta ningun inconveniente porque para efectuarlo no hai alteracion ninguna que hacer en el rejistro.

No sucede lo mismo con la esclusion de individuos ya inscritos, i que están en posesion de un documento como su boleto de calificacion. Su esclusion traeria necesaria mente enmiendas en el rejis-

tro, enmiendas que, a nuestro juicio, es lo que la lei a toda costa ha querido evitar.

Si otro hubiera sido su espíritu, es decir, si hubiera querido admitir las esclusiones, habria señalado la manera de proceder en ese caso, porque no es posible, sin dejar abierta la puerta a toda clase de abusos, contestar a un individuo que viene a sufragar con su calificacion en forma, que su nombre no aparece en los índices copiados, o que aparece pero con la calidad de escluido; habria determinado que las sentencias que ordenaba la esclusion fuera uno de los documentos de que debiera proveerse a la junta, cosa que no ha mandado i en realidad no tenia para qué hacerlo entregando como lo ha hecho por el artículo 104 a la justicia ordinaria el conocimiento del asunto.

Obligado el juez de derecho a seguir la tramitacion comun no le es posible, aunque le diera preferencia, resolver la controversia en un plazo tan corto como es el de las inscripciones, i mucho ménos si se toma en cuenta que por el artículo 13 los vocales de junta calificadoras no están obligados a obedecer ninguna órden que les impida el ejercicio de sus funciones, i el imponerles obligacion de contestar a una demanda seria perturbarlos en ese ejercicio.

A mas, si admitimos la esclusion mandada por sentencia obtenida ántes de la clausura del rejistro, no vemos por qué la lei habria de rechazarla despues de ella. En ambos casos la enmienda de rejistro tiene los mismos inconvenientes i los mismos peligros siendo sus ventajas mui mediocres comparadas con los abusos al que podria dar oríjen.

Como ya lo hemos dicho, si la justicia electoral queda a manos, de los tribunales ordinarios, la presente discusion apenas tiene un interes teórico, pues en la práctica no puede ocurrir que se obtenga sentencia ántes de la clausura de los rejistros.

Positivamente el juicio no tiene otro fin que perseguir al culpable para aplicarle el castigo a que segun la lei se haya hecho acreedor; darle mayor amplitud solo seria comprometer los buenos resultados que producirá la disposicion que comentamos.

VIII

El título IV trata: «*De las elecciones directas*,» una de la cuales es la de diputados de que habla el artículo 31.

El primer inciso de este artículo dispone que en las elecciones

de diputados podrá hacerse uso del voto acumulativo, pero su redaccion, aunque no es motivo de duda por el conocimiento que se tiene de la materia, no es perfectamente clara. Hé aquí cómo se espresa en la conclusion del inciso:—«En consecuencia (cada elector) podrá inscribir en su boleto el nombre de una o mas personas tantas veces cuantas sea el número de diputados propietarios que la lei prescribe elejir.»

De manera que un elector de Santiago que elije diez diputados podrá inscribir en su voto el nombre de una o de diez personas tantas veces como sea el número de diputados propietarios que deben elejirse. Por consiguiente, podria escribir el nombre de diez personas dies veces i tener cien votos en lugar de diez.

A este estremo nos llevaria esa redaccion que choca con la primera parte del artículo i en la que se ha querido decir que podrá inscribirse el nombre de un candidato tantas veces como diputados propietarios corresponda elejir, o distribuir este número de votos entre varios, no escediendo de esa sifra.

IX

Llegamos al artículo 32 que dispone el nombramiento, para cada seccion del rejistro, de una junta de cinco miembros propietarios i cinco suplentes para que presida la eleccion i presencie la emision del sufrajio.

A reglon seguido el mismo artículo dice:—«No podrán formar parte de las juntas receptoras i escrutadoras los subdelegados e inspectores, ni los empleados públicos que perciban sueldo i en cuyo nombramiento, ascenso o destitucion intervenga el Presidente de la República o sus ajentes.»

Igual prohibicion encierra el inciso 2.° del artículo 8.° respecto de los miembros de las juntas calificadoras.

¿Cuál es el alcance de esta prohibicion? Por algunos se ha creido que llega hasta los alcaldes que presiden los escrutinios jenerales de las elecciones, si es que son empleados con esas circunstancias.

Los que sostienen esta tésis la fundan en que al prohibir taxativamente el inciso copiado que los empleados rentados formen parte de las mesas receptoras i escrutadoras, solo ha podido referirse al alcalde, por cuanto, fuera de este funcionario, todos los miembros de junta escrutadora lo son necesariamente de las recep-

toras, i no pudiendo los empleados formar parte de éstas, mal podrian formar de aquellas.

Por otra parte, el espíritu jeneral de la lei ha sido alejar de las funciones electorales, de que encarga a los ciudadanos inscritos, a todo empleado por cuyo medio puedan influir en las elecciones las autoridades de que dependen.

Ambas razones, especialmente la última, son atendibles, pero no bastan para considerar incapaces de formar parte de las juntas de escrutinio jeneral a los alcaldes que sean empleados de la condicion que la lei señala.

Los artículos que dan al primer alcalde la calidad de funcionario electoral son: el 5.° que le encomienda la rectificacion de la lista de mayores contribuyentes, i el 49 i 58 que les encarga presidir la junta que efectúa el escrutinio jeneral de las elecciones.

Estos artículos le confian el cargo sin reservas de ninguna especie i no hai otro alguno especial que les inhabilite para desempeñarlos.

El artículo 32 en que se ha creido esa esclusion habla solo de las juntas receptoras que crea en su primer inciso i reglamenta en el segundo. Es este inciso el que les da el carácter de escrutadoras de sus mesas respectivas, i es a esta funcion especial a que se refiere la prohibicion contenida en el mismo. Referencia inútil, si se quiere, pero que no por utilizarla debe aplicarse a quienes no se ha destinado,

Si asi no fuera tendriamos que admitir una manifiesta contradiccion en la lei, llamando sin retiscencia al primer alcalde para conocer i decidir como juez de los reclamos entablados por omision o insercion indebida hecha por el gobernador en la lista de mayores contribuyentes i rechazándolo, por solo la calidad de empleado rentado, para presidir la junta jeneral del escrutinio i dar fé del acto.

Tal contradiccion seria inesplicable.

La importancia relativa de las funciones que desempeñan es sin duda mucho mayor cuando el alcalde obra por sí i ante sí, rectificando la lista de los contribuyentes publicada por el gobernador, que cuando autoriza con su presencia el acto del escrutinio; acto público que no se presta a los abusos que quieran prevenirse i que cometidos, no pudiendo ocultarse, tendrian fácil remedio.

La falta de consecuencia no es el único ni seria el menor mal

que tal procedimiento traeria consigo; otro de mayor gravedad podria sobrevenir.

Sabemos que la lei orgánica de municipalidades no establece incompatibilidad entre la posicion de un empleo rentado dependiente del Presidente de la República i el cargo de alcalde.

Podria entónces suceder, i no faltan ejemplos, que los tres alcaldes sean empleados públicos. ¿Quién subrogaria en este caso a los alcaldes?

Segun los artículos 49 i 58, «el que segun la lei debe reemplazarle.»

Sabemos que esta lei es la de Municipalidades; sabemos que el artículo 4.° de ella no tiene aplicacion porque la condicion de empleado no imposibilita a los alcaldes para el desempeño de su cargo.

I por fin sabemos, que si acudimos, como último amparo al artículo 41 de la lei de Municipalidades, que bien o mal nos ha proporcionado la subrogacion de los alcaldes entre sí, llegaríamos a poner en manos del gobernador la designacion del subrogante, contrariando el marcado espíritu de la lei que ha llamado a los alcaldes precisamente para escluir a aquellos.

Ninguno de estos inconvenientes trae el proceder contrario.

Como parece natural, se ha visto en los alcaldes los personajes mas conspicuos de los municipios, i en el primero de ellos la lei de elecciones ha depositado su confianza, tomándoles tal cual los encontraba, tal cual la lei que los inviste determina que sean.

Creemos que esta es la intelijencia correcta del inciso 2.° del artículo 32, que se valió de las palabras «juntas receptoras i escrutadoras» quizas por evitar que, nombrado con malicia o por casualidad un empleado incapaz para vocal de una mesa receptora, pudiese en el escrutinio ejercer las funciones que no pudo en la recepcion de los sufrajios.

Bastaria, sin embargo, espresar que los individuos nombrados en contravencion al inciso 4.° del artículo 8.° e inciso 2.° del artículo 32, se tuvieran por no designados, para borrar la palabra «escrutadora» que viene a introducir la confusion, salvo que se prefiriese adoptar otro sistema en que la esclusion de los empleados alcaldes no trajese perturbaciones en el mecanismo electoral.

X.

El artículo 33 determina que las juntas receptoras sean nom-

bradas por la junta de mayores contribuyentes constituida en la forma prescrita por los artículos 5.°, 6.° i 7.°, observándose el mismo procedimiento que se usa para el nombramiento de las juntas calificadoras; i concluye:—«Los mayores contribuyentes se entenderán convocados para la reunion de que habla este artículo, a virtud de lo dispuesto en esta lei.»

De aquí se desprende que a los mayores contribuyentes, convocados para el nombramiento de mesas calificadoras, se les prorogaba sus funciones, debiendo reunirse i constituirse nuevamente, sin necesidad de convocatoria, para hacer la designacion de juntas receptoras.

Mas como la lei de aclaraciones de 17 de agosto, prescribió que la junta de contribuyentes se forme con aquellos que hayan pagado mayor cuota el año último i estén inscritos en el rejistro de electores del departamento, la disposicion copiada ha venido a quedar sin vigor, pues efectuándose el nombramiento de juntas calificadoras i receptoras en años distintos i bajo el imperio de diversos rejistros, las condiciones de los mayores contribuyentes han sido alteradas por una i otra causa.

La publicacion de una nueva lista por el gobernador i su rectificacion por el alcalde se hacen pues necesarias, i asi lo ha comprendido la misma lei de aclaraciones ordenando en su artículo 5.° que se haga esta convocacion con 25 dias de anticipacion.

XI.

Los artículos siguientes son perfectamente claros hasta el 41 que, sin tener que tacharlo de oscuro, nos mueve a hacer algunas consideraciones relativas al secreto del voto que el inciso 2.° trata de establecer.

Para conseguir este resultado este inciso dispone que el «sufrajio será secreto i se emitirá en papel blanco comun que no tenga señal ni marca alguña.»

A pesar de esta disposicion, el secreto del voto no se ha conseguido por varias causas.

El papel blanco, sin faltar a la lei, puede ser de hilo, de algodon o de seda, todo esencial i visiblemente diversos a pesar de la uniformidad de su color.

Aun el papel de la misma clase tiene en su coloracion distintos tonos, i si a esto agregamos las variantes de dimension, que los

partidos utilizan en su campaña, tendremos que el secreto del voto es todavía una aspiracion entre nosotros.

Pero este no es el único mal: todavía existe otro que consiste en que conocido el partido en que limita el sufragante, nunca falta, cuando los vocales son personas poco escrupulosas, una tacha que oponer a su voto, pretendiendo que se trasluce, va marcado por el doblez, por alguna mancha o usando de otros pretestos que no tienen mas fin que retardar la votacion i fastidiar al sufragante, que bien puede quedarse sin sufragar, si el tiempo no le alcanza para hacerse de otro voto.

Garantir la independencia del sufrajio i evitar estos abusos seria, sin embargo, algo difícil de obtener si se pusiese en práctica el voto bajo sobres iguales, suministrados por las municipalidades respectivas o por el gobierno, para toda la República.

(Continuará)

SITIO I DESTRUCCION
DE VILLARICA.
(EPISODIO HISTÓRICO).

AL HÉROE DE CALAMA SEÑOR RAFAEL VARGAS.

I.

La antigua Villarica, fundada en 1555 por Jerónimo de Alderete, fué edificada sobre «una campiña espaciosa i amena, inmediata al desagüe del rio Tolten que sale de un lago de diez i seis leguas de circunferencia, el cual por su grandeza, llaman los indios en su idioma, *Lafquien*, que significa mar. Tiene este lago su montecito en medio, tal como los mitolojistas describen al Bindo de la laguna de Aganipe: su base es perfectamente circular, i sube en la misma forma de círculo cada vez menor, segun se va elevando, hasta rematar en punta, i está todo él, hermoseado de yerbas i flores. Las aguas del lago que habitan innumerables peces, son comunmente mansas i fáciles de navegar, aunque a veces se encrespan, i levantan tumultuando sus cristales al violento soplo de los vientos, contra cuyo imperio no tienen defensa alguna. Del asiento de la ciudad, hácia la parte del oriente, hai un recuesto que va bajando moderadamente, segun se acerca a la laguna i de él en ella desaguan seis o siete gruesos arroyos que están casi a

igual distancia unos de otros, i manifiestan por la semejanza i rectitud de su cauce, ser hechos a mano. Al notarlos, no se ofrece otro pensamiento, sino que fueron acequias de otros tantos molinos de oro i de pan. De una suerte o de otra manifiestan que la ciudad fué rica i populosa; i esto último se conjetura bien de sus ruinas que hemos rejistrado cuidadosamente i con reflexion a la corta vida de todas las cosas humanas i que tambien mueren las ciudades como los hombres.»

«Se distinguen por sus sitios i medidas, la plaza, el castillo, la iglesia matriz, dos casas grandes, al parecer de regulares, otros edificios tambien grandes para jente rica i principales, i otras menores para el pueblo menudo.»

(*Historia militar, civil i sagrada de Chile,* por Miguel de Olivares.)

Por el lado de la cordillera se destaca aguda, humeante, coronada de fuego, la cima erguida del volcan Villarica, que parece escalar los cielos. En las noches sus llamas se reflejan en todos sentidos i parecen encender las olas del lago, las nieves de los Andes i las nubes de la atmósfera. Este volcan era blanco de muchas supersticiones. Los indios creian que el cráter era la puerta de los infiernos, la boca hirviente por donde respiraba *Huecubu* i descubria sus cóleras el *Pillan*. Era el Sinaí de los israelitas.

La ciudad de Villarica entre tantas maravillas de la naturaleza, se empinaba pobre i mezquina. Su situacion con respecto del resto de la colonia, la hacia ver mas triste i solitaria. Se tenia que andar inmensas distancias para llegar a otra ciudad o poblacion. Era un oásis en medio de un desierto.

II.

Corre el año de 1601.

A fines del siglo diez i seis, los araucanos, cansados de las fatigas i amarguras que les producia el dominio español, tomaron las armas para conquistar a cualquier precio su perdida independencia. Despues de haber librado varias batallas campales, determinaron destruir las principales ciudades de Chile i romper así, las profundas raices que habia echado en sus tierras el poder estranjero. De aquí, que, obedeciendo a las inspiraciones de este plan de campaña, desde 1598 a que tenian sitiada cerca de diez mil araucanos a la infortunada Villarica. En este sangriento sitio,

desplegaron conocimientos estratéjicos de primer órden. La serie incesante de luchas, el continuo ejercicio en las armas, habian aumentado en sumo grado sus prácticas guerreras. Con tan larga i fecunda esperiencia, introdujeron poco a poco en sus ejércitos reformas trascedentales, que hacian cada vez mas eficaces sus ataques, guerrillas i emboscadas.

Al principio de la guerra de tres siglos que sostienen, dispersos, sin cohesion en las fllas, sin órden fijo, morian a millares. En esos años, por el contrario, introdujeron en sus cuarteles la misma táctica española perfeccionada con el jénio de sus caudillos. De aquí porque en el sitio que describimos, memorable en los Anales de la Historia Colonial, se portaron como buenos veteranos. Construyeron empalizadas inespugnables, quemaron las aldeas de alrededor, dividieron sus tropas en tres fuertes columnas, una que vijilaba de dia, otra de noche i la otra que vivaqueaba a lo léjos para evitar cualquiera sorpresa esterior i reunir los elementos necesarios para el ejército sitiador. Las lluvias los encontraban ocultos en especies de carpas que construian bajo los árboles.

De cuando en cuando, aprovechándose de una noche oscura, de una fuerte tempestad, de espesas neblinas o de un incendio atizado por sus espias; se desprendian en silencio de las posiciones que ocupaban i arrastrándose por entre las malezas i matorrales, asaltaban la ciudad i la ponian al borde de su ruina. A veces, concentrándose en un cuerpo, atacaban con destreza, arrojaban brazas a los techos de los ranchos, abrian anchas brechas en las murallas i destruian las trincheras.

Es difícil medir la audacia de los araucanos en el combate de emboscadas.

III.

Los defensores de Villarica eran capitaneados por el jefe español don Rodrigo Bastidas. Hacia tres largos años que defendia la ciudad palmo a palmo con una paciencia rara i tenaz. Habia visto desaparecer a sus mejores soldados, a sus hijos, a sus amigos i a casi todos sus compatriotas; habia visto correr el tiempo i con él una interminable cadena de desgracias i desastres; habia visto arder i convertirse en parte en humeantes cenizas el pueblo encargado de defender; habia luchado en mil combates recojiendo en ellos mucha gloria i muchas amarguras: i, sin embargo, su es-

píritu no se abatia i por el contrario, firme, impertérrito, valiente como el primer dia, con la espada siempre en la mano, el escudo en el pecho i el entusiasmo en el corazon, combatia como Leonidas en las Termópilas. Las heladas noches del invierno, las lluvias de nieve, los vientos helados, los calores de fuego, las continuas tempestades i soportado todo esto bajo chozas pajizas, abierto los techos, rajadas las murallas, quebradas las puertas, casi a la interperie: no doblegaban esa naturaleza escepcional i al parecer fundida en un molde de acero.

Miéntras los niños, las mujeres i los ancianos, perseguidos por el hambre i las enfermedades, clamaban al cielo, lloraban sin cansancio i jemian; miéntras la guarnicion temblaba por el siniestro porvenir que se le esperaba: Rodrigo Bastidas daba a estos virilidad i a aquellos consuelo. En la densa oscuridad de las noches, teniendo en perspectiva las luces lejanas del campamento indiano, la soledad triste de los campos, el volcan Villarica en eterna erupcion; se paseaba por las trincheras, espiando con su mirada de águila los movimientos del enemigo. El rumor del viento, el ruido de los árboles, el lúgubre canto de los Buhos, el murmullo de las olas del lago, los rujidos del volcan i el *chivateo* de los araucanos, lo encontraban a toda hora con su oido atento i vijilante. Como Aníbal no tenia mas que un ojo, pero, esa única pupila, ardiente, luminosa i penetrante, valia por muchas.

He aquí modelado al defensor de Villarica, cuyo valor no se cansan de ponderar los cronistas.

Al rededor de él habia un puñado de valientes, que firmes en lo que la patria les exijia, luchaban i morian con las armas en la mano i al pié de su estandarte, como la gran Guardia en Waterloo. No teniendo otra esperanza que la muerte, otro porvenir que cruel martirio, disputaban una a una las gotas de su sangre, seguian los mandatos del jefe con la sonrisa en los labios i morian avivando a su Dios i a su rei. Era un Batallon de Leones. Estos hombres especiales que producen las grandes circunstancias, sin embargo de su valor, de su bizarria, de sus sacrificios incesantes, del deseo de vivir mucho para pelear mucho; despues de tres años de luchas, de sinsabores i de rudos obstáculos, sentian desfallecer sus fuerzas i correr por sus venas el frio de la muerte.

Su número disminuyó rápidamente i ya a principios de 1601 apénas se contaban quince.

En ese año la ciudad llegaba al último estremo. El hambre fué

de tal naturaleza que, faltos de caballos, comian sabandijas inmundas, cueros i hasta zapatos. Los niños morian entre la terrible desesperacion de sus madres que carecian de leche. Las esperanzas de un socorro se habian perdido en todos los corazones. El resto de la Colonia Chilena se desplomaba fraccion por fraccion al peso abrumador de mas de trescientos mil araucanos. Era una inundacion peor que la de los vándalos.

IV.

En Villarica descollaba por sus virtudes i abnegacion, un fraile llamado Andres Viveros. Un dia de quemante calor, en enero de 1601, abatido con el espectáculo de tantas desgracias, salió del fuerte con el propósito de recojer manzanas. El fraile perdido entre los árboles i apoyado en su baston se pasiaba solitario i pensativo cerca de las aldeas vecinas, debajo de manzanos hermosísimos, rezando con fervor, buscando un mísero bocado por entre las malezas i pidiendo a Dios por la infortunada ciudad. Sin saberlo avanzó en las alamedas i se alejó de la fortaleza.

Venida la noche, abrumado por la fatiga, se quedó dormido a la interperie, a despecho del rocio que principiaba a refrescar la superficie del suelo i a humedecer las copas de los árboles. Su sueño era tranquilo i revelaba la existencia de una conciencia pura, nunca manchada por la maldad o el vicio. La luna bañaba con sus rayos de plata la tierra i el cielo, i alumbrando lijeramente el espacio hacia percibir con facilidad el campamento indiano i las chozas de Villarica. Un viento algo frio soplaba suavemente, deslizándose por entre los pinos, robles i manzanos, i ajitando sin estrépito las hojas i las ramas. Las olas del lago cristalino se mecian, subian i bajaban en la playa i ponian en tranquilo movimiento toda su superficie.

Mui pronto un ronco grito—aquí hai un fraile—despertó súbitamente al noble anciano que dormia sin acordarse del enemigo aleve. Varios araucanos de una ronda nocturna lo habian descubierto. Lo arrastraron hasta llevarlo a presencia del Toqui. El viejo i terrible caudillo, que estaba embriagado i colérico, al lado de mujeres i soldados escandalosos, le dijo:—Miserable, ya llegó la hora de la venganza—i dirijiéndose a sus mocetones—amarradme a este farsante en este árbol i azotadlo.

—Haced de mí lo que querais, que todo lo sufriré por Jesucristo, respondió el austero sacerdote.

Varios mocetonss lo azotaron como los judios al mártir del Calvario.

Cansados los verdugos lo dejaron momentaneamente.

La sangre le corria a borbotones de innumerables heridas, sus pupilas ensangrentadas apénas podian ver a dos pasos de distancia, su frente surcada con profundas arrugas se veia abierta con las barillas espinosas, su cuerpo inclinado con los años i los sufrimientos estaba desnudo i cubierto de llagas palpitantes.

Al fin, con quejumbrosa voz esclamó—No martirizeis al que ha empleado su vida entera en aliviar vuestros dolores, en lavar vuestras heridas, en secar vuestras lágrimas.

Las cautivas que presenciaban tan horrible tormento, prorrumpieron en copioso llanto i a grandes gritos pedian perdon i misericordia.

El fiero Toqui respondió:—¡eh! seguid azotando a este fraile.

Cansados de nuevo los verdugos se detuvieron en su obra. Los cautivos volvieron a elevar sus súplicas, ofreciéndose ellos a soportar el castigo infundado.

El terrible Toqui, dirijió sus miradas sanguinolentas i crapulosas a Viveros i le dijo:—Elejid una clase de muerte.

—Elejid vos. Cualquiera me es igual, recibiéndola por Dios; pero, permitidme ántes unos cuantos momentos para elevar al cielo mi corazon oprimido por tantas desgracias.

Se los concedieron.

Viveros se arrodilló como pudo, juntó sus manos despedazadas, elevó su cabeza cubierta de nieve, clavó sus empañadas pupilas en lo azul del firmamento i con voz entrecortada i apagada rezó con sin igual santidad. Concluida la oracion se levantó lleno de entusiasmo i dijo:—aquí está mi pecho, abridlo; aquí mi garganta, cortadla; aquí mi corazon, comedlo. Recibid mi bendicion. Os perdono i pediré por vosotros.

Los feroces indios lo descuartizaron.

El Toqui siguió bebiendo hasta el siguiente dia.

V.

Escenas como la descrita se repetian diariamente en el campamento indiano.

La hora suprema se acercaba a los defensores de la heroica Villarica. El destino tenia ya contados entre los mártires de la patria a ese puñado de espartanos.

Desde febrero de 1601, Bastidas, sin víveres, deseó adquirirlos a viva fuerza. Trabajo perdido. Los araucanos se remudaban peremnemente para ir a comer a retaguardia, de tal manera que para poder llegar al lugar en donde guardaban los alimentos era preciso cortar una triple muralla de soldados, lo que casi era imposible.

A fines de Setiembre solo quedaban, contando el jefe, once hombres capaces de tomar las armas. Colocada la situacion en ese terreno una esperanza de victoria era un verdadero sueño. Los defensores tenian tres caminos que tomar: morir combatiendo, morir de hambre o morir en el martirio. En cada uno de ellos veian con toda su lúgubre oscuridad las tinieblas de la muerte. Se vivia en la boca de un sepulcro. Solo habian podido escapar en las alas do un águila.

A principios de Octubre el problema quedó reducido a elejir entre esos tres caminos. Bastidas, ese bravo entre los bravos, reune a sus diez soldados, i les dice:—Habeis luchado como españoles. Mereceis el bien del rei. Ahora os vengo a proponer un último esfuerzo para salvar vuestro honor. Elejid: quereis morir como cobardes entregándoos al enemigo o como valientes luchando hasta que quede en vuestras venas una gota de sangre.

Un grito espontaneo i unísono—muramos con la espada en la mano—solió de esos pechos de bronce.

Bastidas tomó en sus manos el estandarte de Castilla, se arrodilló a su sombra junto con sus compañeros, elevó en comun su alma a Dios, i despues de jurar de morir peleando, salió al campo a desafiar a los araucanos.

Bastidas i sus diez soldados marcharon desplegados en batalla con el valor i sangre fria con que Ney i la gran Guardia marcharon al asalto del Monte San Juan. Los sables reflejaban en sus hojas los brillantes rayos del sol. Pálidos, resignados, heróicos, caminaban a buscar la muerte como si fueran a recojer los lauros de un triunfo. Sus ojos resplandecian, sus fusiles cargados con la última bala iban apoyados sobre los hombros, el estandarte real se mecia sobre sus cabezas i parecia infundirles valor, su marcha era tranquila i pausada.

¡Sublime grandeza la del hombre en los peligros!

Al llegar a pocos pasos de distancia del enemigo se oyó una fuerte descarga que resonó en el espacio. En seguida Bastidas con varonil acento dijo:—compañeros, sable en mano, i a la carga.

Los once españoles se arrojaron con impetuosidad sobre los araucanos, i mui luego sus cuerpos, hechos pedazos, quedaron en el campo.

Así murieron los Decios, Leonidas.

VI.

Son las cuatro de la tarde.

A esa hora los indios entran gozosos a Villarica.

Parece que la naturaleza queria poner una barrera al enemigo i queria defender el hogar de tantos héroes. El volcan entre fuertes ruidos subterráneos que conmovian las montañas, vomitaba nubes de ceniza, de polvo i de humo. Las blancas nieves de la cordillera se encendian al proyectarse en ellas los fuegos del Villarica i la luz del sol. El lago i el Tolten, ajitados por recios vientos, bramaban. Las águilas i los cóndores que batian sus alas en las cúspides nevadas del Ande inmenso, aterrorizados, dejaban sus nidos de rocas i en numerosas bandadas rajaban la atmósfera i se perdian en el vacío.

Los araucanos, ebrios de cólera, asaltan la ciudad con la furia de un puñado de aves de rapiña que se arrojan sobre su presa. Tenian un apetito insaciable de destruir, de ver arder un pueblo entero, de oir el siniestro ruido que producen los escombros al caer, las murallas al desplomarse, los techos al quebrarse. Tenian hambre de carne humana.

Los estremecimientos del volcan, el grito de las aves, el silbido del viento, el ronco bramar de las aguas, los ayes de los enfermos, las imprecaciones de los indios, el sonido del incendio, el derrumbe de las chozas, todo aquello formaba un concierto infernal.

Una vez que de la florida, la bella, la hermosa Villarica no quedaban mas que ruinas humeantes, los indios celebraron un banquete de antropófagos sobre sus escombros i volvieron a sus tierras cantando romances guerreros.

Santiago, mayo 10 de 1879.

JULIO CÉSAR.

EL SENTIMIENTO

SEGUN LA FILOSOFIA POSITIVA.

Paris, febrero 26 *de* 1879.

SEÑOR DON EDUARDO DE LA BARRA.

Estimado amigo:

Aunque léjos de mi querida patria, no he dejado un momento de pensar en ella, i de interesarme en sus preciosos destinos. En su recuerdo va naturalmente comprendido el de Ud. que le ha consagrado una abnegada actividad i ocupa uno de los primeros rangos entre sus mas distinguidos literatos.

Ademas de la viva simpatía que he tenido siempre por Ud., un interes superior me obliga a tomar la pluma i a reanudar, por decirlo asi, nuestra correspondencia del año setenta i cinco. El 18 de junio de ese año, me escribia usted para darme las gracias a nombre de la Academia de Bellas Letras, por mi traduccion de los Principios de Filosofía Positiva, que le estaba dedicada. Pero, olvidando la pluma de su secretaría, emitia Ud. su opinion sobre el positivismo. Lo aceptaba en todo cuanto él se refiere a las ciencias esperimentales, pero lo consideraba incompetente, porque, segun usted, desdeña el sentimiento, cortando así una de las alas

al espíritu humano. Yo le respondia pocos dias despues, procurando combatir sus objeciones; pero he vuelto a leer muchas veces en estos últimos tiempos mi carta, i no veo que en ella haya contestado satisfactoriamente a su acusacion principal contra la filosofía positiva, es decir, de que ella no cultiva el sentimiento. I la razon es clara. Su objecion era en gran parte fundada, pues, si bien pueden encontrarse en la filosofía positiva los jérmenes en que apoyarse para dar al sentimiento humano un desarrollo conveniente, es mui cierto que ella no se ha ocupado directamente de esta importante cuestion.

Como usted vé, los cuatro años trascurridos desde aquella época i pasados para mí en el silencio de la meditacion i del estudio, en vez de alejarme, me han acercado considerablemente del modo de pensar i de sentir de usted. Así hoi sostengo con usted, i no podria espresarlo mejor, *que el sentimiento vive encarnado en la naturaleza humana, sin que de él se pueda prescindir, i que debe cultivarse, dirijirse, aprovecharse en beneficio del hombre i de las sociedades, en vez de mutilarle, sino directamente, mediante un desdeñoso abandono.*

Pues bien, ya que he conseguido hacer justicia a la razon que impedia a usted aceptar por completo la filosofía positiva, mi mas dulce esperanza es ahora que usted llegue a reconocer conmigo que el positivismo o la Relijion de la Humanidad, de la que la filosofía no es mas que una parte, conviene tanto al sentimiento como a la razon i a la actividad, de donde ha directamente emanado. Hé ahí lo que con mis débiles fuerzas procuraré demostrarle en esta carta.

Pero ante todo, permítame referirle en qué nuevas condiciones me encontré, para ser conducido a abrazar la nueva relijion. Cuando llegaba a la capital de la Europa, creia que la Relijion de la Humanidad era el producto de un espíritu enfermizo, una pura creacion del misticismo. Ella se ocupaba de cultivar el sentimiento, a quien daba una preponderancia natural sobre la razon. I yo consideraba en ménos el sentimiento i daba a la razon una importancia exajerada en el gobierno de nuestra vida. Pero poco a poco el aislamiento en que me encontraba, la separacion de los seres mas queridos, me hicieron comprender en cuán estrecha dependencia estamos del sentimiento, i cuánto valen para nuestra felicidad i nuestra conducta esas nobles afecciones que residen en el corazon del hombre. Así es como sentí la necesidad de cultivar i

desarrollar nuestros instintos simpáticos para combatir nuestras pasiones bajas, egoistas i antisociales. I el sentimiento de esta necesidad es ahora en mí tan profundo, que estaria dispuesto a sostener el catolicismo, si no viera que el positivismo es mucho mas apto que él para conducirnos al triunfo de la sociabilidad sobre la personalidad, del altruismo sobre el egoismo, de la humanidad sobre la animalidad. Tales fueron las disposiciones de mi corazon que me permitieron escuchar la palabra santa de la Relijion de la Humanidad.

La filosofía positiva habia construido la síntesis de todos los fenómenos del mundo, estableciendo una completa armonía en nuestra intelijencia. Su carácter esencial está en haber abrazado en su síntesis los fenómenos sociales, descubriendo así a nuestra mente admirada ese inmenso organismo que se desarrolla i perfecciona al traves de los siglos con una incomparable majestad. Se vislumbra ahí ya el reino de la Humanidad. Pero miéntras esta concepcion se presenta solo bajo un aspecto intelectual, no puede reivindicar su justo imperio sobre el conjunto de la vida humana. Así lo comprendió luego Augusto Comte, i, gracias al puro i sublime amor por una noble dama, Clotilde de Vaux, pudo construir la síntesis afectiva que estableció una armonía completa entre la razon, el sentimiento i la actividad, i que elevó, por consiguiente, el positivismo al rango de una verdadera relijion.

Reconoció desde luego la preponderancia natural del corazon sobre el espíritu. Son los sentimientos los que nos impulsan a obrar, i no la razon. Esta no es sino la antorcha que debe iluminar nuestro camino, e indicarnos los medios de llegar a buen término. Nuestra existencia efectiva está perfectamente caracterizada en este versículo de Augusto Comte, que resume su cuadro sistemático del alma: *Obrar por afeccion, i pensar para obrar, (Agir par affection, et penser pour agir).*

Es necesario, pues, procurar que los buenos sentimientos estén siempre preponderantes en nuestro corazon, i para ello es indispensable fijarlos en un objeto que pueda imponerse a nuestro corazon i exijir nuestros servicios. Ese objeto realizará en nuestra alma una unidad mas perfecta que no lo pudieron hacer los dioses del pasado, puesto que coordinará mejor con ellos sus tres elementos fundamentales. Ese objeto digno de nuestro amor, de nuestros pensamientos i de nuestros servicios, será la Humanidad. Es ella el Ser Supremo que reunirá en torno suyo todas las facultades de

nuestro ser: las afectivas para amarla, las intelectuales para conocerla i las activas para servirla. Es ella quien dará en adelante un alimento inagotable al sentimiento, a la intelijencia i a la actividad.

El Amor por principio i el Orden por base; el Progreso por fin: tal es nuestra fórmula sagrada que encierra en sí el culto, el dogma i el réjimen de la Humanidad.

No me ocuparé en esta carta ni del dogma o conocimiento del órden universal, ni del réjimen o actividad social. Solo conversaré con usted acerca del culto positivista que da plena satisfaccion al sentimiento.

La máxima moral del positivismo *Vivir para otro* demuestra por sí sola que el mejor medio de desarrollar nuestros sentimientos altruistas es la práctica contínua de las buenas acciones. Pero la vida activa tiene en gran parte el defecto de alterar las disposiciones afectivas que nos impulsan a hacer el bien. De ahí la necesidad de recojernos diariamente en nosotros mismos i de excitar nuestros buenos sentimientos por la adoracion de la Humanidad i de sus dignos representantes. En eso consiste esencialmente el culto positivista, que se divide en público i privado. El primero está destinado a celebrar colectivamente todas las grandezas del pasado, a cantar los incomparables servicios de la diosa soberana que rije nuestros destinos. Pero solo el culto privado puede preparar dignamente para el culto público a cada servidor de la Humanidad. Es menester que ésta se personifique, se concrete, por decirlo así, en un ser bien conocido para cada uno de nosotros. El culto privado será dirijido al ser que representa el mas noble de los atributos de la Humanidad, el amor, pues es el que reune constantemente sus elementos separables. La mujer será siempre el mas digno representante de la Humanidad: ella nos trasmite lo que ésta tiene de mas precioso, el tesoro de la moralidad, los sentimientos de pureza i de ternura, que son la fuente inagotable de la felicidad humana. El culto de la mujer, como madre, esposa e hija, desarrollará los tres instintos simpáticos de nuestra naturaleza: la veneracion, la amistad (attachement) i la bondad. I de esa manera nos sentiremos tambien ligados al pasado, al presente i al porvenir de la Humanidad.

El rezo no es para nosotros una peticion egoista, sino la espansion íntima i secreta de nuestras mas dulces emociones, la evocacion del ser querido i la contemplacion ideal de sus perfecciones,

la franca i humilde confesion de nuestras imperfecciones, i la espresion de nuestros mas firmes deseos de mejoramiento moral. La muerte, en vez de dañar, perfecciona nuestro culto, idealizando mas i mas las nobles cualidades del ser querido. El culto de los muertos ha sido i será siempre el culto verdaderamente humano.

La poesía, que suele preceder a la filosofía en sus mas sublimes creaciones, ha trazado, hace ya siglos, un cuadro admirable del culto de la mujer. El mas grande de los jenios poéticos preludiaba el culto final de la Humanidad en la incomparable idealizacion de la suave Beatriz. El sentia tambien el efecto que produce en nosotros la contemplacion de los grandes tipos de la humanidad. Obligado por su relijion a rechazar del Paraiso a los grandes jénios de la antigüedad, no deja por eso de celebrarlos i honrarlos en sus cantos, i así, cuando llegado al Limbo pudo verlos a todos reunidos, esclama entusiasmado:

Colà diritto, sopra il verde smalto
Mi fur mostrati gli spiriti magni,
Che di vederli in me stesso m'essalto.

Ahí mismo nos muestra en toda su majestad al príncipe eterno de los verdaderos filósofos, Aristóteles:

Poi che ínnalzai un poco più le ciglia,
Vidi il Maestro di color che sanno
Seder tra filosofica famiglia:
Tutti l'ammiran, tutti onor gli fanno.

El positivismo viene, pues, a restablecer el cultivo de los sentimientos, a mantener siempre vivos todos los nobles recuerdos. Instituye de nuevo la vida subjetiva, haciéndonos vivir con seres que no vemos objetivamente, pero cuyas ideas i sentimientos influyen continuamente sobre toda nuestra existencia. El abre un vasto campo a la imajinacion, a la poesía i a todas las bellas artes que serán destinadas a idealizar i embellecer nuestro culto. Así él espera hacer tan vulgares como la lectura i la escritura, el dibujo i el canto, que serán indispensables para el culto privado. Comte aconsejaba ya a todo positivista el dedicar dos horas diarias por lo

ménos a la lectura de las grandes obras poéticas de la Humanidad.

Podemos, pues, sostener en fin que Augusto Comte ha realizado el gran milagro de los tiempos modernos, reuniendo dos elementos que hasta él parecian incompatibles, la ciencia i la relijion. Ha dado a aquella la moralidad i la relijiosidad que le faltaban, consagrándola al servicio del Gran Ser, i a la relijion el carácter de realidad que nunca habia tenido, fundando su dogma en el conocimiento real del órden universal.

Así se encuentra resuelta la mas grande dificultad del tiempo presente, esa discordancia íntima que existe entre las ideas del hombre i las de la mujer, i que es un obstáculo, al parecer, insuperable para la marcha del progreso. El hombre rechaza la relijion del pasado como contraria a su razon i a la enerjía de su carácter; la mujer se aferra a ella, como a la única que pueda satisfacer los dulces afectos de su corazon. I sín embargo menester será que algun dia llegue esa armonía tan deseada del hogar, sin la cual no puede haber verdadera i completa felicidad. La marcha de los acontecimientos está demostrando que el hombre no ha de volver a la antigua fe; toca, pues, a él el encontrar la nueva para hacerla participar a su eterna compañera. Bien culpable seria, sí fuera a perturbar la conciencia femenina, tan llena de dulces i poéticas ilusiones, bien superiores en moralidad a todo lo que le presenta el escepticismo moderno, si no es para darle una fé mas pura, mas jenerosa i mas elevada que todas las del pasado. Esa nueva fé, esa nueva doctrina existe, es la Relijion de la Humanidad.

I en verdad ¿no es en la Humanidad en donde residen nuestras afecciones? ¿no es a ella a quien deben ir dirijidos todos nuestros pensamientos i todas nuestras acciones? Los dioses del pasado tienden a dividirnos mas i mas; reunámosnos pues en torno de la Humanidad, de quien somos todos verdaderos hijos, tanto en lo físico como en lo intelectual i moral. Sabemos con certeza que es ella quien nos ha proporcionado, despues de una lenta i penosa elaboracion, todo el bienestar físico que nos permite desarrollar la vida superior del corazon i de la intelijencia. Es ella quien ha perfeccionado esas grandes instituciones, la propiedad, la familia, la patria, etc., que son las condiciones indispensables de la vida social. I para sentir en un instante todo el precio de los servicios de la Humanidad, no tenemos mas que considerar el lenguaje, del

cual nos servimos para espresar nuestros mas delicados sentimientos i nuestras mas altas concepciones. ¿Quién lo ha formado, quién lo ha elevado a esa admirable perfeccion en que lo vemos hoi dia? Como lo hace resaltar con toda majestad Augusto Comte, el ingrato que blasfemara contra la Humanidad, negando sus servicios, se condenaria a sí mismo sirviéndose de uno de los dones mas preciosos que ella ha podido hacerle. Cuando nacemos, no poseemos sino ciertas disposiciones fundamentales; todo lo recibimos de la Humanidad: alimentos, cuidados materiales, moralidad, ciencia, artes, lenguaje, etc. Ella nos eleva por las suaves manos femeninas de nuestro egoismo primitivo a los puros sentimientos de simpatía i de sociabilidad.

No cabe, en fin, la menor duda, de que está fundada la relijion del porvenir. Sus principales condiciones han sido llenadas, pues, como dice Augusto Comte, el positivismo conviene tanto a los corazones tiernos como a los espíritus meditativos i a los caracteres enérjicos. El los llama a todos ellos en su ayuda para concluir con la anarquía mental i moral que amenaza destruir hasta en sus raices las mas nobles aspiraciones del hombre, i para realizar, por fin, la faz i la armonía entre todos los pueblos de la tierra.

Al dirijirme a usted, mis esperanzas no pueden engañarme. Conozco desde hace tiempo su alma ardiente i jenerosa, i sé que, cuando haya sentido la grandeza moral de la nueva fé, no tardará en abrazarla i en darle el apoyo de su distinguida pluma i de su brillante imajinacion. I como me faltan las fuerzas i el tiempo necesarios para presentarle en toda su realidad i belleza la Relijion de la Humanidad, me tomo la libertad de enviarle por este correo el primer volúmen de la Política Positiva, en cuyo discurso preliminar Comte espone con mano maestra el conjunto del positivismo. Comienza con estas palabras características: «Todo lector bien preparado podrá comprobar en esta esposicion que la nueva doctrina jeneral, que parece todavía no poder satisfacer sino a la razon, no es, en el fondo, ménos favorable al sentimiento i aun a la imajinacion.» Así espero lo reconocerá usted, i por eso le ruego encarecidamente que suspenda su juicio definitivo sobre el positivismo, hasta haber leido esas cuatrocientas pájinas en que brillan reunidas la ciencia mas profunda i el amor mas puro por la Humanidad.

En los primeros dias de mayo le enviaré tambien un número de la «Revista Occidental,» publicacion positivista. En él apare-

cerá el artículo en que yo espongo los motivos intelectuales i morales de mi conversion a la Relijion de la Humanidad.

Espero dispensará una carta tan larga, atendido que ella ha sido dictada por el interes del progreso humano i por la simpatía que siempre me ha unido a usted.

Enviando un afectuoso saludo a usted i su familia se despide su afectísimo amigo

JORJE LAGARRIGUE.

LOS HÉROES DE IQUIQUE.

ARTURO PRAT.

La *Revista Chilena* se hace un deber impresindible cooperar con un grano de arena en la gloria i nombre de los valientes i denodados chilenos que combatieron en Iquique contra fuerzas superiores i supieron defender el pabellon de la República con la audacia del leon.

Esos héroes, cuyas hazañas portentosas contará la historia universal con admiracion i orgullo, merecen ser perpetuados en el bronce i en el corazon de los chilenos.

Luchar hasta la muerte, sin lejana esperanza de victoria, sin mas deseo que elevar bien alto el tricolor patrio, es un acto que se conservará, cubierto de esplendor i luz, al traves de los siglos; es una accion maravillosa que los poetas enzalzarán de jeneracion en jeneracion, de época en época.

Ese combate muestra que en la era moderna viven todavía los adalides clásicos que admiraron a Homero i al Tasso.

La civilizacion tiene tambien héroes propios de leyendas.

El progreso humano se manifiesta a estas horas en todas partes; en la paz como en la guerra, en las industrias como en el corazon.

El Editor i los Directores.

I.

El veinte i tres de mayo fué un dia de amargas incertidumbres para Santiago. El telégrafo con su precision acostumbrada anunciaba que en Iquique dos barquichuelos débiles i gloriosos de nuestra escuadra, la *Esmeralda* i la *Covadonga*, habian sido sorprendidos i atacados por los dos acorazados mas poderosos del Perú, la *Independencia* i el *Huáscar*.

Tal noticia cayó como un rayo en el corazon de los chilenos. La prensa ardió. En los corrillos se esparcieron comentarios siniestros. El pueblo se deslisó bullicioso e inquieto por las calles de la capital. En todas las miradas se leia el dolor del alma. Un murmullo vivaz i sostenido llegaba hasta el cielo. Las turbas se movian i ajitaban como olas en tempestad. Hombres i mujeres andaban, aquí i allá, desatentados, oprimidos por la duda, tristes, pesarosos. La opinion pública se manifestaba en *Boletines* incendiarios, en gritos de desesperacion, en crueles imprecaciones, en furiosos arranques.

Las nubes que cubrian el horizonte reflejaban su negro tizne en el espíritu de las masas.

Ya se veia a nuestros buques atados como prisioneros de guerra i en camino para el Callao; ya se les creia en el fondo del mar, hechos cenizas, reducidos a astillas; ya se creia ahogado i muerto el puñado de leones que defendian esos viejos monumentos de nuestras antiguas victorias; ya se imajinaba que alguno de nuestros blindados los hubiese salvado; ya, en fin, se ideaban mil planes, realizables unos, imposibles otros.

¡Nunca en corazon de chilenos se han anidado dudas tan tremendas!

¡Nunca han corrido lágrimas mas terribles!

¡Nunca se ha bebido hiel mas amarga!

II.

El sol del dia 24 encendió las cimas nevadas del Ande inmenso sin que sus rayos de oro iluminasen la noche del alma. Ese sol, bello, radiante, hermoso, rielaba en el firmamento azul, sin que trayese con su luz, una esperanza, una sonrisa, un consuelo. Des-

pertó el dia en el cielo; pero las tinieblas siempre siguieron reinando en los corazones.

Las horas pasaron, pasaron, aumentando cada vez mas la desesperacion, el delirio de la capital. Horas de dolor, horas terribles que nunca olvidaré, horas de tormento indescriptible. ¡Ah! ¡¡Cómo olvidar esos sombríos momentos en que creí que en la frente, resplandeciente, gloriosa, llena con los laureles de mil victorias, de mi patria querida, de mi patria invencible, de esa patria vieja de Chacabuco i Maipo, de Buin i Yungay, se veian ahora opacas sombras, desgracias implacables!! ¡Cómo olvidar esas lágrimas, esos latidos de mi corazon hecho pedazos, ese terror de mi alma, esas incertidumbres de mi mente!

¿Qué seria de la *Esmeralda*, cisne del Océano, que solo modulaba los triunfos de la patria? ¿Estaria deshecha entre las olas, olas que siempre fueron rajadas por su quilla solo para perseguir al enemigo i arrancarle su bandera? ¿Combatiria en retirada? ¿Estaria en poder de mujeres armadas en guerra?

¿Qué seria de la *Covadonga?* ¿Seria cierto que habia huido despues de rudo combate?

¿Qué seria de Prat, de Condell i del puñado de águilas que luchaban a la sombra del tricolor patrio, tricolor que sobre los Andes, en las altas torres de Lima, en el Callao, por doquiera que ha ido a la cabeza de soldados chilenos, se ha ceñido coronas inmarcesibles, triunfos olímpicos?

Las dudas se multiplicaban. Los parientes de los héroes que tripulaban nuestros dos buques lloraban desesperados, viendo que sus corazones se les hacia pedazos.

III.

Se hunde el sol en el horizonte. El crepúsculo aparece sonriente i alegre como precursor de una victoria sublime. Las sombras de la noche cubren con sus tules de ébano el cielo azul. Las dudas siguen. El pueblo anda aquí i allá en busca de noticias. Al fin, por primera vez en veinte años, se oyen las campanas de la ciudad, cuyos ecos sonoros, que repercuten en las montañas i en los pechos, anuncian a Chile entero una gloria sin nombre en los anales del mundo. La noche parece reir. Vivas entusiastas salen de los labios. El alma del chi eno llora i rie. Turbas de jente con el tricolor a la cabeza corren anunciando un gran triunfo, un

triunfo imperecedero, un triunfo colosal como la cordillera que nos proteje de la tempestad. El cañon retumba en el Santa Lucia. Los tambores i clarines cantan victoria.

¿Qué ha habido? ¿Por qué tanto delirio, tanto placer, tanta alegría? ¿Qué de estraordinario ha comunicado el telégrafo que en cada pecho parece vibrar el alambre que lo ha traido?

¡Ah! Suceso increible.

Habíamos triunfado.

La *Esmeralda*, lucha, resiste i muere.

La *Covadonga*, vence i salva.

En el curso del bosquejo de la vida de Prat daremos los detalles de ese combate de jigantes.

IV.

Llega la hora de saber quiénes son aquellos bravos, aquel Prat, aquel Condell, que miran tan alto a su país; quiénes aquellos marinos, dignos hijos de Nelson i Farragut, de Cochrane i Blanco, de Simpson i Whillams.

Corre el año glorioso de 1846.

En una quinta hermosa de la capital (1), perfumada con el aroma de flores bellísimas, adornada con árboles frondosos, tapizada con arbustos verdes como las esmeraldas, cubierta de enredaderas que se abrazan i enroscan en los troncos seculares i regada por acequias de aguas fecundantes, la señora Rosario Chacon, esposa del honorable comerciante don Agustin Prat, dió a luz un niño, esperanza i gloria de la patria, que fué baustizado con el nombre de Arturo. En su cuna, miéntras dormia i conversaba con los ánjeles de la inocencia i de la ternura, debia haber ardido sobre su frente una llama como la que revoleteaba sobre la cabeza de Servio Tulio, para que así se hubiese podido saber que el Dios omnipotente lo predestinaba para grandes acontecimientos que inmortalizarian su nombre i elevarian hasta el infinito el nombre de su país.

¡Feliz quién lo alimentó con su leche! ¡Feliz quién lo anidó en sus entrañas!

El niño abrió los ojos, i lo primero que vió fué sufrir a su padre que era paralítico. Ese jóven corazon, junto con nacer, aprendió a sufrir. Desde que estuvo en las brazos de su madre, ya su espíritu

(1) Despues de estar en prensa esta parte i compajinada, he sabido que Prat nació en la provincia de Concepcion.

se templaba como el acero, ya su pecho criaba fibras de bronce. La desgracia i el dolor son la mejor escuela de los ínclitos hombres que han dado dias de orgullo a la humanidad. Allí se acostumbra a vivir; pero a vivir como viven los leones. Allí la naturaleza entera, ajitada por los golpes punzantes i agudos del sufrimiento moral, viriliza las pasiones, forma el carácter.

«Arturo Prat pasó su tierna niñez en el campo, aprendiendo a amar esta tierra bendita, a la sombra de los álamos frondosos, a la orilla de las acequias cristalinas, i divisando la eterna diadema de los Andes.»

Victor Hugo en una de sus poesías mas admirables, observando las bellezas de la naturaleza, dice:

A mi mente nada
Del hombre le embelesa,
Por eso el libro busco
De Dios, que en vivas letras
De flores i de arroyos,
A conocer me enseña
De la divina mano,
La creacion maestra.

Hablando de Prat, se puede decir, que en esta tierra previlijiada, a la orilla de los rios bramadores que corren lijeramente bajo sauces, humedeciendo lechos de cesped i arbustos; al pié de la cordillera que pareció prestar al corazon del niño el granito de sus entrañas i el fuego de sus volcanes; aprendió, no solo a admirar a Dios, sino tambien, como dice el señor Vicuña, a querer con un cariño ardiente, sostenido i profundo a su patria. Allí sobre esas flores, en esos bosques, en esos prados, bajo ese cielo, digno techo de tan gran espíritu, tomó fuerza su alma, vigor su cuerpo, nervio su brazo, luz su cerebro.

En la calle de San Diego existia el año de 1856 una escuela superior dirijida por el insigne educacionista don Bernardo Suarez. «Una mañana, dice su mismo maestro, se nos presentó una señora del barrio, respetable por su aspecto i en cuyo rostro se notaba la virtud, acompañada de un niño vivo i simpático, como de nueve años de edad. Ese niño se llamaba Arturo Prat.».....

«El niño Arturo hizo en la citada escuela superior, en pocos meses, progresos mui notables, hasta el punto de hallarse a los

ocho en estado de leer libros. A los dos años terminó sus estudios de lectura, escritura, gramática castellana, aritmética, jeografía i catecismo....»

«En la escuela superior, no obstante contar solo nueve años de edad, el niño Arturo obtuvo varios premios debidos a su incansable estudiosidad, i dejó atras a muchos niños que habian entrado primero que él.»

«Su señora madre no le perdia de vista; temia por su viveza de carácter i frecuentemente se informaba de su conducta por el director; pero éste la tranquilizaba, haciéndole ver que hai mucha esperanza de un niño vivo e intelijente.»

El señor Suarez adivinaba con su larga esperiencia que un jóven de tan tierna edad dotado de viveza i juguetón co no la mariposa, debia ser en lo porvenir algo brillante para su patria.

A los nueve años era lo que ha sido siempre: jóvial, estudioso, contraido, aplicado, espansivo, firme de carácter.

V.

El 28 de agosto de 1858 entró en clase de alumno a la Escuela Naval de Valparaiso i principió a profundizar el arte en que habia de inmortalizarse.

El jóven cadete de doce años aprendia con tezon, con paciencia, con entusiasmo, con el ardor que puede tener una persona que todavía no puede penetrarse de la importancia i necesidad que posee el hombre, de la ciencia. Sus profesores i compañeros aun lo recuerdan con las lágrimas en los ojos, aun no pueden olvidar su buen carácter, su jenerosidad, su contraccion.

¿Qué ideas bullirian en su cerebro al oir en las noches de colejio el ruido brusco i constante que producen las olas al azotar las rocas de la playa? ¿Qué al ver en el dia que el sol espléndido parece que tiene su tumba i su lecho en las ondas i espumas del océano inmenso? ¿Qué al contemplar una tempestad en que las aguas se unen con el cielo en la distancia i en que los rayos apagan en ellas su fuego?

¿Acaso algun secreto presentimiento no decia al oido del aprendiz de marino, que ese mar tan ancho, tan espacioso, tan lleno de misterios, tan manso a veces, tan bravo otras, en un dia no lejano iba a ser el campo bendito en donde haria hazañas tan portentosas que las conservarian con cariño los siglos i las jeneraciones?

Concluidos sus estudios, entró el 21 de julio de 1864 a la corbeta *Esmeralda*.

Pisaba el buque a los dieziocho años, en esa edad de poesía i amor, de ilusiones locas i esperanzas de oro, de fantasía i sueño, en que el corazon es quemado con el fuego de mil pasiones, en que el espíritu ajitado de varonil entusiasmo, recorre con la imajinacion ardiente, el espacio i el tiempo i se sumerje en el fondo del oceano i del cielo buscando algo nuevo que alimente su fantasía, en que el hombre lee historias, novelas i poemas, tratando siempre de encontrar un tipo, un ideal refuljente, un algo imposible, que el jóven forja en medio de delirios vaporosos i que hacen llorar i reir, encolerizarse i calmarse.

Así, al embarcarse en esa nave, no es raro creer que en las noches de guardia, de pié sobre la popa, con la mirada fija i centellante, el pecho encendido i abrazado con las llamaradas del corazon, la mente avivada con el espectáculo grandioso que le ofrecia, el mar, el cielo, la ciudad, las nubes lejanas, las montañas que apenas se divisan al traves de las sombras; solo, con la mano afirmada en la empuñadura de la espada, sin mas testigos que los centinelas que dan de tarde en tarde la voz de alerta, las olas bulliciosas que lamen el casco del barco i suben i bajan sobre él, el dulce jemir del viento i los buques que se cimbran en la bahía: no es raro, decimos, que pensara mas de una vez en su porvenir i creyera que con el tiempo figuraria entre los valientes, entre aquellos marinos que han inmortalizado su memoria, entre aquellos Cochrane que viven eternamente en el bronce i en el alma de los americanos.

Arturo Prat se embarcaba en la misma corbeta en la que pereció izando el pabellon patrio en el palo de mezana i abordando el acorazado enemigo con un sarjento i con solo un revolver i una espada.

La *Esmeralda* fué su cuna i fué su tumba.

VI.

Desde el dia en que formó parte de nuestra marina hasta 1865, llevó a cabo varios servicios que lentamente fueron descubriendo sus magníficas dotes i su despejada intelijencia.

En ese año memorable estábamos en guerra con la España. Abriamos las arcas del Estado i las venas de nuestros soldados

para defender al Perú, nacion ingrata que ha pagado nuestros servicios con insultos, con maquinaciones maquiavélicas, con lodo, con pactos que tendian a anular nuestro prestijio i a hundirnos para siempre como pueblo predominante en los destinos de la América española. Declaramos la guerra sin tener una fortaleza, un cañon, una escuadra. Poseíamos nada mas que lo que nunca nos falta: valor denodado, audacia, intrepidez, inquebrantable firmeza, entusiasmo bélico, brazo de bronce.

En nuestros mares ondeaba, como único asilo del tricolor, la vieja *Esmeralda*, esa anciana madre de nuestros buques, que ha muerto legándonos un testamento sublime de heroismo, valor i gloria. Whilliams Rebolledo, el bravo, el heróico Whilliams, padre de los marinos actuales, la mandaba, i jugaba su nombre i su vida navegando entre los poderosos navíos españoles.

¿Qué hacia ese soldado del mar?

Buscaba una venganza, un castigo, una arista de fuego con que quemar la frente de los que osaban bloquear nuestros puertos e insultar nuestra bandera. En su mente cruzó una idea luminosa. Por el vapor de la carrera supo que la *Covadonga* venia de Coquimbo con direccion a Valparaiso. Escoje los marinos ma bravos e intrépidos, los embarca en la *Esmeralda* i con ellos cae de improviso en *Papudo* sobre el buque enemigo a un paso del nuclio de la escuadra española. Rompe el fuego, baña de metrallas el casco de la *Covadonga*, lucha heróicamente, la obliga a arriar bandera i la lleva alegre i contento al sur.

En ese combate inolvidable, único castigo que Chile inflijió a los españoles, Arturo Prat, peleó con bizarría i bravura al lado de su digno jefe.

En ese encuentro conquistó el título de teniente.

VII.

En *Abtao*, otra lucha gloriosa para nuestras armas, tambien se encontró i se portó como en el anterior.

Concluida la guerra i venida la paz se concretó a enseñar con empeñosa actividad en la escuela naval. Como hombre de recto corazon no era egoista de sus conocimientos. Tenia luz i la difundia con orgullo i placer.

Pero lo que mas admira en Prat, lo que lo eleva grandemente, es su profesorado en la escuela de Artesanos *Benjamin Franklin*.

Estaba convencido de una cosa: que nuestros obreros eran intelijentes, activos, patriotas, i que los que les faltaba era solamente educacion para figurar entre los grandes pueblos con que se enorgullece el jénero humano. Veia a esas masas compactas i harapientas que recorrian las calles como elementos vivos de corrupcion social, veia que nuestros peones vejetaban como páaperos en el cieno de la sociedad, revolcándose lastimosamente en el vicio i el crímen, veia que nuestras prisiones estaban cuajadas de hombres capaces de trabajar i hacerse grandes industriales, veia, en fin, que el país no podia marchar por el camino de un progreso sucesivo i constante, a causa de las tinieblas en que vivian nuestras clases obreras; entónces, animado de plausible caridad i patriotismo, entró a esa escuela, i sin faltar nunca, enseñaba las bellezas, los fenómenos, los misterios, los encantos i las maravillas de la naturaleza; enseñaba los secretos del arte, las fuerzas que posee la creacion i que pueden servir de palanca para las industrias i para facilitar el trabajo del hombre.

Ese noble marino tiene el honor de haber contribuido eficazmente a que su patria idolatrada marche siempre a la cabeza de la América española, sirviendo de gran faro que anuncie al viejo mundo que las naciones que viven al pié de los Andes son tambien dignas de figurar en el banquete de los paises mas civilizados.

VIII.

El bravo marino no solo era un valiente, un soldado intrépido, un denodado jefe, sino tambien un admirador fanático de la ciencia i de los estudios en que la intelijencia tiene un campo de accion mas estenso i brillante. Buscaba ansioso los medios de servir mas de cerca a sus compatriotas, defendiendo el derecho, sosteniendo la justicia, haciendo cumplir las leyes i las obligaciones, amparando al que es juego del poderoso e influyente, deteniendo los avances de la autoridad i encadenando al criminal.

Como marino leia las *Revistas* marítimas, se consultaba con jefes ilustres, visitaba todos los buques que tenian algo de nuevo, se ejercitaba incesantemente i estudiaba todo aquello que pudiese acrecentar el caudal copioso de sus conocimientos i que le pudiesen dar la victoria en caso que su país le pidiese su brazo i su jenio.

Pero, a Prat no le bastaba esto. Queria aun mas luz, mas cien-

cia, mas estudio. Entónces fué cuando con un tezon de que hai pocos ejemplos en la marina del mundo, i sin olvidar por un momento sus obligaciones i deberes de soldado, rindió todos los exámenes de leyes hasta recibirse de abogado a fines de 1876.

¡Nunca lo podré olvidar!...

Uno de esos años, no recuerdo con fijeza cual, ví entrar a la Universidad, creo que a rendir exámen, a un jóven como de veinte i cuatro años, de regular estatura, bien formado, frente grande como el espacio, cabeza despoblada, ojos negros como la noche i luminosos como un rayo de sol, mirada centellante, pelo liso, bigotes espesos, cara abierta i espansiva, ceño contraido que revelaba un carácter de acero, pecho saliente, varonil figura i de andar firme i marcado como buen marino.

Era un dia frio. Iba vestido de marino i cubierto con un largo sobretodo que le daba un aspecto marcial i osado.

Cualquiera habria visto en esa mirada de fuego, en ese semblante pálido, en esa boca entreabierta, en esa frente protuberante i contraida i en esas maneras delicadamente bruscas, un espíritu audaz, capaz de tener arrebatos de leon, resoluciones enérjicas, pensamientos espontáneos, movimientos súbitos i violentos.

No tuve el honor de hablar con él; pero su figura no la olvidaré miéntras tenga sangre en mis venas, miéntras arda en mi pecho un alma de chileno.

VIV.

Desde 1876 que se recibió de abogado hasta 1879, llevó a cabo todavía muchas comisiones importantes que le merecieron las felicitaciones i reconocimientos de las altas autoridades de la República.

Llegamos a la parte inmortal de su vida. Llegamos a la cima de la alta montaña que venimos escalando.

Hace apénas un mes, Arturo Prat, embarcado como comandante de la *Esmeralda*, cortaba las olas de la bahía de Valparaiso i perdiéndose en alta mar, daba un último adios a su esposa, a sus hijos, a sus amigos i a su patria. Dejaba las playas queridas en donde quedaba su hogar, alegre, lleno de esperanzas, contento i risueño. Al dar el postrer beso a los pedazos de su alma, aquel valiente pensaba en vengar los ultrajes que el enemigo aleve arrojaba sobre su país querido. Marchaba a la guerra con la calma de

un espartano. Sabia que la contienda era terrible, que el adversario era implacable, que abandonaba esposa e hijos que vivian de él, que la muerte léjos de la patria es dolorosa, i sin embargo iba contento. Resignacion de héroe.

Mui pronto llegaba a Iquique i se unia con el fuerte de la escuadra.

Llegando siguió, a las órdenes del Almirante, el bloqueo de ese puerto i las operaciones marítimas.

Un dia del mes de mayo nuestros buques dejaron la bahía i se perdieron en el horizonte, dejando a él con el bravo Condell, jefe de la *Covadonga*, llevando a efecto el bloqueo.

Corren las primeras horas de la mañana del 21 de mayo. A eso de las 7 A. M. se divisaron en la distancia dos columnas de humo que anunciaban la llegada de dos vapores. En el acto nuestras naves se pusieron en movimiento i se tocó zafarrancho. Todos se alistaron para el combate. Los maquinistas daban vapor a las máquinas que despedian grandes cantidades de humo; los soldados de la guarnicion se colocaban en sus puestos introduciendo las cápsulas en los rifles; los artilleros cargaban las piezas con metralla i conducian balas a los pies de las cureñas; los comandantes i oficiales en sus puestos alentaban a la tropa i se detenian a los pies de los cañones. Se oia un ruido bullicioso semejante al que producen las abejas en una colmena.

La *Esmeralda* i *Covadonga* avanzaron en la bahía para ver la clase de vapores que se divisaban en lontananza. Mui pronto reconocieron al *Huáscar* i a la *Independencia*.

Un *¡Viva Chile!* salió a un tiempo de esos pechos de bronce.

La *Esmeralda* hizo rumbo a tierra presentando sus baterías entre la poblacion de Iquique i el *Huáscar* que corria a toda máquina hácia ella· Ls *Covadonga* viraba hácia fuera con el objeto de burlar a la *Independencia* i batirse en retirada.

Prat con su mirada de águila dominó en un segundo el campo. Comprendió que en alta mar le era imposible combatir con el monitor peruano que monta piezas de 300 libras i está armado de un espolon cortante i agudo. Queria batir de tal manera al *Huáscar* que, bañándolo de metrallas i bombas, él no pudiese hacer fuego sobre la corbeta, ya vieja e incapaz de resistir un solo tiro de ese calibre. Este pensamiento cruzó como un relámpago en su cerebro. Mandó jirar el buque i se puso a tiro de fusil de la po-

blacion de Iquique. En esta posicion el enemigo no podia dirijirle sus proyectiles sin esponerse a bombardear la ciudad.

Condell a su vez se deslísaba por la costa i caminaba con direccion al sur.

Grau, jefe del *Huáscar*, a un paso de la *Esmeralda* intimó rendicion a su comandante, quien contestó izando el glorioso e invencible tricolor, i rompiendo por sus costados un fuego espantoso que hacia temblar la tierra i el cielo.

Eran poco mas de las ocho de la mañana cuando el estampido del cañon anunció a la América que un puñado de héroes chilenos principiaban un combate sin ejemplo en la historia del mundo.

En un momento la *Esmeralda* presentó el terrible espectáculo de un volcan en erupcion. Sus baterías lanzaban con intermitencias de segundos, balas rasas, bombas, metrallas i granadas. Envuelta en nubes de humo solo se divisaba en la cúspide del palo mayor el pabellon chileno que flameaba ufano i majestuoso. De tiempo en tiempo las grandes llamaradas de su artillería, como la luz del rayo, alumbraba el horizonte. En una gran estension, el mar ardia con el reflejo del fuego, i al rededor del *Huáscar* estallaban cada minuto numerosos proyectiles que levantaban copos de espuma. El ruido era indescriptible.

El *Huáscar* disparaba mui de tarde en tarde sus piezas, cuyas balas silbaban por encima de los palos e iban a reventar en los cerros i en la poblacion de Iquique.

La *Esmeralda* jugaba en la superficie del mar, jiraba en todos sentidos, corria aquí i allá, presentaba una batería i en el acto presentaba la otra, se ponia de punta, de costado, de proa, de popa, se parecia a un colosal mónstruo marino que se ve acosado por mil pescadores que a un tiempo le tienden redes i le hieren con agudas lanzas.

En uno de sus rápidos movimientos se colocó a tiro de pistola de la estacion del ferrocarril de Iquique.

El viejo Buendia, jeneral en jefe del ejército iquiqueño, tuvo la cobardía de estender en batalla en la playa la artillería i la infantería de su mando, i mandar en numerosas lanchas tropas de abordaje.

La *Esmeralda* vió repentinamente que no solo al Monitor tenia por adversario, sino que de tierra rompian sobre ella un fuego vivísimo de rifle i cañon.

En el acto respondió, cubriendo de cascos de granadas la playa

i la estacion. La guarnicion de la corbeta, a su vez, distribuida en guerrilla disparaba con tal lijereza i soltura, que el tiroteo de ambos adversarios «parecian los de dos ejércitos numerosos que se baten encarnizamente.» Seguia voltejeando en la ribera, sin cesar un segundo el fuego sostenido, rápido i certero, que desde el comienzo del combate mantenia sin cansancio. Mudaba de posiciones, recorria la costa, surcaba las olas, recibia las balas, sin que disminuyese por un instante su constancia. Al parecer estaba dirijida i guarnecida por hombres de acero que despreciaban la fatiga, la sed, la sangre, las bombas, la muerte, i que solo sabian esclamar *¡Viva Chile!*

¡Bendito sea el país que meció su cuna! ¡Bendito el sol que dió luz a sus ojos! ¡Benditas las madres que los llevaron en su seno!

Prat, inmóvil, sereno, impasible, la espada en la mano, envuelto en el humo, salpicado con sangre, dirijia ese combate sin nombre en el lenguaje humano, atendíendo a todo, distribuyendo hasta el último las órdenes que le inspiraba su jenio. Nada se le escapaba, nada dejaba de ser iluminado con el fuego de sus negras pupilas.

Las horas pasaban rápidas sin dejarse de oir el estampido del cañon.

¡Qué escenas, Dios mio, se verian en el interior de la *Esmeralda!*

¡Qué clase de corazon tenian esos hombres, que dejando a sus espaldas, esposas, madres, hijos, patria, se sonreian serenos i tranquilos al borde del abismo!

¡De qué temple han sido hechos que buscan la muerte i van hácia ella como si fueran a reclinar su frente rendida sobre una almohada de flores!

¡Qué espíritus arden en el fondo de esos pechos que sin mas insignia que un jiron tricolor, emblema sacrosanto de la patria, luchan con la ferocidad del tigre del Indostan!

Peleaban a ciencia cierta de que no les quedaba un consuelo, de que no alumbraba en el fondo de su mente un rayo de esperanza, una esperanza siquiera ténue i lijera. Una victoria era imposible. La nave que defendian tenia cañones *de a* 40 *libras*, era vieja como los siglos, *de madera* i de *poco andar*. El adversario era *blindado*, con piezas de *a* 300 *libras*, con *magnífico espolon* i de andar como de *once millas* por hora.

¿Por qué peleaban entónces?

Mas aun.

Rendirse despues de un corto combate, nada tiene de particular en la guerra cuando existia una desproporcion tan estupenda entre los combatientes.

¿Por qué peleaban entónces?

Contesten Nelson, Farragut. Contesten los que se sientan valientes. Contesten Leonidas, Desaix, Cambronne i cuanto héroe existe en la historia del mundo.

La hora de prueba se acercaba.

El *Huáscar*, viendo que ya era imposible hacer rendir al enemigo, le dió un fuerte espolonazo que remeció la nave de los valientes, i abriéndole su casco, principió a hacer agua. La corbeta contestó, siguiendo impasible su fuego espantoso de cañon i rifle. Nadie se turbó. En ningun corazon el terror i el miedo pusieron su mano helada. Al contrario, con mas tezon, con mas ardor, con mas intrepidez, cargaban i descargaban simultaneamente sus baterías.

El comandante Grau, estando a un paso de la *Esmeralda*, intimó rendicion al inmortal Prat. Prat se sonrió irónicamente i le respondió clavando mas alto el tricolor chileno i dándole un *No* varonil i enérjico.

El *Huáscar* dió otro terrible espolonazo a la *Esmeralda* en la seccion de la maquinaria que se la inutilizó, i uno de sus enormes proyectiles le mató treinta i seis hombres.

La corbeta seguia rompiendo el fuego, como si fuera una montaña de granito rodeada de cañones. Miéntras el enemigo chocaba con ella, los chilenos corrian a la cubierta i a boca de jarro apuntaban sus rifles, sin éxito, a causa de la estructura del acorazado.

Grau, desesperado, aturdido i avergonzado, al ver tanto heroismo, le dió por fin un tremendo espolonazo cerca de la proa.

Apénas el Monitor chocó por primera vez con la corbeta, el bravo comandante Prat con un sarjento, saltó como una leona a quien le arrebatan un cachorro, sobre la cubierta del *Huáscar*, con la espada resplandeciente en una mano, un revolver en la otra, i esclamando: *¡Muchachos, al abordaje!*

Nos imajinamos estarlo viendo.

Sus ojos negros despidiendo rayos, su despoblado cabello desarreglado, sus labios cubiertos de espuma, su frente i sus mejillas ennegrecidas con la pólvora, su vestido salpicado con la sangre de sus compañeros, su mirada audaz desafiando al enemigo, su pe-

cho sirviendo de blanco, sus facciones encendidas, su cabeza hechada atras.

¡Sublime espectáculo!

En la cubierta mató al teniente Velarde i arremetió con el sable contra otro marino. Ese hombre casi completamente solo, luchando contra una nave entera, nos recuerda a Horacio Cocles cuando con solo su arma defendió el puente Sublicio contra todo el ejército etrusco. Prat corria sobre el buque enemigo como una fiera montada en cólera. En aquel espíritu se anidó todo el valor chileno.

Un marinero, segun la version peruana, disparó a dos pasos con un rifle Comblain sobre esa cabeza inmortal i cayó exámine i sin fuerzas, yendo a morir en la cámara de Grau sin sentido.

¡Feliz él que ha sabido inmortalizarse!

¡Feliz él que aprendió a morir con tan sublime majestad!

¡Así mueren los chilenos!

Al segundo espolonazo, el teniente Serrano con doce soldados, imitando a su comandante, saltó sobre el acorazado, cayendo él i sus compañeros atravesados a balazos.

Miéntras tanto la *Esmeralda* se hundia poco a poco en el océano inclinada por el lado de proa, disparando los cañones de popa i gritando desesperada la tripulacion *¡Viva Chile! ¡Viva Chile!*

El pabellon de la república seguia flameando en la cima del palo mayor i «fué el último que halló tumba en el mar.»

¡Afortunada bandera que siempre muere del mismo modo!

¡Sois digna de los hijos que te defienden!

Al tiempo que concluia esta trajedia sin ejemplo en el mundo, verdadera creacion de poeta, concluia otra tan gloriosa para nosotros como la anterior.

Hemos dicho que el bravo Condell dirijió a la *Covadonga* fuera de la bahía, batiéndose en retirada a un paso de la costa i perseguida de cerca por la *Independencia* que no cesaba de romperle fuego.

Pues bien, la tripulacion de esa goleta, dignos hermanos de los de la *Esmeralda*, luchaban con valor increible. Vaciaba sus metrallas i bombas sobre el acorazado enemigo con la rapidez del rayo, Condell, dotado de brillante intelijencia, conoció mui luego su situacion, semejante a la en que estaba Prat. No le quedó otro recurso que aprovecharse de la ignorancia inaudita de Moore, comandante de la *Independencia*. Siendo su buque de poco calado,

lo acercó a la costa de Punta Gruesa, verdadero arcenal de arrecifes i rocas, i con una audacia sin ejemplo dirijió su proa en ese sentido i surcó las aguas que guardaban en su seno cadenas de granito que habian de castigar al enemigo.

Estuvo tan cerca de tierra, que desde Molle los peruanos le hicieron nutrido fuego de rifle, fuego que fué contestado con cañon i fusil imediatamente, i con tal prontitud, que revela la disciplina estraordinaria de nuestra tripulacion i eleva mui alto la direccion del buque.

La *Independencia*, sin conocimiento alguno de la costa; ¡cosa increible en jefe peruano! quiso imitar a la *Covadonga*, i como era lójico, buque de tan gran calado, chocó contra las peñas, se baró i quedó atada con grillos de rocas. Parece que el destino, que siempre está al lado de los valientes, quiso quemar la frente de esos soldados de emboscadas con un castigo en proporcion al delito.

La *Covadonga* al ver esto vuelve intrépida i osada, dejando a unas pocas millas al *Huáscar*, i, presentando la boca de sus cañones de a 70, la cubre de metrallas, la perfora i la humilla. Mui luego inmensas llamaradas i nubes de humo principiaron a elevarse hácia el cielo. Los débiles peruanos arriaron bandera i Moore a gritos decia *¡Estoi rendido comandante!* dirijiéndose a Condell.

Una vez que la *Covadonga* vió que su casco estaba aujereado i que el *Huáscar* venia a todo vapor, caminó orgullosa i ufana con direccion a Antofagasta.

Aun allí, una vez que el Monitor peruano se presentó a bombardear dicho puerto, le acertó dos balazos, para probarle que las naves chilenas aun moribundas saben pelear.

Por las lijeras pinceladas del combate que hemos hecho, se podrá ver qué clase de hombres produce este país de Aguilas. Parece que los hijos de esta tierra previlijiada son llamados a ser los héroes de la América española.

¡Inmortales sean los nombres de los que murieron en Iquique!

¡Vivan lo que vivirán los Andes!

¡Vivan lo que vivirá el océano que fué mudo testigo de accion tan grande!

¡El ejército mírese en ese espejo!

¡La patria estampe en bronce hazaña tan augusta!

X.

Como se ha visto por el combate anterior, Arturo Prat, ha muerto como sus antecedentes lo hacian esperar. Aunque buen esposo, cariñoso padre, espansivo i noble amigo, guardaba en su naturaleza un fuego misterioso que en cualquiera circunstancia saldria a la superficie i transformaria a esa paloma del hogar en leon de las selvas. Ha probado hasta la evidencia que Esparta vive; que las leyendas i tradiciones fabulosas de audacia increible pueden ser ciertas; que las hazañas que pinta Homero, que admira el Tasso, que venera Ercilla, no son hijas de una fantasía descabellada, sino la narracion seria i seca de acontecimientos posibles i que hoi se han reproducido con mas brillo, con mas luz. Cuando pasen los siglos, cuando las jeneraciones se sucedan con asombrosa rapidez, entónces la figura de Arturo Prat, descollará, rodeada con aureolas de poesía, como un tipo lejendario propio de poema épico, como el protagonista sublime de una trajedia de Shakespeare, de Calderon, de Corneille.

En Chile se recordarán sus glorias como se recuerdan las de Caupolican, las de Lautaro, las de Tucapel.

Nuestras escuadras se sentirán animadas e invencibles con solo el recuerdo de ese nombre inmortal.

Prat ha muerto jóven, robusto, lleno de esperanzas, dotado de una intelijencia tal, capaz de engrandecer mucho a la familia chilena.

A estas horas la patria, sacudiéndose de su sueño de largos años, i convertida en colosal jigante, de cabeza luminosa como el sol, adornada su frente con mil diamantes que proyectan toda la luz del cielo inmenso, cubierto con los laureles de las glorias inmortales que nuestros abuelos i sus hijos han obtenido en ruda lid; se ha de haber puesto de pié con las lágrimas en los ojos i el júbilo en el alma i, estrechando a Arturo Prat contra su corazon, ha de haber ceñido su frente con una corona de héroe i lo ha de haber reconocido como el hijo mas fiel i mas puro de sus entrañas.

Este es el premio que dá la patria a sus hijos predilectos..

XI.

CARLOS CONDELL.

Al lado del mil veces heróico Arturo Prat, figura el intelijente comandante de la *Covadonga*, Cárlos Condell.

Al caer el sol del 25 de mayo, la poblacion de Antofagasta divisó en alta mar, mui léjos, un punto negro que crecia paulatinamente. Una columna de humo se elevaba rectamente, como nube de tormenta, sobre el buque que en la distancia parecia punto imperceptible. En el puerto dirijieron los anteojos, animados de viva sorpresa, hácia el vapor que se perdia en la inmensidad. Los artilleros por precaucion se dirijieron a las baterías. La tropa acudió a sus cuarteles. Los clarines i tambores batieron marcha.

El mar estaba tempestuoso. El viento sacudia furiosamente las olas, que produciau con su movimiento incesante, fuertes ruidos, sostenidos murmullos, verdaderos rujidos.

El buque misterioso seguia avanzando con perezosa calma. Caminaba a razon de tres millas, jirando con pesada facilidad e inclinándose por los costados, como si fuera náufrago de violento temporal.

Mui luego la poblacion dejó escapar un grito unísono que resonó en la playa. Los sombreros i gorras fueron tirados hácia el cielo. Las bandas de música tocaron piezas marciales que fueron cantadas en coro por la multitud. El entusiasmo brotó a raudales de aquellos pechos.

Sobre el palo mayor del buque que surcaba en la bahía con fatigoso paso flameaba la bandera chilena. Era la *Covadonga*, que entraba victoriosa despues de un combate que vivirá miéntras haya en el mundo hombres que sepan admirar el jenio i el heroismo.

En una lancha se atracó al muelle i desembarcó, un marino de elegante i osada presencia, de pupilas deslumbradoras que brillan como estrellas bajo crespas pestañas, de cuerpo pequeño, de gracioso andar, de maneras marciales, un verdadero tipo de ingles por su planta, su donaire, su abierto semblante, su mirar audaz, su orgullosa figura. Sobre sus mejillas se veian negras huellas de fogonazos. Su tez fuertemente encendida acusaba la existencia de

una cólera aun no del todo disipada de su corazon. Su frente arrugada, su ceño contraido, su boca sonriente, manifestaban que habia presenciado acontecimientos llenos de rudas peripecias, de bruscas incertidumbres, de amargas escenas, de terribles dramas; acontecimientos en los cuales habian de haber estado mezclados el dolor con la alegría, la vida con la muerte, la esperanza con la desdicha, el sacrificio con el triunfo, las punzantes espinas con los dorados laureles. Las manos del jóven marino, el traje, el buque que mandaba, todo revelaba que venia de un combate.

Ese especie de náufrago se llamaba Cárlos Condell, comandante de la *Covadonga* i vencedor de la *Independencia*.

En Antofagasta el pueblo i el ejército lo recibió como se reciben los héroes.

Trazemos a vuelo de pájaro el bosquejo de su vida.

XII.

La Inglaterra es la fuente de los grandes navegantes. Allí los hombres nacen para el mar i viven en el mar como las aves marinas. Muchos de ellos tienen su cuna i su tumba en ese desierto líquido, tempestuoso, inmenso, que se llama océano. De la inclinacion instintiva de los ingleses por la navegacion, nace que cuente en su historia con aventureros tan audaces i con marinos tan hábiles. El amor por las empresas marítimas se lega en Inglaterra como se lega la sangre de las venas i el carácter.

El padre de Condell, era don Federico Condell, aventurero como buen escoces, navegante como buen ingles. Era hijo de la Escocia, nido de marinos inmortales i de hombres intrépidos.

En 1837 llegó a las playas de Chile con casi toda su familia, i estableció su hogar en el naciente puerto de Valparaiso.

Era casado con la señora Manuela de la Haza, vástago de una de las familias mas encumbradas que ha pisado estas tierras.

El año de 1843 nació en Valparaiso Cárlos Condell. Abrió sus ojos a las orillas del mar. Su cuna fué mecida al sonido de las olas. Desde niño se acostumbró con el panorama magnífico que ofrece eternamente el mar, tanto en calma como en tempestad, a la luz del sol o reflejando en su superficie los plateados rayos de luna, en la mañana cuando la aurora avanza en el horizonte como precursor del dia, o en la tarde cuando los arreboles encendidos presentan en la distancia el espectáculo de un vasto incen-

dio. Quizá en su niñez, su padre, llevándolo en los brazos, navegaría con él en la bahía i lo arrullaria cantándole canciones marinas impregnadas de poesía i ternura. Quizá su madre i sus hermanos mayores, en noches de invierno, sentados al rededor de la lumbre del hogar, le contarian las espediciones i viajes que hiciera el que le dió el ser i el que atravesó la inmensidad del oceano en busca de la América.

El niño bebió junto con la leche de su nodriza, un amor profundo por las aventuras del mar.

En 1853, su padre murió en una travesía de San Miguel a San Salvador, a causa de una fiebre violenta, propia de los trópicos. Su madre, agobiada con la pérdida de su esposo i con una fuerte enfermedad, dejó a Valparaiso, se dirijió al Perú en busca de salud, i ese mismo año dejó de existir en el Callao.

Padre i madre murieron casi a un tiempo.

XIII.

Cárlos i varios hermanos quedaron huérfanos, sin poder contar con las caricias tiernas i el amparo de los que lo mecieron en la cuna i dirijieron sus primeros pasos. En su hogar no se veian esas sonrisas, ese placer, esa ternura infinita, que poco ántes reinaban. Las sombras de la muerte cubrian de negras nubes el cielo de su hogar, i cambiaron en silencioso sepulcro el corazon de tantos inocentes.

Condell como Prat formaron su naturaleza moral en el dolor. Aprendieron a vivir recibiendo hora a hora los golpes del infortunio. Jugaron en su niñez con las agudas espinas de la desgracia. Templaron su carácter en la escuela del llanto i del sufrimiento.

En 1854, el hermano mayor de Cárlos, trajo el modesto nido de huérfanos a Valparaiso, con el objeto de darles en esta tierra hospitalaria la educacion necesaria para que en lo porvenir no les faltase un pan, i no fuesen perseguidos de cerca por la miseria.

Al partir su madre al Perú, poco ántes de morir, habia dejado a Cárlos en el colejio de los Padres Franceses, aprendiendo las primeras letras i los principios elementales de las Humanidades. En ese establecimiento de primer órden empapó su alma en sana doctrina i formó su conciencia al calor de nobles ideas de moral, virtud i relijion. He hablado con uno de sus antiguos compañeros

de aula i me ha dicho lo que era ese adolecente en su tierna niñez. Era un muchacho, alegre, jugueton, vivo, firme de carácter, audaz como el águila que recien bate sus alas i sale de la proteccion de la madre, de pasiones esplosivas, de corazon fogoso, de sensibilidad quisquillosa, de palabra cáustica, orgulloso de su empuje personal. Estudiaba con dificultad i aprendia las lecciones con una leida rápida, nerviosa, impaciente. Era una naturaleza, mezcla de calma i cólera, de resignacion i furia, de humildad i audacia, de ternura i odio. Alimentaba en su pecho un volcan de pasiones quemantes como lavas, tempestuosas como el océano.

En 1854, al llegar su familia del Perú, fué puesto en un colejio ingles. Allí, en esa atmósfera seria i callada, en medio de la disciplina que reina entre los ingleses, sin duda que su modo de ser esperimentó una brusca transformacion i sus ideas cambiaron radicalmente. Se hizo despreciador de la vida, escéptico, virulento, mas orgulloso, amigo de mandar, no de ser súbdito de nadie, libre de ideas, implacable en la defensa de sus fueros individuales, tenaz en el mantenimiento de su modo pensar i obrar. Era un revolucionario en jérmen.

Las cualidades que hemos apuntado se han mantenido iguales o con mas desarrollo en el curso de su vida, a pesar de los escollos que la autoridad ha puesto a su paso, a pesar de las desgracias de que ha sido blanco por causa de ellas, a pesar de los fuertes huracanes que han pasado por su cabeza, a pesar de las vicisitudes frecuentes que ha sufrido con pasmoso orgullo i terrible serenidad.

XIV.

El 29 de julio de 1858 entraba a la escuela naval con la resolucion de servir en la escuadra. Quizá en sus sueños veria brillar en el porvenir el 21 de mayo de 1879, dia en que despues de un combate de titanes conquistó laureles para su nombre i, tejiendo con sus propias manos una corona de diamantes, la colocó sobre la frente gloriosa de su patria.

Su vida en la escuela náutica no ofrece hechos notables dignos de mencionarse i que revelen lo que iba a ser. Eso sí que apuntaremos una anécdota digna de recordarse.

Un dia se presentó a rendir exámen final ante una comision compuesta de intelijentes marinos e ilustres profesores. Condell

con el despejo que lo caracteriza contestó con lucidez estremada a las preguntas que se le hicieron. Al concluir la prueba, uno de los examinadores dijo con voz profética: «*Condell hará un dia el orgullo de la marina nacional.*» Quien dijo tal cosa es digno profesor de tan gran marino. Quien ha podido percibir al traves de la mirada centellante de Condell la existencia de un espíritu elevado i de un gran jenio, es a su vez un hombre penetrador i de tacto mui fino.

Condell en compañía de Prat i de otros marinos ilustres, aprendió en la escuela naval el arte de la navegacion con buen resultado. No era jóven que perdia las instrucciones de sus profesores.

XV.

En 1861 entró a la corbeta *Esmeralda* al mando del bravo Whilliams Rebolledo, i en los años siguientes ha sirvió sucesivamente en el vapor *Maipú* con el mismo Whilliams i con Onofre M. Costa, en la *Covadonga* con Manuel J. Thompson, en el *Arauco* con Julio A. Lynch i Santiago Hudson, en la *Chacabuco* con Enrique M- Simpson, en el *Ancud* con Luis Pomar, en la *Esmeralda* con Jorje Montt; i ha mandado el *Abtao* i la *Covadonga*, en la que se inmortalizó.

En la toma de la *Covadonga* i en el combate de *Abtao* luchó heróicamente, por cuyo motivo el gobierno de Bolivia le premió con dos medallas de oro, una por cada combate.

En cada una de dichas acciones, universalmente dicen que Condell ha dado pruebas de una intrepidez sin ejemplo, de un desprecio por la vida a toda prueba, de una serenidad imperturbable, de un arrojo inaudito i de una intelijencia despejada i de inagotables recursos.

«Es esencialmente un hombre de accion, es un navegante, es un artillero, es un hijo del mar.»

¿Quereis verlo en el combate?

«Ni el sol ni la muerte pueden mirarse fijamente» ha dicho no sé que escritor frances. Pues bien, Condell mira a la muerte i la contempla i se rie de ella i la desprecia, con la calma e ironía con que el tigre oye las amenazas de un cordero. En el último combate de Iquique que ya hemos descrito, Condell, espada en mano, recorria sereno i alegre la cubierta de su buque; cada bala que rebotaba en la coraza del blindado enemigo, Condell corria a abra-

zar al artillero, sacaba su gorra i gritaba ¡Viva Chile!; cada maniobra bien hecha que se ejecutaba, Condell reia, de sus ojos salian rayos de entusiasmo, de su boca palabras festivas i chuscadas picantes. Andaba aquí i allá como un comandante que ve a su tropa que evoluciona con soltura en un ejercicio en el que hai mil espectadores que lo aplauden i felicitan. El enemigo le abria en el casco del buque una ancha puerta, Condell fruncia el ceño i todavía reia i todavía abrazaba a sus subalternos; veia que sus soldados caian muertos o heridos, solo entónces una lágrima de fuego azomaba a sus párpados, sin que el terror o el miedo helasen aquel corazon ardiente.

I todo esto lo hacia en presencia de un coloso que no cesaba de arrojar sobre su cabeza un diluvio de balas; que buscaba una coyuntura para partir su goleta que ya se iba a pique; i todo esto lo hacia en presencia de un combate encarnizado i terrible en que la muerte batia sus negras alas al lado de él, en su propia presencia.

Decidme ¿Hai heroismo igual? ¿Hai sangre fria, chanza, mas siniestra?

De ese temple son formados los chilenos.

XVI.

Todavía mas. Sepultado e incendiado el buque enemigo, llega a Antafogasta. Allí está en alegre fiesta cuando sabe que el *Huáscar* se acerca a la bahía. Corre intrépido a su buque que, moribundo, ya buscaba en las ondas un sepulcro tranquilo, i se me asegura que él mismo, con sus propias manos, cargó los cañones i le apuntó al enemigo, siempre riéndose.

Risa de leon.

Es la riza que se deslizó por los labios de David al luchar con Goliat.

Hace bien el Congreso al proponer una medalla de brillantes a ese héroe, hace bien el país al levantar hasta el cielo su nombre, hace bien la historia al conservar su memoria llena de admiracion, hacen bien los poetas al cantar sus hazañas inmortales.

Santiago, mayo 31 de 1879.

JULIO BAÑADOS ESPINOSA.

IGNACIO SERRANO

I ERNESTO RIQUELME.

I.

No alcanzarán los ecos de la prensa a encomiar lo suficiente ante los vivos ni la historia legará a la posteridad lauros ni aplausos sobrados para el capitan ilustre que en la flor de sus años ha perdido Chile, al pié de la torre del monitor *Huáscar*, en las aguas de Iquique.

Pero al lado del bravo de los bravos e imitando su sublime ejemplo han encontrado el temprano fin de sus dias, entre ciento i treinta heróicos chilenos, dos jóvenes dignos de acompañar a su jefe en su inmolacion mil veces gloriosa.

Entre innumerables héroes desconocidos, de esos para quienes la gloria es casi siempre anónima i por tante mas alta i meritoria, descuellan hasta hoi el teniente 1.° Ignacio Serrano i el guardia marina Ernesto Riquelme, ámbos hijos de la provincia de Santiago, como Prat; ámbos alumnos del Instituto Nacional, tambien como Prat.

De ellos va a serños lícito decir dos palabras en recuerdo de sus nobles hechos i de su heróico fin.

II.

Ignacio Serrano, es hijo de una familia militar de las fronteras; pero, como Williams Rebolledo, Toro, Santa Cruz i otros jóvenes marinos de grandes esperanzas, nació en el departamento litoral de Melipilla, que tiene, como el de Valparaiso, su porcion de mar en la costa del Pacífico. Fué su padre don Ramon Serrano, oriundo de Concepcion, i radicado con cortos intereses agrarios en Melipilla, i su madre la señora Mercedes Montaner, de oríjen remoto frances i que todavía existe unida a nuevos vínculos.

El padre penquista, de estirpe de soldado, falleció en 1856.— Los primeros Montaner que vinieron a Chile, fueron marinos de San Malo, en Bretaña.

No es estraño por esto que los Serrano-Montaner sean una raza de soldados. Ramon, teniente 1.° de la *Magallánes* i célebre ya por sus atrevidas esploraciones en la costa occidental de la Patagonia i en la Tierra del Fuego, se incorporó al buque en que hoi sirve, en la víspera del combate del Loa. Eduardo, es guarda-marina del *Blanco*.—Ricardo, es teniente del rejimiento 3.° de línea, i todavía el cuarto i último, Rodolfo, estudiante de medicina, solo alienta una inspiracion: la de ir al ejército a prestar, entre las balas, sus servicios de cirujano, o de aprendiz de cirujano.- El primojénito, es el injeniero civil don Alberto Serrano, establecido en Curicó.—«Contigo, seremos cinco al servicio de la guerra, escribia por esto a su hermano menor, el bravo que ha muerto sobre la cubierta del *Huáscar*, i luego proféticamente añadia: «Si a alguno de nosotros nos toca morir, confio en la Providencia que no ha de ser en tierra chilena *ni tan facilmente*.» El cielo ha escuchado sus heróicos presajios!

III.

Ignacio Serrano no era un hombre escepcional como Arturo Prat. Es uno de esos tipos lijeros, simpáticos, alegres, valientes a toda prueba i sin sospecharlo ellos mismos, que se encuentran con frecuencia en su camino por los hombres que cultivan el grato comercio del soldado i del marino. No pertenecia a la escuela de ese mozo convencido i sublime, especie de *Stonewall Jackson* de nuestra jóven escuadra, salido, como él, del claustro de un colejio,

que nunca iba a la batalla sin encomendar a Dios su alma, para ejercitar en seguida los prodijios inmortales de ciencia i de bravura que le han valido en una de las plazas de Richmond, su ciudad natal, una grandiosa i merecida estátua.

Nó. Ignacio Serrano no oraba ántes de ir a pelear. Era de aquellos que cuando sienten el toque de zafarrancho entran a su camarote a partirse simétricamente el pelo, rebuscan en el fondo de su maleta su mas terso par de guantes i salen tranquilamente con la sonrisa en los labios, ciñéndose gallardamente la espada a la cintura i llamando a sus camaradas a sus puestos con enérjicos i festivos nombres. Ignacio Serrano era de la escuela de aquel capitan español Manuel Boria que cayó sobre los tramos del palacio real de Madrid en 1840, bajo las balas de nuestro coronel Barrientos, i que al morir en el banco recomendaba a su asistente introdujera en su corazon por las heridas de su cadáver la miniatura de la mujer que amaba. Ignacio Serrano era del tipo de aquel rei i soldado frances Joaquin Murat que murió en Pizzo al frente de un peloton napolitano con el retrato de su esposa en la diestra i que cuidando al propio tiempo su última apostura, dijo a los tiradores: *Salvate il viso, mirate al cuore.* Ignacio Serrano tenia tambien esposa desde hacia siete años, i cerrando su modesto i feliz hogar en el Tomé, donde era hasta hace dos meses gobernador marítimo, llevóla a Puerto Montt i confióla a la guarda de nobles amigos. «Mi casa en Tomé, decia militarmente a su hermano, desde Valparaiso, el 25 de abril, *se la llevó el diablo.*» I luego volviendo a la natural ternura de todos los pechos animosos, añadia: «Si la suerte me fuera tan adversa que me tocara morir ¿qué te podré decir de mi Emilia? ¿Qué te podré encargar para ella? Eso tú lo sabes, pues conoces que no tengo sino mi sueldo.» ¡Bravo soldado de Chile! Os engañábais al escribir esas líneas de conmovedor desaliento. La viuda del teniente 1.° Ignacio Serrano, señora Emilia Goycolea, natural de Ancud i residente hoi en Puerto Montt, es la hija adoptiva de todos los chilenos.

IV.

Ignacio Serrano era un mozo intelijente, pero travieso e independiente. Hizo sus primeros estudios en el Instituto Nacional; mas cuando apareció en el horizonte la guerra con España huyó del aula a la marina, i el 14 de mayo de 1865 entraba a la Escue-

la Naval. Intimo amigo de Arturo Prat, cuyo carácter entero i reposado completaba el suyo, dominó desde los primeros dias entre sus compañeros por su viveza i su arrogancia: era un «niño diablo» pero lleno de intelijencia i de recursos. En 1870 fué ya ayudante de la escuela de aprendices de mar. Pero despues era profesor del arte de aparejar en la Escuela Naval, a bordo de la *Esmeralda*, cuando Prat era profesor en ramos superiores de la náutica.

I ámbos amaban como a una madre comun a la vieja capitana. «Por ser yo uno de los últimos llamados, escribia Serrano desde la rada de Valparaiso el 25 de abril, nos ha tocado embarcarnos en la *Covadonga*, buque que no es de mis afecciones. Me habria gustado mas la *Esmeralda*, pues recordarás que tantas veces te he manifestado mis simpatías por este buque, pues en él hice clases a tantos de los que hói tengo por compañeros.»

V.

I aquí viénese de suyo a la mempria un rasgo olvidado de la vida de Arturo Prat. Cuando la *Esmeralda* iba a perecer en el gran temporal del 24 de mayo de 1876, el jóven marino, a la sazon su segundo comandante, hallábase en tierra, i al saber el peligro de la querida nave, ganó su bordo echándose dos veces a nado en las furiosas olas. I una vez a bordo se hizo amarrar a la mura para dar las voces de salvamento que el caso requeria. La *Esmeralda* dirijida así por él i por el capitan Lynch, su primer jefe, que supo tambien llenar noblemente su deber, se salvó en la playa. Prat pasó tres dias postrado por la fiebre; pero la quilla gloriosa flotaba sobre el agua.

Un hecho singular todavía. El guardia marina Ernesto Riquelme, fué conquista de Prat en el claustro de la Universidad, cuando ámbos cursaban leyes, i se hallaba aquél al estallar la presente guerra a bordo del *Cochrane*: pero en el Norte pidió ser trasladado a la *Esmeralda*, i su noble cuanto desventurada madre nos ha enviado a decir que la última carta del heróico niño era la espresion del mas vivo regocijo, porque habia vuelto a juntarse sobre la vieja i venerada quilla con su antiguo i querido capitan i amigo.

¿Hai por ventura en el corazon del hombre, en la relijion de la amistad, en la fidelidad a la bandera, un vaticinio misterioso que nos arrastra al desenlace de la vida en una gloriosa alianza? Prat,

Serrano i Riquelme, los tres han elejido el sitio, los tres se han dado la cita sublime, los tres han muerto entrelazadas las espadas i los brazos. Añádese todavía que el noble cirujano de la *Covadonga*, Pedro Regalado Videla, era otra agregacion del claustro universitario a la lejion heróica. El habia conocido allí a Prat.

Era pariente cercano de Riquelme; i así todos los mártires han ido convidándose a su destino i reconociéndose los unos a los otros en el borde de la inmortalidad.

Una pájina mas todavía de este sublime misterio.

Cuando el bravo teniente Luis Uribe hizo hace cinco o seis años, la hermosa calaverada de casarse en Lóndres con una linda inglesa, sin esperar los trámites engorrosos de la ordenanza i se le juzgó en consejo de guerra, Arturo Prat fué su defensor, e hizo que en el pecho de los viejos marinos prevaleciera la lei del amor a la lei de la disciplina. Uribe fué absuelto, i es el mismo valeroso oficial que ha sabido cumplir sobre el puente de la *Esmeralda* las últimas órdenes de su glorioso defensor. Luego no habia a bordo del buque inmortal una tripulacion sino una cohorte, una familia, una sola alma fundida en un rico crisol de todas las almas, de capitan a paje, que allí pelearon i allí sucumbieron?

Entre tanto, el denodado oficial, que con el sarjento de artillería de marina Aldea i un marino desconocido, saltó al abordaje sobre el *Huáscar*, habia previsto su destino i lo habia aceptado.—«Díle a mi mamá, escribia todavía a su hermano en la carta que de él hemos citado varias veces, que no se asuste porque a mí i a Ramon nos hayan tocado los *peores* buques de la escuadra, pues no es posible que vayamos todos en el *Blanco*, como Eduardo que va como en un *baul*.»

El sabia que la *Esmeralda* no era un *baul* sino una sepultura, i voluntariamente, con verdadero amor de hijo, fué a buscar su fin en su seno.

¿Entónces hai para el hombre un destino inevitable?

VI.

Ignacio Serrano tenia una de esas fisonomías i aposturas llanas i enérjicas que cuando se las divisa en cualquier sitio, se dice uno involuntariamente a sí mismo:—«Allí va un soldado!»—De mediana estatura, ancha espalda i complexion muscular, era el tipo

simpático de todos los hombres de guerra: la huella francesa no estaba del todo borrada en su bizarra estructura.

Tenemos sobre nuestra mesa un retrato suyo sacado por la máquina hace cuatro meses en Concepcion, i la figura parece destacarse del papel albuminado como si quisiera «saltar al abordaje:» tal es su natural enerjía.

No se esperimenta por esto la menor estrañeza que sus propios enemígos hayan escrito el glorioso epitafió del teniente Serrano con esta frase que todos los hombres de guerra i de mar sabrán comprender en su lacónico i heróico significado—«ESTE OFICIAL MURIÓ AL PIÉ DEL TORREON.»

VII.

Hemos hablado en esta compendiosa relacion, (primera lista nominal de los que irán pasando a la inmortalidad, despues del último toque de llamada) de un niño que ha sucumbido en la *Esmeralda* atravesado por las balas. Ese niño se llama Ernesto Riquelme.

Ha perdido en él la república una alma pura i una de esas existencias que para todos son queridas, porque son el símbolo de todo bien. Hijo de una mujer cumplida, que ha ennoblecido durante treinta años el trabajo de la intelijencia por la enseñanza, la señora Bruna Venegas de Riquelme, el jóven mártir heredó de su padre, don José Riquelme, el primer taquígrafo que hubo en Chile, una naturaleza rica en entusiasmo i en amor al arte.

Nacido el 14 de abril de 1852, era el mas jóven de los oficiales de la *Esmeralda*, i se cuenta de él, no como maravilla sino como una simple predestinacion en su hogar, que a la edad escasa de diez años, deteniéndose de visita con su madre en casa de una amiga en Valparaiso, delante de un modelo de la *Esmeralda*, manifestó tan entusiasta aficion al buquesillo, que hubieron de regalárselo i traerlo a Santiago para adorno de su modesto aposento, donde todavía se custodia «con bandera al tope.»

Pero su verdadero cabo de enganche fué como ántes dijimos, el capitan Prat. A los 18 años Riquelme era bachiller en humanidades, i en 1874 habia hecho ya la mayor parte del curso de leyes, cuando el glorioso capitan le atrajo a su bandera.

Desde ese dia el bachiller i el abogado vivieron bajo una sola insignia i bajo sus inmaculados pliegues perecieron. El capitan

Prat, habia hecho a su antiguo condiscípulo su secretario particular i ayudante de órdenes en la *Esmeralda*.

VIII.

Dijimos que lo que prevalecia en la naturaleza ricamente dotadel jóven guardia marina era el amor al arte, i para él la guerra era, bajo ese punto de vista, un elemento familiar.

Entrando a la marina en 1874, cuando se anunció que tendríamos blindados, hizo a bordo del *Cochrane* el viaje de instruccion i de reparacion que esta nave verificó a Inglaterra en 1877, i residiendo habitualmente en Lóndres, allí cultivó la música i el arte de los torpedos, el dibujo i los idiomas: en todo lo cual hizo tan notorios progresos que del último ramo tomó arranque en su alma dulce pasion correspondida que el cielo no consintió en bendecir. El jóven guardia marina, ménos impetuoso que su camarada ya nombrado, habia venido a preparar en Chile el hogar de sus amores, i se alistaba para atravesar otra vez el océano en su demanda cuando el ingrato plomo rompió su pecho. Lleven las brisas del mar a la tierra desconocida el pésame de todos los que aman i son amados!

XI.

El jóven Riquelme tenia todas las virtudes de las almas entusiastas, i por esto era bien querido de cuantos le conocian—Bombero de Santiago, aprendió la abnegacion en esa escuela de nobles voluntades, i por esto pasa hoi a tomar su puesto, el primero en la lista de su viuda compañía, ayer la 2.ª i hoi la *Esmeralda*.

El honor en esa parte está cumplido como ofrenda pública. Pero el país sabe que Ernesto Riquelme, como Arturo Prat e Ignacio Serrano, tienen madres que los lloran, i que esas madres son el santo resúmen de su mérito, de su gloria i de sus recompensas.

X.

Una última observacion al pasar en revista la memoria de las tres mas ilustres víctimas de la *Esmeralda*. Prat, Serrano i Riquelme eran hijos de la provincia de Santiago, suelo mediterráneo

que no parecia llamado a ofrecer sus hijos en tributo a las leyendas i a las trajedias del Océano.

Pero lo que consuela i alienta en su sublime sacrificio, es que si ellos hubieran visto la luz en el mas oscuro rincon de Chile, habrian ejecutado con la misma indomable bravura la inmortal hazaña de Iquique para ejemplo de sus conciudadanos i la eterna glorificacion de la patria historia.

Santiago, mayo 30 de 1879.

B. Vicuña Mackenna.

POESIAS.

UNA MENOS.

I.

Te amo porque tú vives como vivo,
Te amo porque tú sientes como siento,
Porque es triste tu amante pensamiento,
I tu mirar romántico i esquivo.

—

Tú sola has de quererme cual te quiero,
Niña, que ya has sentido los amores,
I que has soñado ya sus mil dolores,
I esperas lo que yo, que poco espero.

—

Tú sola, tú has de amarme i comprenderme,
Tú vivirás mi vida soñadora,
Seguirás mi existencia hora por hora,
I mejor i mas noble tú has de hacerme.

—

Yo te daré a tí sola mil encantos,
Yo te revelaré cuan hermosa eres,
Lo que piensas sabrás, i lo que quieres,
Te haré orgullosa, secaré tus llantos.

—

Amame como te amo, niña bella,
Mírame con tus ojos encantados,
Con tus ojos brillantes i sombreados
Cual de la noche solitaria estrella.

II.

Te ví i te amé, tú nunca me has amado,
Tú ni sabes siquiera que es amor:
Al amante que hoi tienes a tu lado
Le causarás tambien negro dolor.

—

Yo pensaba en brindarte mi cariño
Cuando tú me pudieras comprender;
Yo era un loco al pensarlo,—yo era un niño
A mí, tú nunca me sabrás querer.

—

Nace la roca dura, a sus entrañas
El acero no puede penetrar
I gotas, gotas de agua a las montañas
No a las rocas, las han de quebrantar.

—

Yo la montaña fuí de dura roca,
Tú el agua que la piedra dividió;
Lo hiciste sin pensarlo, ufana, loca,
El viento un dia sobre mí te echó.

—

No sabes lo que has hecho: en triste arena
Convertido me has porque te ví,
Porque leal i constante i dulce i buena
Para mi mal al verte te creí.

—

Vive tú en tanto como el agua, bella,
Clara como un espejo de cristal;
Vive engañando a todos como ella,
Que yo ya te conozco por mi mal.

III.

Recordarás que un dia te he contado
La historia de un amigo que se vió
Como estoi, de su amor abandonado;
Recordarás que entónces te decia:

—

Al hombre admíro que el dolor no abate,
Que busca en el trabajo su consuelo;
Para quien el pesar es acicate
Del bien i del dolor, nunca del duelo—

—

Recordarás tambien que yo te he dicho:
Si amor sentimos que el honor levanta
Vive, aun muriendo el mujeril capricho,
I en el trabajo encuentra, dicha santa.

—

Podrán no amarme,—«¡oh, sí!» leí en tus ojos;
No el goce sentido en mis amores
Nunca de la que yo amé los antojos
Ni trocará en pesares o dolores.

—

El amor noble como el sol alumbra,
Nada en sus rayos el calor enfria,
Rompe de eclipses muchos i penumbra,
Si viene noche le sucede dia.

—

Tú lo recordarás; mis funerales,
De mi amor las exequiàs esas fueron;
I hoi al hallarme solo con mis males
Me alientan tus amores que murieron.

IV.

Cortaba el tren una arboleda roja
Por el fruto de guindos i perales,
I un potrero plantado de nogales,
I una viña cuidada hoja por hoja.

—

Despues cruzamos árida pradera
Do crece solo el encorvado espino;
I yo pensaba, triste, que mi sino
Trasunto fiel de estos paisajes era.

—

Despues un socavon largo i oscuro,
La noche al dia sucedió violenta,
¿Qué quieres tú que al recordarte sienta?
Te quise bien, mi desengaño es duro.

—

Luego de honda quebrada el largo puente;
Al verme suspendido en el abismo
I olvidándolo todo en mi egoismo
Desié que el tren se hundiera de repente.

—

Seguimos nuestro viaje; largas horas
En tí i en tí pensé i en lo pasado;
Mil veces tus miradas he soñado
Tus miradas de amor encantadoras.

—

Tu me has hecho sufrir, yo te bendigo;
Los dias de tu amor formaron mi alma,
Viví la vida con ardor i calma,
Creí en los hombres, respeté el amigo;

—

Mas noble i puro me miré i hermoso;
Creyendo en tí por tí me engrandecia;
Yo adiviné la paz i la alegria
Del trabajo callado i sin reposo.

—

De mi alma, niña, con tu dulce encanto
Brotar hiciste cristalinos rios;
Los goces que he gozado quedan mios
I te bendigo al enjugar mi llanto.

—

Yo te bendigo cuando tu me dejas;
Creiste amarme, sí, tu lo creiste;
Amor de niña que se dice triste
I paga a aquel que la alivió en sus quejas.

—

Despues vino otro que te habló de amores
Te habló de tí, de ti i de tu hermosura;
Yo me callé; ¡acaso fué locura
I la causa soi yo de mis dolores!

—

Mas no; si a mi tu me encontraste frio
Fué que no me entendiste ni un momento;
Niña, quizá por tí, por ti lo siento;
De mi alma brota cristalino rio.

—

El mar que veo, se abre el horizonte
Besando al agua el cielo entre la bruma;
Las olas vienen, bulliciosa espuma
Forman al pié del recostado monte.

—

I sigue, i sigue el movedizo oleaje,
Imitando tambien la humana vida:
La ilusion nace de la ayer perdida;
I haremos otro terminado un viaje

EPÍLOGO.

Mil veces lo habia oido
I me fijé solo ayer
En el profundo sentido
Del verso que vais a ver:
«Desengáñame con tiempo
Si no me habeis de querer.»

1878.

CÍCLOPES.

¡Salve, Arte i Ciencia, símbolos
De alianza colosal:
Cielos, do brilla el fúljido
Sol de inmortalidad!

—

¡Oh Ciencia! tú que rijes
Los mundos soberana,
Tú que en la mente humana,
Del insondable dédalo,
Arrancas el poder.

—

Al infinito asciendes
En alas de tu gloria,
I es de tu exelsa historia
La luz, que innunda vívida
Los templos del saber!

Tú con tu impulso bajas
Al fondo del oceáno:
Tú atráes a tu mano
Las rutilantes cúpulas
Del ámbito inmortal.

—

Tú palpitante surjes
En la materia inerte;
Tú arrancas a la muerte,
En lucha audaz, titánica,
El cetro universal!

Arte! Jenio de gloria
Que lanzas en tu vuelo
Los íris de ese cielo,
Do jiran los espléndidos
Alcázares de luz.

—

Exuberante i bella,
Tú robas a la aurora
La gama en que colora,
Con sus celajes múltiples,
El célico capúz.

—

Salve! luz que en los orbes
Fecunda te derramas,
I con tu ardor inflamas
El mundo de los átomos,
Jigante creacion!

—

Tú llenas de armonía
Las ráfagas del viento:
Tú animas con tu aliento
Mil mundos, i es tu lábaro
«Progreso i Redencion!»

—

Salve! Arte i Ciencia, símbolos
De alianza colosal:
Cielos, do brilla el fúljido
Sol de inmortalidad!

A. Quirós.

ADVERTENCIA

Talvez nuestros suscritores habrán estrañado vivamente la larga demora que desde meses atras ha sufrido la publicacion de la *Revista Chilena*.

Tócanos decir con franqueza las causas de este retardo, que nosotros mas que nadie hemos sentido.

Las entradas de la *Revista* apénas coinciden con las salidas. El papel i los operarios dia a dia cuestan mas, al estremo de haber aumentado considerablemente.

Conocido esto, es fácil deducir que cualquier retardo en la publicacion perturba de lleno el órden i puntualidad que hasta fines del año pasado ha llevado la *Revista*. La razon es mui clara. No habiendo mas entradas que las absolutamente necesarias para pagar escasamente los gastos indispensables, sucede que una demora de dias o meses, hace imposible el anivelamiento por falta de fondos.

Esto es lo que ha sucedido.

A causa de la guerra i de las mil ocupaciones de la imprenta, nacidas del ofrecimiento grátis que hemos hecho para publicar lo que se relacione con la actual contienda, nuestros operarios han faltado dias i semanas, i la publicacion se ha paralizado por meses enteros.

A esta razon hai que agregar otra de suma importancia. A causa de la misma guerra, todos los ánimos están fijos en los acontecimientos que se suceden desde enero i que tienen absorbidas las

miradas i deseos de los chilenos; así, casi nadie se preocupa en escribir, i parece que los escritores se han complotado en guardar sus plumas hasta mejor época. Algunos creen que es un delito escribir sobre materias esclusivamente literarias, mientras la patria está en peligro. Dolorosa equivocacion que no refutamos.

Fundados en los anteriores antecedentes, es porque hemos resuelto condensar en el presente número los correspondientes a tres meses, prometiendo que en lo sucesivo saldrá la *Revista* con la debida puntualidad.

Tenemos fé en que nuestros suscritores nos disculparán i en que seguirán prestando su apoyo a una publicacion que sin disputa honra a nuestro país.

Seria mui triste i casi imperdonable que cayera la *Revista Chilena* despues de largos años de existencia i de los grandes servicios que ha prestado a nuestras letras.

I ahora, que todas las Revistas Literarias han sucumbido, al estremo de no haber una sola, fuera de la nuestra, que refleje el movimiento literario de nuestro país, todos deben acudir con su contingente personal al sostenimiento de la publicacion que a costa de tantos sacrificios mantenemos.

El Editor.

INDICE

DEL TOMO TRECE.

PÁJ

Recuerdos literarios, por *J. V. Lastarria*, páj..... 5
Ereccion de los Estudios Conventuales en Chile, por *Gaspar Toro*, páj.. 42
El Provinciano en Santiago, por *Adolfo Valderrama*, páj..... 69
El 20 de Abril, por *A. Orrego Luco*, páj..... 74
Poesías, por *Ricardo de Francisco*, *P. Nolasco Préndez*, *Belisario Guzman Campos*, *Diójenes . Arrieta*, *Luis Rodriguez Velasco* i *R. de Campoamor*, páj..... 115

PÁJ

Recuerdos Literarios (conclusion de la segunda i tercera parte i final de la obra), por *J. V. Lastarria*, páj..... 145
Historiadores de Chile, por *J. Bañados*, páj..... 226
El Pesimismo en el siglo XIX, páj..... 243
La literatura médica en Chile, por *A. Orrego Luco*, páj..... 255
El 20 de Abril, por *Caton*, páj..... 263
El Congreso de Instruccion, por *Eduardo de la Barra*, páj..... 268
Poesías, por *Juan de Arona*, *Ricardo Bustamante*, *G. Blest Gana* i *R. A. A. E*, páj..... 278

PÁJ.

Bolívar, por *José Félix Soto*. páj..... 289
El jenio militar de Napoleon I, por *E. Littré*, páj..... 305
El pesimismo en el siglo IX, por *E. Caro*, páj..... 323
Carpología, por *José Ignacio Riquelme*, páj..... 349
Hojas de un diario, por *J. A. de Lavalle*, páj..... 378
Lijeras consideraciones sobre las cualidades literarias del señor B. Vicuña Mackenna, por *Julio Bañados Espinosa*, páj..... 399
Poesías, por *J. A. Soffia*, *Belisario Guzman Campos*, *Augusto Ramirez S. i* °°, páj..... 420

PÁJ.

Los destinos de la poesía americana, por *Julio Bañados Espinosa*, páj... 433
Las últimas esploraciones jeográficas en América, por *Diego Barros Arana*, páj..... 465
Don Cárlos i don Francisco Bello, por *M. Luis Amunátegui*, páj..... 482
Una Obra de política, páj..... 501
Sitio i destruccion de Villarica, por *Julio César*, páj..... 519
El sentimiento segun la filosofía positiva, por *Jorje Lagarrigue*, páj..... 527
Los héroes de Iquique Arturo Prat i Cárlos Condell, por *Julio Bañados Espinosa*, páj..... 535
Ignacio Serrano i Ernesto Riquelme, por *B. Vicuña Mackenna*, páj.... 558
Poesías, por *G. Puelma i A. Quirós*, páj..... 566
Advertencia, por *El Editor*, páj..... 573